



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

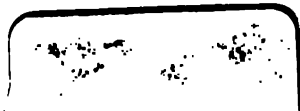
About Google Book Search

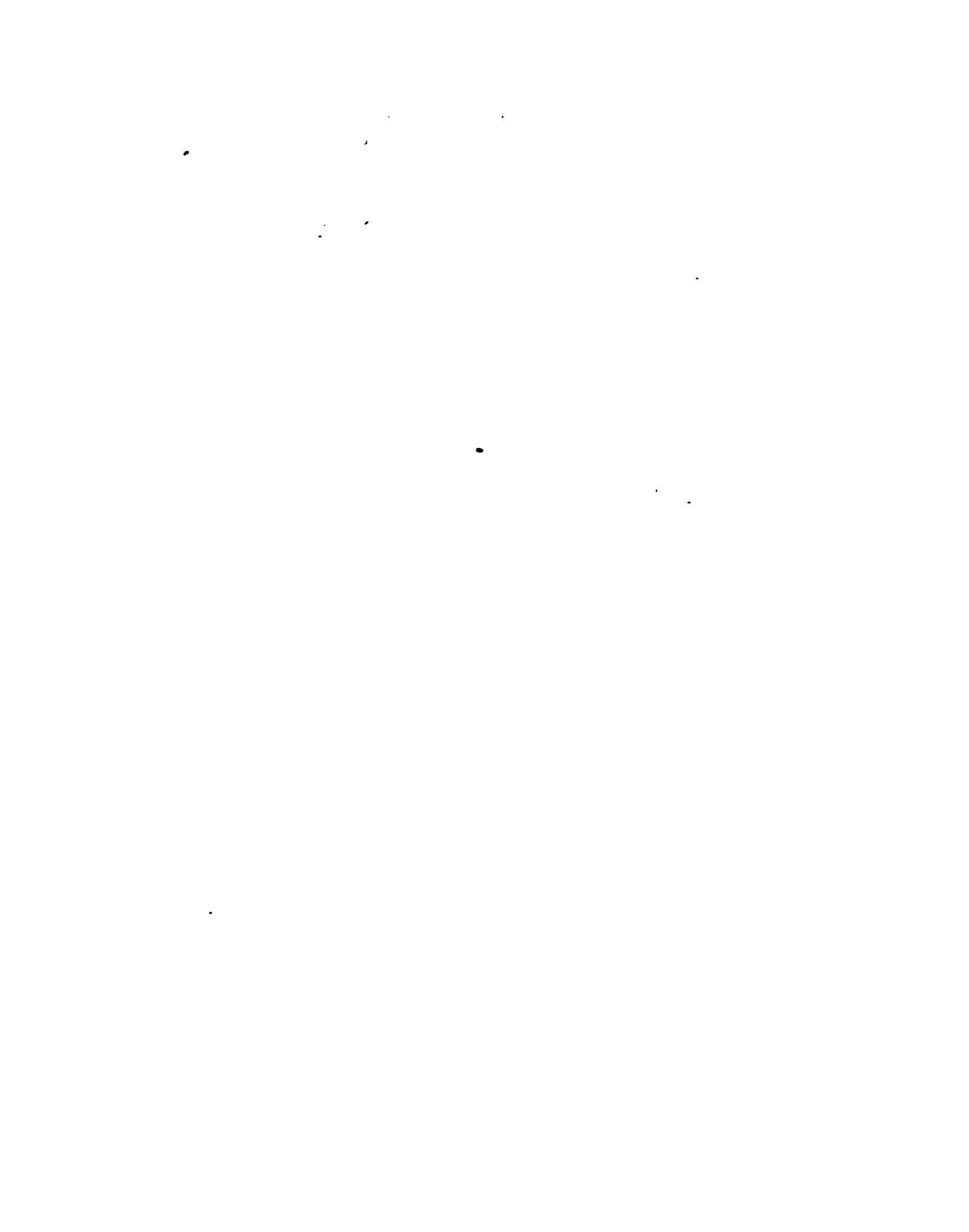
Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



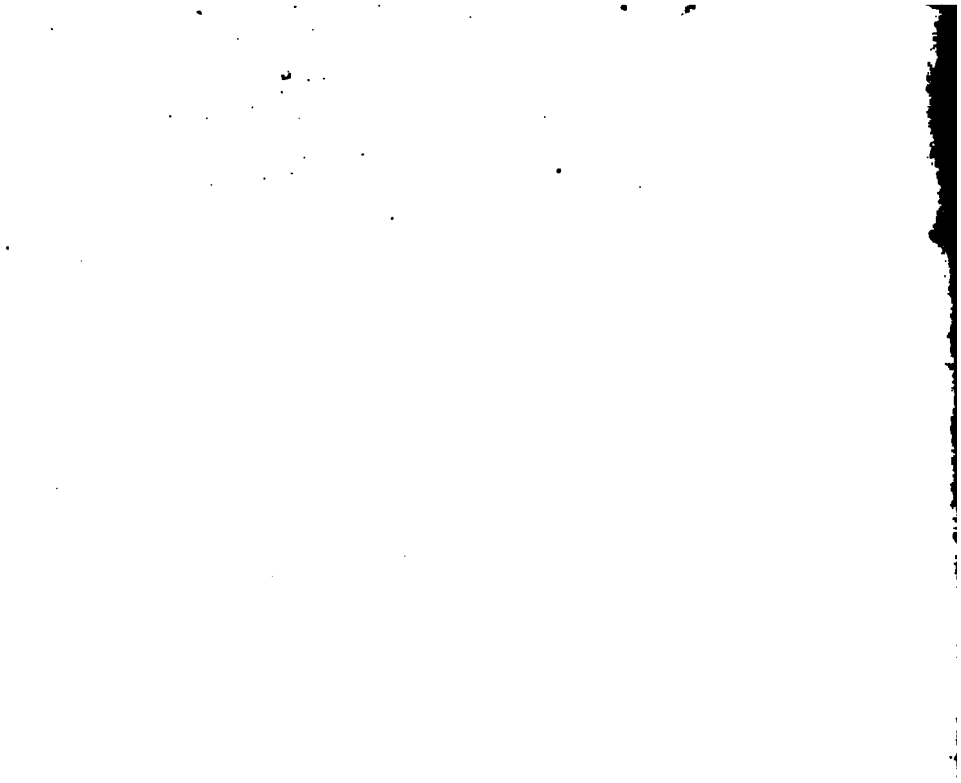


600043748U









EL
FOLK-LORE

ANDALUZ

317

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTE NOMBRE

1882 A 1883

SEVILLA

FRANCISCO ALVAREZ Y C^o. EDITORES
Tetuan 24.

030 d. 5



EL FOLK-LORE ANDALUZ



El Folk-Lore Andaluz,

Órgano de la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

Introducción, por D. Antonio Machado y Álvarez.—Acta de constitución de la Sociedad «Folk-Lore Andaluz».—Socios honorarios del «Folk-Lore Andaluz».—Literatura popular andaluza, por D. Antonio M. García Blanco.—Coplas de cuna, por D. F. Rodríguez Martín.—El Folk-Lore del perro, por D. Antonio Machado y Nuñez.—Ensayo de Cuestionario de Mr. Sédillot para recoger las tradiciones, costumbres y leyendas populares, por D. A. Machado y Álvarez.—Los cantos flamencos por H. Schuchardt, por D. Rodrigo Sanjurjo.—Miscelánea: Romance cantado; Oración de San Antonio; Bienaventura, Pregon del alfiler; Sevillanas nuevas; Pregón de un vendedor de mantanas; Pregón de un clochero; Cuanto; Traba-lenguas; Casitas; Los sombreritos, y Pregón de Virantón el barbero, por Desodilla.—Embraxonetas, por D. Srta. García del Mar.—Libros y artículos del Folk-Lore publicados por nuestros Socios honorarios: Cuantos, por Desodilla.—REVISTA DE REVISTAS, por D. F. Rodríguez Martín.—NOTICIAS, por D. Alejandro Guichot.—A advertencia.

SEVILLA.—O'Donnell 22.

LISBOA

F. PLAUTIER
Travessa
da Victoria 73.

ROMA

ERMANNO LOESCHER
E. C.
Via del Corso 297.

PARIS

MAISONNEUVE ET C.^{IE}
Quai Voltaire.

SEVILLA

Cop. de Ginecés y Ocaña, Lager 2.
1882

EL FOLK-LORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.^o y de papel y tipos semejantes á los del presente número.

Esta Revista, órgano de la Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las materias contenidas en la primera de las Bases de *El Folk-Lore Español*; y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, música, etc.

Se publicará en forma que los números correspondientes á un año constituyan un tomo de unas 600 páginas, próximamente.

Se reparte gratis á todos los socios de *El Folk-Lore Andaluz*, los que podrán colaborar en ella, sometiendo previamente sus trabajos á la Junta Facultativa de esta Sociedad.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de 2 pesetas 50 céntimos, por trimestre, en todas las provincias de la península ibérica; de 12 pesetas por año en el extranjero; y de 15 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta 50 céntimos para la península, 2 pesetas para el extranjero y 2 pesetas 50 céntimos para Ultramar.

Pago de la suscripción, adelantado. No se servirá ningún pedido que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente á los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse á D. Antonio Machado y Álvarez, Secretario de *El Folk-Lore Andaluz*, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa á la Administración de esta Revista, se dirigirá á D. Alejandro Guichot, calle Teodosio, 63, Sevilla.

ADVERTENCIAS

1.^o De toda obra, relativa á las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.^o También se darán á conocer, en su sección respectiva, todos aquellos trabajos, colecciones de materiales, descubrimientos, proyectos, excursiones, reuniones, etc., relativos al objeto y fines del *Folk-Lore Andaluz* y demás Sociedades análogas, que por su importancia y conveniencia lo exijan.

3.^o Siendo esta Sociedad eminentemente *investigadora* y necesitando del eficaz concurso de todos sus miembros, se ruega á todos los socios y suscritores se sirvan remitir cuantas observaciones y noticias puedan adquirir, relativas á las materias que sucesivamente se vayan tratando en los números de esta Revista.

4.^o Con el objeto de mantener entre todos los socios una comunicación continua, se establecerá una *Sección* especial, destinada á la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas y respuestas que se nos dirijan.

INTRODUCCION

La palabra *Folk-Lore* es sajona y compuesta de las dos voces *Folk*, que significa gente, personas, género humano, pueblo, y *Lore*, que significa lección, doctrina, enseñanza, instrucción, saber. La palabra *Folk-Lore*, por tanto, equivale a lo que en español llamaríamos el saber de las gentes, el saber popular.

El origen histórico de la palabra *Folk-Lore* se halla tan bien conocido como su valor etimológico, y merced al ilustre secretario de la Sociedad inglesa, Mr. G. L. Gomme, podemos precisar perfectamente. La palabra *Folk-Lore*, en la acepción en que hoy se emplea en todo el mundo culto, fué usada por primera vez en el número correspondiente al 22 de Agosto de 1846 del periódico *The Atheneum*, por Ambrosio Merion, bajo cuyo pseudónimo escribía por aquella fecha el iniciador del *Folk-Lore* en Europa, Mr. William J. Thoms. Posteriormente, en la revista inglesa *Notes and Queries*, análoga a la que actualmente dirige en Madrid el Sr. D. José María Sbarbi con el título de *El Averiguador*, propúsose por vez primera la formación de la Sociedad del *Folk-Lore*, establecida en Londres el año de 1878.

El objeto de esta Sociedad hállase declarado en el primer artículo de sus estatutos, que, textualmente traducido, dice: *La Sociedad del Folk-Lore tiene por objeto la conservacion y publicacion de las tradiciones populares, baladas legendarias, proverbios locales, dichos, supersticiones y antiguas costumbres (inglesas y extranjerias), y demás materias concernientes á esto.*

Las anteriores sencillísimas líneas, sin necesidad de más explicaciones, comentarios, discursos, ni ampulosos adornos, han tenido la eficacia de agrupar en torno de la idea en ellas expresada á los hombres más eminentes de Europa en Mitología, Filología, Etnografía, Prehistoria, Arqueología, etc. Max-Müller, John Lubbock, Köhler, Gaston Páris, Consiglieri-Pedroso, Comparetti, Tylor forman hoy parte de esta Sociedad, de que son también miembros varias señoras de la más elevada aristocracia inglesa, y estadistas y filósofos de tanta talla como Gladstone y Bain.

Los trabajos publicados hasta el día por dicha Sociedad son, á más de un tomo anual con el título de *Folk-Lore Record* (*Archivo del saber popular*), donde se insertan aquellas Memorias que no dan por sí solas lo bastante para un tomo, tres obras á cual más importantes y cuyo valor se comprende á la sola enunciación de sus títulos, á saber: *Remains of gentilisme and judaisme* (*Restos del gentilismo y judaismo*), por John Aubrey; *Notes on the Folk-Lore of the Northern counties of England and the borders* (*Notas sobre el saber popular de los condados del Norte de Inglaterra y de las costas*), por William Henderson, y *Folk-Lore of North East of Scotland* (*Saber popular del Nordeste de Escocia*), por el reverendo Walter Gregor. Ocho, pues, como se ve, son los tomos publicados por la Sociedad inglesa hasta la fecha en que escribimos este artículo; y decimos ocho, y no siete, porque el *Archivo* correspondiente al tercer año (el 80) se halla dividido en dos; ocho los tomos en que apenas se encontrarán dos definiciones del *Folk-Lore*, pero donde existe en cambio una riqueza inmensa sobre este nuevo ramo del saber, que ocupa hoy á las primeras inteligencias del mundo, cuyas ansiosas miradas no alcanzan á distinguir aún sus últimos límites, ni á poder determinar su inmensa trascendencia, indiscutible, sin embargo, y fuera de duda para los filósofos de todas las escuelas. La palabra *Folk-Lore*, que, no obstante ser sajona en su origen, ocupa un puesto en los diccionarios ingleses, como en los alemanes su análoga *Volk-Lehre*, ha adquirido ya carta de naturaleza en todo el mundo, no sólo en la vieja Europa, sino en Asia y en la moderna América, y aún en algunas colonias de Oceanía, donde empiezan á cultivarse estos estudios: la palabra *Folk-Lore* no tiene ya patria; por eso no hemos procurado sustituirla con ninguna otra española, ni aún con la compuesta griega *demo-tecno-grafia*, que es acaso la que más se le acerca, porque la palabra *Folk-Lore* es más expresiva y significativa, para todos los que están al tanto de las corrientes científicas modernas, que cual-

quiera otra. Comprendiéndolo así nuestro distinguido amigo el Sr. D. Manuel Murguía, escribió:

«A esta gran penuria y suma falta de documentos necesarios para conocer la historia del pueblo español ocurrirá generosamente, no lo dudemos, la proyectada Sociedad del *Folk-Lore*, que en inglés equivale á tanto como «tradiciones populares,» nombre que, adoptado por todas las Sociedades similares fundadas despues en otras naciones de Europa, indica y resume el objeto que se propone, con la claridad necesaria, para que sea ya una *expresion consagrada por la ciencia* (1).»

Además, la palabra *Lore* sajona, como la palabra *Lehre* alemana, significa no sólo *saber*, sino *saber antiguo*, *saber tradicional*, saber que ha adquirido, permitaseme la palabra, el moho de los tiempos, como las creencias en brujas, duendes, trasgos, fantasmas, dragones, amuletos, conjuros, ensalmos, y todas esas formas, mágicas unas y cabalísticas otras, que son, por decirlo así, los verdaderos fósiles del pensamiento humano y los gérmenes imaginativos primeros de estas ciencias y estas artes modernas de que nos enorgullecemos tanto. El *Folk-Lore* de una nacion, que comprende, segun el eminente A. Lang, toda la *cultura* que el pueblo ha sacado de sus propios recursos ó creado de su propio fondo, «hállase representado en la historia civilizada, segun Mister Gomme, por esas costumbres extrañas y al parecer groseras, por las supersticiosas asociaciones con animales, árboles y objetos topográficos con los acontecimientos de la vida humana; por las creencias en brujas, hadas y espíritus; por las baladas y dichos proverbiales referentes á localidades determinadas; por los nombres vulgares conservados á los arroyos, cavernas, grutas, manantiales, torrentes, fuentes y bosques, y, por último, por todo ese extraño saber (*Lore*) que, si representa hoy una supervivencia, representa tambien el que fué estado actual de la vida salvaje.» En este punto aparece la nota distintiva, clara, característica del *Folk-Lore* tal como lo consideran los ingleses, para quienes la Sociedad de este nombre tiene un fin, especialmente arqueológico, y más que artístico eminentemente científico.

«No basta decir—afirmábamos á este propósito cuando aún no teníamos conocimiento de la Sociedad del *Folk-Lore*—existe una literatura popular y sus formas son tales ó cuales; es necesario estudiar esas formas y señalar su naturale-

(1) *Ilustracion Gallega y Asturiana* (hoy *Cantábrica*), del 8 de Octubre de 1881.

za y eslabonamiento con las anteriores y siguientes: no cabe tampoco dar, v. g., una teoría científica del cuento, la copla ó el refrán, sin conocer los cuentos, refranes y coplas; esto pudo pasar en otros tiempos, pero nó en los presentes, en que sabemos que las cosas sólo llegan á entenderse estudiándolas, y en que el prestigio y el valor de las afirmaciones dogmáticas va de vencida. Las coplas no han de estudiarse por bonitas, ni los trovos por caprichosos, ni las adivinanzas por ingeniosas, ni por raras y curiosas las tradiciones y leyendas: coplas, adivinanzas, tradiciones, leyendas, trovos, adagios, refranes, proverbios, diálogos, juegos cómicos, cuentos, locuciones peculiares, frases hechas, giros, etc., han de estudiarse como materia científica» (1).

El *Folk-Lore* se ha desarrollado en Inglaterra respondiendo á una verdadera necesidad de su cultura: los trabajos de Darwin, uno de los hombres más sabios de los tiempos modernos, y los de Heriberto Spencer, el primer pensador de Europa, han preparado el camino á la hoy floreciente Sociedad inglesa: si la vida del hombre en este planeta es inexplicable sin la incesante labor de esos millones de gusanos, imbécilmente despreciados hasta hoy, que hacen posible el cultivo de los campos y el desarrollo de las especies vegetales de que nos alimentamos, ¿qué mucho que las concepciones religiosas, filosóficas y artísticas más grandiosas sean inexplicables también sin el estudio de esa infinidad de elementos míticos contenidos en esos riquísimos semilleros conocidos con los modestos nombres de cuentos, leyendas, tradiciones y baladas?... Si la teoría de la evolución, señora hoy del mundo, resulta verdadera en todos los hechos estudiados hasta el día, ¿por qué no ha de ser cierta también aplicada á las concepciones y á los productos del espíritu humano? Para el eminente Tylor es ya asunto fuera de toda duda que, así como ciertos fósiles son característicos de ciertos terrenos, ciertas concepciones son también exclusivamente propias de ciertos periodos de cultura, y que así como en el mundo animal hay una cadena cuyos eslabones pueden seguirse casi paso á paso, en el mundo de las ideas existe también una cadena cuyos eslabones podrá señalar la ciencia en día no lejano. El *Folk-Lore*, bajo este concepto, está llamado á ser un poderoso auxiliar de la Antropología. El carácter de la Sociedad inglesa es más científico que nacional; no es el estudio del desenvolvimiento del genio de los hijos

(1) *Enciclopedia*, revista sevillana, 10 de Abril de 1879: artículo titulado *Sección de Literatura popular*.

de Albion lo que aquélla procura, sino el conocimiento del desarrollo del espíritu humano en general, á través de las diversas capas de cultura por que ha pasado; por eso no es conocer el saber del pueblo inglés el fin que ella persigue, sino el saber de la humanidad ó del género humano en sus diversos grados de civilizacion, saber representado por una multitud de vestigios que importa recoger pronto y con escrupulosa fidelidad. Presentada la cuestion en toda su pureza, podemos decir con el ilustre Gomme, «que el *Folk-Lore* representa la historia de un pueblo en aquel periodo de cultura en que la famosa *ley no escrita* y la reglamentaria se confunden, pudiendo llamarse por esto historia *tradicional*, que comprende tambien la historia no escrita de los tiempos primitivos representada en aquellas costumbres y ceremonias antiguas que, descartadas de la parte más escogida de la sociedad, van convirtiéndose gradualmente en la supersticion y tradiciones de las clases bajas, y sobreviven en forma de poesia infantil, de cuentos de nodrizas y en la supersticiosa reverencia á ciertas ceremonias y ritos.» Véase, pues, por las indicaciones ligeramente apuntadas, cuál es el sentido dominante de la Sociedad inglesa del *Folk-Lore*; veamos ahora de señalar siquiera la que consideramos nota distintiva del *Folk-Lore español*, ó séase de la *Sociedad para la recopilacion y estudio del saber y de las tradiciones populares de España*.

No otro que el de la Sociedad inglesa es en general el objeto que se propone el *Folk-Lore* español, objeto declarado y especificado en la primera de las *bases* conocidas ya de nuestros lectores é insertas hoy en la cubierta de esta *Revista*. Á la simple lectura de esa primera *base* obsérvase cuáles son los principales ramos de conocimiento que abraza nuestra Sociedad, los cuales pueden reducirse á cinco grandes grupos: *primero*, lo que hasta cierto punto podria llamarse *ciencia popular*, ó séase los conocimientos que el pueblo ha adquirido por medio de su razon natural y de su larga experiencia; *segundo*, literatura y poesia populares, propiamente dichas; *tercero*, Etnografía, Arqueología y Prehistoria; *cuarto*, Mitología y Mitografía, y *quinto*, Filología, Glottología, Fonética: que todas estas ciencias son verdaderos auxiliares del *Folk-Lore* y que no las mencionamos aquí por un mero capricho, pruébanlo la *Mitología* comparada de Angelo di Gubernatis, los estudios de *Mythographia* de Z. Consiglieri-Pedroso; la revista de *Etnographia y Glottologia* de F. Adolpho Coelho, la excelente obra *Primitive culture* de Tylor, todos cuyos trabajos caen bajo la esfera del *Folk-Lore* y se refieren á las

materias consignadas en la primera *base* de nuestra Sociedad. Análoga ésta, como hemos dicho, á la inglesa, por el objeto principal que persigue, diferenciase, no obstante, de ésta por su carácter y tendencias: la Sociedad española considera los materiales que va á recoger como elementos indispensables para la reconstrucción científica de la historia patria no escrita hasta ahora más que en su parte más externa y política, y eso sólo á retazos y de una manera deficiente y anti-científica. Aún resuenan en nuestros oídos las homéricas carcajadas con que reputados profesores de historia saludaban el estudio de los cráneos y de las hachas de piedra y demás instrumentos de sílex que hoy llenan nuestros museos; aún vemos con rubor, aceptados de texto en nuestros Institutos, manuales en que la historia de nuestros primeros pobladores apenas si ocupa dos ó tres carillas, mientras llena más de la mitad del no pequeño tomo el reinado de la casa borbónica; aún no está lejano el día en que la historia de los árabes en España nos era sólo conocida por las crónicas y cronicones de nuestros monjes, siendo esta la fecha en que nuestra historia toda parece más bien una novela, leyenda ó cuento de encantamiento, que nó la exposicion verdadera y ordenada de los hechos realizados por los españoles para llegar al estado de cultura, próspero ó adverso, en que hoy se encuentran. La historia de España, más que la de ningún otro país, es un tejido de hechos falsos unos, inexplicables otros y limitados á referir las biografías de una larga cáfila de reyes y magnates, con cuyos exóticos nombres y otras tantas fechas se abruma la memoria de los niños, incapacitándolos de este modo desde sus primeros años para comprender el mecanismo del hecho social más sencillo y darse cuenta de sus causas y de sus resultados, á costa de una empalagosa é indigesta erudicion, apropósito sólo para amenguar su inteligencia y saturarlos de una irresistible pedantería.

«Lo que constituye la historia verdadera, dice Spencer en su magnífico libro *La Educacion* (1), se omite casi por completo en las obras consagradas á esta materia. Sólo de algunos años á esta parte han comenzado los historiadores á darnos en cierta medida el género de instruccion verdaderamente útil. Lo mismo que en los siglos pasados el rey lo era todo, el pueblo nada, en los antiguos libros de historia las acciones de los reyes constituían el cuadro, y la vida nacional

(1) *Educacion fisica, intelectual y moral*, por Herbert Spencer; vertida al castellano en vista de la última edicion inglesa, con notas y observaciones, por D. Siro García del Mazo, Jefe de trabajos estadísticos de esta provincia. Sevilla, 1879.

el fondo indeterminado y vago; únicamente en nuestros días, en que ántes que la felicidad del gobierno, el bien de los gobernados ha llegado á ser la idea, los historiadores procuran desentrañar los fenómenos del progreso social.»

Con dolor no damos á conocer el cuadro que traza de mano maestra el ilustre filósofo inglés exponiendo lo que debe ser la historia; de esta parte del libro, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores, tomamos los dos siguientes brevísimos párrafos, que se refieren concretamente á los materiales cuya recolección constituye el fin principal de nuestra Sociedad:

«Las supersticiones corrientes, desde los mitos más importantes hasta los cuentos de brujas, deberían ser cuidadosamente referidos.»

«No se debería omitir el cuadro de su vida diaria, sino manifestar cuáles eran el régimen doméstico, la alimentación, los placeres; en fin, como sirviendo de lazo á todo este vasto conjunto de hechos habria que trazar una exposición de su moral teórica y práctica en todas las clases, y segun se dedujese de la legislación, de las costumbres, de los proverbios y de las acciones.»

La obra del pueblo español, la del primero y más importante de los factores de la historia patria, ha sido completamente desatendida hasta aquí y por nadie estudiada: diríase ó que en España no ha existido pueblo, ó que su papel se ha limitado sólo al tristísimo simbolizado en aquella fórmula que ha hecho considerar á algunos nuestros concilios como el origen de nuestras Cortes; *omni populo asentiente*, esto es, media docena de infelices que movían afirmativamente la cabeza cuando hablaban el obispo ó el magnate que les proporcionaba el sustento. La grave falta de todos los historiadores, y especialmente de los de España, de concretar sus investigaciones al conocimiento de los hechos que realizó una persona, ó cuando más una clase determinada, hace que la historia, que á nuestro juicio debiera ser el complejo, nó la suma, de las biografías de todos los individuos, diste mucho de ser una ciencia todavía. La Sociedad del *Folk-Lore* español viene á subvenir, en la medida de sus fuerzas, á conseguir este feliz resultado para la historia patria: en este sentido es una institución de interés verdaderamente nacional, que debe ser favorecida y apoyada por todos los buenos españoles, sin distinción de sexo, clases, ni opiniones; Sociedad que, sea cualquiera la opinión de nuestro distinguido amigo el señor D. José María Sbarbi, no podemos llamar *Academia*, porque su fin es sólo recoger materiales, *collecting materials*,

para un edificio que nó nosotros, sino nuestros hijos, comenzarán á levantar para gloria de ellos y bien de sus descendientes: nuestra Sociedad no puede componerse sólo de eruditos y literatos; ántes bien, necesita del concurso de todos, y muy especialmente de la gente del pueblo: el ideal de nuestra Sociedad es contar con representantes y obreros en todos los pueblecillos y aldeas, y, aun á ser posible, en todas las haciendas, cortijos y caserios; que allí donde haya siquiera un rústico español, allí hay conocimientos y sentimientos y deseos que nos importa conocer y traer á la vida. Animado de este pensamiento, he considerado esta Sociedad compuesta de tantos centros cuantas son las regiones que constituyen la nacionalidad española, division que, si no ha merecido el aplauso de todos los que viven en Madrid, ha sido perfectamente recibida por los hombres más eminentes del extranjero en este género de estudios, los cuales, concretándonos á la Sociedad inglesa que nos sirve de modelo, no han comenzado por escribir el *Folk-Lore* de Inglaterra, sino, como vimos, el *Folk-Lore* del N. E. de Escocia, publicando en su último tomo el de Madagascar, de James Sibree; el de Irlanda, de G. H. Kinahan; el Slavónico, de W. G. Lach-Szyrma, y otros muchos *Folk-Lore*, no ya regionales, sino locales. La necesidad de concretar el campo de las investigaciones, si éstas han de ser fecundas, aparece palpable: creyéndolo así, hemos invitado á todas las regiones á que formen su respectivo *Folk-Lore*, y la andaluza, adonde nos hemos criado y vivido desde que teníamos cuarenta dias de edad, ha sido la primera (1) en responder al llamamiento. El *Folk-Lore andaluz*, *Sociedad que tiene por objeto recoger y estudiar el saber y las tradiciones populares de Andalucia*, quedó constituido el 29 del pasado Noviembre. En el acta que, por acuerdo de todos, se inserta á continuacion, verán nuestros paisanos los nombres de los socios constituyentes y los de las personas que forman su Junta facultativa, así como los de los ilustres extranjeros, hoy distinguidos consócios nuestros, que han felicitado calorosamente á esta Sociedad, favoreciéndola algunos con sus obras; todos estos nombres son la mejor garantía que podemos ofrecer al público de la seriedad de nuestra empresa y de hallarse hoy completamente asegurada la vida y el porvenir de esta *Revista*.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

(1) Contra lo que creí al ver en *El Imparcial* del 10 del pasado Octubre el magnífico artículo de mi distinguido paisano el Sr. Murguía, titulado *El Folk-Lore gallego*, cuya lectura recomiendo á todos los amantes de este género de estudios.

ACTA DE CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD FOLK-LORE ANDALUZ

En la ciudad de Sevilla, á veintiocho dias del mes de Noviembre de mil ochocientos ochenta y uno, siendo las ocho de la noche, por invitacion del Sr. D. Antonio Machado y Álvarez, miembro de la *Folk-Lore Society* fundada en Lóndres, se reunieron en la casa número veintidos de la calle O'Donnell los señores que abajo firman, á los cuales dicho Sr. Machado manifestó el objeto de la convocatoria, que era constituir la Sociedad *Folk-Lore Andaluz* y nombrar Presidente, Secretario y Junta facultativa para el período que média entre esta fecha y la segunda quincena del próximo mes de Abril, en que se ha de nombrar la Junta directiva, con arreglo al artículo treinta y cinco del reglamento de dicha Sociedad.

El Sr. Machado justificó en breves palabras, y con referencia á lo preceptuado en aquél, la necesidad de proveer los expresados cargos por solos los socios facultativos, toda vez que perteneciendo á esta clase los que asistian á la reunion, por el mero hecho de constituir la Sociedad con arreglo al artículo sétimo del reglamento, del cual se habia dado conocimiento previo á los convocados, era imposible la asistencia de socios numerarios, y, por lo tanto, que éstos interviniesen en el nombramiento de Presidente y Secretario.

Acto seguido, dióse lectura del reglamento, que fué aprobado por unanimidad, indicando los Sres. Belmonte y Segovia, con el general asentimiento, que, por de pronto, no creian necesario introducir en él reforma alguna.

El Sr. Machado propuso que se procediera inmediatamente á la eleccion de Junta facultativa, leyendo, con aprobacion unánime, la siguiente candidatura, previamente acordada por la mayoría de los asistentes á la reunion.

Presidente: Sr. D. José M.^a Asensio y Toledo.

- » » Antonio M.^a García Blanco.
- » » Antonio Machado y Nuñez.
- » » Gonzalo Segovia y Ardizzone.
- » » Rodrigo Sanjurjo.
- » » Joaquin Guichot y Parody.
- » » Fernando Belmonte y Clemente.
- » » Francisco Rodriguez Marin.
- » » Siro García del Mazo.
- » » Manuel Sales y Ferré.

Secretario: Sr. D. Antonio Machado y Álvarez.

Leida esta candidatura, el Sr. Machado y Álvarez manifestó que habia consentido en figurar en ella como Secretario, por considerar este cargo como el de más trabajo y por hallar en su desempeño ocasiones de dar continuo testimonio á los concurrentes de la gratitud que les debia por el eficaz auxilio que habian prestado á su pensamiento.

El Sr. Segovia propuso que se nombrara Presidente honorario de la Sociedad al eminente orientalista señor D. Antonio M.^a García Blanco, levantada proposicion que fué unánimemente aprobada, acordándose luégo, á propuesta del Sr. Rodriguez Marin, que el señor Mariani ingresara como Vocal en la Junta facultativa, por quedar vacante uno de los nueve puestos.

Inmediatamente la Sociedad acordó comunicar sus nombramientos á los señores que habian obtenido cargos y no se hallaban presentes, como asimismo á los señores que son socios honorarios por derecho propio, segun el reglamento; nombrar una comision de propaganda, compuesta de los Sres. García del Mazo, Cano y Cueto, Jimenez Hurtado, Montoto, Perez y Gonzalez y Rodriguez Marin; que la Sociedad se reuna el primer dia de Enero próximo para nombrar la Junta administrativa; que se redacte por el Secretario, y se firme por todos los concurrentes, una circular invitando á los andaluces á ingresar en la Sociedad, y declarar socios facultativos á cuantos, con propuesta de cualquiera de los convocados, deseen serlo y tomen parte activa en los trabajos del *Folk-Lore*, ya residan en Sevilla ó ya en cualquiera de las capitales ó pueblos de las ocho provincias andaluzas. Tambien se acordó en principio la publicacion de una *Revista*, órgano de la Sociedad.

Propuesto por el Sr. Belmonte un voto de gracias para el Sr. Machado y Álvarez, por la incansable diligencia con que ha iniciado y propagado el pensamiento de la Sociedad, ésta acordó concedérselo, nó sin manifestar el referido señor que él era en realidad quien debia de dar gracias á los concurrentes por la eficaz cooperacion que habian prestado á su proyecto.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesion á las diez, de que yo, como Secretario accidental, certifico.

Gonzalo Segovia y Ardizone.—Antonio Machado y Nuñez.—Antonio Gonzalez Ruiz.—Manuel Jimenez Hurtado.—Rafael Ruiz.—Siro Garcia del Mazo.—Luis Escudero y Perosso.—José Gestoso y Perez.—Narciso Sentenach.—Jacobo Laborda y Lopez.—Javier Lasso de la Vega.—Rafael Tuñon.—Manuel Sierra.—José G. Ramirez.—Joaquín Guichot.—Fernando Belmonte.—Romualdo G. Fragoso.—Roberto G. Nandin.—Cárlos Jimenez Placer.—Manuel Sales.—Manuel Perez.—Ramon Diaz de Bustamante.—Antonio Sendras y Burin.—Antonio Sendras y Gambino.—Fernando Sierra y Zafra.—Alejandro Guichot.—Antonio Machado y Álvarez.—El Secretario accidental, Francisco Rodriguez Marin.

SOCIOS HONORARIOS
DEL FOLK-LORE ANDALUZ

Inglaterra.

William J. Thoms.

Fundador del *Folk-Lore*.

Earl Beauchamp.

Presidente de la *Folk-Lore Society*.

G. L. Gomme.

Secretario de la *Folk-Lore Society*.

Portugal.

F. Adolpho Coelho.

Z. Consiglieri Pedroso.

Theophilo Braga.

Antonio Carvalho Monteiro.

Francia.

Gaston Páris.

Th. le Comte de Puymaigre.

Emmanuel Cosquin.

E. Rolland.

Paul Sébillot.

Italia.

Giuseppe Pitré.

Angelo di Gubernatis.

Alessandro D'Ancona.

Salvatore Salomone Marino.

Domenico Comparetti.

Alemania.

Reinhold Köhler.

Austria.

Hugo Schuchardt.

LITERATURA POPULAR ANDALUZA

Encargado por la Sociedad del *Folk-Lore* andaluz de la parte filológica de esta institución, voy á dar principio á una serie ó catálogo de palabras y locuciones andaluzas, en que aparece claramente el sentido comun é ilustracion ó literaturapopular española en puntos esencialmente filosóficos, desconocidos ó simplemente aceptados unos, é interpretados otros por nuestros sabios.

A

Sólo en Andalucía se distinguen bien los verbos *arrear* y *harrear*; el uno pronunciado como se escribe y suena, y el otro escrito con *h* y pronunciado con nuestra *h* andaluza, ó sea *jh*. Ni áun la Academia de la Lengua ha fijado todavía la diferencia caligráfica é ideológica de estos dos verbos y sus derivaciones; pero el vulgo andaluz, nuestro tradicionista vulgo, los distingue perfectamente al pronunciar, diciendo *arrear* al acto de enjaezar, arreglar ó adornar una bestia para que haga su trabajo con más facilidad y se presente con gallardía; miéntras que pronuncia y escribe *harrear* (*jarrear*) el acto de estimular, aguijonear, pegar ó excitar á una bestia á que ande ó trabaje con toda su fuerza, sin socarronería ni pereza.

Ámbos verbos son de origen hebreo; el uno *hor*, *hur* ó *har*, que significa *lucir*,=unirse (*wau*) el principio creador ó jefe (*aleph*) con la realidad (*resch*); este es nuestro *arrear* sin *h* y pronunciado con toda la suavidad de la *luz*, que por tanto se dice *hor* en lengua hebrea=el arreo ó los arreos que necesitan las cosas, principalmente las vivientes, para realizar (*resch*) sus actos ó ejercitar sus facultades vitales con facilidad, con gusto, con gallardía (*aleph*, *wau*, *resch*). El otro verbo andaluz, *jarrear*, es tambien originariamente hebraico, clarísima remembranza de la raíz *jor*, *jur*, *jar*, que es excitar, despertar, *vibravit astam*, como dice Leopoldo en su pequeño diccionario hebreo y caldeo, siguiendo á Gesenio, Winer, Fürstio y demás lexiconistas; *jarrear*=*jar* (*prevision*, *realidad*), excitar, despertar, despabilar, en la acepcion metafórica que admite la Academia, amagarle ó pegarle con la vara á un burro ó bestia para que ande.

Cuando la *Academia Española* acabe de formar y re-

formar su *Diccionario de la Lengua castellana*; cuando *limpie* su libro y la lengua de tanta inexactitud como contienen, y *fije* la genuina significacion de las palabras, y *dé el esplendor* debido á nuestra lengua, entónces atenderá, como debe, á esta y otras mil precisas expresiones vulgares que hoy mira con desden y tiene por faltas de cultura, poniendo, v. g., sólo el verbo *arrear*, aunque dándole tambien la acepcion de nuestro *harrear* andaluz.

Abasto, abastecer y sus derivados y originales basta, basto, bastante, bastar, etc., son palabras conservadas por el vulgo, aunque admitidas más tarde por nuestra Academia Española, pero sólo para expresar lo suficiente ó correspondiente y proporcionado para alguna cosa. Mas nuestro vulgo parece que quiere conservar la idea original del *Tsaba* hebreo, que significó progresar, caminar, producir en abundancia, á montones, *agminare latino*, como dicen los diccionarios hebraicos. *Dios de abastos* decian los hebreos al Dios criador de cielos y tierra y de todo lo que los abastece; *Jhowah Tsabaoth*. Dios de los ejércitos se le hace decir al vulgo y al no vulgo; mas la Iglesia, nuestra Madre, sapientísima, deja sin traducir la palabra y dice: *Dominus Deus Tsabaoth=Señor Dios abastecedor* ó de abastos universales; Dios del universo, diria yo; y sólo así es como viene despues bien el siguiente hemistiquio: *llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria*. Es, pues, una especial providencia que conservemos los españoles y conserve el vulgo el *abasto* con sus mismas letras originales y en la misma sublime acepcion original, sustrayéndola del culto *suficiente, proporcionado, y del latino sufficiens, sufficientia*, y del griego *εὐσπρος* y de todo lo que se ha querido ó creído ver en el *tsabaoth* hebreo **צבאות=tsabaoth=abastos=agmina**.

B

No sé si en las demás provincias de España se usará la palabra *Bu*, como en Andalucía, ó si la tendrán en todas partes, como dice el *Diccionario*, por *una voz fingida de alguna fantasma con que se amenaza á los niños para que callen, diciéndoles mira que viene el Bu*. En Andalucía, y para el que escribe estas líneas, el *Bu* es un claro trasunto de la palabra hebrea *bou*, con que se describe por el Sagrado Historiador el estado que tenia *arets=lo árido*, ántes de que Dios dijese *yi hor=habrá luz; ya es hora*. Dicese allí (*Génesis*, cap. 1.º; vers. 2.º) que lo *árido=arest=tierra* era ó estaba (*haytah*) *Tou wabou=tupido, ó estupor y bu, inanis et va-*

cua de la *Vulgata*, incapaz de mirarse y descompuesta, como tradujeron al griego los Setenta. Es, pues, el *bu* un indicio claro de aquello, de aquel *estupor* y *bu* con que se quiere amedrentar á los niños; no *una voz* fingida de alguna *fantasma*, sino un recuerdo que quiere hacérsele á la criatura, desde que nace, del estado que tenía el universo cuando empezó á ser, cuando salió de las manos del Criador; cómo tremendo ú horroroso en que estuvo todo, hasta que por la palabra del gran Demiurgo comenzó á ser y desarrollarse eso que después se llamó naturaleza=*natura*, y que nunca mejor que entonces mereció el nombre *natura*=*nacitura*=cosas que habian de nacer.

Ballena, *ballenato*, *emballenar* son palabras que el vulgo usa para expresar el hombre gordo, obeso, que come mucho y anda torpe, ó la persona que va muy tiesa, inflexible; y el acto de meter ballenas á un vestido para ponerlo tieso. Estas palabras, en boca de quien jamás vió una ballena, son oriundas de *balal* hebreo, que segun los diccionarios es *pabulum præbuit*=dar pábulo, devorar, comer mucho, que es justamente lo que nuestro vulgo quiere consignar en sus hipérbolas *ballena*, *ballenato*, *emballenado*, para el que come mucho y engorda mucho ó para la persona que, como vestido emballenado, va tiesa é inflexible.

Bobo, *boba*, y toda su ascendencia y descendencia, que es muy larga, y que la Academia Española sólo admite como *persona de poco entendimiento*, necia; pero sin que nada tenga que ver con nuestro *bobilis*, *bobilis*; todo tiene su origen en *bob* ó *bub* hebreo, que es *cabar*, *acabar*, *excabar*, *recabar*, *socabar*, y toda esa progenie cuyo tronco se dice por nuestro vulgo *bobo*, *bobada*, *boberia*, *necio*, *estúpido*, *tonto*, *idiota*, *mentecato*, *ignorante*, *vacío*, *acabado*, *rematado*, cuya sinonimia aún no está deslindada; pero por más que se trabaje en ello, jamás creo que se llegará á la razón del *bobilis*, *bobilis*, de nuestro vulgo, ni á la propiedad de la media hogaza *boba* de pan, que también usa, y que sólo tiene explicación por el verbo *bob* hebreo... ¿De dónde, si no, pudo venirle al vulgo la idea de recabar, socabar, excabar y cabar ó acabar de aquellas palabras, ó la de esperar con la boca abierta y las mejillas ahuecadas, como *media boba* de pan, para cosas que no se esperan ni merecen?

C

Cebo ó *sebo* dicen los chicos en Sevilla al borracho que va cayéndose de tal por las calles. ¿De dónde proviene que

un borracho andaluz, que oye y recibe con total indiferencia cuantas burlas, befas, insultos y vaciedades le dicen los muchachos, al oír *cebo* ó *sebo* se exaspera en términos que su boca es una hacha, contra su madre, contra él, contra su familia y contra cuantos pasan y se rien ó celebran la gracia del muchacho? Pues esto proviene, á mi parecer, de que le dice *borracho* en hebreo: *sabah*=embriagarse dicen los diccionarios: dime y hazme cuanto quieras, dice el borracho andaluz, pero no me lo digas en hebreo; no me trates de judío; porque si á éstas vamos, quien es eso eres tú y tu madre, la p. que te parió, que no yo, *grandísimo chigetero*.... y le contesta al insolente con otro hebraísmo *schajath*=perdido, corrompido, podrido, tramposo, silletero, chigetero. Así le paga el borracho andaluz, la hez del vulgo y de la plebe, á quien lo trata y le habla como judío. ¿No es esto una remembranza clara del concepto que el pueblo español conserva del judaísmo, como secta abominable y abominada de todo buen cristiano? *Sebo* le dice el uno, *chigetero* le responde el otro=*sabah*, *schajath*: ¿quién le enseñó al pueblo á hablar hebreo? ¿De dónde le han venido estas palabras?

Canapé decia nuestro vulgo á lo que despues se llamó *camapé*, y posteriormente *sofá*; todas tres palabras de origen hebreo: *canaph*=extender; silla extendida de brazos, de origen francés, dice el *Diccionario de la Lengua*: *camah*=levantar; silla un poco más levantada que las demás de la sala; no la ha admitido todavia la Academia: *sofá*, que tampoco reconocen los señores académicos, derivacion clara de *soph*=*finis*, *agmen extremum*, la silla que completa, cierra ó termina el estrado; *agmen*, el cuerpo bien ordenado de sillas, taburillos, mesas, veladores, etc., y á la cabeza, ó por término y complemento de todo, el sofá.

Cúbica es palabra no reconocida tampoco aún por la Academia, pero usadisima por nuestro vulgo para expresar lo que le viene ó sucede á un sujeto *como de molde*; lo que sienta á una casa ó persona atrasada *como bajado del cielo*; que sirve para remediar una falta ó *sacar de un apuro* á quien le sucede ó se le aplica. *Ese sujeto ha logrado una cúbica, no tiene mala cúbica*, dice el vulgo. ¿Quién le ha enseñado geometria á éste para saber que la figura cúbica es la más apropósito para descansar y hacer descansar al cuerpo que la tiene? ¿Quién le ha dicho que los seis lados iguales del cubo matemático son los más propios para igualar la longitud, latitud y altura ó profundidad de un cuerpo? ¿Cómo ha llegado hasta la plebe el significado de la raíz hebraica *cu*=*descansar*, ó la del verbo latino *cubare*, ó del nombre ará-

bigio *cubab*, de donde salió *alcoba* ó *κοβος*, griego, que son los orígenes de nuestro *cubo* matemático y del vulgar *cúbica*?

Agréguese esa nota de femenino que da el vulgo al nombre *cúbica*, cuando dice *buena cúbica ha logrado*: ¿no da á entender con esto que en ese adjetivo ó *descanso* va envuelta la idea de fortuna, suerte, chiripa ó chiripon, como el mismo dice otras veces *ganga* ó *cucaña*, que todos son femeninos y significan casi lo mismo? ¿Cómo se desatiende, pues, una palabra tan expresiva, tan científica, tan propia para dar á entender la buena suerte que logra una persona para poder descansar ya y librarse de las irregularidades ó desigualdades de la fortuna? Las palabras latinas *fors*, *sors*, *fatum*, *parum*, *scintilla*, *bonum aucupium*, etc., de donde salieron las palabras fortuna, suerte, chispa, por poco, *ganga* buena ó mala y otras tenidas por cultas, ¿qué comparación tienen con nuestro vulgar *cúbica*, análoga á suerte, ó á un acaso con el nombre vulgar también y propio del comercio, *cúbica*=tela fuerte, ligera y barata, que son las tres propiedades ó dimensiones del comercio, el *largo*, *ancho* y *profundo* del comerciante?

El mismo nombre *cucaña*, que también pertenece á este lugar, aunque admitido ya por la Academia, ¿no es la palabra más propia que puede usarse para expresar el pueblo la ganancia ó lucro que tiene inesperadamente, de resultas de cierta fuerza ó habilidad que manifiesta? ¿Quién le ha enseñado estos nombres? *Cucaña* es derivado de *cuco* ó *cuclillo*, ave bien conocida por la propiedad que tiene de poner sus huevos en el nido de otra, *para que se los saque*. *Es muy cuco*, decimos.

CH

Chispa, *chiripa* ó *chiripon*, palabras originariamente hebraicas, de la raíz *scharaph*=*arder*, *quemar*; naturaleza (*schin*) que realiza (*resch*) á pedir de boca (*phi*) lo que necesita; son voces usadas por el vulgo andaluz para indicar, al mismo tiempo que la pequeña partícula que salta de la *lumbre*, como dice la Academia, ó del cuerpo que la contiene, como el *pedernal*, etc., para indicar, digo, lo poco que á veces hace que nos venga una suerte ó una desgracia, viviendo como vivimos en medio de esta gran conflagración que se llama vida y armonía universal. Instintivamente parece que conoce el vulgo esta gran máquina y que de ella sale eso que se llama felicidad ó infelicidad humanas, según el *hado* (*fatum*), dicho, providencia ó disposición divina, conforme á las

leyes de atraccion, repulsion, combinacion y armonía que rigen el universo. En medio de esta inmensa masa que se llama naturaleza y mundo físico ó moral, político, social, religioso, temporal y de ultratumba, etc., se mira el hombre como verdadera *chispa* que salta de la universal hoguera y *chisporrotea* ya á un lado, ya á otro, ora hácia arriba, ora hácia abajo, ó á todas partes á un mismo tiempo; y nuestro vulgo, aprovechándose de esta natural intuicion, dice: *una chispa* ha faltado para esto ó aquello; *por una chispa* ó *chiripa* no sucede esta ó aquella desgracia, este ó el otro suceso; *buena chispa tiene* se le dice al hombre de genio; *buena chispa lleva* se le dice al borracho; *buena chiripa* ó *chiripon ha logrado el pobre*; todo esto indica el conocimiento casi instintivo que tenemos del gran todo, cuya minima parte representamos: dicho religioso, filosófico, verdadero, *santo* ó *sancito*, sancionado por la ciencia, por la experiencia, por la razon; *vulgaridad religiosa*.

Chocho y *chochez* ó *chochera*, que ya la Academia admite, donde tienen toda su genuina significacion es en nuestro vulgo y principalmente en el andaluz: dicese *chocho*, no sólo al decrepito ó anciano que ha perdido ya la memoria y casi el juicio y demás facultades animásticas y corporales, sino al hombre que *chochea de contento* ó alegría; á aquel que por la edad se ha *vuelto ya un muchacho*; al que *manifiesta por toda alegría*, ó *gruñe y riñe por todo*; al que *no hace más que estornudar*, *gruñir y toser y preguntar qué hora es*, como dice el refran; este es el *chocho* y *chochera* de nuestro vulgo, el último periodo de la vejez. Salida la palabra de la raíz *schosch* hebrea, ya sea escrita con *sch* ó con *s*, ya proveniente del verbo encanecer, *blanquear* el pelo, ó *llenarse de canas*, ya del alegrarse, regocijarse ó *llenarse de gozo*, ya, en fin, del verbo *schub*=*volver*, sabe el vulgo que el *chocho* ó *viejo decrepito* se vuelve de la edad del muchacho, riendo ó llorando por cualquier cosa, no dándosele cuidado por nada, no pensando ni reflexionando mucho, antojándosele todo, y convirtiéndose de *chocho* en *muchacho*. ¿Quién le ha dicho al vulgo andaluz que estos dos nombres son originarios de la misma raíz hebrea *schosch*? ¿Quién le ha enseñado la parte fisiológica de este último periodo de la vida y de la vejez? ¿Quién le enseña á decir *vejeces*, *chocheras*, cuando ni el latin, ni el griego, ni aún el árabe mismo dieron plural á los nombres que usaron para expresar estos dos estados de la vida?

Vejeces, *chocheras*, llama el vulgo á esta insensibilidad del viejo; *chocheras*, *vejeces*, dice contra lo que dijeron nuestros

padres los romanos ó latinos, que jamás dijeron *senectutes*, *decrepitudines*; y cuenta que principalmente esta última palabra, tomada como salió del *crepitare*=hacer ruido, y del *crepitus*=ruido, *maximè ventris* como dice Facciolati y como dijo Ciceron: *Stoici crepitus aiunt æquè liberos ac ructus esse oportere*, podian muy bien, digo, los latinos haberle dado plural al nombre *decrepitud*; pero nó, ningun sabio ó persona culta decia *decrepitudines*, como ni *senectutes*, ni *virilidades*, ni *juventutes*, ni *infantie*; ningun nombre de éstos tenia plural; pero el vulgo español se los da. Sabe el vulgo que los varios estados de la vida son el producto de combinaciones que hace la naturaleza con los varios aparatos ó sistemas vitales, para que predominando cuál uno, cuál otro, ya el nervioso, ya el sanguineo, en una edad el muscular, en otra el huesoso, al principio el digestivo dinámico y de acrecentamiento, al fin el de quietud y reconcentracion, etc.; sabe, digo, que esto se expresa mejor con plurales que con singulares; por eso dice á un solo acto, á un solo proceder del viejo *vejeces*, ó del decrepito *chocheras*, ó del jóven *mocedades*, ó del muchacho *muchachadas*, *niñerías*, al del infante ó niño *niñadas*. ¿Quién le enseña al vulgo tanta Fisiología, tanta Filología, tanta Historia, tanta Matemática, tanta Ciencia? Acabemos el artículo.

Chocho y *muchacho* son una misma raiz; *schoch* el uno, *schach* el otro; alegría ó indiferencia unas veces, exquisita sensibilidad otras; poca reflexion el uno, poca ó suma aprehension el otro; temor por cualquiera cosa ámbos: *chochera* y *muchachada* ó *decrepitud* y *niñería* que parecen una misma cosa no lo son: jamás dice el vulgo *está decrepito de contento*, sino *está chocho de contento*; ni *está decrepito con ese nieto que tiene*, sino *está chocho con ese nieto*; ni *mire por dónde le ha dado la decrepitud*, sino *mire usted por dónde le ha dado la chochera*; *parece un niño*; *va hecho un muchacho*: ridículo el viejo que se hace el muchacho; más ridículo el muchacho que la echa de viejo: ni al muchacho ni al viejo les dice el vulgo *niño* ni *decrepito*, porque *decrepito* y *niño* son palabras que no entiende; y ¿qué mucho que no las entienda, ni las use, si los mismos cultos y eruditos las confunden? Latinas puras las unas, hebraicas á toda luz las otras, el pueblo español, nuestro pueblo, se atiene á lo oriental; al vulgo poco latin; nuestro vulgo no quiso nunca latinizarse; quédese, pues, la *culta latini parla* para los parlantes, farfantes, charlatanes, latinos ó *ladinos*, que nuestro vulgo *sabe dónde le aprieta el zapato*, sabe lo que le conviene, sabe tradicionalmente su historia, sabe sus orígenes, sabe hablar

sin charlar, sin cháchara, sin charlatanería, aunque á veces, las más, sin saber lo que dice ni por qué lo dice.

NOTA. Las palabras *charla* y *charlar*, *cháchara* y *charada*, *chabacano*, *chambon*, *chalan*, *chufallada* (la), *chamarra* y *chamarreta*, *chabeta* (zapateril ó fisiológica), *chamiza*, *chamusco* y *chamusquina* y *chanza* y *chanzoneta*, *chanfaina*, *chapuz*, *chaqueta* ó *jaqueta*, *chapa* y *chapeta*, *chaparro*, *chaparra* y *chaparreta*, *chaparron*, *charnesco*, *charro*, *chasquido*, *chasco* y *chascarrillo* ó *chascarro*, *chato*, *chata* (la), *chepa*, *chico* y *chicote*, *chicha*, *chichinabo*, *chirrear* ó *chirriar*, *chirrion* (de noria), *chiquichanca* (de cortijo), *chiquitin* y *chiquirritin*, *chispo* y *chispa*=borrachera, y *chispa*=ingenio, *chiste* y *chistera*=sombbrero, *chite*, *chito* y *chiton* (á la Inquisicion), *chiribitas*, *chocolate puro* (sin porquerías de cacao, canela ni azúcar) como la *Teología pura* (sin frivolidades de Escrituras, ni puerilidades de lengua hebrea ó lengua griega, Historia, Cronología, Derecho, Concilios, ni Santos Padres, etc.)

ANTONIO M. GARCÍA BLANCO.

COPLAS DE CUNA

(EXTRACTO DE LA SECCION 1.^a DEL TOMO I DE MI OBRA

Cantos populares españoles.)

- 1 A dormir va la rosa
De los rosales;
Á dormir va mi niño (1),
Porque ya es tarde.
- 4 En la puerta del cielo
Venden zapatos,
Para los angelitos (2)
Qu'están descalzos.
- 5 Niño chiquirritito (3)
De pecho y cuna,
¿Dónd'estará tu madre,
Que no t'arrulla?

(1) Á dormir va la rosa (Var.)

(2) Es muy comun llamar angelitos á los niños. Una oracioncilla popular:

San Blas bendito,
Que s'ajoga este angelito.

(3) *Chiquirritito*: dim. de *chico*. Acerca de la formacion de cuartos y quintos diminutivos, muy comun en las provincias andaluzas, se puede ver la nota inserta en la pág. 52 de mi opúsculo *Juan del Pueblo*. (Sevilla, Álvarez y C.^a, 1882.)

- 7 —Pajaritos jilgueros,
¿Qué habeis comido?
—Sopitas de la olla
Y agua del rio (1).
- 8 A-la-ro-ro (2), bellotas;
Dame un puñado,
Que las de mi chaparro
S'han acabado.

(1) Esta copla y algunas otras que incluyo en el texto no parecen *nanas* por su sentido, sino porque siempre ó casi siempre se cantan para adormir á los niños. En el mismo caso se encuentran, por ejemplo, varias coplillas de Noche-buena, la linda cancion infantil:

El piojo y la pulga
Se quieren casar....

publicada por mi laborioso amigo Demófilo (*La Enciclopedia*, año IV, número 12) y las siguientes, recogidas, con su preciosa tonada, en Zafrá y algun otro pueblo extremeño:

—Gitana, gitana,
Gitana e mi bia,
¿En dónd' has andao,
Que no parecias?
—En una reoma
H' estao metía,
Jaciendo carceta,
Ganando mi bia.

Gitana, gitana,
¿Poi qué, poi qué,
Siend' usté mi quería,
M' ha pisao un pié?

Gitana, gitana,
Gitanita y no (*sic*),
Echem' ust' un baso
D' agua de limon.

(2) Respecto al origen de esta voz—si, como creo, es el mismo de *a-la-vò*, *vo-vò*, *alab*, *laò*, *aò*, *oò*, *o*, formas usadas en las *ninne-nanne* de Sicilia—véase la siguiente curiosa noticia del vocabularista Pasqualino, citada por mi ilustre amigo el sig. Pitré (*Canti popolari siciliani*, II, 2.—Palermo, 1871):

«*Alaò*, especie de cantilena usada por las nutrices para adormir á los niños. *nanna*; lat. *lallus*, *nutricum vox* Aus. Epis. 16: *Nutricis inter lem-mata, lallique somniferos modos*. Del lat. *lallo*, *as...* de *lullo*, casi *lallò*; y por síncopa *allò*, *alab*. Tal cantinela entre los griegos llamóse *καταλαλασεις*, proveniente del verbo *βραχάλαω*: de aquí tal vez *alaò*, quitada la primera sílaba.»

El docto Rodrigo Caro, en su obra titulada *Dias geniales ó lúdricos*, de que se conserva copia MS. en la Biblioteca Colombina (est. VVV, tab. 421, núm. 12), dedica un curiosísimo capítulo (Diál. VI, § VI) á la investigacion genealógica de los *Cantares de los muchachos*, *Nina*, *Nina*, y *Lala*, *Lala*, y á más de citar el mismo pasaje de Ausonio, recuerda apropósito de este

- 10 Á-la-nana, nanita,
De San Vicente (1);
Ya sabrás como el niño
Ya tiene un diente.
- 18 Duérmete, niño chico,
Duérmete, mi bien,
Que aquí está la cunita
Que te ha de mecer (2).
- 21 Al verte triste y malito
Se me parte el corazon;
Así, cuando canto lloro
Y se me apaga la voz.
- 23 Ea-la-ea,
Ea-la-ea;
El sueñecito, niño,
De San Juan sea.
- 24 Mi niño se va á dormir;
Ojalá y fuera verdad
Y le durara el sueñito (3)
Tres dias como á San Juan (4).

Inaje de cantares las siguientes palabras de Nonno Panopolita, lib. 3.º de sus *Dionisiacos*:

Et puerorum resonans cœntilenam incitatricem somni
Ambos dormientes sopivit nutricali arte,

y estas otras de Quintiliano: «Crisipus etiam nutricum quæ adhibentur infantibus allactationi suum carmen assignat.»

(1) Alude á San Vicente de Paul, de quien el pueblo asegura que cantaba la nana á los niños huérfanos.

(2) De una ninna-nanna siciliana, recogida por Pitré:

Figghiu mio, figghiu d'amari:
La naca ti cunzai p'arripusari.

(3) *Sueñito*, por *sueñecito*: así suelen formarse los diminutivos en Extremadura, de donde procede esta copla.

(4) El sentido de esta nana y la anterior, recogida en Osuna (Sevilla), se explica conociendo cierta creencia popular. Cuéntase que San Juan Bautista, que es amigo de bulla, celebraba su dia (24 de Junio) con ruidosos festejos, de los cuales eran consecuencia las grandes tronadas que suele haber en esa época del año. Para evitar tales alborotos, el Señor le hace dormir tres dias sin interrupcion, á contar desde la víspera del suyo; de suerte que el Santo no puede celebrarlo, porque cuando despierta, ha pasado ya. En la provincia de Badajoz es muy vulgar un dicho que confirma la exactitud de que existe la indicada creencia. Véase:

Si San Juan supiera cuándo es su dia,
Atronara los cielos con alegría.

Ó bien:

- 25 Ea-la nana,
Ea-la nana,
Duérmete, lucerito,
De la mañana (1).
- 27 A-la-ro-ro mi niño,
Mi niño duerme
Con los ojos abiertos,
Como las liebres (2).
- 32 —¡Ay, mi niño del alma,
Que se m'ha muerto!
—No me llore usted, madre,
Qu'estoy despierto.
- 33 Duérmete, niño chiquito,
Duérmete y no llores más;
Que se irán los angelitos
Para no verte llorar (3).
- 36 Duérmete, niño chiquito,
Mira que viene la mora
Preguntando e puerta 'n puerta
Cuár es er niño que yora.
- 37 Anda bête, morito,
' la morería,
Que mi niño no entiende
Tu argarabía.

Si San Juan supiera
Cuándo era su día, ñ
El cielo con la tierra
Se juntaría.

En algunos pueblos andaluces óyese este otro refran:

San Juan, bullicioso;
Y Santiago, tramposo;

pero no se refiere á lo supradicho, sino á la costumbre de mudar de domicilio en el día del primero y á la de aplazar el pago de las deudas para el día de Santiago.

(1) Hasta mañana (*Var.*)
De una nanna de Sicilia:

Figghiu mio, ti stimu assai!
Tu sí' lu suli, li stiddi e li rrai.

(2) De la extremada viveza de la liebre induce el pueblo que duerme con los ojos abiertos, para huir al primer asomo de peligro.

(3) Los dos últimos versos de una ninna-nanna siciliana, publicada por Pitré:

Figna mia, maccia d'aruta,
Passa l'ancilu e ti saluta.

- 38 Duerme, niño chiquito,
Que viene 'l coco (1)
Y se lleva á los niños
Que duermen poco.
- 39 Este niño chiquito
No quiere dormir;
Se le jadrá (2) la cama
En er fogarin.
- 41 A-la-nana, nanita,
Nanita ea,
A-la-nana, nanita,
Dormido queda.

F. RODRIGUEZ MARIN.

(1) *El coco*: sér imaginario con que se infunde miedo á los niños; así se dice: *Más feo que un coco*. Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana*: «Coco, en lenguaje de los niños, vale figura que causa espanto, y ninguna tanto como las que están á lo oscuro ó muestran color negro, de $\Psi \gamma \kappa$ *cus*, nombre propio de Can, que reinó en la Etiopía, tierra de los negros.» El *bú*, el *duende*, el *cancon*, etc., son otras tantas entidades míticas que comparten con el *coco*, el *moro*, los *judíos*, la *mano negra*, etc., la tarea de asustar á los rapaces. Análoga mision tiene el *papão*, en Portugal. Véase esta *cantiga de berço*:

Ó papão, vae-te embora
De cima d'esse telhado;
Deixa dormir o menino
Um somninho descansado.

Una cancion de cuna de Puerto-Rico:

Duérmase ya el niñoito,
Que viene el cuco
Y se lleva á los niños
Que lloran mucho.

(2) *Jadrá*, epént., *jará*, *hará*.

No he querido terminar estas observaciones sin hacer un ligero apunte de las tonadas de cuna que conozco además de la publicada por Fernán Caballero (*Cuentos y poesías populares andaluces*, Sevilla, 1859, pág. 389), que, sea dicho de paso, es inexacta, cuando ménos por haber olvidado la colector que escribia en mi menor. Soy poco músico; pero se me alcanza lo necesario para responder de la fidelidad de la nota precedente, que no he querido encomendar á quien con más suficiencia musical que yo, podria acaso no aventajarme en el conocimiento de las tonadas.

EL FOLK-LORE DEL PERRO

La idea del *Folk-Lore* ó de los saberes populares, en su relacion con el hombre y los animales, va adquiriendo tal incremento entre los hombres más eminentes de Europa, que no dudamos constituirá en breve una nueva ciencia que amplie y perfeccione los conocimientos adquiridos hasta hoy en la Historia Natural.

A primera vista parecen inaccesibles ó de poca utilidad estas investigaciones, pero cuando vemos á sabios distinguidos de Inglaterra, Portugal, Francia, Italia y Alemania, fijar sus miradas en los cuentos, creencias, preocupaciones, refranes, proverbios, cantares, etc., de pueblos diversos, y deducir de su estudio grandes enseñanzas, para desentrañar la civilizacion de los pasados siglos, no podemos ménos de fijarnos tambien en aquella idea, puesta ya en práctica en las naciones que han tomado la iniciativa en este nuevo género de estudios.

Bajo tres diversos prismas, á cual más interesantes, podemos considerar el *Folk-Lore* de los animales.

1.º Para perfeccionar la historia zoológica del individuo que analizamos.

2.º Para conocer el sentido mitológico y fantástico de las creencias y preocupaciones del vulgo, que influyen sobre la imaginacion de las gentes más ó ménos ilustradas.

3.º Bajo el aspecto filológico, que nos hace remontar al origen de las lenguas é idiomas primitivos y poder apreciar el valor onomatópico é ideológico de los sonidos, voces ó palabras con que se designan aquellos seres.

Solamente estas tres maneras de considerar la idea del *Folk-Lore* ó saber del pueblo convienen por hoy á nuestro propósito en el objeto que motiva este artículo, que es únicamente expresar lo que independientemente de la Ciencia piensa y gráficamente dice el pueblo acerca de uno de los animales más numerosos y adheridos al hombre desde la más remota antigüedad. Vamos á exponer algunos ejemplos respecto á la importancia del saber popular bajo los tres aspectos indicados.

Habia oido decir várias veces que el *erizo* se llamaba el *buey agostizo*, cuando ni por su tamaño ni su forma habia relacion alguna entre esos dos animales, de especies completamente distintas y que en la escala zoológica ocupan órdenes

tan diversos, que ni aún pueden compararse. Pues bien; hallándome en el campo, en una noche de luna clara y apacible, oí un bramido semejante al del buey, aunque no tan fuerte y profundo como el de este animal; fijando mi atención en aquel ruido, que se repitió varias veces, traté de investigarlo, y preguntando al capataz que me acompañaba sobre lo que sería, me dirigió al lugar en que se oyó, donde adquirí el convencimiento de que era producido por un erizo (*erinaceus europæus*): después supe, por explicación de algunos labradores, que aquel animal se expresaba así en su periodo de celo, caso tan frecuente, que todas las gentes del campo lo conocen. ¿Será la semejanza de aquel bramido con el del buey, lo que haya sido causa del nombre popular mencionado? Es probable; y, sin embargo, una sola vez lo he escuchado, y aunque generalizado el conocimiento de este hecho entre los pastores y ganaderos, es completamente desconocido de los zoólogos. Ese conocimiento, pues, de nuestro pueblo explica una frase, dicho ó denominación popular, y es un dato importante para el naturalista.

En la América central empiezan las lluvias en el mes de Mayo, son casi siempre diarias y caen en ciertas horas determinadas; pero antes de su comienzo atraviesan el aire, de Este á Oeste, unas especies de grullas que llaman *azacuanes*, precursoras de aquellos cambios meteorológicos: entre los naturales europeos y los indios, hay sobre este fenómeno multitud de fábulas y preocupaciones, que serian dignas de estudio bajo su aspecto mitológico, literario y científico.

Los ornitólogos, y el pueblo francés en general, llaman al *cuclillo* con un nombre casi igual al que nosotros le damos, ó sea con un simple cambio de vocales: *coucú* en Francia y *cuco* en España; y, sin embargo, la denominación *co-cú* (nombre ó vocablo con que la nación vecina designaba antiguamente al cuco) se aplica allí al marido burlado por su mujer, mientras que en España tiene una acepción completamente distinta. *Este hombre es un cuco*, dicen en Andalucía para designar á un individuo astuto, listo, avisado y que sabe *escurrir el bullo, guardar la ropa y conservar el número uno*. De aquí la copla:

«Soy de la opinion del cuco,
Pájaro que nunca anida,
Pone el huevo en nido ajeno
Y otro pájaro lo cria.»

El Cuco ha llamado el pueblo andaluz á uno de nuestros más famosos banderilleros, designando con este apodo la ha-

bilidad del diestro en burlar al toro: el cuco (de que se derivan las palabras *cuquería* y *cucada*, sinónimas de ardid, travesura, hechos casi siempre con fin egoísta) ha sido un pájaro predilecto para los aficionados al *Folk-Lore*. El señor D. Manuel Murguía, en el magnífico artículo titulado *El Folk-Lore gallego*, manifiesta haber jugado de pequeño un juego en que se confirmaban las condiciones proféticas que Mr. William Thoms atribuía á este pájaro, en una carta que *La Enciclopedia*, revista de Sevilla, ha sido la primera en dar á conocer en España: hé aquí los versillos citados por el distinguido autor de la *Historia de Galicia*:

«Cuco rey, cuco rey,
Cantos años vivirei.»

Mr. Eugenio Rolland, en su excelente obra *Les oiseaux sauvages*, dedica también un pequeño capítulo al pájaro de que nos ocupamos, y, según me indica mi hijo, apasionado por este género de estudios, la Sociedad inglesa del *Folk-Lore* ha publicado la *Historia popular del cuco* (*Popular history of the cuckoo*) por James Hardy; habiendo dado á luz también una revista inglesa un artículo que lleva igual título que el presente.

Bajo el aspecto mitológico es inmensa la importancia del *Folk-Lore* acerca de los animales; el hecho de existir ya publicadas, no sólo la *Fauna popular de la Francia* por el citado Mr. Rolland, en cinco tomos, sino la *Mitología zoológica* de nuestro distinguido consocio Angelo de Gubernatis, escrita en inglés y traducida ya al francés y otros idiomas, según nos indican, es bastante prueba de nuestro aserto. Los animales, que han sido deificados y aún se veneran en algunos pueblos salvajes, hánse convertido ya en personajes de los cuentos del pueblo, que interesa estudiar como reminiscencia de aquellos primitivos tiempos.

No ménos importantes que los anteriores aspectos es, como se comprende, el lado filológico de estos estudios: la palabra *alouette* (alondra) ha sido un precioso motivo de investigación para los celtólogos, y en los nombres vulgares de nuestra fauna popular estamos seguros que han de hallar nuestros ilustres consocios, los Sres. García Blanco, Arrese y Vidal, mina fecunda para sus exploraciones filológicas. Sabido es que, no ya los nombres, sino los mismos gritos y cantos de los animales, y aún las interjecciones con que los llamamos y estimulamos, son elementos de inmensa valía para los que estudian científicamente el origen de los idiomas. Véase á este propósito la delicada distinción que el señor García Blanco hace entre los verbos *arrear* y *jharrear*,

ambos de origen hebreo, y el estudio que de la voz *arre* hace el eminente Tylor en su obra *Primitive culture*.

CANIS FAMILIARIS

Uno de los mamíferos domésticos más importantes, factor indispensable en la vida de los pueblos actuales, es el perro (*gos* en catalan y *can* gallego), cuyo origen no está bastante averiguado, porque no sólo la tradición y la historia no concuerdan en la época de su aparición en la tierra, sino porque sus restos fósiles se hallan en las cavernas confundidos con los de otras especies análogas, sin que sea posible distinguir sus osamentas de las de aquéllas, ni aún en las especies vivas sus caracteres anatómicos y fisiológicos.

Las cualidades morales del animal que nos ocupa, y sus condiciones de sociabilidad, sirven más bien que las físicas para distinguirlo de otras especies análogas: entre estas condiciones descuellan, como las principales, *la fidelidad*; bien lo da á entender la copla que dice:

«Si el querer que puse en tí
Lo hubiera puesto en un perro,
Se viniera atrás e mi.»

y su *amor* al dueño:

«Más vale querer á un perro
Que querer á una mujé,
Que el perro quiere á su amo,» etc.;

á las cuales se une su adhesión á la familia y á las personas que frecuentan el trato de su dueño; siendo tal la perspicacia de su instinto, que distingue á los amigos falsos de los verdaderos, indicando con sordo gruñido profunda antipatía hácia los primeros, antipatía que reprime por respeto y temor á su amo, siquiera la experiencia se encargue de demostrar en muchas ocasiones lo exacto y previsor de aquel instintivo recelo.

La organización física del perro no presenta caracteres diferenciales de las del lobo, el chacal ó la zorra; y aunque prefiere, como éstos, la carne á toda otra sustancia alimenticia, confórmase también con el pan, como alimento exclusivo; indicando desde luego su sistema dentario condiciones ménos feroces que las de sus congéneres.

La predilección del perro por el hombre, y el cariño que á nuestra especie manifiesta, no puede explicarse por la afinidad de origen, pues si bien es cierto que en las primeras semanas de la vida intra-uterina el germen del perro se diferencia en nada del del hombre, también la:

los treinta días, próximamente, empieza la diferenciación de ámbos, continuando hasta su completo desarrollo. A nuestro juicio, el dominio del hombre sobre el perro, colectivamente considerado, háse trasmitido por herencia de unas á otras generaciones. El hábito ha modificado luégo los órganos de aquel animal, influyendo en gran manera en sus sensaciones, dependientes del grado de evolución de su sistema nervioso.

Lo que no acertamos á explicarnos son los encontrados conceptos que el pueblo tiene del perro; pues mientras unos ensalzan la bondad de sus condiciones morales, otros las deprimen hasta tal punto, que consideran las palabras *perrería* y *perrada* como sinónimas de una mala acción, llegando hasta á dar á la palabra *perro* ó *perra*, considerada como adjetivo, el sentido de perverso, perversa, etc., etc.; v. g.:

«Esta flamenquiya *perra*»
Me está *jaciendo pasá*
Er purgatorio en la tierra.»

Este sentido domina más especialmente en las producciones populares andaluzas, aunque nó en los cuentos que contienen elementos míticos, en los cuales el perro se presenta casi siempre como un sér bueno, en conformidad, segun el trabajo ántes mencionado, con la teoría general de los indios acerca de los animales: *perro judío* llaman los cristianos al hebreo, y *perrós* nos llamaban los musulmanes.

Por el contrario, y abundando en la teoría india, las clases más ilustradas de nuestra sociedad consideran al perro como un sér bueno, personificando en él la abnegación y el heroísmo; pues nó sólo sufre resignado los castigos y arbitrariedades del dueño, sino que llega á sacrificar por él la vida, cuando lo considera en peligro. Enternecedores verdaderamente son los numerosos casos que se refieren propósito de la abnegación de los perros, muchos de los cuales han pasado á la historia y son de todos conocidos. Nosotros vamos á concretarnos á referir uno solo, de cuya autenticidad estamos completamente seguros: cuéntase que nuestro convecino el Sr. D. Ramon Villar, recaudador de contribuciones de los pueblos de la provincia de Sevilla, caminando una vez de Utrera á Los Palacios, montado en una caballería, observó durante el trayecto que media entre ambas poblaciones que su perro, criado por él y acostumbrado á seguirle á todas partes, empezó repentinamente á ladrar con tal furia é insistencia y á morder tan desafortadamente las piernas del caballo, que lo creyó víctima de un acceso

de hidrofobia, hasta tal punto, que procurando calmar al animal con caricias y reprensiones, y viendo que ni unas ni otras producian efecto, creyéndole rabioso por completo, no sin gran sentimiento disparóle un tiro, dejándolo tendido en tierra y prosiguiendo su camino, entristecido y preocupado con tan inesperado accidente hasta llegar á las inmediaciones de Los Palacios, en las que, sintiendo como que le faltaba alguna cosa, llevóse la mano al cinto en que llevaba el dinero y se sorprendió al encontrarse sin él. Atribulado entónces, sin precaver lo que verdaderamente habia ocurrido, volvió el caballo en la direccion que habia traído, encontrándolo, con gran dolor y sorpresa, á su leal perro revolcándose aún en su sangre, no léjos del bolsillo que perdiera, y de cuya caída aquél le avisara con tal tenacidad. Este suceso, que tiene muchos análogos, y la idea que domina en las coplas ántes citadas, constituyen una verdadera antinomia con la acepcion popular dada á la palabra *perrada*, antinomia que no tenemos por hoy datos bastantes para resolver y que acaso puede explicarse por el diferente papel que el perro desempeña entre la clase acomodada, para quien es como un objeto de recreo, y la ménos favorecida por la fortuna, para quien es, por lo general, una boca más que mantener y un enemigo constante del aseo, único lujo que pueden permitirse las clases pobres.

La importancia de los perros, sin embargo, para los cazadores y la gente de campo, acaso resuelva la cuestion en favor de ese noble animal con que en algunos pueblos antiguos se han simbolizado las condiciones morales á que se refieren las coplas mencionadas.

(*Se continuará.*)

ANTONIO MACHADO Y NUÑEZ.

ENSAYO DE CUESTIONARIO

DE MR. SÉBILLOT

PARA RECOGER LAS TRADICIONES, COSTUMBRES

Y LEYENDAS POPULARES ⁽¹⁾

Durante mi recoleccion de cuentos, leyendas y creencias populares

(1) Este cuestionario que, á peticion nuestra, ha remitido al *Folk-Lore* andaluz nuestro digno consocio el Sr. Sébillot, con autorizacion expresa para traducirlo, ha sido publicado tambien en inglés en el III tomo, parte 2.^a, del Archivo (*Record*) de la *Folk-Lore Society*, correspondiente á 1881: la oportunidad de la publicacion de este trabajo, verdadera cartilla para el mitógrafo, es tal que creeriamos ofender la ilustracion de nuestros lectores deteniéndonos á encarecerla.

en la Alta Bretaña, he tenido frecuente ocasion de lamentar la falta de un guía que me indicase cuáles eran los principales asuntos de investigacion. Desprovisto de un cuestionario, siquiera incompleto (porque la materia es inmensa y casi puede decirse infinita), en que se hallasen expuestos con toda claridad los materiales que debian recogerse, habré dejado escapar, sin duda, muchos hechos curiosos ó descuidado la conveniencia de obligar á los cuentistas á que me diesen explicaciones precisas sobre lo que me referian. Un programa me hubiera sido utilísimo para auxiliar su memoria y preguntarles algo de algunas costumbres curiosas y de algunas creencias, hoy al parecer perdidas, pero subsistentes aún en forma de reminiscencias confusas (1).

El recuerdo de los obstáculos con que en el principio de mis investigaciones he tropezado, me ha movido á escribir este ensayo (que cada investigador podrá modificar y desenvolver á su arbitrio), útil á la vez para clasificar las notas recogidas y procurarse, por medio de preguntas adecuadas, materiales y documentos nuevos. Este programita consta de dos partes: una, relativa á las tradiciones y leyendas nó cristianas, dividida en ocho secciones, cada una de las cuales comprende varios párrafos; y otra, que puede considerarse como un cuestionario alfabético, referente á las costumbres y creencias; cuestionario que, como el primero, dista mucho de estar completo y viene á ser únicamente una base metódica para la investigacion.

La tarea de coleccionar materiales para el *Folk-Lore* no es tan sencilla como á primera vista parece: para desempeñarla con fruto se necesitan tacto, paciencia y una no escasa dosis de dón de gentes. Si no sabemos captarnos la confianza de las personas á quienes preguntamos; si les dejamos sospechar siquiera que algunas de sus creencias y leyendas nos parecen ridiculas, ó no conseguimos nada ó sólo que nos forjen una serie de historias ó de cosas distintas completamente de las que conocen. La primera condicion necesaria, por tanto, para trabajar con fruto en estas investigaciones, es saber conquistarnos la voluntad de los cuentistas y ganarnos su simpatía; condiciones indispensables para obtener algun resultado.

Ante todo, conviene no descorazonarse por las dificultades del principio: ocurre á menudo, que las personas á quienes nos dirigimos comienzan por contestarnos que nada saben y que en su país no hay leyendas, tradiciones, ni canciones antiguas; pero si, desentendiéndonos de esta respuesta, auxiliamos su memoria precisando lo que deseamos ó refiriendo nosotros mismos sucintamente alguna cosa, muy pronto vemos la inexactitud de aquella respuesta, y que, quien de buena fe declaraba no saber nada útil, es una mina inmensa de noticias curiosas.

Otra condicion, siempre útil é indispensable á veces para los que recogen la literatura legendaria, es conocer el dialecto del país; aun en las provincias en que se habla un dialecto nacional, fácil de com-

(1) De la importancia de las reminiscencias en la literatura y la poesia del pueblo, trata con sumo acierto el capítulo *Ricordi e Reminiscenze*, de la obra del ilustre mitógrafo Sr. D. José Pitriè, titulada *Studi di Poesia popolare*. Palermo, 1872. I tomo.

prender por todos, hay infinidad de idiotismos ó términos provinciales, cuya significacion es necesario conocer á fondo. Cuando tenemos necesidad de pedir explicaciones á cada paso, el cuentista se aburre y procura explicarse bien ó mal en el idioma general del país, lo que quita frescura y colorido á su narracion y hace que en vez de su pensamiento original nos dé sólo una traduccion de este pensamiento, imperfecta en la mayoría de los casos.

Tambien conviene armarse de paciencia. Para encontrar un cuento curioso ó interesante, hay que oír en ocasiones una docena de ellos desprovistos de interés: por lo general, los cuentistas son bastante malos jueces en la materia y no aprecian las cosas realmente curiosas ó importantes; es necesario agotar su repertorio, y recoger lo bueno y lo mediano para elegir despues lo que parezca mejor.

Muchos aficionados á literatura popular limitan sus investigaciones á puntos concretos y determinados, descuidando por completo los demás; por esto no es raro observar que los que se dedican á recoger canciones, por ejemplo, no se cuidan para nada de los cuentos, y vice-versa. En nuestra opinion, conviene ocuparse á la vez de todo y llevarlo todo por delante, como decirse suele; así lo hacen, en efecto, los narradores que, despues de referir una leyenda, proponen adivinanzas ó cantan alguna copla. En cuanto á los refranes, brotan á cada paso en la conversacion ó se encuentran intercalados en los cuentos y leyendas, de que á veces forman parte integrante.

Á nuestro juicio hay aún mucho que recoger en las campiñas de Francia, y casi todos los países son interesantísimos de explorar bajo el punto de vista de las tradiciones. Pero acontece con frecuencia que los habitantes de una region, áun los más instruidos, no se aperciben de los cuentos y creencias que circulan en torno suyo. Al comenzar mis investigaciones en la Alta Bretaña oí decir á todo el mundo que nada encontraría, que mi trabajo sería inútil y que todas las antiguas historias se habían olvidado por completo. Estas razones, sin embargo, no me desalentaron, ántes bien me hicieron redoblar mis esfuerzos, los cuales fueron tan fructuosos, que en dos años pude recolectar doscientos cincuenta cuentos, más de doscientas adivinanzas y algunos centenares de proverbios, sin contar las canciones, formulillas y notas sobre costumbres variadas. Cuanto más nos internamos en la materia tanto más rica y fecunda la encontramos, cosa que creemos habrá ocurrido á todos los que se hayan propuesto estudiar con alguna perseverancia la literatura del pueblo.

Creo tambien que urge ocuparse en recoger los materiales (1): el comercio de ideas cada vez más frecuente; la emigracion de las mismas de un punto á otro, resultado de la facilidad de los medios de comunicacion, tienden, si no á hacer desaparecer las tradiciones

(1) Conviene el distinguido mitógrafo francés con la opinion consignada por el ilustre secretario de la Sociedad Inglesa del *Folk-Lore*, en su primer *Informe*, de que la tarea principal más importante de aquella Sociedad y de las análogas es el acopio de materiales, *collecting materials*.

por completo, al ménos á trasformarlas y á introducir en las leyendas locales elementos de procedencias muy diversas. De lamentar es que no haya en Francia una Revista especial consagrada á la recopilacion de la literatura legendaria en sus formas más complejas: cuentos, tradiciones, costumbres, canciones, adivinanzas, proverbios, etc. Hay diseminados en las provincias algunos hombres de buena voluntad que remitirian gustosos el resultado de sus investigaciones á una publicacion de esta índole, cuya lectura inspiraria á muchos el deseo, en que hasta ahora no han pensado, de entregarse al estudio de las tradiciones, estudio que, una vez dominado, constituye una ocupacion muy entretenida. La Revista *Melusine*, dirigida por los Sres. H. Gaidoz y E. Rolland, que ya he utilizado para la redaccion de este ensayo, habia ya ejercido influencia en el desarrollo de estos estudios, y es indudable que, á haber continuado, hubiese acabado por conquistarse un numeroso público. Su desaparicion ha dejado un vacío que espero ver muy pronto lleno, ya con una Sociedad de estudios legendarios que publique sus Memorias (1), ya con una Revista de literatura popular, hoy más que nunca con probabilidades de éxito.

I

CUESTIONARIO PARA RECOGER LAS TRADICIONES

QUE AÚN EXISTEN EN LOS CAMPOS

I.—MONUMENTOS PREHISTÓRICOS. (DOLMENES, TÚMULOS, MENHRES.)

- 1 Qué nombre les dan los campesinos?
- 2 Á quién se atribuye su construccion?
- 3 Hay almas en pena, duendes ó hadas que los habiten ó hayan habitado, y se presenten á veces por la noche?
- 4 Se cree que si se destruyeran sobrevendrian males al destructor?
- 5 Cuéntanse leyendas alusivas á este asunto?
- 6 Existen debajo de estas construccionen tesoros ocultos ó personas enterradas?—Medio de procurarse los tesoros sepultados.

II.—RECUERDOS HISTÓRICOS.

- 1 Háblase de antiguos habitantes del pais; qué nombre se les da?
- 2 Ha habido combates en el pais?—Qué se cuenta de ellos?
- 3 Hay leyendas referentes á los antiguos castillos?—Recuerdo de los derechos feudales.
- 4 Hay personajes históricos en la provincia cuyo nombre corre de boca en boca, citándose sus hechos y hazañas ó refiriéndose las leyendas de que son héroes?

(1) La formacion del *Folk-Lore* de Francia es ya un hecho, merced á la iniciativa de Mr. Sébillot; véanse sobre esta materia las importantes cartas y curiosas noticias que publicamos en la última Seccion de esta Revista.

5 Recuerdos de las guerras con los ingleses, de la Liga, de los Chuanes, de los corsarios y las invasiones. (1)

III.—HADAS.

- 1 Se cree que existen todavía?
- 2 En qué época desaparecieron; si se cree que deben volver.
- 3 Con qué nombre se las designa?—Tienen nombres propios?
- 4 Dónde habitaban; cómo se llaman sus moradas.
- 5 Se les atribuye la construcción de edificios?
- 6 Qué hacían las hadas?
- 7 Hadas benéficas y maléficas.
- 8 Los dones de las hadas.
- 9 Lo que las hacía visibles ó invisibles.
- 10 Lo que se les ofrecía para tenerlas propicias.
- 11 Danzas circulares de las hadas: dónde y cuándo se celebraban.
- 12 Cuál era el traje de las hadas?

IV.—DUENDES Y ANIMALES DUENDES

- 1 Existen duendes todavía?
- 2 Qué hacen; son buenos ó malos?
- 3 Dónde habitan.
- 4 Su nombre, su aspecto y formas exteriores. (2)
- 5 Duendes que se trasforman en animales, ó animales duendes. (Bueyes, gatos, caballos, etc.)
- 6 Medios de tornarse propicios á los duendes.
- 7 Medios de preservarse de ellos. (Agua bendita y esparcir mijo y chícharos.)
- 8 Duendes diversos y bestias errantes. (La bestia blanca, el caballo blanco, gallinas negras.)

V.—EL DIABLO.

- 1 Formas bajo que se presenta; su cabalgadura, sus nombres; por qué signos se le reconoce.
- 2 Créese que es peligroso llamarlo.
- 3 Cómo se hacen los pactos; cómo se rompen.
- 4 El Diablo engañado con frecuencia.
- 5 Cómo se va cuando se le ha engañado ó ha sido exorcisado.
- 6 Compra niños?—Acude á ahogarlos?
- 7 Viene á llevarse las gentes.
- 8 Apariciones del Diablo en los bailes.
- 9 El Diablo puesto al servicio de una persona determinada.
- 10 Lugares en que no puede entrar.

(1) En España, en vez de esto, debe preguntarse por los recuerdos de las guerras que hemos sostenidos con los diversos invasores, y especialmente con los árabes y franceses.

(2) Aquí cita el Sr. Sébillot una serie de duendes de la Alta Bretaña, cuyos nombres, como el lectorcom prenderá, son intraducibles.

- 11 Objetos benditos de que tiene que despojar á las gentes ántes de hacerlas entrar en el Infierno.

VI.—APARICIONES NOCTURNAS.

- 1 Sitios donde especialmente se verifican.
- 2 Nichos colocados en las escaleras: su significacion.
- 3 Hombres blancos.
- 4 Lavanderas nocturnas.
- 5 Coches fúnebres, fantasmas funerarios.
- 6 El carronato de David, la caza de San Humberto, la caza de Arturo.
- 7 Damas blancas.
- 8 Apariciones diversas. (Fuegos fatuos, luces errantes.)

VII.—APARECIDOS Y VISIONES.

- 1 Lugares preferidos por las almas en pena ó aparecidos.
- 2 Sus formas.—Hora á que se aparecen.—Hora á que se retiran.
- 3 Por qué vuelven.
 - a) Para pedir misas; para exigir el cumplimiento de alguna promesa que han hecho; para pedir que se pague alguna deuda contraída por ellos; para pedir que se les entierre en sagrado.
 - b) Para cumplir una promesa; para exigir el cumplimiento de la que se les hiciera; para hacer penitencia; para avisar á los vivos.
 - c) Sacerdotes que vuelven á este mundo para pedir que se les encomiende una misa (1); para pedir que se les abone una misa que no han dicho
- 4 Almas en pena ó aparecidos de cementerio; su costumbre de arrojarse sobre los sepulcros; sudarios que se ven en el cementerio.
- 5 Noches en que más especialmente se aparecen.
- 6 Medios de librarse de los aparecidos.
- 7 Visiones ó signos que anuncian el cumplimiento de un hecho que se verifica léjos de nosotros.
- 8 Apariciones en el aire.

VIII.—SORTILEGIOS Y BRUJOS.

- 1 Existen los sortilegios?—Medios de hacerlos.
- 2 Quién puede hacerlos ó deshacerlos. (Mendigos y hechiceros).
- 3 Medio de librarse de los sortilegios; preservativo contra ellos.
- 4 Hay brujos ó hechiceros?—Su papel, su poder, modo de hacerse brujo.
- 5 Dónde se reúnen los brujos.—Cómo van al *sábado* ó junta nocturna que se supone celebran este día.

(1) *Pour demander*, dice el original francés refiriéndose á los sacerdotes (*les pretres*) *qu'on leur paie une messe qu'ils n'ont pas dite.*

6 Libros de hechiceros. (*Le petit Albert.*)

7 Animales que los acompañan ú obedecen.—Los conductores de lobos y de ratas

8 Yerbas de que se sirven; yerbas mágicas.

A. MACHADO Y ÁLVAREZ.

LOS CANTES FLAMENCOS

POR

H. SCHUCHARDT

De poco tiempo á esta parte, ha brotado felizmente en Sevilla, del seno de una *generatio æquivoca*, la afición al estudio de la literatura popular indígena. Fernán Caballero (1), buscando con cariñosa diligencia y coleccionando fábulas, canciones, enigmas, proverbios y costumbres de los andaluces, proponíase exclusivamente fines estéticos y morales. Emilio Lafuente y Alcántara, en la colección de su importantísimo *Cancionero popular* (Madrid, 1865), cuyas dos terceras partes se refieren á Andalucía (2) y Aragón, reconoce ya el valor científico de las canciones populares: mas ni en España acontece lo que entre nosotros, que, por una imprescindible necesidad, un libro engendra otro libro, ni allí se ha considerado preciso dirigir expresamente la atención á cosas que en otros países, por su escasez, hubieran podido pasar desapercibidas, pero que en Sevilla inundan toda la atmósfera, como el perfume del azahar en la primavera. Y aunque impulsos inmediatos tan enérgicos, sólo obran en general sobre las facultades poéticas, se han combinado esta vez con aptitudes críticas, precisamente entre aquellas personas que, deseosas de secundar á la *Institucion Libre de Enseñanza* de Madrid, aspiran á ensanchar en todas direcciones el horizonte científico de sus compatriotas.

La tarea de dar á conocer los trabajos extranjeros, á la cual se dedica preferentemente la *Biblioteca Científico-Literaria* (colección de traducciones de obras científicas), ha de influir de beneficiosa manera en la literatura popular y en el método comparativo, todavía poco extendido en España. En realidad, de los abundantes recursos que acerca de esta materia le han ofrecido otros países, poco ha penetrado aún en Sevilla, siendo en general pobres en obras extranjeras no sólo las bibliotecas públicas, sino también las particulares, ricas por otros conceptos (al lado de las conocidas de D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, D. José María Asensio y Toledo y otros, debo mencionar la de los señores Sendras, —Cervantes 17,— que me parece muy bien surtida respecto á lo popular de Andalucía). Reflexiónese que no sólo hay que traspasar los Pirineos, sino

(1) Cuando en lo sucesivo cite este nombre, me refiero á los *Cuentos y poesías populares andaluces*. —Sevilla, 1859.

(2) El primer tomo contiene las seguidillas; el segundo las coplas, y éste se cita sin numeracion.

tambien Sierra Morena, y que la falta de interés que encuentra en Madrid este género de estudios ejerce perniciosa influencia en las provincias. Tan escasa familiaridad con lo hecho en el extranjero, y la indiferencia del público en general, son, aparte otras circunstancias, obstáculos poderosos para el eficaz desarrollo de estos estudios; por eso los que no retroceden ante aquéllos tienen derecho á nuestro Reconocimiento, y á nuestra indulgencia además, por las faltas en que puedan incidir. Á nosotros mismos, dedicados á estas investigaciones desde hace mucho tiempo y con acertada direccion y preparacion sólida, con buenos instrumentos y riqueza de materiales, los cuales nos hacen incurrir con frecuencia en lo mecánico, se nos escapa fácilmente el mérito de estas composiciones espontáneas.

Con interés creciente cultivase en *La Enciclopedia* el estudio del *Folk-Lore*, á que constantemente se dedican artículos en la *Seccion de Literatura popular*, circunstancia que haria deseable que esta revista se convirtiese en una *Andalucía*, merced á lo cual se apresuraria su divulgacion en el extranjero; acabo, sin embargo, de saber que va á entrar como muchos, como casi todos los periódicos de España, en el camino de la política. Esta Revista científico-literaria, sostenida principalmente por jóvenes, habia sido creada con la idea de llenar en cierto modo el vacío que dejara por su desaparicion la excelente *Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias, de Sevilla*. (Seis tomos: 1869-1874.) Entre los *enciclopedistas* citaré á Francisco Rodriguez Marin, que espero ha de darme prontó ocasion para hablar muy bien de su *Cancionero*, y á mi amigo Antonio Machado y Álvarez, director de la referida *seccion*, y que propaga estos estudios bajo el nombre de Demófilo; así le llamaré en lo sucesivo. Hace ya diez años que la Musa de la poesia popular le sonrie con seductora mirada: él escribió numerosos artículos en la *Revista* citada, en *La Enciclopedia* y en otras *Revistas* y periódicos, y publicó en años anteriores, como libro aparte, la *Coleccion de Enigmas y Adivinanzas*, y ahora la *Coleccion de Cantes flamencos* (1), que es la primera coleccion de esta clase, como dió á luz con cierta timidez (*Revista* citada, año II, pág. 474) anteriormente este género de canciones en 1870.

Sobre cantes flamencos pienso yo conferenciar con él agradablemente por escrito, así como en 1879 muchas veces hemos comunicado de palabra nuestros pensamientos sobre los cantes, cuyo conocimiento debo al café de Silverio, y sobre otros asuntos análogos. El *Prólogo* y las numerosas y en parte extensas notas serán particularmente tenidas en consideracion.

Primeramente la expresion *Cantes Flamencos* merece una conferencia preliminar. Canto es una cancion cantada, y en tanto sinónimo de *canto*, *cantar*, *cancion*; pero nó cualquiera, sino tal que pasa por flamenca. Confieso que nó estoy bastante enterado de la extension del significado de la palabra.

Compárese:

(1) *Coleccion de Cantes flamencos* recogidos y anotados por Demófilo.—Sevilla: imprenta y litografía de *El Porvenir*, O'Donnell 46, 1881. (Halle, a. S. Max Niemeyer—Palerino, Luigi Pedone, pag. XVIII-209-8.)

LAFUENTE, I, 160,3 ¿Cómo quieres que tenga
Gusto en el *cante*,
Si la prenda que adoro
No está delante?

DEMÓFILO, 58,308 Te den un tiro y te maten
Como sepa que diviertes
Á otro gaché con tu *cante*.

Tampoco es para mí completamente clara la formación de esta palabra andaluza. ¿No puede estar naturalmente en lugar de *canto*, como, por ejemplo, *tilde* en lugar de *título*? Podremos ver acaso en *cante* lo que sigue á la exigencia *cante usted?* (1). (Comp. en franc. *rendez-vous*.) *Flamenco* quiere decir en primer lugar *gitano*, *gitanesco*. Demófilo cree que el origen de esta denominacion es desconocido, «pues no hay prueba alguna que acredite la opinion de los que afirman, ora que con los flamencos venidos á España en tiempo de Cárlos I llegaron tambien numerosos gitanos, ora que se trasladó á éstos en aquella época el epíteto de flamencos, como título odioso y expresivo de la mala voluntad con que la nacion veia á los naturales de Flándes» (Pág. VII). Él habla hasta de la posibilidad de que los andaluces hayan llamado así á los gitanos por su color, que es precisamente el contrario del blanco y rubio de los de Flándes, como efectivamente es muy usual entre ellos esta jocosa inversion; por ejemplo: «hace mucho frio» por «hace mucho calor». Sin embargo, á mí no me queda duda de cuál sea el motivo de designar á los gitanos como á los naturales de Flándes. Muy bien se les pudo nombrar por el país de donde vinieron, ó pareció que habian venido, así: *egipcios*, *bohemos*; y tambien la expresion *zingaros*, aunque su primitiva forma *athis-ganos* pertenece á una secta, se refiere á su antigua mansion en Armenia. Los españoles no han indagado la procedencia de los gitanos más que hasta Alemania, y se justifica esta manera de ver porque fueron echados de aquí en el siglo XVI, y por esto aumentó notablemente su número en España. Miklosich, *Sobre los dialectos y migraciones de los gitanos en Europa* (III, 42), muestra en la lengua de los gitanos de España elementos griegos, eslavos y rumanos, ninguno aleman; pero ¿hay razon para afirmar por esta via negativa, que ni de paso siquiera se han detenido entre los alemanes? Por esto se les llamó primeramente en España *germanos* y *flamencos*; porque se confundian los naturales de Flándes con los de Alemania. (Véase *George Barron, The Zingali or, an account of the Gipsies of Spain*, London, 1841.) *Germanos* se llamaron tambien entonces los rateros industriales, y de aquí *germania*, jerigonza. No hay que pensar, naturalmente, que esto primitivamente, como se nos presenta en los romances de Hidalgo y Quevedo, deje de tener relacion con la lengua gitana, puesto que, por el contrario, ésta tambien empleaba jerigonza.

(1) Comps. Caball, 299, 1. Cante usted, compañerito,
Cante ust-d, vamos cantando,
Que si usted no sabe coplas
Yo se las iré apuntando.

Diez, Et. wtb. * (* Diccionario etimológico, II, 137), sostiene la identidad de *germano*, *ratero*, *gitano*, con *germanus*, hermano, y dice: «Es una mala inteligencia derivar *germania* del nombre patronímico *germanus*, porque contenga la lengua de los gitanos un número de palabras góticas;» prescindiendo de este fundamento, creo que está equivocado. Según esto, *flamenco* y *gitano* son propiamente sinónimos; más ha llegado á establecerse una cierta diferencia. *Gitano* es de más uso, se emplea con frecuencia en significacion metafórica (adulador, astuto), y en general se aplica bien á estos cantes (en particular *siguiriyas gitanas*; mientras que nunca he encontrado la expresion *siguiriyas flamencas*). *Flamenco* designa con preferencia lo parecido á gitano, agitanado (comp. Demóf. página 27: *flamenco se emplea en el sentido de agitanado*); así se dice de una jóven que en su traje y en su presencia manifiesta todo el aire de lozanía de las gitanas: «es muy flamenco» (1).

Los cantes flamencos, que generalmente sólo en Andalucía están en su elemento, no son en manera alguna gitanos puros con relacion al lenguaje; son, por tanto, agitanados. Pero éstos pueden ser así de dos maneras: ó representando el elemento gitano convertido en andaluz, ó el andaluz adornado y mezclado con lo gitano. Esto exige una muy detallada investigacion, y yo me atengo naturalmente á los materiales que me ofrece Demófilo. Oigámosle primeramente: Ya en la *Revista* citada, II, 474, dice: Sean «una mezcla de elementos heterogéneos aunque afines: un resultado del contacto en que vive la clase baja del pueblo andaluz con el misterioso y desconocido pueblo gitano;» así como (C. Fl. VII): Que en ellos «han venido á mezclarse, ó, mejor dicho, á amalgamarse y á confundirse las condiciones poéticas de la raza gitana y de la andaluza.» Por tanto, si los cantes flamencos desde su origen dependen de una mezcla, hay despues una contradiccion no pequeña cuando se dice; (ib. IX): «andaluzándose, si cabe esta palabra, ó haciéndose *gachonales*, como dicen los cantadores de profesion, irán perdiendo poco á poco su primitivo carácter y originalidad, y se convertirán en un género mixto, á que se seguirá dando el nombre de flamenco, como sinónimo de gitano.» En la pág. 183 llega hasta á oponer el cante flamenco al cante gitano: «Al salir el género gitano de la taberna al café, se ha andaluzado, convirtiéndose en lo que hoy llama flamenco todo el mundo.» Según esto, tendríamos, hablando químicamente, una combinacion hiperandaluza en los actuales cantes flamencos (permítaseme introducir la palabra en alemán). Demófilo señala como un error de los *touristas* «que el cante flamenco es genuinamente español» (pág. VI); ántes bien sostiene que este género es «entre los populares el ménos nacional de todos» (ib.), «el ménos popular de todos los llamados populares.» (Pág. VIII). «Tiene una esfera limitada, ha nacido en la taberna y allí ha llegado á su apogeo.» (*Revista* citada, t. II, pág. 474): «Nacidos muchas veces en la taberna, y en ella casi siempre, y por plazas y campos repetidos, han encontrado su últi-

* Paréntesis del traductor.

(1) También gitano se usa en este sentido; pero con más rareza. (Comp. Saf. 163, 2. «Ese cuerpo tan gitano.»)

mo baluarte en el café; su estrella está ahora en el ocaño, á nuestro juicio, contra lo que se cree» (C. Fl. pág. VIII). Los cantan número limitado de personas: «El pueblo, á excepcion de los cantadores y aficionados á que llamaríamos *dilettanti* si se tratara de óperas, desconoce estas coplas; no sabe cantarlas y muchas de ellas ni áun las ha escuchado» (C. Fl. VIII). Pero el pueblo bajo tiene una gran afición á los cantes flamencos: (*Revista* citada, t. II, pág. 475) «forman las delicias de nuestro pueblo bajo, que, por decirlo así, los paladea, como una buena ópera nuestras clases acomodadas;» pero «esta predileccion hácia esta música especial, lúgubre y sombría, patentiza, con la necesidad íntima y profunda de sentir, propia de la raza andaluza, una degradacion moral, aunque ménos afeminada, análoga á la de nuestras aristocráticas clases, ardientes admiradoras de las producciones francesas.» Con todo, Demófilo cree que el público de estas reuniones flamencas no representa al pueblo, sino á una parte del mismo; mas por una parte se dice esto respecto á la degeneracion que empieza á notarse, y por otra parece que si entre los concurrentes á los cafés cantantes se cuenta el industrial, el comerciante, el trabajador, el torero, el *terne* (en ital. *sgherro*), el ratero, casi todos toman parte en ellas. Creo que á la opinion de mi amigo puede contestarse, lo mejor posible, con estas palabras: los cantes flamencos son populares en sentido pasivo, nó en sentido activo. Los cantadores que se dedican á ellos, en cuanto podemos observar, pertenecen en su mayor parte á la raza gitana, pero nó exclusivamente. Así, por ejemplo, el más célebre *cantador* de hoy, Silverio, cuya biografía publica Demófilo (C. Fl. pág. 172), es hijo de un natural de Roma.

Prescindamos de esta excepcion, y sean los cantes flamencos propiedad de los gitanos. ¿Debemos deducir de aquí que lo han sido siempre? Los gitanos se apoderaron, á su aparicion, de ciertos oficios que ya existian, y la competencia en éstos, si no la hicieron imposible, la dificultaron mucho. Ellos son notables como herradores, esquiladores, limpia-caballos, tostadores de castañas, freidores, etcétera. En todo tiempo han mostrado una especial destreza y una notable inclinacion á la música y al baile. Yo prescindo aquí de que con relacion á estas artes, que ya en la España meridional ántes de su venida se cultivaban con actividad y éxito, hayan sido más imitadores ó más originales; por lo que respecta á la poesía, no ha tenido nunca para ellos valor, sino como materia y fundamento del canto. Cervantes llama á su *Preciosa* «la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo;» también parece que atribuye su canto á las *gitanertas* que le enseñó la vieja; pues si ella era rica en villancicos, coplas, seguidillas, zarabandas y otras canciones, particularmente romances, esto provino de que «se los procuró y buscó por todas las vias que pudo, y no faltó poeta que se los diese, que también hay poetas que se acomodan con los gitanos y les venden sus obras.» Así pudo continuar en lo sucesivo.

Aquí puede intercalarse la pregunta: ¿qué es entónces de la poesía puramente gitana? Los gitanos son ciertamente un pueblo de dotes poéticas muy inferiores, y las toscas huellas de este arte que

nosotros conocemos en ellos, indican el influjo de los pueblos entre quienes viven. De las canciones de los gitanos húngaros, que ha publicado Federico Müller en las actas de la seccion filologia-histórica de la Academia de Ciencias de Viena (L. XI, 195, pág. 150,) dice: «Como se verá, el valor artístico de los productos de la musa gitana es nulo ó áun ménos que nulo; si no le falta la cadencia y el ritmo, se debe á los modelos madgyares.»

RODRIGO SANJURJO.

MISCELÁNEA

ROMANCE CANTADO

De propósito publico este romance tal como lo he oido á una muchacha de Alcalá del Rio, con el objeto de que nuestros lectores vayan enterándose de que no todas las producciones populares son joyas artísticas, ni modelos de buen gusto. Agradecería á nuestros consoc:os de Olivares, pueblo de esta provincia, que procurasen indagar lo que allí se dice ó cree respecto al fondo de la tradicion á que en el romance se alude.

Mi Carmela se pasea
Por una salita alante
Con los dolores de parto.
Sin tener á quién quejarse.
Se ha asomado á una ventana
En medio de aquellos valles:
—¡Ay de mí, quién no estuviera
En medio de aquellos valles,
Y por compañía tuviera
Al buen Jesus y á su Madre!—
La suegra lo estaba oyendo,
Que era digno de escucharse.
—Toma, Carmela, tu ropa,
Véte á parir con tu madre,
Á la noche viene Pedro,
Yo le diré dónde estás,
Y le daré ropa limpia
Y le daré de cenar.—
Á la noche vino Pedro:
—Mi Carmela ¿dónde está?
—Se ha ido en casa de su madre,
Que m'ha tratado muy mal,
Que m'ha puesto d'alcahueta
Hasta el último linaje.—
Montó Pedro en su caballo
Y fué en casa de su madre.
—Bien venido seas, Pedro,
Ya tenemos un infante.
—Del infante gozaremos,

De su madre, Dios lo sabe.
Levántate, mi Carmela.
—¡Cómo quiés que m'alevante!
De dos horas de parida
No hay mujé que s'alevante.
—Levántate, mi Carmela,
No vuelvas á replicarme.—
S'anduvieron siete leguas
Sin hablarse ni mirarse.
—Carmela, ¿por qué no hablas?
—¡Cómo quieres que te hable,
Si los pechos del caballo
Van embañaos en mi sangre?
—Confésate, mi Carmela,
Que yo se lo diré al Padre,
Que á la entrada de aquel pueblo
Llevo intencion de matarte.—
Respondióle el niño tierno:
—¡Por qué mata usté á mi madre?
—Por un falso testimonio
Que suele d'alevantarse.—
Á la entrada de aquel pueblo
Las campanas *reoblecen* (1),
—¡Quién s'ha muerto, quién s'ha muerto?
—La condesa de Olivares.
—No s'ha muerto, no s'ha muerto,
Que l'ha matado mi padre
Por un falso testimonio
Que suele d'alevantarse.
Las campanas de la gloria
Repiquen para mi madre;
Las campanas del infierno
Repiquen para mi padre;
Y una abuela que yo tengo
Reviente por los hijares.
Se acabó mi cuento
Con pan y pimienta y rábano tuerto,
Y una poquilla de estopa
Para que no le piquen las moscas,
Y chanfli.

ORACION DE SAN ANTONIO

CARMONA (provincia de Sevilla), 1882.

San Antonio de Pauda—que en Pauda nasiste—en Portugal
te criaste—en er purpito de Dios pericaste—estando pericando er
sermon—te bino un ange—con la embajá—que á tu pare lo iban á
ajustisiá—er caminito tomaste—er berebiario te se perdió—la Birgen
se lo encontró—tres boses te dió—¡Antonio! ¡Antonio! ¡Antonio!—
buerbe atrás—lo orviao será jallao—Santo mio—por tu ramito e flo-
res—que paresca lo perdió.

(1) *Reoblecen* por *redoblánse*, *redoblarse*.

Esta oracion, que me dijo una mujer de Carmona, de como hasta unos cincuenta años de edad y sin instruccion alguna, sirve para encontrar las cosas que se nos han extraviado. Es necesario para ello, segun la cuentista, rezarla con fervor: los guiones indican las pausas que la mujer hacía, conforme iba diciendo la oracion; las palabras *Antonio, Antonio, Antonio*, las pronunciaba en voz muy baja, con gran pausa y aire misterioso. Como se ve, la oracion, con las cesuras indicadas, puede considerarse escrita en verso, libre unas veces, asonantado otras; usamos, al transcribirla, la ortografía más adecuada para dar á conocer su pronunciacion: en ella encontrarán los lectores frecuentes metátesis; v. g.: *Pauda* por *Padua*, *berebriario* por *breviario*, *pericaste* por *predicaste*; elisiones y permutaciones de letras, como *ange* por *ángel*, *pare* por *padre*, *e* por *de*, y *púrpito* en vez de *púlpito*, *er* por *él*; la *s* final (y téngase esto en cuenta para toda esta Seccion), suena sólo como una aspiracion de *h*, etc., etc.— De esta oracion conocemos otras dos versiones; una que posee nuestro querido amigo el Sr. D. Francisco Rodriguez Marin, y otra que nos dijo una canastillera del barrio de Triana (Sevilla); version esta última bastante variada en su final de la que hoy publicamos.

BUENAVENTURA

CARMONA (provincia de Sevilla), 1881.

Dame la mano, saláo,
Te iré la güenaventura:
La jitaniya te jura
Que has e sé afortunao.
Has e sé mu bien casao
Y paere de cuatro hijos;
Has e tené seis cortijos
Toititos enarbolaos.
Tu hijo er más ergao
Será paere de la Iglesia,
Un talego de desensia,
Y los demás ajorcaos.
Ahora la jitaniya,
Si le das una limosniya.
Te acertará un secretiyo:
Tus *sacais*, enamoraos
Andan por una chiquiya
Que se llama Mariquiya;
Mira si te lo he asertao.

Esta buenaventura, la primera que he recibido en verso, me ha sido remitida por mi amigo el Sr. D. Juan Fernandez, farmacéutico de Carmona, quien la recibió de la misma mujer de que recogí la anterior oracion de S. Antonio, la cual manifestó á su vez haberla obtenido de una gitana. Á su ortografía es aplicable lo que dijimos respecto á la empleada en la anterior composicion: la palabra *sacais* es gitana y significa *ojos*. Un amigo me asegura haberla oido cantar al piano más de una vez, y me indica las dos variantes que van en la nota.

PREGON DEL AFILADOR

SEVILLA, 1880.

Me meto por calle Daos
Y sargo á la plaza er Pan,
Y me pongo en las esquinas:
—¡Señores, ¿quién quié amolá?
Yo amuelo tijeras,
Amuelo cuchiyos,
Amuelo cortaplumas
Y echo er clabiyo.
Amuelo nabajas,
Amuelo chabetas,
Amuelo bisturís
Y apunto lansetas.
Venir á amolar
Nabajiyas de afeitar,
Que el amolador ya se ba,
Y á dos cuartitos benir á amolar.
¡El afilamelador!...

La letra y música de este pregon han sido compuestas por un vendedor de flores, cuyos pregones, con su correspondiente acompañamiento, publicaremos otro día.

SEVILLANAS NUEVAS

Que baile D. Joaquin—alarin,
Parese un figurin.
La cabeza—de una salamanquesa
Y la frente—dos arcos ar Poniente,
Y los ojos—comiós e gorgojos;
Las narises—comiás e lombrises;
Las orejas—los zapatos e una bieja,
Er pescueco—la cortesa de un queso;
La boca—yena e biruelas locas,
Y la barba—los cuernos e una cabra,
Y los brazos—dos lios e cañamasso,
Y las patas—dos remos de fragata,
Y los pies—los tenía al revés.
Alarin—que se quite er bombin.

Estas *sevillanas* las oí cantar por primera vez el año pasado á una muchacha de unos nueve ó diez años del barrio de San Bernardo, uno de los más clásicos de Sevilla para este género de canciones. Despues he oido en este año la misma tonadilla con una letra no enteramente igual, aunque si muy parecida.

PREGON DE UN VENDEDOR DE ACEITUNAS

Una niña en er barcon
Me preguntó esta mañana,

Si por fortuna traia
Aseitunas sevillanas,
Al punto le contesté:
—Yo bengo de Dos-Hermanas
Sólo por traerle á usted
Aseitunas sevillanas.

PREGON DE UN CHOCHERO

Yorar, hijos, yorar,
Que este cacho grande os consolará.
¡A cuarto er cacho!
¡A ochabo er cacho!!
¡Mirar qué cacho!!!
¡B caliente cacho!!!!
¡A ochabo!....
Llebo arropías, zorzales,
Suspiros, londarales,
Alfeñiques, butilones,
A cala durses melones,
Por un cuarto un par de botas,
Que me las guiyo pa Rota
Espelichao y sin una mota.

¡Qué pregon más original y más genuinamente sevillano! ¡Cuán-
ta gracia tiene, y qué bien hecho está! Considerad conmigo, lectoras
y lectores, la estructura íntima de esta producción popular: no
todo ha de ser estudiar las doloras de Campoamor y las odas de Nu-
ñez de Arce. Después de todo, acaso sea más difícil encontrar un
buen poeta, que motivo para una dolora en este pregon; dádselo á
Victor Hugo y él os responderá por mí: las *chucherías* que lleva el
chochero en su canasto son los *bombones* de los niños de los ricos;
pero no hablemos de esto: si en el pregon que nos ocupa no hubiese
una dolora, habría seguramente un precioso cuadro de costumbres po-
pulares. Para hacerlo, no necesito luces ni colores; dadme habili-
dad en estas inútiles manos, y yo os lo pintaré: lo estoy viendo hecho
todos los días; no hay más que trasladarlo al lienzo. Si el vendedor
de flores es joven, por lo general, el chochero es comunmente viejo
marrullero y un tanto socarron; conoce bien el corazón humano, y
mejor el de las mujeres; sabe bien que la golosina es el resorte más
poderoso de los niños, y el cariño á sus hijos el resorte más poderoso
de las madres: por eso comienza su pregon de tan magistral manera:

Llorad, hijos, llorad.

¡Qué madre se resistirá al llanto de su hijo, mucho más cuando
éste, por la pobreza de sus padres, reune al estímulo de la golosina
el de la *pícaro hambre* no satisfecha?

Que este cacho *grande* os consolará.

¡Cómo resuena en los oídos de los niños pobres este epíteto! Se
trata de un cacho *grande*, esto es, un *gran* pedazo de *dulce*; ¡mucho
dulce! ¡qué felicidad!

¡Á cuarto el cacho!
¡Á ochavo el cacho!

¡La dicha por tan poco dinero...! ¿Qué madre se resiste?... Pero es tanta su miseria, que la enormidad del precio la hace vacilar.... Un cuarto, dos cuartos, acaso tres... Se compran tantas cosas con tres cuartos...! El chochero, sin embargo, conoce que el terreno es suyo; sólo importa que el niño redoble su llanto.

¡Mirad qué cacho!
¡Valiente cacho!

Los ojos de los niños se abren desmesuradamente y miran á sus madres: el chochero conoce que es suya la victoria, y repite insidiosamente:

¡Á ochavo!...

El drama tiene un desenlace: los dulces se compran, y la familia pasa una noche más sin luz y sin fuego....

Á veces, la miseria puede más que el amor maternal, y entonces el chochero, que no ha vacilado en poner en juego las fibras más delicadas del corazón humano para vender dos ó tres cuartos de sus mercancías, continúa su pregon diciendo:

Llevo arropías, zorzales, etc.,

Todo lo que lleva en sus canastos no vale un duro, y ese duro es el capital con que cuenta para mantenerse; con él paga casa, comida, se viste, se calza, y ¡oh milagro! hasta se divierte en ocasiones. Por eso, cuando despues de desplegar ante los niños, que tienen la fantasía en el estómago, la inmensa riqueza de golosinas que constituye su confitería ambulante, no logra vender nada, termina diciendo con más sinceridad de lo que cree el malicioso público:

Que me las guiyo pa Rota
Espelichao y sin una mota.

Bomba ó gracia final con que excita por última vez á los transeuntes á comprarle, y que en no pocas ocasiones le da resultado.

El pregon que trascribimos menciona, á más de las voces flamencas *guiyo*, *espelichao* y *mota*, que significan respectivamente *me voy*, *sin hacer negocio*, *moneda de dos cuartos ú ocho maravedis*, *lundarales* y *butilones*, dos términos chocheriles que ni se hallan en el *Diccionario castellano de la Academia de la Lengua Española*, ni hemos podido averiguar aún lo que significan. La palabra *zorzales* debe referirse á pajaritos de dulce, y el vocablo *chorizo* se aplica á unos caramelitos cilindricos, como de una pulgada de largo y unas tres líneas de grueso, hechos con azúcar de lo peor y pedacitos de avellanas.

CUENTO

Este mocivé era un ciego que iba camino de Villaverde y se encontró á un toro y le dijo: «¡Hola, amigo! Amigo, ¿es este el ca-

mino de Villaverde?» Y va el toro y le pegó una corná. Y se levantó el ciego y le dijo: «¡Eh, amigo, para decir que sí ó que nó, no es menester pegar esos arrempujones!»

* * *

Este cuentecillo me fué referido por un niño de cinco años llamado Jesus Sayago.

TRABA-LENGUAS

La encarachita ha caído del techo y le ha picado á mi madre la vena del hoyo del codo del brazo derecho, y yo le dije: «Salte de ahí, picarondonazo, no le piques á mi madre en la vena del hoyo del codo del derecho brazo.»

Amigo mio, compra buena capa parda, que el que buena capa parda compra, buena capa parda paga; que esté bien hilada, bien bordada y bien acortapitazada, y si no está bien hilada, bien bordada y bien acortapitazada, se llama al hilador, al bordador y al acortapitizador para que la hile, la borde y la acortapitaze mejor.

COPLAS

Der sielo caiga una bala
Y que pese cien quintales,
Y le caiga en la cabeza
Ar que quita voluntades.

Yo no siento el estar preso
Ni arrastrar puras caenas,
Que lo que siento es mi mare
Que se me muere de pena.

Cuando yo esté en la agonía
Siéntate á mi cabesera,
Fija tu vista en la mia
Y puea sé que no me muera.

Á mi triste corason
La pena negra lo ajoga,
Que más consuelo no tiene
Que el rato que por tí yora.

Tan solamente á la tierra
Le cuento lo que me pasa,
Porque no encuentro en er mundo
Presoniya e confianza.

Pensamiento, ¿aónde me yevas,
Que no te puedo segui?
¡No me metas en paraje
Aonde no puea sali!

Á naide debo favores,
Yo nasí porque Dios quiso;

À mí me parió mi mare
Porque le fué muy presiso.

En Méлага un malagueño,
Sólo por treinta reales,
Ha matado á su mujé...
¡Que la peineta los vale!

LOS SOMBRERITOS

Ar salí los nasarenos
E Santa María,
Er barcon que estaba enfrente
Se desprendia.
Mamá.

Ar salí los nasarenos
Er Biérnes santo,
Er barcon que estaba enfrente
Se bino abajo.

San Juan con er deo tieso
¡Qué gracia tubo!
Er barcon que se cayó
No lo detubo.

Ahora sí que no paso yo
Por debajo d'ese barcon,
No se baya á desprendé
Me mande á San Juan de Dios.

Cuando los nasarenos
Salen de Ronda,
Parecen las mositas
Perros con moñas.

Desde que bino el uso
De archiduquesas,
Paresen las mositas
Rompe-cabezas.

Estos son los sombreritos
Blancos y selestes,
Que se benden en Sevilla
Caye e las Sierpes.

Estos son los sombreritos
Selestes y blancos,
Que se benden en Sevilla
En caye Francos.

Estos son los sombreritos
Que gasto yo,
Que me sirben de paraguas
Y quitasol.

Desde que bino el uso
De las peinetas,
Paresen las mositas
Gayos con cresta.

Desde que bino el uso
De los porbnyos,
Paresen las mujeres
Arfajoriyos.

PREGON DE VICENTITO EL FLORERO (4)

Un jardin llebo en el brazo;
Marvalocas, sensitivas
Marimoñas, siempre-vivas,
Llebo las flores de laso,
Llevo resedá, jarmines,
Llevo la rosa de sera,
Llevo treinta primaveras
Cogias de mis jardines.
Jarminillos, nardos y flores
De toos colores.

Por la Seccion, DEMÓFILO.

BIBLIOGRAFÍA

Como el orden de estudios en que esta Revista ha de ocuparse es de fecha muy reciente, al ménos en el sentido estrictamente científico que hoy preside á los mismos, creemos oportuno ir dando á conocer á nuestros lectores las obras más importantes publicadas hasta el día, de entre las muchas á ellos consagradas en los últimos años; así nos será fácil seguir despues con mayor provecho el fecundo movimiento de la literatura demográfica y mitográfica, que en brevísimo espacio de tiempo ha extendido su vuelo por horizontes tan variados como extensos.

En esta ojeada retrospectiva, debemos comenzar por las producciones de Pitрэ, el insigne demógrafo siciliano, cuyos trabajos obedecen á un plan general, trazado con gran amplitud de miras y profundo conocimiento del asunto; y como otro eminente cultivador de esta clase de estudios, Z. Consiglieri Pedroso, ha hecho en sus *Ensayos críticos* un acertado resúmen de dichas producciones, nos limitaremos á traducir lo escrito con tal motivo por el erudito profesor portugués.

«De todas las colecciones de tradiciones populares, posteriores á las de Grimm y Afanasiew, ninguna es ciertamente tan importante como la emprendida por el Dr. Pitрэ bajo el título de *Biblioteca de las tradiciones populares sicilianas*. Podemos aún decir que la obra del ilustre mitógrafo italiano rivalizará, cuando esté concluida, con las de sus dos ilustres predecesores, y que tendrá en el campo de

(4) Vicentito ó Vicente, autor de este precioso pregon, es el mejor de los actuales floreros de Sevilla; muy en breve publicaré con la música otros varios pregones suyos, y acaso también su biografía y retrato.

los estudios románicos y mitológicos igual significacion que la alcanzada respectivamente en el dominio de los estudios germánicos y eslavos por los libros del autor de la *Mitología alemana* y del autor de las *Ideas poéticas de los eslavos acerca de la naturaleza*.

Los once volúmenes ya publicados muestran, con efecto, la enorme masa de materiales mítico y tradicional reunidos por el Dr. Pitрэ durante más de veinte años de exploraciones continuadas con notable perseverancia y solicitud, faltando apénas, para completar el cuadro de sus investigaciones, cinco volúmenes más, que deben tratar sucesivamente de los *Espectáculos y fiestas populares; Usos, creencias, supersticiones y juegos infantiles; Nuevos cantos populares sicilianos, y Nuevos cuentos populares*. El resultado, pues, de un decenio de trabajo, son once volúmenes, de los cuales vamos á tratar más especialmente á continuacion. Dada la extension de nuestro trabajo, es evidente que no podemos sino indicar el valor de la *Biblioteca de las tradiciones populares sicilianas*. En el curso de nuestras propias investigaciones tendremos á cada momento ocasion de citar los libros de nuestro amigo, comparando las tradiciones de Sicilia con otras idénticas descubiertas por nosotros en Portugal.

Los volúmenes I, II y III contienen los cantos populares recogidos por el autor en Sicilia y un extenso estudio acerca de estos mismos cantos. Por desgracia, estos tres volúmenes no figuran en nuestra coleccion y sólo conocemos de ellos lo poco que hemos leído en brevisimos extractos.

Los tomos IV, V, VI y VII forman una coleccion de cuentos populares, cuyo número asciende á 307, divididos en cinco series y dos apéndices, conteniendo el último siete cuentos albaneses recogidos en Sicilia. En realidad, sin embargo, el número de cuentos es mucho mayor, pues en la cifra anterior no se comprenden las numerosas variantes que, en la mayor parte de los casos, acompañan á cada cuento. Las comparaciones se limitan á las colecciones italianas; pero su valor es grande para el mitógrafo, porque vienen á llenar una laguna que hasta hoy existia en este órden de estudios. La coleccion va seguida de un glosario y de una gramática del dialecto á que los cuentos corresponden, que facilita el estudio de éstos á los que no son romanistas de profesion: á dicha gramática precede un magnífico estudio de 145 páginas, en el cual se tocan las cuestiones más importantes que se ligan con la existencia, origen y emigracion de los cuentos populares. Para comprender el valor del tesoro que el Dr. Pitрэ ha sabido reunir, bastará la siguiente ligera indicacion.

De todas las numerosas colecciones de cuentos populares que desde la aparicion de los *Kinder und Hausmärchen* de los hermanos Grimm se han sucedido en Europa, ninguna ha sido tan justamente celebrada como la del difunto Afanasiew, así por el interés especial que ofrecen muchas de sus versiones, como porque ningun colector habia logrado reunir tan respetable número de ellas. Ahora bien; la edicion de Afanasiew que poseemos contiene 251 cuentos, é incluyendo las numerosas variantes que los acompañan, no exceden, bajo el punto de vista de la cantidad, á la del Dr. Pitрэ.

.

Puede colegirse de lo dicho cuál será la importancia de la colección que nuestro autor ha formado con tanta perseverancia como ciencia, colección que ocupa lugar preeminente entre las primeras, y es indispensable para cuantos se ocupen en mitografía y literatura popular comparada. Y como si esto no fuera bastante, todavía anuncia para la próxima publicación un nuevo volumen de cuentos inéditos. ¿Cuándo se fatigará de atesorar materiales este ilustre investigador y cuándo se agotará la rica mina que con tanto ardor explota?

Los tomos VIII, IX, X y XI contienen una colección de proverbios sicilianos, reunidos y comparados con los de otros dialectos de Italia y precedidos de una extensísima introducción. En estos volúmenes, mejor que en otros cualesquiera del autor, se revelan la perseverancia, la tenacidad y el minucioso cuidado con que éste realiza sus investigaciones en el campo de la literatura popular siciliana. Esta colección de proverbios, evidentemente la más rica de cuantas posee la riquísima literatura de Italia en esta especialidad, es el fruto de veinte años de trabajos no interrumpidos, como el mismo Pitré confiesa en el prólogo de su obra. Durante esos veinte años de pesquisas, el Dr. Pitré penetró en todas las esferas de la sociedad, aún en las más inaccesibles; se familiarizó con los diversos dialectos de su país y con el lenguaje especial de cada industria, de cada profesión, de cada oficio, para sorprender la *sabiduría popular* revelada en los proverbios, máximas, sentencias, dichos, etc. El resultado de estas investigaciones causa verdadero asombro. Más de 13,000 proverbios se hallan metódicamente clasificados, comparados, combinados y dispuestos de modo que puedan esclarecer diversos hechos y problemas relacionados con la vida social y tradiciones del pueblo siciliano.

En la larga y erudita introducción, que ocupa casi la mitad del primer volumen, estudia el autor la historia de los proverbios desde las épocas más remotas, determinando el verdadero carácter de esta especie de producciones de origen popular y las cuestiones que se ligan á su manifestación en los distintos pueblos y á su trasmigración de uno en otro. En ese mismo prólogo, donde el Dr. Pitré se muestra perfectamente á la altura de los últimos trabajos de la erudición alemana en la materia, refiere con toda ingenuidad las diversas fases porque fué pasando su trabajo hasta llegar á nosotros, hasta su forma actual y el modo como lo concibió primeramente. Son esas páginas muy instructivas y encierran preciosas lecciones de perseverancia y desinterés para cuantos se dedican á esta clase de estudios, por lo que recomendamos eficazmente su lectura. Con esta publicación ha prestado el Dr. Pitré un relevante servicio á su país y otro no menor á los trabajos de que es hoy uno de los más eminentes representantes en Europa. Si en cada nación hubiese un investigador del valer del Dr. Pitré, en pocos años la nueva ciencia de la mitografía, hoy tan inconsistente, poseería base firmísima sobre que asentarse sus teorías. Finalmente, para que todo en esta empresa se hallase á la altura de la importancia del asunto, tuvo el Dr. Pitré la fortuna de encontrar en el editor Luigi Pedonei Lauriel, de Palermo, un valeroso é inteligente colaborador, que no vaciló en arriesgar su capital en publicación no ménos extensa que gloriosa para sus autores.»

Con posterioridad á esta noticia bibliográfica de Consiglieri Pedroso, el Dr. Pitre ha publicado el volúmen XII de su Biblioteca, consagrado á los *Espectáculos y fiestas*. Es tambien un estudio interesantísimo, digno de la fama de su autor.

SIRO GARCÍA DEL MAZO.

LIBROS Y ARTICULOS DE FOLK-LORE

PUBLICADOS POR NUESTROS SOCIOS HONORARIOS

CUENTOS ⁽¹⁾

1. EMMANUEL COSQUIN.—*Contes populaires lorrains*.—Nogent-Le-Rotrou, 1876.—Esta obra, que se está publicando en la Revista francesa titulada la *Romania*, consta ya de 417 páginas en 4.º Sobre ella escribimos un artículo que remitimos á *La Revista Ilustrada* de Madrid, hoy suspendida, y que tememos se haya extraviado: si así no fuera, lo publicaremos en esta Revista ó en el *Boletín de la Institución Libre*.

2. PAUL SÉBILLOT.—*Contes populaires de la Haute Bretagne*. 1.ª Serie (*I. Les féeries et les aventures merveilleuses*.—*II. Les faceties et les bons tours*.—*III. Les diableries, sorcelleries et revenants*.)—(*Contes divers*.)—Biblioteca Charpentier, 1880.—2.ª edición. Un tomo en 8.º

3. PAUL SÉBILLOT.—Id. 2.ª Serie.—*Contes des paysans et des pêcheurs*.—Paris. G. Charpentier, editeur.—De esta obra hemos dado cuenta en un artículo publicado en la *Revista Ilustrada* de Madrid, número 30, correspondiente al 8 de Agosto de 1881.—Un tomo en 8.º

4. PITRÈ, GIUSEPPE.—*Fiabe, novelle e racconti, etc.*—Del Prólogo y de la magnífica *Introducción y Gramática* que preceden á esta obra, de que se ocupa el anterior artículo, dimos cuenta en la *Enciclopedia*, Revista científico-literaria de esta ciudad. Véanse los números 13 y 14, correspondientes á los días 15 y 30 de Julio de 1880.

5. PITRÈ, GIUSEPPE.—*Nuovo Saggio di Fiabe e Novelle popolari siciliane*.—(Imola, 1873.)—Este trabajo se publicó en la *Rivista de Filologia romanza*, haciéndose luégo de él una tirada aparte, segun nos informa el Sr. F. A. Coelho en su coleccion de cuentos.

6. PITRÈ, GIUSEPPE.—*Cinque novelline popolari siciliane, ora per la prima volta pubblicate*.—Palermo. Pedone-Lauriel.—16 páginas.

7. COELHO, F. ADOLPHO.—*Contos populares portugueses*.—Lisboa, Travessa da Victoria 73, 1879.—Esta obra la tenemos traducida y remitida en consulta á su digno autor. El prólogo de ella, con algunas ligeras notas, se publicó en la *Enciclopedia* de Sevilla, números correspondientes á los días 15 y 30 de Agosto y Setiembre de 1880. Tres de sus cuentos, ó sean: *O homem da espada de vinte quintães*;

(1) Con el objeto de hacer lo más completo posible este trabajo, á que pensamos dar mayores proporciones cuando tengamos tiempo de que disponer para este objeto, rogamos á nuestros dignos consocios se sirvan enviarnos una lista detallada, no sólo de los libros, sino de todos los artículos que hayan publicado referentes á cuentos, canciones y demás asuntos comprendidos bajo el nombre de *Folk-Lore*.

O Coelhaereiro, y *Mais vale quem Deus adjuda que quem muito ma-druga*, han sido traducidos al inglés por la distinguida señorita Henriqueta Monteiro, miembro de la *Folk-Lore Society* de Lóndres, en el tomo IV del *Archivo (Record)* que publica dicha Asociacion.

8. ZUZIMO CONSIGLIERI PEDROSO.—Con el título de *Folk-Lore Português*, anuncia la Sociedad inglesa que acabamos de citar la publicacion de una coleccion de cuentos populares portugueses de este distinguido profesor del Curso superior de Letras de Lisboa.

9. THEOPHILO BRAGA.—*Litteratura dos contos populares portuguezes*, estudio publicado en la excelente Revista italiana titulada *Rivista de Letteratura popolare*, dirigida por los Sres. G. Pitré y F. Sabatini.—Roma. Año de 1878.—Á esta Revista, que hace dos años dejó de publicarse, ha venido á sustituir la titulada *Archivio, etc.*, de que da cuenta mi amigo Rodriguez Marin en la seccion siguiente. El excelente artículo á que nos referimos estaba destinado por el Excelente Sr. Braga á servir de prólogo á *Os contos populares açorianos*.

10. GUBERNATIS, ANGELO DI.—*Zoological Mythology or The Legends of Animals*.—London. Teubner, 1872.—Dos tomos en 8.º—En esta obra hállanse varios cuentos citados por el Sr. Imbriani en su eruditísima adición á la obra del Sr. Pitré, *Fiabe, novelle, etc.*, ya citada.

11. GUBERNATIS, ANGELO DI.—*Novelline di S. Stefano di Calcinaiia*.

12. DOMENICO COMPARETTI.—*Novelline popolari italiane*, 1875. (Se continuará.)

DEMÓFILO.

REVISTA DE REVISTAS

Revista d'Ethnologia e de Glottologia.—*Estudos e notas por F. Adolpho Coelho*. Fasc. I-IV—Lisboa, Typographia Universal, 1880-81

Prodigioso incremento ha tomado en la nacion portuguesa, de algunos años á esta parte, la afición á los estudios del saber popular, bajo todas sus manifestaciones. Theophilo Braga dando á luz (Porto, 1867) su *Historia da poesia popular portugueza* y el *Cancioneiro popular y Romanceiro geral portuguez*; Z. Consighieri Pedroso publicando, entre otras obras, sus *Contribuições para uma Mythologia popular portugueza* (Porto, 1880-1881), y F. Adolpho Coelho dando á conocer en la *Romania* (Paris, 1874) los *Romances sacros, orações e ensalmos populares do Minho*, y los *Romances populares e rimas infantis portuguezas* en el *Zeitschrift für romanischen Philologie* y dando á la estampa, además, una excelente coleccion de *Contos populares portuguezes* (Lisboa, 1879), ofrecen buenas muestras de que Portugal, léjos de permanecer sordo al llamamiento de la Ciencia, que descubre vastos y hasta ahora desconocidos horizontes, por me-

dio de la conservacion y cuidadoso exámen de cuanto entra en la denominacion genérica de *Folk-Lore*, contribuye muy poderosamente á la grande obra. El último de los ilustres escritores nombrados, profesor de Ciencia del lenguaje en el Curso superior de Letras, de Lisboa, prestando á tales estudios un nuevo y relevante servicio, fundó en 1880 una *Revista de Etnología y Glotología*, en que, con incansable actividad é invariable acierto, publica sus propios estudios y notas, relativos á entrambos importantes órdenes de conocimientos.

Cuatro son los cuadernos que hasta ahora han visto la luz, y de ellos voy á dar una noticia tan extensa como me permita el breve espacio de que puedo disponer, extractando, por lo que hace á los cuadernos III-IV, que no tengo á la vista, lo que de ellos dice Pitré en la excelente Revista trimestral *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*.

El cuad. I contiene: el *Esbozo de un programa de estudios de Etnología peninsular*, que demuestra bien, en solas las cuatro páginas que ocupa, la idoneidad del Sr. Coelho, por la gran extension de sus conocimientos etnológicos. Sigue á este apreciable trabajo una abundante coleccion de *Materiales para el estudio de las fiestas, creencias y costumbres populares portuguesas*, que, interrumpida en la pág. 34, continúa en los cuadernos siguientes (págs. 49-108). Por via de comentario, á los valiosos apuntes que componen este interesante trabajo siguen curiosas y eruditas cuanto abundantes observaciones, que son, como dice Pitré, los documentos antiguos de estas reliquias vivientes, de las cuales aparecen ora como ilustraciones, ora como prueba de antigüedad, y ora tambien, y esto más raramente, como origen. Del propio cuad. I forman parte unos *Ensayos de Onomatología cello-ibérica* (págs. 34-41), una discreta *Revista bibliográfica* (42-47) y una página de *Rimas infantiles francesas* concordadas con otras de Portugal.

Con las del número 1 concuerdan á su vez las siguientes andaluzas:

Quien fué á Sevilla
Perdió su silla;
Quien fué á Moron
Perdió su sillon.

Quien fué á Sevilla
Perdió su silla;
Quien fué y volvió
La recobró.

Ó bien:

Quien fué y volvió
Á garrotazos se la quitó.

No ménos notables son—dice Pitré con referencia á los cuadernos II-III—los estudios históricos sobre la leyenda del *Giusto giudizio*, á la cual Coelho agrega versiones literarias de los portugueses Trancoso, Timoneda y Mornand (siglo XVI), no mencionadas por ninguno de los eruditos que se ocuparon de ella. El cuaderno III termina con algunos adagios portugueses alusivos á cuentos tradicionales.

Continúa en el cuaderno IV (páginas 145-207) la colección de *Materiales para el estudio de las fiestas etc.*, y, dedicados los 156 apuntes anteriores á la exposición de noticias, prácticas, supersticiones y proverbios relativos al Calendario popular, Coelho consagra los apuntes 157-323 á lo perteneciente á *Entidades míticas y personas dotadas de poderes sobrenaturales* (Deuses, Santos, O diabo, Sereias, Fadas, Olharapos, O papão, O Medo, O Deus-te-livre, Trasgo e Trado, Fradinhos da mão furada, Pesadello, Gigantes, Anões, Mouras encantadas e Thesouros encantados, Almas penadas, Fogos fatuos, Lobishomens, Encantados, Benzedores e pessoas de virtude, Saludadores, Vedores d'agua, Amentadores, Entre-abertos, Imaginarios, Bruxas, Feiticeiros e feiticeiras, Magicos y estrugeitantes).

De todas véras siento que la premura del tiempo por una parte y por otra la extensión ya relativamente grande de esta Revista, no me permita confrontar algunas de las noticias coleccionadas por Coelho con otras andaluzas similares. El ilustrado autor portugués puede estar muy satisfecho de su trabajo, que es curiosísimo y muy importante para la reconstrucción histórica de pasadas civilizaciones y revela bien á las claras el gran caudal de erudición y buen sentido del ilustre profesor lisbonense.

Archivio per lo studio delle Tradizioni popolari.—*Rivista trimestrale diretta da G. PITRÈ e S. SALOMONE-MARINO.* Fasc. I (Gennaio—Marzo).—Palermo, Luigi Pedone Lauriel, editore. 1882.

Si el justo renombre de que gozan en Europa, entre los cultivadores y amantes de la literatura popular, Giuseppe Pitrè y Salvatore Salomone-Marino, renombre adquirido mediante la publicación de numerosas y muy apreciables obras, no fuese bastante recomendación del mérito de la excelente Revista cuyo primer cuaderno acaba de salir á luz, sería la circunstancia de que en el *Archivio* colaborarán asiduamente, á vuelta de alguna personalidad tan insignificante como la mía,—gracias á la bondadosa deferencia con que me honran los directores,—muchos de los publicistas que desde diversos países han alcanzado merecida fama cultivando con gran fruto los estudios que constituyen la *Folk-Lore*. Los directores de la Revista palermitana han tenido que luchar, sin duda, ántes de crearla, con multitud de dificultades anexas, en Italia como en España, á la realización de toda empresa científica; pero bien puede resarcirles de tales afanes el legítimo orgullo de haberlas orillado, dotando no ya á su patria sino á la Europa de una Revista cuya necesidad hacían sentir, realmente, «los crecientes progresos de la Mitología comparada y de la Demo-psicología y el interés, cada día creciente, que inspiran las tradiciones populares.»

Á una breve advertencia *Á los lectores*, en que Pitrè y Salomone-Marino enumeran las clases de producciones que hallarán cabida en el *Archivio* (polimorfismo de la literatura oral, vida física y moral de los pueblos, memorias originales sobre asuntos de la *Folk-Lore*, colecciones de cuentos, leyendas, cantos, adivinanzas, proverbios, fórmulas tradicionales, juegos infantiles, usos, ceremonias, creencias, su-

persticiones, etc.), sigue una carta dirigida á Pitрэ por F. Max Muller (páginas 5-8). En este notable documento el insigne orientalista y mitólogo aplaude la idea de fundar el *Archivo* y aconseja parquedad en la admision de trabajos, pasando luégo á fijar atinadísimas reglas para colegir y estudiar las tradiciones populares.

Salomone-Marino, á continuacion (páginas 9-34), comienza á publicar unos *Bosquejos de costumbres aldeanas (contadineschi) de Sicilia*, producto de larga observacion y detenido estudio. Haciéndoles seguir de variantes y concordancias italianas, da á luz Pitрэ (páginas 35-69) cinco *Cuentos populares toscanos*, que son parte de una rica coleccion inédita, formada por *Giovanni Siciliano*. El titulado *Soldatino* corresponde al andaluz de *Las tres adivinanzas*, publicado por mí en *La Enciclopedia* (año III, 1880, páginas 24-27) y reproducido por Demófilo en su *Coleccion de enigmas y adivinanzas en forma de diccionario*, Sevilla, 1880.

Al lindo trabajo de Pitрэ sigue uno de Reinhold Köhler (páginas 70-72), titulado *Por qué los hombres no saben cuándo deben morir*; es un cuento popular de profundo sentido, y del cual el docto bibliotecario de Weimar confronta cuatro versiones recogidas en distintos países. Consiglieri Pedroso (páginas 73-75) da á conocer un *Cuento popular de la India portuguesa* (Goa) y lo confronta con una version del Norte de la India, despues de la cual el laborioso Pitрэ escribe un curiosísimo artículo acerca de *Los ciraulos* (páginas 76-82), personas á quienes por haber nacido en la noche del 29 de Junio ó en la del 24 al 25 de Enero, se atribuye virtud sobrenatural, recibida de San Pablo apóstol. El *ciraulo* (de *Καυαύδες*) manosea impunemente los animales venenosos; cura con sólo su saliva el mal producido por ellos, y áun, á las veces, basta su sola presencia ó tránsito para anular los efectos del veneno inoculado. El *ciraulo*, además, adivina lo futuro, y cuando acaece algun hecho conforme á la prediccion de alguna persona, se dice de ella: *¡Es que fué ciraulo!* como aquí en caso igual: *Fulano es zajorí (zahorí)*. Por la circunstancia de asegurarse que los *ciraulos* tienen debajo de la lengua un pequeño músculo de extraña forma y por lo de curar con su saliva, aseméjanse á nuestros *saludadores*, de quienes se dice que tienen un Cristo en el cielo de la boca.

Gennaro Finamore da á conocer, ilustrándolas con eruditas notas, seis lindas *historias populares de los Abruzos* (págs. 83-92). El conde de Puymaigre (págs. 93-98) publica unas muestras de los coloquios populares llamados *Dayemans* en el antiguo departamento ex-francés del Mosela, despues de los cuales, Antonio Gianandrea y Carolina Coronedi Berti, insertan respectivamente (págs. 99-115 y 116-119) curiosas coleccioncitas de *Proverbios de Las Marcas y de Bolonia*, ilustrados con notas explicativas.

No podia faltar digna representacion á nuestra patria en el primer cuaderno del *Archivo*, y ésta ha correspondido, no sólo al señor Machado y Álvarez por lo que luégo diré, sino además al Sr. D. Joaquín Costa, profesor de la *Institucion libre de Enseñanza* de Madrid. Con gusto he visto reimpresso (págs. 120-125) su notable artículo *Influencia del arbolado en la sabiduría popular*, publicado por primera

vez en el diario madrileño *El Demócrata*, á mediados de 1880, si no me es infiel la memoria. El Sr. Costa prueba, por medio de refranes meteorológicos locales, la influencia del arbolado en los hidrometeoros. Las leyes desamortizadoras, siendo causa de la tala de muchos montes en el Alto Aragon, ha dado el golpe de gracia á la veracidad de muchos refranes de aquel país, como lo demuestran las frases recogidas de la misma tradicion oral que facilitó al articulista dichos refranes: «El clima no es ya el mismo que ántes; las señales del tiempo son muy otras; este refran, que ántes nunca salia fallido, nos engaña ahora muy amenudo; la lluvia de tal refran se ha convertido en granizo, etc. etc.»

Giuseppe Ferraro da principio á la exposicion de *Cinquanta giuochi fanciulleschi monferrini* (págs. 126-131), explicando los primeros XV. El de *Aj Oss (Agli Ossi)* recuerda el que bajo el nombre de *Penthalita* describe Julio Polux en el *Onomástico* (1). En la actualidad, este mismo juego *Penthalita* no es en Andalucia sino el insignificante ejercicio preliminar de un complicado juego de niñas, llamado de *Las Chinas*, y cuyas veinticuatro partes me propongo dar á conocer en el *Archivo*, correspondiendo á la benevolencia de sus directores.

El juego de *L'Ambasciator* es semejante al andaluz de *La Viudita*, cuya es la siguiente fórmula:

Soy viudita,
Lo manda la ley,
Quiero casarme
Y no hallo con quién.
Ni contigo,
Ni contigo,
Sino contigo
Que eres mi bien.

El de *Quatir cantun* corresponde exactamente al nuestro de los *Cuatro cantillos*, ó las *cuatro esquinas*, que tiene el siguiente diálogo:

—;Hay candela?
—Allá'nfrente jumea;
ó bien,
—Á la otra escuela.

Asimismo, el *Tiramolla* corresponde á nuestro *Tira y afloja*; é *I pizzicolti* se parece mucho al que juegan por aquí los muchachos diciendo:

Pin, zoropin,
La ceca,
La meca,
La tuturubeca,
El hijo del rey
Pasó por aquí,

(1) «*Penthalita autem sive lapilli sint, sive calculi, seu astragali, quinque sursum ejiectuntur, ut manus conversa ea que projecta sunt, in posteriorem manus partem recipiantur; vel si non omnia potest, ea saltim que novit, et in manu jacent digitis de-novo recipere.*»

Vendiendo las jabas
Á seis marabeis.
Mariquiya la jonda,
Éste, que se quede,
Y éste, que s'esconda.

El de *Pign pignett* es análogo al en que aquí dicen los interlocutores:

- ¿Cómo se llama éste?
- Pun-puñete.
- ¿Y éste?
- Cascabelete.
- ¿Qué hay aquí dentro?
- Oro y plata.
- Al que se ría, la matraca.

Poco difieren del juego *Il Volteggio* los que en Andalucía se conocen con los nombres de *Salto de la comba* y *La Piola*. Igualmente es palpable la analogía que se observa entre *Il Topolino*, ó *Il Canto della Copra* y el cuento de *El Garbancito*, publicado por Demófilo en *La Enciclopedia* (año IV).

Insensiblemente me he extendido más que lo que permite el breve espacio de que puedo disponer, aunque no tanto como merece el exámen del primer cuaderno de la excelente Revista palermitana. Necesito, pues, por uno y otro concepto, que me disculpen los señores Salomone-Marino y Pitirè, y mis amables compañeros de redacción en la *Revista del Folk-Lore Andaluz*.

Para terminar, diré pocas palabras acerca de las secciones del *Archivo* tituladas *Miscelánea*, *Revista bibliográfica* y *Boletín bibliográfico* (páginas 132-139, 140-162 y 163-172). Ocupase Salomone-Marino en dar á conocer los *Remedios y fórmulas contra la Jettatura*, grave mal inventado por la superstición y en cuyos remedios suele entrar la circunstancia de escupir tres veces, costumbre que practican en algunos juegos los muchachos de Andalucía, para *estar salvos*, y á la cual se refiere Rodrigo Caro en sus *Dias geniales ó lúdricos* (Diál. V, § V) (1). Después de algunas noticias inéditas acerca de *Il Comparatico e la Festa di S. Giovanni nelle Marche e in Roma*, tomadas de dos cartas dirigidas á Pitirè por Ludovico Passarini, y á las cuales sigue un breve párrafo relativo al concepto de *Herodes y Herodías en la tradición popular catalana*, párrafo transcrito del poema *La Orientada* de Pelay Briz, los directores del *Archivo* copian las *Bases de El Folk-Lore Español*, de Machado y Álvarez, no sin dedicar al pensamiento de mi amigo algunas frases de caluroso elogio.

En la *Revista bibliográfica* se da noticia detallada de las publicaciones siguientes: *Li Cunticaddi di me Nanna*, poesie siciliane, Salvatore Mamo, Girgenti, 1881; *Della fratellanza dei popoli nelle tradizio-*

(1) Recuerda que Propertio llamó *arcana* á la saliva, y añade: «Ante todas cosas, es cierto que para los encantos y hechizeras usaban de la saliva y escupían tres veces, echando tres chinios en el seno. Así Petronio Arbitro en el *Satírico*: Hoc peracto carmine terma jussit expuere, terque lapillos conjicere in sinum, quos ipsa præcantatos purpura involverat.»

ni comuni, saggio poligloto, Angelo Dalmedico, Venezia, 1881; *Canti del popolo reggino*, Mario Mandalari, Napoli, 1881; *Les Littératures populaires de toutes les nations*, tome I, Paul Sébillot, Paris, 1881; *Faune populaire de la France*, tomes III-IV, Eugène Rolland, Paris, 1881; *Liège au XV.^{me} siècle. Promenades rétrospectives*, Aug. Hock, Liège, 1881; *Romanceiro: Choix de vieux Chants portugais*, traduits et annotés par le Comte de Puymaigre, Paris, 1881; *Contribuições para uma Mythologia popular portugueza*, por Z. Consiglieri Pedroso, Porto, 1880-1881; *Revista d'Ethnologia e de Glottologia*, por F. Adolpho Coelho, fasc. II-III, Lisboa, 1881; *Ethnographia portugueza, costumbres e crenças populares*, por el mismo, Lisboa, 1881; *Coleccion de cantes flamencos*, recogidos y anotados por Demófilo, Sevilla, 1881; *Primer cancionero de coplas flamencas populares, etc.*, por Manuel Balmaseda y Gonzalez, Sevilla, 1881; *Auswahl Norwegischer und Waldgeister-Sagen*, Chr. Asbjørnsen, trad. por H. Denhardt, Leipzig, 1881; y *Sagnet om Odisscus og Polyphem*, Kr. Nyrop, Kobenhavn, 1881. Termina el cuaderno, como queda dicho, con un extenso y minucioso *Boletín bibliográfico*.

Resumiendo: el *Archivo para el estudio de las tradiciones populares* es una Revista digna de la sólida reputacion científica y literaria de sus directores y de la acreditada casa editorial de Luigi Pedone Lauriel, que por el esmero, limpieza y buen gusto de sus trabajos puede competir con las mejores de Europa. Yo auguro al *Archivo* mucha y muy buena fama y gran número de suscripciones, y felicito de corazón á los Sres. Pitre y Salomone-Marino por su incansable actividad y plausible acierto en la realizacion de tan laudable empresa.

F. RODRIGUEZ MARIN.

NOTICIAS

EL FOLK-LORE CASTELLANO.—Abrigamos completa seguridad en la pronta constitucion del *Folk-Lore Castellano*, segun se desprende de las líneas que á continuacion transcribimos literalmente, redactadas por nuestro particular amigo el distinguido escritor popular señor Sbarbi, en *El Averiguador Universal*, fecha del 30 de Setiembre próximo pasado, con motivo de ocuparse del libro *Coleccion de cantes flamencos*, recogidos y anotados por nuestro querido amigo Sr. Machado y Álvarez, iniciador y primer propagandista, en España, de tal género de estudios. Al copiarlas, tenemos una gran satisfaccion, no sólo porque el pensamiento de *Demófilo* va adquiriendo el desarrollo que exige su importancia y notable trascendencia, sino tambien porque, segun se nota en el fondo de lo escrito, adhiérese el Sr. Sbarbi al espíritu que ha redactado las *Bases del Folk-Lore Español*, tanto en su carácter interno y manera de ser, cuanto en sus

formas constitutivas; siquiera manifieste en su artículo ciertos escrúpulos respecto á la admision en castellano del término *Folk-Lore*.

Hé aquí las líneas á que hemos hecho referencia:

«Pues bien, tal es la aficion que se propone desde hace tiempo aclimatar en nuestro suelo D. Antonio Machado y Álvarez (*Demófilo*), á cuyo efecto intenta se establezca un *Folk-Lore* en cada uno de los antiguos reinos de nuestra España, compuesto de personas observadoras, laboriosas y dadas á este linaje de estudios, con el fin de que, recogidas las tradiciones populares de cada una de nuestras provincias, tradiciones consideradas bajo los múltiples aspectos susodichos, lleguen á formar en su dia un riquísimo cuerpo de doctrina que dé á conocer en toda su extension cuál ha sido la idiosincrasia del pueblo español desde su origen hasta nuestros dias: pensamiento digno de toda alabanza, y al cual no puedo ménos de asociarme, mayormente, habiendo tenido la honra de que el introductor de él en España haya puesto los ojos en mi insignificante persona con el fin de que le represente en Castilla.»

* * *

EL FOLK-LORE GALLEGO.—Nuevos motivos de congratulacion encontramos en la publicacion de un magnífico artículo, intitulado *El Folk-Lore Gallego*, debido á la distinguida pluma del conocido y reputado autor de la *Historia de Galicia*, cuya competencia en los estudios sobre el saber popular le hará ocupar un primer puesto en aquella Asociacion, que inició en Octubre del año pasado, fecha de la aparicion del artículo; verdadero modelo literario, que hubiéramos deseado reproducir, y que conservaremos hasta más adelante, para cuando lo permitan las condiciones materiales de nuestra modesta publicacion.

Al mismo tiempo, felicitamos cordialmente á los gallegos por haberseles dedicado líneas tan bien escritas, y confiamos en que todos han de responder, como merece, al patriótico y levantado llamamiento que les hace el Sr. Murguía.

* * *

EL FOLK-LORE CATALAN.—En el deseo de dar á conocer á nuestros consocios todas las noticias referentes á la constitucion de los *Folk-Lore* regionales de España, no omitiremos los antecedentes que tenemos acerca de la creacion del *Folk-Lore Catalan*.

Invitado el Sr. D. Víctor Balaguer por el Sr. Machado y Álvarez, para crear dicha sociedad en Cataluña, contestó en 20 de Octubre último, aplaudiendo sinceramente la idea general de la empresa y la particular de los *Folk-Lore* regionales; pero fundando en sus ocupaciones una cortés negativa, de que, por otra parte, nos ha consolado la grata noticia de que dicho ilustrado señor ha prometido despues todo su apoyo y valimiento á la Sociedad creada en Madrid á imitacion de la nuestra, con el nombre de *Academia Nacional*.

El Folk-Lore Catalan, sin embargo, no ha de dejar de crearse bajo los más excelentes auspicios, pues el distinguido publicista señor Fiter é Inglés se ha prestado gustosamente, segun su carta de

19 de Noviembre del año próximo pasado, á los trabajos de iniciación, propaganda y creación de la Sociedad, obra para la cual, según su autorizado parecer, se cuenta con elementos valiosos y abundantes, y que, por lo tanto, fructificará bien pronto.

*
* *

EL FOLK-LORE EXTREMEÑO. — Merced á la activa propaganda y generosa iniciativa del Sr. D. Luis Romero y Espinosa, distinguido literato y abogado de Fregenal, háse despertado en Extremadura la afición á los estudios de poesía popular y el deseo de promover en aquellas provincias la creación de un *Folk-Lore* regional.

Á continuación insertamos la carta que dirigen al presidente de nuestra Sociedad varios reputados escritores y profesores de Badajoz, carta llena de elevados sentimientos y que nos hace concebir la grata esperanza de que pronto será un hecho *El Folk-Lore Extremeño*.

«Sr. D. José M.^a Asensio y Toledo, Presidente efectivo del *Folk-Lore Andaluz*.

»Muy señor nuestro: La idea del establecimiento en España del «Folk-Lore,» discretamente iniciada y sostenida por el hoy Secretario de esa ilustre sección, D. Antonio Machado y Álvarez, ha sido acogida en esta provincia con verdadero interés, no sólo por el progreso universal que acusa, sino que también, como una necesidad, casi exclusiva, de estas tierras extremeñas, de cuyos habitantes también se puede decir con sobrada razón, «que se han cuidado ménos de escribir sus hazañas, que de hacerlas.»

»Animados de mayor deseo que competencia, nos hemos reunido en esta capital todos aquellos que más ó ménos acertada y eficazmente procuramos el desarrollo de toda idea que tienda á prestar luz á la oscuridad de nuestras olvidadas provincias, y hemos acordado establecer el *Folk-Lore Extremeño* sobre las mismas bases en que se ha establecido el que usted dignamente dirige y preside.

»Creemos haber comprendido el objeto que tan importante Sociedad se propone y que puede definirse: completar y purificar la historia, localizándola, ó sea, determinar la genialidad de las regiones geográficas y políticas que componen el Estado. En este caso, si nos hemos penetrado del pensamiento, pudiéramos con más ó ménos acierto desarrollarlo y ponerlo en actividad, organizando nuestro *Folk-Lore* más ó ménos hábilmente; pero conceptuando que usted y sus colegas, además de su mayor competencia é ilustración, tienen hecho profundo estudio de la organización de la Sociedad, hemos acordado, autorizados por la comunidad de nuestros pensamientos, dirigirnos á usted en representación de todos nuestros compañeros, con el objeto de que se sirva facilitarnos todos aquellos antecedentes, detalles de organización ó Estatutos que informen á la ilustre sección del *Folk-Lore* de su digna presidencia, á fin de que nos sirvan de guía y abrevien el definitivo establecimiento de la nuestra.

»Con este motivo tenemos íntima complacencia en ofrecernos de usted y sus colegas, con la más distinguida consideración, afectísimos, ss. ss. q. b. s. m., Federico Abarrátegui. — Anselmo Arenas.

—*Manuel Hidalgo.*—*Miguel Pimentel y Donaire.*—*Isidoro Osorio.*—*Pelayo Henao.*

»Badajoz, 11 de Diciembre de 1881.»

*
*

EL FOLK-LORE MURCIANO.—*El Diario de Murcia*, de primero de Diciembre próximo pasado, inserta el siguiente suelto, que nos hace concebir la legítima esperanza de que no ha de ser Murcia la última region que constituya *El Folk-Lore*, mucho más cuando cuenta con cultivadores tan distinguidos de la poesía popular como los señores Tornel, Martín Baldo, Baquero, Carles, Guirao y otros:

«Nuestro amigo el ilustrado escritor Sr. Machado y Álvarez, nos escribe remitiéndonos las bases generales del *Folk-Lore* (saber popular) *Español* y nos invita á la formacion en esta ciudad del centro regional del mismo nombre. El objeto de esta Sociedad es recoger todo lo que sabe y como lo sabe el pueblo; sus tradiciones, sus cantos, sus cuentos, etc. Nos ocuparemos de esto más detenidamente é invitaremos á nuestros amigos á que formen parte del *Folk-Lore* de la region murciana.»

*
*

EL FOLK-LORE ASTURIANO.—El Sr. D. Juan Menendez Pidal ha publicado en el número correspondiente al 28 de Diciembre último, de la *Ilustracion Gallega y Asturiana*, un artículo intitulado *El Folk-Lore de Asturias*, en el que invita á sus paisanos á constituir *El Folk-Lore* de aquella region, aprovechando para dicho objeto el Centro Asturiano, constituido recientemente en Madrid.

Es, por lo tanto, probable que á las Sociedades anteriormente nombradas, pueda unirse la asturiana; con las cuales y la nuestra, serán, en breve, siete los *Folk-Lore* regionales de España.

*
*

Con posterioridad á las anteriores noticias, hemos recibido las siguientes:

En 29 de Enero se ha constituido en Madrid una *Academia Nacional de Letras populares*, de que ha sido nombrado Presidente el Sr. D. Víctor Balaguer.

*
*

Personas recién llegadas de Madrid nos aseguran que el distinguido iniciador del *Folk-Lore Gallego*, Sr. D. Manuel Murguía, trabaja activamente por conseguir que sea pronto un hecho aquella Sociedad, cuya constitucion ha estado detenida algun tiempo por circunstancias completamente ajenas á los nobles propósitos de su fundador.

*
*

Los asturianos han constituido su *Folk-Lore* regional con el título de *Sociedad Demológica Asturiana*, bajo la presidencia del señor D. A. Balbin de Unquera, habiendo publicado el número de la

Ilustración Gallega y Asturiana (hoy *Cantábrica*) un interesante y, por lo general, muy bien entendido *Interrogatorio* dirigido á todos los individuos corresponsales de aquella Asociación, interrogatorio que reproduciremos en las columnas de nuestra Revista, cuando estemos autorizados para ello. Felicitamos calurosamente á nuestros hermanos de Asturias por el acierto con que comienzan, y nos proponemos que entre aquel centro regional y el nuestro medien las relaciones de cordialidad propias de dos provincias españolas.

*
* *

El Secretario de nuestra Sociedad prepara dos interesantes proyectos de que dará cuenta en los números próximos de esta Revista: uno relativo á la construcción de un *Mapa topográfico-tradicional* y otro á *El Folk-Lore Gremial*, ó saber popular de los distintos gremios. Algunos obreros inteligentes están ya procurando reunir datos relativos á su arte ó profesion respectiva, para auxiliar al Sr. Machado en este interesante trabajo, habiendo merecido tambien el primer proyecto la aceptacion de algunos reputados mitógrafos europeos.

*
* *

El Sr. D. Eugenio Rolland ha publicado un almanaque en que invita á todos los mitógrafos de Europa á la celebracion de un banquete *folk-lorista*, á cuyos postres se cantarán y tocarán aires musicales de todos los países. Dicho banquete se habrá verificado el 14 del pasado Febrero, siendo probable que en él se haya tratado de la celebracion de un Congreso, en que se echarán las bases del gran *Folk-Lore Europeo*, ó sea de la confederacion del *Folk-Lore* de las distintas naciones. En el próximo número de esta Revista esperamos poder dar á nuestros socios noticias más extensas sobre el particular.»

*
* *

Entre las várias cartas que hemos recibido de nuestros consocios honorarios y de otros ilustres escritores, así de España como del extranjero, y que por falta material de espacio dejamos de publicar, damos cabida á las dos siguientes, de los Sres. Schuchardt y Sébillot, ilustre filólogo el primero, que en su excelente monografía *Die Cantes Flamencos* establece las bases de la Fonética Andaluza, y docto mitógrafo el segundo, á quien puede considerarse como verdadero iniciador del *Folk-Lore* de Francia.

La carta del Dr. Schuchardt dice así:

«Graz, 30 de Diciembre de 1881.

»Sr. D. José María Asensio y Toledo.

»Muy señor mio y distinguido amigo: Recibi la carta por la cual, en términos demasiado halagüenos, usted me comunica que la recién fundada *Sociedad del Folk-Lore Andaluz*, que tiene la suerte de estar presidida por usted, ha acordado nombrarme socio honorario. No bastando mis méritos á hacerme digno de tal distincion, habrán ustedes querido tener presente la viva é inextinguible simpatía que me inspiran las cosas andaluzas, y Sevilla y los amigos de ahí, de los

que con sumo placer encuentro muchos entre los fundadores de dicha Sociedad. Puedo gloriarme de haber visto los gérmenes de la planta que ahora acaba de mostrarse á la luz, y á la cual pronostico un rápido crecimiento y lozana ramificacion.

»Dándoles las más expresivas gracias por el honor que me han concedido, les prometo que haré todo lo que consientan mis débiles fuerzas para contribuir al adelanto de la grande y patriótica empresa que han iniciado.

»Me aprovecho de esta ocasion para recordarme á la memoria de usted, y me repito su S. S. y afectísimo amigo, Q. B. S. M., *Hugo Schuchardt*.»

«P. D.—Permitame usted añadir una pregunta: Menciónase en el *Quijote* I, XLI, la lengua franca; y, segun veo, en las anotaciones de Clemencin, tambien en una comedia de Cervantes y en la *Topografía de Haedo*. ¿Supiera usted indicarme otros pasajes relativos á ese idioma mezclado, ó tal vez escritos en él—como tenemos, por ejemplo, en las comedias del siglo XVII, negros pronunciando mal el español?—¿Úsase todavía la lengua franca entre españoles y moros?»

Hé aquí ahora la carta de Mr. Sébillot:

«25 de Diciembre de 1881.

»Señor Presidente: Lisonjéame vivamente el título de miembro honorario de la Sociedad del *Folk-Lore Andaluz*, con que he sido favorecido, y le ruego tenga la bondad de hacer presente á sus colegas el testimonio de mi gratitud. Deseo á su excelente empresa el mejor éxito, y espero que, á mi vuelta á París, tendré la dicha de establecer una Sociedad análoga, que naturalmente estará en correspondencia con la vuestra.

»Recibid, señor Presidente, la expresion de mis más distinguidos sentimientos.

»Sébillot, miembro de la *Société d'Anthropologie* y de la *Société des Gens des Lettres*.»

*
* * *

La excelente Revista trimestral *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, dirigida por los eminentes mitógrafos G. Pitrè y S. Salomone-Marino, inserta las *Bases del Folk-Lore Español*, encabezándolas con el benévolo juicio que á continuacion transcribimos:

«Hace ya algunos años que el Sr. D. Antonio Machado y Álvarez, celoso cultivador de los estudios populares en Andalucía, intentó promover la creacion de una Sociedad para la recopilacion y estudio del saber y las tradiciones populares de España; basta leer lo escrito por dicho señor y otros escritores en *La Enciclopedia, Posibilista y Porvenir* de Sevilla, y en *El Imparcial* de Madrid, para ver con cuánto ardor y entusiasmo habia trabajado para llevar á la práctica aquel proyecto. Afortunadamente, el Sr. Machado ha encontrado inteligentes cooperadores; y ahora, merced á él, el prometido establecimiento de la Sociedad es un hecho realizado, pues ya en 23 de Noviembre, en una selecta reunion de doctos y científicos, discutiéronse y aprobáronse los varios artículos del reglamento de la Socie-

dad, la cual, con el título de *Folk-Lore Español (sic)*, propónese adoptar, con las modificaciones convenientes, el programa de la *Folk-Lore Society*, establecida hace cuatro años con el fin de estudiar el saber y tradiciones del pueblo.

»El artículo que á continuacion trascribimos, indica claramente los principios y fin á que aspira el Sr. Machado con la creacion del *Folk-Lore Español*. De esperar es que en las várias provincias de España nazcan pronto Sociedades regionales, entre las cuales la del *Folk-Lore Andaluz* será el primero y mejor ejemplo en la península ibérica. Y aquí advertiremos de paso que teníamos hace tiempo pensado, y nos hallábamos en vias de constituir, una Sociedad análoga á la que nos ocupa, cosa que no hemos podido llevar á cabo por haberse hallado gravemente enfermo uno de los directores de este *Archivo*.

»Feliciténdonos vivamente con el Sr. Machado por el buen éxito de su empresa, y enviando nuestro parabien á los ilustres fundadores del *Folk-Lore Andaluz*, trascribimos á continuacion las *Bases* de la mencionada Sociedad. — *Los Directores.*»

Los fundadores del *Folk-Lore Andaluz* dan las más encarecidas gracias á los Sres. Pitré y Salomone-Marino por su extremada benevolencia y procurarán corresponder al elevado concepto que de ellos han formado los ilustres mitógrafos italianos.

*
*

La acreditada casa editorial de Francisco Álvarez y Compañía, de esta ciudad, ha dado principio á la impresion del primer tomo de la obra *Cantos populares españoles*, riquísima coleccion preparada por nuestro distinguido y laborioso amigo y consocio el señor don Francisco Rodriguez Marin.

La obra constará de cuatro volúmenes en 8.º mayor; las copiosas notas que han de ilustrarla revelan la gran erudicion del colector, pues éste no sólo indica las variantes de los cantos populares y explica mil particularidades curiosísimas respecto á filología, fonética, etnología, mitología, etc., sino además señala las concordancias que existen entre tales composiciones y las del mismo género de Italia, Francia y Portugal.

El primer tomo de los *Cantos populares españoles* contendrá crecido número de *Canciones de cuna*, *Rimas infantiles*, *Oraciones*, *Conjurios* y *Adivinanzas*.

Por la Seccion, ALEJANDRO GUICHOT.

—>◦◁—

ADVERTENCIA

Causas independientes de nuestra voluntad, entre las cuales figura por no pequeña parte la falta de una remesa de papel, que aún no ha llegado á nuestro poder, han impedido que el presente número saliera á luz en Enero, como deseábamos. Á ellas tambien se debe el retraso con que damos algunas noticias, y el no haber incluido en esta seccion algunas interesantes que aplazamos para el número próximo.

ANUNCIOS

Observaciones sobre la Poesía popular, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Romancillo catalán, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Poesía popular española y mitología y literatura celta-hispanas, por D. Joaquín Costa, profesor de la *Institución Libre*.—Un tomo en 4.º—Págs. (VIII, 500).—Madrid, 1881.—50 rs.

Juan del Pueblo, historia amorosa popular, ordenada é ilustrada por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andalúz*.—En 8.º—79 págs.—Sevilla, Francisco Álvarez y C.ª, editores.—1882.

Cinco cuentecuelos populares, por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andalúz*.—Un cuaderno de 14 págs.—Sevilla, imprenta de Carlos María Santogosa.—1880.

Los cuentos populares españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto, con notas y biografías, por Manuel Jiménez Hurtado, socio facultativo del *Folk-Lore Andalúz*.—Sevilla, Biblioteca científico-literaria.—1881.—Un tomo en 8.º—300 págs.—10 rs.

Colección de Enigmas y Adivinanzas, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andalúz*.—Un tomo en 8.º—Págs. 496.—Sevilla, imprenta de Baldaque.—1880.—3 pesetas.

Colección de cantes flamencos, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andalúz*.—Un tomo en 8.º—Págs. XVIII, 209.—Sevilla, imprenta de *El Porvenir*.—1881.—Una peseta.

El Refranero general español, parte recopilado y parte compuesto por José María Sbarbi.—Diez tomos en 8.º, de más de 300 páginas, próximamente, cada uno.—Madrid, imprenta de A. Gómez Fuentes.—Años de 1875 á 1878.

Cansons de la terra, cants populars catalans, col·lecció premiada en la Exposició de Viena de 1873 y publicada por Francesch Pelay Briz.—Barcelona, D. Alvar Verdagué.—5.º tomo en 8.º—60 reales los tomos 2, 3, 4 y 5.—Agotado el 1.º

Lo Rondallagre, quentos populars catalans, per Francisco Maspons y Labros.—Tres tomos en 8.º—1.º (págs. X, 115).—Precio, 6 rs.—2.º (págs. XVII, 111).—Precio, 6 rs.—3.º (págs. XX, 174).—Precio, 8 rs.—Barcelona, imprenta de Verdagué.—Años de 1871, 1872 y 1875.

Eugène Rolland.—FAUNE POPULAIRE DE LA FRANCE; NOMS VULGAIRES, DITIONS, PROVERBES, LÉGENDES, CONTES ET SUPERSTITIONS.—T. I. *Les mammifères sauvages*.—1877.—XV, 179 p. en 8.º—Precio, 5 fr.—T. II. *Les oiseaux sauvages*.—1879.—XV, 421 p. en 8.º—Precio, 10 fr.—T. III. *Les Reptiles, les Poissons, les Mollusques, les Crustacés et les Insectes*.—1881.—XV, 355 p.—Precio, 10 fr.—T. IV. *Les Mammifères domestiques* (primera parte).—1881.—XII, 276 p.—Precio, 8 fr.—Paris.—Maisonnette et C.ª, Libraires, éditeurs.

Cancionero ruso, Poesías en lengua enskara.—San Sebastián.—1887-80.—Tres tomos en 8.º—30 pesetas.

EL FOLK-LORE ESPAÑOL

SOCIEDAD PARA LA RECOPILOACION Y ESTUDIO DEL SABER Y DE LAS TRADICIONES POPLAIRES

BASES

1.ª Esta Sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la ciencia (medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura, etc.); los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias; los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares, locales y nacionales; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas; las locuciones, giros, traba-lenguas, frases hechas, metes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas; y, en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica de la historia y de la cultura española.

2.ª Esta Sociedad constará de tantos centros cuantas son las regiones que constituyen la nacionalidad española. Estos centros son:

La Castellana.—(Dos Castillas).—La Gallega.—La Aragonesa.—La Asturiana.—La Andaluza.—La Extremeña.—La Leonesa.—La Catalana.—La Valenciana.—La Murciana.—La Vasco-Navarra.—La Bascar.—La Canaria.—La Cubana.—La Puerto-Riqueña, y—La Filipina.

Todas estas regiones, verdaderos miembros del *Folk-Lore Español*, contraerán la ineludible obligación de dar cuenta de sus trabajos anuales á todos los centros regionales análogos, á los que remitirán también un ejemplar por lo menos de todos los periódicos, revistas ó libros que publiquen. A excepcion de esta obligación y de la suscripción del fin que esta Sociedad se propone, cada centro se constituirá del modo y forma que tenga por conveniente.

El más ó más de las regiones mencionadas, por su homogeneidad de dialecto, analogía de costumbres, condiciones geográficas ó cualquiera otra causa análoga, disearran entre sí constituyendo un solo centro, podrán hacerlo adoptando un nombre que comprenda los de las regiones componentes, como por ejemplo: *Extremeñura y Andalucía*, se denominaría *Indico-Extremeña*, etc.

3.ª En la recoleccion de materiales, todos y cada uno de los centros del *Folk-Lore* que se constituyan tendrán como principal objetivo, la fidelidad en la transcripción y la mayor exactitud en declarar la procedencia de las tradiciones ó datos, etc., que recojan, utilizando, cuando el estado de sus recursos lo consienta, la escritura manual, dibujo, tipografía, fotografía y demás medios adecuados para obtener la fidelidad en la reproducción.

4.ª Para el acopio de materiales cada centro regional se subdividirá en tantas secciones cuantas sean necesarias, y extenderá, valiéndose de la iniciativa individual y de la cooperación del Gobierno en su caso, sus socios correspondientes por el mayor número posible de los pueblos de su región, haciendo que todos envíen al centro de aquella los materiales recogidos.

5.ª Para la publicación de los materiales de todos géneros que se recojan, y acopien, cada uno de los centros que se constituyan se valdrá de los periódicos, revistas y libros que el estado de sus fondos le permita ir dando á luz, y de Exposiciones y Congresos regionales y nacionales. Unas y otros se verificarán cuando los recursos de cada centro lo consientan, sin fijacion de época determinada. La celebración de Congresos nacionales será por riguroso turno de antigüedad entre las diferentes secciones que formen centros de la clase de los que nos ocupan.

6.ª Estos centros, no sólo publicarán los datos recogidos de la tradición oral, sino que, leyendo y revisando todas nuestras obras literarias, empujarán de ellas todas los elementos populares que no se hayan declarado en la base primera, elementos que recopilados darán á conocer en forma de monografías, libros, etc.; asimismo reimpresarán aquellos libros manuscritos ó cuya edicion se haya agotado, referentes al objeto de esta Asociación, y publicarán también todas las memorias é informes relativos al *Folk-Lore* (saber popular), que consideren dignos de ser conocidos.

7.ª Todos estos centros regionales, á más de mantener entre sí, por los medios indicados en la base quinta, una comunicación viva y continua, procurarán, por cuantos medios estén á su alcance, promover la formación de Sociedades análogas á la presente en todos los puntos del mundo en que se hable la lengua española, porque allí donde se habla nuestro idioma, allí está también el genio de nuestra patria.

8.ª Siendo el objeto de esta Sociedad la reconstrucción científica de la historia, idioma y cultura nacional, cada región procurará crear, dentro del límite de sus fuerzas, Bibliotecas, Conservatorios de música popular y Museos etnográficos artísticos y científicos, y remitirá un par de ejemplares de las obras que publiquen, á la Academia de la Lengua y de la Historia, y, cuando sea posible, una reproducción ó descripción de los objetos que recojan, á los Museos nacionales como obsequio debido al Estado por su eficaz cooperación y concurso, si llegara á prestarlo.

9.ª Estas bases se revisarán, corregirán y ampliarán en el primer Congreso nacional que se celebre, con el concurso de todos los centros regionales que hayan llegado á formarse, todos los cuales, como verdaderos hermanos, gozará en derecho y miembros activos del *Folk-Lore Español*, determinarán, si lo creen conveniente, la formación de un gran centro nacional, donde todos se hallen legítimamente representados.

SEVILLA 3 DE NOVIEMBRE DE 1881.—ANTONIO MACIAGO Y ALVARES.

EL FOLK-LORE ANDALUZ

Órgano de la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

Un adagio, por *Mosen Oja Timorato*. — Mapa topográfico tradicional, por *D. A. Machado y Alvarez*. — Filología vulgar, por *D. A. Garcia Blanco*. — Supersticiones populares andaluzas, por *D. A. Gaitohot*. — **Miscelánea:** Copias (Concepto popular de Salomón); Refranes locales andaluces; Adjetivos inéditos; Tres cuernicillos populares recogidos en Osuna; Rimas supersticiosas; Trovos; Los somnolientos, por *D. F. Rodriguez Marin*. — Algunas creencias y supersticiones populares relativas a la noche y día de San Juan, de *Z. Consiglieri Pedrosa*, por *D. L. Lasso de la Vega*. — **Bibliografía**, por *D. J. M. Asensio*. — **Noticias**, por *D. A. Gaitohot*. — **Advertencia**.

SEVILLA.—O'Donnell 22.

MADRID

FERNANDO VÉ

Carrera de San Gerónimo
núm. 2

SEVILLA

F. ALVAREZ Y C.^ª
Editores.

Calle de Tetuan, 34

PARÍS

MAISONNEUVE ET C.^ª

25 Quai Voltaire, 25

EL FOLK-LORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.º y de papel y tipos semejante á los del presente número.

Esta revista, órgano de la Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las materias contenidas en las primeras de las Bases de *El Folk-Lore Español*; y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, música, etc.

Se reparte gratis á todos los socios de *El Folk-Lore Andaluz*, los que podrán colaborar en ella, sometiendo previamente sus trabajos á la Junta Facultativa de esta Sociedad.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de 2 pesetas 50 céntimos, por trimestre, en todas las provincias de la península ibérica; de 12 pesetas por año en el extranjero; y de 15 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta 50 céntimos para la península, 2 pesetas para el extranjero y 2 pesetas 50 céntimos para Ultramar.

Pago de la suscripción, adelantado. No se servirá ningún pedido que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente á los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse á D. Antonio Machado y Álvarez; Secretario de *El Folk-Lore Andaluz*, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa á la Administración de esta Revista, se dirigirá á D. Alejandro Guichot, calle Teodosio, 63, Sevilla.

ADVERTENCIAS.

1.ª De toda obra, relativa á las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.ª También se dará á conocer, en su sección respectiva, todas aquellas trabajos, colecciones de materiales, descubrimientos, proyectos, excursiones, reuniones, etc., relativos al objeto y fines del *Folk-Lore Andaluz* y demás Sociedades análogas, que por su importancia y conveniencia lo exijan.

3.ª Siendo esta Sociedad eminentemente *investigadora* y necesitando del eficaz concurso de todos sus miembros, se ruega á todos los socios y suscritores se sirvan remitir cuantas observaciones y noticias puedan adquirir relativas á las materias que sucesivamente se vayan tratando en los números de esta Revista.

4.ª Con el objeto de mantener entre todos los socios una comunicación continua, se establecerá una *Sección* especial, destinada á la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas y respuestas que se nos dirijan.



LISBOA

P. PLANTIER

Travessa
de Victoria 73.

ROMA

ERMANNO LOESCHER

E. G.
Via del Corso 307.

UN ADAGIO

El insigne maestro Fr. Luis de Leon, en el prólogo que escribió para que con él se publicasen los refranes que habia coleccionado y glosado su sabio preceptor el Comendador Hernan Nuñez, catedrático de retórica y griego en la Universidad de Salamanca, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Y por eso decia Aristóteles que de los dichos de los sabios no se pide razon, porque ven las verdades claramente, y estos dichos llama *Gnomus*, cuya parte es el refran. De manera que el refran, dicho de algun sabio, que tiene los ojos del conocimiento limpios y resplandecientes, se ha de tener como principio *per se noto*, segun estos dos grandes autores. Ó será principio *per se noto*, que llaman, porque como dice Quintiliano, es refran tambien aquello que todos dicen y á todos parece; y de esta manera, pues que es cosa averiguada entre sabios, que de los principios *per se notos* no hay ciencia, sino cosa más excelente que ciencia, y de muy mayor suavidad y dulzura, que llaman los filósofos entendimiento y sabiduría. Esto pienso ser la causa, por do los sabios en su vejez tanto á los refranes se aficionan; porque cierto son más que ciencia, y pertenecen ya á la sabiduría y al entendimiento, que en aquella edad está tan resplandeciente. Ni

debe turbar á nadie que Quintiliano y Tulio y otros autores llaman á los refranes dichos vulgares, no solamente porque se dicen en comun, pero aún porque muchos dellos son dichos de todo el vulgo, es su autor, nó los sabios y letrados, por que, dado que esto sea así verdad, como lo es en muy muchos dellos, eso es ser principio *per se noto*, ser dichos notorios, y que todo el mundo conoce su verdad y la dice y confiesa, y por eso es principio de ciencia, y más excelente que ciencia, y se llama sabiduría, como dije. Y tambien, si alguno insiste en que al fin son dichos de pueblo y gente indocta, responderémosle lo que muchas veces dice Aristóteles en sus *Políticas*, y en el tercero principalmente, hablando en semejante caso, que así como en la hacienda no hay nadie tan rico, por mucho que tenga, que pueda gastar tanto como el pueblo todo junto, con poca cosa que cada uno contribuya, así en el saber, ninguno es tan sabio, que pueda acertar tanto como el pueblo, ayuntamiento de muchos, si no son gente muy grosera, cuando confieren y ayuntan el saber, el uno con el otro, porque á todos una, dice Aristóteles, puso Dios luz en el entendimiento con que conozcan la verdad; de manera, que por cualquier luz que se miren los refranes, se deben de tener en mucho y no se debe nadie espantar que los sabios se hayan en tan gran manera á ellos aficionado.»

Toda esta recomendacion fué insuficiente para retraer al célebre Fr. Benito Gerónimo Feijóo, el cual dedicó la primera de las cartas contenidas en el tomo tercero de las *eruditas* á demostrar la falibilidad de varios adagios, entre los que coloca éste, que ocupa lugar en la coleccion del Comendador:

Abriles y Condes, los más son traidores.

Y dice el sabio Benedictino: «¿Por qué más los condes que los duques, los marqueses, los simples caballeros &c., y por qué más los nobles que los que no lo son? Este adagio sería forjado por sujeto á quien algun conde hizo alguna pesada burla.»

Ligero me parece que anduvo en su crítica el P. Maestro y es de creer que si hubiera dejado vacantes por algun tiempo las *Memorias de Treboux*, el *Espectáculo de la Naturaleza* y otros arsenales franceses, de donde tantas armas tomó para deshacer vulgares preocupaciones, y hubiese dedicado ese tiempo á hojear la historia pátria, sin duda se hubiera convencido de que el citado refran nada tiene de falible.

El que se haya fijado en los condes, y no en los mar-

queses y duques, tiene por de pronto la explicacion que se deduce del siguiente cuento, que refiere el P. Isla:

«Fué cierto receptor á no sé qué pesquisa á Colmenar el Viejo, lugar de veinte vecinos: examinólos á todos, y espetáronle una sarta de mentiras. Aturdido el receptor, dijo al alcalde, santiguándose: *¡Jesús! ¡Jesús! aquí se miente tanto como en Madrid.* Replicóle el alcalde: *Perdóneme su mercé, que aunque en Colmenar se miente todo lo posible, pero en Madrid se miente mucho más, porque hay más que mientan.»*

En comparacion del número de condes, ha sido siempre insignificante el de duques y marqueses, y aunque entre estos no faltaron traidores, no llegaron á la millonésima parte de los condes que lo fueron.

Hay además otra razon y es la de que no sólo las traiciones de los condes fueron más que las de los duques, marqueses y personas particulares, sino que algunas de ellas han debido imprimir en el pueblo español memoria tan indeleble, que nada más natural que el que llegase á surgir la idea de traicion, al sólo oirse el título de conde.

La gran desgracia de España, la inmensa calamidad que la agobió por espacio de ocho siglos, obra inícuca fué de la traicion de aquel maldecido conde don Julian, padre de la famosa Luscinda, cuya castidad pone Feijóo sobre la de la renombrada Lucrecia.

Cualquiera sabe, como no sea en la historia pátria enteramente peregrino, que, á partir de aquellos desgraciados dias en que nuestra nacion sucumbió á los duros golpes del alfanje sarraceno, tuvo el autor de la catástrofe tantos imitadores, que apénas se halla un reinado en que no se tropiece con algun conde traidor, cuando no con muchos á la vez.

Mas, por cuanto sería tarea interminable el formar una estadística exacta de todos los condes traidores, que justifican superabundantemente la razon de haber subsistido el adagio que tan falible le pareció al P. Feijóo, me limitaré á la evocacion de algunos recuerdos.

Para un rey que se distinguia con el dictado de *Casto*, la traicion del Conde de Saldaña, padre del legendario Bernardo del Carpio, se halla bien recargada de circunstancias agravantes, atendida tambien la época en que se cometió; por más de que hoy, que tan indulgentes somos con las travesuras del hijo de la *Ciprina Diosa*, no tendria el de Saldaña el terrible castigo que tuvo, ni mucho ménos.

La traicion del conde de Galicia, D. Fruela, obligó á Don Alonso el *Magno* á retirarse á Vizcaya; y si bien no

fué de mucha duracion la retirada, porque pronto tuvo el traidor quien lo quitase de este mundo, no faltaron luégo otros condes tan buenos como el difunto, los cuales de tal manera acosaron á aquel monarca, que se vió precisado, para gozar de algun sosiego en los últimos años de su vida, á dejar el cetro y la corona.

Allá, en los primeros tiempos de la reconquista, se habla de un conde D. Vela, que en Alava gobernaba, y de cuyos descendientes sólo hace mérito la historia para referir una traicion. Véase cómo se explica el P. Mariana, tratando del reinado de D. Sancho el *Craso*:

«En el mismo tiempo las armas de Castilla se alteraron con guerras domésticas. D. Vela, uno de los nietos y descendientes del otro Vela, que dijimos tuvo el señorío de Alava, allí y en la parte comarcana de Castilla tenia grande jurisdiccion. Este, feroz por la edad, y confiado por los parientes, riquezas y aliados, que tenia muchos, tomó las armas contra el conde Fernan Gonzalez. El conde, que no sufría ninguna demasía, acudió asimismo á las armas. Venció á Vela y á sus aliados y consortes y siguiólos por todas partes, sin dejellos reposar en ninguna, hasta tanto que los puso en necesidad de hacer recurso á los moros, dejada la patria, que fué ocasion de grandes movimientos y desgracias.»

El mismo historiador, escribiendo sobre el reinado de Don Alonso V, dice: «Los intentos y acometimientos de D. Vela contra los Condes de Castilla, de quien por particulares intereses y agravios se tenia por injuriado, cuán grandes hayan sido, arriba queda declarado. A tres hijos deste caballero, es á saber: Rodrigo, Diego y Iñigo, el conde D. Sancho no sólo los perdonó, sino les volvió las honras y cargos de su padre; mas ellos, sin embargo desto, tornaron en breve á sus mañas y á lo acostumbrado. Y aún sobre los desórdenes pasados añadieron una nueva deslealtad, que dejado el conde D. Sancho, se pasaron á Don Alonso, rey de Leon: de los moros poca ayuda podian esperar, por estar tan revueltas sus cosas, y por la mudanza de tantos príncipes como queda dicho. Recibiólos benignamente Don Alonso, dióles á la halda de las montañas estado no pequeño, con que se sustentasen como señores: pareció por algun poco de tiempo estar sosegados, como quier que á la verdad esperaban ocasion de mostrar nueva deslealtad, segun se entendió de la suerte que poco despues se dirá.»

Continúa Mariana, pasando luégo á hablar del reinado de Don Bermudo III, y refiriendo que al conde de Castilla

D. Sancho había sucedido su hijo D. García, jóven de grandes esperanzas, dice que fué desposado con D.^a Sancha, hermana de Don Bermudo, y para efectuar sus bodas había ido á Leon con grande acompañamiento. «A los hijos de D. Vela, añade, por el mismo caso pareció aquella buena coyuntura para satisfacerse de los agravios que pretendian les hiciera el conde D. Sancho á sin razon. Eran hombres por larga experiencia de cosas arteros y sagaces: comunicaron su intento con los que les parecieron más á propósito para ayudalles á ejecutar la traicion, hombres homicianos de malas mañas. Las asechanzas que se paran en muestras de amistad, son más perjudiciales. Salieron á recibir entre los demás al príncipe, su señor, que venia bien descuidado. Puestos los hinojos en tierra, y pedida la mano, le hicieron la salva y reverencia entre los españoles acostumbrada. Juntamente con muestra de arrepentimiento le pidieron perdon. Otro tenian en su pecho desleal, como en breve lo mostraron. ¿Quién sospechara debajo de aquella representacion malicia y engaño? ¿Quién creyera que, alcanzado el perdon, no pretendieran recompensar las culpas pasadas con mayores servicios? No fué así, ántes se apresuraron en ejecutar la maldad y dar la muerte á aquel príncipe, por su edad de sencillo corazon, y que por todos respetos no se rescataba de nadie: el tiempo, las alegrías, el hospedaje, el acompañamiento, todo le aseguraba.»

«Salió á oír misa á la Iglesia de S. Salvador, cuando á la misma puerta de la Iglesia los traidores le sobrésaltaron y acometieron con las espadas desnudas. Rodrigo, el mayor de los hermanos, sin embargo que le sacara de pila cuando le bautizaron, le dió la primera herida, como traidor y parricida malvado. Los demás acudieron y segundaron con sus golpes hasta acabarle. Doña Sancha, ántes viuda que casada, perdió el sentido y se desmayó con la nueva cruel de aquel caso. Luégo que volvió en sí, acudió á aquel triste espectáculo, abrazóse con el muerto, henchia el cielo y la tierra de alaridos (como se deja entender), de sollozos y de lágrimas: miserable mudanza de las cosas, pues la mayor alegría se trocó repentinamente en gravísimo quebranto. Apénas la pudieron tener que no se hiciese enterrar juntamente con su esposo.»

Diré, para conclusion de esta iniquísima traicion de los condes Vela, que, áun cuando los traidores huyeron y por de pronto evitaron el castigo de su horrendo crimen, cayeron por fin en poder del Rey de Navarra Don Sancho, que á su presencia los hizo quemar vivos.

¿Y se creará lo que sostuvo cierto académico, esto es, que los condes Vela procedieron al asesinato del conde Garci Fernandez por instigación del mismo Rey Don Sancho de Navarra? Por mí sé decir que me parece que el tal académico desatinó admirablemente.

Por no dejar de la mano á los Vela, no han venido por riguroso orden cronológico las traiciones de otros condes, de que quiero hacer fatídica mención.

Hubo en Galicia un conde Don Gonzalo, que, traidor, se reveló contra su rey Don Ordoño; éste, después de vencerle, le perdonó su felonía, á cuyos favores correspondió el tal conde dando al Rey una manzana emponzoñada, que acabó con su vida. En el reinado siguiente hubo también en Galicia un conde D. Rodrigo, que al ver que un hijo suyo había sido depuesto del obispado de Compostela por sus costumbres perversas, enarboló la bandera de la rebelión y llamó en su ayuda á los moros.

¿Cómo calificaremos aquel hecho horroroso del conde don Sancho de Castilla, que envenenó á su madre? No lo llamaremos traición, sino que esperaremos á que haya una palabra en algún idioma del universo, que exprese la verdadera idea de aquel atroz parricidio.

El noble Cid Campeador casó á sus dos hijas D.^a Elvira y D.^a Sol con los condes de Carrion, que otros dicen infantes, D. Diego y D. Fernando; los cuales, en venganza de que en casa del Cid los que notaron su excesiva cobardía se habían burlado de ellos, hicieron la hombrada, al llevarse á su pueblo á sus desposadas, de entrarlas en un bosque, amarrarlas á unos árboles y dar á las infelices tantos y tan terribles azotes, que al fin allí las dejaron por muertas.

Desgraciado fué siempre con los condes Rodrigo Diaz de Vivar. El conde de Cabra, llamado D. García, no podía sufrir la gloria del Campeador, y comido de la envidia, al igual de los condes de Castilla, se avino con éstos en concertarse con los moros, á fin de matar al héroe que tanta sombra les hacía. «Los moros, dice Sandoval, fueron más leales y hombres de bien que los condes cristianos. Pareciéndoles maldad muy grande, avisaron luego á Rodrigo Diaz.» Merced á este aviso, la traición fracasó por completo.

No tengo vagar bastante; que, á tenerlo, referiría aquí por menor todas aquellas alteraciones nacidas de los amoríos del conde D. Pedro de Lara con la reina Doña Urraca, señora, que, entre paréntesis, parece que era muy partidaria de los condes, si es verdad lo que se cuenta, que de otro conde, que dicen de

Candespina, nos legó el ilustre apellido de los *Hurtados*. ¿Qué mayores traiciones que las de los hijos de ese mismo conde don Pedro de Lara, ni qué más trabajos pueden venir á un pueblo que los que ellos hicieron sufrir al castellano con su codicia de mando y sus rivalidades con los Castros?

Para que por siempre quedase odiosa la memoria de los condes, bastaba el que hubiese uno como D. Nuño Alvar, ó D. Alvaro Nuñez, de quien, para muestra, sólo pondré aquí unas pocas palabras de Garibay. Volviendo ahora á lo poco que me resta decir del rey don Enrique, sucedieron á estas cosas muchas revueltas y ódios, y entendiendo la reina doña Berenguela que el rey era mal guardado, envió á Maqueda, donde el rey estaba, á saber de su estado. Lo cual, siendo sabido por el conde, hizo unas cartas con falsos sellos de la reina, fingiendo que ella escribía á algunos privados del rey, que con venenos matasen al rey, para con esto indignar al rey don Enrique contra la inocente reina, su hermana. Para mayor color de la maldad, ahorcaron al hombre, pero con todo esto, no fué creído el conde don Nuño.» El que fué capaz de semejante infamia, no hay para qué decir que tal hombre sería. No callaré que al fin de sus días dió muestras de arrepentimiento, entrando en la Orden de caballería de Santiago. Con su muerte y la de su hermano don Fernando tuvo Castilla algun descanso y sosiego; pues áun cuando el conde don Gonzalo Nuñez de Lara, fiel á las tradiciones de familia, quiso armar y armó ruidos, no fueron de gran importancia, á Dios gracias.

Pero en el reinado del rey sábio fueron tan revoltosos y tan traidores, como en otros reinados lo habian sido sus antepasados, y pusieron en tremenda tribulacion al buen don Alfonso, cual se colige de aquellos versos que escribió, en los que, despues de lamentarse del abandono en que se veia, concluye diciendo:

Ya yo oí otras veces
de otro rey asi contar,
que con desamparo que luvo,
se metió en alta mar,
á se morir en las ondas,
ó las venturas buscar.
Apolonio fué aqueste,
y yo haré otro que tal.

¿Se podrá hallar un hombre más traidor que el conde

de Trastamara, don Enrique el *Bastardo*, fratricida del gran rey don Pedro?

Y ya al llegar á este punto, paréceme que hasta mi pluma se avergüenza, más que se avergonzaba la del académico que ántes nombré, de continuar refiriendo tantas traiciones y tantas miserias de condes, y como que me dan impulsos de suspender por hoy estos recuerdos, con la siguiente exclamacion:

No soy de tu parecer,
¡oh por siempre celebrado
Trovador!
Porque, segun mi creer,
cualquiera tiempo pasado
fué peor.

Sin embargo, cúpleme manifestar que á mí ningun conde me hizo la pesada burla que Feijóo suponía respecto al autor del adagio; que ninguna animadversion profesó á esos títulos del reino; y que en contraposicion de tantos condes traidores como la historia relata, hubo muchos que fueron muy leales y muy buenos servidores del Estado; bastando, para que ellos se sientan con derecho á estar orgullosos, la consideracion de que pertenecen á la clase de aquella nobilísima prosapia de los immaculados condes de Niebla, que jamás desdijeron de su eternamente ilustre predecesor, don Alonso Perez de Guzman el Bueno.

MOSEN OJA TIMORATO.



MAPA TOPOGRÁFICO-TRADICIONAL

Sicut domus homo.

Se un giorno qualche siciliano amante de
nostri studi vorrà dedicarsi a raccogliere dalla
viva voce del volgo le storielle de' monti, fiumi,
laghi, pozzi, grotte, castelli, torri, luoghi an-
tichi d'ogni sorta, farà opera, a creder mio,
degnà di plauso;...

GIUSEPPE PITRÈ.

En cualquier país que no fuera España; la sola enunciaci3n del pensamiento que encabeza estas líneas, tendria la energía y eficacia suficientes para agrupar á los hombres más sabios, á los corazones más generosos y á los más ricos capitalistas: que mucho capital, gran inteligencia, vastos conocimientos y ferviente amor á la patria se necesitan para llevar á cabo una obra sólo realizable con el concurso de muchos y, no hay que disimularlo, en un largo período de tiempo. La trascendencia de levantar un *mapa topográfico-tradicional* de la Península, seria tanta, que bastaria para colocar á Portugal y España al nivel de las más grandes naciones: esta empresa sería, respecto á nosotros, uno de los primeros pasos de nuestra regeneraci3n moral y política. La construcci3n de un mapa en que, no ya cada monte, sino cada piedra, fuera una animada página de nuestra historia y cada producto natural, un dato elocuente de nuestra riqueza, hoy, merced á nuestra ignorancia, por extranjeras manos explotada, elevarian á nuestro pueblo, poniéndolo en amorosa intimidad con el suelo que pisa, á la categoría de verdadero propietario y, como tal, conocedor de su pasado,

sereno juez de su presente y árbitro de sus destinos para lo porvenir. Los pueblos que no conocen su territorio palmo á palmo, como los individuos que desconocen su propia casa, son pueblos é individuos decadentes; esclavos de sus tiranos, los unos; de sus pasiones, los otros.

El temor de ofender los sentimientos de una nacion amiga nos impide robustecer nuestra opinion con recientes ejemplos: la Historia consigna en sus páginas que no son siempre las naciones más ricas y las que gozan de una vida más regalada, sino las que tienen mejor conocimiento del terreno en que combaten, las que vencen en los amargos y dolorosos días de una invasion. Como el buen padre de familia los rincones de su casa, así deben conocer los buenos ciudadanos el suelo de la patria: campos incultos, terrenos baldíos, minas ignoradas, productos naturales desatendidos y monumentos artísticos en ruina, delatan á un pueblo en decadencia; con sólo hierro y carbon—mil veces se ha repetido—Inglaterra es poderosa; con todos los metales preciosos en las entrañas de su suelo, España es pobre. La primera base, el primer estímulo para explotar estas riquezas, es *conocerlas* y apreciarlas y ponernos con ellas en verdadera relacion de propiedad: la formacion de un *mapa topográfico-tradicional* no basta por sí sola para conseguir este resultado; pero podría contribuir poderosamente á él. ¿Querrán los científicos españoles robustecer con su autoridad esta humilde opinion nuestra? ¿Querrán los jefes de nuestros partidos políticos, desde aquellos, para nosotros los más queridos, que lamentan en extraño suelo las desventuras de la Patria, hasta los que, por disfrutar hoy del poder, podrían auxiliar más eficazmente nuestra empresa, hacer saber al pais la opinion que ésta les merece?

.....
No es tal, sin embargo, la tarea que, en nuestro sentir, puede emprender la Sociedad FOLK-LORE ANDALUZ; nuestro propósito, al ménos, es más humilde y se limita á dar comienzo á la recoleccion de mate-

riales para el *mapa topográfico-tradicional de la provincia de Sevilla*; á comprobar sobre el terreno la fidelidad de los datos recogidos y á levantar, bajo la direccion de las respectivas secciones que para el objeto han de crearse, el mapa de algunas, de una siquiera, de sus más importantes localidades.

Para ello, esta Sociedad puede auxiliarnos con valiosos elementos: á más de los señores Sales y Ferré y García del Mazo, distinguido profesor de geografía el uno, é ilustrado jefe de trabajos estadísticos el otro, los cuales se brindaron desde el primer momento á cooperar á la realizacion de esta idea, el FOLK-LORE ANDALUZ tiene en su seno individuos competentísimos y caracterizados, á quienes desde luégo nos atrevemos á invitar aquí públicamente, incluyéndoles en la seccion de que, á nuestro juicio, deben formar parte, en la confianza de que no habrán de desairar nuestra súplica.

SECCION DE LENGUAS

- Sr. D. Antonio M. García Blanco, *Catedrático de Hebreo.*
- » Daniel R. Arrese y Duque, *Catedrático de Árabe.*
 - » Cristóbal Vidal, *Catedrático de Griego.*
 - » José Vazquez Ruiz, *Profesor de Latin.*

SECCION DE GEOGRAFIA É HISTORIA

- Sr. D. Manuel Sales y Ferré, *Catedrático de Historia y Geografía.*
- » Siro García del Mazo, *Jefe de trabajos estadísticos de esta provincia.*
 - » Joaquín Guichot y Parodi, *Cronista de Sevilla y su provincia.*

SECCION DE CIENCIAS NATURALES

- Sr. D. Antonio Machado y Nuñez, *Catedrático de Historia Natural.*
- » Emilio Márquez y Villaroel, *Catedrático de Cosmografía.*

Sr. D. Romualdo Gonzalez Fragoso, *Naturalista.*

- » Francisco S. de Cáceres, *Licenciado en Ciencias Naturales.*
- » Fernando Sierra y Zafra, *Licenciado en Ciencias Físico-Químicas.*

SECCION DE ARQUEOLOGIA Y PALEOGRAFIA

Sr. D. Fernando Belmonte y Clemente, *Archivero-Bibliotecario y Arqueólogo.*

- » Luis Escudero y Perosso, *Jefe del Archivo Municipal.*
- » Carlos Jimenez Placer, *Jefe del Archivo de Indias.*
- » Francisco Mateos Gago, *Arqueólogo y Catedrático de Hebreo.*
- » Narciso Sentenach, *Arqueólogo y Pintor.*
- » José Gestoso y Perez, *Oficial del Archivo Municipal y Arqueólogo.*

SECCION DE PALEONTOLOGIA Y PREHISTORIA

Sr. D. Antonio Machado y Nuñez.

- » Manuel Sales y Ferré.
- » Romualdo Gonzalez Fragoso.

SECCION DE MITOGRAFIA

Sr. D. Francisco Rodriguez Marin (*Cantares y cuentos populares*).

- » Juan A. Torre y Salvador (*Cuentos y refranes*).
- » Manuel Jimenez Hurtado (*Leyendas y tradiciones sevillanas*).
- » Luis Montoto (*Fiestas y costumbres populares*).
- » Felipe Perez y Gonzalez (*Sátira popular*).
- » Alejandro Guichot y Sierra (*Supersticiones populares*).

SECCION DE DIBUJO

Sr. D. Joaquin Guichot, *Catedrático de Dibujo Lineal y Topográfico.*

- Sr. D. Gumersindo Diaz, *Pintor y Profesor de Dibujo.*
- » Guillermo Zafra, *Especialista en Dibujo Topográfico.*
 - » Alejandro Guichot y Sierra, *Profesor de Dibujo.*
 - » José Joaquin Gomez y Ramirez, *Taquigrafo.*
 - » Francisco Almela y Vinet, *Fotógrafo.*

SECCION DE LITERATURA

- Sr. D. José M.^a de Asensio y Toledo.
- » Gonzalo Segovia y Ardizone.
 - » Manuel Gomez Imas.
 - » José Lamarque de Novoa.
 - » Manuel Cano y Cueto.
 - » Eloy García Valero.

SECCION DE PROPAGANDA

- Sr. D. Rafael Laffite y Castro.
- » Federico Piñal y Alba.
 - » Francisco Alvarez Aranda.
 - » Pedro Rodriguez de la Borbolla.
 - » Manuel Sierra y Duran.
 - » Pedro Paul y Arozarena.
 - » Roberto Gonzalez Nandin. (1)

Á más de estos y otros recursos de la Sociedad, cuya enumeracion sería prolija, abrigamos la esperanza de que los ilustrados labradores sevillanos han de prestarnos tambien su generoso auxilio; para ello nos atrevemos á rogarles encarecidamente que se sirvan contestar al interrogatorio que hallarán en la cuarta plana de la cubierta de este número, interrogatorio que adicionaremos y modificaremos con sumo gusto, atendiendo á las indicaciones y consejos razonables que se nos dirijan.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

(1) A otros sócios no ménos competentes podriamos invitar, si no nos detuviera el temor de distraerles de las muchas y graves ocupaciones que sobre ellos pesan.

FILOLOGÍA VULGAR

Antes de entrar á tratar del saber vulgar, ó sea de la Literatura española popular, convendrá investigar lo que es vulgo, y analizar esta palabra, para que no nos suceda que tomemos por vulgar lo que es meramente científico ó artístico, mal aprendido ó comprendido por el vulgo y viciosamente propagado.

Vulgo es palabra hebrea, compuesta de dos: גוי=*goi*=gente y בול=*vol* ó *vul*=*volver*=*revolver*, *traer á rastra*; de suerte que *vulgo* es como decir *gente revuelta*, *descompuesta*, *inculta*, *incola*, dicen los diccionarios, habitante del campo, gente inculta, *revoltosa*, *voluble* (*bol*, *bul*, *balal*), que no ha recibido educacion ni instruccion alguna, que con facilidad se *vuelve* y *revuelve*, y es traída como á rastra por los que son más astutos ó ménos incultos. Este es el vulgo; y claro está que en este vulgo hay, como en todas las clases sociales, más y ménos en número, en calidad y capacidad. Hay *vulgo vulgar*, perdóneseme el pleonasma, y vulgo científico; vulgo eclesiástico, vulgo religioso y vulgo político; vulgo temeroso ó temerario y vulgo atrevido; vulgo que no piensa, vulgo sin sentido; insensatez esto, lo otro idiotismo; artístico el uno, el otro sin *oficio ni beneficio*; explicaremos estas palabras.

Lámole yo *vulgo vulgar* al que ni ha aprendido, ni quiere, ni pudo aprender; y científico al que quiso aprender ó aparentó querer y no aprendió.

Vulgo religioso es el que *cree á puño cerrado* todo lo que le dicen, ya sea revelado por Dios y propuesto por la Iglesia, ya no; que cree que el ser religioso consiste en oír *misa entera todos los domingos y fiestas de guardar*.

Vulgo eclesiástico llamaremos al que no aprende más que el Lárraga ó su *Teología pura*, sin *porquerías* de Lenguas, Historia, Geografía ni Cronología, Matemáticas ó Ciencias exactas y naturales, ni Derecho público eclesiástico ni civil, Patrología, Liturgia, ni Elocuencia, Canto Gregoriano, y demás que constituyen un Eclesiástico instruido.

Vulgo político es el que, aunque ignorante de todas las ciencias políticas y sociales, es osado pretendiente; acaparador de empleos; patriota de café; infanzon altanero; ó cacique

de pueblo; el muñidor de elecciones; el concejal de oficio; el militar cobarde y poco instruido; el noble innoble; y el que no tiene *oficio*, ni cultiva arte ni ciencia alguna.

Vulgo temeroso puede decirse al que el vulgo eclesiástico llama *temeroso de Dios*, sin reverenciarle; al medroso por preocupaciones ó fanatismo; al que sólo teme por su nombre ó por su peculio; al ladron, al incestuoso, al embustero; al que no teme á Dios y teme endriagos, revelaciones ó cuentos.

Vulgo temerario llamo yo al que ni teme ni debe; al precipitado; al insolente; al impío; al ateo; al confiado en sus propias fuerzas; al maléfico; y al que ni daña ni sirve, que es lo que significa el *no tener oficio ni beneficio, nec officit nec benefacit*; que es como el *guillen-serven*, que ni hace mal ni hace bien, ó como agua de cerrañas ó caldo de verdolagas (1).

Éstas son las diversas clases de vulgo que admite la palabra; mas nosotros vamos sólo á explotar el recto y natural saber de los que, sin haber estudiado nada, sin saber acaso leer ni escribir, hablan, cantan, piensan, sienten y quieren del modo más racional, más moral, más justo y equitativo, más social, más religioso y humano.

Prosigamos nuestro estudio del lenguaje vulgar, que ciertamente es un arsenal inmenso, en donde se encuentra todo género de conocimientos; unas veces favoreciendo y al calor de la ciencia, y de los hombres científicos, otras corrigiéndole á éstos y á aquella lo que injusta é indebidamente dejaron ó perdieron por las vicisitudes de los tiempos y las alternativas filológicas. Prosigamos en el orden alfabético que nos propusimos.

(1) Llama el vulgo andaluz *hombre sin oficio ni beneficio* al paseante que, sin hacer daño á nadie, no toma oficio, ni estudia, ni se ocupa de nada que pueda proporcionarle una decente subsistencia. Á este hombre le correspondia mejor el epíteto de vago; pero nuestro vulgo parece que ha rehuido de esta calificación, poco honrosa, y le dice *hombre sin oficio ni beneficio*, dando á entender con esto que ni tiene renta propia de que mantenerse, ni gana salario, jornal, obvencion, honorario, ú otra cualquiera asignacion, para sufragar el porte, manejo y género de vida que se le observa. Dicese, pues: *este hombre ni daña ni sirve; nec officit*, se diria en latin, *nec benefacit*; y como de estos dos verbos salen los nombres *officium* y *beneficium*, se los aplica en castellano diciendo *ni tiene oficio ni beneficio*, ni hace mal, ni hace bien; es como el *Guillen Serven*.

Este es otro adagio ó dicho vulgar, cuya exactitud conviene desentrañar. Es en Farmacia el *Guillen Serven* un emplastro tónico ó estimulante, compuesto de resinas acres, astringentes, confeccionadas como el láudano, con azafran y otras materias tónicas, que se aplica por modo de bisma á la cintura ú otras partes relajadas, para res-

D.

ANTIPATÍA DEL VULGO Á CIERTAS LETRAS LATINAS

Lo que más generalmente advertimos en el habla vulgar andaluza es la supresion ó mal sonancia de la *s* y la absoluta aversion á la *t* y *d* de los latinos.

La *s* en fin de sílaba, ó se pierde enteramente, ó se convierte en *h*: en principio de sílaba se hace *c* ó se pronuncia indistintamente como *s* gorda ó como *c* perfecta.

La *t* latina la convirtieron los cultos en *d*; pero el vulgo andaluz, por lo comun, hace desaparecer la *d* y la *t*, ó las convierte en *e*.

Las terminaciones *are*, *ere*, *ire* de los verbos latinos, que los cultos españoles convirtieron en *ar*, *er*, *ir*, el vulgo las deja reducidas á *á*, *é*, *í* y aun las terminaciones *or* y *ur* las reduce á *ó* y *ú*, como *amá* en vez de *amar* y *amare*; *leé* en vez de *leer* y *legere*; *meí*, en vez de *medir* y *metiri*; *doló* en vez de *dolor* español y *dolor* latino; *albú* en vez de *albúr*.

La *c* antes de otra *c* ó letra consonante no se pronuncia por el vulgo, como *acion* por *accion*, *leccion* por *leccion*, *dicion* por *diccion*, *cocion* por *coccion*, *sucesion* por *sucesion*, ni la consonante que le antecede, principalmente siendo *p*, como *concecion* por *concepcion*, *esecion* por *escepcion*.

tituirles su natural y necesaria rigidez. No es, por consiguiente, esa sustancia inofensiva que supone el vulgo, á que puede compararse la persona que *ni hace mal ni hace bien*. ¿Sería tomado el símil de la infidelidad de algunos farmacéuticos (los más) que usan drogas malas é ineficaces para los medicamentos, ateniéndose al sonsonete solamente de que *ni hace mal ni hace bien*?

El agua de cerrajas no sé yo por qué la pone el vulgo como emblema de lo que se desvanece fácilmente; pues, segun un instruídísimo botánico, químico y naturalista, amigo mio, á quien he consultado en este punto y el anterior, y segun la descripción que da el diccionario de la voz *cerraja*, como planta, es hierba medicinal amarga, como la achicoria, que se cria en las huertas; y de consiguiente, no se alcanza, por qué el vulgo la tiene como cosa que fácilmente se desvanece: *es vulgaridad que convendria profundizar*.

No digo lo mismo del *caldo de verdolaga*, que se toma comunmente por insubstancial, y alimento ligerísimo: del vulgo y de esta idea que se tiene de tal caldo, es de donde se toma la locucion: *insubstancial como caldo de verdolaga*.

Las partículas latinas *di, dis, de, des*, de que se compusieron tantos verbos, como *divulgare, discrepare, designare, deshonorare*, etc., sufrieron la misma suerte que la preposicion *de*, en ódio á los latinos ó romanos y á sus *romanías y latinadas ó ladinerías*. Nuestro vulgo, por más que oyó á los cultos decir: *divulgar, discrepar, designar, deshonorar* y *deshonrar*, etc., no hubo forma, ni la hay, de decir más que *ivulgar, iscrepar, esinar, eshonrar* y *eshonorar*: váyasele al vulgo andaluz con *vulgaridades*, con *divulgaciones, discrepancias, designaciones*, ni *deshonestidades* ó *deshonras*; nuestro pueblo no entiende más que *e ivulgá* lo que sea *e menesté, iscrepá en tóo e loh cultoh petulanteh, esinú* ó *señalá* al que lo haya *e representá* ó *defendé*; en fin, un andaluz no entiende ni atiende, ni quiere que le *jhablen mah que e Dioh y e suh crechoh endiviualeh, que no iscrepen mucho ni núa e lo que suh parah* ó *paeh* le *endilgaron*. Este es el lenguaje de nuestro vulgo andaluz.

Seguiremos por orden alfabético las palabras y locuciones vulgares que podamos, asignando á cada cual el origen que nos parezca más verosímil, para que resalte más claro el saber y los conocimientos científicos, artísticos, naturales, físicos y morales ó políticos, que el pueblo español alcanzó en tiempos remotos y que quiere conservar en medio de su rudeza é ignorancia.

El vulgo andaluz parece que le tiene antipatía á la letra *d*: en principio de palabra cuando es originaria del *e, ex, ó de* latinos, casi siempre la suprime. ¿Sería en ódio á la nacion romana que sojuzgó á España y le arrebató sus derechos, su libertad é independencia? Así lo creemos, cuando le oimos á nuestro vulgo decir *efeto* por *defecto*; *escubri* por *descubrir*; *espresá* por *despreciar*, etc. Pero ya introducida en el vulgo esta aféresis (corte de cabeza) parece que se le comunica al otro *de* que hay en castellano, preposicion de genitivo; v. g.: *libro e dar gracias*; *el presio e la fruta*; *hijo e mi pare*; y á toda otra cualquiera *d*, como sucede en *pare, mare, aentro, Olores, ureza* en lugar de *dureza, Dolores, adentro, padre, madre, libro de dar gracias, precio de la fruta, hijo de mi padre*.

Mas clara se ve aún esta antipatía vulgar en todas las palabras acabadas en *ado, edo, ido, odo, udo*, como *enterao, húmeo, pueo, oio, loo, too, peluo*, etc., en vez de *enterado, húmedo, puedo, oido, lodo, todo* y *peludo*. En las más de aquellas palabras se conoce la aversion del vulgo español á todo lo que era latino ó romano: pues que todas ellas, ó eran participios pasivos en *tus, ta, tum*, ó palabras acabadas en *tus*, ó *tum*, como *totus, lutum, hirsutus*, etc.: lo más que consiguieron los roma-

nos con los españoles más cultos, fué convertir ó hacer que convirtieran la *t* en *d*; mas el vulgo dijo: ¡ni *t* ni *d*; *aféresis completa*! = ¡sin cabeza!, ¡cabeza abajo!, ¡palabras nuevas!

Pero, al *decapitar* la palabra, dejaron la *e* en las originarias del *e*, *ex* ó *de* latinos; porque al haberla quitado tambien, habria desaparecido la relacion que las preposiciones latinas consignaban: habríase perdido el rumbo del *de* oriundo del hebreo ó caldeo y del *de* oriental (יָד = di), originario de יָד יָד *dayah* = ser suficiente, bastante ó relativo.

E y O.

La vocal *i* latina es muy poco vulgar, ó del agrado del vulgo español. V. g.: de *iste*, *este*; de *idem*, *mesmo*; de *veni*, *vine*; de *amavi*, *amé*; de *amavisti*, *amaste*; de *tibi*, *te*, de *vobis*, *vos*; de *sibi*, *se*; de *illi*, *le*; de *Hispalis*, *Sevilla*; de *Hispania*, *España*; de *plebis*, *plebe*.

La *i* latina se convierte en *e* por el vulgo y por los cultos en los verbos *promitto*, *submitto*, etc., así decimos *prometo*, *prometes*, *promete*, *prometemos*, *prometeis*, *prometen*; en vez de *promitto*, *promittis*, *promittit*, *promittimus*, *promittitis*, *promittunt*: *someto*, *sometes*, *somete*, *sometemos*, *someteis*, *someten*; en vez de *submitto*, *submittis*, *submittit*, *submittimus*, *submittitis*, *submittant*; y en este verbo se ve además la conversion de la *u* latina en *o*, en *submitto* = *someto*, y *submittimus* = *sometemos*.

La terminacion *mos*, de la persona *nosotros* de los verbos, originaria de la *mus* latina, justifica la espresion vulgar *mos amamos*, *mos queremos*, *mos salimos*, etc., y parece que rehuye del latin *nos*, á que siguieron los cultos diciendo *nosotros*; mas el vulgo *mosotros*.

La *u* latina y la *au* tan comunes en verbos y nombres, las convierte el español en *o*, principalmente el vulgo, v. g.: *audire* = *oir*; *auditus* = *oido*; *augustus* = *agosto*; *aura* = *ayre*; *auricula* = *oreja*; *auscultare* = *escuchar*; *aurum* = *oro*; *aut* = *o*; *taurus* = *toro*; *maurus* = *moro*; *paucus* = *poco*; *raucus* = *ronco*; *raudus* = *rudo*; *puteus* = *pozo*; *fundus* = *fondo*; *pectus* = *pecho*; *luctus* = *lloro*; *auspitiuum* = *hospicio*; *autumnus* = *otoño*; *pauper* = *pobre*; *amamus* = *amamos*; *possumus* = *podemos* y *poemos*, etc.

VESTIGIOS DEL HABLA VULGAR EN EL LENGUAJE CULTO.

La *d* latina, perdida casi siempre en el habla vulgar, aparece tambien perdida en la locucion culta, v. g.:

Caer y *asirse*, originarios de *cadere* y *assidere*.

Freir y *reir*, de *frigere* y *ridere*.

Prever y *proceher*, de *prævidere* y *providere*.

Poseer y *sobreseer*, de *posidere* y *supersedere*.

Peer y *pesar*, de *pedere* y *ponderare*.

Raer y *roer*, de *radere* y *rodere*.

Traer y *traidor*, de *tradere* y *traditor*.

Oir, *ver* y *creer*, de *audire*, *videre* y *credere*.

Poder culto, = *posse* latino, = *poer* vulgar, originarios de *potens esse*, *yo pueo*, *tu pues*, *aquel puee*, *nosotros poemos*, *vosotros poeis*, *aquellos pueen*, que los cultos reducen á *puedo*, *puedes*, *puede*, *podemos*, *podeis*, *pueden*. ¿De dónde tomaron los cultos esa *d*? ¿De la *s* latina *posum* ó *possumus* y de la *t* *potes* ó *potest*? Por eso con razon nuestro vulgo la hizo desaparecer, diciendo: *pueo* y *poemos* y *poeis*, en vez de *podemos* y *potestis*.

Asin, *asina*, originarios del latino *sic*, hebreo יָכֵן = *achen* = *profecti* y *sicut* ó *sicuti*, tienen una explicacion fácil muy oriental, para quien sepa lo que era la letra י = *n* en las lenguas del Oriente. Llamábase *nun*, y esta palabra era como decir *aumento*; y la usaban los hebreos, caldeos, asirios, árabes y babilonios, al fin de palabra, para expresar todo aumento ideológico, así de substancias, como de accidentes, de relacion como de acciones, de materia como de formas; siempre que necesitaban esforzar una idea, un concepto, una expresion. Hé aquí el origen de nuestro vulgar *asin* ó *asina*, para esforzar más la idea ó relacion de semejanza, apartándose de la *c*, *t* y *u* latinas; por eso no dice nuestro vulgo, ni aún los cultos, *sic*, ni *sicut*, ni mucho ménos *sicuti*, sino *si*, *así*, y esforzando la semejanza *asin*, *asina*, *asina me lo paguen á peso de oro*: *asin pudiera yo desiyo*, etc.

Y ya que tocamos en la *n* aumentativa de nuestro vulgo, bueno es que se sepa que esta letra, sobre la cual pasaron como empíricamente los latinos, diciendo sólo de *amat*, *amant*, ó de *amatur*, *amantur*; de *homo*, *homunculus*, de *legere*, *legens*, de

docere, docens, docentes, etc., esta *n*, decimos, empírica en todas las lenguas y aún usada también empíricamente por el vulgo castellano, tiene una razón de ser filológica, ideológica y simbólica que no podrá desconocer quien la trate orientalmente. Letra de aumento, la letra *nun* fué signo aumentativo en nombres hebreos, en verbos, en partículas; y así lo reconoce nuestro vulgo, formando con ella *aumentativos* en nombres, en verbos y en partículas, que no admiten los cultos; v. g.: *dicen* en vez de *diz*, *partien* en vez de *partidor*, *sampar* de *sopa*, de *gachas*, *gachon*, de *ladrar*, *ladron*, de *empuje*, *empujon*, de *cama*, *camastron*, de *puerta*, *porton* y despues *portonazo*, de *holgar*, *holgazan*, de *charro*, *charran*, de *mucho*, *muncho*, de *pacho pancho*, de *nino*, *niño*, de *ruso*, *rufian*, de *calor*, *caliente* y *calentar*, de *hervir*, *fermento* y *fermentar*, de *pulir*, *pulimento* y *pulimentar*, de *querer*, *voluntá*; de *serere*, latin, *semen* y *sementera*, de *encina*, *encinon*, de *chaparro*, *chaparron*, de *madera*, *maeramen*, de *Gel*, *gitano* y todos los nombres patronímicos acabados en *ano*, aumentativos á toda luz; y los acabados en *nus* latino, como de *pater*, *paternus*, *fraternus*, *paterno*, *fraterno*; *interno*, *externo*, *cterno*, y otros innumerables, unos pasados por la lengua latina y otros nó, como *certámen*, *botámen*, *exámen*, *origen*, etc. Todos nos han conservado la cualidad aumentativa de la *n* hebrea ú oriental; todas las lenguas llamadas cultas y aún nuestros cultos siguen en esto á nuestro vulgo. ¿Cómo pues despreciar sus vulgaridades? ¿Cómo no estudiar ese *vulgo*, esa *gente tan traída y llevada*, ese *pueblo siempre arrastrado* por la ignorancia y los ignorantes, por la malicia y los malignos, por la preocupacion y los que viven de ella? ¿No habia de llegar un dia en que se hiciera justicia á la verdad, á la sinceridad, á la naturalidad y á la naturaleza? Prosigamos, prosigamos nuestro estudio; nuestro empeño; investiguemos nuestros orígenes; respetémoslos, que por ellos y por los vestigios de las pasadas civilizaciones es por donde hemos de llegar á conocer nuestra historia, nuestra dignidad y nuestro valer.

ANTONIO M. GARCÍA BLANCO.

SUPERSTICIONES POPULARES ANDALUZAS

I.

Entre todas las manifestaciones del saber popular, que pudiéramos estudiar para llegar al conocimiento de lo que piensa y cree el pueblo sobre hechos concretos de la vida y del concepto que se ha formado sobre la existencia de mitos, representaciones ideológicas y cuanto pueda influir en el conocimiento la oriental fantasía de los andaluces, aparece como una de las más importantes y provechosas, para el estudio completo y razonado del carácter y condición peculiar de la raza, la que se realiza en boca del pueblo mismo, objeto hoy de una atención general, referente á la manera de juzgar los hechos, comparativamente unas veces y sin experiencia las más, con arreglo á las, extrañas explicaciones ó tradición no interrumpida, con que se da cuenta de aquéllas. Esto constituye de antemano en el proceso intelectual una base inquebrantable á la ignorancia, un estrecho círculo de hierro que aprisiona cerebros vírgenes, fenómeno muy común aún en las clases ilustradas, y que pone fuertes barreras al desenvolvimiento natural de las ideas y á la constante evolución del pensamiento, con una serie de prejuicios, ó si se quiere, de relaciones impuestas, que engendran falsos conocimientos, en forma de creencias absurdas en unos, preocupaciones en otros, creaciones fantásticas en éstos y supersticiones en aquéllos; efectos producidos por la sola causa de una enfermedad intelectual, que aniquila y destruye lo más noble que tiene el hombre, si no llega á tiempo la medicina salvadora: el predominio de la razón.

La superstición, debido en parte á su carácter popular y sus condiciones de predominio y autoridad sobre el pueblo que la conserva, la cree ó la refiere, pasto abundante para las inteligencias poco cultivadas, que se someten al yugo de lo maravilloso, lo fantástico y lo sobrenatural, conceptos que desechamos como verdaderamente reales y que, concretándonos á este punto de vista, aceptamos en cuanto tienen su lugar y representación en las manifestaciones de los saberes

populares; la supersticion, repetimos, aparece, ora mezclada, ora relacionada, con todo el saber del pueblo y principalmente con el saber antiguo ó tradicional; es decir: allí donde se encuentre una manifestacion natural y genuina del pueblo, expresada bajo cualquiera forma, sea en copla, refran, cuento, dicho, juego, tradicion, costumbre, &.a, allí se abriga la supersticion (1). Esta sola consideracion, que, desarrollada y estudiada por personas competentes, creemos sería de un valor inestimable, basta para demostrar la importancia del estudio razonado y científico de las supersticiones populares, una de tantas ramas del FOLK-LORE, cuya significacion gramatical y concepto científico aún son poco conocidos por el vulgo y por cierta clase de personas, que, sin verdadera actividad ni independencia de pensamiento, continúan estacionadas en el mismo grado de inteligencia que poseian cuando comenzaron á ejercer sus facultades libremente y con propia conciencia.

La supersticion es comun y general entre el pueblo: esta afirmacion se comprueba fácilmente por todos los que ensayen una atenta observacion, unida con cierta experiencia, para oir, uno y otro dia, de labios del pueblo mismo, todo cuanto éste sabe y ha aprendido; advirtiendole que si la atencion es escasa, fácilmente se escapan datos preciosos para lo que anteriormente hemos dicho; y ocurrirá muy á menudo que no podremos descubrir inmediatamente la relacion existente entre una copla, un refran y un cuento, por ejemplo, donde haya un mismo fondo supersticioso y procedan de un mismo origen, porque en la evolucion que ha venido experimentando y sufriendo por razas y civilizaciones, la supersticion originaria ha modificado su estructura, de tal manera, que la forma que afectan aquéllos respectivamente aparece distinta de la primitiva y que cada expresion se nos presenta como producto de una supersticion diferente, de explicacion y resultado distinto de los de las otras expresiones á que nos hemos referido. Al decir esto no pretendemos sentar la afirmacion de que las supersticiones todas han dado origen á otras manifestaciones del saber del pueblo, pues opinamos, aunque no sea más que por rigurosa lógica, que estas últimas, especialmente las que son parto de pura fantasía, tambien han sido el origen de otras supersticiones. Además, el pueblo so-

(1) Sobre esta idea nos hizo fijar la atencion nuestro querido amigo el Sr. Machado y Álvarez, que nos presentó, á la vez, algunos curiosos ejemplos, que irán apareciendo sucesivamente en el trascurso de este trabajo.

metido á sus supersticiones, que vive con ellas, se educa con ellas y las trasmite de padres á hijos, no es la única clase social que las tiene; todas las clases las conservan, aunque de distinta manera. El hombre ignorante somete su inteligencia á la supersticion en la mayor parte de los casos y sucesos de la vida; el ilustrado, exento, por supuesto, de exclusivismos é intolerancias, de fanatismo é irreflexion, pues si tal no fuese habria de ser el supersticioso más temible, conserva y refiere las mismas supersticiones que el primero; pero con la notable diferencia de que no somete su inteligencia á ellas, ó lo que es igual, expresado vulgarmente, no las cree, y, tan sólo una inveterada costumbre es la causa de que las repita, usándolas como lo haria con cualquiera otra imagen representativa que expresase su pensamiento.

La supersticion aparece mezclada con lo sobrenatural y fantástico, de lo que podemos deducir el valor del dominio que tiene sobre el pueblo. Y así como el mito es producto de la imaginacion relacionada con la ignorancia, como elegantemente ha dicho el ilustre Gubernatis (1), tambien la supersticion es producto de una crasa ignorancia y una ardiente imaginacion. ¿De dónde y cómo se forman los mitos? «¿De dónde? contesta nuestro querido maestro y amigo don Manuel Sales y Ferré (2). De la misma fuente de donde han salido la magia, la brujería, la adivinacion, la interpretacion de los sueños, las supersticiones, el espiritismo y esas mil aberraciones del espíritu humano de que nos habla la historia. De la fantasía extraviada por el sentimiento y no gobernada por la razon.» Un hecho puramente natural cuya causa es completamente desconocida, realizado ante la recogida contemplacion de un hombre ignorante; un fenómeno físico ó moral cualquiera, que observamos ó experimentamos, cuya causa ignoremos, sin hallar medios para averiguarla, engendra un mito, una supersticion referente siempre al agente oculto que lo produce. Y en verdad que no puede presentarse un *comodin* más fácil y sencillo á una inteligencia poco cultivada ó enfermiza, como esa manera especial de explicarse las cosas: detrás de un hecho sin explicacion satisfactoria debe haber *una cosa rara* que lo produzca; esta idea, á todas luces absurda, origina el concepto

(1) *Mithologie Zoologique*.—París.—1877.

(2) *El Hombre primitivo y las Tradiciones orientales. La Ciencia y la Religion*. Conferencias dadas en el Ateneo Hispalense. Administracion de la Biblioteca Científico-Literaria.—Sevilla.—1881.

de lo sobrenatural, de lo maravilloso, de aquello que está vedado al conocimiento humano; despues se considera el hecho como una de las muchas manifestaciones de aquel sér desconocido y poderoso, hasta donde desee su voluntad infinita, y se concluye por formar una grosera supersticion, ó, lo que es igual, por negar las leyes que rigen el órden de la naturaleza. Idea bastante aproximada de lo que pueda suceder en esto, creemos encontrarla en la observacion atenta de lo que experimenta y ejecuta un niño de corta edad, asustándole con el *bú* (1).

No pocas veces sucede que una supersticion cualquiera, especialmente la que pueda referirse á hechos comunes y generales que pueden ser observados fácilmente por todos, se presenta con tal imperio y predominio sobre el pueblo y tanto se repite por él, que llega á la categoría de creencia indudable, produciendo en el individuo supersticioso una preocupacion ó monomanía constante acerca del objeto á que las supersticiones se refieren y obligándole á observar, cual otro experimentalista, hasta convencerse de la mayor ó menor eficacia y verdad de las mismas.

Y no deberemos olvidar, segun nuestro desautorizado parecer, que la supersticion existe por la pereza é indolencia del pueblo, que le da valor é importancia por aquello de que se dice y se cuenta como cierto de unos en otros, sin tomarse el trabajo de criticar ni examinar el contenido de la supersticion, que admite la más trivial aseveracion al lado del más notable absurdo, y que dispensa más favorable acogida y más elevada interpretacion á la que recoge con mayor misterio y aparato más complicado. No creemos, sin embargo, que las supersticiones se sucedan unas á otras sin interrupcion y que constantemente se estén formando por el pueblo andaluz, cuya fantasía exuberante y privilegiada imaginacion son proverbiales; pues es, en su mayor parte, algo frívolo y *poco supersticioso*: y al mismo tiempo opinamos que de cuantas supersticiones hemos podido recoger no hay ni una que deje de contar un largo é importante abolengo, y no decimos tambien curiosísimo, aunque lo presumimos, porque supondria exacto conocimiento de él, que es precisa-

(1) Nombre con que se designa en Andalucía un sér malo y deforme casi siempre, que acecha escondido el momento de llevarse á los niños, y con cuyo nombre las madres y nodrizas logran adormírlos y acallar sus llantos; costumbre, en verdad, nada racional ni conveniente.

mente el gran paso que hay que dar y para el cual se necesitan muchos grados de ilustracion y talento. Sí, ¡qué curioso, repetimos, qué utilísimo sería el conocimiento completo de la historia de las supersticiones, sorprendiéndolas en el momento de su formacion, estudiando cuantos elementos fueron precisos para originarlas, siguiéndolas en su camino y tramitaciones por razas, pueblos y países, observando las modificaciones y trasformaciones que hayan experimentado, verlas generalizadas entre el pueblo que las acoge y les presta fé en sus manifestaciones intelectuales y, sin abandonarlas aún, recogerlas y ordenarlas bajo un plan metódico y razonado, que sería el coronamiento de tan gran obra, debido pura y exclusivamente al desarrollo de la nueva ciencia llamada FOLK-LORE!

Y este estudio lo consideramos importantísimo, volvemos á repetir, aún á costa de hacer este asunto indigesto, pues abriria extensos horizontes á la ciencia y suministraria datos numerosos para formar, con ayuda de otros, una base firme al conocimiento histórico, al psicológico y quizás al antropológico de una raza ó de un pueblo. A mayor abundamiento, el historiador, el naturalista, el científico, encontrarían abundantes materiales para sus investigaciones, concretándose cada uno á la série ó clase que de ellos le perteneciera. Esto nos sugiere una idea que estimamos oportuna para un método de clasificacion accidental, que se organizase mientras se formaba otra verdaderamente científica. Aparte de otros métodos que se originasen por los distintos objetivos que pudieran encontrarse en las supersticiones, tal vez se podrían clasificar agrupándolas separadamente, con arreglo á las distintas materias ó ramas científicas á que se refriesen, algunos de cuyos grupos, por ejemplo, los formados con las relativas á la medicina y astronomía, pueden constituir desde luégo, por sí solos, clases distintas y bien deslindadas de las demás, para su diferencia y su estudio particular (1).

(1) Apuntamos con reserva este parecer, á falta de otro alguno, y advertimos á nuestros lectores, que no le damos más valor que el que pueda tener una simple tésis sobre un estudio que ahora comienza y sobre el cual nada han dicho todavía los hombres más eminentes en este género de trabajos, indicando con su silencio lo difícil del asunto y lo temerario que sería el tratarlo por quien careciese de extensos conocimientos.

II.

Al apuntar algunas observaciones sobre la coleccion de supersticiones populares andaluzas que nos proponemos formar, debemos dar principio declarando que la importante coleccion del Sr. Consiglieri Pedroso, cuyos vastos conocimientos y erudicion en esta clase de estudios están suficientemente acreditados, nos ha servido de modelo, en su forma y disposicion, para hacer la presente.

La obra del ilustre profesor de Historia (1), subdividida en cuadernos numerados, sujeta á un plan científico, en la que aparecen sucesivamente cuantos elementos contribuyen á la formacion de la mitología popular portuguesa, y obra que revela un gran conocimiento en el estudio de la ciencia popular, es una preciosa coleccion, un rico caudal de materiales, no sólo para cada estudio particular, sino tambien para el conjunto que se contiene en los estudios populares. Dada la variedad y riqueza de los elementos necesarios para la reconstraccion de una mitología popular, variedad perfectamente tratada en la manera misma de expresarse el pueblo, lógico parece que sean varios los tratados, en los cuales se hayan de agrupar, que se ocupen de la recoleccion y anotacion de materiales que tiendan al total conocimiento de aquélla. Así, pues, los cuadernos iv, v y viii, se destinan por el autor para coleccionar, en variado y rico conjunto, aunque nó ordenado ni clasificado, quinientas quince supersticiones populares portuguesas, que hasta el dia ha dado á luz y cuyo número irá aumentando sucesivamente.

Por nuestra parte, iremos publicando los materiales referidos á la seccion que nos ocupa, á medida que los recojamos de boca del pueblo mismo, los cuales numeraremos y anotaremos para mayor claridad, sin olvidar en la exposicion un orden sencillo y de relacion que sea fácil establecer, como en ninguna manera se crea que pretendemos clasificar. Si el reputado profesor lisbonense no ha intentado establecer una base de clasificacion para las supersticiones, como á entender con su elocuente silencio no sólo lo

difícil del asunto, sino también lo importante y útil en estos momentos para el estudio del saber popular, que es precisamente el recoger y allegar cuantos materiales existan referentes á esta materia, ántes que desaparezcan (1), ¿con cuánta más razón y motivo retrocederemos nosotros ante una empresa encomendada al concurso de todos y cada uno de los hombres de ciencia, que necesitan concluir la obra de recopilación y anotación ántes que la de clasificación razonada?

El entendido mitógrafo que dice sigue los pasos de Grimm, Wutke, Grohmann, Liebrecht y otros, escribe á la cabeza de su colección de supersticiones: «Hay, sin embargo, cierta categoría de estas creencias, difícil de someter á una clasificación rigurosa, por no referirse directamente á ninguna de las grandes creaciones de la fantasía popular, sino que aparece, por el contrario, enlazada con los hechos más triviales y prosáicos, por decirlo así, de la vida humana, representando apenas una manera especial de considerarlos en sus relaciones con nuestra individualidad. Este orden de supersticiones, importantísimo para el estudio de la psicología de las razas, obedece en un gran número de casos á las mismas leyes de trasmisión de pueblo á pueblo y de transformación dentro de cada grupo, que encontramos en las supersticiones propiamente míticas.»

Semejante alguna de las misiones científicas del FOLK-LORE á otras de las ciencias naturales, que necesitan una referencia fidedigna y exacta de los hechos y descubrimientos, habremos de cumplir con ella, exponiendo los materiales recogidos tan exacta y fielmente como puedan encontrarse en la fuente misma de donde los tomemos. Mas, como el trabajo es árido y difícil y la actividad de un hombre solo no basta para llevarlo á feliz término, llamamos en nuestro auxilio á todos nuestros ilustrados consocios, cuyas advertencias, consejos, rectificaciones y concurso serán para nosotros de grande utilidad. Y terminaremos repitiendo con el Sr. Consiglieri Pedroso: «Entretanto, parécenos que nada se pierde con la publicación inmediata de estas costumbres y creencias, que, más tarde, podrán aparecer sistemáticamente clasificadas.»

(Se continuará.)

ALEJANDRO GUICHOT.

(1) No dejaremos también de incluir aquellas otras supersticiones que se encuentren ya recogidas en los monumentos escritos, siempre que no haya lugar á duda respecto á su procedencia y copia y se considere como útil ó notable: para ello indicaremos escrupulosamente el lugar de su procedencia.

MISCELÁNEA

COPLAS

(CONCEPTO POPULAR DE SALOMON)

- 1 Todos los sabios der mundo
Bengan á tomá lersion,
Porque tengo yo un librito
Que me lo dió Salomon.
- 2 Dijo er sabio Salomon
Que una gotera contina
Ablanda un duro peñon.
- 3 Salomon, con ser tan sabio,
Le preguntó al rey Dabi
Si amor que pasa d' un año
Habrá criado rai.
- 4 Dice 'r sabio Salomon
Qu' er qu' engaña á una donceya
No tiene perdon de Dios
Si no se casa con eya.
- 5 Dice 'r sabio Salomon
Qu' er qu' engaña á una mujé
No tiene perdon de Dios
Si no la engaña otra bé.
- 6 Por cosiyas que me digan,
Yo no m' ofendo ni agrabio;
Tengo yo más güen sentío
Que Salomon con ser sabio.
- 7 Para rey nació Dabi,
Para sabio Salomon,
Para yorar Jeremías
Y para quererte yo.
- 8 Dabi nació para rey,
Para sabio Salomon,
Para galan Gerinerdo
Y para adorarte yo.

9 Salomon, con ser sabio,
Nunca ha podido
Desunir dos amantes
Que están unidos.

10 Me fi á yorar una pena
Y me dijo Salomon:
«Lo que no tiene remedio,
Orbidarlo es lo mejó.» (1)

REFRANES LOCALES ANDALUCES

- 1 Quien no ha visto á Sevilla, no ha visto maravilla.
- 2 Adivino de Marchena, puesto el sol, el asno á la sombra queda.
- 3 De Osuna, ni la luna.
- 4 De Moron, ni el sol.
- 5 Olvera, ni por la vera.
- 6 Ni güey de Monda, ni hombre de Ronda.
- 7 Granaino, ladron fino.
- 8 De Antequera, ni mujer ni montera; y si ha de ser, más vale montera que nó mujer.

ADIVINANZAS INÉDITAS

- 1 Arasquin, que vengo de zumba;
Que crio á mis hijos sin pelo ni pluma.
Arasquin, que zumba y aprieta,
Que crio á mis hijos sin pluma, ni pelo, ni teta.
(La abeja.)

(1) Véase además la siguiente preciosa copla del inspirado poeta popular Balmaseda y Gonzalez (*Primer Cancionero de Coplas flamencas populares, segun el estilo de Andalucía*, Sevilla, 1881):

Nádie diga en este mundo
«No necesito consejos:»
Salomon, con ser tan sabio,
Murió de un niño aprendiendo.

Á mayor abundamiento, traduciré una anécdota popular de Salomon contada por una mujer de Torres Vedras (Portugal) y publicada por F. Adolpho Coelho en su curiosa *Revista d'Ethnologia e de Glottologia*, fasc. vi, pág. 207:

«El sabio Salomon—dice—era tan sabio, que cuando iba á observar los astros se subia sobre una hoja de papel para verlos mejor. Un dia la madre de Salomon tiró el papel sin que él se apercibiera; y cuando éste fué al sitio á observar los astros, dice: «O el cielo se ha subido, ó la tierra se ha bajado.»

- 2 Soy abe que buelo;
Tengo dos hijas hermosas;
La una, por frágil,
Todos la gozan;
Y la otra, por justa y penitente,
Adora á Dios continuamente.
(*La abeja, la miel y la cera.*)
- 3 Ni tengo ni tube madre;
Yo mismo maté á mi padre
Y soy de condicion tal,
Que tiene pena e la vida
Er que yo yego á mirar.
(*El basilisco.*) (1)
- 4 De tós los cuatro elementos
Soy formado como Adan;
En donde quiera que hay gente
Tengo puesta mi posá.
(*El cántaro.*)
- 5 Bicho, bichongo,
Come por la barriga
Y c.... por el lomo.
(*El cepillo de carpintero.*)

(1) Es arraigada creencia la de que el gallo cuando tiene siete años pone un huevo, del cual sale el basilisco, fiera sabandija que mata con sólo mirar. Hay una copla que comienza:

Si yo fuera basilisco
Con la vista te matara, etc.

De ésta preocupacion burlábase Quevedo (*El Parnaso Español*, Musa vi, rom. xxiii), diciendo entre otras cosas:

Tú con el agua que bebes
No matas la sed prolija;
Que tu sed mata las aguas,
Si las bebes ó las miras.

Si está vivo quien te vió,
Toda tu historia es mentira;
Pues si no murió, te ignora,
Y si murió, no lo afirma.

El P. Martin del Rio trata del basilisco en sus *Disquisitionum magicarum*, lib. 1, cap. iiii, quest. iv (Lugduni, 1608).

6 De la tierra salí
Porque el hombre se apoderó de mí;
Un hermano me pegó
Y el sér que tengo me dió
Y desde entónces
Paso la viða pegando golpes.
(*El martillo.*)

7 Siete puñalitos tengo
Sin ser la Madre de Dios;
Tengo corona de espinas
Y no soy Nuestro Señor.
(*La rosa de pasion.*) (1)

TRES CUENTECILLOS POPULARES RECOGIDOS EN OSUNA (2)

I.

Diendo (8) er Señó con San Pedro po un camino alante, le preguntó er Debino Maestro:—«¿Cuár clase e fruta es la que te gusta más de toas?» San Pedro de güena gana hubiea dicho que las ubas;

(1) Una copla:

Mira una rosa e pasion,
Cuéntale siete puñales,
Una corona d' espinas
Y tres clabitos mortales.

Esta flor es la *passiflora cærulea*, conocida en Sicilia con el nombre de *ciuri di passioni*, y en la cual el pueblo español, como el siciliano, ve los emblemas de la pasion de Cristo. (V. Pitrè, *Spettacoli e feste pop. sicil.*, Palermo, 1881, pag. 211.)

(2) Conservo cuidadosamente la dicion de los narradores, campesinos de mi pueblo natal, y me abstengo de imitar, *verbi gratia*, á D. Antonio de Trueba, que adorna con los encantos de su buen ingenio las producciones populares y las amolda al gusto de los lectores no folkloristas. Practico, pues, el consejo del sabio orientalista y mitólogo Max Muller, quien decia al ilustre Pitrè, en carta publicada en el *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*: «La novella dovrebbe darsi, per quanto è possibile, colle *ipsissima verba* del narratore.»

(3) *Diendo*, por *yendo*. Respecto á los fenómenos fonéticos del habla andaluza, se debe de consultar, más bien que un ligero apunte publicado por mí en *La Enciclopedia*, año iv, 728-731, la docta monografía del ilustre profesor Schuchardt, *Die Cantes flamencos*, Halle a /S., 1881, págs. 54-73, amén de los valiosos trabajos que sobre *Filología vulgar* está publicando en esta revista mi sabio paisano el Sr. García Blanco. El Sig. Francesco d' Ovidio, autor de una excelente *Grammatica Spagnola*, dícame en afectuosa carta que en una nueva edicion de su obra agregará un capítulo sobre el lenguaje andaluz. Mucho bueno puede esperarse de tan ilustrado profesor.

nuestras damas unos sombreros á la austriaca, que hacian, á la verdad, tan airosos y elegantes, dicho sea esto en honor de las lindas compatriotas de nuestro querido consocio el doctor Schuchardt, como feas y ridiculas, las mejor que sombreros, esportillas de cien reales en que aquellos degeneraron: esportillas que ocultaban de tal modo las lindas cabezas de nuestras hermosísimas jóvenes, que era un verdadero problema averiguar si aún la conservaban sobre los graciosos hombros como de ordinario: el Pueblo, conociendo lo geroglífico de la moda, cantó

parecen las mositas
rompe-cabezas.

Véase, pues, explicado cómo hoy se canta con el nombre de *sombreritos* una especie de coplas de tango que nada tuvieron que ver en su origen con la moda que muchas de ellas ridiculizan.»

Por la seccion,

F. RODRIGUEZ MARIN.

ELEMENTOS

PARA UNA MITOLOGÍA POPULAR PORTUGUESA

.....
Nuestras bellas ficciones, nuestra ingeniosa y propia mitología nacional, reconocen, al fin, el lugar que les usurparan.
.....

.....
Nossas lindas ficções, nossa engenhosa Mitologia nacional e propia Tome enfim o lugar que lhe usurparam.
.....

ALGUNAS SUPERSTICIONES Y CREENCIAS POPULARES

RELATIVAS Á LA NOCHE Y AL DÍA DE S. JUAN

POR Z. CONSIGLIERI PEDROSO

PROFESOR DE HISTORIA EN EL CURSO SUPERIOR DE LETRAS DE LISBOA

Gracias á la importancia que en estos últimos tiempos ha adquirido en mitología comparada la célebre hipótesis, conocida en la ciencia por el nombre de «teoría solar,» es innecesario recordar aquí el papel importante que el sol, en sus diversas relaciones con la tierra, ha ejercido en la actividad intelectual de nuestros más lejanos antepasados, no sólo de la rama aria, sino que también, más ó menos, de todas las demás familias humanas. Aparte de las muchas exageraciones de la afamada teoría ó, por lo ménos, de algunos de sus más osados adeptos, la determinación de esta influencia

es un hecho positivo, adquirido para el peculio de nuestros conocimientos, y de un serio valor científico, encerrándolo en sensatos límites. No nos parece razonable explicar todo, aún lo que no tiene explicacion en el estado actual de la ciencia, por el mito solar (1). En cuanto á nosotros, este proceso, en demasía cómodo y expedito en un gran número de casos, necesita para ser aceptado justificarse por la filiacion histórica, único criterio seguro en esta clase de investigaciones; pero esto no siempre acontece, como saben nuestros lectores. Ahora bien, que no seamos de los que hallan evidentes todas las explicaciones hoy presentadas, no quiere decir que rechacemos aquéllas que realmente lo son: así, pues, estamos plenamente de acuerdo al convenir en que los dos movimientos aparentes del sol, —el de rotacion y el de traslacion— y los fenómenos terrestres que son consecuencia de estos dos movimientos, habiendo tenido una importancia capital en la existencia de la humanidad primitiva, forman el fondo de muchos mitos, de muchas leyendas y de muchos usos, perfectamente adecuados al medio que los produjo y decaidos hoy en incomprensibles y, aún á veces, absurdas y ridículas supersticiones.

Así, nuestros bellos cultos á la naturaleza, que representan un sub-suelo de gran consistencia en relacion á muchas creencias y usos actuales, las ceremonias que simbolizaban el giro de las estaciones, y que á su vez simbolizaban en la imaginacion del hombre primitivo el drama cuotidiano de la lucha entre el día y la noche, ocupaban un lugar preeminente, diremos más, casi exclusivo. De ahí, naturalmente, dos grandes celebraciones ó fiestas populares (mejor sería llamarles «universales»): la salida del invierno, esto es, la llegada de la primavera, del verano, de la estacion fertilizadora por excelencia, y la salida del verano, esto es, la llegada del invierno, de la estacion del estupor, la época de la muerte de toda la naturaleza. En algunos puntos esta doble celebracion dábase todos los días. No hay mas que abrir el Rig-Veda, y á cada paso se tropieza allí con las jubilosas exclamaciones del aria á la aproximacion del sol naciente que trae á la tierra luz, fertilidad y vigor, y con las tristes despedidas, expresion de fúnebres presentimientos, que, pasadas las horas, envia al astro del día, pronto á perder sus dorados rayos y á comenzar su peregrinacion nocturna.

La época de la celebracion de las dos fiestas anuales varía segun los diversos pueblos, pero oscila alrededor de dos puntos extremos que representan los dos puntos de transicion—el solsticio de verano y el de invierno—coexistiendo además al lado de éstas, pero con un carácter secundario, fiestas populares referentes á las diversas posiciones intermedias, que cualquiera de las principales arriba mencionadas conservaba en los diferentes pueblos. Así tenemos la fiesta de Mayo, el miércoles de Ceniza y la muerte del invierno, tenemos fiestas de otoño, etc., etc., pero apé-

(1) Cf. mis ensayos criticos—1—La «mitología de las plantas» de Angelo de Gubernatis.

Á la de Jesuralen
Y te yebe y te traiga con bien
A tu casa. Amèn. (1)

- 4 Sar, mardita raniya,
Der cuerpo der güey.... (2)
Der cuerpo ar cuero;
Der cuero ar pelo;
Der pelo ar cuerno;
Der cuerno à la mar.
Disen las hijas d' Abrân
Qu' esta mardita raniya
Ar güey.... no le darà más (3).

(1) Esta fórmula, recogida en Almárgen (Málaga) por mi amigo el Sr. Cuevas y García, se recita para que no acaezca nada desagradable al amigo ó pariente que se ausenta.

Una oracion portuguesa, análoga en forma é idéntica en objeto, publicada por Coelho en el *Zeitschrift für romanischen Philologie*, Bd. III, 193:

A' arvore de Nosso Senhor vás encostado,
A' virgem Nossa Senhora apegado,
Com o leite de Nossa Senhora vás borrifado,
Com as armas de S. Jorge vás armado;
Eu te entrego á luz
E á sua santissima cruz,
E ao rei da virgindade,
E á Santissima Trindade,
E á São Romão,
Que está fóra e dentro de Roma.
Que te livre do dia e da noite,
E d' aguas correntes,
De fogos ardentes,
Línguas de más gentes,
De todolos males. Amen.

(Foz do Dauro.)

(2) Aquí el nombre de la res.

(3) Conjuro para curar de *la raniya* al ganado vacuno. *La raniya*, contra lo que pudiera inducirse del nombre, no es un animal, sino una enfermedad parecida á la que los veterinarios llaman *bacera*. En Osuna, en donde he recogido esta curiosa fórmula, tienen gran fé en ella muchos ganaderos y boyeros y aseguran que no hay memoria de que haya muerto de esa grave enfermedad res á la cual se hayan dedicado tan extrañas palabras.

Tambien suelen dar comienzo á este conjuro saludando á *la raniya* en esta forma:

Güenas tardes, señá raniya.
¿Cómo está la señá raniya?

Creo estas palabras el principio de una version distinta. Ellas me recuerdan otra costumbre supersticiosa que suele practicar la gente del campo, como infalible remedio para las fiebres tercianas. El paciente busca una mata de torvisco y la saluda como á una persona; y despues

TROVO

(DE EL CERRO: HUELVA)

Á tu puerta me senté
Á dibertir mis pesares,
Por ber si puedo sacá
Los mandamiento' en cantares.
En el primer mandamiento
Me manda Dios que le ame;
Yo le amaré, perq' á ti
Despues de Dios, que eres ánge.
En el segundo, he jurado
Á Dios y á su santa Madre
De no olvidarte yo á tí,
Aun cuando tú me lo mandes.

de preguntarle por su familia etc., le dice:—«Ha de saber usted, señó torbisco, que tengo unas tersianiyas y bengo á dejarlas; de mó que ya lo sab' usted.» Esto dicho, le da una soberbia paliza, se retira y, despues de andar quince ó veinte pasos, vuelve á acercarse al torvisco y le dice:—«Conque, señó torbisco, ésta ha sio la primera; como no me se quiten las tersianas, g'lerbo y se ba usted á 'cordá.» De Ronda (Málaga) y de El Cerro (Huelva) me han comunicado idéntica supersticion, con la diferencia, respecto á este último pueblo, de que es una zarza lo que se busca y no es indispensable que vaya á saludarla el paciente mismo (*).

Antigua es tan extraña costumbre, que más de una vez condenó la Iglesia. En la pág. 17 del *Arte de bien confessar, ansi para el cõfessor como para el penitente, hecho por el reuerendo maestro Pedro Ciruelo* (Toledo, Ramon de Petras, 1525), se lee lo siguiente: «Pecan los que hacen remedios contra el mal de ojo que dicen, y para sacar el sol de la cabeza, y para sanar el mal de bazo llamado aliacan, ó los que miden la cinta, ó hienden la zarza ó sarmiento para sanar la fiebre.....»

En una constitucion sinodal del obispado de Evora (1534, xxv, 1), citada por Coelho en un curiosísimo artículo sobre etnografía portuguesa, que publicó en el *Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa*, se leen estas palabras: «Outro si defendemos que nenhña pessoa passe doente per silva ou machieiro: ou per baixo de trovisco ou per lameiro virgem.»

Volviendo al ensalmo que originó esta nota, sólo diré, para terminar, que hay noticia de otros distintos, conducentes á análogo objeto. En el fol. 2 de un MS. en 4.º, letra del siglo xv, citado en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo*, se halla esta receta: «Para que no se muera el ganado.—Escribe este salmo e leelo siete veces sobre agua bendita e rocia el ganado con ella, e beba della. *Laudate, pueri, Domini, laudate nomen Domini.*»

(*) También son curiosísimas—y las daré á conocer en la primera oportunidad—otras fórmulas curativas supersticiosas de que me han remitido amplias noticias, de Fregenal y Guadalcanal respectivamente, mis queridos amigos D. Luis Romero y Espinosa y D. Juan A. Torre.

Nos forjamos la ilusion de que la lectura del *Romancero* ha influido por mucho en la direccion que hoy tienen los estudios del ilustre conde de Puymaigre.

Sus últimas obras *Chants populaires recueillis dans le pays Messin*, y el *Romanceiro, choix de vieux chants portugais* vienen á confirmar nuestro aserto. El autor ha querido continuar en los cantos populares de otros países la série de observaciones en su ánimo nacidas con la lectura de nuestros romances; ha querido ampliar sus teorías, comprobar sus asertos, generalizar la comparacion extendiéndola y con bastante claridad nos lo dice en la interesante *introduccion* que precede á su obra. Asienta como innegable verdad, hija de profundo estudio y de erudicion copiosa, que «existen entre la poesía popular y la »poesía artística diferencias tales, que su fusion es casi imposible, y que lo que en propiedad pertenece á la primera, la »eleva mucho sobre las combinaciones artificiales y sobre los »vuelos de la segunda.»

Enteramente de acuerdo con el ilustrado autor en la parte fundamental de su axioma, no lo estamos, ni creemos sea exacta la consecuencia. Pero no es una reseña como la que trazamos lugar á propósito para controversia de opiniones. Bástenos consignar que la diferencia de nuestra apreciacion consiste, en que si bien juzgamos casi imposible la fusion de ambas manifestaciones, no podemos admitir preferencia entre ellas; y aunque pocos, hay en nuestra historia literaria altos ejemplos de su feliz consorcio, que patentizan cuánto ayuda el arte haciendo resaltar las bellezas de la tradicion popular y de qué manera en la forma sencilla y natural en que el pueblo se expresa lucen tambien los más delicados conceptos artísticos, y aun los científicos y filosóficos.

Pero concretémonos al libro. Cuarenta y un romances forman la parte principal del trabajo del conde de Puymaigre; y como nuestro gran Cervantes dejó consignada la dificultad que presenta siempre el traducir poesías, y entre todas ellas las de carácter popular son las que ofrecen mayor imposibilidad en la traslacion, cualquiera puede comprender cuánto será el trabajo, cuánta la inteligencia del traductor que, reduciendo á prosa los romances portugueses, ha sabido conservarles el carácter, el giro, hasta el sabor, si es permitida esta frase, que tienen en el original. Era preciso proceder á un minucioso cotejo para justificar esta afirmacion. Los que lean el libro del conde de Puymaigre no necesitarán la demostracion, aunque desconozcan los romances portugueses; porque basta con notar el diverso colorido, la distinta entonacion de cada uno, para comprender que se les ha conservado el carácter que en sus originales los avalora y distingue.

Compárese el romance XIV *Flor de Marilia* con el XVI *Nuestra Señora de los Mártires* y con el XXXV *Don Duardos y Flérída*, y se conocerá la exactitud del traductor y al pro-

pio tiempo la gracia, la verdad con que ha sabido asimilarse á las poesías que traduce. Y no citamos éstos porque sean los más notables, sino por ejemplo y nada más; pues todos tienen las mismas relevantes condiciones.

Bellísima es la traducción del último romance XLI, *Bernal Francés*, y por demás oportuna la del poema de Almeida Garret sobre el mismo asunto, pues así puede compararse cómo sienten nuestros poetas contemporáneos los acentos de otras épocas y de qué modo el arte, cuando sabe apoderarse del carácter tradicional, lo embellece y avalora y da mayor importancia.

Pero la última parte del *Romanceiro* es para nosotros la más interesante. Ha buscado el poeta los *romances españoles que versan sobre asuntos portugueses* y los ha traducido con igual prolijidad y esmero. Todos tienen carácter histórico, aunque estén distraídos los nombres y reducidos los hechos, según las condiciones que exige la narración, y forman un precioso ramillete que viene á ser complemento de la obra principal, nacido de su propio asunto.

Es un libro alhaja el *Romancero de antiguos cantos portugueses*. No basta esta ligera descripción para conocerlo. Es necesario leerlo por entero; leerlo con el ánimo de estudiar, como lo hace el conde de Puymaigre, el carácter que toman los sucesos históricos al pasar por la imaginación del pueblo y recibir de él la forma popular; carácter que se diferencia esencialmente según el de la raza, el de la nación, hasta el de la localidad que acepta la tradición ó relata el suceso, y que por eso hace tan interesante el estudio comparado del saber popular, cuya verdadera importancia se comprenderá por todos al conocer libros como los del conde de Puymaigre, donde tanto resalta y á tanta altura se eleva.

J. M. ASENSIO.



NOTICIAS

Como habrán visto nuestros lectores, damos el lugar de preferencia en este número, al curioso trabajo del señor D. José María Montoto, proporcionado para la Revista por su señor hijo D. Luis, nuestro distinguido amigo y consocio. Al expresar nuestra complacencia en su publicación no podemos ménos que hacer patente nuestro sentimiento por la pérdida del que fué en vida modelo de honradez y probidad, erudito autor de la *Historia del rey don Pedro I de Castilla* y

escritor castizo y laborioso. Creemos será leído con agrado el artículo inédito *Un adagio*, el último, quizá, que fué debido á la pluma del distinguido literato, á quien rendimos hoy esta sencilla pero verdadera manifestacion de respetuosa memoria.

* * *

Damos las más expresivas gracias á toda la prensa por la benévola acogida que ha dispensado al primer número de nuestra publicacion, y muy especialmente á *La Andalucía* y *El Alabardero* de Sevilla, á *El Porvenir* de Madrid y á *El Eco de Fregenal*, por los extensos y bien escritos artículos que han dedicado á nuestra Revista. Tambien queremos manifestar aquí nuestro agradecimiento al *Atheneum* de Londres, por las galantes frases con que ha dado cuenta de *El Folk-Lore ANDALUZ*.

* * *

El Sr. Presidente de esta Sociedad ha recibido un atento oficio de la Academia Española, acusándole el recibo del primer número de nuestra Revista y dándole las más expresivas gracias por esta deferencia.

* * *

Segun cartas recibidas de varias provincias de España y de nuestros sócios honorarios, nuestra Revista ha sido recibida con gran aceptacion y señaladas muestras de aprecio entre los hombres científicos de todos los países; habiéndonos manifestado ya deseos de obtenerla en varios puntos de Portugal, Italia, Austria, Francia, Alemania y los Estados-Unidos.

* * *

Los distinguidos mitógrafos Alessandro D'Ancona, Reinhold Köhler y Gherardo Nerucci han favorecido á nuestra Sociedad con el regalo de las obras siguientes: *La poesia popolare italiana*, studi di Alessandro D'Ancona, Livorno, 1878. Un tomo en octavo de 476 páginas.—*Le feste di San Giovanni Battista in Firenze. poesia antica*, por el mismo autor, Pisa, 1882.—Un curioso trabajo sobre la fórmula *Sator arepo*, por el sabio bibliotecario de Weimar.—*Cincelle da Bambini, in nella stietta parlatura rústica d' i Montale Pistolese, sentute arracontare e po' distendute 'n su la carta*, da Gherardo Nerucci, Pistoia, 1881. Un tomo en octavo mayor de 113 páginas, y *Roemisch und Romanisch ein beitrage zur sprachigeschichte*, por Franz Eyssenhardt, Berlin, 1882. Un tomo de 200 páginas.

Damos las más expresivas gracias á los señores remitentes y prometemos ocuparnos de sus interesantes trabajos en la seccion respectiva.

* * *

Tambien hemos recibido, en cambio de nuestra publicacion, el *Boletín de la Institucion Libre de Enseñanza* de Madrid, *Lo Gay Saber*,

de Barcelona, la *Revista de Asturias* de Oviedo, *Revista Germánica de Literatura, Artes y Ciencias* (escrita en castellano), de Leipzig, el *Athenaeum* de Londres, *Revue des Langues Romances* de Paris. La mayor parte de estas revistas publican trabajos relativos á literatura y tradiciones populares, de los que haremos mencion en tiempo oportuno. Asimismo han correspondido al cambio algunos de los periódicos dirigidos por nuestros consocios honorarios de las provincias andaluzas.

* * *

El distinguido profesor de la Institucion Libre de Enseñanza, Sr. Don Joaquin Costa, nos ha remitido una preciosa é interesantísima variante, recogida en el Alto Aragon, del romance cantado que publicó *Demófilo* en la Miscelánea de nuestro número anterior. A la mencionada variante enriquecen algunas juiciosas y atinadas observaciones respecto á la generalizacion de estas producciones durante la época feudal. La delicada atencion del Sr. Costa contribuirá á poner de manifiesto el verdadero sentido práctico de la seccion nombrada *Miscelánea*, almacén de materiales y datos, llamado á ser, en su dia, fuente de extensos artículos y prolijas disquisiciones.

* * *

Ejemplo elocuente del poderoso auxilio que pueden prestarnos nuestros inteligentes labradores, es, sin duda alguna, el que han dado los Sres. D. José y D. Francisco de Gracia, del Saucejo, remitiendo á nuestro querido amigo el Sr. Machado y Álvarez, una extensa lista de los nombres de los sitios de aquel término municipal, para coadyuvar al importante pensamiento del *Mapa topográfico-tradicional*, á que se refiere el segundo artículo de este número.

* * *

La *Academia Nacional de Letras populares* ha declarado su órgano interino á la revista quincenal que se publica en Madrid, con el título de *El Averiguador Universal*, bajo la direccion del Sr. D. José M. Sbarbi: cada número de dicha revista, á contar desde el correspondiente al 15 del pasado Febrero, viene dedicando una de sus secciones á la clase de estudios á que la mencionada *Academia* piensa consagrar su preferente atencion.

* * *

El Folk-Lore Extremeño, hállase, á lo que parece, próximo á constituirse definitivamente, segun nos indica *El Eco de Fregenal*, del 1.º de Abril, con referencia á la *Revista Extremeña*. Deseamos ver pronto convertidos en realidad tan buenos propósitos.

* * *

El Folk-Lore Catalan. Segun noticias particulares, esperamos ver tambien constituido, en breve, este importante *Folk-Lore* regional, merced á la accion combinada de los Sres. D. Cayetano Vidal de Valenciano y

D. José Fiter é Ingles. *La Ilustracion* de Barcelona invita á sus activos é inteligentes paisanos á la formacion de aquella Sociedad, llamada á tener gran importancia, por lo adelantados que se encuentran en Cataluña los estudios de literatura popular.

* * *

La Sociedad demológica asturiana, cuyo excelente discurso de apertura, debido á la pluma de su digno presidente el Sr. D. Antonio Balbín de Unquera, ha aparecido en los números correspondientes á los días 8 y 28 de Marzo y 8 y 18 de Abril de la *Ilustracion Cantábrica*, anuncia la publicacion de una obra titulada *Mitología Asturiana*, escrita por el Sr. Acevedo. En su reglamento, inserto en el número correspondiente al 28 de Marzo del citado periódico, hallamos un artículo, el 11º, digno, en nuestra opinion, de aceptarse por todas las sociedades análogas y el cual impone á los que quieran tomar parte activa en la Sociedad, el deber de presentar un discurso relativo á cualquiera de los objetos que aquella persigue. Felicitamos á la *Sociedad demológica asturiana* por sus interesantes trabajos y el buen sentido que preside á sus determinaciones.

* * *

El Folk-Lore Asturiano. (Letras y ciencias de la Quintana).—Con este título está escribiendo en la *Revista de Asturias*, el ilustrado publicista Sr. D. Fermin Canellas Secades, una interesante serie de artículos sobre la importancia del *Folk-Lore* de esta region privilegiada, que, á su juicio y al nuestro, debiera tener su centro en Oviedo, sin perjuicio de que la ilustrada *Sociedad asturiana* fuera la representante genuina, en Madrid, de dicha provincia, el día en que se formara el gran *Folk-Lore Español* con la representacion de todas las regiones. Al significar nuestra opinion lo hacemos en la seguridad de que ésta no podrá ser motivo de rivalidad entre los asturianos de Oviedo y los que residen en Madrid. Unos y otros están prestando un gran servicio al país con sus generosos é inteligentes esfuerzos en pró de la cultura nacional y á unos y á otros enviamos, desde las columnas de nuestra humilde publicacion, la más cordial y sincera enhorabuena.

* * *

El Folk-Lore Vasco-Navarro. Nos anuncian de Bilbao que muy en breve quedará constituido en aquella poblacion el *Folk-Lore* regional de las provincias vascongadas. Otro tanto nos comunica el distinguido médico militar Sr. Garcia de la Linde, con relacion al *Folk-Lore de la Isla de Cuba*.

* * *

Le diner de ma mère l'oié.—En el banquete folk-lorista celebrado en París en 14 del pasado Febrero, y á que aludiamos en una de las noticias de nuestro número anterior, aceptóse por unanimidad la siguiente proposicion de nuestro amigo el Sr. Machado y Álvarez:

«Los folk-loristas que suscriben, reunidos en fraternal banquete, invitan á todas las naciones de Europa á formar su respectivo *Folk-*

» *Lore* y á asistir al Congreso internacional, que en la ciudad de París ha de celebrarse el 14 de Febrero del año 1884, con el objeto de echar las bases del gran *Folk-Lore Europeo*; sociedad que, á más de los altos fines científicos que persigue, propónese, dignificando al pueblo, mediante el reconocimiento de su participacion en la obra científica, establecer el definitivo reinado del amor, la paz y la fraternidad entre todas las razas y todos los pueblos.»

La única modificacion hecha á la proposicion, que fué acogida con general entusiasmo, se debió al venerable decano de los estudios populares en Francia, Mr. Gaston Paris, quien indicó, discretísimamente, con la aceptacion unánime de los comensales, la conveniencia de sustituir la fecha del 14 de Febrero por la del día de San Juan, celebrado en todas las naciones del mundo.

Con posterioridad á este banquete han debido celebrarse otros dos, uno en 14 de Marzo y otro en 11 de Abril, donde los folk-loristas parisienses, unidos á los de las demás naciones que hayan querido concurrir, habrán acordado definitivamente la fecha en que ha de inaugurarse el Congreso.

* * *

Á continuacion transcribimos el excelente *Interrogatorio* formado por la *Sociedad demológica asturiana* é inserto en la *Ilustracion Cantábrica* del 18 de Febrero, en el cual se hace una enumeracion completa y ordenada de las principales materias de que se ocupa dicha asociacion. Al darlo á conocer nos atrevemos á llamar la atencion de todos los aficionados á estos estudios, sobre la importancia de tales documentos, llamados á facilitar las investigaciones sobre el saber y las tradiciones del pueblo.

Hé aquí el documento á que nos referimos:

INTERROGATORIO

Asuntos sobre los cuales, los individuos correspondientes de la Sociedad demológica asturiana, han de proporcionar noticias, copias, descripciones, etc., remitiendo firmados sus trabajos á la Secretaria de la misma, establecida en la calle del Principe,—11—pral., Madrid.

Romances populares asturianos no coleccionados.—Diferentes versiones de los conocidos.—Cantares populares.—Copia de los mismos.

Leyendas tradicionales.—Monumentos relativos á las mismas.—Su descripcion.

Refranes.—Coleccion y copias de los mismos.

Cuentos.

Cosadielles y adivinanzas.

Dialecto bable.—Vocabulario.—Sub-dialectos.—Gramática.

Usos y costumbres.—Bautizos.—Bodas.—Danzas.—Romerías, en especial la de San Juan.—Vísperas.—Cencerradas.—Carnestolendas.—Esfollazas.—Filandones, etc., etc.

Comedias y representaciones públicas.

Trajes.

El Conceyu.—Sus reuniones, etc.

Entierros.—Obladas.—Banquetes fúnebres.—Planideras, etc.

Mitología y supersticiones:

Ensalmadores. — Saludadores. — Brujas. — Duendes. — Tragos. — Ventolines. — Nuberus. — Diaño burlon. — Bugosos. — Xanas. — Huestia, Hueste ó Santa compañía. — Requerimientos y sus fórmulas. — Espumeros. — Lavanderas. — Familiares. — Ayalgas. — Paxaron de la muerte ó paxaru negru. — Cuevas encantadas. — Conjuros. — Amuletos. — Creencias. — Supersticiones de todo género. — Supersticiones que hayan dejado de existir, etc.

Medicina popular:

Enfermedades y su nomenclatura bable. — Sus remedios. — Farmacia popular. — Ensalmos. — Causas de las enfermedades, segun la creencia del pueblo. — Física popular. — Vaticinios meteorológicos, etc.

Juegos. — De los niños. — De los adultos. — De los ancianos. — Simbolismo de cada uno, si lo tuvieren.

Biografía. — Hijos notables de cada pueblo. — Su vida. — Sus obras literarias ó artisticas. — Sus hechos más notables.

Bellas artes. — Monumentos que hagan relacion á alguna leyenda ó tradicion. — Monumentos de origen legendario.

Música. — Aires populares. — Sus distintas variaciones y, si es posible, su notacion musical.

Madrid 14 de Febrero de 1882. — El Presidente, A. Balbin de Unquera. — Los Secretarios, Ramiro Blanco. — Faustino Menendez Pidal.

Por la seccion, ALEJANDRO GUICHOT.

ADVERTENCIA

Suplicamos encarecidamente no sólo á nuestros consocios sino á todos los labradores, agrimensores, ingenieros y peritos agrónomos, cazadores y demás personas de esta localidad y su provincia, que por su profesion ú ocupacion salgan frecuentemente al campo ó visiten los alrededores de los pueblos, se sirvan contestar por escrito á este *Interrogatorio*, ya en todo, ya en parte, enviando los antecedentes que puedan recoger, á nombre del Secretario de EL FOLK-LORE ANDALUZ, calle de O'Donnell, núm. 22, Sevilla. De cuantos datos se nos remitan, daremos cuenta oportunamente en esta *Revista* ó en cualquiera otro periódico de esta capital.

ANUNCIOS

Observaciones sobre la Poesía popular, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Romancerillo catalan, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Poesía popular española y mitología y literatura celto-hispanas, por D. Joaquín Costa, profesor de la *Institución libre*.—Un tomo en 4.º—Págs. (VIII, 500).—Madrid, 1881.—50 rs.

Juan del Pueblo, historia amorosa popular, ordenada e ilustrada por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—En 8.º—79 págs.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores.—1882.

Cinco cuentecillos populares, por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un cuaderno de 14 págs.—Sevilla, imprenta de Carlos María Santigosa.—1880.

Los cuentos populares españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto, con notas y biografías, por Manuel Jiménez Hurtado, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Biblioteca científico-literaria.—1881.—Un tomo en 8.º—300 págs.—10 rs.

Colección de Enigmas y Adivinanzas, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. 496.—Sevilla, imprenta de Ballaràque.—1880.—3 pesetas.

Colección de cantes flumenes, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. XVIII, 209.—Sevilla, imprenta de *El Porvenir*.—1881.—Una peseta.

Les littératures populaires de toutes les nations.—Charmants volumes petit in-8 écu, imprimés avec grand soin sur papier vergé des Vosges à la cuve, fabriqué spécialement pour cette collection; fleurons, lettres ornées, titres rouge et noir; tirage à petit nombre.

Volumes publiés.—Vol. I.—P. SÉBILLOT. *Littérature orale de la Haute-Bretagne*. 1 vol. de XII et 404 pp., av. musique.—Precio, 7 fr. 50.—Vol. II-III.—F. M. LUZEL. *Légendes chrétiennes de la Basse-Bretagne*. 2 vol. de XI, 363 et 379 pages.—Precio, 15 fr.—Vol. IV.—G. MASPERO. *Les Contes populaires de l'Égypte ancienne*. 1 vol. de LXXX et 225 pages.—Precio, 7 fr. 50.—Vol. V.—J. BLADÉ. *Poésies populaires de la Gascogne*. Tome I: *Poésies religieuses et nuptiales*. XXX et 365 pages, avec musique.—Precio, 7 fr. 50.

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

INTERROGATORIO (1)

1.ª ¿Cuáles son los nombres de los cortijos, dehesas, haciendas, huertas, naranjales, olivares, pinares, chaparrales, viñas, majadas, cañaverales, palmares, melonares, mimbrales, estacadas, garrotales, baldíos, breñas, rozas, eras, partidos, ranchos, hazas, sierras, montes, valles, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, hoyos, cerros, lomas, llanos, vegas, prados, laderas, umbrias, peñones, zarzales, alamedas y demás sitios de ese término municipal?

2.ª ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, riberas y arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcas, molinos, acequias, presas, albercas, de ese término?

3.ª Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, atajos, puentes, altillos, sendas, pasos, vados, puentes, zuzas, etc.

4.ª ¿Qué se dice respecto al origen ó razón de los nombres de esos cortijos, ríos, etc., etc.?

5.ª ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, ventas, ventorrillos, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de todo género, chozas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de los pueblos que en lo antiguo existieron enclavados en ese término municipal? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á esas ruinas, etcétera?

6.ª ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, tesoros, cementerios antiguos, sepulturas, cruces, piedras giratorias, galerías subterráneas, ó cualquiera otro monumento digno de mención? ¿Qué se cuenta de ellos?

7.ª ¿Se atribuye virtud medicinal ó maravillosa á algunas de las aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.ª ¿Cuáles son, según los pastores ó cazadores de oficio, los nombres con que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles é insectos de esos campos? ¿Qué se sabe respecto á la vida y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna bestia ó fiera que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? Episodios de cacerías y cazadores célebres de esa localidad.

9.ª Minas existentes en ese término, salinas, caleras, cuevas, cavernas, grutas, consejas ó historias vulgares que vayan unidas á esos nombres.

10.ª Parajes sospechosos y preferidos por los bandidos para sus fechorías. Cruces. Sus nombres y acontecimientos notables acaecidos en dichos sitios.

11.ª ¿Cuáles son los sitios de ese término en que, al decir de los gentes, se han librado batallas contra los franceses, moros ó romanos? ¿Qué se cuenta de esas batallas? ¿Qué vestigios se cree que han dejado en los sitios en que se dieron?

12.ª ¿Suelen encontrarse en ese término piedras llamadas del *rayo* ó de la *centella* ó huesos petrificados? Nombres de los sitios en que se encuentran.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ,
Secretario del *Folk-Lore Andalus*.

(1) La advertencia del texto se refiere á este Interrogatorio y no al de la *Sociedad Demológica* que va antes de ella.

EL FOLK-LORE ANDALUZ

Órgano de la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

Filología vulgar, por *D. Antonio M. Garcia Blanco*. — Supersticiones populares andaluzas, por *D. Alejandro Guichot y Sierra*. — Frases hechas, por *D. F. de la Sierra y Zafra*. — El Folk-Lore del perro, por *D. Antonio Machado y Nuñez*. — **Miscelánea:** Romance cantado; El número 3 en nuestras producciones populares; Nombres de sitios; Oración de la raíz (Sevilla); Oración de los pobres arcansores y benedictos (Sevilla); Oración de la flor falaguera (Carmona); Oración del justo juez (Carmona); Oración de la Gallia (Carmona), por *Demófilo*. — **Bibliografía,** por *D. Antonio Machado y Álvarez*. — Carta al Sr. *D. Antonio Machado y Álvarez* (Demófilo), por *D. Luis Montoto*. — Carta al distinguido poeta sevillano, Sr. *D. Luis Montoto*, por *D. Antonio Machado y Álvarez*. — **Noticias,** por *A. Guichot y Sierra*.

SEVILLA.—O'Donnell 22.

MADRID
FERNANDO FÉ
Carrera de San Gerónimo
núm. 2.

SEVILLA
F. ALVAREZ Y C.^{ta}
Editores.
Calle de Tetuan, 24.

PARÍS
MAISONNEUVE ET C.^{IE}
25 Quai Voltaire, 25

EL FOLK-LORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.º y de papel y tipos semejante á los del presente número.

Esta revista, órgano de la Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las materias contenidas en las primeras de las Bases de *El Folk-Lore Español*: y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, música, etc.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de 3 pesetas por trimestre, en todas las provincias de la península ibérica; de 15 pesetas por año en el extranjero; y de 20 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta en la península, 2 pesetas en el extranjero y 3 pesetas en Ultramar.

Pago de la suscripción, adelantado. No se servirá ningún pedido que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente á los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse á D. Antonio Machado y Álvarez; Secretario de *El Folk-Lore Andaluz*, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa á la Administración de esta Revista, se dirigirá á D. Francisco Alvarez, Tetuan 24, Sevilla.

ADVERTENCIAS.

1.ª De toda obra, relativa á las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.ª También se dará á conocer, en su sección respectiva, todos aquellos trabajos, colecciones de materiales, descubrimientos, proyectos, excursiones, reuniones, etc., relativos al objeto y fines del *Folk-Lore Andaluz* y demás Sociedades análogas, que por su importancia y conveniencia lo exijan.

3.ª Siendo esta Sociedad eminentemente *investigadora* y necesitando del eficaz concurso de todos sus miembros, se ruega á todos los socios y suscritores se sirvan remitir cuantas observaciones y noticias puedan adquirir relativas á las materias que sucesivamente se vayan tratando en los números de esta Revista.

4.ª Con el objeto de mantener entre todos los socios una comunicación continua, se establecerá una *Sección* especial, destinada á la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas y respuestas que se nos dirijan.

LISBOA

P. PLANTIER

Travessa
da Victoria 73.

ROMA

ERMANNO LOESCHER

E. C.ª
Via del Corso 307.

FILOLOGÍA VULGAR

F.

La *f*, *fe* ó *efe* de los latinos, que vulgarmente se cree originaria del griego, la restituye nuestro vulgo andaluz á su natural y verdadera fuerza fónica é ideológica, convirtiéndola casi generalmente en *h*, *e*, ó *g*, restituyéndole de este modo la genuina pronunciacion que le corresponde. Llámase por los gramáticos *semivocal*, sólo por la frívola razon de que su nombre empieza con *e* y acaba con *e*; mas como ni una ni otra *e* influyen en nada para la pronunciacion, al reunirse la letra con otra letra ó con las vocales, parece que hace muy bien nuestro vulgo en desentenderse de esta *gramatical* denominacion y de su *dominical* explicacion, dándole á la letra el valor fónico que en su origen le correspondiera, enclavada como está en castellano y latin entre *e* y *g* ó *h*, en griego entre *epsilon* y *heta* y en hebreo entre η y η *he* y *geth*.

Así es, que, aunque oye de boca de los cultos *fecho* y *fechoria*, *hembra* y *afeminado*, *higo* é *higuera*, *hilo* é *hilar*, *horno* y *hornear* ú *hornaquear*, *hurto* y *hurtar*, tomándolos del latin *facere* y *factum*, *fœmina* y *efœminatus*, *filum* y *filare*, *furnus* ó *fornus*, *furtum* y *furari*, sin hacer caso de latinos ni latinistas, no deja su *jecho* y *jechuria*, su *jembra* y *jembrear*, *jilo* y *jilar*, *jorno* y *jornear*, *jurto* y *jurtar*; y dice con gracia: «el que no diga

jacha, jambre, jorno, jigo y jiguera, no es de mi tierra.» ¿Por dónde le vino á Andalucía la noticia de que ántes de *facere* y *factum* ó *facinus*, se había dicho יָסַח = *jasah* y מַעְסֵחַ = *ma-jaséh*, que son exactamente el *jaser* y *jechuria* de nuestro vulgo? *Hembra* es visiblemente el femenino de *hombre*, y uno y otro el *humus* en su origen. Y así como no se dijo nunca *fombre*, no debió tampoco decirse *femina*; sino *hombre* y *hembra*. ¿De dónde provino esa *f* latina? Hace muy bien el vulgo en quitársela, y decir *jembra* y *enjambre*; por más que este parezca originario de *examen*, de que algún día hablaremos.

Jilo y *jilar* dice el vulgo andaluz, desentendiéndose del *filum* latino. ¿Por qué? Porque instintivamente ó por esas infiltraciones filológicas tan comunes que admiran y tienen al fin que admitir la ciencia y los sabios, parece que sabe que aquella refinada *f* de los latinos, no es necesaria; no la tiene en su origen גִּיל *gíl* = *in orbem agi*, como dicen los lexicones; *dar vueltas*, ó andar en derredor: ¿puede ser un origen y una ideología más terminante de *hilo*?

Lo mismo digo de *horno* ó *jorno*: aquella *f* de *furnus* fué adventicia y ficticia; pues originariamente era תְּנוּרָה = *tnur* = *fornax* ó *fornix*, *furnus*, *caminus*, la *chimenea*, el *fogón*.

Finalmente *fur* y *furari* no pudieron arrastrar al vulgo andaluz á decir más que *jurto*, *jurtar* = גָּנַב = *ganab* hebreo = aumentar ג, de ganado ó propiedad ג, existente ב criada ya. Tal es la propiedad de *furari*.

Hágase la misma autopsia de las palabras *forma* = *jhorma*, *fumo* = *jhumo*, *figo* = *jhinco*, *fungus* = *jhongo*, *fueron* = *jueron*, *fuelle* = *juente*, *fuerza* = *jhuerza*, *fanega* = *jhanega*, *fiodalgo* ó *fidalgo*, = *gialgo*, *famélico* = *jhambriento*, *fierro* = *jhierro*, *afondar*, *profundo* = *jhondo*, *ferir* = *jhervir*, *fervor* = *jhervor*, y *fervere* = *jhervir*, *farina* = *jharina*, *furca* = *jhorca*, *habla* = *jhabla*, *faba* = *jhaba*, *fibra* = *jhebra*, *afuera* = *foras*, *ajuera*, *fosco* = *jhosco*, *folgar* = *jholgar*, *fundir* = *jhundir*, *formoso*, *jhermoso*, *finojo* = *jhinojo*, *finchado* = *jhinchado*, y otras muchísimas, y se verá la razón con que el vulgo andaluz suprime ó resuelve la letra *efe*, devolviéndole su natural y antigua aspiración.

Esta *efe* latina, como originaria de ו = *wau* hebrea, que

por los judíos y malos hebraizantes se pronunciaba *vau*, dió márgen en lo antiguo á sonar como la *phi* griega; pero el pueblo que sabría mejor que los cultos latinizantes la lengua fenicia, formó su semi-dialecto oriental, dejándole á aquella letra su fuerza gutural, como compañera é intermedia de פּ y פּ (he y jheth) aspiraciones ámbas, ámbas guturales y eminentemente orientales, que juntas con א = *álep* y י = *jayin* י, forman las cuatro letras *ahajhaj* de los gramáticos hebreos, y el carácter más marcado del orientalismo.

Deslindado ya el origen y propiedad de la letra *f* latina, de donde nos vino la nuestra, no sería fuera de propósito dar una idea de la modernía de la *phi* griega y de la genuina pronunciación de la ו = *wau* hebrea; pero como esto nos distraería y apartaría demasiado de nuestro intento, que es sólo poner de manifiesto la verdad y trascendencia de nuestro vulgar *saber*, de nuestro *folk-lore* andaluz, basta sólo indicar estas verdades, y el catálogo de voces latinas españolizadas y pronunciadas á la andaluza que antecede, pudiendo cualquiera ampliarlo recorriendo el diccionario de la lengua, y oyendo al más toscó andaluz que se le ofrezca. Al punto conoce cualquiera que el habla andaluza es más oriental que todos los dialectos españoles; que ni el valenciano, ni el catalán, ni el gallego ó asturiano, ni el vascuence mismo, ni el lemosin ó de las Baleares, merecen estudiarse más detenidamente que nuestro vulgar andaluz.

G.

Llegamos á una de las mayores irregularidades que tiene nuestra lengua castellana; y que, á su modo y en cuanto de sí depende, corrige el vulgo, sin saberse cómo ni por dónde ha podido llegar á él tanta filosofía, tanto sentido práctico en la Analogía y Etimología de su lengua. Una misma letra, la *g*, originaria sin duda alguna de la פּ = *jheth* hebrea, y *heta* griega, cuya figura casi conserva, sirve en castellano para expresar dos cosas muy distintas: primera, un movimiento orgá-

nico de paladar, como sucede en las sílabas *ga, go, gu* y en las *gue, gui*, interpuesta la *u líquida* que llaman los gramáticos; y segunda, un movimiento de garganta, tan gutural como el de su progenitora $\Gamma = jheth$, en las sílabas de *e, i* cuando no llevan interpuesta la *u líquida* de los gramáticos: anomalía inexplicable, que en ninguna otra letra se verifica: un mismo signo ortográfico expresar dos distintos movimientos, á saber: de paladar y de garganta, solo en la *e* y en la *x* se repite, y eso por razones que á su tiempo diremos. *Gárgara* y *gargüero*, decimos *gongorismo* y *gurgilar*; *pingüe*, *pingüísimo* y *Pingüi*; *gragea*, *grey*, *grillo*, *grotesco* y *gruta*; *glacial*, *gleba*, *glíconio*, *gloria*, y *glúten*; *gnómon*, *cognomen* y *cognacion*; en estas y otras muchas palabras en que sigue á la *g* otra letra consonante, suena también suave, como en las sílabas de *a, o, u* y de *e i* con *u líquida*.

Consúltese nuestro vulgo; oigase hablar en su lengua al pueblo, y notaremos corregido casi del todo aquel defecto. *Jánjara* y *jharjhuevo*, oiremos, *jonjoli* ó *ajonjoli*, *jorjeco* ó por lo ménos *gorgeo*, *menjhú*; *jájara*, *gorgorear*, *ajhraciar*, *ajhriar* y *ajhriarse* en vez de *agridulce*; en fin, el pueblo andaluz parece como que corrige en muchos casos aquel defecto y habla mucho mejor que esos rábulas ó abogados chillones, que esos desgarrados seráficos, que esos medicastro ramplones y cirujanos romancistas, que esos literatos idem, y que toda esa cohorte de habladores y parlantes atrevidos, que no tienen más remedio que recibir lecciones del vulgo á cada paso, para hablar con propiedad, cantar con gracia y pintar al natural.

Para corregir del todo la anomalía de nuestra *g* suave y *g* fuerte, convendría estudiar el distinto origen de una y otra, que el vulgo andaluz marca tan naturalmente al pronunciarlas. La *g* suave de las sílabas *ga, go, gu*, de las *gue gui* con la *u líquida*, y de todas las palabras en que sigue á la *g* otra letra consonante, es originaria de la *gamma* griega, y esta de la $\gamma = guimel$ hebrea; y así como nunca fué lícito decir *guimel* ni *jamma*, *joi* = pueblo, ni *aggeloi*, sino *goi* y *angueloi*, así también debiera hacerse lo mismo con las palabras en que juega la *g* originaria del *gamma* y *guimel*, dejando el sonido fuerte de la letra, para cuando proviniera de la $\Gamma = geth$ hebrea.

Este doble origen de nuestra *g*, que tiene que estudiar todavía tanto la Academia Española, para *limpiar*, *fijar* y *dar esplendor* á la lengua, parece que lo sabe perfectamente el vulgo andaluz, y jamás ó muy pocas veces confunde su pronunciaci6n; y aun cuando parece que la confunde, pronuncia sin querer una *g paladial*, que sólo notan los de distinta provincia, haciéndonos burla, y nunca imitándonos del todo cuando nos quieren remedar. Esa *g* andaluza que tanto difiere de la *g* castellana, aragonesa ó vascuence, es una confirmaci6n de lo dicho y un motivo más para cultivar y estudiar el dialecto. Esas palabras *gehena*, que yo diría *ghehna*, *gelatina*, *gema*=(yema, boton vegetal, piedra preciosa ó sal), *gemelo*, *gemir* y *gemido*, *gendarme*, *genealogía* y *génesis*, *género*, *general* y toda su prole, *genio*, *gente*, *geografía*, *geometría*, con todos los compuestos del *gue* griego; *gérmen*, *gerundio* (que tan pocos saben su origen) *gesta*, *gesto*, y *gestacion*, *geta* pueblo y *geta* facci6n ó disposici6n de la boca, *giba*, *gigante*, *gimnasia*, *ginebra*, *giro*, *girar*, y sus derivados; *gitano* y *gilanear*, con un gran número de las palabras que nuestro diccionario escribe con *jota*, y este mismo nombre, se pronuncian por el vulgo andaluz con una gracia inimitable para quien no sea del país; y que revela á toda luz su origen *gamma* ó *guimel*, y su propiedad, por consiguiente, griega ó hebrea, oriental y cultísima.

No es nuestro ánimo, ni podríamos tampoco, aunque quisiésemos, dar consejo ni regla á la Academia española, para fijar de una vez y para siempre, el valor, el distinto valor de la letra *g*, ora originaria de la *gamma* ó *guimel*, ora proveniente de *geth*, *jayin* ú otra letra oriental; si decimos empero que el estudio de los modismos andaluces, de su pronunciaci6n y alcances, podria en muchos casos resolver cuestiones filológicas importantísimas, cuya soluci6n atolla á veces á cultos literatos y los entretiene lastimosamente, cuando con una simple excursi6n al país, ó una ligera noticia de su dialecto, si tal puede llamarse, se conseguiría *limpiar* la lengua de galicismos ó arcaísmos inadmisibles, y *fijar* la genuina propiedad de las voces ó palabras castellanas.

Consúltense los restos del habla de los almorabíes y rabinos, de los distintos pueblos que invadieron las Españas; no se

desprecian las *españadas* ó brillantes refulgencias que da todavía el habla y dialecto de los aborígenes de este gran pueblo, que en parte alguna se conservan mejor que en el vulgo; ábrase ese riquísimo diccionario desde la *a* y *al*, hasta la *z* originaria de la *sigma* griega y *schin* hebrea; desde aquella *a* *prefija* ó *partícula adverbial, preposicion é interjeccion* originaria del *ah!* y *ad* de los latinos, y esta y su conjuncion *et* del א hebreo = relacion de existencia ó coexistencia, raiz hebrea y caldea אנה = *anáh* = *estar presente*; desde allí, digo, comience el cotejo, hasta el *zuz* y *azuzar*, tambien hebraico שוש או שוש = *schusch* ó *schusch* = *alegrar, excitar, chochear* de contento; y se verá la necesidad de estudiar estas lenguas.

H.

Esta letra, tan expresiva en toda lengua, como difícil de desentrañarse en todas, es tan del gusto y propia del vulgo andaluz, que sin temor de ser desmentidos, nos atrevemos á decir que es característica de Andalucía. ¡Cuántas veces tuvimos que apelar al habla vulgar, para saber si habíamos de escribir una palabra con *h* ó sin ella! ¡Y qué pocas veces yerra quien toma por norma este criterio! Es admirable cómo personas de ninguna instrucción, que acaso oyen por primera vez una palabra, la aspiran ó no la aspiran, según conviene á su más estricta analogía: esto lo que dice para nosotros es que el habla humana tiene tan poco de convencional como la música y la pintura: la naturaleza es la maestra del arte, nó la imaginación, la fantasía ó el capricho. Oigamos, pues, á ese vulgo; consultémosle, siquiera no sea más que al lado de la ciencia filológica y etnológica; y él nos dirá cómo debemos hablar, cómo debemos escribir y pensar.

La *h*, que aun hay gramáticos que digan que *no es letra, sino sólo aspiración*, es la letra de la pasión, de los más tiernos afectos del ánimo, la que caracteriza en hebreo, en todos los idiomas, los sexos, las más íntimas relaciones, las situaciones animísticas, el afecto, el amor, el temor y miedo, la ira, el sobre-

salto, la alegría, la duda, cuantas alteraciones tiene un viviente; y hé aquí la explicacion de la facilidad y felicidad con que la usa el andaluz. Sus interjecciones propias, así como las latinas y griegas, no son otra cosa que *haches*, ó modificaciones guturales, expresivas de la suavidad ó vehemencia, frecuencia ó acompasamiento con que respira y anhela. Esa terminacion en *a* de los nombres femeninos, originaria del ׀ *quiescente en caméts* hebreo, ¡qué bien la usa el vulgo andaluz! ¡Qué de nombres femeninos forma, para indicar la vehemencia con que le afectan los objetos ó sucesos! Cuando dice, v. g., *lucurada, polvareda*, etc., que él convierte en *lucará, polvarea, pedrea, soleáh, animalia ó animaliah, escoceura*, en vez de *escozor, anchura, moldura, moleera, praera*, en vez de prado ó pradera cultos, originarios de *pratus*, latino, *bielga* y *bielgáh*, que los sabios académicos reducen á *bieldo* y *bielda*, *asaero*, que los cultos latinistas dirian *asadero*; pero que no es, como dice el diccionario de la lengua, el lugar en que se asa, ó lo que es apropósito para asarse, sino lo que física ó moralmente es capaz de asar, quemar, abrasar y consumir á cualquiera, por el sumo ardor moral ó físico que produce. Lo mismo puede decirse de *quemaero*, que no es vulgarmente el lugar en que antiguamente se quemaba á los sentenciados á tal género de muerte (*absit!*), sino la ocasion que da una persona fastidiosa, impertinente y molesta, para quemarse cualquier andaluz; modismos y locuciones innumerables cuyo estudio algun dia tal vez emprendamos.

El otro uso más comun de la *h* es la formacion de las interjecciones: esto es propio de toda lengua, sin que ninguna pueda dar razon de por qué se echó mano de esta letra para expresar los afectos del ánimo: mas el vulgo, que ni sabe lo que es *interjeccion* ni lo que es *afecto de ánimo*, prorumpe en unos sonidos, exclamaciones ó sentencias, que, aunque la Academia no las incluye en su diccionario, no por eso dejan de ser la mejor expresion de sus sentimientos, de sus deseos, de su modo de ser, de pensar y de querer. Ese *hole hole!* y áun el *hola!* qué ya admiten y dicen los cultos, sin saber por qué lo dicen, ni que dicen con ello, es una interjeccion vulgar elocuentísima, proveniente del hebreo עִלֵּה = *joleh*, participio del verbo

jalah = *subir, tirar para arriba*, nuestro verbo marítimo *jalar*, que la Academia reduce á *halar* y dice que es *tirar de los cabos* = *remar hácia delante* = *ir hácia delante el buque ó barca*: y ántes habia dicho que *hala!* es interjeccion ant. que servia para llamar á alguno. A todos les da leccion nuestro vulgo, (¡si sabria hebreo quien primero lo dijo!): á la Academia, á los académicos, á los sabios todos les dice que cuando se presenta una moza guapa y apuesta, ó se oye un cantar nuevo, expresivo y alegre; cuando se recibe una buena nueva ó se hace una gran accion heróica, cuando hay que reprender algun vicio, ó que celebrar alguna habilidad, naturalmente, sin estudio ni deliberacion casi, se prorumpe en un *hole!* ú *hola!* y se arma en el vulgo andaluz tal *algasara*, tal *juleo*, tal *hjoleh, hjoleh!* y *sube* tan de punto la fiesta עליה = *jalah!* que no hay oido que lo sufra, no siendo oreja vulgar.

Y ya que de *jalar* y *hole!* *ole!* *hola!* se trata, no será muy fuera de propósito avisar á los cultos que no usen estas voces, ni las palabras *ola, oleada, oleaje, óleo*, con todos sus derivados, incluso el *olear* ó *dar el óleo* á los enfermos; ni el verbo *oler* con los suyos; ni el político *oligarquía* con *oligarca* y *oligárquico*; ni *olímpo* con sus *olimpiadas* y sus *olímpicos juegos*; ni *oliva* (árbol ó fruto); que no usen nada de esto, sin reflexionar lo que es *oler* y *óleo* = *levantar miasmas olorosos*, y *levantarse* un líquido que por eso se llama *óleo* (el que se levanta עליה = *joleh*) como más leve sobre todo líquido: reparen en el vulgarísimo *olivarse* que es, al decir de la misma Academia, *levantarse ampollas en el pan, al cocerse, por haberse enfriado la masa antes de entrar en el horno*. Vean, pues, y sepan que la raíz *ol, hol* ó *jol* y la *al* ó *jal* hebreas siempre llevan consigo la idea de subir, subida, *altura*; y que sólo el vulgo andaluz es quien entiende de esto, y lo expresa de todo corazón con su *hole!* *joleh* ú *ola, hola!* y sus *jaleos*.

Al modo de *ole!* *oleh!* forma otras muchas interjecciones, exclamaciones ó sentencias, unas reconocidas y admitidas ya por nuestra Academia, otras nó; como *ajah-jah!* para expresar admiracion con placer; *jah-jah!* para burla cariñosa, *eh-jeh!* ó *he!* *he!* para llamar ó parar á quien se marcha; *ajo!* provenien-

te de רחם = hebreo, *heu* latino, por enfado ó admiracion; *jo* para parar burros, no lo he oido nunca, sino cuando lo leo en el diccionario de la Academia, que en esta materia es juez; pero como me duele la boca de decir *sooh!* y los oidos de oirlo, y como le veo su equivalencia en el שח = *schoh* hebreo, que es como decir *basta*, desconfio de la competencia de la Academia y sigo diciendo *sooh*; *ju!* *ju!* es llamada de tauromaquia y despedida de mujer airada á su marido, cuando sale de mal aguaje. — «Adios *ju*. = ¿Qué dijiste? Que Dios te de *salú*;» *a!* *a!* *a!* originaria de רחם = *heu!* ó *eheu!* latino; exclamacion de dolor ó sentimiento; *ea!* = sinónimo de *vaya!* que dice la Academia que *sirve para expresar algun enfado y tambien para aprobar alguna cosa, y para excitar y contener*. (¿Cómo es posible que una misma palabra sea usada para afectos tan distintos?) El vulgo sólo la usa para despedir ó despedirse; y es el בא = *ba* hebreo, deprecativo, permisivo ó imperativo, muy usado en las concesiones retóricas. ¿Quién le enseña al vulgo estas *retóricas*? A fé que no es la Academia; pues que todavía no ha llegado á su noticia tal y tan vulgarísima sentencia: *no vengas aquí con retóricas*.

Hay, ¡ay! y *ai!* interjecciones de dolor y de dolor con placer ó de placer sin dolor, ¿quién las usa mejor que el vulgo andaluz? *Yá!* *yá!* *Quiáh!* ¿quién lo dice con la gracia andaluza? *Guaylo* oimos como interjeccion de burla; y á veces parece que es amenaza, en vez de *aguarda!* *Ui* ó *hui* es exclamacion de lástima, como cuando se derrama una vasija ó se quiebra. *Ojalay*, que la Academia corrige diciendo *Ojalá*, es interjeccion muy usada por el vulgo, que parece sabe hebreo al decirlo así; pues es la traduccion literal de הלא = *ojalay!* *Oí!* originario de הוי = *hoi!* hebreo, lo dice y usa el vulgo con toda la propiedad que le corresponde de admiracion y conminacion = *heu* latino. En fin, seríamos interminables, si quisiésemos reducir á catálogo todas las interjecciones que oimos en boca de nuestro vulgo andaluz y que nos hacen decir como de los refranes: *en boca del vulgo andan los refranes; pero no salieron de bocas vulgares*.

Ahora conviene dar una ligera nocion de la ideología de la letra *h*, tomándola de su original ה = *he*, ה ó ח = *geth*

ó *jayin* hebreas, ó del espíritu dulce ' ó rudo ' de los griegos; y aun de su *epsilon* y *heta*, de la *h* y *efe* latinas que son la *upsilon* y *phi* griegas, con todo lo demás que pueda hacer que se venga en conocimiento del sentido práctico del vulgo, así en este como en los demás innumerables puntos que nos quedan que referir. La letra ó *signo* (אֵלֶף) en hebreo, juntamente con las *mociones* ó *puntos* que les acompañan por debajo, por arriba ó á los lados, aportan á la palabra que forman cierta idea ó relacion, la más conforme á su nombre, figura, uso, estado y valor aritmético que tienen. En esta virtud y mediante tal y tan insigne y filosófica propiedad, la letra אֵ ó *h* hebrea, griega y latina, así como los espíritus dulce y áspero de la griega, parecen llevar consigo la dureza ó ternura de los afectos de nuestro ánimo; la suavidad ó aspereza en el decir, sentir y querer; la pasión, los sentimientos, la manera de obrar y pensar de aquellos pueblos: y nuestro vulgo, ó unisonándose con ellos ó siguiendo como ellos á la naturaleza, prorumpe en innumerables interjecciones ó voces de alegría, pesar, seguridad, duda, admiración, temor, jactancia, benevolencia, cariño, furor, horror, ó espanto, en cuya formación interviene la *h*, como originaria del אֵ = *hh* hebreo; ya aspirándola más, ya esforzándola, hasta suavizarla como אֵ = *aleph*, ó confundirla con el אֵ = *hhheth*, ó exasperarla hasta parodiar al אֵ = *hhhayin*, que es nuestra *jota*; con todas estas variaciones se presentan por el vulgo y se oyen sus interjecciones; rasgo característico de elocuencia popular andaluza.

ANTONIO M. GARCÍA BLANCO.

(Se continuará.)



SUPERSTICIONES POPULARES ANDALUZAS ⁽¹⁾

1.—Para conservar buena memoria se comerán palillos de pasas, ántes de almorzar (2).

(Manifiéstase tambien en frase popular.)

2.—Cuando á una persona soltera se le barren los piés con una escoba, se le aleja el casamiento.

Supersticion portuguesa núm. 154.—«Cuando se barren los piés á una persona soltera, no se casa» (3).

3.—Para que una muchacha tenga novio, debe rezar, durante cuarenta dias sucesivos, tantos padre-nuestros como dias vayan pasando desde el primero que se cuente; así, el primer dia rezará uno; el segundo dia, rezará dos; el tercero, tres; etc. La cuenta tiene que llevarse de memoria y si se equivoca en ella será señal de que no alcanzará la gracia que desea.

4.—Para curarse una persona que padezca de pujos, se sentará en un marmolillo, una mañana de invierno, cuidando de que no haya ropas en el asiento.

5.—Cuando un perro ahulla cerca del lugar donde se encuentra un enfermo, anuncia á éste su próxima muerte, y si escarba en un mismo sitio, durante tres dias, señal es de que se prepara la sepultura para el enfermo.

(1) Utilizando la ya citada obra del Sr. Consiglieri Pedroso, en la que hay coleccionadas 515 supersticiones populares portuguesas, cuya coleccion aumentará con las que en adelante se publiquen, haremos una ligera comparacion entre aquéllas y las andaluzas que daremos á conocer, mencionando tan sólo las que, tanto de una como de otra coleccion, tengan verdadera semejanza.

(2) Las supersticiones que poseemos, á excepcion de algunas pocas, las hemos recogido en Sevilla y en pueblecitos de sus cercanías. Cuidaremos de indicar la procedencia de aquéllas que no han sido recogidas en esta ciudad.

(3) El número 154 es el que corresponde á tal supersticion portuguesa en la coleccion del ilustre mitógrafo lisbonense. En adelante para mayor brevedad, las palabras *supersticion portuguesa* se sustituirán por las letras S. P.

S. P., 102.—«Cuando un can ahulla de noche, es porque en la calle está para huir algún hijo de la casa paterna.» S. P., 133.—«Cuando un can araña en el suelo ó en la puerta, es señal de abrirse una sepultura.» S. P., 395.—«Cuando ahulla un can en sitio donde haya algún doliente es señal de muerte para el enfermo.»

6.—Para que un muerto no se aparezca ni inspire horror á una persona, deberá ésta besarle los zapatos que lleve puestos á la sepultura.

S. P., 8.—«Para librarse de espectros ó de soñar con un muerto, debe besársele la suela de los zapatos.»

7.—Bebiendo un cocimiento de berros se curan las enfermedades de los ojos y se desarrollan las funciones de reproducción (1).

8.—Para averiguar si una embarazada va á dar á luz varón ó hembra se observará, en el momento de subir al primer peldaño de una escalera, el pié que acostumbra levantar primero; si es el derecho será niño, si el izquierdo será niña.

S. P., 380.—«Cuando una mujer está embarazada, para saber de qué sexo será la criatura, se observará con qué pié acostumbra

(1) Son tan numerosas las supersticiones referentes al *arte de curar*, que, por sí solas, formarían un grupo curioso é importante en alto grado. En esta manifestación del saber popular es donde, con más utilidad y riqueza de datos, pueden hacerse estudios especiales sobre *medicina popular*: y, ya que la hemos nombrado, apuntaremos las dos fases bajo las cuales, á nuestro entender, puede considerarse esta especial medicina. Primera: como tal medicina que tiene por objeto la curación de dolencias ó enfermedades muy conocidas, sirviéndose de la observación y experiencia, en casos de aplicación; medicina desprovista de todo aparato científico y fundamentos de razón, aunque en muchas ocasiones produzcan el efecto apetecido las sustancias que se recetan, sustancias de sencillo resultado y fácil administración. Esta fase de la medicina popular es la que vulgarmente se llama *medicina casera*, sobradamente generalizada en todas las clases sociales y muy especialmente entre las madres de familia y las mujeres ancianas: de ella no nos ocuparemos porque no entra en el dominio de lo supersticioso. Segunda: medicina popular supersticiosa, que consiste generalmente en la ejecución de prácticas rutinarias y absurdas, en las que sólo se interesa la imaginación del enfermo ó del curandero y su mayor ó menor impresionabilidad. Tal vez, en ocasiones dadas, esta medicina se habrá creído cierta observando curas conseguidas por ella; curas que podrán ser debidas á condiciones puramente naturales ó al predominio y relación de la imaginación con el sistema nervioso y todo el organismo; pero en las que la *buena fé* é ignorancia del paciente ha creído ver la influencia de la práctica supersticiosa. La distinción entre ambas fases de la medicina popular está indicada, desde luego, con la enunciación misma de *receta casera* y *receta supersticiosa*.

subir primero una escalera. Si fuere con el derecho, es niño; si fuere con el izquierdo, es niña.»

9.—El viento que corra, al salir el sol, el día de San Juan (1), es el que ha de reinar, sobre todos los demás, durante el resto del año.

10.—Para averiguar la dirección del viento que ha de correr en un día dado, deberá observarse en la noche anterior (si es posible la observación), la que siguen las *estrellas corrientes* (2). Si en la misma noche toman aquellas dos direcciones habrá dos vientos. (Esta observación, dicen, se hará con más seguridad en la estación de verano.)

11.—Si hay algunos días serenos en la estación lluviosa, será señal de que las lluvias se reanudarán un nublado negro que se vea cuando el sol esté en el mediodía (3).

12.—La persona que salga á la calle en ayunas evitará la mirada de un tuerto porque le hará mal. (Dicho vulgar: «Ya no me hará daño ningún tuerto.» Se dice cuando se almuerza temprano.)

13.—Es malo hacer girar una silla sobre uno de sus cuatro pies, pues la suerte de la persona que lo haga se pone en movimiento, ó sobrevendrán desgracias á las personas de la casa.

14.—Cuando se derrama el salero, suceden desgracias en una casa: y si una persona pisa sal derramada está expuesta á tener disgustos.

S. P., 232.—«Pasar por encima de sal es brujería.»

(1) Asunto bastante curioso é interesante es el *día de San Juan*: pues son tantas las referencias que tiene el pueblo sobre él, manifestadas en todo género de expresiones, que pueden formar un rico material para trabajos utilísimos. Tal asunto ha sido ya objeto de las investigaciones de ilustrados escritores, algunas de las cuales conocen ya los lectores de esta Revista.

(2) Si fuese dado, en poco tiempo, reunir la gran colección de creencias y preocupaciones absurdas que existen en el pueblo, relativas á Astronomía y Meteorología, se prestaría un buen servicio á los hombres de ciencia, pues con ellas llegarían, de investigación en investigación, hasta encontrar las que existían entre los primeros hombres. También encontramos aquí dos fases distintas: la primera se refiere al saber supersticioso del pueblo sobre aquella ciencia; la segunda al saber práctico, si valen las calificaciones, del labrador poco instruido, del hombre rústico, sobre la influencia atmosférica en las labores del campo y á la contemplación hecha por él de nuestro sistema planetario. Esta segunda fase, precioso estudio de *Folk-Lore*, no entra en el dominio de las supersticiones.

(3) ¿Deberíamos haber reservado, quizá, estas y otras supersticiones análogas para la fase práctica ó experimental de la astronomía popular?

15.—Derramarse el aceite de una alcuza, es de mal agüero.

S. P., 181.—«Es malo derramar aceite en una casa porque es señal de desórden. Para evitarlo, apenas el aceite cae, es preciso rociarle por encima, en forma de cruz, un puñado de sal.»

16.—La presencia de una *palomita blanca* (1) es indicio de una cosa buena; anuncia papeles de interés ó dinero.

17.—El encuentro con un moscardon ó *paloma negra* anuncia desgracias.

18.—Si al salir de cacería se ve volar un buho ántes que otra ave, deberá tomarse como mala señal y éesperar muy poco resultado en caza muerta (2).

19.—Si se ve un cojo en la calle, han de verse otros despues.

20.—Cuando un hombre se afeita ó una mujer se corta las uñas, padeciendo calenturas, éstas se prolongan ó repiten.

21.—Al cruzarse en la calle una madre, que lleve un niño de pecho, con una gitana que diga á la criatura «¡ay! qué hermoso!» sin añadir seguidamente «Dios te bendiga!» el hijo ha sido objeto de *mal de ojo* (3). Se deshará el mal repitiendo la madre, «Dios te bendiga,» hasta que pierda de vista á la gitana.

22.—Cuando cruzan graznando bandadas de grullas por terrenos que no habiten, señal de lluvia próxima.

23.—Si á hora no acostumbrada de la noche canta el gallo habrá variacion de tiempo.

S. P., 91.—«Cuando un gallo canta ántes de media noche es señal de que se pierde una embarcacion ó una muchacha huye de su casa.» *S. P.*, 188.—«Cuando un gallo canta cuatro veces ántes de media noche es señal de muerte.»

(1) No se toma aquí ese nombre como el aplicado á un ave, sino á un insecto alado cualquiera que tenga el color blanco.

(2) Aunque naturalmente tergiversado y variado el origen de las supersticiones referentes al distraido é higiénico ejercicio de la cacería, creemos que éstas son de las más antiguas y tradicionales, engendradas en las lejanas edades prehistóricas, en los momentos en que la ocupacion del hombre era tan sólo la caza y la lucha.

(3) Es general la creencia de nuestro pueblo, de que los gitanos (particularmente los nómadas que viven miserable y pobrementé dedicados al robo y al engaño y á decir la buenaventura y cuya industria consiste en trabajar el mimbre y esquilar bestias), hacen daño con la vista y lanzan maldiciones y anatemas que se cumplen al pié de la letra. Al decir *mal de ojo*, se da á entender que es una enfermedad originada por la mirada penetrante, con ojos atravesados, de una persona enemiga de Dios.

24.—Cuando una persona habla á solas, habla con el diablo.

S. P., 416.—«Quien habla á solas consigo, habla con el diablo.» S. P., 454.—«Es malo hablar solo porque responde el diablo.»

25.—Una prenda puesta al revés, sin hacerlo á intento, anuncia regalos.

S. P., 418.—«Vestir la camisa al revés, sin saberlo, es señal de presente.»

26.—Es señal de buen agüero que el vino se derrame sobre la mesa.

27.—Cuando se rompe un espejo, anuncia la muerte de una persona.

S. P., 182.—«Cuando en una casa estalla el cristal de un espejo, sin tocarle nadie, es señal de muerte de alguna persona de la familia.» S. P., 197.—«Quebrarse un espejo en una casa es señal de muerte.»

28.—Cuando grazna la lechuza en lugar habitado, anuncia luto (1).

29.—Soñar con una culebra de gran tamaño es señal de lluvia.

30.—Nombrar la culebra es traer desdichas (2).

31.—No debe colocarse la cama de manera que los piés del que duerma en ella estén frente á la puerta de la habitacion, porque aquél morirá ántes de mudarse á otra casa.

S. P., 56.—«No es bueno tener la cama con los piés hácia la puerta porque se muere pronto.»

32.—Cuando á una persona, en un momento dado, se le caen de las manos los objetos que coge, es porque otras ausentes se ocupan de ella y la nombran.

33.—Cuando zumba el oido derecho es buena señal; si

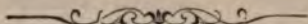
(1) El concepto que el pueblo tiene acerca de las aves nocturnas, á las que considera como anunciadoras de desgracias, párceños se funda en las circunstancias con que aparecen; presentarse de noche, habitar los sitios solitarios y las ruinas, tener el plumaje oscuro y de tintas poco brillantes y desagradables, es suficiente para que la fantasía popular revista la presencia de estas aves con ciertos caracteres de horror y tristeza. Las llama *aves agoreras*, que sirven de medio para realizar los buenos ó malos agüeros.

(2) Dícese por el pueblo que la culebra es amiga del hombre y enemiga de la mujer, y que el lagarto es amigo de la mujer y enemigo del hombre.

zumba el izquierdo es que están hablando mal de uno ó que sucederán desgracias (1).

S. P., 40.—«Cuando zumba el oído izquierdo á una persona es señal de que están hablando mal de ella, y para evitar que continúen, debe echarse un puñado de sal en la lumbré y huir de ella para no oirla estallar. Las personas que estuvieren al lado de la que habla mal, á medida que la sal va estallando, huyen sin poner atención á lo que dice la maldiciente.» S. P., 67.—«Cuando la oreja izquierda está muy encarnada, es señal de que están hablando mal de uno. Para evitar que continúen es bueno doblar la camisa tres veces en el pecho. Así como se dobla la camisa, así se le dobla la lengua á quien dice mal.» S. P., 186.—«Cuando se tiene la oreja izquierda muy caliente, es señal de que están hablando mal de nosotros. El remedio para que no continúen, es el siguiente: mojarse los dedos en saliva y hacerse cruces en la extremidad de la oreja que está caliente, diciendo estas palabras: *assim como rezas, madres; na forca te pelles; e depois de pellada que te leve o diabo.*»

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.



FRASES HECHAS

El modismo ó locucion familiar es, á mi entender, la enunciacion de un hecho conocido generalmente, para expresar, con toda la vida y movimiento de la accion una idea más ó ménos análoga á la que el hecho entraña. Engendrado por un órden de cosas que la evolucion modifica ó hace desaparecer por completo, llega á veces hasta nosotros con el valor de un símbolo de formas anteriores que es posible reconstituir designándoles el lugar que á cada una correspondió

(1) Analizando con cuidado el gran número de supersticiones que se refieren á malos ó buenos agüeros y anuncios de felicidades ó desgracias, mucho se adelantaría para conocer el concepto que tiene el pueblo acerca del bien y del mal y sus manifestaciones.

en la vida del pensamiento. Tiene sus caracteres de clasificación; y aunque hoy no podamos reconocer algunos, por ser muy nuevas tales investigaciones, creo firmemente que cuando se haya acumulado suficiente caudal de datos para hacer posible una clasificación racional, hemos de descubrir, en lo que se califica de *pueril curiosidad*, ricos veneros de conocimientos.

Los caracteres diferenciales entre el refrán y la locución familiar creo que son estos: el refrán es docente y tiende siempre á afectar una forma rítmica ó métrica como medio seguro de sustraerse de los riesgos de alteración, que de otro modo sufriría al ser transmitido verbalmente al través de muchas generaciones. El modismo ó locución familiar, por sí, nada enseña; no hace otra cosa que facilitar la expresión, porque tiene un valor conocido para todos los que lo emplean. ¿De dónde, cuándo y cómo ha tomado dicho valor? En muchos nadie lo sabe, y en todos nadie se ha cuidado de saberlo.

Hasta hace poco tiempo, oía con frecuencia la frase *dar la lata*, conociendo con exactitud su significado, sin comprender la relación entre el valor y el signo, á pesar de ser una locución de origen reciente. ¿Por qué razón *dar la lata* se acepta con un valor que dista tanto del gramatical? me había preguntado varias veces. ¿Qué hecho habrá engendrado un modismo tan particular? Una conversación que tuve con un amigo malagueño sobre sistemas penitenciarios me sirvió de contestación á la última pregunta. Hablando incidentalmente de estadística criminal, me aseguró que en su bella ciudad había disminuido la cifra anual de homicidios desde que se prohibió *dar la lata*, ó sea expender por dos cuartos una lata llena de mosto sazonado con las escurriduras de vinos, licores y aguardientes, cuyo bodrio más que embriaguez causaba una verdadera demencia. Y efectivamente; propinar tal brebaje era *dar la lata*, en la mayor plenitud del significado con que hoy se acepta.

Estar al pelo es frase muy común en nuestra clásica tierra. Son tantos sus caracteres de lugar, que se atreve á posarse socarronamente hasta en los mismísimos labios de aquellos andaluces que funden su vida en moldes recién llegados de Inglaterra, cuando los sorprende en un momento de abandono. No respeta casa ni condición.... ¿Por qué será esto?... Recuerdo haber hablado largamente con H. Schuchardt acerca de esta frase, sorprendida por él en una aristocrática boquita. Aventuramos muchas hipótesis discutiendo su origen.

Quizás sería la primera vez que me detenía en esta clase de consideraciones. Hoy me inclino á creer que estuvimos muy distantes de la verdad. Me parece que *estar al pelo* tiene su origen en la escopeta. Llamáronse *montadas al pelo* cuando la traccion que pudiera hacerse *con un cabello del gatillo* era suficiente para dispararlas; y así, *estar al pelo*, frase que en su primer grado de evolucion debió limitarse á expresar que la escopeta se hallaba en las mejores condiciones de servicio, fué ampliando sus aplicaciones á medida que se generalizaba su conocimiento, hasta adquirir la *latitud* con que hoy se usa.

La expresion á que me refirió se conoce y emplea actualmente en varios pueblos de Extremadura sin más acepcion que la primitiva. Muchos son los modismos ó frases familiares que tienen por origen la escopeta: *irse del seguro*, *salir el tiro por la culata*, y otros; pero mayor es el número de los que se refieren al caballo: *aguantar ancas*, *tascar el freno*, *estar amoscao*, *estar mosqueao*, *lucirle el pelo*, *salir pelao*, *albarda sobre albarda*, *írsele la albarda á la barriga*, *apearse por las orejas*, *gente de poco pelo*, *¡me clavó!* *¿qué mosca te ha picao?* *saber de qué pié cojea*, y otros que no dejan traslucir su génesis con tanta claridad como los consignados, y cuya cifra ascenderá próximamente á cincuenta. De esto me permitiría deducir algo, si no tuviera la seguridad de que personas más idóneas que yo se han de ocupar con toda la detencion que el asunto requiere.

Las palabras *pastelear* y *pastelero* (posterior) parecen nacidas en nuestros conventos de monjas. Efectivamente: el valor actual de *pastelear* es sonsacar y poner á alguién de su parte con continuos halagos y agasajos inmerecidos; procedimiento análogo al que empleaban nuestras monjas, enviando con frecuencia confites, tortas y pasteles á las personas de cuya influencia ó poder necesitaban.

Aún se conserva un refran antiguo que dice: «Confite de monja, fanega de trigo.»

Entrarse como trasquilao por Iglesia nos da á conocer la familiaridad que, por el continuo trato, llegaron á adquirir los fraíles con las cosas del culto Divino.

Tener manga ancha, hoy en el valor de ser poco escrupuloso en cuestiones de conciencia, reconoce, á mi juicio, por origen, la creencia popular de que la amplitud de las mangas (bolillos de los frailes) estaba en razon directa de sus *irregularidades*; aunque tales ideas fueran exageraciones del odio de clases, llevado á su colmo en los últimos tiempos de la influencia teocrática.

Aunque lluevan fráiles desatacaos se usó mucho y aun hoy se usa algo para expresar el mayor grado posible de peligro. Esta frase no necesita comentario; su origen está manifiesto. Se suele reemplazar hoy por esta otra: *aunque lluevan chuzos*, pero me parece más gráfica la primera, por nacer de un hecho conocido, que es el carácter genérico de la locucion familiar.

Parece que te ha hecho la boca un fráile, se le dice al que pide por costumbre, aún sin necesidad de la cosa que pide. Tanto en este como en otros muchos modismos se demuestra hasta qué punto llegó á ser el fráile un emblema viviente de la peticion.

Las palabras *gorron* y *gorronear*, derivadas de *capigorron* (1), tienen significacion distinta de la frase anterior, porque expresan al que sin derecho para ello se halla siempre dispuesto á recibir cualquier beneficio.

Trabajar para el Obispo. Se designa con esta locucion familiar todo trabajo inútil, estéril; é indica, sin la menor duda, la costumbre que tenian los Obispos de saldar sus cuentas con indulgencias y bendiciones.

Agarrarse á buenas aldabas. Á mi juicio, debe buscarse el origen de esta frase en el derecho de asilo; prerogativa de los templos, que despues se hizo extensiva á los palacios arzobis-pales y otros edificios de este género, por la cual se hallaban en salvo los criminales mientras permanecieran dentro de dichos recintos, ó hubiesen llegado á agarrarse á las aldabas fijas en las puertas ó paredes de los edificios privilegiados. Apesar de lo racional que me parece esta version, no debe admitirse sin reserva, porque no tengo dato ni antecedente alguno en que apoyarla.

Tocar soletas equivale á marcharse corriendo, á huir. Al forzar la extension de los dedos del pié sobre el *metatarso*, como acontece en la carrera, el talon se separa un poco del fondo del zapato (si este es holgado) para chocar contra él, produciendo un ruido más ó ménos fuerte; y como se designó con la palabra *soleta* (2) la pieza de paño ó lienzo que se coloca en la planta del pié, cuando la media se destruye por ese sitio, llegó á tomarse el sonido de *las soletas* como expresion del movimiento que lo producía.

(1) El que sin tener órdenes mayores asiste á los entierros y percibe honorarios en festividades religiosas.—Dominguez, *Diccionario de la lengua*.

Clericus minoribus ordinibus initiatus, ad majores transire recusans.—*Diccionario de la Academia*. (32.º)

(2) *Diccionario de la Academia*, año 1832.

À ese hay que darle en el codo pã que abra la mano, se dice de uno que es poco generoso. Á primera vista me pareció que el mecanismo á que se refiere la locucion, de dar en el codo para que se abra la mano, se fundaba tan sólo en el efecto mecánico producido por la vibracion del golpe á lo largo del esqueleto; pero poniendo más atencion en ello, y hasta practicando algun ligero experimento, me he convencido tanto de la eficacia del golpe en el codo, observada en el origen de la frase, como de mi error al atribuirlo á tan simple mecanismo. En efecto: la mano se abre al golpear el codo, porque se comprime el nervio *cubital*, que es el que anima al músculo *flexor profundo de los dedos*, en el canal que separa el *olécranon* de la *tuberosidad interna del húmero*, produciendo un dolor agudo y pasajero, que por estas mismas cualidades se ha llamado *dolor de viudo ó de viuda*, segun el sexo de quien emplea la frase.

Hacerse la boca agua. Tampoco ha pasado desapercibido, como lo indica esta locucion familiar, el hecho fisiológico de que la presencia de manjares apetecidos ó la imaginacion de ellos, provoca por un acto reflejo el aumento de secrecion de las glándulas salivales.

Hoy, con un valor más ámplio, se aplica esta frase á designar todo contentamiento producido por la vista ó recuerdo de persona ó cosa deseada. Inútil creo decir que no pretendo afirmar, ni mucho ménos, que se haya conocido en el origen de esta última frase el fisiologismo del hecho; sino el hecho fisiológico.

F. DE LA SIERRA Y ZAFRA.

(*Se continuará.*)

EL FOLK-LORE DEL PERRO.

(*Continuacion.*)

Mas, sea lo que quiera respecto al concepto definitivo que formemos de las condiciones morales del perro, es lo cierto que las dos opiniones mencionadas hállanse significadas en

varias frases y refranes. Veamos de enumerar, siquiera brevemente, algunas, agrupándolas por el sentido principal que en ellas predomine.

Cara de perro.

La miseria tiene cara de perro, esto es, *mala cara*.

Anda, que son carne de perro, es decir, *carne de poca estimacion*.

Risa de perro, *risa fingida, forzada*.

Decir y hacer perrerías, *decir y hacer cosas con mala intencion*.

Estar echado ó tirado á los perros, se dice *de una persona que está olvidada de su propia dignidad; y es una frase despreciativa, nacida, probablemente, de que á los perros se les echan las sobras de la comida; por lo cual, más que al concepto moral que de estos animales se tiene, se refiere á la manera de tratarlos, por regla general.*

Lo que explica tambien las siguientes frases:

Tratar como á un perro.

Llevar vida de perro.

Hacer la misma falta que los perros en misa.

Váyase á expulgar un galgo.

No quedó perro ni gato.

Cama de perro y de galgos.

Frases hay que dan á entender que el perro es un animal astuto, v. g.:

Á otro perro con ese hueso.

Ese es perro viejo en el oficio.

Dar perro ó perro muerto, *engañar*.

Visto el sentido general que domina en las frases, vamos á ocuparnos del que se advierte en los refranes que consultamos, tomados especialmente de una coleccion de mil próximamente, recogidos en Villamartin, pueblo de la provincia de Cádiz, y de las colecciones de Cejudo, Iriarte y el tomo segundo del Comendador Hernando Nuñez, conocido por el nombre de *Pinciano*. En ellas observaremos, desde luégo, que, en oposicion á lo que resulta de las frases, el concepto que más principalmente se destaca, es que el perro es un animal leal, fiel y de fácil domesticacion:

Quien bien quiere á Beltran, bien quiere á su can	<i>Leal.</i>
Quien bien quiero á Pedro, bien quiere á su perro	<i>Id.</i>
Anda el perro tras su dueño.	<i>Id.</i>
El perro mi amigo, la mujer mi enemigo, el hijo mi señor.	<i>Id.</i>
El perro del hortelano, ni hambriento ni harto deja de ladrar.	<i>Fiel.</i>

Perro que ladra bien guarda la casa	<i>Fiel</i>
El can con gusto, á su dueño torna el rostro. .	<i>Agradecido.</i>
Quien da pan á perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro	<i>Leal.</i>
El perro del hortelano que ni come las berzas, ni las deja comer al extraño	<i>Defensor de los in- tereses del dueño.</i>
El hidalgo y el galgo y el talego de la sal, cabe el huego lo buscad	<i>Amante de la casa</i>
Tres días á yunque de herrero duerme al són el perro.	<i>Domesticidad.</i>
Las llaves en la cinta y el perro en la cocina .	<i>Id.</i>
Cual el dueño, tal el perro	<i>Dócil.</i>

No obstante las condiciones de fidelidad y lealtad á su dueño, que en estos refranes se atribuyen al perro, existen algunos que dan á entender que el hombre no le trata siempre con demasiada generosidad y otros en que se indica que es animal interesado, falso, ó de mala intencion y digno de desprecio: v. g.:

Los perros de Zurita, que no teniendo á quien morder, unos á otros se mordian.	<i>Envidioso.</i>
En cojera de perro y lágrimas de mujer no hay que creer.	<i>Falso.</i>
A perro callejero no hay que tenerle lástima .	<i>Merodeador.</i>
Por dinero baila el perro y por pan si se lo dan .	<i>Interesado.</i>
¿Quieres que te siga el can? Dale pan.	<i>Id.</i>
Quien con perros se echa, con pulgas se le- vanta	<i>Despreciativo.</i>
El perro del herrero duerme á las martilladas y despierta á las dentelladas. (<i>Refran que dió origen, probablemente, á la preciosa fábula de Samaniego El perro y el herrero.</i>)	<i>Perezoso.</i>
Agua y pan, vida de can.	<i>Mala vida.</i>
Todo junto, como al perro los palos	<i>Malos tratamientos.</i>
Quien á su perro ha de matar, rabia le ha de levantar	<i>Injusticia contra él.</i>
Por dinero baila el perro; no por el són que le toca el ciego	<i>Interesado.</i>

En conformidad con los refranes y frases que dan á entender el triste género de vida que, de ordinario, llevan los perros, hallamos el siguiente:

Al que no le sobre pan, no crie can,

en el cual creemos hallar una indicacion de gran valer para la cuestion que nos ocupa; á saber, que como este animal es realmente un criado, un servidor, y criados y servidores puede más

bien tenerlos la clase rica que la pobre, aquélla le tiene naturalmente más afecto que esta última. La cacería en sus primeros tiempos, dentro del período histórico, fué ocupacion, recreo ó pasatiempo más propio de la clase noble y de los hijosdalgo, que de los que se hallaban reducidos entónces á la clase de vasallos; por eso, sin duda, si la memoria no nos es infiel, creemos que en nuestro Teatro y especialmente en el de Calderon, los galanes ó protagonistas, y no el gracioso (que representa al pueblo), son los que ordinariamente van acompañados de aquellos animales.

Por lo demás, aunque el asunto que nos ocupa (hoy que la Historia Natural ha invadido, ó mejor dicho, penetrado con derecho propio, en las esferas de la Psicología) es altamente interesante y no puede resolverse de plano, en la Mitología de Gubernatis y de otros mitógrafos é historiadores antiguos creemos hallar una explicacion, si no definitiva, racional y probable, por lo ménos, de la divergencia de opiniones que se observan en las producciones populares, respecto á las condiciones morales del perro. En la Edad Media hacian frecuente uso del perro para castigar ignominiosamente á los nobles convictos de crímenes diversos: en la Biblia se consigna, como el mayor de los suplicios, ser devorado por los perros.

Héroe de las leyendas míticas, (segun el Zend-Avesta) el perro era, en los tiempos primitivos de la humanidad, el más fiel é inseparable compañero del hombre, hasta tal punto, que se le consideraba como un indispensable complemento suyo: «el mundo, dice aquel antiquísimo libro, no subsiste sino por la inteligencia del perro.»

Los egipcios saludaban siempre con entusiasmo la aparicion de una estrella refulgente, denominada *Sirius* (ladrador ó centinela) que coincidía con el desbordamiento del Nilo y avisaba á los labradores la próxima invasion de las aguas, á fin de que se preparasen para evitar sus estragos.

Considerábase dicha estrella como un Dios con forma humana y cabeza de perro y era venerada en todas las ciudades del Egipto con el nombre de Anubis, hijo de Osiris.

Tratando la Biblia de la huida de los hebreos del Egipto, dice: «ni un perro abrió la boca,» frase con la cual encarece la astucia é inteligencia de los perros, que supieron hacerse cargo de la necesidad de escapar sigilosamente y sin hacer ruido.

En la mitología griega las terribles puertas del infierno aparecen guardadas por un fiel y formidable centinela en figura de perro: el guardian del vestibulo del averno estaba

adornado con tres cabezas, para que fuese más segura su triple vigilancia. Todos los historiadores antiguos consideran incontestable la fuerza del perro: Alejandro el Grande recibió del Rey de Albania un can de talla enorme; y, queriendo probar su fuerza, lo hizo combatir con osos y jabalíes; pero el perro no se movió para atacarlos, y Alejandro, atribuyéndolo á cobardía, lo hizo matar. Enterado el Rey, envió á Alejandro otro perro igual al primero, advirtiéndole que no lo hiciese luchar con fieras débiles, sino con el leon y el elefante, y que no lo matase; pues, de hacerlo, no hallaria otro igual. En su consecuencia, habiendo lidiado este segundo con un leon y un elefante y vencido á ámbos, el de Macedonia se sintió tan dolorosamente contrariado por la muerte dada al primero, que jamás se consoló de ella. El único perro que sobrevivió á la defensa de Corinto, Soter, recibió como recompensa del Estado un magnífico collar de plata con la siguiente inscripcion: «Defensor y salvador de Corinto.» El historiador que esto refiere recuerda, como antítesis, á los perros que custodiaban el Capitolio en Roma, los cuales fueron castigados cruelmente por haberse dormido en la guarda que se les habia confiado.

De los ejemplos citados, y de otros muchos que no aducimos por no hacer interminable este artículo, resulta como indudable que, lo mismo en los siglos primitivos que en la época actual, la educacion ó la influencia directa del hombre sobre el perro ha logrado modificar el carácter de este animal, el cual, ha trasmitido despues, por herencia, sus cualidades morales, en armonía siempre con la de los pueblos en que se educan; así, en las naciones regidas mucho tiempo por jefes absolutos, los perros eran dedicados á castigar y devorar á los que no se sometian á los mandatos de aquellos tiranos. Ejemplo de esto nos ofrece Pirithous, en la mitología griega, el cual fué devorado por el mónstruo Tricerbero, cuando trataba de robar al rey infernal de los molosos la bella Perséfone. Segun la tradicion popular, Arquelao mandó que los perros devorasen á Eurípides para satisfacer su venganza. El emperador Domiciano, á quien un astrólogo anunciaba su fin próximo, preguntó qué muerte le estaba reservada al autor de la profecía y habiéndole manifestado éste que sería devorado por los perros, para desmentir el oráculo, lo mandó matar y que despues fuese quemado su cadáver. Pero, cumplida la primera parte de su mandato, y arrojada la víctima en una hoguera, saltó un fuerte viento que apagó el fuego y los perros acudieron, devorando los restos del in-

feliz astrólogo. Boleslao, segundo Rey de Polonia, dice la leyenda de San Estanislao, fué devorado en las selvas por sus mismos perros, en justo castigo de haber ordenado la muerte de aquel santo.

El mónstruo védico Cuznha, representado por la estrella *Sirius*, es el *perro pestilencial* del cielo de verano, al que acompaña el *perro cerbero* que habita el infierno nocturno: ámbos vomitan llamas y castigan á los hombres, envolviéndolos en fuego y pestilencias. La religion pagana, que creia como dogmas estos absurdos, empleaba toda clase de oraciones, plegarias y conjuros para evitar las funestas influencias de estos mónstruos infernales. Pero todos los medios eran inútiles, porque aquellos perros emblemáticos eran inmortales, ó por mejor decir, engendrabán hijos que continuaban la obra de sus padres.

Las creencias de los pueblos primitivos del Oriente han llegado hasta nosotros convertidas en mitos y en simbolismos astrológicos; porque todo el saber estribaba entónces en la observacion inconsciente de los astros, cuyo curso maravilloso, impresionando vivamente los sentidos y la imaginacion de los primeros hombres, dió origen á aquellas religiones fantásticas, mezcla confusa de grandes verdades intuitivas y de grandes absurdos, que, por la ley de la herencia, se han transmitido despues á todas las civilizaciones.

Hasta el cristianismo fué influido por aquellas creencias primitivas de los pueblos salvajes, como puede demostrarse con el estudio de los libros védicos y de la misma Biblia, llenos de concepciones é ideas mitológicas; los griegos recibieron tambien de los egipcios esas mismas ideas y las comunicaron despues á los romanos, los cuales, á su vez, las inculcaron en España que sojuzgaron tanto tiempo: los libros de Moisés contienen fragmentos de la historia de las sociedades salvajes, que comprueban, aunque por fuente diversa, los fenómenos, hechos y las narraciones incoherentes, á veces verdaderas, de aquellas confusas tradiciones.

No debe, por lo tanto, causar extrañeza el encontrar en las creencias de los pueblos católicos, interpoladas con la verdad, algunas imitaciones de aquellas fábulas, como observamos, por ejemplo, en la historia de Santo Domingo: cuéntase en esta, que ántes del nacimiento del célebre inventor de los tormentos de la Santa Inquisicion, creada para preservar á España de la heregía, la madre de aquel piadoso varon vió en sueños á un perro que corria y se agitaba en distintas direcciones, llevando en la boca una mecha infla-

mada, con la cual ponía en combustión al mundo, y este sueño, que podríamos llamar profecía, lo realizó el Santo con la célebre institución que tanto influjo tuvo en nuestra Patria y en la unidad de sus creencias: por eso el Santo lleva siempre á su lado, en las pinturas que lo representan, el perro incendiario con la tea en la boca, que lo simboliza.

¿No debemos suponer que semejante leyenda es una reminiscencia de Cerbero, mónstruo que incendia el mundo desde las puertas nocturnas del infierno? ¿No debemos suponer que San Roque, con los mismos atributos de Cuznha (Sirius), perro de verano, lo envuelve en llamas pestilentes para castigar á los hombres? Indudablemente: la fábula védica ha sido aplicada á los Santos católicos y en su fondo se descubre una gran verdad que fácilmente se explica.

En efecto; los dos perros védicos, el incendiario y el pestilencial, son, en su legítima y primitiva acepción, el calor sofocante del verano durante el día y el rocío ó relente de la noche en la misma estación; en Agosto, la temperatura llega á su máximo de intensidad, las epidemias abundan y el calor abrasador calcina el suelo, de donde brotan gases pestilentes. En la Canícula, reinado del perro, celébranse las fiestas de San Bartolomé y San Roque, con sus respectivos emblemas caninos.

Dando, de propósito, término á estas ya largas consideraciones y viniendo ahora al estudio del perro como auxiliar de la gente de campo, creemos deber observar que en España, más que en ninguna otra nación, necesita el ganadero de la compañía de aquel fiel animal: atravesada por montañas ó sierras asperísimas, en cuyos recónditos laberintos y espesos bosques se ocultan multitud de lobos, la guardería de los mastines es de urgente aplicación para defender los rebaños de ovejas, las piaras de vacas y de cerdos, las cabras y yeguas que, en gran número y casi en un estado semi-salvaje, viven y pastan en los valles y cañadas, al cuidado de los pastores, los cuales no podrían ejercer una vigilancia esquisita y preservar las ganaderías de aquellos merodeadores nocturnos, sin el cuidado especial de los alanos y mastines. Estos fuertes guardianes, armados de collares y peto con aguzadas puntas de hierro, permanecen alerta constantemente, unos en la vanguardia del ganado, cuando sale al repasto durante la noche, otros colocados á distancia en los puntos cardinales, desde donde perciben el menor ruido, sienten los pasos de sus enemigos y olfatean sus vientos. Para probar la astucia cobarde del lobo, dicen los pastores, que empiezan anunciando su pre-

sencia con un prolongado aullido que gráficamente lo traducen con las palabras siguientes: *Quien manda aquíiiiiii*.— Si el perro es fuerte y práctico en las lides con aquel feroz animal, contesta con un ladrido grave, profundo y aterrador: *You.... You.... Youu....*—Si, por el contrario, el perro es joven, pequeño y débil, se intimida y el sonido de su voz indica la perturbación de su ánimo que le obliga á pronunciar: *Tu... tu.... tuu....* En el primer caso el lobo se retira aterrizado por el ladrido de su adversario, cuya enérgica y limpia voz le demuestra que tiene anchas fauces y poderosa fuerza en sus dientes, y uñas robustas en sus manos, para escarmentarlo: al *tu.... tu.... tuu....* del gozquecillo, el lobo avanza triunfante para hacer su agosto.

Un libro podríamos escribir si narrásemos lo que la experiencia sencilla de los ganaderos refiere de los lobos y los perros.

Hay en los últimos como en todos los animales, incluso el hombre, diferentes grados de inteligencia, y ésta se traduce muchas veces en hechos que sorprenden: las razas dirigidas por gentes ilustradas aprenden y ejecutan ciertos actos que observan en sus dueños: el perro doméstico, educado entre personas aristocráticas, jamás se permite satisfacer necesidades poco limpias dentro de la casa, y pide con insistencia que le abran las puertas para ir á la calle. He conocido á un perrillo danés, de orejas levantadas y piel cubierta de pelo crespo, que jamás se permitía ciertos desahogos naturales, sino en el *don pedro* que usaban los criados y, aún algunas veces, llegó á tenerlos en el mismo *púlpito* donde predicaban sus dueños.

De otro perro sabemos que, mientras fué joven, acompañaba á sus amos en las visitas de confianza; pero ya viejo y asmático, se hacía incómoda su presencia en las casas; y un día en que, inadvertidamente, siguió á sus dueños, el marido, hablando con su señora, dijo: «El perrito Toby no debíamos ya traerlo á visitas y es necesario decirle que se vaya.» El inteligente animal comprendió el tono decidido del que pronunciaba estas palabras y, deteniéndose con la manilla levantada, dió la vuelta, agachó la cola y se marchó directamente á su casa. Habiendo ido este mismo perro, en otra ocasión, á la Catedral, y recibí dolo el perrero de la poco piadosa manera con que tratan estos reyezuelos de la raza canina á sus desventurados súbditos, el perrito Toby no volvió jamás á pasar por ninguna iglesia, ni á acercarse á sus inmediaciones.

ANTONIO MACHADO Y NUÑEZ.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA

ROMANCE CANTADO

A la bondad del distinguido profesor de la *Institucion Libre*, Sr. D. Joaquin Costa, debemos la siguiente lindisima variante de la composicion que, con el título que encabeza estas lineas, insertamos en la página 40 del primer número de esta Revista. Aunque ya esta variante, y otras dos de que hemos tenido noticia, podrian darnos motivo para un artículo, fieles á nuestro propósito de no teorizar sin datos suficientes, vamos á limitarnos, por hoy, á transcribir la version á que venimos aludiendo, dejando para otro día la catalana titulada *Don Joan* (pág. 39, tomo II de la obra del Sr. Pelay Briz, *Cansons de la Terra*) y la portuguesa titulada *Helena* (traducida al francés é inserta en la pág. 23, de la obra del Sr. Conde de Puymaigre, *Romanceiro. Choix de vieux chants portugais*).

Hé aquí la version recogida por el Sr. Costa en el Pirineo de Aragon, donde se canta como *albata* ó *alborada*:

Se pasea la Carmona
por sus salas arrogante
con dolores de parir
que el corazon se le parte.
Entre dolor y dolor
Carmona reza una salve.

Ya se asoma á la ventana
por ver si corría el aire;
desde allí ha visto el palacio,
el palacio de su madre.

— ¡Oh, quién tuviera una casa,
una casa en aquel valle!
Tendría por compañera
á la Virgen y á mi madre.

SUEGRA.

— Vete, Carmona, á parir
al palacio de tu madre.

— Y Don Bueso, cuando venga,
¿quién querrá me lo hospedaré?

— Yo te lo hospedaré, yo,
con perdices y capones
y otros manjares más grandes.

Ya ha llegadito Don Bueso;
le ha preguntado á su madre:
— ¿Dónde está la mi Carmona,

que á recibirme no sale?
—Tu Carmona se ha marchado
al palacio de sus padres
y me ha dicho p... vieja
y á tí hijo de malos padres.
PAGE DE LOS PADRES DE LA CONDESA. —*A delicias, conde mio, (sic)*
á delicias, pienso hablarte, (sic)
ha parido la Carmona
un hijo, primero infante.
CONDE. —Que ni el infante lo goce
ni ella de allí se levante.
LA MADRE DE LA CONDESA. —Albricias, albricias, conde,
albricias, que pienso hablarte,
que ha parido la Carmona
un hijo, primero infante.
—Que ni el infante lo goce
ni ella de allí se levante.
LA CONDESA ENFERMA. —¿Quién es ese caballero
tan descortés en hablarte?
—Es tu marido, Carmona,
que por tí ha preguntare. *(sic)*
CONDE. —Levántate de esa cama
ántes que yo te levante.
—Hombre, de una hora parida,
¿cómo quieres me levante?
—Levántate de ahí, Carmona,
ántes de que yo me enfade.
Aprisa pide vestirse
y aprisa pide calzarse,
las doncellas que la visten
van bañaditas en sangre.
—Dónde quieres ir, Carmona,
¿en las ancas ó delante?
—En las ancas, caballero,
que no quiero deshonorarte.
—¿Cómo no me hablas, Carmona,
de lo que solías hablarme?
—Hombre, de una hora parida,
¿cómo quieres que te hable?
Las ancas de tu caballo
van bañaditas en sangre,
y el camino que traemos
no hay peor para igualarle.
—Ya hemos llegado, Carmona,
al sitio donde matarte.
—¡Ah! ¡Qué delicia la mia
si el recién nacido hablare!
EL NIÑO. —Quieto, quieto, padre mio,
quieto, quieto, mio padre:
culpas que debe mi abuela
¿quieres que pague mi madre?
Alzó los ojos al cielo *(la madre)*:
—¡Ah, qué delicia tan grande;
niño de una hora nacido
ya le ha habladito á su padre!

Otra version de la totalidad del romance y cinco variantes de algunas escenas, nos comunica tambien el Sr. Costa, de que daremos cuenta al hacer el estudio definitivo de la composicion que nos ocupa.

EL NÚMERO 3

EN NUESTRAS PRODUCCIONES POPULARES (1).

- 1 *Tres* eran *tres* las hijas de Elena,
tres eran *tres* y ninguna era buena.
- 2 Ellos eran *tres*: Araña, Concha y Cortés.
- 3 Una, dos, *tres*.... cojito es (2).
- 4 Estos eran vez y vez, *tres*:
dos polacos y un francés,
el francés tiró de la espada....
—¿Y qué hizo? ¿los mató?
—Nó, tú verás lo que sucedió.
Estos eran vez y vez, *tres*:
dos polacos y un francés, etc. (3).
- 5 Estar como *tres* en un zapato (4).
- 6 Á las *tres* va la vencida.

(1) Como los lectores comprenderán, este es el principio de una coleccion de materiales referentes al número 3, cuya importancia, como número simbólico en la mitología india, es conocida de todos los folkloristas, despues de la publicacion de los curiosos trabajos del ilustre Gubernatis. Llamamos la atencion de los que se interesen por estos estudios, y muy especialmente de nuestro querido amigo el Sr. Guichot, respecto al sinnúmero de veces que el 3 entra como factor importante en todas las producciones populares. Véanse ya para este objeto las dos supersticiones, publicadas por nuestro referido amigo con los números 5 y 33; la copla de cuna, núm. 24, pág. 21, la oracion de San Antonio y el cuento de las *tres* adivinanzas, citado por el Sr. Rodriguez Marin en la pág. 55 del primer número de esta Revista, y las cinco oraciones que van en este cuaderno.

(2) Fórmula para burlarse de los cojos.

(3) Forma del conocido cuento de la *buena pipa*: análogo al inserto en la gran coleccion de Pitré, t. III, pág. 113, con el título de *Lu cuntú di lu varveri*.

(4) Significa estar con poca facilidad para moverse, en un sitio reducido. Tambien se dice: «estar como piojos en costura.»

- 7 La primera la perdona el rey,
la segunda el papa
y de la *tercera* nadie se escapa.
- 8 Una no es ninguna,
dos se metén en un rincon,
tres, algo es.
- 9 Á mi se me da *tres* pitos, —*tres* caracoles, —*tres* cominos.
- 10 Eso tiene *tres* bemoles.
- 11 Los *tres* pelitos del dómine.
- 12 Como *tres* y dos son cinco.
- 13 Ni á *tres* tirones.
- 14 Darla de *tres* y traza.
- 15 Vayan *tres* piés para un banco.
- 16 Las *tres* B: esto es; bueno, bonito y barato.
- 17 Los enemigos del alma
todos dicen que son *tres*,
y yo digo que son cuatro
desde que conozco á *usté*.
- 18 Aunque en una cruz te pongas
vestio de nasareno
y pegues las *tres* caías,
en tu palabra no creo.
- 19 Ya viene er dia,
la cruz de caravaca
y las *tres* *Marias* (5).
- 20 Las *tres* reglas de la gramática parda, á saber: ver venir, de-
jarse ir y tenerse allá (6).
- 21 Las *tres* verdades del barquero (7).

(5) Se refiere á dos constelaciones.

(6) Están explicadas por Fernan-Caballero, en su obra *Poesías y Cuentos populares*, 1859.

(7) Esta frase se halla explicada en un cuento que nos refiere nuestro querido amigo el Sr. Guichot y Sierra: «Llegó uno á la orilla de un rio, y no teniendo dinero para pagar al barquero que lo habia de llevar á la opuesta, convino con éste en que se embarcaria mediante la relacion de las *tres* verdades del barquero, que el barquero ignoraba. En la mitad del trayecto dijo la primera: *el pan duro, duro, duro, más vale duro que no ninguno*: despues dijo la segunda: *zapato roto, roto, roto, más vale en el pié que no en la mano*.—¿Y la tercera? preguntó el barquero en el momento de desembarcar el narrador.—La tercera, contestó éste, es: *que si á todos los pasas como á mí, ¿para qué estás aquí?*»

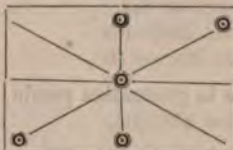
- 22 Los *tres* consejos de Salomon (8).
23 La niña de los *tres* maridos (9).
24 Al que no quiere habas *tres* guisos al día.
25 *Tres* cosas hacen al campesino salir de su casa: procesiones, toros y personas reales.
26 *Tres* cosas echan al amo de su casa: humo, gotera y mujer vocinglera.
27 *Tres* C producen la muerte de los viejos: catarro, curso y caída.
28 Una, dos, *tres*, ché (10).
29 El juego de *tres* en carro, ó *trincarro* (11).

(8) Son los siguientes: *no dejes camino por trocha; no preguntes lo que no te importa; piensa las cosas tres veces antes de hacerlas*. Estos tres consejos forman el contenido de un cuento popular, muy extendido en toda Europa; entre otras versiones recordamos una del señor Maspons y Labrés (*Lo Rondallayre*), otra del Sr. Pitè (*Li tri rigordi*), otra del Sr. Trueba (*Cuentos populares*), y otra del Sr. Barbado (*Enciclopedia*), etc.

(9) Título de un cuento de Fernán-Caballero, inserto en su última obra *Cuentos, oraciones y adivinas*, etc., 1877.

(10) El *ché* es el nombre de un juego de muchachos.

(11) El juego del *trincarro* ó de las *tres* en carro, consiste en dibujar sobre un papel ó mesa, con lápiz, pluma ó tiza, respectivamente, un rectángulo con sus dos diagonales, y dos perpendiculares, una vertical y otra horizontal, que se cruzan en el punto de intersección de las dos diagonales en la siguiente forma:



Dibujada la figura y echada china entre los dos jugadores para ver á quién le toca *ser mano*, ó principiar el juego, hace cada uno, por lo común, *tres* bolillas de papel, que pueden sustituirse con botones, garbanzos, pedacitos de cáscara de naranja, etc., y *el mano* coloca en el centro la primera bolilla que recibe el nombre de *reina*, y la cual no puede moverse hasta la conclusión del juego: inmediatamente el segundo jugador coloca una de sus bolillas en cualquiera de los vértices de los distintos ángulos comprendidos en la figura. Colocadas las tres bolillas de cada uno de los jugadores en los vértices que creen convenientes, y sin otras limitaciones que la referida respecto á la reina y la de que no vale *saltar raya*, continúa cada uno moviendo alternativamente sus respectivas bolillas hasta que, por el descuido de uno, el contrario consigue colocar sus *tres* fichas en línea horizontal, razón por la cual se llama este juego también de *tres en raya*.

Agradeceremos á nuestros dignos consocios honorarios se sirvan comunicarnos las noticias que tengan sobre este juego, en sus respectivos países.

- 80 Dar *tres* y *raya*.
81 *Tres* veces *sí* y *tres* veces *nó* (12).
82 *Terne* (13).
83 En un *dos* por *tres* (14).

NOMBRES DE SITIOS

CERROS DEL SAUCEJO (1)

- | | |
|--------------------------------------------------------------|----------------------------------------|
| 1 Cerro de las Arenas. | 15 Cerro de Tello. |
| 2 Cerro de las Canteras. | 16 Cerro de Tinoco. |
| 3 Cerro de las Amoladeras. | 17 Cerro de Montero. |
| — | 18 Cerro de Morillas. |
| 4 Cerro del Retamal. | 19 Cerro de Benamazon. |
| 5 Cerro del Tarajal. | — |
| 6 Cerro de las Viñas. | 20 Cerro del Francés. |
| 7 Cerro de la Viñuela. | 21 Cerro de la Gallega. |
| 8 Cerro de la Chaparrala. | 22 Cerro de San Márcos. |
| 9 Cerro de la Viña perdida. | — |
| — | 23 Cerro del Tesorillo. |
| 10 Cerro de la Mula. | 24 Cerro del Silo. |
| 11 Cerro de las Sardinas. | 25 Cerro y minas de la Gome-
ruela. |
| — | — |
| 12 Cerro de los Gitanos. | 26 Cerro de la Viruta? |
| — | 27 Cerro de Espaolar? |
| 13 Cerro de Pedro Benitez ó Cas-
tillo del Conde de Lara. | 28 Cerro de la Goína? |
| 14 Cerro de Lorenzo. | 29 Cerro de Mazuelos? |
| | 30 Cerro de la Crepa ó Estepa? |

(12) Se refiere á un juego de prendas, ó mejor dicho, á una *sentencia* general de juegos de esta clase, mediante la cual se condena á *uno* á que diga tres veces *sí* y tres veces *nó*, á voluntad, contestando á *seis* preguntas que le hacen los demás jugadores, de comun acuerdo, desde sitio en que no pueda escucharlas el sentenciado.

(13) Palabra andaluza que se aplica al hombre que ni teme ni *debe*, que cobra el barato en las reuniones; al que, según una feliz expresión de nuestro digno presidente honorario, *vale como tres*. De aquí el modismo *echarla de terne*.

(14) Y *en un periquete* son dos modismos andaluces análogos, que significan en un instante: v. g.:—Te vas?—Sí, pero vuelvo *en un dos por tres*, esto es, *al momento*.

(1) Correspondiendo á nuestra invitación nuestro digno presidente honorario, con aquella bondad y aquella modestia inseparables compañeras siempre de la verdadera sabiduría, nos ha remitido un

Dos objetos nos han movido principalmente á insertar en esta miscelánea los nombres de los cerros del Saucejo: 1.º Dar un testimonio público de gratitud á los señores que nos los han facilitado y ocasion á los habitantes de aquella villa para indicarnos las omisiones ó equivocaciones en que, involuntariamente, hayamos podido incurrir y las adiciones ó correcciones que debamos hacer. 2.º Facilitar materiales de estudio á los dignos señores que componen la *Seccion de lenguas*, que deseen ayudarnos en estos trabajos.

Como nuestros lectores verán, hemos procurado seguir un orden racional en la agrupacion de estos nombres, comenzando por aquellos que se refieren á la naturaleza del suelo, siguiendo por los relativos á productos vegetales, y terminando con los que parecen, á primera vista, referirse á construcciones, caracteristicas ya de un periodo de civilizacion y á los que contienen alguna tradicion histórica: v. g., *Silo* y *Tesorillo* y cerro de la *Gallega* y del *Francés*. En el último grupo incluimos aquellos nombres que, por no estar comprendidos en ninguno de los anteriores, y aun por temor de no haberlos trascrito fielmente, los insertamos con una interrogacion.

breve artículo en que, despues de adherirse, *incondicionalmente* (adverbio cuya trascendencia y delicadeza apreciamos en todo su valor), al pensamiento de allegar materiales para levantar, en su dia, con el concurso de todos, el *mapa topográfico tradicional*, de uno siquiera de los pueblos de esta provincia, nos explica el nombre de algunas localidades, siendo una de ellas el Saucejo, objeto hoy de nuestras primeras investigaciones. «Saucejo, dice el Sr. Garcia Blanco, *Salicium*, latino, tierra de sauces ó salces; probablemente por los ricos manantiales de agua muy buena en que abunda. Era en lo antiguo aldea de Osuna, perteneciente al ducado y casa de este nombre; mas despues se levantó por villa y llegó á tener por aldeas á tres rurales, á saber: Mezquitillas, Navarredonda y Majonda ó Majada honda; hoy ya casi derruidas, esta última principalmente ya no existe. El nombre, como se ve, es romano puro (*salix*) y el pueblo lo indica tambien por algunos ligeros monumentos que en él se descubren. En su término hay un manantial de agua ferruginosa, muy medicinal para los males de estómago, y á la entrada del pueblo, viniendo de Osuna, una buena huerta, llamada de San Pedro, con agua muy buena y abundante: en su término hay muchas haciendas, arroyuelos, montes, montañas y cabezos, cuyos nombres conviene estudiar, consultando al vulgo, único que puede darnos alguna idea y que conserve acaso la razon de su nomenclatura.

Salcejo ó *Saucejo*, aunque de origen latino, son nombres que dan mucha luz para la explicacion de varios de los que hoy llevan algunos de sus cortijos, dehesas, arroyos y colinas, que vamos á estudiar, si quiera sea en loa de haber sido el primer pueblo que se ha prestado á esta elucubracion geográfico-vulgar.

La palabra *cerro*, segun el mismo señor, procede de la voz hebrea *שׁוֹר* *schor*, que significa, *mirar, acechar, rodear*.

Oracion de la raiz.—(Sevilla)

Anima—reta y perfeta—y puesta en buena compañía,—nuebe alma s' os pido y nuebe me teneis que dá:—*tres* de tres hermosas donsellas—y *tres* del ajustisiao—y *tres* del ajorcao.—Estas nuebe almas—las agarrarás—con la raiz de piera iman—para que yo pueda arcansá—y gosá—lo que sea e mi boluntá.—Entro y consiento en er pauto—que no sea creminá.

Oracion de los porbos arcansaores y benseores.—(Sevilla)

Sanfajanidá,—suerte eché á la má;—si buena la eché—mejó la saqué:—por su santidá,—por tu birginidá,—*ni* lo que te pio—me lo tienes que otorgá,—*ni* los porbos arcansaores *ni* benseores—*de* lo que quiero *lo* otorgará.—Entro y consiento—en er pauto creminá.

Oracion de la flor falaguera.—(Carmona)

(VARIANTE DE LA ANTERIOR)

San Servian,—suerte echaste á la mar;—si mejó la echastes—mejó la sacastes:—por tu santidá—y la santidá de estas *tres* mosas donsellas—que me digas la verdá;—señas te pio,—señas me darás,—que lo que yo te pio—me pueda otorgá;—lo otorgaré—pero es llevando consigo—los granos de helecho—que son los arcansaores y benseores.

Oracion del justo juez.—(Carmona)

Estrella, estrella,—más alta y más bella,—*tres* rayos tienes—y *tres* rayos tendrás:—uno el demonio mayor,—el segundo y el tercero—que es el lamo (*sic*) más pajuelo—más pronto y más ligero.—Diablos, venid:—sus enconjuro á toos juntos,—que no pueo dispará ni sosegá,—que cuando me veis en apuro—me alibrará;—de too lo que te pido—me lo otorgará;—esta oracion te digo—pá que pueda alcanzar—mujeres por muy bravas que las veas.—Esta oracion que echo,—para que te quees mansa,—te enconjuro con Maria Pailla—y con toa su cuadrilla;—que lo que te pido—me lo otorgarás—y por muy brava que esté—me se amansará.

Oracion de la galilea.—(Carmona)

Al mar hondo entré—y me encontré *tres* cabras negras,—y fui y las ordeñé,—y les saqué *tres* quesos;—y fui los encommendé,—uno para Satanás,—y otro para Barrabás—y otro para la Pailla—para tené contenta—á toa su cuadrilla.

De las cinco oraciones, si tal pueden llamarse, que acabamos de transcribir, las dos primeras han sido recogidas por nosotros, en Sevilla, de una gitana ambulante, y copiadas con estricta fidelidad. Las otras tres las debemos á la bondad de nuestro querido amigo y consocio, el Sr. D. Juan Fernandez, de Carmona, quien las copió tambien escrupulosamente de una gitana residente en aquella poblacion.

Respecto á la primera sólo podemos decir, por hoy, que la narradora nos aseguraba que la *raiz*, á que la oracion se refiere y que no quiso nombrar, servia para alcanzar todo cuanto uno queria, incluso el proporcionar la felicidad á un niño recién nacido. Para ello, debia envolverse dicha raiz en un papel, con una moneda de cinco duros, mojarlo todo en agua bendita, dar *tres* patadas en el suelo con el pié izquierdo, mientras el niño se bautizaba, y recitar *tres* veces la oracion, durante el bautizo, teniendo muy en cuenta trasladar el papel, con la moneda y la raiz, de la mano izquierda á la derecha, terminada la ceremonia.

En cuanto á la segunda, que, como su nombre indica, sirve para obtener la posesion de una mujer y vencer su virtud, no pudimos conocer la manera de aplicarla, por no querer la gitana declarar el secreto delante de gente; diciéndonos, sólo, que los polvos tenian tambien la eficacia de proporcionar un oficio al que los tiraba en la puerta de una iglesia. El deseo de ser fieles y escrupulosos en la recoleccion de estos materiales, nos ha movido á conservar las mismas textuales palabras *ipsissima verba* de la narradora, que resultan confusas y aún contraproducentes, teniendo mucha más fácil explicacion en la version de que á continuacion tratamos. El *ni* subrayado parece que sobra; el segundo *ni* debiera sustituirse por *con*; el tercero por *y*; el *de* suprimirse y el *lo* sustituirse por *me*. De los fenómenos fonéticos de estas dos oraciones, nos limitaremos á llamar la atencion sobre los que se observan en las siguientes palabras: *reta* y *perfeta* por *recta* y *perfecta*;—*s' os pido* por *os pido*;—*pauto*, por *pacto*. En la cuestion de fondo, es digna de observarse la existencia de dos clases de pacto, uno criminal y otro no criminal; distincion que se halla de acuerdo con indicaciones de los libros de magia.

La tercera oracion es una variante de la segunda. De ella dice nuestro referido amigo el Sr. Fernandez, lo que á continuacion transcribimos, perfectamente ajustado á lo que le dijo la gitana de quien recogió la oracion: «*La flor de la falaguera* es una planta de una tercia de alto, como la yerba-buena, y entre los tallos tiene unos granos chiquetines, blancos, con la boquita negra; es necesario cogerla á las doce de la mañana ó de la noche, del dia de San Juan, entre *tres* vírgenes y con una sábana blanca que sirve para recoger los granos: molidos éstos y colocados dentro de un billete de loteria, en un cierto lugar oscuro, tienen la virtud de hacer que aquél salga premiado; sirven tambien los granos para obtener la posesion de una mujer, mojándolos en agua bendita, liándolos en un papel de cigarro y tirándolos con la mano izquierda á la puerta

de la deseada. Parece desprenderse de la oracion y lo anteriormente expuesto, que la falaguera y el helecho son una misma planta.

La oracion del *justo juez*, sirve no sólo para obtener á una mujer, sino para librarse de todos los peligros. Hay que recitarla ó decirla en una encrucijada, á las doce en punto de la noche y en sitio donde uno vea á todo el mundo y no sea visto de nadie. Para obtener resultado es necesario someterse á infinidad de pruebas: oir cadenas arrastrando, perros ladrando, gatos maullando, borrascas, lluvias, alaridos, etc. etc. Digno de un especial estudio creemos la intervencion en esta oracion del nombre de Maria Padilla, amada, como es sabido, del popular rey Don Pedro I de Castilla. La gitana afirmaba que la María era la mujer del diablo mayor; de lo cual pudiera resultar un gracioso epigrama para el rey *Justiciero*.

La quinta oracion, llamada de la *Galilea* y de *los demonios mayores*, sirve tambien, segun los informes que dió la gitana á nuestro referido amigo, para conseguir una doncella, á cuyo fin ha de decirse *tres* veces seguidas.

DEMÓFILO.

BIBLIOGRAFIA

IL VESPRO SICILIANO NELLE TRADIZIONI POPOLARI DELLA SICILIA PER GIUSEPPE PITRÈ (1)

A la bondad de nuestro distinguido amigo el ilustre é infatigable Sr. Pitre, debemos el presente libro, hecho con motivo de la celebracion del sexto centenario de las *Visperas sicilianas*, celebrado en Palermo con el esplendor y ardoroso entusiasmo de que tendrán noticia nuestros lectores, por los extensos artículos publicados en toda la prensa europea.

Pone principio á esta obra una breve y bien escrita *Introduccion* en que el autor se ocupa de aquel importantísimo hecho histórico, tal como aparece en los proverbios, modismos, frases proverbiales, canciones, usos y juegos infantiles, contenidos en la coleccion, poniendo de manifiesto, una vez más, la inmensa importancia de estos materiales para los cultivadores del *Folk-Lore* é indicando delicadamente de paso que no es el odio á una nacion

(1) Palermo. Luigi Pedone Lauriel, Editore. 1882. Un volumen en 8.º de 125 págs.

amiga la que ha presidido á la celebracion de esta fiesta, con estas palabras: «La Francia de hoy, dice, nada tiene de comun con la Francia del siglo XIII, en la que un puñado de mercenarios, reunidos y apiñados en torno á la funesta bandera de Carlos de Anjou, cometia en Sicilia toda clase de abusos, depredaciones y desafueros inauditos.» Con una ligera indicacion acerca del valor dialectológico de las distintas tradiciones contenidas en la obrita y de la imposibilidad ó, mejor dicho, inoportunidad de poner en ella notas filológicas, termina la breve introduccion, que, dados los vastos conocimientos y competencia del autor en estas materias, bastaria por si sola para dar motivo para un extenso artículo.

Sigue á esta introduccion (págs. 1 á 18) una seccion titulada *La leyenda y las tradiciones locales* (págs. 19 á 81), en la cual encontramos veinticuatro versiones, recogidas en Palermo (tres), Ficarazzi, Borgetto, Partinico, Salaparuta, Aci-castello, Aci-reale, Etna, Ragusa inferiore, Messina, Caltanissetta, Alcamo, Sanfratello, Isnello, Chiaramonte, Trapani (dos), Sperlinga, Mineo, Marsala, Catania y Castiglione-etneo. De estas versiones, seis fueron recogidas directamente por el Sr. Pitre, varias por su ilustre colega el Sr. Salomone Marino y las demas por distinguidos escritores y amigos del autor. En la imposibilidad de darlas á conocer en esta ligera noticia, vamos á transcribir en la nota la de Ficarazzi, recogida por el Sr. Pitre (1).

A esta interesante seccion sigue la titulada *Proverbios y modismos* (págs. 78 á 83). Veintidos son las producciones populares de esta especie, diez procedentes de Sicilia, una de Caltanissetta,

(1) Con el objeto de que aquellos de nuestros lectores que no conozcan el italiano, puedan enterarse del contenido de la linda version, que, por ser una de las más breves insertamos, damos aquí la siguiente libérrima traduccion de ella:

«Dícese que una vez entraron los franceses en la ciudad de Palermo y que, decididos á imponer su capricho como ley, determinaron que cada una de las jóvenes que se casase tuviese que pasar con uno de ellos la primera noche. Los palermitanos, fingiendo tolerar la afrenta, fraguaron un complot. Uno de ellos, llamado Prócida, se disfrazó de monje y dijo á los demás.—¿Sabeis lo que hemos de hacer? El 31 de Marzo son las fiestas en los alrededores de Palermo: cuando los franceses acudan á ellas á divertirse como suelen, nos levantamos á una y acabamos con ellos.

«Dicho y hecho; el supuesto monje, conforme se iba encontrando á los palermitanos, fingiéndose loco, tocaba una bocina y les hablaba al oido.

«—¿Qué hace ese? decian los franceses.—Nada, respondian; no está en su juicio.

«El 31 de Marzo se llevó á cabo lo convenido y los palermitanos se rebelaron. Para averiguar cuáles eran franceses y cuales nó, obligaban á todos los que encontraban á decir *ciciri*, dando muerte á los que, no pudiendo pronunciar bien esta palabra, decian *chichiri*: de esta traza se valieron para conocer á sus insolentes enemigos y exterminarlos.

dos de Marsala, una de Chiaramonte, dos de Toscana, una de Lombardía, una del Veneto, una de Italia, dos de Francia, y dos de España. La española

Dios te libre de los maitines de los fariseos y de las visperas de los sicilianos,

corresponde á las siguientes del Veneto, de Toscana y de Francia:

Dio ti guardi da Vespri di Sicilia, da Mattutin di Parigi e da Pasque di Verona.

Guardati da Mattutin di Parigi e da Vespri siciliani.

Vespres de Sicile, Matines de France.

Garde-toy des Matines des Pharisians et des Vespres des Ciciens.

Insertamos de propósito este último proverbio, que con el que dice

Sólo Sperlinga no quiso lo que á toda Sicilia plugo,

son los dos únicos españoles que conocemos respecto al importante hecho histórico de las visperas sicilianas, utilizando esta ocasion para rogar á nuestros lectores se sirvan comunicarnos cualquier otro de que tengan conocimiento para remitirlo al Sr. Pitre.

Con pena nos limitamos á transcribir una sola de las diez *Canciones populares*, insertas en la tercera seccion (págs. 95 á 110) del libro que nos ocupa, modelo varias de ellas del vigor artistico del pueblo de esa hermosa comarca italiana, cuyas singulares dotes poéticas han dado tan magistralmente á conocer el autor de este

»Este acontecimiento tuvo en el mundo tal resonancia, que aún hoy no se puede hacer mencion de él entre los franceses, los cuales, según se dice, construyen todos los años una ciudad de paja y le prenden fuego, queriendo significar con esto que, si volviesen á Sicilia, la harian arder como paja.»

FRANCIAZZI

Dici ca 'na vota 'nta la citati di Palermu vinniru li Francisi. Sti Francisi si vulevanu pigghiari larga manu, cà tutti chiddi chi si maritavanu, la prima sira avianu á fari ca un francisi si cci avia a curcari la prima notti. Li Palermitani, ca cci fitía lu mussu, si misiru a fari un cumprotu. Si vóta unu vistutu monacu, ca si chiamava Procita, e dici:— «Sapiti ch'amu a fari? a li 31 di marzu cc'è la festa fora Palermu; quannu vennu li Francisi pi fari a lu solitu sò, nui nni facemu festa, e finisci.»

Stu monacu a cu' scuntrava scuntrava di li Palermitani cci sunava cu 'na trumma e cci parrava a l' arricchia.— «Chi fa chistu?» dicevanu li Francisi.— «Nenti: è foddì.»

A li 31 di marzu successi la cosa: li Palermitani s' arribillaru. Quannu scuntravanu a quarchi francisi cci facianu diri *ciciri*; chiddi ca dicevanu *chichiri* eranu ammazzati; e accusi fineru tutti.

Sta cosa sunau pi tuttu l' universu munnú, e li Francisi 'un si la ponnu scurdari cchiù. Dici ca ogn' annu 'n Francia fannu 'na citati di pagghia, e l' abbrucianu, vulennu significari ca si li Francisi vinissiru 'n Sicilia, l' abbrucirrianu comu pagghia.

libro y su ilustrado colega el Sr. Salomone Marino, en su preciosa obra *Legende popolari siciliani*.

Hé aquí la canción á que nos referimos:

VIZZINI

Nun v'azzardati a vènni 'n Sicilia,
C' hannu juratu salarvi li còria,
E sempri ca virriti 'nta Sicilia,
La Francia sunirà sempri martoria:
Oggi a cui dici *chichiri* 'n Sicilia,
Si cci tagghia la testa ppi sò gloria:
E quannu si dirà: qui fu Sicilia,
Finirà di la Francia la memoria.

Interesante por todo extremo, aunque sólo comprende un *juego*, de antiquísimo uso en Chiaramonte, es la cuarta sección (págs. 113 á 115). *La Verra* es el título de este juego, que es en cierto modo la representación del hecho histórico de las vísperas sicilianas y en el cual no faltaban, como en los análogos de nuestros muchachos, cabezas y piernas rotas y desgracias que lamentar; lo que sin duda fué causa de su abolición definitiva en el año de 1848. Comunes son entre nosotros los juegos de *moros y cristianos, guerra, cesarianos y pompeyanos*, etc., iguales en el fondo al de *La Verra* en que *sicilianos y franceses* pelean al son de las siguientes cancioncillas:

Mbré, 'mbré, 'mbré!
Viva 'a Sicilia!
Viva lu Brè!

y

Nta, nta, ranta!
Corpu di lanza
Senza piatà!

Asimilables á este juego creemos que son todos aquellos en que varios muchachos, bajo cualquier pretexto, se dividen y pelean en dos opuestos bandos; tales, por ejemplo, como el de *justicia y ladrones, contrabandistas y carabineros, el marro*, siquiera entre todos ellos formen una serie (acaso la más importante) los que tienen por objeto conmemorar un hecho histórico.

Pone fin al libro que nos ocupa la sección (págs. 117 á 120) *Usos*, la cual comprende cuatro recogidos en Caltanisseta, Mazzara, Capizzi y Palermo, que pueden considerarse como verdaderas conmemoraciones del hecho, siendo de notar entre ellos el de la siguiente fórmula de Capizzi, empleada con motivo de la publicación de las fiestas del día de la Epifanía:

A creatione mundi, anno ecc.
Ab urbe condita, anno ecc.
A correccione gregoriana, anno ecc.
A VESPERIS SICULIS CONTRA GALLOS, anno ecc.

y el

Officio de' Francesi

que cantan anualmente los monges de la piedad, el lunes posterior á la pascua de Resurreccion, por el alma de los franceses muertos en las *visperas sicilianas*; oracion no impuesta, segun el Sr. Pitre, »por las conveniencias *oficiales* ó las consideraciones de los partidos »políticos, sino *espontánea* y sinceramente caritativa.» Prueba evidente de que los pueblos tienen la suficiente grandeza de ánimo para dar al olvido y perdonar las injurias de que han sido víctimas, no por las iniquidades de otros pueblos hermanos, sino por las de sus torpes é insolentes opresores. En esa nunca concluida y siempre ambicionada tela de Penélope que se llama Fraternidad humana, a los pueblos incumbe el pesado trabajo de volver á tejer lo que los tiranos destejen. A los espíritus rectos toca decidir cuál de ámbas tareas es más noble.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.



CARTA AL SR. D. ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ

(DEMÓFILO)

FUNDADOR DEL *Folk-Lore Español*

Querido Antonio: A mediados del año último, al acusarte el recibo de tu preciosa coleccion de *cantes flamencos*, te dí cuenta de un libro que, por acaso, habia llegado á mis manos y sobre él llamé tu atencion, recomendándote el autor, en los términos siguientes (*La Ilustracion Bética*, núm. vii):

«A un tiempo mismo recibí tu *Colección* y un librito titulado *Primer cancionero de coplas flamencas*, cuyo autor es un trabajador en las líneas férreas, limpiador de los coches de los trenes de viajeros.

Desprovisto de toda educacion literaria, siente hondo y tiene de poeta más que muchos de los que escriben versos muy pulidos y aderezados. Manuel Balmaseda, que así es nombrado, canta *porque sí*; por la misma razon que canta el pájaro; porque Dios ha querido que cante. Y si es ó nó poeta, tú lo dirás despues de haber leído sus coplas. Canta nuestro pobre trabajador:

—Si el *queré* era bueno ó malo
Á un sabio le pregunté,
Y el sabio no habia *querio*
Y no supo *respondé*.

—Todos los sabios del mundo
Vienen á *aprendé* de mí,
Y aprovechan la ocasion
Cuando me sienten dormir.

¿Qué *irán* á aprender de este poeta desconocido todos los sabios del mundo? Dado el caso de que tengan que aprender mucho de él, porque todo hombre es materia abundante de estudio, ¿qué puede aprenderse de un hombre cuando está dormido? Estas preguntas me hice al leer la segunda copla, y no acerté á contestarlas.

En medio de mis fatigas
Várias veces desperté
Y ví á un sabio que escribía
Lo que yo durmiendo hablé.

El poeta me dió la solución del enigma, y es: que de los secretos misteriosos del alma, de las penas como de las alegrías, del amor como del ódio, la razón alcanza muy poco y el sentimiento lo publica todo: es que, si del mundo invisible del sentimiento se trata, el poeta, el soñador, sin saberlo él mismo, es el mejor de los maestros.

Lee más coplas de Balmaseda, en desquite de mi prosa desaliñada y de mi estilo ramplón.

Aquel que tenga un *sentí*
Que no se ponga á *pensa*,
Que si piensa en achicarlo
El mismo lo agrandará.

Espinita grande era
La que le saqué al león;
Siendo fiera me lamia,
¡Mira si lo agradeció!

La verdá se cayó al mar,
Los peces se la llevaron,
Y no se pudo *cojé*
Porque hasta el agua enturbiaron.

Como la bayeta negra
Tengo yo mi corazón,
Como la verde mis ojos,
Como la amarilla yo.

Lo *mismito* que aquel perro
Que anda siempre por las calles
Buscando *güesos* que tiran,
Has de *andá tú* por buscarme.

Llenita de penas muero,
Vueltecita á la *paré*:
El sentimiento que tengo
¿A quién se lo contaré?

Yo quise pesar mis penas,
Pero ya no pudo ser;
Por más que yo la buscaba,
La pesilla no encontré.

Anoche durmiendo ví
Un Cristo á mi cabecera,
Enclaváito en la cruz,
Con dos velitas de cera.

Muy sentidas son sus *seguidillas gitanas*; de ellas puede decirse, repitiendo palabras tuyas, que son «delicados poemas de dolor.»

Límpiate los ojos,
Que *llorá* no vale,
Que la manchita, que á tí te ha *caío*,
Se lava con sangre.

En el suelecito
Yo me tenderé;
Con las señales que mi cuerpo *jaga*
Un *joyo* abriré.

Por aquí pasó,
Pá agrandá mis males,
El mismo carrito, yo lo conocí,
Que llevó á mi mare.

Hasta el carrerito
Pasaba llorando;
Y la conocí por el pafolito
Que la iba tapando.

La ví *enterráita*
Con la mano fuera;
Que como era tan *desgraciáita*
Le *fartó* la tierra.

¿Puede pintarse la desgracia de una mujer con color más vivo que el que Balmaseda emplea en la última *seguidilla*? Fué tanta la desgracia de aquella infeliz, que *le faltó la tierra*; lo que más abunda en la sepultura de los pobres.

Un Bécquer encontraría en esa *seguidilla* motivo para preciosa leyenda; y no digo nada si la relacionara con aquella otra, de todos conocida, que dice así:

En el carro de los muertos
Ayer pasó por aquí:
Llevaba la mano fuera;
Por ella la conocí.

Apuesto todas mis coplas á que la mano que se quedó sin tierra fué la misma que salía del carro de los muertos, como para dar al mundo el adios postrero.»

Ahora bien, querido Antonio: Balmaseda ha muerto; y ha muerto como mueren los hijos del trabajo: sumido en la miseria; dejando en el mayor de los desamparos á una viuda, modelo de madres, y á una niña, que apenas si balbucea el nombre de su padre desventurado.

Balmaseda salió de Sevilla hace algunos meses, en busca de trabajo, y dió en Málaga.

En el *Almanaque de los folk-loristas*, publicado por Mr. Rolland, de que dimos cuenta en el primer número de esta Revista, hay una pequeña sección especial destinada á dar á conocer á los mitógrafos la feliz idea de nuestro querido amigo D Antonio Machado y Álvarez de aplicar la fotografía al estudio y descripción de los juegos de la infancia. Ocupándose de esta noticia, el distinguido mitógrafo portugués Sr. Leite de Vasconcellos, propone también la idea de utilizar la taquigrafía para la recolección de cuentos y demás producciones populares, que por su extensión, no pueden conservarse fielmente en la memoria. Completamente de acuerdo con esta proposición del Sr. Leite de Vasconcellos, llamamos la atención de las sociedades de *Folk-Lore* sobre la conveniencia de organizar un cuerpo de taquígrafos *ad hoc*, con el objeto de convencer de una vez para siempre á los poetas y literatos eruditos de que no son fábulas sino hechos reales, no producciones mestizas sino las genuina y exclusivamente populares, las que el *Folk-Lore* se propone coleccionar: la verdad desnuda, no la verdad más ó ménos caprichosamente vestida, es lo que importa conocer.

* * *

También ha llegado á nuestras manos el segundo cuaderno, correspondiente á los meses de Abril á Junio, del *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, dirigida por nuestros ilustres consocios honorarios Sres. Pitre y Salomone Marino. De este cuaderno, no ménos notabilísimo que el primero, nos ocuparemos detenidamente en el próximo número.

Los Sres. Machado y Alvarez, Rodriguez Marin y Guichot y Sierra, han sido obsequiados con algunos libros y folletos, de que no podemos ocuparnos hoy por falta material de espacio, y por los que dan á aquellos las más expresivas gracias á los señores remitentes.

* * *

La acreditada casa editorial que imprime esta Revista, acaba de poner á la venta el primer tomo de la excelente obra *Cantos populares españoles*, recogidos, ordenados é ilustrados por nuestro distinguido consocio el Sr. D. Francisco Rodriguez Marin. Dicho primer tomo, de que nos ocuparemos en el próximo número, consta de 470 páginas y está dedicado al insigne poeta Víctor Hugo. El índice de las materias contenidas en este tomo, es como sigue: Prólogo.—Nanas ó coplas de cuna.—Notas.—Noticia de la obra inédita de Rodrigo Caro, *Dias geniales y lúdricos* y transcripción de uno de sus capítulos.—Rimas infantiles.—Notas.—Varias rimas infantiles del siglo XVII y algunos usos y ceremonias de los muchachos en la actualidad.—Adivinanzas.—Notas.—Las tres adivinanzas, cuento popular.—Pegas.—Notas.—Oraciones, ensalmos y conjuros.—Notas.

Por la sección,

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.

ADVERTENCIA.—En la página 74 de este número, línea 22, donde se lee *San Bartolomé* y *San Roque*, deberá leerse *Santo Domingo de Guzman* y *San Roque*.

ANUNCIOS

Observaciones sobre la Poesía popular, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Romancerillo catalan, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Poesía popular española y mitología y literatura celta-hispanas, por D. Joaquín Costa, profesor de la *Institución libre*.—Un tomo en 4.º—Págs. (VIII, 500).—Madrid, 1881.—50 rs.

Juan del Pueblo, historia amorosa popular, ordenada é ilustrada por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—En 8.º—79 págs.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores.—1882.

Cinco cuentecuelos populares, por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un cuaderno de 14 págs.—Sevilla, imprenta de Carlos María Santigosa.—1880.

Los cuentos populares españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto, con notas y biografías, por Manuel Jiménez Hurtado, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Biblioteca científico-literaria.—1881.—Un tomo en 8.º—300 págs.—10 rs.

Colección de Enigmas y Adivinanzas, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. 496.—Sevilla, imprenta de Baldarague.—1880.—3 pesetas.

Colección de cantos flamencos, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. XVIII, 209.—Sevilla, imprenta de *El Porvenir*.—1881.—Una peseta.

Primer cancionero de coplas flamencas populares, compuestas según el estilo de Andalucía, por Manuel Balmaseda y González. Un tomito de 104 páginas al precio de una peseta.—Imprenta de E. Hidalgo y C.ª—Sevilla.—1881.

Cantos populares españoles, recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores, Tetuán 24.—1882.—Cinco tomos de 500 págs. próximamente cada uno.—Precio de la obra 22'50 pesetas por suscripción.

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

INTERROGATORIO

1.ª ¿Cuáles son los nombres de los cortijos, dehesas, haciendas, huertas, naranjales, olivares, pinares, chaparrales, viñas, majadas, cañaverales, palmares, melonares, mimbrales, estacadas, garrotales, baldíos, breñas, rozas, eras, partidos, ranchos, hazas, sierras, montes, valles, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, hoyos, cerros, lomas, llanos, vegas, prados, laderas, umbrias, peñones, zarzales, alamedas y demás sitios de ese término municipal?

2.ª ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, riberas y arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcas, molinos, acequias, presas, albercas, de ese término?

3.ª Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, atajos, puentes, altillos, sendas, pasos, vados, puentes, zuzas, etc.

4.ª ¿Qué se dice respecto al origen ó razon de los nombres de esos cortijos, ríos, etc., etc.?

5.ª ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, ventas, ventorrillos, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de todo género, chozas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de los pueblos que en lo antiguo existieron enclavados en ese término municipal? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á esas ruinas, etcétera?

6.ª ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, tesoros, cementerios antiguos, sepulturas, cruces, piedras giratorias, galerías subterráneas, ó cualquiera otro monumento digno de mención? ¿Qué se cuenta de ellos?

7.ª ¿Se atribuye virtud medicinal ó maravillosa á algunas de las aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.ª ¿Cuáles son, segun los pastores ó cazadores de oficio, los nombres con que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles ó insectos de esos campos? ¿Qué se sabe respecto á la vida y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna bestia ó fiera que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? Episodios de cacerías y cazadores célebres de esa localidad.

9.ª Minas existentes en ese término, salinas, caleras, cuevas, cavernas, grutas; consejas ó historias vulgares que vayan unidas á esos nombres.

10.ª Parajes sospechosos y preferidos por los bandidos para sus fechorías. Cruces. Sus nombres y acontecimientos notables acaecidos en dichos sitios.

11.ª ¿Cuáles son los sitios de ese término en que, al decir de las gentes, se han librado batallas contra los franceses, moros ó romanos? ¿Qué se cuenta de esas batallas? ¿Qué vestigios se cree que han dejado en los sitios en que se dieron?

12.ª ¿Suelen encontrarse en ese término piedras llamadas del rayo ó de la centella ó huesos petrificados? Nombres de los sitios en que se encuentran.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ,
Secretario del *Folk-Lore Andalus*.

Junio de 1882.

Núm. 4.

FOLK-LORE ANDALUZ

Publicada por la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

El Folk-Lore andaluz en general, por D. Antonio B. García. — El Folk-Lore de Sevilla, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Huelva, por D. Luis Sánchez. — La Folk-Lore de Cádiz, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Málaga, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Córdoba, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Jaén, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Granada, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Almería, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Murcia, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Alicante, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Valencia, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Castilla-La Mancha, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Castilla y León, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Galicia, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Asturias, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Cantabria, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Aragón, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Cataluña, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Navarra, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de La Rioja, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de País Vasco, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Extremadura, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Castilla-La Mancha, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Castilla y León, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Galicia, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Asturias, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Cantabria, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Aragón, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Cataluña, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Navarra, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de La Rioja, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de País Vasco, por D. Manuel Ballea y Pineda. — El Folk-Lore de Extremadura, por D. Manuel Ballea y Pineda.

SEVILLA.—O'Donnell 33.

SEVILLA

V. ALVAREZ Y C.^{as}
Editores.

Calle de Trujillo 33.

PARIS

MAISONNEUVE ET C.^{as}

15, Rue de Valenciennes.

INTERJECCIONES VULGARES

AH! para expresar convencimiento, como cuando se dice: *ah! eso es otra cosa; yo no lo entendia asi; ah! ya! ya lo entiendo.* EH! HE! para llamar ó parar á uno que se va ó se ha distraido, v. g.: *He! ¿dónde va V.? | He! mire V. lo que hace. | He! ¿en qué está V. pensando?* Tambien usa el vulgo esta interjeccion, cuando ha dicho una verdad y quiere asegurarla más; como *he dicho que no voy ó que no quiero; he! | Ya está dicho; he! |* Y el que no es vulgo, lo dice por estribillo á cada paso: *yo le dije, he!, dígole, he! Si V. piensa, he!, que ya habia yo de, he!* y otros añaden: *¿está V.? ó ¿me entiendes? he!*

Tambien se usa como interjeccion de sorpresa; *He! aquí estoy: he! | he! ¿me lo dices de veras? | he! ya no hablo más, ó ya no te quiero....*

Finalmente, hay en el vulgo y fuera del vulgo un *he!* interrogativo de mucha expresion, como el que se usa despues de una interrogacion ó duda, v. g.: *¿Tú no lo quieres? he!—¿Lo dices de veras? he! | Si tú me lo dijeras eso de veras.... he? Y tambien sirve para responder á quien pregunta ó llama.*

Con este *he* y el *ah* de más arriba se forma el *ea!* ó *hea!* ó *cha!* más vulgar y afectivo que puede darse, v. g.: *Ea! con Dios; cha! que ya vino! hea! aquí estoy! Ea! ¿era V.? Ea! ya la*

tenemos; parodiando el אַאָאָ = *aaaj* hebreo = *eiah euge* interjeccion de alegría inopinada.

Síguese á éstas la interjeccion é interrogacion *i ó y* que la Academia aún no distingue del todo, siendo como son vocal la una y consonante la otra; originaria aquella de la *iota* griega y esta de *upsilon*; אָ = *wau* esta y אַ la otra: allá se las hayan los cultos; que nuestro vulgo, como no sabe leer ni escribir, ni quiere ni necesita saber; como no sabe griego ni latin, ni necesita más que hablar, dice *i...?* ó *y...?* interrogacion admirable que entiende perfectamente la persona á quien se le dirige, y prueba de ello que contesta con precision y con el mismo énfasis, reserva ó elipsis que lleva la pregunta. Admite, pues, el vulgo todo lo que dice la Academia, y añade lo que á su leal saber y entender le falta; lo que necesita, lo que quiere; la disciplina del arcano, pudiera decirse; que vulgo fué, y muy vulgo, quien, á los principios de la Iglesia Cristiana, fundó aquella prudente reserva de sus principales misterios, de sus creencias, de su doctrina; y este mismo vulgo pregunta, inquiere, se entiende con quien y para lo que le acomoda, y dice *y...?* ó *i...?* y le contestan en el mismo tono y sentido: *yo no lo veo, ni lo oigo, ni lo entiendo; yo...* y eso que él... no deja *la ia por la benia...* y entónces entran los *dimes* y *diretes* que pone el diccionario, á saber: ¿*Y tú no haces lo mismo?* ¿*Y qué tenemos con eso?* ¿*Y si viniere ó no viniere, tú qué?* etc. El vulgo siempre arcanoso, siempre desconfiado, siempre el mismo.

Oh y *hoi!* son exclamaciones de espanto; y la conjuncion ó suspensiva, que usa el vulgo con suma frecuencia y felicidad. Originarias una y otra y la otra de la lengua hebrea, הוּי = *hoil* הוּי = *ho!* הוּ = *oil* הוּ = *oh!* y הוּ: las dos primeras, como dice Leopoldo en su diccionario: interjecciones de conminacion (*vae* latina), de dolor (*heu* latina), de exhortacion (*eia*, *heus*); las dos últimas, y *oye* = הוּי = *oieh* de reconvenccion ó conminacion. *Oye!* ¿*qué te has figurado tú?* *O te vas ó...*

Uí! que la Academia no ha puesto todavía en su diccionario, lo usa el vulgo con suma frecuencia para expresar sorpresa ó desgracia menor, como cuando se derrama ó quiebra un plato, cuando se reunen chicos á jugar ó travesear; cuando hay

muchas moscas en un sitio; cuando llueve de improviso; cuando se casa un viejo ó se adereza una vieja, etc.

Al mismo *ay!* de dolor, ¡cuánto sentido y cuánta variedad le da el vulgo! ¡Qué enérgico es el *ay, amor!*, el *ay, Dios mio!*, el *ay, madre mia!*, el *ay!* solo, cuando nadie oye ó nos oye! Y si se diseca, por decirlo así, esta exclamacion, con arreglo al triángulo oral de nuestro insigne Maestro Orchell, ¡qué de misterios encierra! Apertura=*pataj*, afectuosa $\bar{\pi}$ =*ha*, capaz por sí sola y poderosa=*y* de auxiliarnos en la desgracia: boca y garganta abierta para manifestar nuestra aficcion; paladar contraído en señal de resignacion y sufrimiento. ¿Quién le enseña al vulgo este modo de sentir y de expresarse?

Ese *ole!* y *hola!* que ya indicamos; ese *ea!* de alegría inopinada; ese *ajo!* de enfado tan vulgar y mal sonante, como todos sus compuestos y disfraces; ese *aaa!* ó *ha, ha, ha*, ó *ja, jah, jahh* de carcajada; el *aja-jah* de cualquiera que oye ó ve una cosa con sorpresa y alegría; todas esas manifestaciones, ¿quién se las enseña al vulgo? ¿De dónde le han venido?

Ba! ó *vah!* interjecciones de desprecio la una, de intransigencia la otra, ninguna de las dos las admite ó reconoce la Academia; pero el vulgo las usa con toda verdad y propiedad; parodiando con *ba* el *ba* ó *ab* de Plauto, *Asin.* 1 — 1 — 24 *¡qué fastidio!* y con el *va* el *vah* de S. Jerónimo y del Evangelista S. Mateo.— *Vah qui destruis templum Dei et in triduo recedificas illud!* *Ba!* dice el vulgo andaluz, *si pensará este mocoso hacer burla de todos!* *Vah!* que el niño este nos fastidia! *Bah!* un dige! *Vah* ó *vaya que se va!*

Tres *efes* usa el vulgo andaluz, como interjecciones ó expresion de repugnancia, de desprecio y de fastidio; como cuando dice *f... qué mal huele!* queriendo al parecer prorumpir en el *foetet* latino; otras veces dice: *melindroso: ¿comes pabo y le haces fo?* otras finalmente, glosa el pensamiento, diciendo: *salió fulano haciendo fú!* como el gato, ó *echando fluces:* en el primer caso parece que imita al gato, perro, caballo, ardilla ó rata, cuando se fastidian de una cosa; por eso no le pone á la *efe* vocal alguna. ni *a*, ni *e*, ni *i*, ni *o*, ni *u*, sino imita el movimiento ligerísimo de labios de aquellos y otros animales, cuando se les entra por la

nariz polvo, ó alguna partícula extraña: en el segundo junta á la *efe* la vocal *o*, que es vocal de sopor en hebreo, *jolem*; y en el último la acompaña con *u* que es *quibuts* ó *schureq* de aquella razonada y razonable lengua: *fu* hace el gato; *fo* el fastidioso; *f...* sin vocalidad el que aspira ó respira aire *fétido*. ¿Qué más fisiología; qué más sensibilidad; qué mejor expresion puede exigirse de quien no sabe qué es fisiología; qué es sensibilidad; qué es expresion!

Bravo! interjeccion de aplauso, no la admite la Academia; pero el vulgo, algo más ilustrado, la usa y repite con frecuencia, para celebrar la habilidad, agilidad, valentía y valor de una persona. Originario del *brabeum*, *brabium* ó *bravium* latinos, úsalo el vulgo para el mismo fin que los romanos: para premiar el valor y valer de los que tomaban parte en los juegos públicos; hoy para celebrar al que habla, canta, toca, juega ó se porta con valor.

Ba! ba! ba! es interjeccion de desprecio, tomada del *bah* dicho; pero con la forma superlativa hebraica, por repeticion del positivo, que es la más natural y conveniente, como *mucho*, *mucho*; *grande*, *grande*; *poco*, *poco*; etc. Así se le dice al que despedimos de mala manera: *ba! ba! bah! lúrgate*, *agila*, no quiero más *charla*, ni más *cháchara*. *Útu!*

Útu! interjeccion de enfado y desprecio al mismo tiempo: me parece más latina que vulgar, apesar de que la oimos igualmente usada por toscos y cultos, y aún los niños chicos la dicen, para manifestar su despecho ó desenfado. ¿Será originaria del *sicut*, *sicuti*, *ut*, *uti* latinos, equivalente al *así como así*, *de toas las maneras* ó *de todos modos*, *lo mismo me da*, ó *qué más me da?*

Ahíla de nuestra Academia, que el vulgo andaluz pronuncia fuerte, diciendo *ajhíla*, ni es lo que se lee en el diccionario, ni simplemente imperativo del verbo *ahílar* ó *ajhílar*; sino interjeccion muy expresiva con que se despide á una persona, principalmente muchacho, cuya ausencia pronta se desea ó se necesita. Es originaria, no de *hilo* ó *filum* latino, sino de $\text{ל} \text{ג} = \text{guil}$ ó $\text{ל} \text{ר} = \text{jil}$ hebreo, *saltar*, de contento ó de dolor; por eso suele esta interjeccion acompañarse de un puntapié ó pescozon, para que vaya el portador más pronto y con algun

dolor, como estimulado ל = *lamed* por la violencia ף = *jet* del dolor ó de la vida: este es el exhorto más eficaz.

Angeles por mi alma, como veces he dicho, hecho ó pensado tal ó tal cosa. Deprecacion y exclamacion vulgar, enérgica y mística en que prorumpen quienes quieren aseverar y mistificar la verdad de un dicho, hecho ó pensamiento propio, sin referirse á ningun otro accidente que lo justifique.

Agacha! que viene bomba; ó solo bomba! son exhortaciones ó exclamaciones de prudencia con que se avisa familiar y vulgarmente un daño ó suceso inminente, para que se precava en lo posible.

Ni una ni otra interjeccion consigna la Academia; pero el vulgo las usa con la gracia, propiedad y verdad que acostumbra, dando por metáfora el nombre de *bomba* á todo lo que amenaza, mortifica ó hace *bon bon* ó *bun bun* ó *bin bin* (raiz hebrea בין בין *bon, bin, bun,* = *inteligere, intelligentem facere, distinxit, advertit.*

Anda! y *ande el andergue!* son interjecciones vulgares de mucho uso: la primera, además de la acepcion que le da el diccionario, tiene en el vulgo la propiedad de *exhortar* á obrar, *incitar* á hablar, *contener* la ira, añadiendo en este caso por lo comun *anda! déjalo!* y la de *alegrarse* al oír una buena nueva, al ver una cosa bonita, al sentir algun alivio de pena ó mal que se ha sufrido. La segunda, *ande el andergue!* es más vulgar que la anterior; pero igualmente popular, igualmente expresiva de la *concesion* ó *permission retórica*; pues que es como decir: *ande quien pudiere, quien tuviere energia para andar (andar ergue).*

Anda con Dios! es exclamacion piadosa, religiosa, mística, mediante la cual expresa el vulgo más vulgar, y el científico, y el religioso, y el temerario mismo, su propension á conformarse con lo que sucede y á darse por contento, cuando pasa alguna dicha ó calamidad. *Anda con Dios!* decimos, cuando perdemos algo; *anda con Dios,* cuando ganamos á la lotería; *anda con Dios,* si se cae uno, ó se cae un burro, ó una casa, carro ó carreta; *anda con Dios,* cuando llueve mucho; *anda con Dios,* dice el pobre, cuando le dan poco; *anda con Dios,* cuando se le

acaba lo del zurrón, ó se acaba el camino; *anda con Dios y ten paciencia, y calla, y come y dale gracias*; así expresa el vulgo sus sentimientos y su gratitud; su religiosidad y sus impacencias.

¡*Dale al dengue!* Es interjección vulgar, con que se reprende al obstinado que no sólo vuelve á su tema, sino que queriendo disimular su pertinacia, usa melindres y se hace dengoso.

¡*Adios mi dinero!* Exclamación vulgar con que se pinta la desconfianza que se tiene del término y buen resultado de algún negocio que se trae entre manos, cuando se ve ú oye cosa desfavorable.

¡*Adios!* decimos, cuando se cae algo, cuando nos dan la noticia de una muerte, cuando se frustra un pensamiento, cuando nos vemos atosigados, cuando por la vejez no podemos ya lo que ántes podíamos y solemos añadir: *ya no puedo esto ó lo otro; ¡á Dios que te crió!*

Dentro! y *adentro!*, *fuera!* y *afuera!*, *arriba!* y *de arriba!* *bajo!* *debajo!* y *abajo!*, *acá!* y *allá!* *alto!* y *bajo!* *bajito!* *arrimate!* *aprieta!* *afloja!* y casi todos los derivados de un verbo, tienen, además de las acepciones que les reconoce la Academia, cierta fuerza especial interjectiva que sólo el vulgo conoce, y sólo tiene explicación, desentrañando las palabras.

Dentro, que es el *intus* latino, lo españoliza el vulgo andaluz, diciendo *entro* y *aentro!* *Adentro*, que es, á no dudarlo, el *ad intra* de la baja latinidad, toma fuerza de interjección, dejando de ser adverbio, en boca de nuestro vulgo, cuando le quita la *d* latina ó *ladina* y lo deja en su *aentro!* porque entónces parece que lo pasa al *intus* latino, al *entos* griego, ó al hebreo אֲחֵדֶרֶת = *ajheder* = interior de la casa, del cuerpo ó de un negocio: entónces es cuando pasan á ser verdaderas interjecciones, y aun las hebraiza más el vulgo andaluz, diciendo *drento*, *aãrento!* invitando ó excitando á *entrar* donde la vida אֵת = *jeth* justifica ó asegura ד = *dalet* la realidad רֶשֶׁת = *resch*: hebraísmo puro.

Fuera y *afuera*, reducidos por el vulgo andaluz á *jhuera* y *ajhuera*, pierden la latinidad *foras* y *ad forum*; y como por derecho de *post-liminius* reivindica el אֲחַר = *ajhar* hebreo, ó

ajher, posterior, otro, atrás, al fin: á la espalda, pone, post, postea, postquam: fuera y ajhueru tunantes! ajhuera mentiras! ajhuera cobardia! jhuera y ajhuera tiranos!

Arriba y su contrario *abajo*, admitido aquél como interjeccion por la Academia, y desechado éste, sin razon para lo uno ni para lo otro, más que para *arriba* el dicho del borracho *que estimula á su compañero á apurar el vaso*, uno y otro toman su genuina fuerza interjectiva, afectiva y popular, cuando se reflexiona que el *arriba* y *abajo* del pueblo no son el *sursum* ni *deorsum* latinos; sino el ארב = *arab* = *insidiari* hebreo; y אבא = *bajah* = *inquirir, buscar, orar y rogar, explorar, especular*, y en ese sentido dicen en Andalucía *de arriba* y *arriba* todo lo bueno! *arriba* el aceite! *abajo* lo explotado ya! *abajo* lo que ya se ha visto que no sirve! *abajo* lo viejo! *abajo* especuladores! lo malo *debajo*, lo bueno *arriba!* *ad ripam* tal vez dirian los scitas ó aborígenes latinos, que despues y andando el tiempo se dijo *arriba*.

Acá y *allá* originarios del *co-waco* hebreo, igualmente que del *huc illuc* ó *hac illac* latinos, son interjecciones vulgares, ya juntas, ya separadas: separadas son exactamente el א = *chaph* hebreo = *asi y asi, ó asi como*; juntas forman otra nueva expresion, que sólo reconoce nuestra Academia como adverbio; pero que oida de boca del vulgo, es una verdadera interjeccion, que expresa el estado del ánimo, agitado á una parte y otra por la pasion, la duda, el temor, la ansiedad, el deseo, y aun la admiracion y la venganza: así se oye y se dice: yo miraba *acá* y *allá*; pensaba en lo *de acá* y *de allá*; temia por lo *de acá* y *de allá*; me atormentaba lo *de acá* y lo *de allá*; me vengaré *acá* y *allá*; estoy *acá* y *allá*; *acá* y *allá* y en todas partes me fatigo.

Alto! *bajo!* y *bajito!* son tres interjecciones verdaderas; además de voz de mando militar la una, voz ó instrumento musical la segunda, y diminutivo de *bajo* ó *de poca talla* la tercera, hay una expresion vulgarísima que recorre los tres grados de la escala animástica, acromática, cronométrica, y musical, midiendo y acompasando las operaciones del espíritu: y es admirable cómo el vulgo penetra y expresa estas delicadí-

simas funciones, diciendo y proclamando *alto!* al levantado de ánimo; *bajo!* al abatido ó de ruines pensamientos, de torpes sentimientos, de poco valor y valer; y reserva ó guarda el diminutivo, al parecer, *bajito*, para cuando quiere ó necesita *bajarle el gallo* á algun altanero; *bajarle el grito* á algun vocinglero; *bajarle la cólera* á algun colérico; en fin, *bajito* es la expresion más adecuada al carácter y modales de nuestro vulgo, que quiere no dejar de decir la verdad y lo que siente, sin faltar, empero, al cariño familiar y buen humor que en todo caso ostenta. *Alto!* *bajo!* y *bajito!* son las tres modalidades del espíritu humano; expresadas sólo por un vulgo franco, sincero y digno de todo estudio.

Al lado de estas interjecciones ó exclamaciones naturalísimas; y ya que tenemos la pluma en la mano y registrado el artículo *bajo*, no será fuera de propósito decir algo del *bajo*, *abajo* y *debajo*, que tambien usa el vulgo y oímos en boca de ignorantes y cultos, aunque sin relacion al genuino origen de estas voces: aplicacion empírica, pudiéramos decir, de que está llena nuestra lengua.

Bajo, como ya indicamos, no trae su origen de *sub* latino; esto es claro; ni se nos alcanza expresion alguna latina ni griega de donde pueda provenir. Por eso nos hemos remontado más arriba, hasta llegar al *בַּעַר* = *bajah* hebreo, así como para *bajito* apelamos al *בַּעַר* = *bajath* que es *perterritus*, *subit*, *invasit*, ó *de improviso accidit*, como dicen Gesenio y Leopoldo en sus diccionarios. *Bajah* hebreo, caldeo y aun arábigo y siríaco, es *intumuit*, *hincharse*, hincharse hasta hervir y formar ampolla, pupa, ó bubon, vejiga, úlcera ó postema, *אֲבַיְבֹיָא* = *abajbuaj* ó *abajbuja*. Y en todo este sentido y con tal propiedad etimológica lo usa el vulgo, cuando dice *abajo*, abajo está el mal; *debajo*, debajo lo tiene (quien lo huele); *bajo* el poder tiránico de Herodes, ó de Poncio Pilatos, *BAJO* la patria potestad; y no dice *debajo* de la patria potestad, ni más *abajo* de Poncio Pilatos; sino formando este y aun aquella, como ampolla, ulcera, postema ó apostema.

ANTONIO M. GARCÍA BLANCO.

CUENTO POPULAR

URSULETA

I

Era un padre que tenía dos niños, varón y hembra, y se llamaban Juanito y Ursuleta. Era muy pobre, y todos los días enviaba á sus hijos al bosque por un haz de leña, de manera que los dos hermanitos, como siempre iban solos y se consolaban en sus penas, se tomaron mucho cariño. El padre se volvió á casar, y la madrastra, como casi todas, no quería á los niños. Un día les llamó la madrastra muy temprano y con voz cariñosa les dijo:

—Hoy cocemos pan, id por leña, y al que vuelva primero le haré una torta.

Los dos hermanitos se fueron corriendo al monte, allí se afanaron por recoger sus haces de leña, y así que los tuvieron hechos, cada cual cargó con el suyo y volviéronse para su casa. Como el niño tenía más aguante, la pobre Ursuleta se quedaba detrás.

—Espérame, Juanito, decía Ursuleta.

—No quiero, respondía Juanito, que perderé la torta. Cuanto más andaban, más se retrasaba Ursuleta, de manera que Juanito llegó á casa mucho ántes que ella.

—Madre, gritó entrando por la puerta, ya estoy aquí.

—Bien, has vuelto pronto, contestó la madrastra, ya estoy haciendo la torta.

—Oh! qué grande es, añadió Juanito así que la hubo visto.

—Mira, repuso la madrastra, se me ha caído el cuchillo debajo de aquella mesa, cógelo.

—Bajóse el niño para coger el cuchillo, y cuando estaba agachado cogiéndolo, la madrastra de un hachazo le cortó el cuello. Luégo partió el cuerpo en pequeñas tajadas, que colocó en

la torta, dejándola preparada para llevarla al horno. En esto llegó Ursuleta:

—Madre, ya estoy aquí; ¿y mi hermanito?

—Tomó un bocado así que llegó y se fué á jugar.

—Hola, hola, exclamó Ursuleta al ver la torta, ¿hoy ha comprado V. carne?

—Si, hoy todos comeremos bien.—Ea, coge esta torta y llévala al horno.

Tomó Ursuleta la torta y se fué para el horno. Apénas el hornero la habia metido en el fuego, se oyó una voz que gritaba:

—¡Hornero! ¡hornero! ¡Sácame de este horno que yo me quemó!

—¿Qué es esto? exclamó el hornero.

—¡Hornero! ¡hornero! repetia la voz, ¡sácame de este horno que yo me quemó!

—¡Ursuleta! gritó el hornero asustado, ¿oyes lo que dice esta voz? ¿De dónde habeis sacado esta carne?

—Yo no sé, contestó Ursuleta no ménos asustada; cuando he vuelto á casa de hacer leña, mi madre tenia esta torta preparada y me mandó traerla.

—Pues aquí hay algun misterio.

—¡Hornero! ¡hornero! seguia diciendo la torta, sácame de este horno que yo me quemó!

—Ursuleta, cuéntame todo lo que ha pasado esta mañana en vuestra casa, insistió el hornero.

—Pues lo que ha pasado es, que mi madre nos dijo á Juanito y á mí que fuéramos por leña, y al que volviese primero le haria una torta. Mi hermano volvió primero, y cuando yo llegué ya estaba esa torta preparada.

—¿Y tú no has visto á tu hermanito despues?

—Nó, he preguntado por él y mi madre me ha dicho que se habia ido á jugar.

—Pues no me cabe duda, esto es que tu madrastra ha matado á Juanito y la carne de esta torta es tu hermano.

Cuando al hornero le pareció que la carne estaba asada, sacó la torta y se la dió á Ursuleta, que se fué con ella para su casa. La pobre iba muy affigida, pensando en si aquella carne seria su hermano. Así que llegó le faltó tiempo para preguntar:

—¿Ha venido mi hermano?

—Nó, contestó la madrastra, estará por ahí jugando.

—¿Sabe V. lo que decia esta carne en el horno cuando se cocia?

—¿Qué decia?

—¡Hornero! ¡hornero! ¡Sácame de este fuego que yo me quemol

—¡Bah! manias vuestras.—Anda, llévala á tu padre, que aún no se ha desayunado.

La pobre Ursuleta, segura ya de que aquella carne era su hermano, no pudo contener la pena é iba llorando por el camino. La gente que venia se fijaba en ella y la compadecia. Fuera del pueblo encontró á una viejecita que la llamó:

—¿A dónde vas, niña?

—A llevar esta torta á mi padre, que aún no ha almorzado.

—¿Sabes qué carne es la de esa torta?

—Nó.

—Pues es tu hermanito, que tu madrastra degolló esta mañana asi que llegó. Mira, si quieres salvar á tu hermanito, no comas de esa carne; si tu padre te dice que comas, contéstale que no tienes hambre, que has comido ántes de salir de casa. Cuando tu padre eche los huesos, tú los recoges, y si te pregunta para qué los quieres, dile: para el gatito. Cuidado con perder ninguno, y cuando los hayas recogido todos, los metes en un pañuelo y me los traes, que en este mismo sitio me encontrarás.

Ursuleta siguió su camino algun tanto resignada con las palabras de la viejecita; llegó al sitio donde su padre trabajaba, y le dió la torta.

—Hola, dijo el padre al descubrirla, hoy tenemos carne, ¿cómo ha sido esto?

—Mi madre me ha dicho que la habia comprado, contestó Ursuleta.

—Ea, pues, siéntate y comerémos.

—No señor, he comido ántes de salir de casa y no tengo hambre.

—Come, tonta.

—No tengo gana.

El padre empezó á comer, y cuantos huesecitos echaba Ursuleta los recogia.

—¿Para qué recojes esos huesos? le preguntó su padre.

—Para el gatito, que le gustan mucho.

Cuando el padre hubo acabado de comer, Ursuleta metió todos

los huesecitos en un pañuelo, que ató por sus cuatro puntas y empezó á andar para su casa.

En el mismo sitio que ántes encontró á la viejecita, que la esperaba.

—¿Me traes todos los huesos?

—Si señora, aquí están.

Tomó la viejecita el pañuelo, lo desató, cogió sus puntas dos á dos, echó los huesos al aire y apareció un pajarito muy lindo, que se balanceaba con gallardia, saltaba de un lado para otro y con voz muy dulce cantó:

Chirri, chi, chi, chio,
Ya soy muerto ya soy vivo,
Mi madrastra me ha matado,
Mi padre se me ha comido,
Mi hermana Ursuleta
Me ha llorado y suspirado,
Y los huesos me ha recogido.

Así que acabó esta cancion, el pajarito voló y desapareció.

Ursuleta se alegró mucho al ver que su hermano, si bien convertido en pajarito, á lo ménos vivia. Se despidió de la viejecita y siguió andando para su casa.

El pajarito se fué á una cantera, donde habia muchos trabajadores picando piedra, se posó sobre una muela de molino y cantó:

Chirri, chi, chi, chio,
Ya soy muerto, ya soy vivo,
Mi madrastra me ha matado,
Mi padre se me ha comido,
Mi hermana Ursuleta
Me ha llorado y suspirado,
Y los huesos me ha recogido.

—Avemaria, que bien canta este pajarito, dijeron admirados los canteros.—Vuelve á cantar, pajarito.

—Cantaré si me dais esta muela de molino.

—Tuya es si te la llevas, contestaron los canteros riéndose.

Chirri, chi, chi, chio,
Ya soy muerto ya soy vivo,
Mi madrastra me ha matado,
Mi padre se me ha comido,

Mi hermana Ursuleta
Me ha llorado y suspirado,
Y los huesos me ha recogido.

Dió un picotazo á la muela, acabado el canto, y se la llevó como brizna de paja, dejando á los canteros estupefactos. Cuidando de que nadie la viese, la dejó en el tejado de la casa de su padre.

Luego se fué á una fábrica de moneda, se posó sobre una ventana y entonó su canto.

Chirri, chi, chi, chio,
.

—¡Ay! qué admirablemente canta este pajarito, exclamaron los trabajadores,—Vuelve á cantar, pajarito.

—Cantaré si me dais un saco de oro.

—Te lo has de llevar tú.

—Yo me lo llevaré.

—Pues ahí lo tienes, digéronle riéndose.

Chirri, chi, chi, chio,
.

Cogió el talego por una punta y echó á volar con asombro de los trabajadores, que se quedaron haciéndose cruces. Lo llevó al tejado de su casa paterna y lo dejó junto á la muela de molino.

Se fué enseguida á la orilla del rio, donde habia varias mujeres blanqueando piezas de lino. Se posó encima de una blanquísima y cantó:

Chirri, chi, chi, chio,
.

—¡Jesus! qué bonito canto tiene este pajarito, dijeron á una voz las mujeres.—Vuelve á cantar, pajarito.

—Cantaré si me dais una pieza de lino.

—Te la daremos despues que cantes.

—Nó, nó, dádmela ahora.

—Te la damos, pero has de llevártela tú.

—Bien, yo me la llevaré.

Chirri, chi, chi, chio,
.

Así que acabó el canto se fué volando con la pieza de lino, dejando burladas á las mujeres. Sin que nadie le viese la dejó en el tejado de su casa, junto á la muela de molino y al saco de oro.

A todo esto, el padre de Ursuleta habia vuelto ya del campo. El pajarito se colocó ahora en el borde del tejado y repitió su canto:

Chirri, chi, chi, chio,

.

Cabalmente estaba Ursuleta sentada en la puerta de la calle, y así que oyó el canto de su hermanito llamó á su padre y á su madrastra:

—Vengan, vengan, verán que bien canta un pajarito.

Acudieron el padre y la madrastra, Ursuleta salió á la calle y dijo:

—Canta, pajarito, canta.

Chirri, chi, chi, chio.

.

Acabado el canto, el pajarito echó á su hermana la pieza de lino. La cogió Ursuleta, la entró en la casa, la desplegó y todos tres se quedaron admirados al ver aquella hermosa pieza de lino tan blanca que deslumbraba.

—Padre, dijo Ursuleta, vaya V. ahora, dígame que cante y quizás le eche tambien algo. Salió el padre á la calle:

—Canta, pajarito, canta, dijo.

Chirri, chi, chi, chio,

.

Acabado el canto, el pajarito echó á su padre el saco de oro. Lo cogió el padre, lo entró en la casa, lo abrió y se quedaron todos más admirados aún que ántes al ver aquellas monedas de oro que relucian como el sol.

—Vé tu ahora y dile que cante, dijo el padre á la madrastra.

—¡Yo! ¿á qué he de ir?—contestó la madrastra.

—Anda tonta. A Ursuleta le ha echado la pieza de lino, á mi un saco de oro, á tí no dejará de echarte algo.

—Yo no quiero ir.

—Vé, mujer, no seas terca.

Tanto la rogaron que al fin se decidió á salir.
—Canta, pajarito, canta, dijo.

Chirri, chi, chi, chio.
.

Acabado el canto, el pajarito echó á su madrastra la muela de molino, que la aplastó.

Enseguida voló el pajarito yéndose á donde estaba la viejecita, la cual lo cogió y le devolvió la forma humana. Juanito, así resucitado, se fué para su casa, abrazó á Ursuleta, luego á su padre, y los tres vivieron en adelante muy felices, sin que su padre pensara nunca en volver á casarse.

Y el cuento está acabado, y yo sin nada me he quedado.

II.

Tal es el cuento denominado *Ursuleta*, literalmente tomado del pueblo (1). De este cuento existen variantes, segun Husson (2), en el mediodia de Francia cerca de Castres, en Escocia y en Alemania. Pero entre estas variantes y el cuento español hay diferencias, una sobre todo muy notable, por lo que damos á continuacion el extracto de todas tres en conjunto siguiendo á Hudson.

Lo mismo que en nuestro cuento, en las citadas variantes la madrastra asesina á su hijastro, lo hace tajadas y lo sirve á su padre para comer. Luego la hermanita recoge piadosamente los huesecitos y los deposita al pie de un enebro. «Fórmase al rededor del árbol una nube, en esta nube aparece como una llama, y de esta llama sale un lindo pájaro que canta admirablemente y se va volando. Recorre varios sitios contando su triste aventura, y por recompensa de sus cantos se le da lo que pide. De esta manera obtiene una cadena de oro, un par de pequeños zapatos color de ro-

(1) Me lo contó Vicenta Oms, de 60 años de edad, vecina de Ulldecona, provincia de Tarragona.

(2) Hyacinthe Husson, *La Chaine Traditionnelle*, p. 19 y 20, París, 1874.

sa y una muela de molino. Da la cadena de oro á su padre, los zapatitos color de rosa á su hermana y con la muela aplasta á su madrastra.

Prescindiendo de los objetos que por su canto obtiene el pajarito y que, como se ve, no son los mismos en las versiones extranjeras y en la española, la diferencia capital entre aquellas y ésta consiste en el medio por el que los huesecitos se convierten en pajarito. En el cuento español obra este milagro una maravillosa viejecita; en los extranjeros concurren á producirlo tres elementos: el árbol, la nube y la llama.

Nos limitamos aquí á consignar esta diferencia, cuya significacion trataremos de averiguar más adelante.

III.

No cabe duda, aunque no podamos retrotraerlo á su forma primitiva, que este cuento pertenece al ciclo de los mitos solares, que nos enseñan cómo nuestros más remotos ascendientes se representaban el astro del día y su curso en relacion con las tinieblas. Ursuleta es la aurora ó los crepúsculos; Juanito, el Sol, hermanos inseparables, que no pueden vivir el uno sin el otro; tras de la aurora viene siempre el Sol, tras del Sol va siempre el crepúsculo vespertino. Esta personificacion de la aurora nos lleva el pueblo aria, que le dedicó numerosos y encantadores mitos y la divinizó con el nombre de *Ushas*, (1); mientras que la del Sol en un niño pertenece mas bien á los egipcios, que hicieron del Sol naciente su dios Horos, representado en un niño con el dedo puesto en la boca, indicando con esto, no que era el Dios del silencio, segun han interpretado algunos, sino que aun no podía hablar (2). El padre, que no se nombra en el cuento, debe ser el firmamento, el espacio celeste, correspondiente al Varuna de las arias orientales, al Uranos de Heriodo (3); la madrastra es la oscuridad, las tinieblas. La diosa Neftis de los egipcios era la señora de la casa donde en-

(1) A. Pictet, *Les Origines Indo-européennes*, t. III, p. 439.—C. P. Tiele, *Manuel de l'histoire des Religions*, p. 109.

(2) C. P. Tiele, *Hist. Comparée des Anc. Religions*, p. 34.

(3) A. Pictet, *Loc. cit.*, t. III, p. 429 y sig.—Theog., 116 y sig.

tra el Sol al fin de su carrera, esto es, del cielo nocturno (1). Estas bodas del firmamento, ó espacio celeste, con la enemiga de las fuerzas luminosas están bien presentadas como segundas; porque los matrimonios que hallamos en las antiguas cosmogonias son: de la tierra, como varón, con las aguas celestes, como hembra (Seb y Nou en Egipto) (2), ó del espacio celeste con la Tierra (Uranos y Gæa, en Grecia; Yang y Ying, en China) (3), de cuyas uniones nacen los poderes luminosos (Grecia y Egipto) ó todos los seres (China). Por lo demás, el segundo matrimonio de nuestro cuento debió ofrecerse muy natural á la sencilla inteligencia del hombre primitivo; porque, en efecto, cuando la *señora* noche tiende su negro manto, como dicen todavía los poetas al uso de nuestros bárbaros antepasados, parece que las tinieblas y el espacio etéreo ó firmamento se abrazan y confunden. El papel de madrastra, asignado á las tinieblas en relacion con la aurora y el Sol, expresa con singular elocuencia la idea que el pueblo tiene formado de esta especie de sustitutas de madres.

Juanito y Ursuleta van todos los dias al monte por un haz de leña, esto es, la aurora y el Sol suben y bajan todos los dias la montaña celeste. Juanito vuelve á la casa de su padre ántes que Ursuleta; porque despues que el Sol se ha puesto, que ha llegado á su casa, queda el crepúsculo que sigue caminando para ella. En la mitología de los antiguos egipcios, el Sol vuelve, al término de su carrera, á la casa de su padre, Toum, de donde ha salido (4).

La madrastra (las tinieblas) asesina á Juanito (el Sol) y hace su cuerpo tajadas, que coloca en una torta. Todavía aquí se trasparenta perfectamente el mito: las tajadas son las estrellas; la torta, la bóveda estrellada. Admira esta lógica del pensamiento primitivo. ¿Qué cosa más natural, en el estado de absoluta ignorancia de los primeros hombres, que considerar las estrellas como tajadas del Sol asesinado y partido por las tinieblas? Por este lado nuestro cuento se refiere al famoso mito egipcio de Isis, Osiris y Horos. Set, las tinieblas, mata á Osiris, el Sol, lo hace tajadas y las dispersa para que no pueda reaparecer (5); Osiris, sin embar-

(1) C. P. Tiele, *Hist. Comp. des Anc. Relig.* p. 31.

(2) C.-P. Tiele, *Hist. Com. des Anc. Relig.*, p. 45, París, 1882.

(3) Girard de Rialle, *La Mythol. Comp.*, t. I, p. 210, París, 1878.

(4) C.-P. Tiele, *Hist. Comp. des Anc. Relig.* p. 57, París, 1882.

(5) G. Maspero, *Hist. Anc. des Peup. de L'Orient.*, p. 39, París, 1876.

go, renace en el Sol levante, Horos niño, el harpocrates de los griegos, el cual lucha contra Set y lo vence, mas no lo destruye.

La torta con las tajadas se las come el padre delante de Ursuleta; porque, en efecto, las estrellas, con la bóveda en que están fijadas, no se eclipsan hasta que no apunta la aurora, y entonces parece que, al desaparecer, son tragadas por el firmamento. Esto nos recuerda á Cronos, de la mitología griega. Este dios, presintiendo que uno de sus hijos habia de arrebatarle el cetro del mundo, se los tragaba á medida que nacian y los guardaba vivos en su vientre. Su esposa, Ræha, afligida por la pérdida de sus hijos, trató de salvar al último que iba á nacer, á Zeus. Le ocultó, y puso en su lugar una piedra envuelta en pañales, que Cronos se tragó tomandola por su hijo. Más adelante, Zeus, ya adolescente, consiguió por astucia hacer vomitar á su padre Cronos, primero, la piedra, luego los cinco hijos que se habia tragado. Aquí la piedra representa el Sol; los cinco hijos, las estrellas; Cronos, el firmamento, que, al amanecer, se traga las estrellas y devuelve el Sol, y al anocheecer, se traga el Sol y devuelve las estrellas (1).

Ursuleta, la aurora, recoge los huesecitos de su hermano y, segun el cuento español, los lleva á una viejecita, segun los análogos extranjeros, los deposita al pié de un enebro, que al punto envuelve una nube inflamada. ¿Cuál de estas versiones es la primitiva? Difícil, si nó imposible, es decidirlo; una y otra nos conducen á concepciones antiquísimas.

La extranjera nos recuerda el árbol de Natividad, brillante de luz y cargado de presentes; el Iggdrasil de los Scandinavos, árbol de vida, de cuyas ramas cuelgan las estrellas; los kalpavrikshas, árboles plantados en los cuatro rincones del paraiso de Indra; el árbol de la vida del paraiso terrenal, y tantos otros árboles de esos jardines de delicias de que nos hablan las más antiguas concepciones míticas de los arias, semitas, chamitas y hasta de las razas americanas. Y si nos fijamos en que no se trata en nuestro cuento del árbol simplemente, sino del árbol envuelto por una nube inflamada, no podrán ménos de venir á nuestra memoria el *pramantha* y el *sarasvati*, los dos maderos de que usaban los arias para encender el fuego, con lo cual quizás toquemos á la génesis misma de esas concepciones de árboles que

(1) Hesiodo, Theog. 452, 487.—Apolod. I, I, 6.

producen fuego y ambrosía, y particularmente del que figura en nuestro cuento. Existe en efecto entre el árbol y el madero, la nube y el humo, la llama y el fuego una correspondencia demasiado íntima para que sea casual. Y si el fuego que brotaba al fro-tamiento del pramantha con el sarasvati pasó á ser el dios Ignis, hizo de Maya y de Tehwsastri, el divino carpintero, ¿qué de extraño tiene que el madero se convirtiera en un árbol que daba fuego y ambrosía? Ahora se comprende el sentido del mito: es Ignis, dios mismo, el que obra el milagro de convertir los huesos en un pajarito.

La viejecita que figura en el cuento español, es un elemento mítico no ménos comun y propio que el árbol. Es la diosa Neith de los egipcios, la vírgen-madre del Asia occidental, símbolos del primer principio, eterno, de todas las cosas; personificación del fuego celeste, del fuego cósmico, oculto, misterioso, al que todo debe su existencia. El sol que muere todas las tardes al hundirse en el occidente, nace todas las mañanas del seno de Neith. Así esta diosa, tipo de la vírgen-madre, era adorada por los egipcios, como la madre del sol, y en sus templos se leía: «ningun mortal ha levantado mi velo; el fruto de mis entrañas es el sol» (1). Es, pues, al *primer principio, á la soberana del cielo, á la reina* de las divinidades, á la madre de los dioses, á la increada y creadora de todo, á la que Ursuleta lleva los huesecitos de su hermao, segun el cuento español.

Ya por virtud de la viejecita, ya del árbol, los huesos de Juanito se convierten en un pajarito. Por este lado somos conducidos otra vez á la mitología del antiguo pueblo egipcio, que se distinguió entre todos en esto de personificar el Sol en un ave. Sabido es que el símbolo que este pueblo daba á Rha, dios del Sol diurno, y á Horos, Sol levante, era el gavilan, y en todas las representaciones que se han descubierto de los faraones, ora esten sentados en su trono, sacrificando á los dioses ó persiguiendo sobre su carro á los enemigos en batalla, en todas aparece el gavilan cerniéndose sobre la cabeza del soberano, hijo del Sol, en señal de la proteccion de su padre, el dios Sol; y forma de gavilan tiene tambien el adorno que cubre la cabeza de la mayor parte de las reinas. En la mitología de Heliópolis, el Sol resplandeciente en el zenit era el gavilan; el Sol puesto y durante su curso por el

(1) P. Tiele, *Hist. com. des Anc. Relig.*, p. 127, París, 1881.— Max Duncher, *Hist. de l'Antiquiste*, t. I, p. 60, París, 1874.

mundo inferior era la garza real, ave mensajera, que despierta la idea de vuelta á la vida; y esta misma idea de resurreccion expresa sin duda el pajarito de nuestro cuento. No es difícil penetrar la relacion de semejanza que daría origen á estos símbolos. El Sol cruza diariamente el hemisferio superior como el ave hiende el espacio; se detiene en el zenit como el gavilan se cierne en las alturas, y muriendo y resucitando todos los días, no deja de parecerse á las aves mensajeras que aparecen y desaparecen todos los años. Así, en Edfou la barca en que el Sol surca el hemisferio superior estaba provista de alas, y el dios Shou de Heliópolis era el dios del Sol victorioso *volando* al través del espacio. (1)

No bien aparece, el pajarito de nuestro cuento entona su canto; luego emprende su vuelo visitando diferentes lugares, donde en gracia de sus cantos recibe varias recompensas. Estas recompensas son curiosas. Consisten en una pieza de blanquísimo lino, que da á su hermana; un saco de oro, que da á su padre, y una muela de molino, con la que aplasta á su madrastra. Todos estos objetos expresan atributos del Sol. La nivea pieza de lino es la blanca luz que el Sol esparce sobre la tierra al acercarse al horizonte, y la regala á su hermana, la aurora, porque es la propia de esta, el alba; el saco de oro es el brillo dorado de los rayos solares; la muela de molino es el brillante disco solar que aplasta, aniquila las tinieblas. La muela no es raro que aparezca en las tradiciones germánicas como emblema del disco solar, que se encuentra también representado con frecuencia en las antiguas cosmogonias por una piedra, quizás porque de la piedra brota el fuego. Así, en el mito de Cronos la piedra representa el Sol.

Después que ha repartido sus dones, el pajarito recobra por virtud de la vieja su propia forma de Juanito, esto es, el Sol reaparece ó resucita.

IV.

Del exámen que acabamos de hacer del cuento de Ursuleta, parécenos que podemos consignar como ciertos los siguientes puntos:

1.º El cuento de Ursuleta es un cuento mítico.

2.º Este cuento, como el mito de Isis, Osiris y Horos, expresa la concepcion que nuestros antepasados se formaron del curso diario del Sol, y en esto consiste su valor, permitiendonos penetrar en la vida del pensamiento del hombre de las primeras edades. Durante el dia, el Sol sube y baja la montaña sagrada; al ponerse, entra en la casa de su padre, donde es asesinado por la oscuridad y su cuerpo dividido en tajadas, que son las estrellas; al amanecer, merced á la aurora que recoge sus restos y por virtud de la viejecita, principio creador, el Sol resucita, primero en forma de pájaro, emblema de la resurreccion, luego en la suya propia, para subir de nuevo á la montaña celeste.

Respecto al origen de este cuento, parécenos que su cuna debió ser el Egipto, cuya mitologia tuvo por base el curso diario del Sol, y particularizando aún más, entre los varios centros mitológicos de Egipto, debemos referirlo al ciclo mítico de Thinis y de Abidos, al que pertenece tambien el mito de Isis, Osiris y Horos, que ya Pausanias describió sin entenderlo. Ahora, al emigrar este cuento á los pueblos de Europa, de origen aria, pasando antes probablemente por los semitas, no pudo ménos de modificarse y tomar nuevos elementos. Así, aria nos parece la concepcion de la aurora; semita principalmente la del arbol cosmogónico, por más que sea difícil establecer, en punto á mitos, una línea divisoria entre semitas y arias. Y en cuanto á la edad de nuestro cuento, si es cierto que pertenece al cielo mitico de Thinis y de Abidos, data de los tiempos prehistóricos egipcios, á que puso fin el advenimiento del rey Menes ó Mena, 5.004 antes de J. C.

Sevilla 17 de Mayo de 1882.

MANUEL SALES Y FERRÉ.

(1) C.—P. Tiele, *Hist. Comp. des Anc. Relig.* p. 98 Paris 1822.



LOS CORRALES DE VECINOS

I

Llamamos *corral* en Andalucía, á la parte de la casa que se destina á criadero de gallinas y otros animales domésticos; lugar destechado y terrizo, donde se arrojan las basuras, se ceba algun que otro cerdo, se colocan las tinajas de la legía y se dá amparo á las ya inservibles ruedas del carro, al no ménos averiado aparejo de la bestia de carga y á muchos trastos viejos de la casa del pobre.

Y cuenta que me refiero á los pueblos, villas y aldeas; porque en las ciudades, el *corral* de la casa puede decirse que pertenece á la historia. Hay necesidad, para dar con uno, de descender á los *barrios bajos*,—como no sé con qué intencion han sido apellidados aquéllos en que se albergan los pobres más pobres.—En estos barrios, como son en Sevilla los de San Roque, los Humeros y la Macarena, todavía se encuentra alguna que otra miserable casucha, fabricada en tiempo del rey que rabió, cuya puerta obliga á ser cortés al que por ella entra,—que sólo es permitida la entrada merced á una inclinacion de cabeza, amén de una reverente genuflexion;—en la cual casucha, que no tendrá, en la parte que de habitacion sirve, más de cuatro varas en cuadro,—y he echado por lo largo,—el corral representa el primer papel. Fuera de estos barrios, el corral no se encuentra ni por un ojo de la cara; y es, que el pobre no puede habitar por sí solo una casa dentro de lo que vulgarmente llamamos el casco de la ciudad, y el corral es el desahogo del pobre, como el jardin lo es del rico.

Pero si en las ciudades de Andalucía van desapareciendo los corrales de las casas, á medida que la propiedad territorial encarece, aumentan en cambio las que podriamos llamar casas-corrales, conocidas con el nombre de *corrales de vecinos*.

De éstos es considerable el número en Sevilla, teniendo

cada uno su nombre de pila, y no pocos alcanzando remota antigüedad: el corral del Conde, el corral del Trompero, el corral del Agua, el corral de Cabañas, el corral de los Corchos, el corral del Negro, el corral del Banco, el corral del Ahorcado, el corral de la Parra, el corral del Azofaifo, el corral de la Mosca, el corral de Sanchez, el corral de la Morera, el corral de Montaña, el corral de la O, el corral del tío Vila, el corral del Amparo, etc., etc., denominaciones que el pueblo les ha dado, tomándolas ya del título del dueño de la finca, (corral de Cabaña), ya de la industria á que los vecinos se han aplicado con preferencia (corral de los Corchos), bien de alguna particularidad ó cualidad del corral mismo (corral del Agua), y en no pocos, de sucesos en los mismos ocurridos ó del nombre de algun vecino famoso, cuando no del de su oficio (el corral del Trompero).

De los corrales de vecinos he de hablar, como entiendo que debo hacerlo cuando se trata de enriquecer el archivo de materiales que acopia la sociedad EL FOLK-LORE ANDALUZ; esto es, describiéndolos minuciosamente. Mas como quiera que sería tarea enojosísima la de trasladar al papel, por lo que á Sevilla se refiere, cien descripciones de otros tantos corrales,—que no serán ménos en número los que á la presente en esta ciudad se cuentan;—tanto más, cuanto que todos presentan los mismos caracteres, y descrito uno, bien puede decirse, sin temor de equivocacion, que lo estan los demas, será objeto de mi pobre trabajo uno de tantos; advirtiendo al lector, que nada pongo de cosecha propia en este desaliñado articulejo, pues consigno el hecho tal como hasta mí ha llegado, sin atreverme ni á romancearlo ni á fantasearlo; dejando al paciente y curioso lector que induzca ó deduzca, en presencia de los hechos, lo que su razon le sugiera; cierto, como lo estoy, que sus razones serán muy mucho mejores que las mias de pié de banco.

Séame, empero, permitido decir por cuenta propia, antes de poner el pié en el corral elegido, dos palabras, que yo no sé si vendrán á cuento, pero que á mí me parecen de perlas. El corral de vecinos en Andalucía, es la primera morada del pueblo trabajador, en la escala de las habitaciones que termina en el palacio del magnate.

Valga por lo que valga, hé aquí, para hacer boca, una enumeracion, que no sé hasta qué punto será exacta, de las viviendas en las ciudades populosas de Andalucía.

Cotarro, casa de dormir, corral de vecinos, casa de vecindad, partido de casa, piso, casa y palacio.

El *cotarro* es el lugar de una casa en donde, por cantidad insignificante (dos cuartos es el precio corriente), pasan la noche, libres de la intemperie, los pobres que andan á la limosna y *no tienen casa ni FOGAR*, los mendigos transeuntes, los desgraciados que por mal de sus pecados están fuera de la ley y huyen las persecuciones de la justicia. El dueño del local sólo facilita suelo y techo, y, cuando más, un trozo de estera de esparto. Duermen sobre el *suelo pelado*, ó sea á ladrillo limpio, confundidos por su miseria, hombres, mujeres y niños. La condicion de los durmientes da ocasion á frecuentes alborotos: de aquí la frase *se alborotó el cotarro*.

La *casa de dormir* se diferencia del cotarro, en que en ella cada persona disfruta de una habitacion. El precio ordinario de esta, incluyendo la cama y en algunas la luz, es de dos reales.

Corral de vecinos... de ellos trataré en estos artículos.

Casa de vecinos. Es el corral de los trabajadores que en sus respectivos oficios, arte ó industria, obtiene mayores rendimientos. Son más reducidos que los corrales. En ella se ejerce mejor policía, y el vecino disfruta, por regla general, de más de una habitacion.

Partido de casa. Las casas por partidos en Andalucía son de construccion moderna, y muy especialmente en Sevilla, que no las conoce sino de diez años á la fecha. Su sólo nombre me exime de toda explicacion. Las habitan familias de la llamada clase media, las que, nopudiendo pagar el alquiler de toda una casa de *aspecto decente*, se contentan con vivir más independientemente que lo harian en una de vecinos.

Casa. Es el edificio completo. La vida en ella es aislada.

Palacio. Es la casa del potentado.

Desde el cotarro hasta el palacio; esto es, desde el chirivital donde se confunden bajo la mal urdida manta de la miseria, sexos y edades, hasta el suntuoso edificio que se enorgullece de su independencia de las casas, media la gradacion ó la escala por que el pobre sube á ser rico, ó el rico baja á ser pobre.

Después de todo, como ha dicho un ilustre pensador, la casa no es sino la última determinacion del vestido, y cada hombre se viste como quien es; sin que contradiga este aserto el refran que dice: «el hábito no hace al monje.»

II.

El corral de vecinos es de ordinario un edificio de construcción antiquísima, que revela á la legua el haber sido, allá corriendo los siglos, casa solariega de un noble que vino á ménos, y por cuatro cuartos lo malbarató para retocar los cuarteles de su enmohecido escudo. Un patio más ó ménos amplio, en cuyo centro se alza una fuente ó se hunde un pozo: fuente ó pozo que están al servicio de los vecinos, los cuales utilizan sus aguas para todos los usos de la vida, siempre y cuando lo permiten las cañerías y las lluvias; cuatro corredores que circunscriben el cuadrado del patio, y en ellos tantas puertas como habitaciones,—*salas*,—componen la planta baja, amén de un mezquino rincón destinado á depósito de inmundicias, y de un patio mucho más pequeño—*patinillo*—dedicado á lavaderos, cuando éstos no están en el mismo patio. La parte alta del edificio corresponde exactamente á la baja.

Cada vecino, ó lo que es lo mismo, cada familia, habita una sala. Sala hay que está dividida en dos compartimientos, sin perder por esto su denominación. El alquiler varía según su capacidad. Los tipos ordinarios de los alquileres fluctúan entre veinte y sesenta reales por mes. El trabajador que puede pagar más de dos reales por una sala, prefiere, á vivir en el corral, habitar una casa de vecinos.

De la recaudación de los alquileres están encargados el *casero* y la *casera*, personas de toda la confianza del propietario del corral, las cuales por este servicio, amén de otros, disfrutan de una sala. La *casera*—porque de ordinario es una mujer la que presta aquel servicio—se entiende con los vecinos, no sólo para la recaudación de los alquileres, si que también para dirimir las disensiones que entre aquellos ocurren frecuentemente, recordarles sus deberes con relación á la colectividad y hacer efectivas, las multas en que incurren por falta en el cumplimiento de los mismos.

El habitante del corral no reconoce otra autoridad de puertas adentro y para lo que vulgarmente es llamado el manejo de la casa, que la autoridad de la *casera*. Esta, á su vez, rinde periódicamente cuentas al propietario, quien

la estimula para que cuide de que ningun vecino «se atra-se en el pago.» La forma en que éste se hace varía segun la condicion del inquilino y su mayor ó menor prudencia. Unos pagan al dia; otros, por meses vencidos, y los más, cómo y cuando pueden hacerlo.

La casera suele ser tolerante con el vecino moroso, pues conoce cuánta razon entraña esta copla:

Señora casera,
dice el inquilino,
por un mes de casa
no se echa á un vecino:

¡no como esos propietarios que, olvidando todo género de consideraciones, al amparo de la ley, por supuesto, plantan en *la del Rey* á los que les llevan en arrendamiento su finca tan luego no les abonan el alquiler en el dia primero del mes siguiente al adeudado!

Dicho sea en obsequio á la verdad: el vecino de buena vida y costumbres, más que de otras, obligaciones, se preocupa de la de pagar la sala; acudiendo, caso necesario, al obligado prestamista de todo corral, á *la ditera*, que habita en la misma casa y sabe aprovecharse á las mil maravillas de las necesidades de sus convecinos; la cual *ditera* presta «á real por duro» ó «á peseta por cinco» y cobra los intereses por dias, si la cantidad prestada es crecida, ó por semanas, si no excede de cierto tipo.—La *ditera*, el Monte de Piedad y otras casas de empeños son los refugios del trabajador que vive de un jornal á más de mezquino incierto. A la casa de empeños acude el trabajador cuando *está parado* (sin trabajo), para obtener algunos reales por una prenda de su uso, que lo mismo es la sabana de la cama que el vestido de los dias fiesta; de la *ditera* se ampara cuando quiere hacerse gastos extraordinarios. La casa de préstamos tiene de qué cobrarse si, cumplido el plazo, no le satisfacen el préstamo y los intereses: vende la prenda en pública subasta. La *ditera* sólo tiene á su favor la buena fé de aquel á quien *da á dita*.

No se crea que los vecinos de los corrales *se van sin pagar* ó que *viven las salas* sin pagarlas; no: contra los tramposos ó los que caen en la miseria la casera tiene siempre el recurso del desahucio y el del lanzamiento con todas sus horribles consecuencias; desahucio y lanzamiento que á veces se verifican sin intervencion de la autoridad judicial. La casera, *no pudiendo esperar más* (palabras sacramentales), no

tifica al vecino que si para fin de la semana ó del mes, ó para tal dia, no da á cuenta de lo que debe alguna cantidad, le *pondrá los muebles en la calle*: llega el dia (dias *cœdit*); el vecino no paga, y él mismo, si es un hombre honrado, ejecuta el lanzamiento con ayuda de su mujer y sus hijos, sacando de la casa uno á uno todos sus muebles, y yendo á ampararse de otro albergue. Al siguiente dia aparece entre dos hierros del balcon ó de la ventana que da á la calle, un papel en blanco: es el anuncio de que se alquila la sala.

Dije que la casera no sólo dirime las disensiones de los vecinos y acalla sus alborotos, si que tambien les recuerda sus deberes con relacion á la colectividad. Estos deberes arrancan de las obligaciones siguientes: limpiar la puerta del corral que dá á la calle y parte del patio y de los corredores, y aviar una ó más luces del portal ó de la escalera. En algunos corrales se impone á los vecinos la obligacion de *blanquear* (enjalbegar) parte del edificio y sacar tantos ó cuantos cubos de agua para el lavadero comun.

La limpieza, como el avio del alumbrado, la ejecutan los vecinos por riguroso turno.

«Esta semana toca á fulana barrer la puerta: la semana que viene toca á zutana aviar la luz del patio, ó la de la escalera.»

La falta de cumplimiento de cualquiera de estas obligaciones es causa bastante para el deshaucio amigable, y en algunos corrales, para incurrir en la multa señalada como sancion penal: dos ó cuatro cuartos.—A pesar de las leyes del Reino, en los corrales se cuenta por cuartos y ochavos: antigualla que lucha á brazo partido con el sistema decimal.—

La casera es la representacion de la autoridad, de puertas adentro. No sólo impone á todos los vecinos la ley y les recuerda su cumplimiento; tambien les exhorta, aconseja y amonesta, y, pronunciando estas palabras: «en mi casa no quiero escándalos,» se cree autorizada para «poner de vuelta y media» á los alborotadores. Se mezcla en todas las conversaciones; porque para ella nada debe de ser secreto, ni tan siquiera los asuntos íntimos de la familia. Con «aires de mandona,» como dicen las vecinas, lleva la voz cantante en el lavadero y en el patio, donde en las tardes de primavera y en las noches de verano se sientan las mujeres á tomar el fresco y á contarse sus cuitas las viejas, á pelar la pava las mozuellas, y todas—¡mujeres al fin!—á «rajar por los codos.»

Muchas veces se repite el siguiente diálogo, cojido por mí al vuelo.

—Señá Antonia l' icho á usté que no ech' usté el agua sucia al patio (ó cualquiera inmundicia).—La reprendida mira altaneramente á la casera y hace un jesto, como diciendo: Bueno y ¿qué?

La casera, que no se mama el dedo, comprende la significación del jesto, y con las de Cain, porque suele tener malas pulgas, añade:

—Es que se lo tengo icho á usté, ¡yo.... yo!

La infractora de los bandos de policía del corral «se atufa» y da rienda á la sin-hueso:

—Bueno, pues se me orvió. La cosa no es pa tanto aspa-viento.... Yo.... Yo.... ¿Y quién es usté? Yo.... Yo.... Tambien yo soy yo ¿y qué? ¡Er demonio de la mujé, que paese que se va á traga á una!

La casera, echa un basilisco, replica:

—¿Que quién soy yo? Qué gracia.... Yo soy la casera, ¿lo oye usté? ¡la casera! Y mando en el corral, y á la que no le acomode toma la puerta y á la calle....

La casera es verdaderamente la reina del corral: el poder de admitir y despedir vecinos le da fuerza incontrastable. Tiene, á más de «la llave del sacristan», con la cual es sabido que «se puede reir y se puede hablar» la llave de la casa.

LUIS MONTOTO.

(Continuará.)

LA AVARICIA TOMÓ IGLESIA

(CUENTO ¿POPULAR?)

No entraré yo á examinar si es ó no justo el concepto en que el Pueblo tiene á la Iglesia—léase á sus representantes—en cuanto á su longanimidad ó codicia: no debo yo de meterme en tales honduras, ni acaso me lo permitiría la junta de redaccion de esta Revista; pero sí debo y puedo decir que, justo ó injusto, no es nada favorable á tan alta institucion el concepto popular, manifestado por los muchachos en rimas como las siguientes:

Gori-gori-gori.
Bamos á enterrá ' este pobre,
que no tié dinero
pâ pagá 'l entierro.

¿Tiene biñas y olibares?
Cantare, cantare.
¿No tiene biñas ni olibares?
Andare, andare (1),

y por los adultos, en coplas como ésta:

Dentro de la misma iglesia
tenemos el desengaño:
por interés del dinero
hacen á un moro cristiano (2).

Yo tengo un tío cura,
que si me muero,
me enterrará de balde....
por mi dinero.

y en refranes y frases como *A bizcocho de monja, fanega de trigo* (3), *Abad avariento, por un bodigo pierde ciento*, *Hábito de beato y uñas de gato*, *Parece que le hizo la boca un fraile* (4), *Más interesado que la Iglesia* y, además, en la locucion que encabeza estos renglones. Habíala yo oído á personas iliteratas casi tantas veces cuantas delante de mi se hablaba de cualquier rasgo de codicia de un eclesiástico y anduve durante años enteros deseoso de hallar sus antecedentes. Ya di con ellos: están en el cuento siguiente, que tengo por po-

(1) *Cantos populares españoles*, t. I, ns. 132 y 134. Véanse además los ns. 131, 133 y 135.

(2) «Espinosa cuestion suscita Juan del Pueblo con esta copla que no es sino una de las mil protestas que existen en todas las literaturas populares contra la enfermedad moral á que llamó Virgilio *auri sacra fames*. Espinosa cuestion es, repito, y yo quiero abstenerme de hablar en ella: sólo diré que, aunque Jesucristo ordenó á los apóstoles que dieran graciosamente lo que del mismo modo habian recibido (*quod gratis accepistis, gratis date*), precepto cuya escrupulosa observancia se recomendó luégo por el cánón 48 del célebre concilio de Elvira (303), esto no obsta, según los canonistas, para que se pueda llevar dinero por el bautismo, sin incurrir en el delito canónico de simonía.» *Juan del Pueblo*, pág. 72.

(3) En el siglo XVII era más frecuente decir: *A bizcocho de monja, pernil de tocino*.

(4) V. la explicacion de esta frase en la pág. 67 n.º III de esta Revista.

pular y que he oido à mi amigo el jóven abogado Sr. Valdivia y Maza:

«La Verdad y la Justicia, en vista de que por aquí no medraban, concertáronse para emprender un largo viaje, de vuelta del cual distribuirían como buenas hermanas lo que hubiesen ganado. La Avaricia se les incorporó en el camino, entró en la sociedad y se hizo depositaria del dinero comun. La Justicia y la Verdad ganaban mucho dinero con sólo mostrarse á las gentes: tan hermosas eran. Ya que tenían muy buenos ahorros determinaron regresar de su expedicion y repartirlos; á la Avaricia sabia muy mal no quedarse sino con la tercera parte de ellos y trató de aminorar el número de partícipes, para aumentar la participacion: una tarde pasando por un puente, dió un empellon á la Verdad, quien cayó al agua y se ahogó. Desde entónces no hay verdad en el mundo. La Justicia al presenciar tal infamia, trató de castigar á la Avaricia; pero ésta, llevando sobre si el producto del trabajo ajeno, echó á correr y tomó asilo en una iglesia cercana. Aún no ha salido de la iglesia y en ella estará hasta que la iglesia se caiga y la aplaste (1).»

F. RODRIGUEZ MARIN.

Junio de 1882.

MISCELANEA

TRABALENGUAS

En Villanueva entré; por Pedro Crespo Calvo, carpintero, pregunté, y me dijo una mujer:—¿Por qué (en vez de *por cuál*) Pedro Crespo Calvo, carpintero, pregunta V? ¿Por Pedro Crespo Calvo, carpintero, el de arriba, ó por Pedro Crespo Calvo, carpintero, el de abajo? Porque hay tres Pedros, Crespos, Calvos y carpinteros en el lugar.—

Me han dicho que has dicho un dicho, un dicho que he dicho yo; ese dicho que te han dicho que yo he dicho, no lo he dicho; y

(1) Momentos ántes de entrar en prensa estas líneas, escucho otra version del cuento. Segun ella, el desenlace acaeció al desembarcar en Cádiz cuando las tres personificaciones volvian de las Indias.

si yo lo hubiera dicho, estaria muy bien dicho, por haberlo dicho yo.

Si esta gallina no fuera pinta, piririnca, piriranca, rubia y titiblanca; no criara los pollitos pintos, piririncos, pirirancos, rubios y titiblancos.

Desavecindado vengo de la villa de Alcorcon, y en la fardi-
quera traigo la desavecindacion.

Tengo una idea muy boga de haber leido, tal vez soñado, que lo que hizo Demóstenes no fué, como de ordinario se afirma, echarse piedras en la boca para poner expedita su lengua, sino que se quitó los pelos que en ella tenía, con la minuciosa y frecuente repetición de las palabras de pronunciación difícil. Convendría aclarar este punto, así como también fijar la atención en la utilidad de semejante ejercicio, que evitaria en gran manera el que se perpetuasen la defectuosa pronunciación y aún supresión total de la *l*, la pronunciación gutural de la *rr*, y otros mil vicios, frequentísimos en nuestros días, y que redundan en mengua del armonioso idioma español. No es insustancial juego de niños el trabalenguas, sino ejercicio gimnástico de suma importancia, porque tiende á desarrollar el órgano que más poderosamente ayuda á la vida de relación, y por lo tanto el que más ha contribuido á que el hombre ocupe el primer lugar en la escala de los seres terrenales.

ADIVINANZAS

Una figura sin piés
Corria, andaba y saltaba;
Andaba de mano en mano
Y nunca estaba parada.
—*La pelota.*

Fui por un cerro,
Me vine por un llano
Y me traje el cerro en la mano.
—*El lino.*

Blanco su nacimiento,
Negro como un tizon;
Manos de leon,
Cnello de calabaza;
Corre, vuela, caza,
Muestra la criatura
Y come bien en su casa.
—*La hormiga.*

En lo alto de un cerro
Hay un hombre con un sombrero,
Y le dice á su vecina,
Que lo libre de las gallinas,
Que del lobo no tiene miedo.
—*El hongo.*

En una sala muy oscura
Viven cuatro moradores;
Cada uno vive en su sala
Y juntos los corazones.
—*La nuez.*

En forma de cruz—me muestro primero;
El sol me da vida—y causa por que muero;
Mis huesos y mi carne—son martirizados;
Mi sangre da vida—y quita pecados.
—*La aceituna.*

Es alta y no es torre,
Es misa y no se oye.
—*La altamisa. (1)*

Tiene josico y no es borrico,
Tiene albarda y no es de lana,
Tiene alas y no vuela;
No tiene patas y anda.
—*El pez.*

Un zurroncito
Con mil jeremías,
Que no tiene clavos
Y tiene clavija.
—*El pimienta.*

El pájaro macarandon,
Que tiene el pico en la panza,
Las alas en la cabeza.
Cada vez que este pájaro canta,
Se oye á más de un cuarto de legua,
Y cada vez que pone huevos,
Pone más de una docena.
—*El burro.*

(1) Así se llama la artemisa en Andalucía.

Sobre una *col* fabricaba
Mi compadre Juan de *Mena*;
El *acertajon* (1) dicho esta:
Entiendalo quien lo entienda.
—*La colmena*.

Receta para curar el almojaje

Envuélvase el dedo meñique en un trapo untado de aceite de olivas é introdúzcase en el ombligo del enfermo; y si el dedo se traba no es ilusion del paciente, sino real su enfermedad. Se coge entonces una moneda de dos cuartos, se le coloca al enfermo sobre el ombligo, y sobre ella una torcida de algodón, empapada en aceite y encendida, y se cubre todo con una taza, un vaso, una jícara ó cosa que pueda hacer sus veces.

Receta contra el mal de ojo

Se enciende un candil; se llena una taza de agua y, dirigiéndose al doliente y en tanto que se echan en la taza, cogiéndolas con el dedo meñique, tres gotas del aceite del candil, se dice: «Dos ojos te han hecho mal y tres te han de sanar, y son los de la santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, amén.» Si las gotas echadas en la taza se deshacen, existe el mal de ojo, y si nó, nó. Si existe, se moja el dedo en la taza del agua y se le hacen cruces á la victima sobre la frente, el estómago y los lomos, repitiendo en tanto la oracion del comienzo, y se cura el mal.

JUEGOS DE RUEDA

- 1.º Una noche muy oscu—
Que á la gente hace llorá—,
Se pasea un caballo—
Desde la corte á su ca—,
Con sombrero de tres pi—
Y enmedio dos plumas blan—,
Y enmedio de las dos plu—
El retrato de su ama—.

(1) En algunos pueblos de esta provincia se da el nombre de *acertajones* á las adivinanzas.

— Maria, si yo me mue—
No me entierres en sagra—;
Entiérrame en un rincon—
Donde no me vea na—
Y á la cabecera pon—
Un Cristo crucifica—
Y en la planta de los piés—
Un ladrillo colora—,
Con un letrero que di—:
—Aquí murió Juan de La—.
No murió de pulmoní—,
Tampoco de costipa—,
Que murió de mal de amo—,
Cosidito á puñala—.

2.º El patio de mi casa
Es particular:
Cuando llueve, se moja
Como los demás.

Agáchate
Y vuélvete á agachar,
Que los agachaditos
No saben bailar.

Yo tenía una torre
De chocolate,
Las campanas de azúcar;
¡Qué disparate!

Agáchate, etc.

Yo tenía una torre
De caramelo,
Para que suba y baje
Mi dulce dueño.
Agáchate, etc.

A, Q, I,
J, K,
L, M,
N y A.

Que si usted no me quiere,
Otro amante me querrá.

8.º

¡Oh, quién fuera tan alto
Como la luna,
Para ver los soldados
De Cataluña!
De Cataluña vengo
De servir al rey,
Con licencia asoluta
De mi coronel;
Y, si no la pidiera,
Yo mereciera
Cuatro pares de grillos
Y una cadena.
La cadena de plata,
Los grillos de oro.
Morena de mi alma,
¡Cuánto te adoro!

Al pasar por el rio
De Santa Clara,
Se me cayó un anillo
Dentro del agua;
Por coger el anillo
Cogi un tesoro:
Una Virgen de plata
Y un Cristo de oro.
Á la cárcel me llevan;
¡Me han calumniado
Que al Cristo y á la Virgen
Los he robado!
En mi prision sólo entra
Mi valenciana,
Á traerme limones
Y las naranjas.
Á matar ya me llevan,
Siendo inocente:
¡La madre de mi vida,
Lo que lo siente!

UNA ACLARACION

Cervántes escribió: *El sastre del Cantillo*. Hoy todo el mundo, incluso los notables demo-psicologistas mis queridos amigos De-filo y Rodríguez Marin, escriben: *El sastre del Campil'o*; sin embargo, y siempre *salvo meliori*, creo que se debe escribir: *El tre del Cantillo*, porque este refran no es otro sino el anticuado

que dice: *El alfayate de la encrucijada pone el hilo de su casa*. Desearia conocer la razon que se ha tenido para no respetar lo que apunto, ni la autoridad de Cervantes.

CUENTOS.

EL LABRADOR SORDO

Cuéntase que «Federico II de Prusia tuvo empeño en organizar el regimiento de granaderos de más talla que hubiera en Europa.

»Sabiendo esta manía, nuestro rey Carlos III le mandó un recluta de aventajada estatura, cual muestra del arrogante tipo español.

»Convencido el coronel de que en la inmediata revista habia de llamar la atencion del monarca prusiano, hizo enseñar al soldado la contestacion en aleman á las tres preguntas que indefectiblemente dirigia el monarca á los granaderos nuevos. Á saber: ¿cuánto tiempo llevas de servicio? ¿qué edad tienes? y ¿estás satisfecho de la racion y el prest?

»Sucedió así; pero Federico II invirtió el orden en que aprendió las contestaciones el soldado, resultando el diálogo que sigue:

—¿Qué edad tienes?

—Dos meses y medio, señor.

—¿Pues cuánto tiempo llevas de servicio?

—Veinticinco años.

—De tí ó de mi se reirán los que nos escuchen.

—De uno y de otro,—respondió el recluta.»

Copio del periódico *El Tiempo* lo que antecede y digo por mi parte que el cuento transcrito es el popular del *labrador sordo*, echado á perder (el cuento), dicho sea en honor de la verdad. Y como no me gusta hablar al aire, ni á humo de pajas, allá va el cuento, pues confio tanto en su bondad, que apesar del narrador, han de comprender los lectores cuán fundado es mi segundo aserto.

Pos 'eñó, queste 'ra un labraó, si tiniente de una oreja, capitán jenerá de la questaba enfrente.

Ar comensá her mejhe Mayo, se jayaba un dia barbechando un piujaliyo que tenía á la berita er pueblo, cuando bido beni, á campo trabié, un cabayero jásia donde 'r se jayaba, y se malisió que había perdido er camino y que de juro venía á preguntarle pa que 'r lo endirgara; pero como toos los sordos son casi tan mali-

siosos como desconfiaos, se dijo, dise: —Pa que no lo engañe me ba á hablá primero de lo qu' á mi m' interesa, y güen chasco se ba á yebá cuando le digan en er pueblo que yo soy sordo, porque ya sé lo que me ba á preguntá y no echará á bé mi tenensia.

Me ba á preguntá:

—¿Has arao muncho?

—¿Qué le echas á esas mulas pá que estén que da gloria berlas?

—Es mu derecho palo er de esa guijá.

—¿Es de usté ese ganao?

—¿Por aónde se ba al lugar?

En esto llega er señó y le dise:

—Güenos dias, labraó.

—Ende la capa aqui, señó.

—¿Qué piedras muerdes que tan bien te entiendes?

—Tres espuestas de estas.

—Meresias que te metiera esa bara por el c....

—Si señó, jasta este ñuo.

—De juro que es bruja tu mujé.

—Y otra chica que tengo en casa.

—Al infierno se baya er que te 'ntienda.

—Esta linde arribita sale derechita.

Colorin, colorao,
Mi cuento s' h' acabao,
Con sar y pimienta
Y rábano tuerto.

JUANIYO ER TONTO

Pos señó, que 'sto jheran (1) tré jhermano que cuando se le murió su padre, no les dejó más caudía que la noche y er dia.

Salieron uno á pedí de puerta en puerta y no juntaron más que un cachiyo de pan que les dió un güen arma, y lo guardaron pa arrejuntarlo (2) con los coscorriones que pensaba arrecogé al otro dia; pero los (3) dó jhermano de Juaniyo, conforme que s' ale-

(1) Aunque procuro que mi escritura sea el más fiel traslado posible de las expresiones usadas por los que me refieren los cuentos que escribo, confieso que por hoy es imposible trasladarlas con exactitud.

(2) La *r* suena muy suave.

(3) Tambien esta *s* es casi muda; como ocurre en Andalucía con todas las consonantes que terminan las palabras, excepto la *m* y la *n*.

bantaron, sartó er más grande, y dijo, dise:—¡Pos no he soñao que 'staba en er purgatorio!—Mia tú, le dijo el otro; pos yo soñé que 'staba en er sielo.—Y entonse ba er tonto y dise:—Pos yo soñé que ya no fbais á beni, y m' alebanté y me comi er pan.

Al otro dia juntaron un güebo; pero escarmentaos por lo que le jhabia pasao la otra noche, lo iban á echar á suerte ante d' acostarse, y pa que no le juera á tocá á Juaniyo, en be jhe sortearlo, dijieron:—Er que le dé er ditao más propio, ese se come er güebo.

Lo cogió er más grande, y pegándole dos porrasitos contra la paré, dijo:—*Casca cascoron.*

Le rompió un peasito más la cáscara er segundo, y cogiendo una poquiya e tierra entre los deos, y esgranándola ensima er güebo, dijo:—*Sar, sale, sapiensia.*

Entónses jué 'r tonto y peló er güebo lo qu' era mester pa poér-selo echá ar cuerpo de un gorpe, y jasiéndolo de este moo, dijo:—*Consumatus es.*

Á mi por dí y bení y enterarme, me dieron uno' sapatos e manteca; pero como fué ner verano, se me 'rritieron con er so, y no bos los pueo enseñá.

EL CURA Y EL ORDENANDO

Cuando er pae Juan jué por los papele pa poé desi misa, iba tan probe, que se tenia q' arrecojé en cá e los cura e los pueblo po aonde pasaba.

S' alojó un dia en cá er cura de la Puebla, y éste, pa guasearse der pae Juan, mientras jhestubieron senando le fué preguntando:

—Diga 'sté: ¿cómo le disen en su pueblo de usté á los cura?

—Curas,—le contestaba er pae Juan.

—Pos aquí le disen Papideos. ¿Y á esto?

—Tar cosa,—desía er pae Juan.

—Pos aquí tar otra.—

Y lo estubo mareando asina, jasta que se jueron acostá; pero er pae Juan no quería que burlara d' ér nengun nasío, y ¿qué jase? Conforme bió que 'r cura s' habia dormio, s' alebantó e puntiyas y yenó e chorisos la' jarfoja que llebaba; y aluego, cogió er gato y l' ató un tison ensendió ar rabo, y ensegua empesó á da boses en la puerta er cuarto er cura, disiendo,—con las palabras qu' ér l' habia enseñao:—¡Lebante er papideo (el cura) de los brazos de jorgansia (la cama); que ba el pápili las rata (el gato) por el espo-telente (la escalera del pajar) arriba, con claritate (lumbre) al rabo.

¡Abundancia! (agna) que se le quema ar papideo la arbergansia, (la casa) y yo me boy con los ebangelistas (los chorizos).

Er cura de la Puebla pensó que 'r pae Juan s' había güerto loco; pero en el entremientras que se enteró de lo que l' había querio desi, ya estaba er pae Juan mu léjos, y mu contento de bé que 'l otro, diendo por lana habia salío trasquilao. Deje entónse no gorbío er cura e la Puebla à guasearse con naide.

Aunque coinciden en lo esencial, hay multitud de variantes de este cuento en lo que hace relacion à los nombres que el cura dió à las cosas: sólo hay una, que no he podido recoger integra, y en la cual los actores son un hombre, que es el que se va con los protestantes (por chorizos) y una mujer que se queda en los brazos de acostancia (en la cama). Es la más genuinamente popular, aunque parezca haberse derivado del cuento transcrito, que tal vez inventarian los frailes para entretener honestamente sus socios.

Una variante: Levanta, chucurumeco (cura), tú que estás en potestate (en la cama), y ponte los chirlos mirlos (los zapatos) y los diez garabatantes (los guantes); que el abad que papa las ratas (el gato), cargado va de queriencia (de hambre), y si no acudes con violencia (con agua), te se (1) quemará el bitoque (el pajar); que yo me las guiyo (me voy) con los chiribiriquiqui y los chiribiricoque (los chorizos).

El concepto popular de Dios, en refranes

Da Dios almendras al que no tiene muelas; habas al que no tiene quijadas; pañuelo al que no tiene narices.

Muchos refranes que envuelven la misma idea, un tanto impia, pudiéramos citar; baste una muestra: «al leñador caza, al cazador leña.» Pero no aplica el pueblo éstos y sus similares adagios sino cuando se halla agitado por la pasion; y, por consiguiente, para conocer su opinion verdadera, es necesario que apelemos de él à él mismo en el pleno dominio de su razon; cuando habla à

(1) Es muy comun en los giros populares el *te se* por el *se te*.

conciencia. En este estado el pueblo reconoce á Dios con todos los atributos que le asigna el catecismo; pero nada ve más claro que su omnipotencia. El nos lo probará.

Quando Dios quería, Allen la barba escupía;
ahora que no puedo, escúpome aquí luego.
A quien Dios quiere la casa le sube.
Cada uno estornuda como Dios le ayuda.
Quando Dios no quiere, los santos no pueden.
Quando Dios quiere, con todos los aires llueve.
El hombre propone y Dios dispone.
Eso se hace lo que á Dios aplace.

MICRÓFILO.

REVISTA DE REVISTAS

Archivio per lo studio delle Tradizioni popolari.—*Rivista trimestrale diretta da G. PIPRÉ e S. SALOMONE-MARINO.* Fasc. II (Aprile-Giugno).—Palermo, Luigi Pedone Lauriel, editore. 1882.

Comienza el segundo número de esta notable revista, con la continuación del artículo del Sr. Salvatore Salomone Marino, *Bosquejos de costumbres aldeanas.* (Págs. 173 á 182.) En esta parte de su precioso trabajo nos da su autor á conocer la inversion que de su tiempo hace la honrada campesina, desde las primeras horas de la mañana hasta el oscurecer, insertando algunas de las lindas canciones con que acompaña sus tareas en el telar, y describiéndonos prolijamente la faena del amasado del pan, y otras particularidades no menos indispensables é interesantes para darnos una idea de la vida íntima de la clase aldeana, vida que es, por lo general, un verdadero ejemplo de laboriosidad y virtud, y cuyo conocimiento es necesario para la recta apreciación de la historia nacional, motivo que, en nuestra opinion, justifica plenamente la legitimidad con que este artículo, como el que insertamos en esta Revista con el título de *Los corrales de vecinos*, caen, á condicion de ser fieles y exactos, bajo el pleno dominio del *FOLK-LORE.*

Tres nuevos *cuentos populares toscanos*, con sus correspondientes y muy ricas variantes y concordancias italianas (páginas 83 á 205, nos da á conocer el ínclito é inteligente mitógrafo señor

Pitrè en el segundo trabajo del número que examinamos. De estas tres producciones, la primera titulada *l'indovinello* es un nuevo ejemplo de esos *cuentos de adivinanzas* sobre los que nos atrevimos á llamar la atención en uno de los *Apéndices* de nuestra *Colección de Enigmas*, etc.; cuentos que creemos hallar relacionados también con la costumbre nupcial de algunos pueblos del vecino reino lusitano, la cual consiste en proponer la esposa al esposo, antes naturalmente de contraer matrimonio, ciertas preguntas enigmáticas á que aquel ha de contestar.

Historias populares de los Abruzos, en verso, por Genaro Finamore (págs. 206 á 222), es el tercero de los artículos comprendidos en este número. Breves pero eruditas notas acompañan á este trabajo, que comenzó á publicarse en el número anterior, y comprende ya diez y seis producciones, casi todas basadas en los temas que pueden considerarse *obligados* en este género de leyendas, á saber: la fidelidad conyugal, el adulterio, y el buscar en la vida religiosa un consuelo á la pérdida del padre, de la madre ó del marido, durante las forzadas ausencias de una época feudal y guerrera. Bellísimas son algunas de las composiciones recogidas por el Sr. Finamore, en la pequeña parte de los Abruzos por él explotada, y su lectura recuerda muchos de nuestros romances caballerescos, y de las composiciones contenidas en la obra del Sr. Puymaigre, *Chants populaires du pays Messin*, siendo para nosotros por todo extremo interesante la XII titulada *Caterine*, donde se presentan datos referentes al color de los lutos (*rojo* por la madre, *blanco* por el padre, *negro* por el marido), que han de sernos de alguna utilidad para el estudio de *il re Carlino*, composición italiana correspondiente á *La chanson de Roland* y á un lindo romance extremeño de que pensamos ocuparnos en la revista *El Folk-Lore frexnense*, romance que comienza con estos dos versos:

Ya viene don Pedro
De la guerra herido, etc.

Una antigua nana siciliana del Santo Natalicio, variante de un MS. existente en el convento de Castro Real, (págs. 223 á 234) recogida de los labios del pueblo por Paolo Giorgi y anotada por el Sr. Salvatore S. Marino, y una colección de *Cantos, nanas, juegos, leyendas y adivinanzas* (234 á 242), reunidos bajo el título de *Poesía popular infantil en la Calabria*, son los dos artículos que siguen á los trabajos citados, artículos cuya interesante lectura recomendamos á nuestro querido amigo y compañero el Sr. Marin, el cual hállase ahora, como decirse suele, con las manos en la masa.

Campo no pequeño para establecer analogías con nuestras producciones, ofrecémos el sexto artículo debido á la pluma de Giuseppe Ferraro y titulado *Cincuenta juegos infantiles monferrinos*. Entre los treinta y cuatro juegos contenidos en este cuaderno, hallamos desde luego algunos muy parecidos y analogos á los nuestros; así, por ejemplo, el titulado *La Barra* recuerda el espa-

ñol, *El Marro; I ladri*, al de *Justicia y Ladrones: Genovesi e Montferrini*, al de *Moros y cristianos* y toda esa no escasa serie de juegos en que los jugadores se dividen en dos opuestos bandos: el del *Disco*, al conocido entre nosotros con los nombres del *Pico* (Sevilla) *Tejo* (Extremadura) *la Teta* (Osuna) *la Soria* (Dos-Hermanas) etc., curioso juego usado ya en Egipto y Grecia, según el señor Montferrato, y cuya figura hace recordar la planta de un hipódromo al distinguido autor italiano: el juego *dei bastoni* trae á la memoria los del *chê*, el llamado *roba montones* y la *villarda*, al que corresponde exactamente el italiano *Lippa-Sippa*: el de *Crus e gris*, (Pile et face en Francia) es el de *Cara y cruz*: los de *Piccoli castelli* e *In bilancia* hacen pensar en el de *Los huesos al monton*; el titulado *L'indovino* en los llamaaos juegos de adivinanzas, entre los cuales incluimos el de *Recotin-recotan*; y por último, todos, ó por lo menos la inmensa mayoría de ellos, ofrecen notables analogías con lo esencial de muchos de los juegos infantiles españoles de que tenemos noticia. El trabajo del Sr. Montferrato, que ha de ser muy en breve motivo especial de estudio para nosotros, reúne á la importancia de los materiales en él consignados, discretas y eruditas observaciones que fijan la atención del lector sobre el inmenso valor de estas manifestaciones de la vida popular infantil.

Un mito moderno; Origine de la Cenerentola y Le conte de Saint-Khamois son los títulos de los tres artículos siguientes al del señor Montferrato. De estos tres artículos, debidos respectivamente á las doctas plumas de los mitógrafos Raffaele Castelli, Henry Charles Coote y Felix Liebrecht; parécenos el último el más importante para nosotros por cuanto viene ó ocuparse de una materia relacionada con el erudito y meditado trabajo de nuestro laborioso consocio el Sr. Sales, el cual atribuye al cuento de *Ursuleta* una filiación egipcia, conviniendo en esto con la opinión del sabio alemán que refiriéndose á la procedencia de algunos elementos de los cuentos populares europeos se inclina á encontrarles gran parecido con un episodio, por lo ménos, del cuento egipcio titulado *Saint Khamois*, tercero de la de Maspero. Respecto á la materia del primero de los tres artículos de que ahora ligerímente nos ocupamos, materia tratada anteriormente por Manhardt en el n.º 12 de la *Melusine*, es de tal importancia que desearíamos verla tratada con mayor amplitud que la que hasta ahora ha sido tratado por el autor francés y el italiano, siendo igual nuestro deseo respecto á las razones con que el Sr. Henry Charles Coote pretende comprobar su opinión respecto al origen griego de la preciosa fábula que inmortalizó Rossini y vive entre nosotros con el modesto título de la *puerca cenicienta*, cuento á que alude el insigne D. Agustín Duran en el prólogo de sus *Tres Toronjas*.

Participación importante tiene en el número de la Revista de que tan brevemente nos ocupamos, las dos naciones hermanas por excelencia, Portugal y España, dignísimamente representadas esta vez por los Sres. Z. Consiglieri Pedroso, P. Leite Vasconcellos y

nuestro querido amigo y consocio el Sr. Rodriguez Marin. Trata el primero de un cuento portugués gallego titulado *El Alicornio* (Unicornio, un sólo cuerno debiera decir) que es una version muy interesante del mito de Polifemo, tan concienzudamente estudiado por el Dr. Kr. Nyrop.

El artículo del distinguido escritor portugués Sr. Vasconcellos puede considerarse como un breve pero lindo muestrario de costumbres y creencias portuguesas mostradas en forma de *motetes y refranes, supersticiones de San Juan, festividades religiosas, ensalmos, adivinanzas, cuentos y canciones*; en todas estas producciones, salpicadas de observaciones discretas, hallamos analogia con otras españolas de que de propósito no hablamos aquí por no dar á esta ligera noticia mayores proporciones de las que por su indole necesita. ¿Cuál de nuestros lectores no recordará nuestras adivinanzas al leer las insertas con los números 1, 2, 3, 5, 9, 10 y 18 referentes á la *pescada, la mesa puesta y los convidados, la guitarra, el animal en el vientre de su madre, la lengua y la espingarda* correspondiente á la nuestra del *hacha*? La 6.^a portuguesa, referente al *queso* es igual á la nuestra del *huevo*:

Una casita blanca
Sin puerta ni tranca.

El ensalmo para curar la erisipela, el cuento de brujas y los cantares populares, despiertan, á su simple lectura, el recuerdo de las fórmulas que emplean nuestros rústicos como remedio eficaz para una de las enfermedades que han dado origen á mayor número de preocupaciones, el cuento de brujas, al inserto en la coleccion de Maspons con el titulo de *Altafulla*, y los cantares, multitud de coplas gallegas y andaluzas parecidísimas. De propósito hallaremos muy brevemente del *Juego de las chinas*, artículo debido á la correcta pluma de nuestro compañero el Sr. Rodriguez Marin, folk-lorista tan entusiasta y hábil, como *afortunado* para proporcionarse materiales é inteligentes colaboradores, dicho sea esto con lo que los andaluces dirian su mijita de intencion. El juego de las Chinas, *hijo habido de legitimo matrimonio efectuado entre el Penthalita y la tradicion*, y del cual se conserva memoria en una pintura monocrómica en mármol, existente en el Museo de Nápoles, que representa a cinco diosas dedicadas á tan inocente entretenimiento, es un juego interesantísimo, del cual acaso no se haya publicado hasta el dia una version popular más completa que la recogida y publicada por nuestro querido amigo y consocio.

Al artículo del Juego de las Chinas sigue otro del Sr. Pitre, titulado *Sulle voci dei venditori ambulanti*, cuya publicacion nos ha venido á nosotros como á pedir de molde ó como pedrada en ojo de boticario, que decirse suele, pues ya se susurraba entre ciertos pseudo-folk-loristas que no eran los pregones materia digna de publicarse en las columnas de una *Revista seria de Folk-Lore*. En dicho autorizado artículo, encontramos que aquel famoso principio

del pregon que insertamos en nuestra primer *Miscelánea*, no es tampoco en Sicilia cosa desusada:

Piangete, bambini, che la mamme la ve li compra!

la cual en nada niega nuestra opinion de que los pregones, aparte de su inmenso valor geográfico, de que prontamente nos ocuparemos en el próximo número, tienen un valor *demopsicológico* considerable, por cuanto muestra el *carácter* y aun el *humor* del pueblo que los emplea: hé aquí dos que ponen de manifiesto á maravilla el carácter singular de los sevillanos:

A quien le bendo unas tijeras de munision
Que ni cortan por la mañana ni á la orasion
Ni sirben para atisar el belon.

Abeyanas americanás
Que las que no están basias, están banas.

Con el artículo de nuestro digno amigo terminan los que pueden considerarse como *de fondo* y comienza *La Miscelánea*, que contiene los trabajos siguientes. *Los zingaros en Sicilia*, por Pitre. *Los Flamencos y Gachos* por Gherardo Nerucci. *Cartas y palabras en lengua furbesca en el siglo XV*, por Luigi Pulce. *La leyenda de Cain en Sicilia* por Guastella y *Cain en la luna*, supersticion recogida por el citado Sr. Vasconcellos, y que recuerda la publicada en el número 4 de la acreditada revista *Melusine*. El Sr. Nerucci, que nos enseña el origen de la palabra *Gachos* como proveniente de la palabra gitano rumélica *gadgio* en el plural *gadgien* sostiene respecto á la denominacion de Flamenco, una interpretacion que, aunque ingeniosa, no nos parece bastante fundada, pues los andaluces, que han sido los primeros que han dado en España el nombre de *flamencos* á los gitanos no han dado jamás indicio alguno en sus dichos, ni explicaciones, de aludir á las aves de este nombre, que ninguna analogía presentan en su forma exterior, ni en el color de su plumaje, blanco y rosa, con las condiciones físicas de los gitanos, hombres de bronceada tez y de no elevada estatura, ni de piernas descomunales que se asemejen á las patas de las mencionadas zancudas.

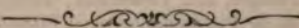
A la Seccion de *Miscelánea* sigue la importantísima titulada *Revista bibliográfica* la cual, así como la del *Boletín bibliográfico*, — *Recientes publicaciones*, — *Sumario de periódicos* y *Noticias varias*, que ponen fin á la Revista, es casi exclusivamente debida á la prodigiosa actividad del señor Pitre, actividad para nosotros lamentable porque nos hace temer por su salud que al cabo ¡ojalá nos equivocáramos! habrá de resentirse de tan extraordinario trabajo. La lista de las obras y periódicos de que se ocupa nuestro

ilustre amigo en las referidas secciones será la mejor prueba de que no exajeramos en lo más mínimo la causa de nuestros temores: héla aquí: VESTRU, *Scena del popolo siciliano con copiose illustrazioni in dialetto* per S. A. GUATELLA. Ragusa Piccitto e Antoci edit. MDCCCLXXXII.—TRADIZIONI POPOLARI ABRUZZESI, raccolte da GENNARO FINAMORE, vol. I: Novelle (Parte prima). Lanciano, Tip. Carabba, MDCCCLXXXII.—LA GRAMMATICA E IL LESSICO DEL DIALETTO TERAMANO. *Due Saggi* di GIUSEPPE SAVINI aggiuntevi poche notizie sugli Usi, i Costumi, le Fiabe, le Leggende del medesimo popolo Teramano. Torino, E., Loescher, 1881. Un vol. in-8.º p. 207. L. 4.—RACCOLTA DI PROVERBI VENETI fatta da CRISTOFORO PASQUALIGO. Terza edizione accresciuta dei Proverbi delle Alpi Carniche, del Trentino e dei tedeschi dei sette Comuni vicentini. Treviso, coi tipi di Luigi Zoppelli editore 1882. Un vol. in-8.º di págg. VIII-372. L. 8 50.—CHANTS POPULAIRES RECUEILLIS DANS LE PAYS MESSIN, mis in ordre ed annotés par le COMTE DE PUYMAIGRE. Nouvelle édition augmentée de notes et de pièces nouvelles. Paris, H. Champion, 1881. T. I., p. 286; T. II, p. 283 in-16º, con 19 pag. di musica.—LÉGENDES CHRÉTIENNES DE LA BASSE-BRETAGNE per F. M. LUZEL. T. I., p. XII-365; T. II, p. 381, Prix, fr. 15. Paris, Maisonneuve et C.º Éditeurs 1881.—(Formano i voll. II e III delle *Littératures popul. de toutes les Nations.*)—LES CONTES POPULAIRES DE L'EGYPTE ANCIENNE traduits et commentés par G. MASPERO, prof. au Collège de France, directeur général des Musées d'Égypte. Paris, Maisonneuve et C.º Editeurs, 1882. In-16º p. LXXX-225. Prix fr. 7, 50.—(Forma il vol. IV delle *Littératures popul. de toutes les Nations.*)—EL FOLK-LORE ANDALUZ, Órgano de la Sociedad de este nombre. An. Iº, n. I. Sevilla, Imp. de Giroñés y Orduña, 1882.—ADIVINANZAS FRANCESAS Y ESPAÑOLAS. A. MACHADO Y ALVAREZ. Sevilla: 1881.—THE BIRD OF TRUTH, AND OTHER FAIRY TALES. Por FERNAN CABALLERO. London: W. Swan Sonnenschein and Allen; Paternoster Square. (1882). Un vol. in-16º; di pp. 941.—OLD NORSE FAIRY TALES gathered from the Swedish Folk by G. STEPHENS and H. CAVALLIUS. London, W. Swan Sonnenschein and Allen 1882. in-16º.—HIAWATHA AND OTHER LEGENDS OF THE WIGWAMS OF THE RED AMERICAN INDIANS compiled from original sources by CORNELIUS MATHEWS. London, W. Swan Sonnenschein & Co. 1882. In 16º.—KAFFIR FOLK-LORE: or, A. Selection from the Traditional Tales current among the People living on the eastern border of the Cape Colony, with copius explanatory Notes by GEO. M.º CALL THEAL. London, (1882), p. IX-212.—Nuovi UKRAJINSKI PISNI PRO GROMADSKJI SPRAVI, M. Dragomanova. (Nuov. Canti Ukvini di argomento politico per M. DRAGOMANOV. Ginevra, settembre 1881. In-8º, pp. 132.

A esta magnífica Sección en la cual se encuentran nueve juicios críticos del Sr. Pitré, uno del Sr. S. Marino y cinco del Sr. C. Moratti, sigue el no ménos rico *Boletín bibliográfico, Recientes publicaciones, Sumario de periódicos*, y la *Sección de noticias* á que aludimos, la cual pone fin á este cuaderno.

¿Necesitaremos despues de esta desaliñada exposicion de los trabajos contenidos en el segundo número del *Archivo* felicitar á sus eminentes directores, y asegurarles que les deseamos tantos suscritores, cuantos cuentos, cantares, adivinanzas, leyendas y refranes han tenido la dicha de recoger de los labios del pueblo?

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.



NOTICIAS

Folk-Lore Freznense.—Tenemos la más viva satisfaccion en comunicar á nuestros consocios que, merced á la iniciativa y constancia de nuestro querido amigo el distinguido literato Sr. D. Luis Romero y Espinosa, ha quedado constituido el 11 del presente el *Folk-Lore* de Fregenal, cabeza del distrito de su nombre en la provincia de Badajoz, con el título que encabeza estas líneas.

Al efecto, reuniéronse en dicho dia, en el ex-convento de San Francisco, por invitacion del Sr. Romero y Espinosa, las personas más distinguidas de aquella localidad, dejando constituido definitivamente la Junta Facultativa de aquella asociacion, en la siguiente forma:

PRESIDENTE.	D. Luis Romero y Espinosa. » Juan Paulino Dominguez. » Abelardo San Martin. » Lorenzo Amijo. » Cándido Pardo. » Eusebio Bravo
SECRETARIO.	» Sixto de Bengoechea.

Tambien sabemos por noticias particulares que uno de los primeros acuerdos de dicha sociedad ha sido el aceptar nuestro Reglamento con aquellas sencillas y racionales modificaciones exigidas por las circunstancias locales.

Entre los principales acuerdos tomados por la Junta, figuran el de dirigir una circular á sus paisanos, (ya en estos momentos publicada,) invitándoles á coadyuvar á su empresa, el de nombrar presidente y socios honorarios y el de publicar una revista con el título de *Folk-Lore Freznense*.

Felicítamos cordialmente á esta Sociedad, hermana nuestra, por su constitucion y por los nobles proyectos que su fundador ha de llevar á cabo con el poderoso auxilio de sus dignos consocios, á saber: la formacion del *mapa topográfico tradicional* de aquel distrito y la publicacion de un *Refranero* en que se recojan, ordenen y sistematicen, en lo posible,

los conocimientos agrícolas de las provincias extremeñas. Esperamos que los nobles esfuerzos de los hijos de Fregenal serán ampliamente recompensados, con la adhesión de los demás centros análogos que en Extremadura se formen, los cuales no han de negar seguramente su concurso á los que han tenido el aliento suficiente para desarrollar una empresa tan útil en sus resultados como llena de dificultades en su principio. Disponga El *Folk-Lore Frexuense* de nuestro concurso para la consecución de sus fines.

* * *

Por carta particular, dirigida por el Sr. Conde de Puymaigre á nuestro digno Secretario, hemos sabido que se han celebrado en París con gran entusiasmo los dos últimos banquetes de *ma mere l' oie*, con numerosa asistencia de convidados entre los cuales se ha tratado detenidamente de la celebración de un *congreso internacional europeo* de folk-loristas, que se inaugurará probablemente el día de San Juan del año 1883.

* * *

Hemos recibimos la acreditada revista *La América*, que se publica en Madrid: un tomo de 149 páginas intitulado *Rhithmes et Refraius*, precioso trabajo debido á Mr. Paul Ristelhuber; una excelente crítica del Sr. Leite de Vanconcellos sobre el *Romanceiro Portuguez* formado por el Sr. Conde de Puymaigre, crítica inserta en el número cuarto de la *Revista da Sociedade de instrução do Porto*; y el periódico *A Folha nova*, que se publica en Oporto, el cual se ocupa del primer número de de nuestra Revista, en un detenido, y á la vez concienzudo, exámen del conocido literato portugués Sr. D. A. de Sequeira-Ferraz.

Damos las más cumplidas gracias á los señores remitentes por el envío de sus trabajos y las galantes frases que nos dedican.

* * *

En el último artículo á que hacemos referencia en la anterior noticia, manifiesta su distinguido autor el ardiente deseo que le anima de que se constituya *El Folk-Lore Portugés* para poder despues constituir definitivamente el gran FOLK LORE DE LA PENÍNSULA HISPÁNICA. Identificados completamente con estas nobles aspiraciones, abrigamos la esperanza de poder dar en el número próximo un testimonio innegable del empeño con que venimos trabajando para verlas realizadas.

* * *

El último tomo publicado por las Folk-Lore Society de Lóndres con el título de *Folk-Lore Record* (archivo del Folk-Lore) contiene los trabajos siguientes: *desaparicion y reaparicion de la fórmula aria en los cuentos populares y heróicos de los celtas*, por Alfredo Nut.—*Algunas adiciones al Folk-Lore de Madagascar*, por el Reverendo James Sibree, Fundor.—*Folk-Lore Eslavónico*, por Reverendo W. S. Lach-Szyrma.—*Eufemismo y Tabu en China*, por el Reverendo Hilderic Friend.—*El Folk-Lore de los Estados Unidos* por William Georges Black. *Notas sobre el Folk-Lore Irlandés* por G. H. Kinaham, M. R. J. A.—*Dichos y pro-*

verbios referentes al estado del tiempo, por C. W. Empson.—*Notas sobre el Folk-Lore Indiano* por William Crooke.—TRADUCCIONES.—*Cuentos portugueses* por Miss. Enriqueta Monteiro.—REIMPRESIONES.—*Proverbios*.

1697.—*Amuletos en Escocia* comunicacion del Sr. James Britten.—NOTAS, PREGUNTAS, NOTICIAS Y NOVEDADES.—APÉNDICE.—INFORME ANUAL relativo al año de 1880. Índice.—

* * *

A más del tomo de que damos cuenta en la anterior noticia, la Sociedad del Folk-Lore de Lóndres, tiene en prensa una obra del ilustre profesor Domenico Comparetti, titulada: *Investigaciones sobre el libro de Sindibad*, y otra del Sr. William Jorge Black, titulada: *Medicina popular*: ambas obras deben aparecer ya de un momento á otro. Entre los libros que la referida sociedad tiene en preparacion, ofrecen para nosotros un singular interés los siguientes: *El Folk-Lore Portugués*, por nuestro digno consocio el ilustre profesor de Historia en el curso superior de Letras de Lisboa, Sr. D. Z. Consiglieri Pedroso, *Bibliografía del Folk-Lore*, por nuestro consocio el digno secretario del Folk-Lore de Lóndres, Sr. D. G. L. Gomme.

* * *

El Archivo de la sociedad inglesa de que nos ocupamos, da cuenta en su seccion de *Notas, etc.*, de las siguientes obras:

I. *Strange Stories from a Chinese Studio*. Traducido y anotado por Herbert A. Giles. Dos tomos. Lóndres, 1880.

II. *Budhist Birth-stories; or Jataka Tales: The oldest collection of Folk-Lore extant, being the Jātakatthavannanā*. Traducción de T. W. Rhys Davids. 1 tomo en 8.º pág. LXXXVII. 347. Lóndres. 1881.

III. *Popular Romances of the West of England: or, the Drolls, Traditions and Superstitions of Old Cornwall*. Coleccionados y editados por Robert Hunt. 8.º pp. 480. (1880, Chatto and Windres.)

IV. *Stories and Folk-Lore of West Cornwall*. Por William Batrell. 3.ª Serie, 8.º pp. 200. (Penzance, Rodda, 1880.)

V. *Roumanian Fairy Tales and Legends*. 8.º pp. 124. (London: H. K. Sewis, 1881.)

VI. *The wandening Jew*. Por Monçure Daniel Conway. 8.º pp. 292. (London: Chatto and Windres, 1881.)

VII. *Contes populaires de la Haute Bretagne. 2.ª Serie. Contes des paysans et des pecheurs*. Por P. Sébillot. Paris. G. Charpentier, editeur, 13, Rue de Grenelle Saint-Germain. 1881.

VIII. *Domestic Folk-Lore*. Por J. F. Thistleton Dyer. (Cassell, Petler, Golpin, and C.º)

Por la seccion,

A .G.

verbios referentes al estado del tiempo, por C. W. Empson.—*Notas sobre el Folk-Lore Indiano* por William Crooke.—TRADUCCIONES.—*Cuentos portugueses* por Miss. Enriqueta Monteiro.—REIMPRESIONES.—*Proverbios*.

1697.—*Amuletos en Escocia* comunicacion del Sr. James Britten.—NOTAS, PREGUNTAS, NOTICIAS Y NOVEDADES.—APÉNDICE.—INFORME ANUAL relativo al año de 1880. Índice.—

* * *

A más del tomo de que damos cuenta en la anterior noticia, la Sociedad del Folk-Lore de Londres, tiene en prensa una obra del ilustre profesor Domenico Comparetti, titulada: *Investigaciones sobre el libro de Sindibad*, y otra del Sr. William Jorge Black, titulada: *Medicina popular*: ambas obras deben aparecer ya de un momento á otro. Entre los libros que la referida sociedad tiene en preparacion, ofrecen para nosotros un singular interés los siguientes: *El Folk-Lore Portugués*, por nuestro digno consocio el ilustre profesor de Historia en el curso superior de Letras de Lisboa, Sr. D. Z. Consiglieri Pedroso, *Bibliografía del Folk-Lore*, por nuestro consocio el digno secretario del Folk-Lore de Londres, Sr. D. G. L. Gomme.

* * *

El *Archivo* de la sociedad inglesa de que nos ocupamos, da cuenta en su seccion de *Notas, etc.*, de las siguientes obras:

I. *Strange Stories from a Chinese Studio*. Traducido y anotado por Herbert A. Giles. Dos tomos. Londres, 1880.

II. *Budhist Birth-stories; or Jataka Tales*: The oldest collection of Folk-Lore extant, being the *Jātakathavanamā*. Traducción de T. W. Rhys Davids. 1 tomo en 8.º pág. LXXXVII. 347. Londres. 1881.

III. *Popular Romances of the West of England: or, the Drolls, Traditions and Superstitions of Old Cornwall*. Coleccionados y editados por Robert Hunt. 8.º pp. 480. (1880, Chatto and Windres.)

IV. *Stories and Folk-Lore of West Cornwall*. Por William Batrell. 3.ª Serie, 8.º pp. 200. (Penzance, Rodda, 1880.)

V. *Roumanian Fairy Tales and Legends*. 8.º pp. 124. (London: H. K. Sewis, 1881.)

VI. *The wandening Jew*. Por Monçure Daniel Conway. 8.º pp. 292. (London: Chatto and Windres, 1881.)

VII. *Contes populaires de la Haute Bretagne*. 2.ª Serie. *Contes des paysans et des pecheurs*. Por P. Sébillot. Paris. G. Charpentier, editeur, 13, Rue de Grenelle Saint-Germain. 1881.

VIII. *Domestic Folk-Lore*. Por J. F. Thistleton Dyer. (Cassell, Petler, Golpin, and C.º)

Por la seccion,

A .G.

EL FOLK-LORE ANDALUZ

Órgano de la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

I á í y Jata ó jota, por D. Antonio M. García Blanco. — Las corralas de vecinos, por D. Luis Montoto. — De algunos usos y ceremonias nupciales de España, por D. J. Rodríguez Garay. — Juegos infantiles españoles, por D. Antonio Machado y Álvarez. — Costumbres populares hispano-portuguesas: O casamento do Cid; La lozana andaluza; Christo e S. Pedro, por D. J. Leite de Vasconcellos. — Miscelánea: Tangos populares; Cocina popular, sábalu en calderista, á la marinera; Coplas de nana de Montevideo; Trabalengosa: Las terneras descabezadas; Semana del zapatero. Aritmética popular, por D. Alejandro Guichot. — Bibliografía. — Noticias, por D. A. Guichot.

SEVILLA.—O'Donnell 23.

MADRID
FERNANDO VÉ
 Carrera de San Jerónimo,
 núm. 2

SEVILLA
F. ALVAREZ Y C.^ª
 Editores
 Calle de Tolosa, 24

PARIS
MAISONNEUVE ET C.^{ie}
 23 Quai Voltaire, 25

EL FOLKLORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.º y de papel y tipos semejante á los del presente número.

Esta revista, órgano de la Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las materias contenidas en las primeras de las Bases de *El Folk-Lore Español* y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, música, etc.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de 3 pesetas por trimestre, en todas las provincias de la península ibérica; de 15 pesetas por año en el extranjero; y de 20 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta en la península, 2 pesetas en el extranjero y 3 pesetas en Ultramar.

Pago de la suscripción, adelantado. No se servirá ningún pedido que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente á los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse á D. Antonio Machado y Álvarez; Secretario de *El Folk-Lore Andaluz*, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa á la Administración de esta Revista, se dirigirá á D. Francisco Alvarez, Tetuan 24, Sevilla.

ADVERTENCIAS.

1.º De toda obra, relativa á las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.º También se dará á conocer, en su sección respectiva, todos aquellos trabajos, colecciones de materiales, descubrimientos, proyectos, excursiones, reuniones, etc., relativas al objeto y fines del *Folk-Lore Andaluz* y demás Sociedades análogas, que por su importancia y conveniencia lo exijan.

3.º Siendo esta Sociedad eminentemente *investigadora* y necesitando del eficaz concurso de todos sus miembros, se ruega á todas las *socios* y suscritores se sirvan remitir cuantas *observaciones* y *noticias* puedan adquirir relativas á las materias que sucesivamente se vayan tratando en los números de esta Revista.

4.º Con el objeto de mantener entre todos los *socios* una comunicación continua, se establecerá una *Sección* especial, destinada á la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas y respuestas que se nos dirijan.

LISBOA

P. PLANTIER

Travessa
de Viqueira 7B.

ROMA

ERMANNÒ LOESCHER

R. C.
Via del Corso 287.

I ó i, Iota y Jota ó jota

Mentira parece que tres letras tan distintas en figura, nombre y valor fónico, ideológico y aritmético, tengan un mismo origen; y que un vulgo que *no sabe jota*; que *no conoce la O*; que hace gala de ignorarlo todo y está á merced de cuatro eruditos á la violeta, oyendo continuamente *la culla latini-parla* de sus curas y sacerdotes, de sus letrados leguleyos, de sus médicos y cirujanos romancistas, de sus políticos y gobernantes impolíticos y desgobernados, pueda todavía dar lecciones de letras y literatura, de historia y gramática, á los que se precian de *maestros en Artes* y conocedores del hombre y su lengua, de sus facultades y necesidades más urgentes.

No obstante, no hay cosa más cierta en todas las esferas del saber humano que estas dos verdades filológicas: tres letras de un mismo origen ó abolengo; todas tres originarias sin duda de la *iod* hebrea y caldea, ó de la *iud* siriaca; hermanas ámbas del *ye* arábigo y palmirano; remembranza de *mano* fenicia, samaritana, etiópica, *iota* griega y rabínica é *i* latina, hayan venido á refundirse en la *j* ó *J* española; y que esta sea la hora en que no se sabe qué valor darle á cada una, ni áun á esta misma.

La *I* latina valia en aritmética *uno*; la *iota* griega *diez*, tomándolo de la *iod* hebraica, caldaica, siriaca, arábigo etc., y

todas ellas simbolizaban ó tenían por valor ideológico el poder, la riqueza, la fuerza, simbolizada en la mano, ora cerrada como el *iod* hebreo, caldeo y siriaco, ora abierta y con los dedos extendidos, como la fenicia, samaritana, etiópica ó egipcia. ¿Cómo esta letra ha venido á reducirse á *i* latina, que nada significa, ó á *jota* castellana, que se toma como emblema de ménos que nada? ¿Cómo nuestro vulgo la usa tan sábia y justamente como la negación del saber, como símbolo de ignorancia? Primer problema. ¿Por qué el vulgo, y el que no es el vulgo, dicen *no sabe jota*, en vez de no sabe nada, es un ignorante? ¿Cómo dice esto quien *no sabe jota*? ¿Cómo lo repite idénticamente quien conoce la *jota*, y la hace con toda la perfección con que puede hacerse, y sabe que consta, como diría el más pintado maestro de escuela, de *cuerpo alto, cuerpo bajo, más la virgula, ó punto* que se le *pinta* encima? Problema difícil para quien entra en literatura sin letras: problema irresoluble para el vulgo; problema palmario, empero, para quien sabe cuál fué el origen de la *jota*, y de la *iota*, y de la *i* latina y castellana.

Era y es la *iod* hebrea, caldea y siriaca la letra más pequeña de las veinte y dos que usaban aquellos idiomas: era además en hebreo el principio ó primer trazo de toda letra, como puede verse en cualquiera diccionario ó gramática de aquellas lenguas: es la *jota* española ó castellana la *iota* griega; en cuanto al nombre y esta el *iod* hebreo: decir, pues, *no sabe jota*, equivalía á decir: no conoce ni sabe la más pequeña letra; no sabe hacer el primer perfil ó trazo de ninguna letra; es un ignorante completo.

Por eso también el Salvador dijo: *Amen, amen dico vobis, iota unum aut unus apex non preteribit á. Lege donec omnia fiant:* «Ni un ápice ni una jota se omitirán de esta ley, hasta que se cumpla en todas sus partes.» ¿Qué *jota* es esta? ¿Que se representa en la *jota* que puede parangonarse con el *ápice* más ténue? (*tenuaj=tenujoth=mociones, scheicas, puntos, comas y acentos.*) ¿Qué sabe el vulgo de nada de esto? No obstante, lo dice y lo aplica oportunísimamente: *no sabe jota*.

Segundo problema: ¿Cómo una letra tan diminuta ha venido á hacerse la mayor de nuestro alfabeto? ¿Cómo el vulgo

que ó la malhace, ó la ve hacer tan grande y complicada, la pone como baldon de ignorancia, para quien no la hace? ¿De dónde le ha venido al vulgo tanto saber, *folk-lore*? Discutáramos.

El vulgo español, y principalmente el andaluz, tuvo íntimas relaciones con los fenicios, griegos y árabes, como que despues de los scitas y cartagineses, puede decirse que son sus *aborigínes*: conoció, pues, perfectamente la índole y naturaleza ó naturalidad de la letra *iod* hebráico-fenicia, así como la de la *iota* griega y *ye* arábica ó persa: y en su virtud echó mano el *sphardi*—el *separado* español, de la letra *i* para toda palabra que expresara idea ú objeto pequeño, despreciable: así dijo *chirivítul* á todo lugar estrecho, oscuro, á trasmano; *chisgarabí* á todo hombre ruin, parlanchin, ligero ó frívolo; *chiquitín* ó *chiquirritín* al pequeño, endeble, chico, diminuto; á lo que no vale ó sirve poco le dice *¡qué líli!*; forma instintivamente una terminacion *diminutiva* con la sílaba ó afija *in* ó *ino*, *ina*, como de *guarro*, *guarrin* ó *gorrino*; de *lechuga*, *lechuguino*; de *ganforro*, *ganforrino*; de *frac*, *fracuchin*; de *levita*, *levitin*, etc.

Esto hizo que el vulgo se familiarizase con la letra *i* ó *iota* griega para expresion de toda idea mezquina, pobre, ruin ó poco digna; y que cuando necesitó indicar indignidad, ruindad, pobreza de conocimientos é ignorancia, lo simbolizará todo ello en la *iota*; y como esta dió origen á nuestra *jota*, prorumpió en el dicho vulgar *no sabe jota*, *no tiene chicha*, ó *tiene poca chicha*, *no dice pizca de verdad*, *es un quiquiriquí*, ó un *saltimbanqui*; *es un títere* ó *titiritero*; y cuando ve dos personas, una grande y otra chica, dice que parecen un *lí* ó un *líli*.

De este modo predominó la *i=iota* griega, para toda expresion de pequeñez, que junta con *n=aumento*, produjo la terminacion *in* ó *ino*, *ina*, como quien dice *pequeña propagacion*, *poca vida*, (*in* latino en la acepcion de negacion), como *impe-ritus*, *inicius*, *imposibile* etc. Sólo falta ahora dilucidar ó ampliar algo más las partes del problema. ¿Cómo ha venido la pequeña letra *iota* griega, la pequeníssima *iod* hebráica á convertirse en *j* minúscula, ó mayúscula *J*? Y ¿cómo el vulgo

que no hace *jotas*, ni mayúsculas ni minúsculas, conserva el nombre y la naturaleza original de la letra, para calificar por su ignorancia la de quien no sabe hacerla? La primera parte ya queda bien entendida; aunque no alcancemos las arterias ó vasos por donde corre en la vida de los pueblos la sangre y los humores necesarios para su existencia é instrucción. La segunda tiene feliz explicación en la ley universal de *oposición* y *contrariedad* que admiramos en todo lo viviente. ¿Era pequeña la *iota* griega ó *iód* hebrea; era diminuta en Oriente y en la época de transición? Pues hagámosla, dijo el Occidente, larga, la mayor de todas las letras que aún á la *efe* exceda en el punto que encima lleva: *jota* ha de ser, *iota* larga y enroscada, y con un punto encima: ¿qué dice este punto? ¿qué enseña esa curva? Es lo último que nos queda que dilucidar, pues que ni la *iód* hebrea lo tenía; ni la *iota* griega: ¿de dónde ha venido? ¿Para qué sirve?

Era la *iód* hebrea letra consonante, como todas las del *alefato* ó catálogo de letras ó signos de aquel idioma: hízose vocal en griego; pero para ser ó sonar *i* en principio de sílaba ó palabra, necesitó pintársele encima uno de los dos espíritus que se reconocen en Griego, con los nombres de *dulce*, y *aspero* ó *rudo*: este fué el origen del punto de la *i* latina y de nuestra *i*; remembranza del *punto* ó *moción*, *quirech* ó *jirech* hebraico. Pregúntesenos ahora: ¿de cuándo data nuestra *jota*? ¿Quién enseñó á ponerle el punto encima? ¿Quién le dió la curva ó *cuero bajo* que tiene? Nadie podrá responder; nadie sabe cómo ni cuándo sucedió esto; ni los más cultos, ni aún nuestros sabios hablistas, dicen una palabra acerca de ello; pero el vulgo lo sabe y lo indica claramente, cada vez que repite *de memoria* y casi inconsciente: *ese hombre no sabe jota*; no sabe ni aún el *punto* que necesita encima; no sabe qué expresa ese *punto*, ni qué origen tiene, ni por qué ó cómo se alargó la letra, ni cuál es la causa de su *cuero bajo*; nada más sabe sino que *quien no sabe eso, sabe poco*: ¡ya! como que ni sabe hebreo, ni caldeo, ni siríaco, ni árabe, ni griego, ni latino, ni lengua alguna de las que debieran cultivarse para ser y lla-

marse literato: es tan vulgo como el más vulgo ó vulgar de los que leen: la *jota* castellana es el compendio de la pronunciación ó sistema oral, más bien entendido; resultado del organismo, ó aparato locutor, que empieza en la *gargantu* y acaba en el *paladar* y los *labios*; desde *ja, je, ji, jo, ju*, hasta *ya, ye, yi, yo, yu*.

ANTONIO M. GARCÍA BLANCO.

(Continuará.)

LOS CORRALES DE VECINOS

III

La vida en el corral empieza á la primera luz del alba. Al cantar los gallos, prisioneros en jaula de cañas, alcahaz, los vecinos se ponen en movimiento, apercibiéndose para el trabajo; porque todos los moradores del corral, salvas rarísimas excepciones, son *trabajadores*: albañiles, herreros, carpinteros, tejedores, zapateros, blanqueadores, carreros, etc.; y lavanderas, planchadoras, costureras, que *cosen de hombre y de mujer*, esto es, que lo mismo respuntean unos calzones, que ponen *faralaes* (farfalaes) á una enagua; amén de otras *trabajadoras*, que prestan sus servicios en casas particulares, *supliendo*, ó lo que es lo mismo, haciendo oficios de criadas de servicio ó de *mozas*, como les llamamos en Andalucía, las cuales así se consagran al *cuerpo de la casa* (*moza del cuerpo de casa*), como á la cocina (*cocinera*), ó á cuidar de los niños que *están en mantillas*, aliviando á las madres de la fatigosa carga que las abrumba (*niñerus*).

Al salir el sol, en el invierno, y una hora despues, poco más ó ménos, en el verano, los trabajadores toman la puerta de la calle para *ir al trabajo*.

El trabajador en Andalucía no tiene un traje característico de su condicion. La gorra y la blusa no han tomado todavía carta de naturaleza entre los *trabajadores de las ciudades*, y tardará mucho que la tomen entre los *trabajadores del campo*.

El trabajador de la ciudad, lo mismo el albañil que el herrero ó el carpintero, tiene un vestido para el trabajo y otro para la calle; y lleva, cuando sale del corral, en una mano el almuerzo, y en la otra, liados en un pañuelo, los calzoncillos y la blusilla de que se sirve para aquél.

El almuerzo del trabajador de la ciudad—y á estos trabajadores por milagro se les llama obreros—consiste en uno ó dos bollos de pan (*cundis, albarditas, bobas*; que estos nombres tienen), ó en un *cuarteron*; entendiéndose en Sevilla y pueblos limítrofes por cuarteron, la cuarta parte de una hogaza de pan (ocho bollos), segun la forma que á la masa dan los panaderos de Alcalá de Guadaira, villa distante muy pocas leguas de la metrópoli. (El pueblo mide las distancias por leguas, y no hay quien le meta en la cabeza que tambien puede medirlas por kilómetros.) En invierno añaden al pan algunos pezes, ó un trozo de abadejo, que en Andalucía es llamado bacalao, ó cuatro ó seis sardinas, cuando no arenques, que allá se van con las sardinas; y en verano, frutas del tiempo, como uvas, brevas y ciruelas; permitiéndose en todo tiempo los que disfrutan de mayores jornales, el lujo de una raja de queso de lo más barato.

De ordinario, el trabajador de la ciudad almuerza en el lugar donde presta sus servicios, para lo cual se le concede plazo que no excede de una hora. En el invierno, especialmente entre los albañiles, hay la costumbre de trabajar sin descanso durante el día, *dando de mano* á las cuatro de la tarde; en el verano, descansan desde las doce á las dos de la tarde, y á la puesta del sol dejan el trabajo para el siguiente día.

La costumbre de *echar cigarros* está admitida sólo entre los trabajadores del campo, aplicados á las más rudas faenas.

Echar un cigarro es disfrutar de quince ó veinte minutos de descanso, á más del tiempo concedido para el almuerzo. Durante el día se echan tres ó cuatro, segun que *el amo* tenga la manga más ó ménos ancha.

No quiere esto decir que los trabajadores de la ciudad no fumen durante las horas del trabajo: ¿qué sería de ellos si no se acompañasen del cigarro, para hacer más llevaderas aquellas horas? Fumar y cantar es su entretenimiento; y el trabajador, que trabaja, canta que se las pela, ó como por aquí se dice: canta más que un grillo.

En el corral, si es populoso,—y corral hay en Sevilla que pudiera pasar la plaza de pueblo; el corral del Conde, por ejemplo,—encuentra el trabajador todo lo que necesita para su almuerzo. No faltan vecinos que se dedican á la venta al por menor de aceite, carbon, frutas secas y verdes; y es seguro que no se echará de ménos ningun día al vendedor ambulante de aguardiente á dos cuartos la copa, merced al cual *toman la mañana* los más madrugadores. Tomar la mañana, segun la gráfica expresion del pueblo andaluz, es beber por la mañana algunas copas de aguardiente; como *tomar las once* significa tanto como empinar algun que otro vaso de vino al mediar el día; cosa que, dicho sea en obsequio á la verdad, no suelen hacer nuestros trabajadores; porque las urgencias del trabajo no lo permiten.

El vendedor de aguardiente es uno de los tipos que más sobresalen entre los muchos que por el corral pululan. Lleva su mercancía en una botija de barro vidriado de color verde, y vácia el líquido, para servirlo al parroquiano, en copa de cristal, de tan exigua cabida, que el consumidor queda siempre con ganas de beber otra copa; porque una no hace más de un buche ó trago, y sabido es que un trago no pasa de la garganta. Nuestro hombre,—y cuenta que alguna que otra mujer se aplica á este oficio.—vende tambien *calentitos*, ó sea masa de harina frita en aceite, de figura longitudinal, partida á trozos y empolvada con bien molido azúcar; cuando no *enmelados*, que son como buñuelos bañados en miel.

El mismo vendedor de aguardiente á dos cuartos la copa,

suele serlo, por la tarde, de *chochos* (altramuces), avellanas y dulces á que llaman aquí *arropías* y *suspiros de canela*. (*Arropías*, de arropo, por lo dulces: *suspiros de canela*; lo de suspiros, por lo breves; lo de canela, porque el dulce la tiene.)

Con el *chochero*, que así es nombrado por todos los muchachos del barrio, compite el vendedor de barquillos —otra golosina por que se perecen los niños,—el cual sale también del corral, y suele serlo un mozalvete, que podría dar tres y raya á los célebres Rinconete y Cortadillo del cuento de Cervántes Saavedra; y sabe sacar los cuartos que es un contento, á niños, soldados y mozas de servicio, persuadiéndoles á que jueguen á los barquillos, primer juego que en Andalucía despierta en los niños la idea de lucrarse por el azar.

Y ya que incidentalmente he hablado de dos vendedores que en el corral viven y en el corral hacen su agosto, no quiero dejar en el tintero á otros que son, como aquéllos, dignos de especial mención: los vendedores de *peje-reyes* y *camarones*, pezes de río, verdaderas golosinas también, que hacen relamerse de gusto á los muchachos.

Lugar sería este para hablar de los pregones con que los vendedores despiertan el apetito de las gentes aficionadas á sus mercancías; pero no quiero distraerme de mi propósito; y, de otra parte, tengo entendido que el infatigable cuanto inteligente *Demófilo* se ocupa en coleccionar estos materiales, de los que en uno de los primeros números de esta Revista nos dió preciosas muestras, que acusan la originalidad del pueblo andaluz. No consignaré el pregon del *chochero*: *¡qué salaitos!*; ni el del pescadero: *¡qué vititos.... los peje-reyes!*; ni el del barquillero: *barquillos e canela.... ¡Niños: er barquihero!*

*Barquiyitos 'e canela....
Yo no quiero los barquiyos,
Que quiero á la barquihera;*

ni otros muchos que oigo á todas horas del día por esas calles de Dios. Quédese para *Demófilo* el agotar la materia, ya que le cupo la dicha de desflorarla; que yo vuelvo al corral, de donde me propongo no salir para el campo de las digresiones.

El corral es tambien el lugar en donde se dedican al trabajo no pocos vecinos. Las mujeres se emplean, con raras excepciones, en *el lavado* y *el planchado* de las ropas de uso interior, que sacan de las casas de sus parroquianos. Una misma vecina suele servir para ambos oficios; pero lo frecuente es que no se aplique sino á uno de los dos. *El lavado* lo ejecutan en las pilas ó lavaderos, que no faltan en nignun corral; y, cuando faltan, dentro de las mismas salas, valiéndose de lebrillos ó barreños. Son de ver las salas de lavanderas y planchadoras, reducido espacio donde se encuentran, á más de las camas del cabeza de familia y su mujer, los camistrajos de los niños, los útiles de cocina, que no son muchos: pucheros, cazuelas y platos toscamente fabricados, algun que otro cántaro, un par de vasos de cristal, una alcuza de lata, un velon de los de cuatro piqueras ó mecheros de metal dorado, algunas cucharas, tenedores en menor número y cuchillos de los que ni pinchan ni cortan, una ó dos arcas, que hacen oficios de cofres y baules, un barreño con su indispensable *ladrillo* de madera, para restregar la ropa al lavarla, una cómoda (en algunas salas), una mesa, media docena de sillas más ó ménos finas, una canasta—labor esmerada de gitanas *canastilleras*,— un anafe, uno ó dos pares de planchas, un canasto para el carbon y algunos más útiles y enseres propios del oficio de la mujer, amén de los que lo son del oficio del marido.

Los que por dicha podemos revolvernos en nuestras viviendas, no acertamos á comprender, á no verlo, cómo vive una familia numerosa en cualquiera de las salas del corral; y digo familia numerosa, porque es una verdad de tomo y lomo, que es como si dijéramos, una verdad de á folio, la que enseña que es muy fecundo el lecho de la pobreza. Yo conozco familias compuestas de ocho ó diez individuos, entre padres, hijos y otros parientes, que habitan en una sala, cuya cabida es de nueve varas de largo por cuatro y tres cuartas de ancho (mido como mide el pueblo andaluz). ¿Cómo vivís aquí,—les he preguntado,—sin respirar aires puros, sin tener espacio en que moveros, atropellándoos, aspirando el humo del carbon, que asfixia, respirando esta atmósfera mefítica, que envenena, ini-

ciando á los niños en misterios cuyo esclarecimiento marchita las flores de la virginidad?

—¡Qué quiere V!—me han contestado:—vivimos aquí como Dios nos da á entender. No todos podemos pagar una casa. ¡Pues si es viviendo así y no nos alcanza el jornal!... ¿Que cómo vivimos?... ¡Viviendo!

LUIS MONTOTO.

(Continuará)



DE ALGUNOS USOS Y CEREMONIAS NUPCIALES

DE ESPAÑA

Sorprende á primera vista la perfecta armonía que se nota entre ritos, creencias, supersticiones, usos y ceremonias de pueblos de diferentes lenguas, distinta religion y lejano parentesco ó diverso origen; pero sube de punto la admiracion ante esas afinidades, maravillan tales coincidencias, si ellas se nos ofrecen entre pueblos de la edad moderna y otros de civilizaciones que desaparecieron.

Ni la influencia progresiva del presente siglo, ni la fuerza y prestigio de que, hasta há muy poco, ha gozado la Iglesia, han sido bastantes á hacer desaparecer reliquias gentílicas y fórmulas supersticiosas, ya que no á borrar del pueblo ese espíritu pagano, con que colorea y da interés vivísimo á sus producciones, rodea los actos más trascendentales de su vida y pretende honrar la memoria de sus muertos. Bien es verdad que la Iglesia, al resucitar mitos orientales y helénicos, contribuye en parte á la supervivencia de algunas supersticiones. Demonios, endemoniados,

almas en pena, conjuros, exorcismos y demás prodigios de este jaez, de que tan plagadas se hallan las vidas de algunos santos, no pueden ménos de enardecer en este sentido la fantasía popular.

Prescindamos de todo esto por ahora, concretándonos á tratar ligeramente de algunos usos y ceremonias nupciales de España, y describir algunas muy extrañas costumbres, que sólo en la tradicion pagana tienen fácil y cumplida explicacion.

Como requisito preliminar—más preciso, si se quiere, que los esponsales,—la novia acostumbra á exhibir el ajuar, desde la *cama de palo* hasta los utensilios de cocina, costumbre que no se desdeñan de practicar las más *escogidas* desposadas, si bien se hace forzoso para éstas sustituir el vocablo castellano por el ultrapirenáico *trousseau*, que no entienden, pero que les parece más elegante, por ménos *ordinario*.

Tambien en Roma se exhibia el equipo de la desposada, conduciéndolo con gran ostentacion á la casa del novio. En Sicilia se seguia durante el siglo XIV idéntica costumbre; más tan escandalosos llegaron á ser estos espectáculos, que por un *assisa di Corleone*, (1) se prohibieron tamaños desahogos.

No en todos los dias pueden celebrarse los desposorios. En algunos individuos subsiste aún tan viva la preocupacion, que ninguna fuerza podria impelerles á celebrarlos en mártes, por ser éste dia considerado como aciago.

En mártes,
Ni te cases, ni te embarques.

En todas partes
Tiene cada semana su mártes.

Refranes son estos que, con la frase hecha *dar á uno con la del mártes*, atestiguan de la existencia é influjo de dicha supersticion.

(1) PITRÉ, *Antichi usi nuziali del popolo siciliano*.

Algunos suponen que la casualidad de haber ocurrido en tal día considerables y repetidos infortunios, fué causa de que el pueblo lo considerara como infausto. Dice el P. MARIANA en el cap. 20, lib. 14 de su *Historia de España*: «Al tiempo que el rey (don Jaime) estaba en Játiva, los suyos fueron destrozados en Luxen. El estrago fué tal y la matanza, que desde entónces comenzó el pueblo á llamar á aquel día, que era mártes, de mal agüero y aciago.» ZURITA, en el capítulo 100, lib. 3.º de sus *Anales*, refiere más extensamente el hecho de armas, y dice que «segun Marsilio escribe, se decia aún en su tiempo, por los de Játiva, el mártes aciago.»

Creemos falto de sólido fundamento el origen que los dos citados historiadores dan á esta preocupacion. Ciertamente, los de Játiva tenian, aún en aquella misma época, ménos que agradecer á otros días, en que les llovió toda suerte de adversidades y descalabros, sin que por ello se les ocurriera tenerlos por aciagos, pues á hacerlo así, lo serian todos los del año.

La vana preocupacion de la influencia perniciosa del mártes tiene, á nuestro entender, filiacion gentílica. Así como el miércoles estaba consagrado á Mercurio, el juéves á Júpiter, el viérnes á Vénus, y á Saturno el sábado, etc. estábalo á Marte el segundo día de la semana. Sabido es que el día dedicado al Dios de la guerra se destinaba á toda suerte de ejercicios corporales y violentos, que robusteciesen y agilizasen los miembros y los adiestrasen para la lucha, prohibiéndose los placeres y todo cuanto enervase el cuerpo y afeminase al individuo.

Tambien tenian los romanos por mal agüero y peor anuncio casarse en el mes de Mayo. PEDRO MEXIA (1) exhuma el refran latino:

En el mes de Mayo, todos casan mal,

y añade: «así ninguno lo hazia, sino muy pocas veces: OVIDIO en sus *Fastos*, lo testifica así, y PLUTARCO, en sus *Problemas*

(1) *Silva de varia leccion*, cap. 16.

entre otras causas que da para esto—continúa el mismo autor—dize que lo hazian, porque el mes de Abril era dedicado á la vanidad de su diosa Vénus; y Junio á la diosa Juno: y los que se avian de casar, ó se adelantaban á casar, ó lo dejaban para Junio, por la devocion y vanidad de sus falsos dioses; y aún tambien, segun en la misma obra expresa PLUTARCO, porque en el mes de Mayo se practicaban ciertas tristes ceremonias, durante cuya celebracion vestía luto la sacerdotisa de Juno.»

No insistiremos más sobre este punto: en los *Dias Geniales* de ALEXANDRO DE ALEXANDRO, lib 4. cap. 20, se puede ver un largo catálogo de los diferentes dias que tales y cuales naciones tenian por felices ó infaustos. Sólo añadiremos que tan arraigada estaba entre romanos y griegos la creencia en el influjo del día ó mes en el feliz ó desgraciado éxito de las acciones que en los mismos se ejecutaban, que se refieren como rasgos de exagerada despreocupacion é inaudito atentado al destino el hecho de emprender Lúculo batalla contra Tigranes en dia que los romanos tenian por aciago, y el de Alejandro al desatender el consejo de los suyos, respecto á no invadir la Pérsia en el mes de Junio, luctuoso segun los lacedemonios, y mofarse al propio tiempo de la preocupacion, mandando que en lo sucesivo llamasen segundo Mayo al mes de Junio.

Escogido ya el dia en que el casamiento se debe verificar, practícanse en algunos pueblos extrañas y escandalosas costumbres, que deberian ser objeto de severo correctivo. En la provincia de Leon, se observa por los maragatos una singularísima. Antes de verificarse el himeneo, huye la novia de la casa paterna y corre á refugiarse en la de alguna parienta ó amiga, en donde, despues de innumerables y fingidas pesquisas practicadas en su busca por los amigos del novio, acaban estos por encontrarla y conducirla por fuerza á casa de éste, que espera impaciente, sentado en el poyo de la puerta. Al divisarse, entona el cortejo de la novia, acompañándose del tamboril, canciones alusivas, que por su color subido no insertamos, y á las cuales el novio contesta con igual acompañamiento y en idéntico tono, con cantares de un color que suele tambien

pasar de castaño oscuro. Por extravagantes que estos usos parezcan, no se crea que son meramente locales. Con un procedimiento análogo se suelen sustituir por los gitanos las formalidades que hay que llenar para exigir el *consejo* de los padres de la novia, si estos no se muestran propicios á otorgar al novio la mano de su hija. Fingiendo los amigos de éste, arrastrar por fuerza á la novia, quien afecta á su vez resistir por no desobeder á sus padres, se suprimen trámites que sobran en concepto de los gitanos. Tambien en Roma era costumbre conducir á la novia de la casa paterna á la del novio; llegado el cortejo al umbral, se detenia y no entraba sino despues de usar medios violentos con aquélla, dando así á entender la novia, que donde iba á perder su pureza, no podia penetrar sino forzada. Y asimismo, *quando la daban y entregaban á su marido, que la llevase, dice PEDRO MEXIA, la sentaban en las faldas de su madre, para que de alli la llevase y tomase su marido por fuerza y deteniéndose ella y asiéndose à su madre: y esto hazian en memoria, que antiguamente las donçellas Sabinas avian sido tomadas, y forçadas por los Romanos, la cual fuerza avia sucedido en aumento del Pueblo Romano.*

J. RODRIGUEZ GARAY.

(Se concluirá).

JUEGOS INFANTILES ESPAÑOLES (1)

De un boton nace una rosa,
Y de una pepita un arbol;
Y de un niño se hace un hombre,
Y de un hombre se hace un sabio.

Muchos y muy diversos elementos, afines algunos y contrapuestos otros, concurren hoy, prestándose mútuo auxilio, á echar los cimientos de esa ciencia niña, conocida en Inglaterra con el

(1) Este artículo, dedicado al ilustre mitógrafo Sr. D. José Pitré, con ocasion del nacimiento de su primer hijo, ha visto la luz pública en el número 8 de la revista italiana « *Giornale di Filologia Romanza.* »

expresivo y adecuado nombre de *Folk-Lore*. El sentimiento nacional y el santo amor á la independencia de los pueblos desgraciados; el orgullo de las naciones poderosas; el afan de lujo de las prósperas y ricas; el recuerdo de sus gloriosas tradiciones en los pueblos que fueron en el mundo antiguo los dueños y maestros de la humanidad; y las irresistibles corrientes de la ciencia, que tienden de una parte á someter todas las cosas á la piedra de toque de la experimentacion, y de otra parte á una reflexion ordenada y sostenida; todos estos elementos, decimos, presididos y dirigidos por el triunfo innegable de los métodos seriamente positivos, cooperan y coadyuvan á un mismo fin; esto explica el amor con que se recogen hoy materiales para la nueva ciencia en las, por distintos conceptos, desgraciadas naciones polaca y española; en Grecia y en Italia, siempre artistas; en Alemania, siempre pensadora; en Francia, siempre activa y hoy próspera, y en Inglaterra, que ha debido á un concurso feliz de circunstancias llevar en esta época la bandera de las ciencias naturales, á cuyo prodigioso desarrollo, enlazado con el poderoso movimiento intelectual de la noble nacion alemana, se debe el progreso de la psicología, que hoy marcha por nuevos é inexplorados senderos á la consecucion de verdades de altísima importancia; verdades que empiezan á vislumbrarse desde el feliz momento en que, desprestigiado para siempre el añejo dualismo entre el espíritu y el cuerpo, se considera como posible el descubrir las leyes del mundo espiritual, que no es distinto, sino correspondiente y coordinado al mundo físico, mundo espiritual que forma, como con tanta razon afirma el ilustre Tylor, el más bello é interesante capítulo de la historia de los seres naturales.

Con esta noble tendencia, más ó menos explícitamente reconocida por los cultivadores del *Folk-lore*, trabajan como incansables obreros multitud de hombres eminentes en todos los países, reconociendo en estos momentos la necesidad de allegar materiales, antes de lanzarse por los aventurados caminos de las teorías y de las interpretaciones, siempre ocasionadas á errores de larga trascendencia y á piadosos fraudes. Con este sentido se recogen hoy en todos los pueblos cultos de Europa las leyendas, tradiciones, cántares, cuentos, preocupaciones, refranes, usos, costumbres y juegos de todas clases, formándose de estos y otros muchos elementos, cuya enumeracion sería prolija, grupos que tienen cierta independencia relativa de los otros y cierta clase de interés cien-

tífico más determinado; que no es igual, como al mismo sentido comun se alcanza, el interés de una coleccion de cuentos, por ejemplo, al que ofrece una de refranes ó adivinanzas. El grupo de los juegos y canciones infantiles de que voy á ocuparme en este ligero artículo es, á mi juicio, uno de los principales, y su interés tanto, que temo que no he de poder enumerar, siquiera brevemente, los aspectos más importantes que ofrecen para nuestro estudio. Basta, en efecto, con abrir cualquiera coleccion, antigua ó moderna, para convencerse de que la importancia de los juegos es tal, que sólo con el concurso de muchos hombres entendidos seria posible presentar una que respondiera plenamente á las exigencias del hombre científico.

Obsérvase ya en el título de las obras que tratan de esta materia—y sirvame de ejemplo, para no citar muchos á quien tantos conoce, la del señor Gianandrea, *Saggio di giuochi e canti fanciulleschi*,— que los juegos y canciones infantiles son poco ménos que inseparables, hasta tal punto, que muchos de aquéllos no consisten en otra cosa que en cogerse de las manos, formando una rueda, varios niños ó niñas, niñas por lo general, y entonar una de estas canciones. Véase, pues, que hay una clase de juegos, especialmente en los de niñas, interesantes bajo el triple aspecto del movimiento, de la cancion y de la música; pero si inmediatamente estudiamos por separado cada uno de estos tres elementos, vemos la necesidad de acudir al músico, al literato y á los entendidos en el arte coreográfico para que nos auxiliien en nuestro trabajo, sin contar con la necesidad del pintor ó el dibujante, que nos representen por medio del lápiz ó del pincel la forma y disposicion del juego. Y tan interesantes son cada uno de los aspectos que ofrece esta clase de juegos, que hay por cierto hombres muy eminentes que se dedican con sumo acierto á recoger sólo las canciones infantiles. El mismo padre del niño á quien dedico este artículo, y el Sr. Imbriani, por no acudir á buscar ejemplos fuera de Italia, acreditan este extremo con sus lindas colecciones de *Canti fanciulleschi* publicados respectivamente en el tomo segundo de la obra *Canti popolari siciliani* y en un opúsculo titulado *L. canzonette infantili pomiglianesi*, pudiendo apreciar dichos escritores por sí propios cuán interesantes son estas canciones, que ofrecen vasto campo de indagacion no sólo al poeta y al historiador, sino á los que estudian con interés la formacion y primeros gérmenes del lenguaje: que en esa multitud de formas extrañas y de palabras sin sen-

tido ni significacion, hallan los filósofos riquísimos veneros de conocimiento para la hermosa ciencia que cultivan. En España encuéntrase á veces cancioncillas que no son más que romances ó fragmentos de romances cantados; materiales importantes para la historia, por encubrir, unos, hechos y tradiciones y leyendas no referidas por los historiadores; y otros, reminiscencias de los antiguos cultos que usaron las diversas gentes que poblaron nuestra Península; fragmentos la mayor parte de las veces descompuestos, alterados, confusos y medio borrados; pero que, como las monedas de igual indole, esperan diligentes colectores que los reúnan para entregarlos después modestamente á los que se encuentren en disposicion de depurar su valor científico.

En estos juegos y canciones, únicos que acaso merecen el título de *infantiles*, comprendemos en primer término los que se refieren á esa edad en que el niño no habla ni anda todavía y en que se están echando, por decirlo así, las primeras raíces y gérmenes de lo que ha de constituir más tarde su carácter moral y su temperamento físico: que así como el médico aprecia en todo su valor la poderosa influencia que ejerce la época de la lactancia sobre la constitucion física del individuo, así al psicólogo y al filólogo ofrecen un inmenso interés esas primeras acciones con que el niño anuncia su naturaleza interior; naturaleza tan fácil de guiar y modificar en estos primeros momentos de la vida, como difícil y árduo es más tarde, cuando ya los caracteres y temperamentos se hallan formados; época preciosísima tambien para estudiar el modo con que se indican los primeros lineamentos del lenguaje ántes de ese día, nunca bastante previsto, en que el niño sale hablando de la noche á la mañana, no de otro modo que pudieran hacerlo las teclas de un dulcísimo piano, que, heridas repetidamente por una mano torpe, comenzarán un día dado á sonar, produciendo delicados acordes, cada vez más ricos y complejos: así el niño, repitiendo sus vacilantes é inseguros pasos y terminando los monísimos y graciosísimos pininos con que recrea y entusiasma á sus padres y parientes, llega día en que, según la feliz expresion del pueblo, *echa á andar*, como ántes *rompió á hablar*, tambien en el momento en que ménos se esperaba.

En este punto, sin necesidad de recurrir para nada á creencias y religiones positivas, el hombre medianamente reflexivo se siente poseido de un profundo sentimiento religioso al ver estos, nó milagros, sino verdaderas maravillas de la naturaleza. Ésta ha

sido hasta tal punto generosa con nosotros, que entrega á cada padre en cada uno de sus hijos un ejemplar acabado y completo de la humanidad; en cada niño se dan y reproducen los estados todos por que ésta ha pasado, á la manera que en la vida embrionaria ó intrantera el germen recorre, segun aseguran eminentes naturalistas y fisiólogos, todo el desenvolvimiento de la vida animal; y si esto es cierto, como todo parece indicarlo, preciso es reconocer que la naturaleza, al darnos un hijo, nos entrega *el mejor y más hermoso libro* que pudiéramos apetecer para el estudio de la vida del lenguaje y de la vida física y psicológica; pero si grande es el beneficio que nos otorga la naturaleza, siempre pródiga y sólo calumniada por los que le atribuyen los dolores, casi siempre hijos del desconocimiento de sus leyes, grande es también la responsabilidad que con ella contraemos, al hacernos cargo de los inestimables tesoros que nos confía. ¡Feliz quien, como el niño al cual dedico este artículo, ha tenido la suerte de estar encomendado á padres tan inteligentes y tan buenos! ¡Feliz él, que ha caído en manos de quien sabe que el primer acto de su voluntariedad debe ser corregido ó modificado, como germen que, guiado por el camino del bien, puede conducir al heroísmo, y descuidado, al crimen! Es incalculable, y perdóneseme la insistencia en este punto, por lo que interesa á esos verdaderos ángeles, conocidos en el mundo con el más sagrado de los títulos, el de madres de familia, hasta qué extremo conviene que el sentimiento del cariño no se imponga á la reflexion para atender y encaminar á esa delicadísima planta, que se llama niño, desde el primer día de la vida: en esto la intencion nos salva y no tememos incurrir en el defecto de pesadez. En la insistencia del niño para ser colocado en una determinada posicion, por ejemplo, para coger el pecho de su madre, se notan ya y significan los primeros gérmenes de su carácter y condiciones interiores. Por estas razones, que pudiéramos comprobar con multitud de ejemplos, nunca triviales tratándose de la materia que nos ocupa, son para nosotros de un interés superior á todos, los juegos y cancioncillas encaminados á desenvolver las facultades del niño en sus primeros pasos; juegos que tanto pudieran llamarse *infantiles*, por referirse á seres que no hablan, como *maternales*, por ser el cariño de la madre quien los emplea, aceptando las formas y modos consagrados por una antigua tradicion. En España se conocen multitud de estos juegos, varios de ellos citados por el Sr. Maspons en su bonita coleccion de *Jochs de la infan-*

cia, juegos que, aunque para los ojos de muchos no tienen otro objeto que distraer y divertir al niño, son, en mi opinion, eficaz recurso para ir despertando, por decirlo así, las facultades y funciones del espíritu humano. Conocidísimos son los inocentes, que harán, de seguro, asomar una sonrisa á los labios de los *esprits forts*, y que tienen por titulo el *gazapito*, el *mizo-gatito*, el *bilindin-bilindon*, las *mocitas*, el *pon-pon*, las *tortitas*, y otros varios que se emplean con niños menores de dos años, y consisten todos en hacer la madre ó nodriza un sencillo movimiento con las manos, movimiento que repite el niño á compás de la cancioncilla, por lo comun de antiguo abolengo, con que la madre lo acompaña.

Entre los juegos enunciados no es difícil distinguir que hay unos relativamente más complicados que otros, hallándose en este caso el *pon-pon* y las *tortitas*, en que ya el niño toma una parte más activa que en el *bilindon*, las *mocitas*, el *gazapito* y el *mizo-gatito*, más fáciles de imitar, y que, al exigir de su parte movimientos menos complejos que el de aquéllos, son, ó al ménos parecen, ménos reflexivamente voluntarios. En estos juegos, mejor dicho, en el más sencillo de ellos, se ejercitan y desarrollan paralelamente la atencion, la inteligencia, la memoria, la voluntad y el instinto de imitacion de los niños y sus fuerzas físicas, latentes como aquellas facultades en los primeros momentos de la vida.

Los juegos que llamaremos hoy provisionalmente de *manos y dedos*, forman una série encadenada y progresiva, tan interesante para el psicólogo como para el pedagogo; tan digna de atento exámen y seria reflexion para el que se proponga estudiar los primeros gérmenes, lineamentos y movimientos del espíritu humano, como para quien desee hallar en el sistema natural y espontáneo con que el amor maternal va proveyendo á las necesidades del hijo, las verdaderas bases de un sistema de educacion real y natural, y por tanto científico. El observador ménos escrupuloso distingue, en efecto, si se detiene un poco, que no es lo mismo el simplicísimo juego de las *mocitas*, que consiste únicamente en que el niño lleve una de sus manitas á la cabeza, imitando á la madre ó nodriza que le canta:

Dame las mocitas
En la cabecita,
Con uno cantito,
Con una pedrita.
Díome, díome, díome
Y descalabróme,

que el del *pon-pon*, en que ya el niño da con el índice de su mano derecha, invertido hácia abajo, en la palma de su mano izquierda, que mantiene extendida, mientras su madre, colocadas las manos en igual posicion, le canta:

El pon-pon
El dinerito en el bolson;
Pónmelo aquí,
El ochavito y el maravedí.

El observador ménos lince diferencia el juego de las *tortitas*, en que el niño junta acaso por vez primera sus inocentes manos, al són de esta cancioncilla:

Las tortitas,
Y las tortitas,
Para madre, que son muy bonitas;
Y con azúcar,
Para madre, que se las manduca;
Y con miel,
Para que le sepan muy bien,

del otro, ya más complicado, en que la madre va enseñando al niño á distinguir los dedos de la mano, separando con el índice de su derecha cada uno de los de la izquierda del hijo, diciendo:

Éste puso un huevo (*el meñique*),
Este lo puso á asar (*el anular*),
Éste le echó la sal (*el del corazon*),
Este lo meneó (*el índice*),
Y este pícaro gordo se lo comió (*el pulgar*).

¡Cuánto progreso no revela ya este juego en relacion al del *gazapito*, que consiste en abrir y cerrar la mano, como en actitud de llamar; el del *bilindin-bilindon*, que consiste en enseñar al niño la mano por ámbos lados, haciéndola girar suavemente, y el del *mizo-gatito*, que consiste en agarrarle la mano y pasársela la madre por la cara, diciendo:

Mizo gatito,
Pan conejito,
¿Qué me guardaste?
Sopitas de la olla.
Zape, zape, zape.

Por mi parte, puedo confesar que en los juegos de dedos hay algunos tan complicados y de difícil ejecucion, que hoy mismo no

me atrevería á desempeñarlos; me refiero al conocido con el nombre de *El padre fray Andrés*, que es un verdadero drama en que cada dedo desempeña el papel de un personaje, pudiéndose considerar el de enmedio como el protagonista de la función. Hé aquí el juego:

El dedo de enmedio.—Trás, trás.

El meñique.—¿Quién es?

El de enmedio (con voz campanuda).—El padre fray Andrés.

El meñique (con la voz atiplada que conviene á su estatura).

—¿Qué quiere el padre fray Andrés?

El de enmedio.—El dinerito del mes.

El meñique.—Madre, madre, aquí está el padre fray Andrés. (*Esto lo dice dirigiéndose al dedo gordo, que es la madre.*)

El dedo gordo (como quien no oye bien).—¿Qué?

El meñique.—Que aquí está el padre fray Andrés.

El gordo (levantando la voz, pero con cortesía).—¿Qué quiere el padre fray Andrés?

El meñique.—El dinerito del mes.

El gordo.—Dile que entre.

El meñique.—Padre, dice mi madre que entre Vd.

El de enmedio (contoneándose con aire satisfecho).—Con licencia de Vd. entraré y saldré, entraré y saldré.

Para hacer este juego se coloca la mano en forma de cucurucho, con los dedos unidos por las yemas, hácia arriba, moviendo separadamente el dedo que representa cada uno de los distintos interlocutores y concluyendo por doblar y meter hácia adentro y sacar el dedo de enmedio, que hace de *padre fray Andrés*, cuando éste dice *entraré y saldré*, por debajo de los otros cuatro, que permanecen unidos por sus yemas. Inútil creo decir que el niño de tres ó cuatro años que llega á repetir este juego, que le enseña la nodriza, será capaz, andando el tiempo, de dejar en mantillas á Fidias y Praxiteles.

En la imposibilidad de determinar el orden riguroso, en cuanto es posible, de estos juegos que, comenzando en aquellos pequeños movimientos imitativos, llegan hasta el que á mi parece complicadísimo, del *padre fray Andrés*, voy á limitarme á indicar algunos de los que pertenecen á la serie de *dedos y manos*, de que me vengo ocupando. Otros más entendidos podrán colocar cada uno en el puesto que le corresponda, dentro de su escala respectiva.

Conocidísimo es, y tiene analogías en muchos puntos de Europa, el llamado «juego de *pipirijaña*»; de él conozco dos versiones, ámbas procedentes de Zafra, provincia de Badajoz, en Ex-

tremadura: debo una de ellas á mi querido amigo el Sr. D. Francisco Rodriguez Marin. Dice así:

Pipirigaña,
Jugaremos á cabaña.
Con el agua que cayó
La gallinita bebió:
—¿Dónde está la gallinita?
—Poniendo el huevo.
—¿Y el huevo?
—Los frailes se lo comieron.
—¿Dónde están los frailes?
—Diciendo misa.
—Tape Vd. esa marabisa (1).

Debemos la otra version de este juego, con su explicacion correspondiente, á nuestro amigo el Sr. D. Sergio Hernandez, que la recogió tambien en la ciudad de Zafra:

Pipirigaña,
Mata lagaña (?)
Un cochinito
Muy peladito:
¿Quién lo peló?
La pícara vieja
Que está en el rincon.
Alza la mano
Que te pica el gallo,
Con un dedito azul
Y otro canario.

Al acabar esta primera parte, la niña que tiene puesta la mano con la palma hácia abajo sobre una mesa, mueble ó una de sus rodillas para que le tiren pellizquitos, se coloca la mano, al acabar la canturía, en la frente, y entónces la que pellizca sigue pellizcando en la otra mano, que se sitúa donde estaba la primera, al són de la misma cancioncilla; al terminar, se coloca la segunda mano en el pecho, entablándose el siguiente diálogo entre la pellizcadora y la pellizcada:

—¿Quién te ha puesto ahí la mano?
—El rey.
—Quitatela.
—¿Y si me mata?
—No te matará.
—¿Y si me echa al pozo?
—No te echará.
—¿Y si me pega?
—No te pegará.

(1) Palabra sin significacion.

Al decir esto la pellizcada se quita la mano de la frente y se vuelve á repetir, para quitar la mano del pecho, el mismo diálogo, con la diferencia de nombrar á la *reina* en lugar del *rey*.

Análogo á este juego es el conocido con el nombre de *Pin, pin*, que consiste en sentarse una niña en el suelo y varias á su alrededor, colocando sobre sus faldas las manos extendidas: la que hace de directora va recorriendo todas las manos, tirando pellizquitos y diciendo:

Pin, pin,
Salamacatin:
Vino la pollita
Por su sabanita;
Sábana redonda,
Polla del polar,
Vino por lasal,
Sal menuda
Para la cuba,
Cuba de barro,
Tapa-caballo;
Caballo morisco,
Tapa *tubisco*. (1)

Al decir esto, la directora da una guantadita en la mano última que pellizca; la niña á quien pertenece la mano la guarda, y sigue la relacion, hasta que todas las manos están escondidas; entónces la maestra del juego, *capogiuoco*, dirigiéndose á una y haciéndolo con las demás lo mismo, hasta que acaba con todas, dice:

—Saca, saquilla.
—No quiero; que la come la ratilla.
—Saca, sacon.
—No quiero; que me la come el raton.
—Sácala, sácala, que lo mando yo.

Por extremo popular es tambien el juego que dice: *Cuando vayas á la carniceria*, que es como sigue: la madre ó nodriza coge una de las manecitas del niño y extendiendo el brazo, con su mano derecha á guisa de cuchillo, va haciendo indicaciones de cortarle, primero por la muñeca, despues por el antebrazo, luego por el codo y el brazo, hasta concluir, haciéndole debajo de éste cosquillas, que hacen prorumpir al niño en una carcajada; durante el juego, la madre ha ido diciendo:

(1) *Tubisco*, palabra sin significado.

Cuando vayas á la carnicería,
Que te corten una cuarta de carne;
Pero que no te la corten de aquí,
Ni de aquí,
Ni de aquí,
Sino de aquí; sino de aquí.

Los niños, por lo general de un año próximamente, gozan mucho con este juego, que contribuye, como todos, al desenvolvimiento de sus facultades mentales, por representarles una acción en los distintos momentos de su desarrollo; el niño va fijando su atención y siguiendo con curiosidad creciente el movimiento de la mano, hallándose preparado anticipadamente á experimentar el para él agradable y ya conocido resultado de unas cosquillas que excitan su sistema nervioso, provocando su risa.

En estos mismos *juegos de dedos* los hay que se enlazan con las oraciones infantiles y ceremonias religiosas. Sirva de ejemplo la conocida cancioncilla, que se repite á los niños, colocándole los dedos en forma de cruz:

Por la señal
De la santa canal;
Cayó una teja,
Mató una vieja;
Cayó un chinillo;
Mató un chiquillo;
Cayó un mollete,
Me dió en los dientes;
Mejor *pá* mí,
Que me lo comí,

cancioncilla picaresca, como se vé, con que el pueblo parodia el conocido:

Por la señal
De la santa cruz, etc.

Otra variante bastante curiosa dice:

Por la señal
De la canal,
Manica-ná,
Potente-já,
De la cuz-cuz,
Amen, Jesús.

En los términos *manica-ná*, *potente-já*, de la *cuz-cuz*, (del *alcuzcuz*?) que no tienen significado en español, parece hallarse como el remedo de voces arábigas.

Juegos hay tan sencillos como el de *Alza la saya*, que consiste únicamente en levantarse un poco la falda del vestido la madre ó nodriza, enseñando al niño á imitar este movimiento, mientras le canta:

Alza la saya,
Hermana Francisca;
Alza la saya
Que te salpicas;
Alza la saya,
Hermana Isabel,
Alza la saya,
Que quiero yo ver;

y el de *Los cuatrocientos caballos*, que estriba únicamente en dar con la palma de la mano sobre una mesa, cantando:

Con cuatrocientos caballos
Que quitan la vista al sol,
Salí de Flándes, mi patria,
Sólo á deciros, señor,
Que no teneis vos
Calzas coloradas,
Como tengo yo,

cuyos últimos tres versos se acompañan con un gran repiqueteo sobre la mesa.

Sencillos son también los juegos llamados *Los cinco lobitos* y *El policancon*, que consisten, el primero, en unir y separar los dedos de la mano, invertida hácia arriba, diciendo:

Cinco lobitos
Parió una loba;
Cinco lobitos,
Detrás de una escoba.
Cinco parió,
Cinco criaba,
Y á todos cinco
Tetita les daba.

Y el segundo, en mover la mano como en *El bilindon*, cantando:

Policanquito,
Policancon,
¡Qué bonitas manos
Que tengo yo!
Para bordar, sí,
Para limpiar, nó.

El juego llamado del *Mindoño*, consiste únicamente en cerrar las manos hácia adentro, como quien toca las castañuelas, cantando al niño:

Mindoño, mindoño,
Mindoño mi abuela,
Hacia mi madre
Bizcochos y hojuelas.
Mindoño, mindoño,
Mindoño Isabel,
Hacia mi madre
Palillos tambien.

El juego del *Calienta manos*, ó del *Té, chocolate y café*, se emplea ya entre niños de más edad, y áun entre personas mayores, y consiste en dar primero con las palmas, abiertas sobre las rodillas, despues una con otra, á modo de aplauso, y por último con las palmas tambien extendidas, contra las del compañero que está enfrente, cuyos movimientos coinciden con los nuestros; diciendo á cada uno de ellos:

Ellos eran tres,
Araña, Concha y Cortés,
Té, chocolate y café.

Otra forma de este juego estriba en colocar los jugadores las manos extendidas unas sobre otras, é ir sucesivamente sacando la que está debajo y dejándola caer sobre la que estaba encima, con más ó ménos fuerza, segun la intencion más ó ménos santa del que juega.

El juego de *Rabia, rabiña*, consiste únicamente en fingir uno que echa una saliva sobre la palma de la mano izquierda, restregando con el puño de la derecha y diciendo á otro, con aire picaresco:

Rabia, rabiña,
Tengo una piña,
Tiene piñones,
Y tú no los comes.

De propósito no me ocupo del juego de *Aserrín, aserrán*, ni del de *Pun, puñete*, del que di ya cuenta en el artículo sobre el de *Recotin, recotán*, publicado en un número de *La Enciclopedia*, del año 1880, ni tampoco del conocido con el nombre de *Pinto, pinto, gorgorito*, análogo al de *pipirigaña*, ni del juego de los *pares y nones*, que se enlaza con el de la *morra* y tiene en la historia un remoto abolengo, ni, por último, del de *dar la china*, que se usa como preliminar de otros juegos y consiste en meter una piedrecilla en una de las manos y presentar ámbas cerradas á cada uno de los jugadores, para que toquen en una de ellas, salvándose el que acierte la mano libre y perdiendo el que toca en la que contiene la china. Al ir á elegir, dicen tocando sucesivamente en las dos manos:

Esta ballesta
Camino me cuesta (1):
La pura verdad.
Dice mi madre
Que en ésta está,


entendiéndose que opta por la mano donde toca al pronunciar la última palabra.

Los juegos hasta aquí mencionados, que son, entre los de *dedos* que recordamos, los únicos que merecen el verdadero nombre de infantiles, son, como hemos dicho, dignos de estudio, porque acompañan los primeros pasos de la vida del niño y de su desarrollo físico é intelectual. Ni el número de ellos, ni nuestros conocimientos, ni el escaso tiempo que, por desgracia, podemos dedicar á estas materias, nos permiten intentar clasificarlos con arreglo á lo que exigiria, no ya la ciencia, sino un sentido comun medianamente ilustrado. El movimiento científico moderno ha enseñado que en el espíritu, como en la naturaleza, no hay salto ni vacío y que cada hombre recorre en su vida particular la vida entera de la especie humana y que, así como ésta habitó la caverna y la cabaña antes de construir los suntuosos edificios donde hoy se alberga, el niño pasa por estados psicológicos muy poco complejos, ántes de llegar á esas soberbias concepciones científicas que asombran á la humanidad: nó de otro modo, por ejemplo, la casi microscópica semilla del *eucaliptus* conviértese, en la Australia, donde las condiciones del suelo le son propicias, en gigantesco árbol que puede cobijar, bajo la benéfica sombra de su magnífico y espléndido ramaje, centenares de individuos. Por esta razón concedo tanta importancia á la clase de juegos de que, desordenadamente, acabo de ocuparme, y me lisonjeo de ver cumplidos mis más ardientes deseos para con el niño á quien dedico este artículo, deseos toscamente sintetizados en el cantar que puse al principio y que repetiré para concluir:

De un boton nace una rosa,
Y de una pepita un árbol;
Y de un niño se hace un hombre,
Y de un hombre se hace un sabio.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

(1) *Esta ballesta, ¿querrá decir estaba en ésta? Camino, por que á mí nó. Cuesta, ¿por consta?*



COSTUMES POPULARES HISPANO-PORTUGUEZES ⁽¹⁾

I

O CASAMENTO DO CID

No *Romancero del Cid* lê-se a seguinte descripção das festas do casamento do heroe hispanhol com Jimena Gomez:

Salen juntos de la iglesia
El Cid, el obispo y Lain Calvo,
Con el gentio del pueblo
Que les iba acompañando.
Por la calle adonde van
A costa del Rey gastaron
En un arco muy polido
Más de treinta y cuatro cuartos.
En las ventanas alfombras,
En el suelo juncia y ramos,
Y de trecho á trecho habia
Mil trobas al desposado.
Salió Pelayo hecho toro
Con un paño colorado,
Y otros que le van siguiendo,
Y una danza de lacayos.
Tambien Antolin saliò
A la jineta en un asno,
Y Pelaez con vejigas
Fuyendo de los mochachos.
Diez y seis maravedís
Mandó el Rey dar á un lacayo
Porque espantaba á las fembras
Con un vestido de diablo
.
Por las rejas y ventanas
Arrojaban trigo tanto,
Que el Rey llevaba en la gorra,
Como era ancha, un gran puñado,
Y á la humildosa Jimena

(1) La circunstancia de carecer de *a*, *o* y *u* portuguesas la función usada en la impresión de este interesante artículo, nos obliga, á pesar nuestro, á emplear letras comunes. La bondad del Sr. Leite nos perdonará por esta falta, que despues de todo, sabrá subsanar la ilustración de los lectores.—*N. de la R.*

Se le metian mil granos
Por la marquesota, al cuello,
Y el Rey se los va sacando. (1)

Nos modernos costumes populares de Portugal, por occasiao dos casamentos, encontram-se algumas das particularidades mencionadas no trecho transcripto. Assim, por ex. em Marco de Canavezes armam-se tres arcos para os noivos passarem. Ao pé do primeiro arco está uma roca e papel e tinta: a noiva fia, e o noivo escreve alguma cousa. Ao pé do segundo está um livro e uma almofada: a noiva cose e o noivo lê. Ao pé do terceiro está uma meia e uma espada: a noiva trabalha na meia, e o noivo desembainha a espada.—Noutras terras levantam-se simplesmente arcos com flores, ramos, fitas, etc.

No Barrôso, as donzellas da povoação vem offerecer á desposada flores, doces, etc. e dizem cantigas como ésta:

Aqui tem, menina, este ramo,
Que da minha mao se offerece:
Nao como eu desejava,
Nem como a senhora merece.

Os descantes, isto é, danças acompanhadas de canto e musica, tambem nao faltam nunca por occasiao de um casamento.

Na Extremadura (portugueza) o padrinho do casamento deve deitar confeitos ou dinheiro aos rapazes; se nao dá nada, os rapazes cantam-lhe o seguinte epigramma:

Desque morreu o Félix
Inda nao vi casamento tao réles!

Na Beira-Alta é muito vulgar atirarem-se flores, graos de trigo, de arroz, etc. aos noivos na volta da igreja. (2)

A *Farça de Suez Pereira* do copioso Gil Vicente, o escriptor portuguez que mais communicou com a tradiçao oral, offerece-nos os seguintes versos onde se allude aos referidos costumes das danças, cantos e arremêso do trigo por occasiao de casamentos:

MÆ: Eu quero chegar alli
Chamar meus amigos ca,
E bailarao de terreiro. (*sate*)

Vem a Mãe com certas moças e mancebos pera fazerem festa....

(1) Ed. da Sra. D.^a Carolina Michaelis,—Leipzig, 1871, pág. 30-31.
(2) Vid. as minhas *Trad. pop. de Portugal*, cap X, V.

MAE: Ora vac tu alli, Suez,
E bailareis tres por tres.
FERN.: Tu comnosco, Luzia, aquí;
E a desposada alli:
Ora vêdes qual direis.

Cântao todos de terreiro:

«Mal herida iba la garza
«Enamorada
«Sola va y gritos daba».

.

LEONOR: Ora dae-me essas maos ca:
Sabeis as palabras? sil
PERO: Ensinárao-m'as a mi,
Porém esquecem-me já.
LEO: Ora dizei como e digo.
PER.: *E tendes vós aquí trigo
Para nos geitar por riba?* (1)

Esta *Farça de Suez Pereira* foi representada em Thomar em 1523.

II

LA LOZANA ANDALUZA

No *Retrato de la Lozana andaluza* (t. I da *Coleccion de libros españoles raros ó curiosos*) diz a dama Lozana: «Yo sè ensalmar, y encomendar y santiguar, quando alguno está ahogado, que uua vieja me vezò, que era saluadera y buena, como yo; sè quitar ahitos, sè para lombrices, sè encantar la terciãna, sè remedio para las quartanas y para el mal de madre, sè cortar frenillos de bobos e no bobos, sè hacer que no duelan los riñones y sanar las renes, y se medicar la natura de la mujer y la del hombre, sè sanar la sordera y sè ensolver sueños, sè conocer en la frente la fisionomia, y la quiromancia en la mano, y pronosticar» (pag. 216). Da mesma obra extraio esse *Ensalmo del mal francorum*;

(1) Ed. de Hamburgo, 1834, III, 146 e 154.

Eran tres cortesanas
Y tenian tres amigos
Pajes de Franquilano;
La una lo tiene público
Y la otra muy callado;
A la otra
Le vuelta con el lunario.
Quien esta oracion dixere
Tres veces á rimano
Quando nace sea sano: Amén. (p. 88) (1)

Em Portugal ha, e tem havido de todos os tempos, tambem muitas mulheres de virtude que sabem *talhar* doenças, *nascidas*, etc. Nos processos da Inquisição abundam nao só sentenças contra essas hallucinadas, mas inclusivamente as próprias fórmulas curativas. Da tradição oral tenho recolhido várias d'essas fórmulas analogas á hispanhola que transcrevi e que parece imitada do povo. Os versos iniciais

Eran tres cortesanas
Y tenian tres amigos

sembram estes das fórmulas portuguezas:

E'frica, E'frica,
Tres filbas tinha,
Uma ia pela agua,
Outra ia pelo ume,
Outra em fogo ardia....

ou:

Pae Pinha
Tres filhas tinha:
Uma foi ao mato,
Outra no fogo ardia....

Egualmente o verso final

Quien esta oracion dixere

se encontra nas versoes portuguezas.

(1) Apud *Bibliographia Critica*, pág. 101.

III

CHRISTO E S. PEDRO

O meu amigo o sr. F. Rodriguez Marin insere no 2.^o fasciculo d'esta revista, pag. 31-33, tres interessantes *Cuentecillos populares*, do terceiro dos quaes recolhi ha pouco outra versao em Portugal, graças á memoria de um amigo: «—Era ua vez Christo e Sa Pedro, iban p'ru camino e ancontrórum um arador dezindo muitas pragas, a quien Christo le dixe: «Adius, filho del (1) Sinhôr!» E indo mais alantre ancontrórum um probe deitado a rezar el rozairo, a quien Christo le dixe: «Adius, filho del Diabo! E San Pedro, admirado, preguntou la causa d'aqueilhas palabras, e Christo dixe qu' el arador staba trabalhando del coração, para sustento de la familia, anquanto qu' el probe staba pënsando onde iria roubar—» (Versao de Duas-Egrejas, concelho de Miranda).

A versao transcripta foi-me dictada em dialecto mirandez, e creio que é este o primeiro especimen que se publica naquelle dialecto (2).

Porto, Junho de 1882.

J. LEITE DE VASCONCELLOS.

MISCELANEA

Tangos populares

En la miscelánea del segundo número de esta Revista, hablábase de *Los sombreritos*, tango de historia curiosa y bastante generalizado. A éste tenemos que agregar otros dos tan generalizados como aquel. Hasta hoy han estado muy en boga; ahora

(1) O e de *el* é surdo como no portuguez *separar*.

(2) Sobre o *dialecto mirandez*, ondê, como se vê, ha muito de hispanhol, prepáro um artigo.

creemos notar que se han olvidado un tanto por el pueblo. Si en el tango que dió á conocer *Demófilo* habia un exceso de buen humor y de causticidad en el pueblo que lo originó y lo cantaba, diciendo con gracia, entre otras cosas:

Estos son los sombreritos
Que gasta Amalia,
Que le sirven de sombrilla
Cuando se baña,

en los que nos van á ocupar, por el contrario, hay ocurrencia, viveza de imaginacion, oportunidad y hasta espíritu de observacion en el pueblo que les ha compuesto. Su lectura demostrará lo que decimos (1).

LA VAQUITA.—Tiempo hacia que en Sevilla daba mucho que decir y que contar la carne de vaca que se destinaba al consumo público; las reses que venian para los mataderos de esta y otras provincias limítrofes traian preocupado á todo el mundo, preocupacion que subió de punto con la llegada de un *célebre* ganado vacuno gallego, muy malo. Transcurridos nueve ó diez meses y olvidado lo primero, comenzaron á verse pastar en los alrededores de nuestro matadero, puntas de reses vacunas, venidas de Marruecos, que entraban en aquél para ser degolladas; tales vacas eran sumamente flacas y de triste y fea estampa. El pueblo no pudo sufrir más en silencio la pejiquera que tenia encima, comprendió que se realizaba lo que dice el refran *juegan los burros y pagan los arrieros*, clamó contra esto de la manera que podia hacerlo, y cantó con sorna y aire socarron:

Yo no sé lo que tiene
La carnicilla e vaca,
Yo no sé lo que tiene
Que me la traen tan flaca.

Estribillos.

¡Ay! qué vaquita,
¡Ay! qué esqueleto,
Todo se vuelve
Pellejo y hueso!
Como me sigas trayendo
Carne de la Morería,
No vuelvo á comer más carne
En el resto de mi vida.

¡Ay! qué vaquita,
¡Ay! qué esqueleto
Todo se vuelve
Pellejo y hueso!
Como me sigas trayendo
Piel de la Morería,
Ya no me pongo zapatos
En lo que me *quea e bia*.

(1) No nos ha sido posible dar la música de los tangos para completar su exposicion; tal vez se dé á conocer en otro número de la Revista.

Aplicóse la música y el canto á otras producciones que no se referian á la carne de vaca y se dijo:

Para hacer un buen vestido,
Serrana, se necesita,
Un coco de dos colores
Que vaya haciendo puntitas.
Y el faralá
Bien tableado,
Estrecho de arriba
Y ancho de abajo.

Estrillo.

¡Ay! para que salga el vestido
Como ha de ser consiguiente
Ha de tener bien ceñida
Toda la parte del vientre.

y tambien

Toreritos, toreritos,
Ponerse bien los calzones
Que está aquí el *Marinerito* (1)
El rey de los matadores.

Estrillo.

Mira que nene,
¡No vale ná!
Mata los toros
De una estocá.

Otro.

¡Ay! que vaquita,
¡Ay! que torito,
Todo se vuelve
Marinerito.

LOS MERENGAZOS.— Este tango llámase tambien de *la casera*, sin duda por el papel tan importante que juega en todas las coplas aquel tipo popular. No acertamos á dar con la causa que lo haya motivado, pero sí diremos acerca de ello que las coplas revelan desde luégo gran conocimiento de la vida y las escenas que describen y un gran deseo, por parte de sus autores, de darlas á conocer con precision. Creemos no equivocarnos al decir que en las coplas del tango que nos ocupa encierranse los puntos más

(1) Apodo de un matador de novillos que goza de buena fama entre el pueblo.

culminantes y las costumbres más generalizadas de la vida del corral y casa de vecinos. El pueblo que, cuando el Municipio sevillano decretó el uso del pito á los basureros, para que su sonido avisase á los vecinos la hora en que transitaban por una ú otra calle, á sí mismo se hacia burla, cantando:

Quando los basureros
Tocan el pito,
Salen las corraleras
Pegando gritos,

ese pueblo, decimos, reúne sus costumbres y auna su manera de vivir y las lanza fuera de las paredes de sus viviendas, pero en forma graciosa, algunas veces mordaz, exacta, apropiada, en forma de copla que sea del dominio de todos. A continuación citaremos algunos ejemplos que comprueben lo dicho.

— Señora casera,
¿Que es lo que s' arquila?
— Sala y antesala,
Comedó y cocina.
— ¿Cuanto bale esto?
— Bale cinco duros.
— Digal' usted al amo
.

Estribillos.

Si, si, si,
A mí me gustan
Los merengazos.
Nó, nó, nó,
A ti te gustan
Los medios vasos.

Si, sí, sí,
A tí te gustan
Los *pio nonos*. (1)
Nó, nó, nó,
Que ya te he dicho
Que no los como.

Por la anterior copla, cuya expresion se hace imitando el sostenimiento de un corto pero contundente diálogo, como sucede en la mayoría de las de su clase, parece que se presencian porcion de escenas á cual más populares; vese á la mujer del pueblo entrar en la casa de vecindad ó en el corral donde *hay puesta papeleta* è informarse acerca de su objeto preguntando á este tipo tan curioso llamado casera; ésta, decidora y deseosa de arrendar, enseña á la recién llegada las habitaciones, explicale sus ventajas y se las describe detalladamente; ámbas interlocutoras se encuentran animadas y satisfechas; á la inquilina le gusta lo que vé y hace la pregunta más profunda, la que más le interesa, la que decide ó nó el

(1) Ignoramos el por qué aparecen estas dos palabras en la copla; tan sólo podemos decir que, con este mismo nombre, conocen los muchachos un dulce de masa harinosa que vende el chochero.

trato. *¿Cuánto vale esto?*, pregunta con agrado á la casera, y ésta, inclinando la cabeza y dando á entender con sus gestos y su mímica que lo bueno vale caro, le contesta con sobriedad: *vale cinco duros*. Despues.... ah!, despues sucede la más animada escena, que la copla explica en dos versos: la casera queda silenciosa con la vista fija en la inquilina, comprende que ésta no puede pagar tanto dinero, y comienza á volver la espalda y llevar la mano á la llave para cerrar el partido ó departamento en arriendo: la inquilina, á su vez, quédase un poco pensativa, piensa que ella no puede pagar la renta que le piden, reniega de los dueños de casas que proporcionan comodidades sólo á los que pagan precios subidos, se entristece al considerar que su pobre estado no le permite vivir sino en miserables albergues, y comprende que la casera no puede hacer otra cosa que cobrar por las habitaciones, próximamente lo que á ella le cobra el propietario; entónces hace un gesto despreciativo, manda al amo á paseo y se retira á buen paso. No todas las veces sucede lo que hemos dicho; pues en otras, la casera, siendo mujer gazmoña, cócora y desvergonzada, es la que obra por su cuenta. Allá vá un ejemplo de ello:

— Señora casera,
¿Qué s' arrienda acá?
— Si tra' usté chiquiyos,
No s' arrienda ná.
— No traigo chiquiyos,
Que traigo mositas.
— Tampoco l' arriendo;
No quiero bisitas.

En efecto: la pregunta de la inquilina es contestada por la casera ó el casero, por una imposicion acostumbrada en su casa, en la que no se quieren los *ruños*, los *yantos* y los *desperfetos* que hacen y cometen los niños; si la primera los tiene, márchase á otra parte, pensando, tal vez, en la injusticia de algunos arrendatarios al no permitir niños en sus casas, porque creen, quizá, que los hijos de las familias que no pueden pagar el alquiler de una casa particular, deben criarse y vivir en despoblado; pero, si por el contrario, tiene ya mocitas y lo dice, confiada en que el obstáculo presentado por la casera no tendrá efecto, se encuentra con otra nueva decepcion; pues nuestra buena *señora casera* vuelve á contestar que tampoco le arrienda porque *no quiere bisitas*, es decir, que no quiere laberintos de muchachas ni novios á la puerta.

Veamos otras coplas.

— Señora casera,
Usté que lo bió,
¿Por qué cayejuela
Tiró ese gachó?
— Por la caye arriba,

Por la caye alante,
Por ayi lo yeban
Cuatro bigilantes.

En esta copla créese ver el final de un escándalo de corral, promovido por la colision de algunos vecinos, en el cual la mujer del protagonista pide anhelante á la casera noticias sobre el paradero del marido; y la casera, persona que debe saberlo todo y estar en todo, al acabar de poner coto á las extralimitaciones de los vecinos, llamando, para ello, á la policia, dá las noticias que le pideu, entregándose despues á interminables cuchicheos y comadreos con las vecinas imparciales que la escuchan en las puertas de sus habitaciones.

Abra usted la puerta,
Señora casera,
Que viene Toribio
Con la borrachera.

Variante—Con la filoxera.

Abrame la puerta;
¡Que puerta tan dura!
O rompo la yabe
Y la cerraura.

Aquí observamos la exigencia del vecino que viene tarde y beodo; razon que, unida con otras, han obligado á nuestra casera á depositar la llave del corral en poder del guarda nocturno de la calle, que es el encargado de abrir á los vecinos que trasnochan y avisar á los madrugadores, evitándose aquella la molestia de estar velando toda la noche al cuidado de la casa.

Y, por último, canta tambien el pueblo:

Señora casera,
Tengo un compromiso;
Dem' usted la yabe
Del segundo piso.
Sale la casera,
Con el moño tieso,
Diciendo:—Caramba,
¿Qué viene á ser esto?

Esta copla da á entender otra exigencia de una vecina de no muy buen vivir y la reprension que recibe de la casera, toda enfurecida y en actitud temible, que no consiente se realicen en su casa cosas que atacan á su *desensia* y ofenden la *bergüensa* de la *gente honrá*.

Creemos que todo lo que antecede basta para demostrar lo que dijimos al principio yesperamos de nuestro digno consocio don Luis Montoto, que al continuar sus estudios sobre los corrales de Sevilla, los hará en forma completa y bien presentada, acerca del tango llamado de los *merengazos*, cuyas coplas todas reunidas, dan

á conocer muchas escenas de la vida desarrollada en los corrales, expuesta por sus mismos actores.

Y ya que nos ocupamos de cantos populares actuales, diremos que nos han asegurado conocerse, aunque muy recientemente, otra tonada para cantar *peteneras*; siendo, con esta, tres las que el pueblo modula. También participaremos á nuestros lectores que se ha generalizado otra nueva tonada para cantar las *seguidillas*; advirtiéndole que la variación que hemos notado ha sido principalmente en la música; las coplas han variado muy poco en la letra; son las mismas que se cantaban con otras tonadas. Hé aquí una muestra:

Siguiriyas son guindas
Ay! guindas son flores;
Guindas son flores
Siguiriyas son guindas
Que domine, que domine, que domine,
Siguiriyas son guindas
Ay! guindas son flores.
Guindas son flores
Palillos de retama
Que domine, que domine, que domine,
Palillos de retama
Ay! son tus amores.
Ay! que me embarco
Con una de las pollas
Que domine, que domine, que domine,
Con una de las pollas
Ay! de calle Francos.

COCINA POPULAR

SÁBALO EN CALDERETA, Á LA MARINERA

Una hermosa mañana del mes de Marzo habíamos ido tres buenos amigos al río, por el lado de San Jerónimo, á presenciar una pesca de sábalos: después de las distracciones que pudieron proporcionarnos los pescadores, animados de un gran deseo de complacernos, nos anunciaron era hora de hacer el almuerzo y desembarcamos en el sitio donde la mujer de un pescador, nos iba á guisar, un sábalo en caldereta, á la marinera. Entre el caudal de datos que recogimos aquel día, con los que tenemos, en unión de nuestro querido amigo DEMÓFILO, un curioso trabajo que concluir, está la manera de hacer el guiso mencionado, que es como sigue:

Hizo la mujer un hoyo en la tierra, rellenándolo de ramas y taraje seco, al que puso fuego con paja; preparó un primitivo hogar con ladrillos y piedras y puso sobre ellas una caldereta de cobre, semejante á las que usan nuestros pastores para guisar las ovejas. Echó aceite en la caldereta, en poca cantidad y el migajon de un cuarteron de pan; despues de frito éste lo sacó y echó las asaduras del sábalo, rociadas con sal. Durante estas operaciones y las siguientes partió el sábalo en ruedas ó tajadas cortadas perpendicularmente á la espina, lavándolas y escamándolas ligeramente. Sácase la asadura frita y se frien, á su vez, una cabeza de ajos, dos cebollas picadas, un poco de perejil, pimienta y una pequeña cantidad de pimienta molido; accesorios todos que revuelven mucho. Se retira del fuego esta fritura y se maja con las asaduras y el migajon; sazonado el majado vuélvese á echar en la caldereta con algunas cucharadas de agua y á la vez los trozos del sábalo, que se procuran mezclar mucho con el majado para que *tome bien el aliño*, operacion que llamaba la mujer *marear el guiso*; se van agregando porciones de agua hasta que esté aquél cubierto y se espera á que dé los hervores suficientes para dejar tierno el pescado. Separado, en fin, del fuego, sirvió las ruedas del sábalo y sus huevas en cantos ó trozos de pan de Alcalá. Este guiso, á pesar de tener su paladar especial, algo picante y sabroso, y de exhalar un penetrante aroma que, en union de la frescura del pescado, *abria el apetito*, no es de un sabor esquisito ni de delicado paladar.

COPLAS DE NANA DE MONTEVIDEO (1)

Este niño chico
Que nació de noche,
Quiere que lo lleven
A paseo en coche.

Este niño chico
Se quiere dormir,
Y el pícaro sueño
No quiere venir.

Duérmete niño chico
Que tengo que hacer,
Lavar los pañales
Y sentarme á coser.
Duérmete mi vida,
Duérmete mi sol,
Duérmete pedazo
De mi corazon.

(1) ¿Se llamarán así estas coplas de nana porque se cantan en aquella República?

TRABALENGUAS

1.º Yo soy el doctor zoyoclo,—hijo de la tal piraja,—primo hermano de pildiriqui—y nieto de jocoplongo.—Jocoplongo tiene un pájaro—que canta y dice—chimi, chimá—chibiri, chichá (1).

2.º Por ese monte arriba—va una cabra—ética, perlética, perleticuda—mochicalva y hocicuda.—Si esta cabra no fuera—ética, perlética, perleticuda,—mochicalva y hocicuda;—no tuviera los hijitos—éticos, perléticos, perleticudos,—mochicalvos y hocicudos.

3.º María Chucena—su choza techaba—pasó un techador y le dijo:—María Chucena—tú que tu choza techas—techa la agena. Yo no techo mi choza—ni techo la agena,—que techo la choza—de María Chucena.

4.º Por esta pared arriba—va una záncara, zancajosa—y le dice á sus hijitos—sube tú záncara, zancajito.

5.º Una pájara peca, meca,—derga, andorga,—cucurruchaca, coja y sorda.—Si esta pájara no fuera;—peca, meca, derga, andorga,—cucurruchaca, coja y sorda—no tuviera los hijitos—pecos, mecos, dergos, andorgos,—cucurruchacos, cojos y sordos.

6.º El cielo está enladrillado—quien lo desenladrillará,—el desenladrillador, que lo desenladrillare,—buen desenladrillador será (2).

7.º Don Pedro Pio Pita Pizarro, procurador de p.... pobres, parientes y petardistas, por la provincia de Pontevedra; pinta países por poco precio, con pinceles de pelo de punta de p.... de perro pachon ó perdiguero (3).

(1) Este trabalenguas, así como otros varios, se dice por los muchachos en sus *juegos de prenda*; aquel que se equivoque en el recitado pierde en el juego.

(2) Esta fórmula es aplicada por los niños á gran porcion de trabalenguas, formados con una palabra de pronunciacion algo difícil. Así, por ejemplo, en vez de decir *El cielo está enladrillado*, dicen: *El cielo está encarcacolado, ó está arrebolado, ó está encantopetrolizado*; (*) continuando con la misma fórmula, cambiando las palabras que constituyen el trabalenguas.

(3) No sabemos hasta qué punto será verdaderamente popular el juego de palabras anotado, que hemos recogido del pueblo, ni qué relacion pueda tener con el ilustre hacendista gallego D. Pedro Pio Pita Pizarro, autor de obras tan conocidas y apreciadas como el *Exámen crítico de la Hacienda y deuda del Estado*.

(*) Composicion de palabras que hizo el pueblo, en forma de poder ser pronunciada en trabalenguas, en los días del canton sevillano, cuando el general Pavia sitiaba nuestra hermosa ciudad.

LAS TERNERAS DESCABEZADAS

La relacion que trascribimos refiérese á una de tantas leyendas y *sucedidos* que se cuentan en nuestro pueblo, como ocurridos en Sevilla. Nuestro consocio D. Rafael Muñoz y Salazar la recogió de una anciana, que aseguraba haberla oido cantar mucho en el primer tercio de este siglo, en el barrio de San Vicente, copiándola con el mismo sentido y fondo con que era dicha por la narradora. Notamos en la narracion el defecto de no estar escrita, siguiendo, en lo posible, la pronunciacion de la anciana; y hacemos esta advertencia para que no se dude, observando la forma erudita de la relacion, acerca de su procedencia popular (1).

«Era una mujer casada que tenia la costumbre de cortar la cabeza á los hijos que paría, arrojándola en el husillo que está en las afueras de la ciudad, frente á la calle de los Baños. Tan terrible crimen llegó á cometerlo siete veces, con otros tantos hijos que tuvo. En cierto dia desapareció la mujer, sin saber cómo ni por dónde, y algun tiempo despues notaron las comadres de la vecindad que, del mismo husillo donde la desnaturalizada madre arrojara las cabezas de los niños, salia una mujer, en las altas horas de la noche, vestida de negro, echando fuego por todo su cuerpo y dando horribles gritos que desgarraban el corazon de las personas que los oian. Detras de la mujer corrian desaforados siete niños sin cabeza, que la maldecian sin cesar. El padre (?) de la referida mujer, condolido de ver padecer á su hija tan cruelmente, se vistió (?) una noche con una estola, cubrióse todo el cuerpo de reliquias y salió al encuentro del espectro, preguntándole en nombre de Dios que qué queria. Entónces contestó una voz diciendo que no queria purgar más sus culpas ni padecer por más tiempo un martirio tan horrible. El padre le echó muchas bendiciones y desde aquella noche dejaron de atemorizar al barrio *las terneras descabezadas*; nombres con que se conocian á los sietes niños sin cabeza.»

SEMANA DEL ZAPATERO

Dos relaciones conocemos de ella. La indicada con el número uno parece ser la que se acomoda al epigrafe; la otra una variante. Conviene advertir que la idea que da el pueblo en estos dos reci-

(1) En la hoja literaria de *El Porvenir* de Sevilla ha visto la luz pública una interesantísima coleccion de leyendas sevillanas, escritas con rara habilidad por D. Manuel Jimenez Hurtado, siendo una de aquéllas la que nos ocupa, y en cuya descripcion entra en gran parte la composicion crítico-literaria de su autor.

tados de la flojedad y ganduleria propias del zapatero, no pueden hacerse extensivas á todos los del oficio; pues tanto en los recitados, como en la frase *eres más embustero que un zapatero* (originada de la falta de formalidad en tener sus trabajos para el día que marcan de antemano), hemos notado que el pueblo refiérese á los que llama *zapateros de viejo ó remendones*, hombres de edad avanzada, por lo comun, que remiendan y componen el calzado viejo entre trago y trago de aguardiente.

1—Lunes, san Crispin;
Martes, santa Susana,
Miércoles, no tengo gana,
Jueves, garbana,
Viernes, tormenta,
Sábado, mala venta,
Domingo, día de fiesta.

2—Lunes, garbana,
Martes, mala gana,
Miércoles, tormenta,
Jueves, mala venta,
Viernes, tempestá,
Sábado, día que queda
¿Pa qué s'ha de trabajá?

El lunes, dicen aquellos zapateros, es su gran día, porque lo es de san Crispin, abogado suyo. Durante el mismo no dejan de acariciar las *copas* y los *medios* que les dan en las tabernas, mediante el gasto de los ahorros de una semana.

ARITMÉTICA POPULAR

No escasas en número son las producciones populares que se ocupan de este género de saber. En coplas, juegos, problemas, cuestiones, vése el saber popular, que pudiéramos llamar, aritmético, expresado en forma sencilla y ligera y mostrado en gran porción de ejemplos. La aritmética popular podemos estudiarla en producciones cantadas y recitadas, en los casos prácticos de la vida del pueblo y en las agudezas y entretenidos pasatiempos con que aquél se distrae en sus ratos de ocio. La importancia de este estudio, del que pueden conseguirse deducciones de gran valor para el conocimiento de la inteligencia y hasta del sentido práctico del pueblo, y las variadas formas en que se presenta la ciencia aritmética,—sabida tanto por la anciana que cuenta *por los dedos*, costumbre tradicional y tan antigua como las razas prehistóricas, como por el niño que cuenta con objetos y *canta* las cantidades,—

son causas suficientes para hacer de ese estudio, repetimos, una verdadera especialidad, digna de la atención de los folk-loristas y hombres de ciencia.

Como prueba de lo anteriormente dicho, transcribiremos algunos curiosos ejemplos, dejando para nueva ocasión completar el estudio que estamos haciendo con arreglo á un plan trazado de antemano, plan que comprende también el de los *problemas gráficos* y geométricos que corren entre el pueblo y que se representan por el dibujo ó por objetos.

1.º Cuenta que hace al dueño el mozo de plaza ó mandadero, oficio que ejercen en este país los gallegos, referida por el pueblo:
Dos de la vela y de la vela dos, son cuatro; cuatro por ocho treinta y dos, y dos del algodón de la vela, treinta y cuatro.

2.º Cancion infantil, dicha en los juegos *de rueda*:

Soy el farolero
De la puerta 'el Sol,
Cojo la escalera
Y enciendo el farol.
Y cuando lo enciendo
Me pongo á *contá*,
Y todas las cuentas
Me salen *cabá*.
Dos y dos son cuatro,
Cuatro y dos son seis,
Seis y dos son ocho
Y ocho diez y seis.
Y ocho veinticuatro,
Y ocho treinta y dos,
Ánimas benditas
M' arrodillo yo.

3.º Problemas. El primero es gráfico. El segundo es un ejemplo de *pegas*. El tercero es otro ejemplo curioso de agudeza.

Pregunta, — *¿La mitad de doce, cuál es?* — Respuesta. — *Siete*. — Comprobación: escribese la cantidad con números romanos (XII), considérense divididas las tres cifras en dos partes, por una raya, en esta forma, $\frac{VII}{XII}$ y la primera mitad indica claramente, también en números romanos, el número siete.

Un barco lleno de zorzales, á diez maravedises cada zorzal, ¿cuánto vale un par? — Solución: veinte maravedises (cinco cuartos) cada par.

Siete sardinas y media, á ochavo y medio la sardina y media, ¿cuánto valen? — Solución: siete ochavos y medio.

4.º Seguidillas:

Si quieres que te enseñe
A ajustar cuentas,
Tres por cinco son quince
Y quince treinta:
Y cinco treinta y cinco
' cinco cuarenta,
' cinco cuarenta y cinco
' cinco cincuenta.
El que fuere curioso
Sume la cuenta.

Si quieres que te cante
Las veinte y siete,
Una, dos, tres y cuatro,
Cinco, seis, siete,
Ocho, nueve, diez, once,
' dos que son trece;
Y tres son dieciseis
Y cuatro veinte,
Y cuatro veinticuatro
' tres veintisiete.

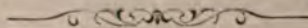
5.º Problema, en forma de acertijo:

El boticario y su hija,
El médico y su mujer,
Se comieron nueve peras
Todos cupieron á tres.

Solucion.—La hija del boticario era la misma esposa del médico.

Por la seccion,

ALEJANDRO GUICHOT.



BIBLIOGRAFIA

Cantos populares españoles, recogidos, ordenados é ilustrados por FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN, sócio facultativo del *Folk-Lore Andaluza*.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores, MDCCLXXXII.—Tomo I, en 8.º, xxiv-472 págs.

La circunstancia de ser el Sr. Rodriguez Marin uno de nuestros más laboriosos compañeros en la redaccion de esta Revista, nos aconseja abstenernos de emprender la critica de su libro, que á algun malicioso podría parecer apasionada. No obstante para hacer conciliables nuestro deseo y nuestra prudencia, trascribimos á continuacion las lineas que al primer tomo de dicha obra consagró el periódico madrileño *La Época*, en su número correspondiente al 5 de Junio próximo pasado.

Hélas aquí:

«Ha visto la luz pública el tomo I de una obra curiosa—insigne, que habrían dicho nuestros antepasados,—intitulada *Cantos populares españoles*, recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín, la cual obra, ó yo me equivoqué del todo, ó ha de dar honra y provecho á su avisado autor.

«Rodríguez Marín viene desde hace años recogiendo cuentos, coplas, refranes, adivinanzas, *nanas*, *pegas*, todo lo que produce *Juan del Pueblo*, literato de tomo y lomo, poeta como él solo y filósofo que puede dar tres y raya al padre Alvarado, el mismísimo *Filósofo rancio*.

«Recuérdense los generosos esfuerzos de Fernán Caballero por dar carta de naturaleza en nuestra literatura á los cantos populares; no se olvide la obra de Lafuente y Alcántara y llámese á colación á todos los poetas eruditos, empezando por Campoamor y acabando por el último coplero de cualquier capital de provincia, los cuales han tomado á empeño el imitar al pueblo en sus cantares amorosos, sentenciosos y epigramáticos, consiguiéndolo á duras penas Ferrán, Aguilera y Palau.

«Rodríguez Marín, procediendo muy cuerdate, según mi leal saber y entender, ha adoptado como base de clasificación las épocas de la vida humana. *Juan del Pueblo* empieza por ser infante: se duerme en brazos de su madre, al arrullo de las *nanas*; luego balucea las *oraciones* que aquella le repite; después, cuando hace pinitos, ó lo que es lo mismo, cuando da los primeros pasos, los *juegos* son sus delicias; y antes de llegar á la pubertad, ejercita su naciente inteligencia en otros juegos tan provechosos al espíritu como lo son aquellos para el cuerpo: las *adivinanzas*.

«Tengo á esta clasificación por muy mucho más racional que las adoptadas por otros colectores; sin que deje de conocer que las *adivinanzas*, v. g., así deleitan á *Juan del Pueblo* cuando anda, como en la edad madura, acaso porque el corazón de *Juan del Pueblo* es siempre niño.

«*Nanas* ó coplas de cuna, *oraciones*, *juegos* y *adivinanzas*, *pegas*, *ensalmos* y *conjuros*, son los materiales comprendidos en el tomo primero de los *Cantos populares españoles* que el inteligente editor Álvarez acaba de dar al público.

«Los tomos segundo y tercero, que manuscritos he leído y saboreado, contienen no más que cantares amorosos.

«*Juan del Pueblo* empieza por *requerbrar*; porque no puede ver al paso á una buena moza sin decirle cuatro ternezas y echarle cuatro flores. Decidido por una mujer, *se declara*: es correspondido, y da salida á sus ternezas y es constante como él sólo. Pero sucede que la criada le sale respondona, ó que no contó con la huéspeda: entonces vienen las *quejas*, los *celos*, las *disensiones*; y, cuando llega á viejo, puede explicar un curso de *teoría* y *consejos amorosos*: ¡tantas son las enseñanzas que recogió!

«El cuarto y último tomo de la obra comprende cantares varios: religiosos, sentenciosos y morales, tradicionales é históricos, locales,

profesionales, epigramáticos; en una palabra, los que corresponden á todas las épocas de la vida de *Juan del Pueblo*.

«Rodríguez Marin no sólo ha recogido y clasificado diez mil cantos populares (1): ha hecho más, mucho más. No sólo ha acopiado materiales y dicho á los mitógrafos y demo-psicologistas: «ahí teneis el espíritu del pueblo andaluz y las páginas más íntimas de su historia; ahí le teneis encerrado—como en precioso vaso se guarda el perfume de la flor—para que aprovecheis la generosa exhortación del vate florentino», si que tambien, siguiendo las huellas de Antonio Machado y Alvarez, á quien se debe la institucion del *Folk Lore-Español*, ha anotado y comentado los cantos populares, concordándolos con los de los varios dialectos de España y los contenidos, entre otras, en las famosas colecciones que han publicado en Italia, Portugal y Francia Giuseppe Pitré, Théophile Braga, el conde de Puymaigre y Eugène Rolland.

«Tiempo hacia, señor director, que en Sevilla, la Atenas española de otros tiempos, no se daban á la estampa libros de la importancia del titulado *Cantos populares españoles*.»

NOTICIAS

Tenemos la satisfaccion de dar cabida en las columnas de nuestra Revista al breve cuanto interesante artículo del distinguido mitógrafo portugués Sr. D. J. Leite de Vasconcellos, á cuya fina y delicada atención debemos el poder mostrar á nuestros lectores las estrechas analogías que existen entre nuestras costumbres y las de la simpática é ilustrada nacion portuguesa.

* * *

FOLK-LORE PORTUGUÉS.—Hácenos concebir la esperanza de que no ha de tardar en constituirse en el vecino reino aquella sociedad, la série de artículos que con el título de *Materiaes para o Folk-Lore Portuguez*, está publicandole el Sr. D. A. de Sequeira Ferráz, quien no sólo acepta aquel término sino las voces *folklorismo*, *folklorista* y *folklorístico*, a, como derivados portugueses, adhiriéndose tambien al autorizado parecer del ilustre secretario de la *Folk-Lore Society*, de que el fin principal de tales asociaciones es la recoleccion de materiales, *collecting material*.

* * *

FOLK-LORE FREXNENSE.—Tenemos noticias de que la Sociedad de este nombre, constituida en Fregenal de la Sierra, de que hicimos mencion en el número anterior, va á publicar en breve el primer número

(1) Á algunos miles más ascienden los que ha recogido y conserva el Sr. Marin, si bien las dimensiones de la obra hacen imposible la total publicacion. (*N. de la R.*)

de una Revista trimestral que será el órgano de dicha asociación. La dirección de esta Revista se hallará á cargo del dignísimo fundador de aquel *Folk-Lore*, Sr. D. Luis Romero Espinosa, á quien han dirigido ya cartas, alentándole en su generosa empresa, algunos distinguidos mitógrafos portugueses. Gran satisfacción nos proporciona ver al que debe reputarse hoy como *Folk-Lore Extremeño* en tan buenas relaciones con los folk-loristas de Portugal, con cuyas tradiciones tienen las extremeñas un notable parentesco.

* * *

El distinguido profesor de la isla de Madera, D. Alvaro Rodriguez de Azevedo, acaba de publicar un importantísimo libro intitulado *Romanceiro do Archipelago da ilha da Madeira*, que se halla de venta en Lisboa en la librería de la calle del Arsenal, núm. 96.

* * *

Nuestro dignísimo consocio honorario Sr. D. Theophilo Braga tiene concluidas é inéditas dos obras, cuyo solo título despertará seguramente el interés de todos los verdaderos amantes de la literatura popular y de la etnología, á saber: *Adagiario, é Historia das costumes e da vida domestica portugueza*.

* * *

El primer tomo de la obra de nuestro querido amigo y consocio señor Rodriguez Marin ha sido recibido con gran aplauso por los principales folkloristas de Europa, la mayor parte de los cuales han prometido escribir ó escriben actualmente artículos críticos, de que oportunamente daremos noticias á nuestros lectores. El eminente mitógrafo citado Sr. Braga, en carta dirigida al Secretario de esta Sociedad, promete escribir para nuestra Revista un artículo bibliográfico, encaminado especialmente á estudiar la semejanza que se observa entre las *Rimas infantiles* portuguesas y españolas, fenómeno digno de llamar la atención de los hombres científicos, por cuanto, segun observa con razon el Sr. Braga, «no puede explicarse por la comunidad de intereses históricos ó por los sentimientos locales, revelando más bien esta supervivencia la persistencia de un fondo étnico comun.»

* * *

APLICACION DE LA FOTOGRAFÍA Á LOS JUEGOS INFANTILES.—El infatigable *Demófilo* acaba de dar á la estampa una verdadera novedad folklorista. Circunstancias conocidas de nuestros lectores nos impiden ocuparnos de ella con toda la extension que merece, pero si diremos que los juegos infantiles en fotografía, aparte de su belleza propia, serán para los folkloristas como las buenas copias entre los sigilógrafos y los numismáticos.

De las cinco fotografías de otros tantos juegos que se han reproducido, dos de ellas se han dado al público en forma de bonitas tarjetas que tienen en el anverso la fotografía y en el reverso la explicacion del juego. Una de las tarjetas representa el *juego de la cuerda*; la otra el de *San Miguel y el Diablo*: quince graciosas niñas, todas naturales de Sevilla y que no pasan de los catorce años, aparecen en las distintas acti-

tudes que conservaban en el juego en el momento de retratarlas; si el lugar donde jugaban es el precioso paisaje de la *gruta de la Mora*, en los jardines del Alcázar.

Este nuevo género de producciones, debido á individuos y estudios folkloristas, ha aparecido por vez primera en esta ciudad. El *Folk-Lore Andalus* deberá abrigar gran satisfaccion por la fecunda idea de uno de sus más activos miembros; Sevilla tendrá que agradecer á *Demófilo* el haber dado á conocer *gráficamente* sus tipos, costumbres y bellezas infantiles, entre sus provincias hermanas y las naciones extranjeras.

* * *

Ha llegado á nuestro poder el Reglamento del *Folk-Lore Frexnense*, al que preceden las bases del *Folk-Lore Español* y la siguiente nota: «Es una reproduccion casi literal del Reglamento del *Folk-Lore Andalus*, salvo algunas ligeras supresiones y variantes, exigidas por las circunstancias locales.» Mucho nos lisonjea la afectuosa muestra de deferencia que recibimos de los dignos socios del *Folk-Lore Frexnense*, al aceptar para su organizacion la misma que nos rige; en lo cual dan una señalada prueba de lo bien que han entendido la mision del *Folk-Lore* acerca de la unidad y fraternidad que debe reinar entre todas las regiones para la consecucion de los altos fines científicos que se proponen estas sociedades, unidad que, léjos de debilitarse, se robustece y afirma con aquellas sencillas variaciones que, como las introducidas atinadamente en el Reglamento que nos ocupa, son exigidas de una parte por la índole de cada localidad, é hijas, por otra, de la experiencia que va enseñando las naturales deficiencias de toda obra que principia. Así, por ejemplo: la adiccion hecha por los dignos miembros del *Folk-Lore Frexnense*, al caso 2.º del art. 7.º de nuestro Reglamento, nos parece por todo extremo acertada y conveniente. Segun dicha adiccion, los socios numerarios que aspiren á ingresar en la clase de facultativos, necesitan para ello «prévia demostracion de su aptitud en lo concerniente á los estudios sobre ciencia ó literatura popular, presentar algun trabajo ó monografia acerca de cualquiera de dichos estudios.»

* * *

NUEVO MOVIMIENTO FOLKLORISTA.—Segun noticias que recientemente nos ha comunicado el activo fundador del *Folk-Lore Frexnense*, señor don Luis Romero y Espinosa, hállanse organizadas ya sociedades análogas en Fuente de Cantos y Jerez de los Caballeros y próximas á organizarse en Zafra, Almendralejo, Don Benito, Llerena y Mérida, siendo de esperar que los dignos individuos que constituyan aquellas asociaciones tengan el patriotismo suficiente para hacer práctico el adagio vulgar de que *la union constituye la fuerza*.

Por la seccion,

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.



ANUNCIOS

Observaciones sobre la Poesía popular, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Romancillo catalán, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Poesía popular española y mitología y literatura celtio-hispanas, por D. Joaquín Costa, profesor de la Institución libre.—Un tomo en 4.º—Págs. (VIII, 500).—Madrid, 1881.—50 rs.

Juan del Pueblo, historia amorosa popular, ordenada e ilustrada por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—En 8.º—79 págs.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores.—1882.

Cinco cuentecillos populares, por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un cuaderno de 14 págs.—Sevilla, imprenta de Carlos María Santigosa.—1880.

Los cuentos populares españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderon de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto, con notas y biografías, por Manuel Jimenez Hurtado, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Biblioteca científico-literaria.—1881.—Un tomo en 8.º—300 págs.—10 rs.

Colección de Enigmas y Adivinanzas, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. 496.—Sevilla, imprenta de Baldaragne.—1880.—3 pesetas.

Colección de cantos flamencos, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. XVIII, 200.—Sevilla, imprenta de *El Porvenir*.—1881.—Una peseta.

Primer cancionero de coplas flamencas populares, compuestas según el estilo de Andalucía, por Manuel Bahmaseda y Gonzalez. Un tomito de 104 páginas al precio de una peseta.—Imprenta de E. Hidalgo y C.ª—Sevilla.—1881.

Cantos populares españoles, recogidos, ordenados e ilustrados por Francisco Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores, Tetuan 24.—1882.—Cinco tomos de 500 págs. próximamente cada uno.—Precio de la obra 22 50 pesetas por suscripción.

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

INTERROGATORIO

1.º ¿Cuáles son los nombres de los cortijos, dehesas, haciendas, huertas, naranjales, olivares, pinares, chaparrales, viñas, majadales, cañaverales, palmares, melonares, mimbrales, estacadas, jarrotales, gallinos, breñas, rozas, cras, partidos, ranchos, hazas, sierras, montes, cañales, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, hoyos, carros, lomus, llanos, vegas, prados, laderas, umbrías, peñones, zarzales, alamedas y demás sitios de ese término municipal?

2.º ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, riberas y arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcas, molinos, acequias, presas, albercas, de ese término?

3.º Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, atajos, puertos, atillos, sendas, pasos, vados, puentes, zuzas, etc.

4.º ¿Qué se dice respecto al origen ó razón de los nombres de esos cortijos, ríos, etc., etc.?

5.º ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, ventas, ventorrillos, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de todo género, chozas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de los pueblos que en lo antiguo existieron enclavados en ese término municipal? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á esas ruinas, etcétera?

6.º ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, toreros, cementerios antiguos, sepulturas, cruces, piedras giratorias, galeotas subterráneas, ó cualquiera otro monumento digno de mención? ¿Qué se cuenta de ellos?

7.º ¿Se atribuye virtud medicinal ó maravillosa á algunas de las aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.º ¿Cuáles son, según los pastores ó cazadores de caza, los nombres con que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles é insectos de esos campos? ¿Qué se sabe respecto á la vida y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna bestia ó fiera que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? Epónimas de cazadores y cazadores célebres de esa localidad.

9.º Minas existentes en ese término, salinas, caleras, cuevas, cavernas, grutas; consejas ó historias vulgares que vayan unidas á esos nombres.

10.º Parajes sospechosos y preferidos por los bandidos para sus fechorías. Cruces. Sus nombres y acontecimientos notables acaecidos en dichos sitios.

11.º ¿Cuáles son los sitios de ese término en que, al decir de las gentes, se han librado batallas contra los franceses, moros ó romanos? ¿Qué se cuenta de esas batallas? ¿Qué vestigios se cree que han dejado en los sitios en que se dieron?

12.º ¿Suelen encontrarse en ese término piedras laminares ó hueso de la *centella* ó huesos petrificados? Nombres de los sitios en que se encuentran.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ,
Secretario del Falt-Corr. Andalusí.

EL FOLK-LORE ANDALUZ

Órgano de la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

Una lluvia de rimas infantiles, por D. Luis Palomo y Ruiz.—Supersticiones populares andaluzas, por D. Alejandro Gualba.—De algunas usas y costumbres populares de España, por D. J. Rodríguez Garay.—Costumbres populares hispano-portuguesas, por D. A. Leite de Ferescavellos.—Un caso peculiar portugués, por D. Joaquín Arango.—La niña de los ojos negros (nuevo infantil), por D. Antonio Machado y Álvarez.—Miscelánea: Romance cantado.—Asertijos.—Pregones.—Trabalenguas.—Oración.—Modos de pedir limosna, por D. Alejandro Gualba.—Etiología, por D. A. Gualba.—Noticias, por D. A. Gualba.

SEVILLA.—O'Donnell 22.

MADRID

FERNANDO FÉ

Calle de San Jerónimo,
núm. 2

SEVILLA

V. ALVAREZ Y C.^{ta}
Editores.

Calle de Triana, 24.

PARÍS

MAISONNEUVE ET C.^{ta}

80 Quai Voltaire, 80

EL FOLK-LORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.º y de papey tipos semejante á los del presente número.

Esta revista, órgano de la Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las materias contenidas en las primeras de las Bases de *El Folk-Lore Español* y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, música, etc.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de 3 pesetas por trimestre, en todas las provincias de la península Ibérica; de 15 pesetas por año en el extranjero; y de 20 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta en la península, 2 pesetas en el extranjero y 3 pesetas en Ultramar.

Pago de la suscripción, adelantado. No se servirá ningún pedido que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente á los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse á D. Antonio Machado y Alvarez; Secretario de *El Folk-Lore Andaluz*, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa á la Administración de esta Revista, se dirigirá á D. Francisco Alvarez, Tetuan 24, Sevilla.

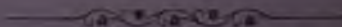
ADVERTENCIAS.

1.º De toda obra, relativa á las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.º También se dará á conocer, en su sección respectiva, tales aquellos trabajos, colecciones de materiales, desmenucimientos, proyectos, excursiones, reuniones, etc., relativos al objeto y fines del *Folk-Lore Andaluz* y demás Sociedades análogas, que por su importancia y conveniencia lo exijan.

3.º Siendo esta Sociedad eminentemente *investigadora* y *asociando* del eficaz concurso de todos sus miembros, se ruega á todos los socios y suscritores se sirvan remitir cuantas observaciones y noticias puedan adquirir relativas á las materias que sucesivamente se vayan tratando en los números de esta Revista.

4.º Con el objeto de mantener entre todos los socios una comunicación continua, se establecerá una *Sección especial*, destinada á la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas y respuestas que se nos dirijan.



LISBOA

P. PLANTIER

Travessa
da Victoria 13.

ROMA

ERMANNO LOESCHER

S. C.
Via del Corso 307.

UNA DOCENA DE RIMAS INFANTILES

Mi afición al estudio de las costumbres populares y la lectura del precioso trabajo dedicado por el Sr. Machado y Alvarez, al nuevo hijo del eminente mitógrafo italiano señor Giuseppe Pitre, y el detenido examen del primer volumen de la riquísima colección de *Cantos Populares Españoles*, que tan cuidadosamente ha recogido y eruditamente anotado el señor Rodriguez Marin, me han resuelto á recoger, con destino á la ilustrada Revista de EL FOLK-LORE ANDALUZ, siquiera una docena de esas producciones de la inagotable musa popular.

A continuación publico una pequeña colección de rimas infantiles, que seguramente pueden considerarse como versiones distintas de las publicadas ya por mis queridos amigos Rodriguez Marin y Machado, en sus numerosos escritos sobre literatura popular.

A mi juicio los doce productos populares referidos (todos ellos procedentes de Sevilla) son inéditos.

I.

Mizo gato.
¿Qué comites?
Sopitas en leche.
¿Dónde la echates?
En la cazoliya.
¡Zape, zapiya!

Comites y echates, en lugar de *comiste y echaste*.—Version distinta de los números 42-46 del cancionero de Rodriguez Marin. Como ellos, corresponde á un sencillísimo juego que tanto pudiéramos llamar infantil como maternal. La madre ó nodriza, acaricia la cara de los niños con las propias manos de éstos, al recitar los versillos.

II.

Este, chiquito y bonito.
Este, el rey de los aniyitos.
Este, tonto y loco.
Este lame la cazuela,
Y este mata los piojos.

Fórmula distinta de los números 60-62 de Marin. Juego de dedos. La madre va cogiendo los de la mano del niño empezando por el meñique. El Sr. Adolpho Coelho publicó en el *Zeitschrift für romanischen Philologie* (t. III, pág. 175.) una formulita análoga. Héla aquí:

Dedo mendinho,
Seu vizinho,
Pae de todos,
Jura-bolos
Mata-piolhos.

III.

Anda, niño, anda,
Que Dios te lo manda,
Y la Virgen Pura,
Anda, criatura.

Copla que se canta á los niños cuando empiezan á andar. Es sólo una variante de los números 57-58 del libro de Rodriguez Marin.

IV.

Este era bes y be un pastó
Que tenia una pierna hinchada,

Que tan pronto se le hinchaba,
Como se le deshinchaba,
Y ahora biene lo mejó.
Este era bes y be un pastó. &.^a

Cuentecillo que como los números 63-68 del expresado
cancionero, sirve para entretener y burlar la curiosidad de
los niños.

V.

Cigüeña, cigüeña,
Tus hijos se queman,
Tu madre te se bá
A la puerta 'el Arená,
Por un cachito de jabon
Pà labá tu camison.

Version de Sevilla, segun lo indica el cuarto verso. Véase
la de R. Marin, número 123.

VI.

Un moyete
Jambre mete.
Dos, por er mismo consiguiente.
Tres,
Argo es.
Cuatro,
No me jarto.
Cinco,
No me jincho.
Jasta la media osena
Mi barriga no se yena.

El Sr. Rodriguez Marin no publica ninguna version aná-
loga. La única que tiene con ella algun parecido es el número
160 que empieza así:

¿Quién me dirá que no es una.
La rueda de la fortuna?
¿Quien dirá que no son dos,
La campana y el reló? &.^a

VII.

De Francia vengo, señores,
De un pulido mercader;
En el camino me han dicho
Cuántas hijas tiene usted.
— Yo tengo las que tubiere,
Nada se le importa á usted,
Con el pan que yo comiere
Ellas comerán también.
— A Francia voy enojado,
Enojado con usted.
— Vuelva, vuelva, caballero;
No sea usted tan descortés;
De las tres hijas que tengo,
Coja usted la mas mujé.
— Esta cojo por esposa,
Por esposa y por mujé.
Me ha parecido una rosa
Acabada de nacé.
Alebanta, rosa.
Alebanta, clavé.
¡Ahora si que me alebanté!

Compárese con la version de Marin, n. 209, y con el juego infantil catalan *La conversa del rey moro* (*Jochs de la infancia*, pág. 47 y siguientes.) Como el juego en su ejecucion es lo mismo que el publicado por Rodriguez Marin en la coleccion citada, véase la explicacion detenida que de él hace en la pág. 160 del tomo I.

VIII.

— Toma este ramo de flores
Y adios, que me voy.
— ¿A dónde te vas?
— En busca de amores
Que tu no me das.
— ¿Qué dices?
— Narices.
— ¿Qué haces?
— Dame la mano
Y haremos las paces.

—No tengo mano.
—Pues con la boquita
Se coje este ramo.

Juego de prendas. Prévio este diálogo, va pasando de boca en boca un pequeño ramo de flores ó algun objeto que lo sustituya. Aquel á quien se cae pierde prenda. Este juego no tiene ninguno análogo en la obra de Rodriguez Marin.

IX.

—¿Me quieres?
—Te quiero.
—Pues dame un dedo.
—¿Me amas?
—Te amo.
—Pues dame la mano.
—¿Me adoras?
—Te adoro.
—Pues damelo todo.

Estos versillos que generalmente son conocidos con el nombre de *Carinito de Cádiz*, son la fórmula de alguna de las sentencias que se imponen en los juegos de prendas. El que tiene que cumplirla, puede estar satisfecho, porque en vez de sufrir *algo* (como ocurre generalmente en estos casos), pasa un rato de gusto; pues su pena consiste en dar primero un dedo y la mano á todos los que en el juego toman parte, y últimamente al decir «Pues damelo todo,» los abraza. Sucede con frecuencia, que si el penado es *niño* sólo tiene que cumplir la sentencia con las *niñas* y vice-versa si fuese una de ellas.

X.

En la plaza Socobé (?)
Una capa vi bendé
Islada (hilada), bordada y garrapateada.
El islador, bordador y garrapateador
Que la islase, bordase y garrapatease,
Se le pagará su isladura, bordadura y garrapateadura
Por ser un buen islador, bordador y garrapateador.

Trabalenguas que como muchos otros suele usarse como juego de prendas, perdiéndola el niño que omite ó altera algo del texto.

XI.

Yo tenia una yegua seca, meca, pintarraca y pansi-güeca,
Tubo un potro seco, meco, pintarracao y pansi-güeco.
Si la yegua no hubiera sio, seca, meca, pintarraca y pansi-güeca,
No hubiera tenio un potro seco, meco, pintarracao y pansi-güeco.

Trabalenguas. Tiene algun parecido en cuanto á la estructura al núm. 199 de la coleccion de Rodriguez Marin.

XII.

Candaje.
Linaje.
San Bisente.
Agua caliente.
San Blás.
Una media e pan.
A la güerta berás
La c.... que te boy á dá.
En la primera {perdoná
 {dá
.
.
.
.
.
.
.
En la sexta {perdoná
 {dá
Los frailes capuchinos
Ban á picà er pepino.
Los frailes de San Bisente
Ban á bebé agua caliente.
Los frailes de Sanluca
Ban á comé asuca.
El rey tenia una siya
Que se sentaba él;
Daba tres güerta
Y echaba a corré.

Juego de saltacion, por el estilo de los que llevan los números 243-245 en la tantas veces repetida coleccion de Ro-

driguez Marin. Como en ellos se *echa la china*, pónese un muchacho *de comba*, y cada uno de los demas van saltando por encima de él con las piernas abiertas y apoyando las manos en su espalda. A cada turno repiten un verso. *En la primera* etc., hasta *la sexta*, los que saltan dan ó dejan de dar un golpe en la espalda del muchacho inclinado, segun que le tienen buena ó mala voluntad. Al recitar los cuatro versos últimos dan vueltas cogidos de las manos y echan á correr; persíguelos el que se habia *quedao* y se hace sustituir por aquel á quien logra coger, comenzando el juego nuevamente. El *juego de la comba* es conocido tambien con el nombre de *saltar á la piola*.

LUIS PALOMO Y RUIZ.

Sevilla, Agosto 82.

SUPERSTICIONES POPULARES ANDALUZAS

34.—El cabello que termina en punta, sobre la frente de una mujer, indica que ésta ha de ser viuda.

35.—Cuando dos cónyuges están en las velaciones, aquel cuya vela se apaga primero, morirá tambien primero.

S. P. 83.—«Cuando en un casamiento la vela más pequeña está al lado de la novia, es señal de que ella muere primero; si está al lado del novio, éste morirá primero.»—S. P. 333.—«En la noche del casamiento, aquel que en el cuarto apague primero la luz, es porque morirá primero.»

36.—De dos cónyuges muere el primero aquel que tenga la oreja más pequeña.

37.—El día de la Ascension se lleva un huevo á misa y se convierte en cera vírgen, que sirve para curar las heridas.

38.—El que nace en viérnes es zahorí. (Copla popular):

Si yo fuera *zajorí*
Calara los pensamientos,
Supiera lo porvenir.

39.—El colocarse una mujer hacia un lado el moño ó cogido del cabello, es señal de que tiene mal genio.

40.—Para que las visitas no se prolonguen mucho, se colocará la escoba, puesta de pié, detrás de la puerta. (1)

S. P., 6.—«Cuando una visita se prolonga mucho, contrariando á los dueños de la casa, debe ponerse un banco detrás de una puerta y se va deseguida.»—*S. P.* 245.—«Cuando una visita se detiene mucho, para que ella se marche pronto, echar sal en la lumbre.»—*S. P.* 438.—«Cuando están en una casa visitas que se detienen mucho, es bueno poner un zapato detrás de la puerta para que ellas se marchen pronto.»

41.—Las manchitas blancas en las uñas, es señal de decir embustes. (2)

S. P., 224.—«Cuando aparece una mancha blanca en una uña es señal de regalo próximo.»—*S. P.*, 225.—«Cuando aparece una mancha blanca en las uñas de la mano izquierda, es señal de mentira; si aparece en las de la mano derecha es señal de regalo.»—*S. P.*, 331.—«Cuando aparecen manchas blancas en las uñas de una persona, es porque cuenta las estrellas.»

42.—Las manchas blancas en las uñas de un hombre, indican el número de mujeres que lo quieren.

43.—Deben cortarse las uñas en viérnes, para que no duelan las muelas.

44.—Echando un cabello con la raíz en una palangana llena de agua, aquél se convierte en culebra al cabo de mucho tiempo.

S. P., 88.—«Arrancándose un cabello de la cabeza con raíz y echándolo en agua, nace una culebra.»—*S. P.* 242.—«Un cabello echado en agua se transforma en una culebra y, á medida que ésta va creciendo, vase consumiéndolo la persona á quien el cabello pertenece.»

45.—La mujer, en la menstruacion, no debe tocar las flores porque se secan.

S. P., 248.—«Cuando una mujer está menstruando y se sube á un árbol, el árbol se seca.»

(1) Hemos oído llamar á la escoba *despide-visitas*; nombre que se origina tal vez de que en el momento de usarla arrolla la basura y levanta polvo.

(2) Es muy frecuente ver un grupo de muchachos examinándose mutuamente las uñas de las manos, para averiguar cuál de ellos ha dicho más embustes, durante cierto tiempo. El número de manchitas indica el de las mentiras dichas.

46.—Un niño no debe quemar papeles de noche, porque se orinará en la cama.

S. P., 249.—«Los niños que juegan con la lumbre se orinan de noche en la cama.»

47.—Si tocan las ánimas en el momento de estar administrando á un enfermo, éste se muere deseguida.

S. P., 125.—«Cuando se va á dar el Santísimo á un doliente y se acaba de rezar el bendito ó la gloria, frente á la puerta de otro doliente, éste último muere sin remedio.»

48.—Para encontrar lo perdido se reza á las ánimas benditas un padre-nuestro (1).

49.—Para que salgan novios á una mujer, ésta encenderá dos luces á San Antonio, ó meterá una imagen del mismo Santo en un pozo, amarrada con una sogá (2). (Copla popular):

Fuiste tú la que metiste
Á San Antonio en el pozo
Y lo *jartaste* de agua
Pá que te saliera un novio.

50.—Cuando se duerme un pié se hace en el zapato una cruz con el dedo mojado en saliva y el pié queda en estado normal.

S. P., 202.—«Cuando se tiene un pié dormido, para que él torne á su sér natural se unta de saliva, formando con el dedo una cruz y diciendo al mismo tiempo:

Desadormece, meu pé!
(Desadormenta-te pé!)= *Variante*
Que la vem o lobo me (*sic.*)
Com a vara do juiz,
Para cortar o nariz.»

51.—Es de mal agüero, cuando se toma un huevo pasado por agua, el dejar la cáscara entera.

(1) Hay otras prácticas referentes á esta creencia y tambien se conocen varios santos que sirven para satisfacer los deseos de la persona que busca algo perdido y les encomienda alguna oracion.

(2) Este santo es popularísimo. Cierta parte del pueblo lo considera tan milagroso que sería necesario creerlo si no observáramos que sirve de *comodin* para porcion de prácticas supersticiosas, actos de brujería y hechicería, para ser el abogado de la gente *non sancta* y para otras cosas más.

52.—La persona que nace en año bisiesto, no padece de viruelas.

S. P., 302.—«Quien nace en año bisiesto no es atacado de viruelas.»

53.—Es malo poner á la luna un puerco abierto, porque se *aluna* el tocino.

54.—Si dos novios son padrinos de un niño no llegan á casarse.

55.—Para que un huevo pasado por agua llegue á estar en punto, se retirará del fuego al concluir de rezar *tres credos*.

56.—Tener las orejas un tanto despegadas de la cara es señal de generosidad.

57.—Las orejas unidas á la cara por la parte inferior, indican que la persona nació de noche.

58.—Cuando un abejerro revolotea alrededor de la luz anuncia lluvia.

59.—Es señal de lluvia el jugar los gatos.

S. P., 87.—«Cuando los gatos corren por la casa de un lado á otro, es señal de viento.»

60.—Cuando una gallina canta como el gallo, es señal de que morirá alguna persona de la casa (1).

S. P., 173.—«Cuando una gallina canta como el gallo debe matarse, porque es un agüero muy malo. (Proverbio: *gallina que canta como el gallo, pone al dueño á caballo; esto es, hace que el dueño muera.*)»

61.—Se quitan á una mujer los dolores de *entuerto* colocando bajo la cama de la doliente *tres cuernos*.

S. P., 161.—«A las mujeres embarazadas debe dárseles caldo de perdigones, antes de los nueve meses, para que no tengan dolores de *entuerto*.»

62.—Para hacer que acuda la leche á los pechos de una mujer se prepara una horchata de ajonjolí y se tiene dos horas sobre el brocal del pozo antes de beberla.

63.—El hombre que ha navegado por el golfo de Leon tiene la virtud de hacer que la mujer que esté de parto, teniendo en los brazos, dé á luz con felicidad.

(1) Hemos tenido ocasion de ver á una mujer, del barrio de la Feria, buscar precipitadamente un comprador para una gallina de su corral, que deseaba vender por haberla oido, segun aseguraba, cantar como un gallo.

64.—Para que una persona convierta su indiferencia en amor vehemente hácia otra, la solicitante derramará, en el zaguan de la casa de la indiferente, el contenido de un puchero que lleve con aceite, sal y *tres* clavos de hierro atados por la cabeza con una seda: si la persona indiferente, al atravesar el zaguan, pisa los clavos, entonces es seguro el resultado que se desea.

65.—La luna, en la llena, representa una cara.

66.—No deben contarse las estrellas, porque cuantas se cuenten, tantas arrugas salen en la cara.

S. P., 77.—«Es malo contar las estrellas. Cuantas estrellas se cuenten, tantos serán los granos que salen en las manos.»—*S. P.*, 289.—«Cuando una persona se pone á contar las estrellas, se orina en la cama.»

67.—Para saber si es niño ó niña lo que ha de dar á luz una mujer, se le dirá que enseñe las manos; si las coloca con las palmas hacia arriba, será varon; si lo contrario, será hembra.

S. P., 168.—«Cuando una mujer está embarazada y se halla desprevenida, preguntesele qué tiene en una de las manos. Si la presenta con el revés hacia arriba, es niño (lo que va á dar á luz). Si la vuelve hacia abajo, es niña.»

68.—Cuando un jóven está enamorado ciegamente de una mujer poco digna, es debido á que ésta le ha dado á oler una rosa hechizada ó á beber una *bebida compuesta* (1).

69.—El dia de San Lorenzo es el más caluroso del año: se extrae carbon de cualquier lugar donde se escarbe (2).

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.

(Continuará)

(1) Con este nombre indica el pueblo todo brevaje repugnante de activos resultados.

(2) Dice el pueblo que tal cosa sucede, porque es un recuerdo de haber muerto San Lorenzo *asado* en unas parrillas.



DE ALGUNOS USOS Y CEREMONIAS NUPCIALES DE ESPAÑA

(CONCLUSION.)

Celebrado el matrimonio cumple á la liberalidad de los padrinos, solemnizarlo en una fiesta (1) á la cual se invitan á todos los amigos, y en la que se canta y baila hasta las más altas horas de la noche. Estas reuniones empiezan por lo general lánguidamente; ninguna pareja quiere ser la primera en *ponerse en baile*; ningun *cantaor* ni *cantaora* quiere romper la monotonía, entonando la primera copla. En este caso, da uno en lo *esaborio* de la fiesta, preludia unas seguidillas en la guitarra, en tanto que otro reparte cañas de manzanilla, y como por encanto se ameniza la reunion.

Han lucido su maestria en el baile y su inimitable garbo, multitud de *bailaoras*; pero ya la concurrencia siente comezon por admirar y aplaudir las gracias de la novia; así es que los deseos de aquélla se formulan en este ú otro parecido cantar:

A la señora novia
Sacadla á bailar,
Para que se despida
De su mocedad.

porque no es bien que bailen las casadas: este privilegio, parece estar reservado á las *mocitas*, segun al ménos lo prueban, infinidad de cantares. Contribuye poderosamente á esto, el concepto fatalista que el pueblo tiene del matrimonio. No conocemos copla alguna que cante sus excelencias, ántes por el contrario, segun reza la cancion popular, se abre con el matrimonio una era de sinsabores y disputas.

(1) El pueblo suele tomar la especie por el género.

A la señora novia,
Por Dios le pido,
Que no tenga cuestiones
Con su marido.

Te casaste, te enterraste;
¿No te lo decia yo?
El que se casa se entierra,
Como á mi me sucedió.

contra el matrimonio suele emplear el pueblo todos los dardos de su sátira.

Yo le pregunté á un casado,
Casado, ¿que tal te va?
Y me respondió, soltero
Cásate tu y lo verás.

Cásate Juan en domingo,
Lunes estarás casado
Y el miércoles preguntarás
¿Dónde venden pan fiado?

y al mismo tiempo protesta de su indisolubilidad:

Si el casarse fuera un año,
O una semanita ó dos....
Pero por toa la bia
Eso.... no lo paso yo.

como con muchas otras puede confirmarse.

Ahora bien: volviendo á la descripción y exámen de la fiesta, que interrumpimos con la precedente incidente, en otras reuniones, no se limitan los cantares á la caprichosa expresion de particulares estados del cantante, adaptando á sus respectivas situaciones todo cuanto con ellas se conforme: no se establece como en fiestas análogas, pero con distinto objeto, ese tiroteo bellissimo, ese diálogo lírico sentimental ó epigramático, pero siempre amoroso, sino que desde las primeras coplas adquiere un carácter de unidad lógico, encaminado á cantar las perfecciones de los desposados, las delicias de la luna de miel y á dirigir saludables y prudentes consejos para lo porvenir de la vida matrimonial.

Plutarco, que son Autores, el uno dize, que esto se hazia, porque en los dias de fiesta avia menos gente por las calles, que todos estaban ocupados en los placeres, y por esto era menos visto el despojo de las viudas, porque es bien que se haga secreto.

Así como los romanos, la Iglesia ha visto con malos ojos las segundas nupcias, hasta que hubo de tolerarlas; cosa por la cual no ha pasado el pueblo.

Con estos antecedentes y otros muchos que podriamos citar, pues la materia es inagotable, se demuestra hasta lo sumo la antigüedad y cosmopolitismo de ciertas costumbres, que si bien han variado en sus formas, porque no en balde influyen las civilizaciones y los tiempos, muestran en su fondo una misma esencia; diferencia aquella que, en último término, sólo acusa un fenómeno de polimorfismo.

J. RODRIGUEZ GARAY.



COSTUMES POPULARES HISPANO-PORTUGUEZES

IV

LENGA-LENGA

Com o titulo *El garbancito*, publicou o meu amigo o sr. Machado y Alvarez a pag. 622 sqq. do n.º 20, 4.º anno, da revista sevilhana *La Enciclopedia* uma serie de contos hispano-luso-italianos, a cujo cyclo pertence a lenga-lenga seguinte, recolhida em Torres Vedras (Extremadura portugueza):

Meus senhores,
Aqui está a corda
Que prende a bota (1)
Que leva o vinho
A' Ribeira Motta.

(1) *Bota*, especie de pipo segundo o meu informador.

Meus senhores,
Cá está o cebo
Que unta a corda,
Que prende a bota
Que leva o vinho
A' Ribeira Motta.

—
Meus senhores,
Cá está o rato
Que roe o cebo
Que unta a córda, etc.

—
Meus senhores,
Cá está o gato,
Que papa o rato
Que roe o cebo, etc.

—
Meus senhores,
Cá está o cão
Que morde o gato
Que papa o rato, etc.

—
Meus senhores,
Cá está o páu
Que bate no cão
Que morde o gato, etc.

—
Meus senhores,
Cá está o lume,
Que queima o páu
Que bate no cão, etc.

—
Meus senhores,
Cá está a agua
Que apaga o lume
Que queima o páu, etc.

—
Meus senhores,
Cá está o boi
Que bebe a agua
Que apaga o lume, etc.

—
Meus senhores,
Cá está a faca
Que mata o boi,
Que bebe a agua, etc.

—
Meus senhores,
Cá está o homem

Que faz a faca
Que mata o boi,
Que bebe a agua
Que apaga o lume
Que queima o páu
Que bate no cão
Que morde no gato
Que pápa o rato
Que roe o cebo
Que unta a córda
Que prende a bota
Que leva o vinho
A' Ribeira Motta.

V

A SEMANA.

Análogos aos versos da *semana del zapatero* publicados a pag. 185 d'esta Revista, eis uns portuguezes que recolhi na provincia do Minho (as tres numeros primeiros) e na de Tras-os-Montes (o ultimo):

1. *Semana da mulher casada:*

Na Segunda me alevanto,
Na Terça cubro o manto,
Na Quarta vou á feira,
Na Quinta venho da feira,
Na Sexta amasso (o pão),
No Sabbado penteio-me e lavo-me:
Que mais queres, homem de todos os Diabos? (1)

2. *Semana amorosa:*

Na Segunda-feira te eu amo,
Na Terça te quero bem,
Na Quarta digo que morro,
Na Quinta digo por quem,
Sexta pelo meu amor,
Sabbado por mais alguém. (2)

(1) Apud os meus *Fastos do povo portuguez* (in *Penafidense*), II.

(2) *Ib.*, *ib.*

3. *Não me derão título:*

Na Segunda-feira vou á feira, (3)
Terça-feira chego á feira,
Quarta-feira estou na feira,
Quinta-feira venho p'ra casa,
Sexta-feira chego a casa,
Sabbado penteio-me e lavo-me,
No domingo vou á missa.

4. *Semana da mulher preguiçosa:*

Na Segunda me eu deito,
Na Terça me levanto,
Na Quarta é dia-santo,
Na Quinta vou p'ra a feira,
Na Sexta venho da feira,
Sabbado vou-me confessar,
Domingo vou commungar:
Diz'-me agora, comadrinha,
Quando hei-de trabalhar.

VI

FÓRMULAS INICIAES E FINAES
DOS CONTOS

E' da natureza do espirito humano, ao começar uma enun-
ciação qualquer, fixar-se numa ideia geral que lhe serve de
partida: vemos isso com especialidade nas *adivinhas* e nos *con-*
tos do povo. E' só, porem, d'estes ultimos que vou dizer duas
palavras.

Os romanos começavam vulgarmente as narrações por
olim; eis, entre muitos exemplos, dois achados em Phedro
(*Fabul.*, III):

(3) Cf. *feira* e *Segunda-feira*, etc. Como se sabe, em portuguez os
nomes da semana não contém vestigios dos nomes dos deuses pagãos
(como em cast., fr., etc.): esses nomes, por ordem do pápa S. Silvestre,
foram substituidos por *feria* (mercado.)

Panthera imprudens olim in foveam decidit.

*Olim, quas vellent esse in tutela sua,
Divi legerunt arbores.*

Na Italia os contos principiam modernamente: *C'era 'na volta* (1), ou apenas *'Na volta* (2), ou ainda *Una vota si cunta e s'arricunta a lor Signuri* (3), e *Signuri, si racconta* (4); e terminam:

Lungo è il campo e stretta la via:
Dite la vostra, chè ho detto la mia; (5)

Stretta è la foglia, e larga la via:
Dite la vostra, che ho detto la mia; (6)

ou assim:

E li se ne stettero e se ne godettero
A me nulla mi dettero (7).

Na França, para não sahir dos paizes de lingua romanica, os contos começam, por ex.:

You sabi un counte (8);

e acabam:

E tric tric
Moun counte es finit:
E tric tric
Moun counte es acabat (9).

Na Hispanha encontra-se a cada passo ésta fórmula inicia, *Era vez y vez* (10), ou, como me informa o meu bom amigo o

(1) ex.: S. Prato (*Caino e le spine; Quattro novelline popolari livornesi; La Leggenda indiana di Nala*); cf. G. Pitrè (*Favolette popol. siciliane.*)

(2) S. Prato (*Quattro nov. popol. roman.*)

(3) Le novelline pop. dell' Italia meridion. (*Extracto das Nuov. Efemer. sicil.*, xi.)

(4) *Il vespero siciliano* de G. Pitrè.

(5) S. Prato (*Quattro novell. pop. livornes.*)

(6) *Archivio per le trad. pop.*, p. 48.

(7) *Ib.* p. 57, etc.

(8) Bladé (*Contes et proverbes pop. recueillis en Armagnac*).

(9) *Id. ib.*

(10) *El Garbancito*, por A. Machado y Alvarez (in *Enciclopedia*).

Sr. Rodriguez Marin, *Este era, Este dicen que era, Érase que se era* (*), *Jaja usté cuento e sabé, Era esta vez, como mentira que es, etc.*, em quanto que a fórmula final è:

Y el cuento está acabado
Y yo sin nada me he quedado (11),

ou, segundo a informação do illustre folklorista ha pouco citado: *Y yo fui y bine y no me dieron nâ, sino unos sapatitos de afrecho pâ corgarlos en er techo; Y chanfle (ó chanfi);*

Y colorin colorado,
Ya mi cuento está acabado;

Y se acabó mi cuento
Con pan y pimientó;

Y aqui se acabó mi cuento
Con pan y rábano tuerto
Y tocino asao
Y m.... pâ quien me ha escuchao.

Em Portugal os contos populares abrem d' este modo:
era uma vez (ou *uma occasião*), *era de uma vez*, ou unicamente:

(*) Esta es fórmula inicial relativamente antigua; QUEVEDO la emplea dos veces en *El Parnaso Español*:

Doncellas no sé qué son,
Porque me contó una vieja
Que ya son sólo en los cuentos
Fruta de *érase que se era*.

(Musa VI, rom. XXIX.)

Érase que se era
Y es cuento gracioso....

(*Ib.*, rom. XCIX.)

Solia añadirse:

.... que norabuena sea;
El bien que viniere para todos sea
Y el mal váyase á volar.

(LEDESMA, *Juegos de noches buenas á lo divino*.)

ó bien:

Y el mal para quien le fuere á buscar
Y para la manceba del abad.

(V. QUEVEDO, *Visita de los chistes*.)

(11) *Ursuleta*, por M. Sales y Ferré (in *Folklore Andaluz*).

uma vez (12). D' estas fórmulas tiraram-se várias rimas infantis, como:

Era uma vez
Um rei e um bispo:
Acabou-se o conto,
Não sei mais do que isto;

ou:

Era uma vez
Um cesto e uma canastra:
Para conto já basta;

que se dizem ás creanças, quando ellas pedem que lhes contem contos. Ha outras rimas em que se estabelece um dialogo satyrico entre o narrador e o ouvinte:

—Era uma vez
Um gato maltez:
Alça-lhe o rabo,
Chupa-lhe o pez.
—Alça-lh' o tu,
Que és mais cortex.
—Chupa-lh' o bem....
Quanto mais chupas
Mais tem (18).

As fórmulas finaes dos contos portuguezes são, ou simplesmente: *E acabou a historia*; ou:

Victoria, Victoria,
Acabou a história;

Adeus, ó Victória,
Acabou-se a historia;

ou:

Stá a minha historia acabada,
Minha bôca cheia de marmelada;

Stá a minha historia dita,
E a tua boca cheia de furrica;

ou:

Quem o contou está aqui,
Quem o quizer saber vá lá;

(12) Tanto a expressão *era uma vez* perdeu o sentido, que até ás vezes deixa de haver concordancia grammatical, como: «era de uma vez uns meninos.»

(13) Cf. *Cant. pop. españ.* de R. Marin, I, p. 47 e not.

ou (14):

A certidão está en Tondella;
Quem quizer vá lá por ella.

Em algumas das fórmulas transcriptas parece alludir-se ao costume de varios se juntarem e contarem contos, primeiro uns e depois outros (Italia), e tambem a est' outro costume de dar uma gratificação em paga da narrativa (Hispanha) (15).

J. LEITE DE VASCONCELLOS.

Porto, Agosto de 1882.



UM JOGO POPULAR PORTUGUEZ

Graças a uma obsequiosidade amavel, registramos hoje no interessantissimo e benemérito *Folk-Lore Andalus* um baile popular ou jogo, inteiramente inédito e de que não encontrámos vestigios em nenhuns dos traballos ultimamente publicados em Portugal. Escolhemos de preferencia uma revista hespanhola para a vulgarisação desta preciosa pérola do *Folk-Lore Portuguez*, visto como a indicação de Obudo (¿Oviedo) nos parece indicar uma proveniencia peninsular conhecida. Sem entrarmos no dominio da literatura tradicional comparada, que tem no sr. Adolfo Coelho o mais distincto cultôr em Portugal, sempre enunciarêmos o facto de no jogo a que aludimos, transparecer o fatalismo popular na escolha do numero de donze-

(14) Adolpho Coelho (*Contos pop. port.*, p. 50.)

(15) ERRATAS. No cap. I d' este artigo (*Folk-Lore*, pag. 173-4) sahiu Suez por *Inez*; no cap. II (pag. 175) sahiu <outra ia pedir *ume*> em vez de <outra ia pedir *lume*>; no cap. III (pag. 176) sahiu *ua* e *u* por um-a (isto é, *ua* como *u* nasal) e *um*.

llas (13), que compoem o quadro. A scena final em que as filhas queiman a mãe não padece duvida que e de transplantação oriental.

Contou-nos a Excma. sra. D. Anna de Jesus de Souza Guimazaec de Penafiel, o jogo popular de que tractamos, pela seguinte forma:

«Poem-se treze raparijas atraz de uma cortina cada uma dellas, e a mãe na frente e depois chega um embaixadôr que diz:

— Manda dizer El-rei de Obudo
Se lhe manda uma das filhas
Pr 'a junta-la seda tôda (1).

«A mãe responde:

Eu nao dou a minha filha
Nem por ouro nem por prata,
Nem por sangue de alicata,
Poi-la heide meter freira
No convento de Jesus,
La' le heide pôr o nome
De Theresinha da Cruz.

«Ouvindo isto o embaixador vaese indo embora, muito desconsolado, mas a mãe tem pena e chama-o atraz de novamente, e diz:

Torna atraz cavalheiro (sic)
Por seres homem de bem,
Levanta aquella cortina,
Pega naquella de além.»

«Depois o embaixadôr leva-a embora (sic) e vem depois buscar outra, a Mãe responde a mesma palavra, elle torna a ir, e ella torna a chamal-o, e leva a outra, e vae-as assim levando

(1) Uma criada, de Lousada, representava esta variante em prosa — Manda dizer el-rei de Cima do Douro se *faz sabor* (faz favor) de lhe mandar uma das suas filhas, pra juntal-a seda tôda.

todas até ao fim. Quando tem levado a derradeira, vêm todas ellas a gritar que mais gritarão, com o embaixador na frente e com grandes *mangas* de palha a arder e vem todas a queimar a mãe.»

A sra. D. Anna de Jesus, que me narrou este precioso *jogo* popular (é evidente que empregámos *jogo* no sentido de baile) é hoje quasi nonogenaria; foi ella na sua mocidade uma figura de um desses jogos na freguesia de Meinedo, no concelho de Louzada.

Se no *Folk-Lore Hespanhol*, houver equivalentes ou variantes, que nos possam elucidar sobre a genese dessa valiosa amostra do genio popular, certamente os mineiros das riquezas tradicionaes dessa formosa parte da peninsula se apressarão a tornal-as conhecidas dos que estudam e trabalham nesta faina. E' isso o que temos em vista, publicando em uma revista hespanhola esta communicação, desataviada de commentarios. E' assim, parece-nos, que se podem obter dados assaz seguros, para se poder entrar no terreno da critica comparativa.

JOAQUIN DE ARAUJO.

Porto, Agosto, 82.



LA NIÑA DE LOS OJOS NEGROS

(JUEGO INFANTIL)

La creencia de que el juego conocido ordinariamente entre las niñas con el título que encabeza este artículo tiene en el fondo algun parecido con el portugués, descrito ántes por el folk-lorista lusitano Sr. Araujo, nos mueve á publicarlo aquí para que nuestro distinguido amigo pueda estudiar por sí las analogías y diferencias que existen entre ambas composiciones infantiles, acaso referentes ambas, aunque hoy no

tenemos datos suficientes para probarlo, á la persistencia de una antigua costumbre nupcial, manifiesta en la escena del juego español, que pudiéramos titular del *raptó*. Por hoy, y mientras nuevos datos no vienen á justificar esta simple presuncion nuestra, vamos á limitarnos á trascribir la version del juego tal como la recibimos de una de las niñas mayores que formaron los grupos representados en las tarjetas fotográficas de que nuestro querido y bondadoso amigo, el entusiasta folk-lorista, Sr. D. Alejandro Guichot, dió cuenta en una de las noticias del número anterior de esta Revista. Hé aquí la version:

«Colócanse varias niñas en hilera, sentadas en el suelo, cada una entre las piernas de la anterior, á la que vuelve naturalmente la espalda: la última de la fila hace el papel de madre, y las demas, en número indeterminado, son sus hijas. Asi colocadas, llega un niño ó niña, que hace de embajador, entre el cual y la madre, se entabla el diálogo siguiente:

- EMBAJADOR. De Francia vengo, señora,
De? un pulido mercader,
Y en el camino me han dicho
Cuántas hijas tiene usted.
- MADRE. Tenga las que tuviere
Con ellas me quedare,
Con el pan que yo comiere
Comerán ellas tambien.
- EMBAJADOR. A Francia vuelvo enojado.
- MADRE. Vuelva, vuelva, caballero,
No sea usted tan descortés,
De las hijas que yo tengo
Escoja la más mujer.
- EMBAJADOR. Esta escojo por esposa,
Por esposa y por mujer,
Me ha parecido una rosa
Acabada de nacer.
Levanta rosa (dirigiéndose á la niña que está al lado.)
- LA NIÑA. Estoy enrosada.
- EMBAJADOR. Levanta clavo.
- LA NIÑA. Estoy enclavada.
- EMBAJADOR. Levanta clavel.
- LA NIÑA. Ahora sí que me levanté (1).

(1) Véase la version que de este romance publica en el primer artículo de este número nuestro querido amigo el Sr. D. Luis Palomo y Ruiz.

El embajador ó los embajadores, porque á veces son dos los niños que hacen este papel, se llevan á la niña que está delante y la ponen á un lado, y así con todas, á excepcion de la última que es *la niña de los ojos negros*.

Cuando la madre queda sola con ésta, las demás niñas forman un *corro* y las que hacen de embajadores cojen otra niña y van adonde está la madre, diciendo:

EMBAJADORES.—De parte del Rey aquí vienen los *tres luceros* por la niña de los ojos negros.

MADRE.—La estoy lavando.

EMBAJADORES.—De parte del Rey aquí vienen los *tres luceros*, &.^a

MADRE.—La estoy peinando.

EMBAJADORES.—De parte del Rey, &.^a

MADRE.—Le estoy poniendo la camisa.

EMBAJADORES.—De parte del Rey, &.^a

MADRE.—Le estoy poniendo las medias.

EMBAJADORES.—De parte del Rey, &.^a

MADRE.—Le estoy poniendo las enaguas.

EMBAJADORES.—De parte del Rey, &.^a

Así sigue el juego, contestando la madre, que se halla ocupada en poner á su hija los zarcillos, collares &.^a En esto, la madre se queda dormida, y los embajadores, que hacen el poético papel de *luceros mensajeros*, se acercan á la niña de los ojos negros y le dicen: *Niña, vente que el Rey te llama*.

Entónces la niña llama á su madre; pero los embajadores empiezan á maullar como si fueran gatos, y la madre dice: *Zape, gato*. Luego, á ladrar como si fueran perros, y la madre dice: *Arre, perro*. Por último, la niña grita: *Madre, ladrones!* Y la madre se incomoda diciendo: *¿Quieres dormirte? Déjame en paz, duérmete*. La niña se queda dormida, y los embajadores la cojen y se la llevan con las demás, metiéndola dentro del *corro*.

A poco rato, la madre se despierta sobresaltada y sale corriendo, y al llegar á las del *corro*, entabla con ellas el siguiente diálogo:

MADRE.—¿Han visto Vds. á mi niña, la de los ojitos negros?

TODAS.—Sí; en la calle de las chinches, ¡ay qué de chinches!! &.^a

Muerta está, que yo la vi,
Cuatro condes (?) la llevaban
Por las calles de *Madri*.
Las señales de su cuerpo
Bien te las puedo decir:
La garganta de alabastro
Y los dientes de marfil;
Y el paño que la cubría
Era un rico carmesi.»

—«Que esté muerta,
Que esté viva,
A verla tengo de ir;»
Al subir una escalera
Una sombra vi hácia mí.

LA ESPOSA.

—«No te asustes dueño mio,
No te asustes tú de mí,
Que soy tu esposa querida
Qu' he venido aquí á *mori*.»

EL MARIDO.

—«Si eres mi esposa querida,
Dirige un beso hácia mí.»
—«Los labios que te besaban
Los gusanos dieron fin.»
—«Si eres mi esposa querida,
Echa los brazos á mí.»
—«Los brazos que te abrazaban
A la tierra se los di.
Cásate, marido mio,
Cásate y no estés así,
La primer mujer que tengas
Estímala como á mí;
La primer hija que tengas
Ponle Rosa como á mí.»
Ya murió la flor de Mayo,
Ya murió la flor de Abril,
Ya murió la que reinaba
Por la córte de *Madri*.

ACERTIJS

Nuestro querido amigo *Demófilo*, en su preciosa *Colección de Enigmas y Adivinanzas*, dice hablando de la diferencia que existe entre aquellas dos producciones populares y el acertijo: «El acertijo puede considerarse como una forma inferior á la adivinanza, más próxima al refran, prosaica y propensa á la chocarrería, pero muy apropiado para mostrar la singular malicia de la rusticidad, y esos conocimientos, á veces verdaderamente profundos, aunque

en apariencia groseros, que el pueblo adquiere en la constante observacion de los hechos.

Conformes con esta explicacion, vamos á publicar algunos acertijos y á encarecer su recoleccion á nuestros consocios, por ser materia dispuesta para un estudio entretenido.

ACERTIJO.

SOLUCION.

- | | |
|------------------------------------------------|-------------------------|
| 1.º—¿En qué se parece el río al paño? | En que tiene orillas. |
| 2.º—¿En qué se parece la ermita al ético? | En que no tiene cura. |
| 3.º—¿En qué se parece el puente á la breva? | En que se pasa. |
| 4.º—¿En qué se parece un sombrero al sol? | En que se pone. |
| 5.º—¿En qué se parece el huevo al soldado? | En que se bate. |
| 6.º—¿En qué se parece una vara al Papa? | En que hace cardenales. |
| 7.º—¿En qué se parece el mar á una Iglesia? | En que tiene bancos. |
| 8.º—¿En qué se parece una mujer á una gallina? | En que cría. |
| 9.º—¿En qué se parece un huevo al cielo? | En que se estrella. |
| 10.º—¿En qué se parece un cuchillo á Madrid? | En que tiene corte. |
-
- | | |
|-------------------------------------------------------|--------------------------------|
| 11.º—Un cántaro lleno, ¿de qué pesa ménos? | De agujeros. |
| 12.º—¿Por qué se apaga una vela? | Porque estuvo encendida. |
| 13.º—Cuándo Dios crió á Adán, ¿dónde le puso la mano? | En la muñeca. |
| 14.º—¿Por qué entra el perro en la iglesia? | Porque está la puerta abierta. |
-

ACERTIJO.

SOLUCION.

- | | |
|------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------|
| 15. ^o —¿En qué se parece el rey
á la aceituna? | En cosa ninguna. |
| 16. ^o —¿En qué se parece el
huevo á una choza? | En ninguna cosa. |
| 17. ^o —¿Á las cuántas vueltas se
echa el perro? | Á la última. |
| 18. ^o —¿Por qué se arrima el ca-
ballo al pesebre? | Porque éste no se arrima al ca-
ballo. |

Los acertijos que hemos enumerado hasta el 10, á más de ser suficientes para hacer pensar en el espíritu propio de observacion y agudeza del pueblo, son problemas cuya solucion depende de la comparacion que haga el preguntado entre los dos términos que le presenta el que pregunta: de ellos, los indicados con los números 7 y 8 no nos parecen tan propios y naturales como los demás, sus soluciones parecen *traidas por los cabellos*, como vulgarmente decimos; no son tan satisfactorias como pudiera esperarse.

Los 11 hasta el 14 tienen el mismo carácter de problemas y condiciones de produccion que los anteriores; diferenciándose en que no se fundan en comparaciones como los del primer grupo y sus soluciones, por tanto, son más difíciles y dudosas. Para contestar á los primeros hay que establecer una comparacion; para contestar á los segundos hay que buscar un porqué: una razon explicativa.

Los cuatro últimos son acertijos que pudiéramos llamar de *pega*; muy propios del carácter andaluz que, en su jovialidad y franqueza, gusta mucho de equívocos, engaños de poca importancia, agudezas y lo que el mismo llama *guasa* y *perma*. Los 15 y 16 creemos que han sido hechos expresamente para la consonancia con la solucion formada ya de antemano. El 17 es trivial. Y los del género del 18 son los más propensos á la chocarrería, de que nos habla DEMÓFILO (1).

(1) Las observaciones antecedentes, entiéndanse particularizadas á los acertijos publicados, de ninguna manera generales á todos: mucho más habria que decir acerca de este género de produccion popular y no ménos diria por sí una coleccion de acertijos, en número tal y de tal manera tratados, que hiciesen concebir maneras de agruparlos.

PREGONES

DE UN VENDEDOR DE MIEL

Tres cuartos medio cuartito
De miel de caña,
Que con la paletiya
Se rebaña:
Y quien la come un dia
No se l' *orviz* (1).
Y hoy sabe á merengue;
Y que mañana no vengo,
Qu' anoche me lo dijo el amo.

A medida que el vendedor recitaba el pregon, daba con una paletilla de madera en la vasija de lata, donde llevaba la miel.

DE UN VENDEDOR DE FIGURITAS DE PAN

A cuarto la novia
Y á cuarto el novio.
Quién por dos cuartos
No *jace* un casorio.

El vendedor que pregonaba lo anterior, llevaba, con otras muchas figurillas de pan muy cocido y rodeadas de *regañadas* unos muñecos, con plumitas encarnadas en la cabeza, que vendía por parejas comunmente á los muchachos que tenían dos cuartos *para comprar un casamiento*.

DE UN FRUTERO

¡Cuando yo digo el brevero, hasta los confiteros me tiemblan!

DE UN NARANJERO

De Mairena son muy dulces
Y tambien como la miel,
Pues s' ha *perdio l' armiba*
Y ha *venio* á mi *poer*.

(1) *Orvia* por *olvida*.

DE UN HORTELANO

A quien vendo un pepinito
Verde, derecho y tiernecito.

DE UN LOZERO

Cazuelas, ollas y pucheros baratos,
Y á dos cuartos platos...!

DE UN ACEITUNERO

Se acabaron las gordales,
Naturales de Sevilla,
Por eso le traigo a *ustê*
Asitunas manzanilla.

DE UN VINATERO

Buen vino y vinagre
Y tambien traigo yo,
La *asituna aliñá*
Y el rico alcaparron.

DE UN FLORERO

Pobresita de mi madre
La llevan al hospital,
Y yo pobre de su hijo .
No la puedo amparar.
La *mare* de los licores
Y estrellitas de la *má*
Y á cuarto rosas *encarná*.

TRABALENGUAS

El que á continuacion publicamos afecta una forma muy especial. Carece de gracejo y es cansado para recitarlo. Apesar de la dificultad en copiarlo de la pronunciacion de una anciana que me lo dijo, creo haberle dado la forma que le corresponde.

Esta era una viejecita—de fondaniquita, de caracatuíta;—estaba barriendo su puertecita—de fondaniquita, de caracatuíta;—vino un fraile de jon,—de fondanicon, de caracatucon,—y le dijo:

- EL FRAILE. Buena viejecita—de fondaniquita, de caracatuita—¿me quiere usted guardar esta liebrequita,—de fondaniquita, de caracatuita?
- LA VIEJA. Sí, buen fraile de jon,—de fondanicon, de caracatucon.
Y la liebrequita—de fondaniquita, de caracatuita,—la metió en un arquita—de fondaniquita, de caracatuita.—Y por donde tenía un agujerito—de fondaniquito, de caracatuito,—se salió la liebrequita—de fondaniquita, de caracatuita.—Vino el fraile de jon,—de fondanicon, de caracatucon,—y le dijo:
- EL FRAILE. Buena viejecita—de fondaniquita, de caracatuita,—¿me dá usted mi liebrequita—de fondaniquita, de caracatuita?
- LA VIEJA. ¡Ay!, buen fraile de jon, de fondanicon, de caracatucon,—si la liebrequita—de fondaniquita, de caracatuita,—la meti en un arquita,—de fondaniquita, de caracatuita,—y por donde tenia un agujerito—de fondaniquito, de caracatuito,—se salió la liebrequita—de fondaniquita, de caracatuita.
Se fué el fraile de jon,—de fondanicon, de caracatucon,—y vinieron los frailes de jones,—de fondanicones, de caracatucones,—con un palito atrás—de fondanicás, de caracatucás,—y dieron una soba á la viejecita—de fondaniquita, de caracatuita,—que me la dejaron muertecita,—de fondaniquita, de caracatuita.

TRABALENGUAS EN PETENERAS

Verdadera antítesis del anterior es la copla que oí cantar, algo turbio, á una niña de seis años.

No hay quien me ayude á voces,
A decir tres veces ocho,
Ocho, corcho, troncho y caña,
Caña, troncho, corcho y ocho.

Bendicion ú oracion jocosa del molinero ante el costal de trigo.

Nuestro querido amigo y consocio Sr. D. Manuel Poley y Poley, nos remite de Villamartin, provincia de Cádiz, la siguiente

graciosa oracion, prometiendonos enviarnos dos cuentos que tiene recogidos sobre el desfavorable concepto que tiene el pueblo acerca de las *tretas* y astucias de los molineros en sus faenas.

Bendígote, saco,
Y este celemin te saco;
Y si te vuelvo á bendecir
Te saco otro celemin;
Y si me andas con sonos
Te manguilo hasta los cogujones.

Como se ve, el objeto de las bendiciones no puede ser más piadoso ni más desinteresado.

MODOS DE PEDIR LIMOSNA

Si es cierto que el hombre se retrata en sus obras, tambien debe serlo que el pobre se retrate en su modo de pedir la limosna. Y en efecto, nada tan apropósito como esto para distinguir al pobre vergonzante del de oficio. Hay algunas formas tan curiosas, ora por la palabra, ora por la accion, como las que á continuacion trascribimos. Por regla general, el pobre andaluz—hablamos del de oficio—no es amable ni muy político; bien dice el pueblo, que la limosna es pedida por

El francés, llorando;
El italiano, cantando;
Y el español, regañando.

Pero como no hay regla sin excepcion, tenemos ejemplos de lo contrario y que consisten en pedir limosna *requebrando*, ó lo que es igual, alabando y distinguiendo á la persona á quien se pide. Veamos algunos.

El pobre que llega á las puertas de las casas, con un palo para apoyarse y una espuerta para llevar pucheros, comida y cuantos desperdicios halla, dice á la vez que hace vibrar la campanilla de la cancela:

Señorita, una bendita limosna que Dios se lo pagará.

y tambien

Ave Maria!... Señorita, quien me dá una limosna por el amor de Dios.

A las frases *Dios le ampare ó Hermano, perdone por Dios*, con que se despide al pobre, este repite su peticion, diciendo:

Siquiera una cortecita de pan, devotito.

Si se le dá la limosna, se retiran besándola y dando las gracias con porcion de palabras estudiadas y siempre repetidas. Si, por el contrario, no se le dá, gruñe sordamente, (si pasa la palabra), ó demuestra su conformidad diciendo, «otro día será.» En algunas ocasiones, el pobre se detiene rezando, con tono lastimero y dando profundos suspiros: en otras, uno ó dos niños cantan acompasadamente coplas que aprenden de memoria (1).

El pobre transeunte se detiene en la calle con el sombrero en la mano, ó la mano abierta si es mujer, y dice:

Una limosna para un pobre trabajador, que tiene cuatro hijos y no lo puede ganar.

No es raro ver atravesar las calles algun pobre que pide la limosna en voz alta, sin dirigirse á persona determinada: por regla general recitan peticiones lastimeras muy largas y cansadas. Hé aquí un modo de pedir limosna, corto y expresivo, en la forma mencionada:

Tener lástima y caridad de este pobrecito, ciego de un fuerte dolor de clavos.... No dejarme desamparadito, hermanos.

Los pobres que se sitúan en las esquinas de las calles céntricas y concurridas, en las puertas de las iglesias, etc., dicen:

Devotito, un ochavito por el amor de Dios.

y tambien:

Esas almas piadosas y caritativas; una limosnita á este pobrecito desvalido y desconsolado que no puede trabajar.

Hay ciegos que, hincados de rodillas y con los brazos abiertos, no cesan de pedir, recitando palabras tras palabras sin enlazarlas de un mismo modo: así es, que á cada momento formulan una peticion, expresada de distinta manera que otras anteriores. El ciego que está sentado en un banquillo de cuero, dice á menudo:

La Virgen del Cármen le acompañe y le conserve la vista y la salud, devotito, que no lo puedo ganar.

(1) Cuidamos de recoger esas canciones.

Durante las primeras horas de esas noches frías y lluviosas del invierno, se vé en los rincones de las calles un grupo informe y envuelto por la oscuridad, compuesto de una mujer, ú hombre, que procura abrigar con su cuerpo á dos ó tres niños, que duermen sobre una destrozada estera ó paño, y se oye una voz débil y se escucha de unos labios trémulos:

Hermanitos, compadecerse de estos desgraciaditos muertecitos de hambre y frío. Dame un ochavito siquiera para comprar un bollito de pan.

Y, por último; es comun que el transeunte vea dirigirse hacia él un cojo, que en el caso á que nos referimos, es, á veces, un hombre robusto, buen mozo, vestido con limpieza, y con el bigote y la barba cuidadosamente afeitada, resaltándole dos espesas y negras patillas. Este cojo, extiende la mano, enseña la pierna sin formas que lleva al descubierto,—cuyo exámen hace pensar en los grilletes y cadenas de los presidios,—y dice con sonrisa placentera y viva mirada:

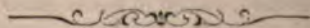
Caballero, Dios le conserve esa hermosa salud y esos buenos sentimientos que tiene.

y tambien:

Válgame Dios, madre mia, no se pase de largo con esa gracia que Dios le ha dado y dé alguna cosita á esta personilla.

Sin que consideremos la mendicidad en Andalucía como un reflejo de la que nos describe el inmortal Victor Hugo, hablando del *Reino de la Hampa*, la *Córte de los Milagros*, ni tampoco como cosa baladí que sólo merece atenderla con una limosna y no prestarle atención, creemos que los folk-loristas deben estudiar, bajo los distintos aspectos en que se presenta, esa parte de la sociedad que empezamos á dar á conocer ligeramente, en una de sus maneras de exteriorizarse, en los modos de pedir limosna. Nuestro querido amigo *Demófilo* emprenderá, con nuestro modesto concurso, aquella tarea.

Por la seccion,
ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.



BIBLIOGRAFIA

EUGENE ROLLAND.—**Faune populaire de la France.**—*Noms vulgaires, dictons, proverbes, contes et superstitions. Tom. I.*—**Les mammifères sauvages** (in 8.º p. xv-175)-1877; tom. II.—**Les oiseaux sauvages** (in 8.º p. xv-421)-1879; tom. III.—**Les reptiles, les Poissons, les Mollusques, les Crustacés et les Insectes** (in 8.º p. xv-365)-1881; tom. IV.—**Les mammifères domestiques, première partie** (in 8.º p. XII-276)-1881; tom. V.—**Les mammifères domestiques, deuxième partie** (in 8.º p. VI-264)-1882.—Paris, Maisonneuve et C.ª Libraires-Éditeurs.

Con el sexto tomo titulado *Les oiseaux domestiques et la Fauconnerie*, hoy en prensa, pondrá término á su excelente trabajo nuestro distinguido amigo y consocio el Sr. D. Eugenio Rolland, fundador, en union con el Sr. D. H. Gaidoz, de la acreditada revista *Melusine* y autor del muy lindo librito *Devinettes de la France* de que hemos tenido ocasion de ocuparnos en otros articulos, comparando las adivinanzas italianas y francesas con las nuestras.

El sólo titulo de la obra y el merecido crédito de que disfruta su autor, declaran desde luego la importancia de los tomos publicados, encaminados á mostrar una de las infinitas fases del *Folk-Lore*, ciencia cultivada y entendida hasta ahora en los países latinos mas bajo el aspecto literario y artístico, que bajo el científico y naturalista. Las ciencias llamadas físicas, como las conocidas vulgarmente bajo la denominacion de morales y políticas, tienen mucho que aprovechar en esos conocimientos vulgares que constituyen reunidos el *Saber del pueblo*: conocimientos empíricos en la mayor parte de los casos; pero sumamente utilizables no ya sólo para el artista y el hombre científico, sino para el comerciante é industrial, y áun para los hombres políticos, llamados por los puestos que ocupan á desenvolver las fuentes de la prosperidad pública, aprovechando para ello las naturales riquezas del suelo por nadie más prácticamente conocidas que por la gente rústica. En la seguridad de que un elogio, ni una censura nuestra podrian influir

en lo más mínimo en el juicio que ya ha formado toda Europa de la obra que nos ocupa, y meros propagandistas, vamos a limitarnos á llamar la atención de nuestro digno amigo y de todos los folk-loristas (pase esta palabra ya que le han dado carta de naturaleza en Italia, Francia y Portugal hombres tan eminentes como Pitre, el conde de Puymaigre y Z. Consiglieri Pedroso) sobre las ventajas que la misma industria podría reportar de estudiar los conocimientos vulgares de cazadores y campesinos respecto á las condiciones de vida, de alimentación, aclimatación y de propagación de ciertas especies animales, cuyas carnes, pieles, dientes y productos de todo género constituyen la primera materia de numerosas industrias. Sabido es de todos los andaluces los rendimientos que produce anualmente la cogida de *estorninos* en los cañaverales de Villaverde (pueblo de la provincia de Sevilla); el sinnúmero de *zorzales* (más de 30.000) que mataron los cazadores sevillanos esta primavera en una dehesa de Sanlúcar la Mayor, (provincia de Sevilla) y lo fácil que sería la propagación de riquísimas *truchas* en las aguas del río Huelva y del Biar, riachuelos que riegan y fertilizan parte de las provincias de Badajoz y Sevilla.

Ocurriríase acaso á algún lector benévolo, al fijar sus ojos en estos renglones, que hemos abandonado por completo nuestra tarea y que nada le decimos del libro del Sr. Rolland de que debiéramos ocuparnos; más es el caso que la obra ha sido ya juzgada por personas más competentes que nosotros; que el Sr. Pitre en su *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari* y el mismo señor Gaidoz en la *Revue celtique*, se han ocupado ya extensamente de ella, conviniendo ámbos en su importancia bajo dos puntos de vista: el lingüístico (noms vulgaires, dictons) y el mitológico (proverbes, contes et superstitions.) La denominación de las especies animales, no ya en los principales dialectos franceses: provenzal, bearnés, languedociano, gascon, lemosino y normando, sino en otros idiomas y dialectos neolatinos, es de suma importancia para los filólogos. Los mismos celtólogos, según nos indica nuestro ilustre amigo el Sr. Gaidoz, encuentran también materiales de estudio en esta obra, v. g., en los cuatro nombres bretones dados á la alondra: *Al'houeder, Federell, Kodios'k y Huidr*. Los mitólogos y mitógrafos tienen en las supersticiones y cuentos publicados en estos libros, materiales abundantes para sus trabajos.

En la clasificaci3n, el Sr. Rolland ha aceptado el método linneano con preferencia al usado por el ilustre Angelo di Gubernati que divide los animales en: *Animales de la tierra, animales del aire y animales del agua*: clasificaci3n, aunque ménos científica, más adecuada acaso al aspecto mitológico bajo que estudia á aquéllos.

Aquí terminaríamos la breve noticia que nos propusimos dar de la excelente obra del Sr. Rolland, sino quisiéramos ántes felicitar al autor francés, con el Sr. Pitré, por su laboriosidad y la noble lealtad con que declara al principio de sus libros las fuentes consultadas: del número de éstas podrán juzgar nuestros lectores con este solo dato: las citadas en los dos últimos tomos publicados, ascienden á *doscientas veintiseis*.

A continuacion trascribimos el juicio crítico que el distinguido folk-lorista italiano Sr. Salomone Marino emite, en el *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, sobre el primer tomo de los *Cantos populares españoles*, recogidos y ordenados por nuestro querido amigo Sr. Rodriguez Marin.

«Con viva satisfacci3n hemos visto publicada una *Coleccion de cantos populares españoles*, completa como ninguna de las que la han precedido y hecha con aquella amplitud de miras y criterio científico que hoy tenemos derecho á exigir de los folk-loristas (*folk-loristi*, dice el texto). Con tan rico material, que ocupará cinco gruesos tomos, el Sr. Marin presta un gran servicio, no sólo á la literatura de su patria, sino á los estudios populares de todos los países; porque reunidas, con fin científico, todas aquellas producciones que, en colecciones hechas con simple objeto literario y estético, habian sido olvidadas, el trabajo resulta sumamente precioso para el conocimiento íntimo del pueblo español y el de sus usos, costumbres, virtudes y prejuicios que podrán, de hoy en adelante, compararse utilísimamente con los de otras naciones.

«El animoso Sr. Marin, como los colectores de otros países, ha tenido que vencer muchas dificultades para llevar á cabo su obra, sin incurrir en los defectos de otras anteriores; cosa que,

»como puede suponerse, ha requerido un gran trabajo crítico para
»buscar los materiales, escogerlos, ordenarlos é ilustrarlos. En la
»clasificación ha adoptado como base «las épocas de la vida hu-
»mana á que comun y ordinariamente se refieren las canciones.»
»Pero comprendiendo rápidamente los obstáculos con que, aun
»dado este sistema, tiene que luchar, añade: «Los cantos amorosos
»corresponden ciertamente á época marcada de la vida del hom-
»bre; pero, ¿tiénenla, por ventura, las oraciones y las adivinanzas?»
»¿Tiénenla acaso las coplas meramente históricas, las tradiciona-
»les, las geográficas, las de profesion ú oficio? NÓ, sin duda alguna.
»Además, ¿en qué grupo se han de incluir muchas que contienen,
»no ya sólo un afecto determinado, sino otros elementos correspon-
»dientes á extremos no comprendidos entre los de cualquiera clasi-
»ficación que se adopte? ¿Cómo aquilatar los distintos sabores de
»esos cantos, para dar preferencia al más saliente?» Y después de
»algunos ejemplos, el autor continúa: «A falta, pues, de una base
»completa de clasificación y de medios seguros para distinguir en
»cada caso el carácter más saliente de la producción popular, he
»procurado, en cuanto á lo segundo, salvar con detenido exámen la
»dificultad; y en cuanto á lo primero, atenerme en lo posible á mi
»propósito de considerar al pueblo como un solo individuo y someter
»á esta idea todos aquellos cantos que por su modo de ser no lo re-
»chacen abiertamente.

«Así, he dado cabida en el vol. I á las *Nanas ó coplas de cuna*,
»de que es objeto, ya que no sujeto, el niño recién nacido; las si-
»guen las *Rimas infantiles*; las *Adivinanzas*, ejercicios intelectuales
»que aunque se practican en la edad viril, corresponden más prin-
»cipalmente á la primera juventud; lo mismo acaece con las *Ora-
»ciones*, que por lo general, se aprenden durante la niñez, siquier
»se repitan hasta llegar al borde del sepulcro. En cuanto á los *Con-
»juros y ensalmos*, resabios curiosísimos de civilizaciones primitivas,
»una razón de analogía me ha resuelto á darles cabida al lado de
»las *Orações*: no creo que para ellos se podría hallar lugar más
»oportuno en el resto de la obra.»

«Las *Coplas de cuna*, las *Rimas infantiles*, las *Adivinanzas*, las
»*Orações* de este tomo, en número de 1.072, sin contar las mu-
»chas coplas de que se hace mérito en las notas, están amplia y
»doctamente anotadas é ilustradas con aquellas disquisiciones lin-
»güísticas, históricas, etnográficas, mitográficas, etc., que eran ne-
»cesarias y con las analogías que el autor ha sabido encontrar en

»las colecciones de cantos de los diversos dialectos españoles y en
»las de Portugal, Francia é Italia. De las provincias italianas
»figura en primer lugar Sicilia, cosa no digna de extrañarse si se
»tiene en cuenta que la Isla fue provincia española durante tres
»siglos, derivándose de este contacto la comunidad de leyes, cos-
»tumbres y usos; á las citas sicilianas del Sr. Marin podriamos
»añadir otras muchas si dispusiésemos de espacio para ello. Entre
»las notas debemos señalar como interesantísima la noticia de la
»obra inédita de Rodrigo Caro, intitulada *Dias geniales y ludricos*
»y trascripcion de uno de sus capítulos, págs. 17-39; y las *Varias*
»*rimas infantiles del siglo XVII, y algunos usos y ceremonias de los*
»*muchachos en la actualidad*, págs. 175-184; en toda la obra el
»ilustre recolector ha dado muestra de un estudio y diligencia
»poco comunes, ilustrando juegos infantiles, describiendo usos,
»señalando creencias y supersticiones, que tienen una admirable
»correspondencia con los juegos, usos, creencias y supersticiones
»de tantos otros pueblos y países, antiguos y modernos.

«Baste por hoy con este breve anuncio de tan importante
»coleccion; de ella volveremos á ocuparnos cuando salgan los otros
»volúmenes, lo que será pronto, hallándose ya los materiales dis-
»puestos y entregados á su editor, que tiene ciertamente interés en
»darlos pronto á luz; á cuyo editor enviamos tambien nuestra feli-
»citacion por la bella y digna vestidura con que ha querido ador-
»nar esas páginas, en las cuales, como dice muy bien el Sr. Ma-
»rin, «irradió hermosísima luz la poderosa fantasía colectiva de
»mis compatriotas y palpita, vivo y ardiente, el corazon de un
»Pueblo tan noble, tan sensible, tan glorioso y grande como el
»Español.»

Por la seccion,
DEMÓFILO.



NOTICIAS

FOLK-LORE FREXNENSE.—Esta sociedad, que tiene ya en prensa el primer número de su Revista, ha circulado por toda la region Extremeña y la Andaluz, el siguiente interrogatorio, que trascribimos á nuestros consocios, excitándoles á que comuniquen á dicha Sociedad las noticias que puedan adquirir sobre los extremos que se preguntan; pudiendo nosotros desde luego manifestarle que el distinguido folklorista portugués, Sr. Leite Vasconcellos, posee una version portuguesa del romance que comienza *Ya viene don Pedro*, que no insertamos en este número por falta de espacio.

Hé aqui el interrogatorio:

«Investigaciones para el archivo del Folk-Lore (*Saber popular*) extremeño

Hay un romance popular que empieza:

Ya viene D. Pedro
De la guerra herido,
Viene con el ansia
De ver á su hijo, etc.

¿Quién podria remitirnos alguna version ó variante de dicho romance? Lo agradeceremos.

La rivalidad que suele observarse entre los pueblos que están muy próximos entre sí ó que se creen iguales en importancia, ha dado origen á ciertos *dichos locales* enderezados á deprimir, las más de las veces injustamente, las cualidades respectivas de sus habitantes.

Por una reaccion contraria, el pueblo zaherido, en desquite de las diatribas que su rival le dirige, inventa otro *dicho* para encomiar sus propias condiciones ó las de sus gentes. Tambien ocurre que estos elogios son la expresion de un juicio imparcial, ya generalizado.

Ejemplos:

—De Osuna, ni la luna.
—De Moron, ni el sol.
—Granaino, ladrón fino.
Quien no ha visto á Sevilla
No ha visto maravilla.

Ahora bien, en Extremadura existen muchas frases y *dichos locales* por el estilo de los apuntados. Agradeceremos á las personas que tengan noticia de ellos que se sirvan enviarnos los que conozcan.

Tambien deseamos recoger refranes de agricultura y meteorologia, tales como estos:

(De agricultura.)

El barbecho de Enero
Hace á su amo caballero,
Y el de ántes
Con guantes.

(De meteorología ó pronósticos del tiempo.)

Si hay barra en el Guadiana
Agua habrá por la mañana.

Nos prestarán gran servicio los que nos envíen refranes de esta especie.

Dirigirse á la Secretaria del *Folk-Lore Frexnense*, Corredera 2, Fregenal. »

* * *

El Sr. D. Matias R. Martinez, presidente de la seccion del *Folk-Lore Frexnense*, en Burguillos, nos anuncia tener recogidas varias costumbres religioso-populares de dicho pueblo, con más, los nombres vulgares de todos los sitios de aquel término municipal, á los cuales acompañan variedad de leyendas, canciones y noticias históricas á ellos referentes. Todos estos curiosos é importantísimos materiales están llamados á ver, en breve, la luz pública en la Revista del *Folk-Lore Frexnense*.

* * *

Con el título *El Folk-Lore*, publica el tercer número de la excelente revista italiana *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, un extenso y bien escrito artículo, del distinguido autor francés Mr. Ville-mory, acerca del inmenso movimiento folk-lorista que existe hoy en toda Europa, dando cuenta al mismo tiempo de la determinacion adoptada por los folk-loristas franceses de celebrar un congreso en Paris el año venidero.

* * *

La *Folk-Lore Society* de Lóndres acaba de dar á la estampa, perfectamente impreso, un tomo que contiene los siguientes trabajos:

Investigaciones acerca del libro de Sindibád, por nuestro ilustre consocio honorario Domenico Comparetti. Una de las partes de tan concienzudo cuanto importante estudio, es el *Libro de los Engannos et los Asayamientos de las mujeres*, del infante D. Fadrique, publicado en castellano y seguido de la traducción inglesa.

Una colección de treinta *Cuentos populares portugueses*, recogidos por nuestro distinguido consocio honorario Sr. Consiglieri Pedroso, traducidos al inglés por la señorita Henriqueta Monteiro, con una introducción del célebre recolector de los *cuentos populares rusos* W. R. S. Ralston.

* * *

También hemos recibido los números correspondientes á Junio, Julio y Agosto de la *Revue des Langues Romanes*, publicada por la Sociedad para el estudio de aquellas lenguas. Los números 40 á 45 del boletín mensual de la *Asociación catalana de excursiones*, y la *Crónica y Reglamento* de dicha Sociedad, con la cual se ha puesto la muestra en relación, por tener ámbas fines comunes.

* * *

El digno presidente de la Sociedad ántes mencionada, Sr. D. Ramon Arabia y Solanas, nos ha remitido tres preciosos folletos que se ocupan de sus excursiones al *Montseny*, *Luz* y *Gavarnie* y *Santa Maria del Estany*. De estas descripciones nos ocuparemos con más detención.

* * *

Hemos recibido el tercer número del *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, en cuyo sumario, que en nada desmerece de los anteriores, encontramos á más de la bibliografía del Sr. Salomone-Marino que insertamos, un extenso y excelente artículo crítico del Sr. Pitri, sobre la obra *Poesía popular y Literatura y Mitología cello-hispana* del laborioso profesor de la Institución Libre Sr. D. Joaquin Costa; artículo que daremos á conocer á nuestros lectores en el próximo número, ya que circunstancias ajenas á nuestra voluntad nos han impedido ocuparnos, ántes de ahora, del trabajo de nuestro compatriota.

* * *

Nuestro amigo y colaborador, Sr. D. Joaquin Leite de Vasconcellos, distinguido folk-lorista portugués y alumno de la Escuela Médica de Oporto, acaba de dar á la estampa, con el título de *Tradições Populares de Portugal*, un precioso volumen en octavo de 320 páginas,

primero de la *Bibliotheca Ethnographica Portugueza* que publica, impreso en la librería *portuense de Clavel y C.^a* de Oporto, donde se halla de venta al precio de 500 reis.

En uno de los próximos números nos ocuparemos de este interesante libro, que contiene, á más de la introducción, los siguientes capítulos: *Los Astros.—El Fuego, la Luz y la Sombra.—La Atmósfera.—El Agua.—La Tierra.—Las Piedras.—Los Metales.—Los Vegetales.—Los animales.—El Hombre y la Mujer.—Seres Sobrenaturales.*

*
* *

Entre varios libros y folletos enviados por sus autores á algunos socios facultativos de esta Sociedad, hemos tenido ocasión de ver los siguientes, cuya lectura recomendamos á nuestros consocios:

Della Fratellanza dei popoli, nelle tradizioni popolari, de Angelo Dalmedico.

Una novellina popolare Monferrina. Quattro novelline popolari Livornesi. La leggenda indiana di Nala. L' uomo nella Luna, del reputado profesor de literatura en el Real Liceo de Volta, en Como, (Italia), Sr. D. Stanislao Prato.

As Maias.—Dictados topicos.—Os amuletos.—As Moiras.—Estudo Ethnographico, folletos del Sr. J. Leite de Vasconcellos.

Aus dem südslavischen Märchenschatz, del sabio bibliotecario de Weimar, R. Köhler.

Le novelline popolari dell' Italia meridionale, de W. Kaden.

La Tinchina dell' alto mare, del ilustre Pitre.

L' acqua tofana, folleto del Sr. Salomone-Marino.

Festa di S. Floriano martire, in Jesi, del distinguido folk-lorista Sr. D. Antonio Gianandrea.

Indovinelli popolari Siciliani, de Mattia di Martino.

Saggio di giuochi e canti fanciulleschi delle Murche, por Nazareno Angeletti.

Contes des marins, precioso libro de la colección de *Cuentos populares de la Alta Bretaña*, por nuestro digno consocio Mr. Paul Sébillot.

Basque legends, curioso y elegantísimo tomo del Rev. Wentworth Webster, con un ensayo sobre la lengua vascongada por M. Julieu Vinson.

*
* *

La Folk-Lore Society, de Lóndres, en su última sesión anual, oído el informe de una comisión encargada de estudiar un plan de clasificación para los cuentos populares, hallando insuficientes las fórmulas establecidas por Hahn, ha propuesto la determinación de una termino-

logia para el estudio y descripción de dichos cuentos (1) y para cada uno de sus incidentes; la compilación de un índice de éstos, y por último, el catálogo de todos los cuentos de las colecciones impresas, bajo un plan común reconocido.

Entre los que han de tomar parte en este trabajo científico, figuran los señores Sayce, Ralston, Lang, Nutt, Clodd, Wheatley y Brabrook.

Así lo indica en su sección de noticias el tercer número que tenemos á la vista del *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*.

* * *

De la revista anteriormente citada tomamos también las siguientes noticias:

«El periódico sueco *Nijare Bidrag till Kännedom om de svenska Landsmalen ock soeu-et Folkklif*, en su último número de Noviembre de 1881, publicado con gran retraso, da á conocer el reglamento de la SOCIEDAD PARA LOS DIALECTOS Y TRADICIONES POPULARES DE NORUEGA, la cual dará á luz un periódico, cuyos números constarán de dos partes, una destinada á publicar cuentos, leyendas, cantos populares, costumbres, usos, etc., y la otra, disertaciones gramaticales y lexicológicas sobre el estudio de la lengua. Inútil es decir que Noruega se hallará representada en dicho periódico por los nombres de sus mitógrafos más ilustres como Asbjørnsen y Moe, etc.

* * *

La Societe pour l' Etude des langues romanes de Montpellier, ha publicado el programa del concurso filológico y literario que ha de celebrarse en aquella ciudad en Mayo de 1883. Entre los premios hay uno dedicado al mejor estudio sobre el dialecto ó lengua popular determinada del medio día de Francia. (Colección de canciones, cuentos, proverbios, adivinanzas, comparaciones populares.) Estos textos deberán estar exactamente tomados de los labios del pueblo tal como este los dice é ir acompañado de la correspondiente traducción francesa.

Por la sección,
ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.

(1) Tomamos esta palabra en su más amplio sentido.



ANUNCIOS

Observaciones sobre la Poesía popular, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Romancillo catalán, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Poesía popular española y mitología y literatura celtio-hispanas, por D. Joaquín Costa, profesor de la *Institución libre*.—Un tomo en 4.º—Págs. (VIII, 500).—Madrid, 1881.—50 rs.

Juan del Pueblo, historia amorosa popular, ordenada é ilustrada por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—En 8.º—79 págs.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores.—1882.

Cinco cuentecillos populares, por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un cuaderno de 14 págs.—Sevilla, imprenta de Carlos María Santigosa.—1880.

Los cuentos populares españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto, con notas y biografías, por Manuel Jiménez Hurtado, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Biblioteca científico-literaria.—1881.—Un tomo en 8.º—800 págs.—10 rs.

Colección de Enigmas y Adivinanzas, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. 496.—Sevilla, imprenta de Baldaraque.—1880.—3 pesetas.

Colección de cantes flamencos, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. XVIII, 209.—Sevilla, imprenta de *El Porvenir*.—1881.—Una peseta.

Primer caucionero de coplas flamencas populares, compuestas según el estilo de Andalucía, por Manuel Balmaseda y González. Un tomo de 104 páginas al precio de una peseta.—Imprenta de E. Hidalgo y C.ª—Sevilla.—1881.

Cantos populares españoles, recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores, Tetuan 24.—1882.—Cinco tomos de 500 págs. próximamente cada uno.—Precio de la obra 22'50 pesetas por suscripción.

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

INTERROGATORIO

1.º ¿Cuáles son los nombres de los montes, delicias, haciendas, huertas, naranjales, olivares, pinares, chaparrales, cimas, majadas, canchales, palmares, melonares, mimbrales, estacas, garentales, boadillos, breñas, rozas, eras, partidos, ranchos, hazas, esoras, montes, cañales, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, huyos, verros, lomas, llanos, vegas, prados, laderas, umbrías, peñones, zarzales, alamedas y demás salidas de ese término municipal?

2.º ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, riberas y arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcos, molinos, acequias, presas, albercas, de ese término?

3.º Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, atajos, paradas, millos, sendas, pasos, vados, puentes, zonas, etc.

4.º ¿Qué se dice respecto al origen ó razón de los nombres de esos rios, rios, etc., etc.?

5.º ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, ventos, ventosillos, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de indios, peñas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de los pueblos que en la antigua existieron enclavados en ese término municipal? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á esas ruinas, etcétera?

6.º ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, torreses, ruinas antiguas, sepulcros, cruces, piedras giratorias, galerías subterráneas ó cualquiera otro monumento digno de mención? ¿Qué se cuenta de ellos?

7.º ¿Se atribuye virtud medicinal ó maravillosa á algunas de las aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.º ¿Cuáles son, segun los pastores ó cazadores de afuera, los nombres con que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles ó insectos de esos campos? ¿Qué se sabe respecto á la vida y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna bestia ó fera que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? ¿Españoles de escoria y cazadores célebres de esa localidad?

9.º Minas existentes en ese término, salinas, saleres, cuevas, cavernas, grutas, cuevas ó historias vulgares que vayan unidas á esos nombres.

10.º Parajes sospechosos y preferidos por los banditos para sus refugios: Cruces. Sus nombres y acontecimientos notables ocurridos en dichos sitios.

11.º ¿Cuáles son los sitios de ese término en que, al menos de las guerras se han librado batallas contra los franceses, ingleses ó portugueses? ¿Qué se cuenta de esas batallas? ¿Qué vestigios se cree que han quedado en los sitios en que se dieron?

12.º ¿Suslen encontrarse en ese término piedras lapidarias, ó fósiles ó de la ceniza ó huesos petrificados? Nombres de los sitios en que se encuentran.

ANTONIO MACHADO S. ALVARO,
Secretario del I.º de las Indias.

EL FOLK-LORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.º y de papel y tipos semejante a los del presente número.

Esta revista, órgano de esta Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las materias contenidas en las primeras de las Bases de El Folk-Lore Andaluz, y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, mapas, etc.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenecen a la Sociedad, es de 9 pesetas por trimestre, en todas las provincias de la península ibérica, de 15 pesetas por año en el extranjero, y de 20 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta en la península, 2 pesetas en el extranjero, adelantado. No se servirá abono alguno que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente a los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse a D. Antonio Machado y Álvarez, Secretario de El Folk-Lore Andaluz, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa a la Administración de esta Revista se dirigirá a D. Francisco Alvarez, Tetuan 24, Sevilla.

ADVERTENCIAS.

1.º De toda obra, relativa a las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.º También se dará a conocer, en su sección respectiva, aquellos trabajos, colecciones de materiales descubiertos, viajes, excursiones, reuniones, etc., relativos al objeto y fin de El Folk-Lore Andaluz y demás Sociedades análogas, que por utilidad y conveniencia lo exijan.

3.º Siendo esta Sociedad eminentemente investigadora, cuando del interés concurso de todos sus miembros, se pudiesen realizar trabajos que sirvan remitir cuantas obras útiles puedan adquirir relativas a las materias que se ocupan en esta Revista.

4.º Con el objeto de mantener entre todos los socios una comunicación continua, se establecerá una *Sección Especial* a la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas que se nos dirijan.

LISBOA
P. PLANTIER
Travessa
de Victoria 12.

ROMA
ERMANNO L
Via del Corso

LOS CORRALES DE VECINOS

(Continuacion)

Algunos vecinos trabajan dentro del corral, bien en su sala, bien en el patio ó en los corredores. Cuéntanse entre éstos, el carpintero *de lo basto* y el zapatero *remendon*, tipo que abunda tambien en calles y plazuelas.

El zapatero *remendon*—y dicho se está que el dictado explica en qué se ocupa—vive á expensas de los vecinos, á los cuales presta sus servicios á cambio de algunos cuartos. Siéntase en su banquilla desde que Dios echa sus luces, como dice el pueblo, ó lo que es lo mismo, desde que amanece; y en ella, teniendo delante una desvencijada mesilla, que no levanta una vara del suelo, mugrienta y llena de los útiles del oficio, leznas, chabetas, pedazos de vidrios, agujas, hilos encerados con pasta, á que por aquí llaman *cerote*, trozos de astas rellenos de engrudo y cajas de lata ó cacharros llenos de betun; rodeado de botas, zapatos, zapatillas, *chancas* y suelas que da grima verlas; teniendo á la diestra ó á la siniestra mano un tiesto con agua, y revestido de un mandil que fué blanco en otros dias, trabaja hora tras hora como un desesperado. Es jovial y dicharachero, y como si fueran una cosa misma coser y cantar, canta al par que cose; y habla con el que entra y con el que sale, y con las vecinas que desde sus salas le contestan á grito pelado. Suele ser hombre de letras, y en sus ratos de ocio lee

papeles impresos á los vecinos, á quienes *estorba lo negro*, quiero decir, que *no entienden ni la jota*, ó lo que es lo mismo, que no han pasado por la puerta de la escuela; que vale tanto como no saber de lectura ni de escritura. Él es quien lee á las mozas las cartas que les escriben los novios; y á los hombres curiosos de saber lo que se hace de la cosa pública, la hoja suelta que los ciegos, que ántes andaban á la limosna, venden ahora por las calles, vociferando la lección del texto; y á las mujeres que gustan de saber lo que pasa en la casa del vecino, lo que en las novelas y los romances se cuenta, en todo lo cual creen á piés juntillas y á puño cerrado, como si fueran artículos de la fé, los que no son sino desatinos relatados por romanistas y *escribidores*. Él es, por último, el que, en fraude de los intereses de los pobres memorialistas, escribe cartas á sus convecinos y les redacta memoriales para el señor cura de la parroquia, ó para *usía el alcalde*, ó para *el capitán de la compañía*.

Cuando en el corral viven pocos vecinos, el zapatero remendón se echa al hombro la mesa ó banquilla y va á probar fortuna por esas calles de Dios.

Busca los sitios más frecuentados de las gentes que pueden darle trabajo: las puertas de las fábricas en donde asisten numerosos trabajadores y las inmediaciones de las cárceles, presidios, cuarteles y mercados. Allí sienta sus reales donde la suerte le es más propicia. Y en verano, abrasado por los rayos del sol, que á plomo caen sobre su cabeza y—¡milagro patente!—no le derriten los sesos; y en invierno recibiendo las lluvias, que le calan hasta los tuétanos, y los vientos, que sin piedad le azotan, pasa el día *echando medias sueltas*, enderezando tacones, cosiendo descosidos, remendando y tapando las bocas del calzado del pobre, bocas que, desmesuradamente abiertas, como la de la miseria, podrían, por lo anchas, dar tres y raya á las del Danubio, cuando no á las del Ródano.

A la puesta del sol vuelve nuestro hombre al corral, llevándose, con los pocos cuartos que ha ganado, un costal de noticias con que entretener la velada y embaucar á sus convecinos.

IV.

A las diez de la mañana el corral queda entregado á las mujeres y á los pocos vecinos que en él trabajan; y salas, patios y corredores son el teatro de los juegos y diabluras de los muchachos que, por su corta edad, no pueden aplicarse á ningun oficio y, como dicen sus madres, no sirven todavía para ayudarles á ganar el pan, sino para «achicharrarles la sangre,» no dejar títere con cabeza y revolverlo todo.

Estos, casi abandonados niños, corren y saltan de aquí para allí, sin zapatos ni medias, y cubiertos hasta cierto punto por astrosa ropilla; se burlan de los fríos del invierno y de los calores del verano; se revuelcan por los charcos en las mañanas crudas de Diciembre y Enero, y reciben de plano los rayos del sol en las caliginosas tardes de Julio y Agosto; y ¡cosa rara! están tan sanos y colorados que da gusto verlos.

Campean por su respeto desde que Dios amanece. Las pobres madres no los tienen á su lado, porque no se puede repicar y andar en la procesión; esto es, trabajar sin descanso para ganar el sustento y cuidar de los niños. ¡Harto hacen con atender á los que están en mantillas y á los que todavía andan á gatas, cuando no hay una vecina caritativa y desocupada que se encarga de los hijos mientras la madre lava ó plancha! Y cuando las madres trabajan fuera del corral ¿se han de quedar encerrados los niños en las salas, como prisioneros en sus oscuros calabozos?

«Al patio ó á la calle; á volar por ahí, y dejadme el alma quieta,» dicen por la mañana las madres á sus hijos; y éstos, contentos como unas pascuas, comiendo un mendrugo de pan, que para ellos es una golosina, salen como bandadas de pájaros que dejan sus nidos apenas el sol alumbra, para volar por esos mundos de Dios.

Unos se quedan en el corral; pero los más se dispersan por calles y plazuelas, y todos pasan el día diableando.

Sus juegos suelen ser peligrosos, y es frecuente el que acaben en llanto.

De los muchachos del corral algunos no sabrán jugar *á la chapa ó al che* v. gr.; pero todos juegan perfectamente *al toro* y *á la pedrea*, remedos que en lo posible se acercan á la realidad de las luchas del hombre con la fiera y las batallas del hombre contra el hombre.

En el juego del toro uno de los muchachos, el más ligero de piernas y el de peor intención, hace de *bicho*. Para que la ilusión sea completa, se pone en la cabeza y la sujeta con ambas manos, una tabla á que llaman *cornamenta*, en que están clavados un pedazo de corcho y dos astas de carnero ó becerro. Otro muchacho, el más valentón, hace de matador, y se vale para lucir su destreza de una espada de palo, terminada en aguzada punta, que alguna vez se clava en la cara del niño-toro, y de un trapo sujeto á un palo (*muleta*): cuando no tiene trapo á mano se sirve con muy buen resultado de la chaqueta, si no de la camisa.

Los más robustos sirven de caballos: móntanse en sus espaldas los picadores, que suelen serlo los que no temen á los batacazos y tienen bastante fuerza en los puños para rechazar con la mano al codicioso toro que acomete á caballo y caballero con la sana intención de hacer que éste se apée por las orejas. Los demás que intervienen en el juego desempeñan los oficios de chulillos: *corren* los toros, clavan *banderillas* en el corcho de la *cornamenta*, y á veces en las manos que la sujetan, y hacen de *mulillas*. La corrida se celebra con el mismo orden que reina en las que se lidian en las plazas de Andalucía. Sale el alguacil *montado á cabrito* á recoger la llave, que no es llave sino el primer guijarro que encuentra á mano el que sirve de presidente de la fiesta; después se pasea la cuadrilla luciendo gorras de papel, adornadas de rizados papelillos de varios colores, y trapos, que suplen por los capotes; los picadores ocupan sus puestos; uno de los que juegan imita con la voz el sonido del clarín y, á poco, el toro *de mentirijillas* corre que se las pela detrás de los lidiadores. El muchacho que tiene á su cargo el papel de toro parodia el rugido de la fiera, mueve á un lado y

otro la cabeza, que es mover la *cornamenta*, con los piés escarba en el suelo, señal de que el bruto es animal de buena sangre, y, en una palabra, hace todo lo que hace un *toro de verdad*. La suerte de vara ó de pica acaba con la caída de algún picador que, maltrecho, se retira de la plaza y va hecho un mar de lágrimas á contar á su madre lo ocurrido. Tras la suerte de vara viene la de *banderillas*, que da ocasión á los más listos para clavar en la *cornamenta* algunos palitroques, *quebrar* y hacer otras habilidades. Llega el momento de la suerte suprema. El matador se dirige al presidente, y con la gorrilla en la mano le brinda la suerte del *bicho*, diciéndole:

Señor Presidente:
Por usted,
por usía,
que si no mato al toro
que me quiten la vía;

que es el brindis más repetido por los toreros de oficio. Después de esta cortesía, *pasa de muleta* al toro, y cuando lo tiene á bien, mete la espada por una á manera de presilla clavada en la parte posterior de la *cornamenta*, con lo cual da á entender que la estocada ha sido de las buenas. El toro cae redondo al suelo y espera á que le den la *puntilla*. El muchacho que toma á su cargo el oficio de *puntillero* se acerca al que yace en tierra, y ejerce su profesión clavando un palitroque en el con sabido corcho, con lo que *mata á la fiera*, de cuyos piés tiran tres ó cuatro jugadores de los más revoltosos, que hacen las veces de las *mulillas*. El juego se repite por el orden que queda establecido seis, ocho, diez veces ó más; hasta que toros y toreros se cansan, ó hasta que ocurre algún lance muy propio del juego: que el caballo se lastima una pierna ó el picador se descalabra, ó el banderillero clava las *banderillas* en las manos del toro, ó éste viene á las manos con uno de los lidiadores que le reprende porque *no enviste por derecho*, ó porque *persigue*, lo cual, como es sabido, *no se le vale*.

El juego de la *pedrea*, si no tan entretenido como el del toro, es mucho más peligroso. Yo no sé hasta qué punto podrá

llamarse á esto juego, lo que sí sé es que casi siempre toman los muchachos á juego el dividirse en bandos, á que llaman de *moros y cristianos*, como al jugar á *justicia y ladrones*, y que los unos y los otros, cual si fuesen soldados de ejércitos enemigos que en el campo de batalla *se tiran á matar* disparando sus fusiles sobre el mayor número para hacer blanco, se tiran piedras gritando:

*¡Al montón
que Dios crió!*

En otros muchos juegos invierten sus días de asueto, que son los del año, los *chiquillos* de los corrales. No todos, sin embargo, viven entregados á sus naturales inclinaciones. Padres hay que, cuidadosos de la educación de sus hijos, los encaminan, casi desde el momento en que saltan de la cuna, por la senda del trabajo; y no faltan madres que *ponen* á sus hijos en la *miga*, apenas balbucean las primeras palabras: *papa, mamá, chachá, tata*, etc., y se cuidan muy mucho de que los mayores vayan á la escuela y no *hagan rabona*.

La *miga* y la *escuela* son los primeros centros de educación y enseñanza para los niños del trabajador en los pueblos de Andalucía.

He visto en Sevilla tres ó cuatro *migas* y no he encontrado diferencia entre ellas y otras de pueblecillos misérrimos.

Procuraré dar una idea de ese establecimiento, cuyo nombre no sé yo si será corrupción de *amiga* ó de *migaja*, que todo pudiera ser; y digo esto, porque en realidad parece como que la mujer que está encargada de la *miga* debería de ser la *amiga* de la niñez; y no sería tampoco disparatar mucho, suponer que entre el niño y la *migaja* hay no pocas relaciones, tanto más si se considera que el pan es el alimento constante del niño en tierras de la antigua Bética.

Se llama *miga* al local donde por uno ó dos cuartos cada día son admitidos los niños de uno y otro sexo, más que con el propósito de educarlos y despertar su inteligencia, al efecto de cuidar de ellos durante las seis ó siete horas en que sus madres están aplicadas al trabajo. De este importante oficio está en

cargada, según indiqué anteriormente, una mujer (*maestra de la miga*), ya entrada en años, la cual vigila constantemente á los niños que, sentados en sus sillas durante todo el día, no hacen de ordinario otra cosa que llorar, gritar y comer, como de dos á cuatro años, que es la edad á que alcanzan.

Si la *maestra* es celosa de la educación de los niños, les enseña, en fuerza de repetir las, algunas oraciones, y, cuando más, las primeras letras del alfabeto; pero no suele ser esto lo frecuente.

La *maestra* se impone á sus educandos. Una caña suele ser cetro, ó si se quiere su bastón de mando. Cuando los niños, cansados de estar sentados—empotrados diría mejor—en sus silloncitos, de los que no se levantan para cosa alguna, ó echando de menos los besos y los cariños de sus madres, ó hambrientos, que todo esto acontece, lloran y se aperrean y gritan como energúmenos, la *maestra* dá cuatro voces y agita en sus manos la caña, y, como por ensalmo, todo queda en silencio: los *alborotadores* se acoquinan, como la fiera ante el látigo del domador, y dejan correr silenciosas sus lágrimas.

A estos niños no se les conceden horas de recreo y el primer baño de educación, permítaseme la frase, lo reciben de una pobre ignorante mujer.

Á la caída de la tarde, las madres, que vuelven del trabajo, libertan á sus hijos de la esclavitud de *la miga*.

Luis MONTOTO.

(Continuará)

LOS PREGONES

CARTA AL SR. D. JOSÉ PITRÉ

Mi distinguido amigo: La necesidad que discurre ella sola más que cien abogados, me ha sugerido la idea de escribirle esta carta, con la que pretendo matar, no ya dos, como dice el refrán,

sino muchos papeles de una sola página. Propíngome con ella, á una de correspondier á su debida atención, de invitarme á escribir en su excelente *Revista Anual por lo studio delle tradizioni popolari*. Despertar amigablemente, por escrito, con usted, acerca de la importante materia de los pregones de que se ocupa en sus últimos e interesantes artículos, de este modo, querido amigo, aun á riesgo de pasar una vez mas por temerario, consigo el fin principal á que subordino todos mis trabajos, á saber: *propagar unos estudios tan interesantes y dignos de atención, como desdénáase hasta aquí.*

Inútil creo justificar la elección del que pudiera considerarse como tema de esta correspondencia, siendo, como es sabido por todos los que tienen la dicha de conocer su magnífica *Biblioteca*, que piensa usted tratar de estas olvidadas producciones en uno de los tomos venideros.

Poco, poquísimo, podrá sacar en limpio de las ideas que ha despertado en mi la lectura de su trabajo, intitulado *Sulle voci dei venditori ambulanti*; pero así y todo quiero comunicárselas, por si en ellas encontrara algo utilizable para la obra que prepara.

Son para mí, ante todo, los pregones como expresion de la vida popular, materiales de *Folk-Lore*, de no menos interés que los cantares y romances, las adivinanzas y refranes, los juegos infantiles y los cuentos, siquiera cada una de estas producciones tenga en valor respectivo y propio.

Bajo el *aspecto musical*, tienen los pregones no menos importancia que las copias de todos generos, no sólo por su mayor variedad y riqueza de tonos, si que tambien por venir á constituir cada grito *veritate*, un elemento musical, cuyo valor científico no podré yo ciertamente, como imperito, determinar, aunque sí que forman, á mi juicio, uno de los eslabones primeros de la inmensa cadena que, comenzando en el más simple recitado, concluye en esas magnificas óperas, gloria y admiracion del mundo artístico; del parentesco entre unas y otras composiciones no me es lícito hablar, seame lo sin embargo, llamar la ilustrada atención de usted sobre este parentesco. Respecto al mérito artístico intrínseco de algunos pregones, nada puedo decirle; pero sí, que ha habido en esta poblacion algunos que han gozado de gran fama, tales, entre otros, como los de *Quijá el florero*, de quien me ocupé en uno de mis artículos, los de *el Tío de las Zaleas* y los de un *vendedor de pejerreyes*, el cual, sin más que cantar,

Y á dos realitos
Los pejerreyes...!
Pejerreyes
Y qué vivos...!

encadenaba á tal punto la atencion y el ánimo de los que le escuchaban, que era imposible resistir á la tentacion de procurar oirlo de nuevo y querer uno como fijar y retener para sí las cadenciosas notas del pregon. Murió este pobre hombre, á quien un gomoso llamaria el Tamberlick ó Gayarre de los folk-loristas andaluces, de una tremenda puñalada que le asestó un vendedor de berros, con quien sostuvo una violenta riña á navajazo limpio, de la que resultó, que ambos contendientes cayeron al suelo mal heridos, siendo conducidos de allí al hospital y del hospital al comenterio, donde yacen unidos en la fosa comun, despues de haber pasado por la marmórea y fria mesa del anfiteatro en donde fueron descuartizados en cumplimiento de la ley, con todos los primores y requisitos del arte quirúrgico-juridico de la tercera capital de España. Sírvale este recuerdo de oración al que fué conocido en su triste y miserable vida más que por su propia personalidad, por la personalidad de sus pregones, bajo el nombre de *el hombre de los peje-reyes*.

Quijá era un individuo que pregonaba; el hombre de que nos ocupamos era un pregón viviente que andaba por la calle vendiendo pececillos. El hombre ha muerto, el pregón sigue viviendo; pero solo, triste, viudo, desfigurado, como cuerpo sin alma.

¡Quién sabe, querido amigo, si por ese íntimo y natural, aunque para nosotros, por la imperfección de nuestros conocimientos, misterioso enlace de las seres en la vida, los peces celebraron en las aguas la muerte del desgraciado vendedor de sus inocentes hermanos!....

Bajo el aspecto *demopsicológico* son también interesantísimos los pregones. En ellos luce cada país, región ó comarca, cuando las tiene, las privilegiadas dotes de su ingenio, y en ellos retrata siempre sus condiciones de carácter, de impresionabilidad, de fantasía y de agudeza.

Con razón completa, á mi entender, afirma Vd. en el primero de sus artículos citados que «*los pueblos meridionales, como más exhuberantes en imaginación, expresivos é impresionables pueden vanagloriarse de pregonar sus mercancías más y mas poética y artísticamente que otros*»; las figuras retóricas de todo género que en tales composiciones se emplean, figuras que hacen realmente incomprensibles

los pregones para los extranjeros, no son, á mi juicio, notas distintivas de estas producciones sino de las condiciones psicológicas de los pueblos que las usan; hay pregones que son verdaderas joyas bajo el punto de vista que ahora los examinamos, y en esta tierra, Sevilla, los hay que son verdaderos modelos de gracia y originalidad; v. g. el que oí un día á un vendedor de bocas, coquillos de la Habana, flores y no recuerdo que otro artículos que decía:

De tó traigo y ná bendo
que buya tengo y no beo á naide

y otro que escuchó un amigo mio hace, algunos meses, á un vendedor que se situaba diariamente en el poyete de la puerta de una tienda de la calle Dados (Sevilla) gritando á los que pasaban

pó arrobas la bendo

refiriéndose á unos cartuchos ó papelones de *sa!* de á medio kilogramo próximamente que constituían su rico alfolí. Éstos, como otros pregones, que consisten, en definitiva, en decir un chiste burlándose de sí mismo y de su propia suerte, chiste al que tampoco puede negarse su tintecillo de amargura y aun de trascendentalismo, como ahora se dice, son característicos, no ya sólo de las condiciones del pueblo, sino aun de las del individuo que las emplea, y pueden, bajo este punto de vista, asimilarse á los *piropos* y *gorpes* ú *ocurrencias*, expresiones de la vida popular también muy dignas de estudio, por tener un doble valor el *demopsicológico* y el que pudiéramos considerar más bien como individual y circunstancialísimo, si vale la palabra.

El aspecto, sin embargo, más importante de los pregones, es quizás el *geográfico*: en este punto, querido amigo, no sé yo si pecaré de exagerado, cosa disculpable viviendo en Sevilla desde que tengo cuarenta dias de edad; pero entiendo que una *Colección* bien hecha de los pregones de todas las comarcas de España, sería un libro interesantísimo y digno de competir con nuestro *Romancero*; en ella podríamos ver el catálogo mejor de todas las producciones de nuestro país, especialmente de aquellas que sirven para su alimentación; en ella tendríamos la parte más interesante de la fauna y la flora españolas, indicaciones de alto valor científico para el conocimiento de la naturaleza del suelo y de los climas de las distintas regiones de nuestra Península, con indicaciones también de mucho precio para el desenvolvimiento industrial. En sólo esta

clase de pregones, acaso la más importante de todas, ó sease en la que se refiere á los productos naturales, (minerales vegetales y animales) hallaríamos una série de datos interesantísimos para la geografía botánica y zoológica. Asi, por ejemplo, el que vende flores, hortalizas ó frutas, conoce con frecuencia los sitios ó lugares en que estas mercancías se producen con mayor abundancia y son de mejor calidad: los pregones que dicen, v. gr.:

Naranjas de Mairena.
De Gibraleón las vendo—que *durses*.

nos enseñan que Gibraleón, pueblo de la provincia de Huelva, y Mairena, de la de Sevilla, son puntos riquísimos de producción de la llamada muy acertadamente *la reina de las frutas*, preciosa perifrasis digna de mencionarse. A esta clase de pregones, cuyo estudio debe á mi juicio, enlazarse con el de los refranes topográficos de que se han ocupado en Portugal el Sr. Vazconcellos y en España mi queridísimo amigo Sr. D. Luis Romero y Espinosa y el Sr. D. Fermin Caballero en su linda obrita *Nomenclatura geográfica de España*, de que daré á V. cuenta otro día; á esta clase de pregones, repito, se refieren los que le trascibo á continuación por si quiere compararlos con otros análogos italianos de los que inserte en su obra, con lo cual tendrán un motivo más de mortificación los atacados de desgano que se veán obligados, por su desgracia, á paladear sólo de fantasía las ricas frutas y esquisitas legumbres de las más fértiles comarcas italianas ó españolas; ¡ojalá que en esta ocasión, querido amigo, fuera V. en vez de mitógrafo eminente, lo bastante gastrónomo para desear probar en la misma localidad que se producen algunas de los manjares citados en los adjuntos pregones, en unión del amigo que le dedica estas líneas!

- 1 Brevas de Almonte.
- 2 Calabazas de Rota.
- 3 Melones de la Isla.
- 4 Peros de Ronda.
- 5 Peras de Priego.
- 6 De Málaga ¡que rico boqueron!
- 7 Damascos de la Palma.... *maúros*.
- 8 Membrillos de Zahara.
- 9 *Granás* de Alcalá.
- 10 Papas de Sanlúcar.
- 11 Higos Malagueños.
- 12 Castañas de Galarosa.

- 13 Peras de Aragón.
- 14 Bellotas serranas.
- 15 A las de Madrid (batatas.)
- 16 Higos rajados.
- 17 Almendras prietas de Moron.

Tienen además estos pregones que forman, no diré yo ahora una variedad, sino una subvariedad de la primera clase ó sea la referente a productos naturales, un interés vivísimo, por cuanto nos muestran la serie de conocimientos que tiene el que vende acerca de la naturaleza y cualidades de sus mercancías; serie de conocimientos que forma una parte de ese riquísimo é inagotable tesoro que recogemos con el expresivo y adecuado nombre de *Folk-Lore*.

Otro aspecto de los pregones, como V. nos enseña en la primera parte de su preciso artículo, es el *etnográfico*, aspecto que no puede ménos de reconocerse. según V. indica, «cuando comparamos estas producciones con las de otros pueblos,» dándonos á conocer entónces, no solo el régimen alimenticio de cada país, asunto muy digno de estudio, sino el estado de su cultura y aun de su comercio. Pregones hay que no se refieren á productos naturales como los de hortalizas, frutas, aves, pescados, etc., etc., sino á productos industriales de diversos géneros, tales como avios de coser, objetos de quincalla y sustancias alimenticias, compuestas á su vez de productos naturales transformados y elaborados por la mano del hombre, como el queso, el pan, la chacina, el vino, el vinagre, dulces, tortas, pastas y golosinas de toda especie, según se indica, entre otros, en los siguientes pregones:

- 1 Arropias cordobesas.
- 2 Queso manchego.
- 3 Buenos chorizos serranos.
- 4 De Alcalá de Henares las ricas almendras.
- 5 Barquillos de canela, barquillos.
- 6 Bizcochos de Mallorca
- 7 Almendras del Puerto
- 8 Vino y vinagre
Tambien traigo yo
El aguardiente de Rute
Del más superior.

A estos pregones, cuyos ejemplos pueden multiplicarse á lo infinito, deben añadirse los que se refieren á los objetos de uso

más diario y frecuente en las casas y á vasijeria, cacharrería, y otras no menos respetables zarandajas que se venden por calles y plazuelas. En estos tienen amplísimo campo de investigación y estudio, no sólo los etnógrafos sino los arqueólogos, y aun los cultivadores de la ciencia prehistórica: en este grupo al que pertenecen los pregones que dicen:

- 1 Sogas de pozo.
- 2 Aljofifas.
- 3 Estropajo, arena y polvo de ladrillo.
- 4 Escobones y escobas.
- 5 Tallas de la Rambla.
- 6 Torcías y tubos.
- 7 Loza fina de Valencia. Jarros de cristal y de *pérnal* fino.
- 8 Aventaores y escobas. Los buenos *aventaores*.
- 9 Jabon del bueno niña, jabon del bueno.
- 10 Cuarenta cerillos por un cuarto.
- 11 A quien le vendo otra zalea.
- 12 Niñas, á quien se le *orbia* la sal pá la oya y er jabon pá labá;

en este grupo, decimos, pueden hallar los arqueólogos y prehistóricos vestigios curiosísimos de la persistencia de ciertas industrias propias de las civilizaciones pasadas, las cuales necesitamos estudiar para que nuestros hijos, más felices que nosotros, puedan comprender la historia de la humanidad, que es, en su interrumpida marcha, una cadena análoga á la que en música y literatura forma el pregon con otras composiciones musicales y literarias más complejas.

Otros pregones hay en que los vendedores ambulantes ofrecen al público, no ya sus mercancías, sino sus servicios para ciertas faenas, como v. g.:

- 1 Componer sillas.
- 2 Amolar tijeras.
- 3 Tarros, tinajas, *sangraeras*, lebrillos, platos que componer;

pregones, que con los mencionados antes, constituyen las tres principales clases en que, á primera vista, parecen divididas estas olvidadas manifestaciones de la vida popular. Hé aquí una base, que aunque parcial é imperfecta, podría servir para una clasificación provisional:

A. PREGONES DE PRODUCTOS NATURALES

- a) *Minerales.*—Ej.: La sal barata, ¿quién quiere la sal?
- a') *Plantas.*—Ej.: Pimientos verdes para asar.
- a'') *Animales.*—Ej.: La pescá, ¡qué fresca!

B. PREGONES DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

- b) *Alimentos.*—Ej.: Queso de oveja, el que lo quiere lo compra y el que no lo deja.
- b') *Vestido.*—Ej.: Medias baratas, pañuelos á real, calcetines á real ¡baratos!
- b'') *Menaje de casa.*—Ej.: Cazuelas, ollas y pucheros baratos, y á dos cuartos platos.

C. PREGONES ¿DE OFICIOS?

- c) Ej.: Componer sombrillas, paraguas y abanicos.

Con el cuadrito anterior terminaría esta ya larga y empalagosa carta, aun á riesgo de que viéndolo, recordase algún mal intencionado aquel célebre refran que dice *maestro de todas ciencias y oficial de ninguna*, si no quisiese hacerme cargo de otra base de clasificación que Vd. nos suministra en su primer artículo citado, *sulle voci dei venditori ambulanti*: me refiero á los que pudieran llamarse *pregones de estación ó estacionales*, con relación á otros que son de *todo tiempo*: de la división fundada en esta base, también á mi juicio parcial, podrian resultar indicaciones preciosas para la geografia: en efecto, con sólo la enunciación de los pregones de cada región, en las diferentes épocas del año, podria conocerse el clima de los pueblos comprendidos en ella, y aun quizás las modificaciones que aquél había sufrido durante un período más ó menos largo.

Sin entrar á recordar á este propósito la recíproca influencia del clima sobre la literatura popular y de ésta sobre aquél, indicada en el artículo del Sr. Costa, *INFLUENCIA DEL ARBOLADO*, etc., es lo cierto que puede asegurarse como indudable, que cada estación tiene *sus* pregones propios, siendo algunos característicos de ciertas y determinadas épocas, en tan alto grado, que basta oírlos una vez para hacernos comprender que una nueva estación se aproxima; no de otro modo las visitas de ciertas aves, como las cigüe-

ñas y las golondrinas, hacen revivir en nosotros un mundo de tristezas ó alegrías pasadas, engendrando en nuestro ánimo ese estado de poética y vaga melancolía que todos hemos experimentado alguna vez; estado especialísimo tan artísticamente expresado por el noble pueblo siciliano, cuando llama á ciertos pregones, *voci di cattivo tempo*.

Perdone, querido amigo, que corte aquí bruscamente tan larga y desaliñada carta y vea en ella sólo una leve prueba del sincero afecto y profundo respeto que le profesa su amigo

Q. B. S. M.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

P. S. Por este correo tengo el gusto de remitirle la letra y música de cuatro pregones de *Vicentito el florero*, sobrino de *Quijá*, que tuvo la bondad de escribirme con singular acierto, á juicio del mismo autor, mi querido é inteligente amigo D. Leoncio Lasso de la Vega: de estos pregones puede disponer como quiera, insertándolos, si gusta, en su excelente *Archivo*, para que le sirvan de tentación continúa de venir á visitar alguna vez esta hermosa tierra de Andalucía.



PROCEDENCIA BÍBLICA DE LOS GITANOS

En la *praschah* bíblica 5.^a ó sección 5.^a intitulada *Jhaiyé Sarah*, que es el capítulo 23 del GÉNESIS en la versión vulgar, se lee originalmente en el sábado primero del mes *Tebet* de los hebreos (Diciembre), un pasaje que á mi parecer demuestra claro el origen de los Gitanos; cuya procedencia tanto ha dado que pensar á los escritores españoles. Esta historia quiero consignarla en la Revista del *FOLK-LORE*, en honra y prez del saber popular andaluz.

Dice el texto que fueron los días de la vida de Sarah ciento veinte y siete años; y que murió en Quiryath Arbaj

(ciudad de cuatro), Ma Gebrón, en tierra de Canahán; y que Abrahám fué á sepultar á Sarah y á llorarla (1):

«Mas que levantóse Abrahám de á vueltas de su muerta, y habló é los hijos de GETH diciendo: peregrino y residente yo entre vosotros: dadme posesión de sepulcro con vosotros para que entierre mi muerta por ante mí; á lo cual respondieron los hijos de GETH á Abrahám, diciéndole: óyenos, Señor; Príncipe respetabilísimo eres tú entre nosotros; en lo selecto de nuestros sepulcros entierra tu muerta; nadie de nosotros te prohibirá enterrar tu muerta.

»Entonces levantóse Abrahám y postróse ante el pueblo de la tierra, ante los hijos de GETH; y hablóles diciendo: si te neis voluntad de que yo entierre mi muerta por ante mí, oidme é interceded por mí con Jephión, hijo de Isojar, para que me dé una cueva (2) *ruinosa* propia de él, que está en el extremo de su campo; por plata cumplida darámela enmedio de vosotros, para posesión de sepulcro.

(1) La palabra hebrea *wlikotaj* tiene una letra *chaph* pequeña ó sea menor que las demás, que notan con gran cuidado los *masoretas*, sin decir emperp qué indicase aquella particularidad ¿sería para dar á entender eso que dice nuestro vulgo: *dolor de viudo, dura poco y duele mucho?*

(2) El texto original dice en todos los códices, excepto uno que yo poseo, *machpeláh* que es *la duplicidad ó la doble*, lo cual nada dice ó es imposible desentrañar; mas un códice original que yo tengo, dice *maphpeláh*, que es *la ruina ó ruínosa*: códice originalísimo, único en el mundo que yo sepa y al decir de los más famosos críticos filólogos. Esta fué la cueva que, según mi códice, pidió Abrahám á los hijos de GETH; no la doble ó la de la duplicidad, por más que todos los códices del mundo se empeñen en decirlo y los expositores, tanto judíos como cristianos, se devanen los sesos pensando qué *duplicidad* sería aquella: si los dos campos á que miraba ó daba la cueva, Jephión Manreh; si las dos puertas que en su virtud tuviera la cueva ó sepulcro que se pedía; si los dobles cadáveres que en ella se enterraron, Adán y Eva (no consta), Abel y Set (no consta), Noé y su mujer (no consta), Abrahám y Sarah (esto es lo que se disputa), Yitijach y Rebeca (esto consta), Jacob y Debera (y esto también); si finalmente la duplicidad se referiría á la doble estancia, alta y baja, que tuviera la cueva (esto no era distintivo alguno para designarla; pues que, según los más verídicos viajeros de Oriente, allí todos los sepuleros tienen alto y bajo). Queda, pues, á mi parecer, como más aceptable, la variante mia que dice *la ruínosa*, pues esto se aviene mejor con la introducción de Abrahám:—peregrino y residente yo entre vosotros;—un tal peregrino parece más natural que se conformase con una cosa inferior, que no fuese á pedir *gollerias*, como suele decirse.

» Mas Jephron, continúa el texto, estaba sentado entre los hijos de GETH; y respondió á Abraham, *Jephron el GITTEO ó GITANO*; á oídos de los hijos de GETH y de todos los que iban á la puerta de la ciudad, diciendo: no señor; óyeme: (no señor, oiga Vd. dice cualquier gitano): el campo doilo á tí, y la cueva que hay en él, á tí te la doi; á ojos vistas de los hijos de mi pueblo doitela; entierra tu muerta (tres veces dice Jephron que le da la cueva).

» Entonces postróse Abraham de finojos al pueblo de la tierra, y habló á Jephron á oídos del pueblo de la tierra, diciendo: pero.... si tú.... ojalah!... óyeme: (*anacoluto*) yo doy el valor del campo; recógelo de mí, y enterraré mi muerta allí. Mas respondió Jephron á Abraham diciéndole: dueño mio, óyeme: (mi dueño, oiga Vd. dicen los gitanos) tierra de cuatrocientos siclos de plata; entre mí y tí ¿qué es eso? á tu muerta entierra. (Poco dinero.... dice cualquier gitano hoy) cuatrocientos siclos, = cuatrocientas pesetas, multiplicadas por cuatro, que era el valor del siclo); entierre Vd. su muerta; (llévese Vd. el borrico, dicen nuestros gitanos.)

Mas oyó Abraham á Jephron y contó, Abraham á Jephron, (nótese bien esta repetición), el dinero que dijera, á oídos de los hijos de GETH; *cuatrocientos siclos de plata, corriente en el comercio*: y luego levantose el campo de Jephron, *que en el doble*, que estaba delante de Mamré; el campo y la cueva que en él, y todo el arbolado que había en el campo, que era en todo su término alrededor, (levantóse) para Abraham, por ganancia, á ojos vistas de los hijos de GETH, con todos los que iban á la puerta de la ciudad (1). Luego enterró Abraham á su hembra *en la cueva del campo del doble*, á la vista de Mamreh, que es Gebrón, en tierra de Canahán: y así se levantó ó pasó *el campo y la cueva que en él* á poder de Abraham para posesión de sepulcro, de con los hijos de GETH.

¿Puede darse una gitanada más completa, con todos los accidentes de tal, que más gitanamente se diera á un gran príncipe como Abraham? ¿Qué le faltó al trato para ser verda-

(1) En la puerta de la ciudad estaba el tribunal.

deramente de gitanos? Ellos eran hijos de GETH, *giteos* ó *gitanos* en buen castellano y en buen hebreo; el gitano dueño de la tierra dijo primero que allí todos tenían sepulcro, y que nadie le estorbaría al señor Abrahám que enterrase su muerta: entierra tumuerta, le repite tres veces; mas viendo que Abrahám no quería enterrar á su esposa sino después de pagar el sepulcro, ya se deja caer con los *cuatrocientos siclos de plata*, aunque con gran desprecio; *para Vd. ni para mí. ¿quién es eso?* (gitanada completa). Entonces Abrahám *no echando*, como suele decirse, *en saco roto* lo de los *cuatrocientos siclos de plata*, los contó y se los dió al *giteo* ó *gitano* Jephión; y así pasó ya á poder de Abrahám *el campo, que en doble, y la cueva que en él y todo el arbolado que estaba al rededor*: y entonces, y sólo entonces, quiso enterrar allí Abrahám á su difunta esposa Sarah.

Este fué *el doble* ó *la dobladura* que allí medió: no fué la cueva del *doble* ó de la *dobladura* la que pasó á poder de Abrahám sino *el campo que en doble*, y por ende *la cueva que en él, y toda la arboleda* ó *arbolado que contenía su término*.

Gitanada completa la de Jephión, hijo de *Geth*, y ante los *giteos* ó *gitanos* todos que entraban ó venían á la puerta de la ciudad. Por esto decimos ¿serán nuestros *gitanos* oriundos allá del Oriente que dispersos por toda la tierra, vagan ocupándose sólo en el tráfico de *bestias* que esto quiere decir *gitti*=*giteo* ó *gitano*?

Nótese bien el nombre, patronímico á toda luz, con la terminación de *i* patronímica en hebreo, con la terminación *ano* una de las innumerables y más usadas en castellano: y nótese además la inclinación de esta gente al tráfico de *bestias*=*Geth* en hebreo; y nótese igualmente la afición de todos á engañar, á mentir, á adular, á no decir nunca lo que sienten; y nótese por último la verdadera pasión que tienen todos los gitanos á denominarse ó llevar por nombre *bestián*, aféresis de Sebastián: como quien dice el aficionado á *bestias*, *bestial* en el habla común; *bestián* y *bestiana* en el suyo (*gitti* y *gittyah* hebreos, *gitano* y *gitana*).

Tal es la nueva teoría que proponemos, para que los cultos críticos estudien de nuevo el pasaje histórico, y los aficio-

nados al *Folk-Lore* ó saber vulgar vean si convendría desenterrar este nuevo fósil, limpiarlo de toda preocupación ó prejuicio, de todo rastro de verdadera ignorancia, para poner en claro un punto sumamente curioso, y sobre todo esclarecer un pasaje bíblico que solamente pudiera conseguirse desenterrando mi códice originalísimo, español, digno de la atención de todo filólogo orientalista. El caso al menos es sorprendente.

ANTONIO M. GARCÍA BLANCO.



ANALOGÍA ENTRE LOS CANTARES ALPINOS Y LOS ANDALUCES

CARTA Á DEMÓFILO

Mi querido amigo:

Con su exterior guapo, y las buenas cosas que trae invitame el *FOLK-LORE ANDALUZ* á colaborar en él segunda vez. Pero ya que estoy ha tanto tiempo lejos de España y españoles, ni aun probaré á engalanarme con el pintado plumaje del fénix español, sino escribiré alemán en palabras castellanas, lo que Vd., propagador del *FOLK-LORE* internacional, me perdonará, á lo menos en esta ocasión, tratándose de un asunto alemán. No ha mucho tiempo llegó á mis manos un elegantísimo librito publicado por el señor Ludwig von Hoermann (quien, cuando vivía en Graz, me honraba con su amistad) intitulado: «*Schnaderhuepfeln aus den Alpen. Innsbruck 1882.*» Es una colección de coplas populares que se cantan en los Alpes alema-

H. 117.41.

Los que dicen que el quererse
Es pecado, estarán locos.
¿Cómo puede ser pecado
Lo que nos da tanto gozo?

H. 119.50.

Tres horas tiene un día,
Tres horas y nada más:
Una buena y una mala,
Y la tercera tal cual.

Una buena, con mi niña;
Una mala, estando solo,
Y la tercera soñando
Con el dueño que yo adoro.

H. 134.65.

Yo quise entrar en la alcoba
Donde mi chiquilla duerme,
Y me dijo que la llave
El padre cura la tiene.

H. 136.2.

El amor es como el tiempo,
Ya borrasca, ya bonanza;
Ni del uno ni del otro
Nada con ruegos se alcanza.

H. 137.3.

No hay fuego por vivo que arda
Del que no salga algún humo,
Ni amor por fuerte que sea
Que se quede sin disgustos.

H. 182,63.

No hay montañita tan alta,
No hay nubecita (1) tan densa
A la que yo mis suspiros
No mande á pasar por ella.

H. 182,64.

Viene un pájaro volando,
Baja á posarse en mi pié,
Lleva un papel en el pico,
Un recuerdo de mi bien.

H. 231,95.

De noche hace luna clara,
El gallo canta de día,
Y cuando mejor te quiero
He de partir, niña mia.

H. 231,96.

Ya se menean las cabras,
Ya las vacas dan mugidos,
Y yo cincuenta horas más
Quisiera estarme contigo.

Mas tales conceptos y metáforas son semillas que aquel dios vagamundo, el Amor, derrama por todas partes, por diferente que sea la demás flora. Hay aquí una *internacionalidad* que me gusta mucho. En otra ocasión ya llamó mi atención la semejanza que tiene un *pennill cimrico* con un *rispetto* toscano y ésta me hace dar con dos *pennillion* más (sacados del libro intitulado *Cymru fu*) cuyo sentido se refleja en la poesía meridional:

(1) Estos *besitos*, *cuartito*, *montañita*, *nubecita*, no son forjados por mí para darles más color andaluz á los versos; dice el alemán asimismo *Busseln*, *Kammerl*, *Bergl*, *Woelkl*.

CYMRU FU 364,4.

Húndase en la mar el monte
Que oculta á mi amada tierra,
Y antes de cerrar los ojos
La veré una vez siquiera.

ARBOIT 262,925 (=61,100).

Oh, montagnes reversaise
Deime á mi un po' de luzour
Par ch' o dei 'na sola uglada
La ch' a l'é il gnu prim amour.

HOER. 80,71.

Espejo es mi corazón,
En él te puedes mirar:
Mira todo lo que quieras
Que tú solo en él estás.

Aquí hago punto. El terreno que veo delante de mí es tan vasto, que quisiera recorrerlo á escape; mas sirviéndome de la lengua castellana, habría de andar con muletas (y no sin tropiezos frecuentes), lo cual sería cuento de nunca acabar. Con que esperaré á que salga á luz el segundo tomo del famoso *Cancionero* de nuestro amigo Rodríguez Marín, para volver á hablar de la poesía amorosa, asunto, fuera del amor mismo, el más agradable por cierto de que se puede tratar. Entre tanto, agradezco de corazón los abundantes y gustosos frutos que me manda de esa tierra de María Santísima. Hasta la vista... del número próximo del *Folk-Lore Andaluz*.

Todo de V.,

H. SCHUCHARDT.

Torbole (sobre el lago de Garda) 15 de Setiembre de 1882.



ADIVINACIÓN POR MEDIO DEL HOMÓPLATO

(ARTÍCULO DE WILLIAMS J. THOMS, FUNDADOR DEL *Folk-Lore*)

En el curioso y antiguo romance de *Eustache le Moine*, que editó en 1834 Mr. Francisco Michel, se describe al héroe en Toledo,

Ou il ot apris nigremanche;

y donde entre otras virtudes adquirió las indicadas en los versos adjuntos,

*Et par l' espaule au mouton
Faisoit pertes rendre á fuison.*—Líneas 21-2.

El erudito editor dejó este pasaje sin explicación ni comentario y yo escribí la siguiente nota en el tiempo en que apareció el libro, 1834, época en que visitaba con frecuencia al distinguido bibliógrafo citado, que tenía en su poder muchas curiosas y extraordinarias noticias.

Teniendo yo conocimiento de que Mr. Donald, Mc.Pher-són, librero de Chelsea y nacido en la montaña, poseía muchos datos referentes á costumbres montañesas de adivinar por medio del hueso del brazuelo del carnero, me dirijí á él pidiéndole informes detallados sobre aquellas prácticas y, con su permiso, copié la siguiente nota, de un manuscrito original suyo que trataba de las supersticiones de sus conciudadanos.

«Tanto entre los druidas como entre toda clerecía, la adivinación constituye un verdadero sistema; sabido es que practicaban la *rabdomancia*, *geomancia* y *quiromancia*, aunque no podemos asegurar si empleaban también la adivinación por medio del vuelo y gorjeo de las aves, siquiera nos incline á

creer que sí el ver que en algunos cuentos antiguos se nos dice que hubo un tiempo en que los pájaros hablaban el céltico. Un vestigio ha llegado á nosotros de la adivinación por medio de las entrañas ú otras partes de los animales. Innecesario es citar la Sagrada Escritura para demostrar la costumbre de los antiguos de hacer sacrificios en los lugares elevados y en las sepulturas; puesto que son familiares á todos, los numerosos casos citados en el Antiguo Testamento. Esto me inclina á creer que un lugar alto de la Galia recibe el nombre de *Aridh*, de *Ar*, matar, derivándose también de este vocable la palabra *Ara*, altar, y *Aireach*, el superintendente del ganado del señor, el matador ó Arúspice que continuaba en mi tiempo y era, durante su cargo, el carnicero de la familia y el superintendente general del ganado de un caballero. El resto de la *aruspicia* que ha llegado á nosotros ha venido por la palabra *Airich*, que significa *adivinación por medio del homóplato*, y fué llamado *Slinnairachd de Slinnig*, homóplato. En Badenach, distrito central y aislado aunque grande, de Invernesshire, había hasta hace poco, hombres instruidos en esta clase de adivinación. Menciono aquí esta costumbre porque los sacrificios ofrecidos en Nollig y Callaiwn, esto es, *Noche-buena* y *Año nuevo*, eran de la naturaleza de aquellos, por medio de los cuales se pueden profetizar los acontecimientos futuros: el último hombre que fué sacrificado en la parroquia de Laggan á consecuencia de *Slinnaireachd*, murió hace setenta años, llamábase MacTavish y había servido algunos años de *Aireach* á Mister MacDonald de Gallovie. Cuéntanse cosas asombrosas de la sabiduría de este hombre en su arte. Muchas veces he oído referir; y una de ellas á una persona digna de todo crédito y que aseguraba ser testigo presencial del caso, el siguiente suceso: la fama de MacTavish se había extendido á los más remotos confines del país hasta tal punto, que habiendo llegado á oídos de otro adivino, éste determinó someter á pruebas patentes la habilidad de su rival. Á este propósito emprendió un viaje de muchas millas y al llegar á Gallovie anunció su llegada á su rival, á cuya casa fué conducido, siendo recibido como era de esperar, con mucha cortesía.

Mister MacDonald invitó á varios amigos suyos á cenar con él la noche del año nuevo, cuidando de llevar en su compañía á los dos adivinos.

Acabada la comida presentaron al forastero una paletilla (hueso homóplato) y le suplicaron dijese el resultado de su inspección, fuese bueno ó malo. Este después de examinar el hueso largo rato, mudó de color rehusando en un principio decir la causa de su turbación, pero invitado con insistencia á decir lo que había visto; manifestó que uno de la reunión tenía irremediablemente que ser ahorcado en aquel recinto, antes de amanecer. Semejante afirmación produjo diferentes efectos entre los concurrentes, pues mientras unos creyendola cierta se llenaron de alarma, otros que no le daban crédito disimulaban su risa por no faltar á la buena educación. Todos, sin embargo, convinieron en una cosa, á saber, que era necesario que MacTavish volviera á inspeccionar la paletilla: hízolo este así, declarando que estaba satisfecho de la sabiduría del forastero, añadiendo que éste había cometido sólo una pequeña equivocación respecto al desgraciado que debía ser ahorcado, el cual no podía ser otro que el mismísimo demonio, puesto que tenía cuernos y pezuñas. Sin duda, añadió, mi amigo ha descubierto estos caracteres; pero no se ha atrevido á indicarlos por respeto á dos personas de esta reunión; y, esto diciendo, hizo un saludo al cura párroco y á un sacerdote católico que se hallaban presentes.

Pasó la noche, pero é la mañana siguiente muy temprano, estando MacTavish paseando, se encontró un becerrillo ahorcado que había metido la cabeza en una escalera portátil, y luchando para sacarla, cayó la pesada escalera á través de un hondo foso sobre el cual quedó el animal suspendido.

Antes de inspeccionar el hueso homóplato se debe descarnar éste con esmero sin hacer uso de ningún metal, ni cuchillo de madera, ni de los dientes. La mayor parte de estas adivinaciones se hacen inspeccionando las manchas que se observan en la parte semitransparente de la paletilla ú homóplato, por más que los grandes maestros penetran en lo porvenir estudiando las partes opacas. Nada puede averiguarse

de lo que ha de suceder más allá del año siguiente. Los descubrimientos se relacionan siempre con las personas por quienes y para quienes se hace un sacrificio.

Mr. Macpherson, excelente lingüista y sumamente versado en antigüedades célticas, me informó de que estando en Grecia con su regimiento (pues él pertenecía antes á uno de los regimientos escoceses) descubrió que existía el mismo modo de adivinación en aquel país, y siendo él un tanto perito en el arte, tuvo ocasión de hacer un ensayo de sus conocimientos con un sacerdote griego que como él lo entendía; ensayo de que salió tan airoso y en el que desplegó tanto talento, que desde aquel momento fué considerado por los habitantes de aquel pueblo como una especie de adivino.

Al escribir lo anterior, he descubierto dos casos sobre La Adivinación con la Paletilla: en un curioso libro (del que se imprimieron 100 ejemplares en 1815 bajo la dirección de Sir Walter Scott), tomado de un manuscrito de la Biblioteca de Abogados de Edimburgo, *Ensayo sobre la naturaleza y acciones del Subterráneo y gente (en su mayor parte) invisible que hasta aquí se conocen con el nombre de enanos, duendes y fáunos, etc.*

«Los profetas menores pronosticaban los futuros acontecimientos, sólo por el término de un mes, y lo hacían con la Paletilla de un carnero, á la que nunca hubiesen tocado con cuchillo, porque, como antes se ha dicho, el hierro impide toda las operaciones de aquellos que recorren estos ocultos dominios. Con inspeccionar el hueso se sabrá si se ha cometido algún acto de prostitución en la casa del dueño; qué dinero tenía el dueño del carnero; si alguno de la casa morirá en ese mes; y si algún ganado de allí corría riesgo de quedarse encantado para cuyo caso prescribirían un *Preservativo y Prevención*, pág. 1.^a, pár. 13. Hay otra clase de adivinación que practicaban mirando la paletilla de un carnero ó cabra, como si fuera un libro, por el que algunos sabios en esa ciencia oculta, pretendían leer los futuros acontecimientos tales como la muerte de alguna persona notable en una tribu ó familia particular; predecir batallas, grandes *meetings*, revoluciones etc., y en qué parte del reino debían ocurrir; y además decían la canti-

dad de dinero que debía encontrarse en poder del dueño del carnero etc.

Me han referido varios ejemplos de esta especie, que fueron comprobados hasta la evidencia y de que hago caso omiso por no entrar ahora en mi propósito extenderme más sobre este asunto, sino dejarlo á los curiosos.»=Par. l,xxx,i. p. 83, Apéndice: *Extracto de un tratado de los Sueños de segunda vista, Apariciones, etc.*, por *Theophilus Insulanus*. 8 vo, Edimburgo, 1763.

Remito á los lectores, deseosos de conocer algo más sobre esta clase de adivinación, á la edición de Sir Henry Ellis, *Popular Antiquities* (antigüedades populares), de Braunz, iii, 179-80, ed. 1842, y para muy curiosos informes respecto á *Spatulumancia* como la llama Hartlieb, y análogas especies de adivinaciones, *ex anserino sterno*, á la *Deutsche Mythologie* de Grimm, s. 1067-8. 2 te, Augs.

(Traducción del inglés).

RICARDO PARODY.

MISCELANEA

UNA PRÁCTICA SUPERSTICIOSA

En uno de los días del mes actual llegóse á la puerta de un edificio del clásico barrio de San Bernardo,—habitado en su mayoría por obreros y jornaleros, toreros y cigarreras,—un hombre de campo que se doña lastimosamente de *dolor de padrejon*: llamó á un Fulano de Tal, peon de albañil, y le suplicó que lo curase, pues no encontraba remedio para su dolencia y consideraba, que si el peon no ponía en práctica *sus misteriosas gracias*, no tendría alivio. El *curandero*, (para nosotros *el embaucador*,) que era hombre de cabello cano, rostro abultado y grosero, elevado abdomen y muy vulgar expresión y palabra, invitó al enfermo á que entrase en el edificio. Una vez dentro presenciamos lo siguiente:

El enfermo se acostó en un improvisado lecho y se descubrió

el vientre. El curandero dióle apretadas friegas con las manos untadas de aceite de olivas y le puso una moneda de cobre, que apretó con el índice de tal modo, que la moneda se sellaba, por decirlo así, en las carnes del doliente.

—Eso debe ser muy bueno; dijimos al curandero.

—Si señor, nos contestó. Sirve para dos cosas: para que el dolor se estacione y desaparezca bajo la moneda, si está aquél en condiciones para ello; y para que no pasen á mi cuerpo los *ramalazos* del dolor.

Trancurrieron tres minutos. El curandero buscó una china gruesa y la sujetó con su propia faja en el vientre del enfermo. Acto seguido se levantó el paciente, asegurando que el dolor se le había mitigado, y prometió al curandero guiarse por sus consejos y su práctica, sin pensar en consultar á médico alguno.

No sólo lo ocurrido, si que también la observación de la influencia que el curandero parecía ejercer sobre la credulidad, y tal vez ignorancia, del paciente, nos hubo de obligar á preguntar el por qué podía aquel hombre aliviar ó curar los dolores: pregunta que el curandero, á quien cuidamos de presentarnos como *creyentes*, contestó con palabras evasivas. El resumen de sus explicaciones está contenido en los siguientes términos:

—Yo curo los dolores, tanto en las personas como en los animales, *que para el caso es igual* (1). De cuantas personas he curado *ninguna ha muerto en mis brazos*. Una prenda mía puesta en el sitio que duela, cura como si fuese yo en persona; no importa que la prenda esté sucia, pues *cuanto más sucia más buena es*. Con sólo *cuatro yerbas del campo*, (cuyos nombres no quiso decírmelos,) curo todo lo curable. Si á una persona que esté buena le pongo la mano en el vientre le da un dolor tan fuerte que *tiene que salir corriendo*; el dolor da porque *el padre ó padrejon que todos tenemos, frente al estómago, se desvía para buscar el sitio donde pongo la mano*.—Yo tengo más gracia que los mellizos porque *lloré en el vientre de mi madre* (2), *sin haberlo sabido hasta que fui hombre, y porque nací en Viernes Santo*.

Terminada la relación abandonamos el lugar de la acción, entre la sarcástica sonrisa de algún espectador incrédulo y la estúpida admiración de otros.

Post scriptum.—A los nueve ó diez días de lo referido anteriormente, supimos que el enfermo había visto otra vez al curandero para devolverle la destrozada faja y decirle que no volvería á curarlo, porque lo iba á matar y que había determinado que lo visitase un facultativo, pues no quería ser objeto de más engaños.

(1) Palabras textuales.—Asimismo lo son todas las de letra bastardilla.

(2) Absurda creencia que se halla muy extendida entre el pueblo.

EXPRESIONES POPULARES

Frasas, modismos, locuciones, dichos, sentencias, adagios.

1. Si quieres saber quién es Periquito, dale un destinito. (Indica que el que se eleva de la oscuridad á un puesto de representación, se enorgullece.)
2. Juan Palomo y Pedro Palomo, vaya un par de pichones. (Dicese cuando dos personas piensan de la misma manera y lo hacen torcidamente.)
3. Fué por lana y salió trasquilado. (Se aplica á la persona que, pensando ganar en algo, pierde lo que tiene.)
4. Nombrando al rey (¿ruin?) de Roma, por la puerta asoma. (Sedice cuando aparece una persona en lugar donde se ocupen de ella.)
5. Para qué sirven tantos tacones, si con dos tapas se anda mejor. (Hace ver que en lo exagerado se pierde el tiempo, ganándolo con lo justo ó lo modesto.)
6. En el prado de Santa Justa, Dios los cría y ellos se juntan. (Aplicable á los que tienen completa comunión de ideas y costumbres.)
7. Donde lan dan las toman. (Quiere decir que lo agradable y lo desagradable están hermanados.)
8. Después del conejo ido, palos á la cama. (O lo que es igual: que después del error se quiere aplicar el remedio.)
9. Después del burro muerto, la cebada al rabo. (Da á entender que los esfuerzos y cuidados tras lo perdido, son ineficaces.)
10. La mujer del pastor se peinaba á la oración. (Demuestra que en cada lugar y momento se haga lo propio de ellos.)
11. La trinidad de Gaeta, dos p. y una alcahueta. (Dicese de las cosas relacionadas que tienen resultados desfavorables.)
12. Todo lo tiene la Maria Antonia, es alcahueta, p. y la drqna. (Aplicase á la persona que está poseida de muchas y malas pasiones.)
13. El corral del *acabóse*, hay once p. y la casera doce. (Se refiere al conjunto de casos sucesivos, en que ninguno es bueno.)
14. Para tu tia y treinta y tres p., que hacen una peseta justa. (Es decir, que dos cosas son tan semejantes que se complementan mutuamente.)
15. Ya suena la gallerada, ya viene la madrugada. (Hace ver que unas cosas traen otras.)

16. De lo que se come se cría. (Esto es igual á decir que es tanto lo que puede la costumbre ó el hábito, condicionalmente visto, que todo lo transforma y le dá carácter especial.)

17. Salvajes son triunfos, usted arrastra. (Dícese á una persona para zaherirla.—Modismo que se explica en los juegos de naipes, cuando los triunfos son y los *bastos* tiene el jugador zaherido.)

18. El asunto es jeringar al difunto, hágase usted el muerto. (Es manera de dar á entender á una persona que hay pensamiento de hacerle mal.)

19. Tiene más orgullo que D. Rodrigo en la horca. (Aplicase al vanidoso mentecato.—Frase originada del hecho histórico de la muerte en un patíbulo en 1621 del orgulloso D. Rodrigo Calderón, Marqués de Siete-Iglesias y Ministro de Felipe IV.)

20. El mandamiento de la Carraca, toma y daca. (Da á entender aquello que se ejecuta y después se deshace.)

21. Los dineros del sacristán,
Tan pronto se vienen,—variante, *cantando se*
vienen,
Tan pronto se van. (Rima que indica la veleidad de ciertas cosas.)

22. Sacristán que vende cera
Y no tiènè colmenar,
Raspaberum, raspaberum,
Raspaberum del altar. (La idea que se encierra en estos versos, parécenos determinada y de aplicación particular á los casos en que una persona gasta lo que no es suyo, sin tener propiedades de algún género.)

23. Administrador que administra y enfermo que se enjuga, algo traga. (Quiere decir que todo fenómeno, todo hecho, arrastra consecuencias.)

24. Uno por madrugar se encontró un costal, pero más madrugó el que lo perdió. (Parece sentar una ley general de la vida, ninguna cosa es la primera entre las demás; y si relativamente se toma una como tal, á poco que se piense, pierde esa falsa prioridad.)

25. Sube las cuestas como viejo y llegarás como nuevo. (Consejo utilísimo que prescribe la prudencia y la templanza para conseguir un resultado difícil.)

26. Para las cuestas arriba
Quiero mi mulo,
Que las cuestas abajo
Yo me las subo. (Indicase en esta cuarteta la condición del hombre de utilizarse de las cosas con un marcado interés.)

27. Hay gustos que merecen palos. (Como si dijéramos, que no todas las cosas merecen una buena atención.)

28. Tiene un Fernandito. (Frase que se refiere á la mucha suerte de un individuo.—La explicación de ella se encuentra en un juego de naipes, llamado *el solo*: en él se aplica la frase al jugador que reúne buen juego. Dicese que el Rey Fernando VII nunca perdía en *el solo*, aunque el juego no le fuera favorable, porque los favoritos que jugaban con él así lo querían, indultándose de esta adulación, diciendo: «¡qué bien juega S. M., qué suerte tiene!»)

29. Allá van leyes do quieren reyes. (Aplicase á los disgustos que sobrevienen inesperadamente de alguna cosa por la que se ha trabajado con interés.—Este refrán tiene un origen histórico, que se referiré á la célebre prueba de arrojar á una hoguera, en presencia del Rey Alfonso VI, los breviarios romano y mozárabe, para ver cual de ellos debia usarse. Cuéntase que el Rey no obró justamente después de las pruebas y de ahí el refrán originado en su tiempo.)

RIMAS INFANTILES

- 1 Mi padre y mi madre
 Luquita y yo,
 Nos comimos un huevo
 Y la mitad sobró.
 Mi padre la yema,
 Mi madre la clara,
 Y Luquita y yo
 No comimos nada.

- 2 El cura de mi lugar
 Tiene la sotana rota,
 De saltar por los corrales
 Detrás de las buenas mozas.

- 3 El zapatero
 Que va á tu casa,
 Trae la plaza
 Y se sienta al sol,
 Y á los marchantes
 Les da bolilla
 Por la tirilla
 Del camión.

4 Qué quieres que te diga, Antón,
Tú tienes el hocico untado
Y á mi me falta un lechón:
Yo no digo que tú seas, pero....
¿Qué quieres que te diga, Antón?

5.—(Conversación supuesta entre dos gallegos.)

—¿Cuándo vinistes?
—Ayer de mañana.
—¿Qué me trajistes?
—Una peseta.
—¿A quién se la distes?
—A una muchacha.
—¿Vamos á verla?
—No tengo capa.
—Toma la mia.
—Me 'stá muy larga.
—Córtale un *cacho*.
—No tengo navaja.
—Toma la mía.
—No corta nada.
—Vete á la m....
—Ves tú á catarla.

UN PROBLEMA DE ARITMÉTICA POPULAR (1)

El problema de que nos ocupamos no tiene título exacto. Lo distingue de otros el pueblo diciendo *acertar el número que hay en el pensamiento*; dictado que es impropio, porque en realidad lo que se acierta es el número que resulta de las operaciones aritméticas que una persona ejecuta á instigación de la que se llama adivinadora. Detallaremos primeramente su enunciado y despues pondremos ejemplos para su completa explicación.

Enunciado.—Piensa un número; dice la persona adivinadora.

—Ya está; contesta la segunda que toma parte en el problema.

—Pónlo doble.

—Hecho.

—Añádele *tal* número. (Se dicta un número cualquiera.)

(1) Véase la Miscelánea del número 5.º de esta Revista.

- Ya está.
- Pártelo por la mitad.
- Realizado.
- Qúitate el número que has pensado.
- Está hecho.
- Te queda *tal* número.

Y en efecto, el número es acertado.

Ejemplo.— Este ejemplo es escogido al azar. Pudieran presentarse tantos como números puedan pensarse. El problema es de tal naturaleza, que si el pueblo tuviese completo conocimiento de los números fraccionarios y decimales, resolvería también con ellos el problema, como lo hace con los enteros.

- Pensad un número.
- Sea el 33.
- Dobladlo.
- Resulta el 66.
- Añadidle el número 14.
- Suman el 80.
- Partidlo.
- Resultará el 40.
- Quitadle el número pensado.
- (Que será 40 menos 33.)
- Os quedan 7.

Como se ve claramente, las dos primeras operaciones son de adición, la tercera de división y la cuarta de sustracción. Durante las operaciones se logra que desaparezca el número pensado; y la persona adivinadora, agena en todos los momentos a cuantos cálculos aritméticos haga la compañera del problema, no tiene que hacer más operación que tener presente *la mitad del número que dictó para añadirse al que se pensó.*

En efecto; si pensamos el número 7, y á su doble, el 14, le añadimos el 3, obtendremos el 17, que es resultado de la reunión de tres sumandos; al dividir la suma en dos partes iguales, siendo una de ellas el $8\frac{1}{2}$, claro es que también los sumandos quedan divididos en la misma forma; si, por último, restamos á una mitad, el número pensado, 7, quedará el $1\frac{1}{2}$: este último número es precisamente la mitad de uno de los sumandos, la mitad del número que dictamos para añadirlo al pensado.

SUERTES HECHAS CON LOS NAIPEs

No vamos á ocuparnos aquí de aquellos juegos y combinaciones que se hacen con los naipes, juegos que son una consecuencia lógica de la invención de la baraja: todo cuanto se comprende en la frase *jugar las cartas* es muy conocido y no tiene tan marcados caracteres folk-loristas como una serie de combinaciones que pueden recibir los nombres de *suertes, problemas, juegos y cuestiones*, que de todo ello tienen, las cuales deben recojerse del pueblo con especial cuidado. Estas suertes constituyen, por lo común, un entretenido pasatiempo para los niños, quienes aguzan su imaginación, torturándola muchas veces, por resolver las suertes y cuestiones que se les presentan y que tanto despiertan su curiosidad. Los juegos á que nos referimos no tienen título propio; el *maestro* ó niño que los realiza anuncia cada uno de ellos, diciendo: *á ver quién acierta esto*.

Supongamos que en una noche de invierno se encuentran alrededor de una estufa cinco ó seis niños pensativos, mirando atentamente á un compañero que hace combinaciones con los naipes y prepara alguna suerte que debe ser resuelta ó repetida por aquellos matemáticos y pensadores en miniatura; supongamos esto, repetimos, y copiemos algunas suertes, que sirvan de ejemplo.

1.—Un Problema

Disposición del problema.—Se extienden sobre la mesa en línea horizontal algunas cartas indeterminadas, que forman una faja llamada *rio*; en la parte superior de ésta se coloca un rey que representa *el fraile*; y en la inferior un caballo, denominado *caballero* y dos sotas que son sus *hijas*.—A la parte donde está colocado el fraile la llamaremos «orilla *a*» y á la opuesta «orilla *b*».

Enunciado.—En este río hay una barca donde el caballero tiene que embarcar con sus hijas para pasar a la orilla *a*. La barca es pequeña y sólo caben en ella dos personas. El caballero es muy desconfiado y no quiere dejar á ninguna de las hijas en compañía del fraile; y por eso se detiene á pensar la solución que ha de dar al caso. Si pasa á una hija á la orilla *a*, queda ella con el fraile mientras el padre va en busca de la segunda, que está en la orilla *b*. Si embarca á las dos, ambas quedan con el fraile mientras el padre llega á la orilla *a*, en el segundo viaje que dé la barca. ¿De qué manera se compone el caballero para pasar á sus hijas sin dejar á ninguna con el fraile?... Y cuenta que la barca no tiene espacio más que para dos personas.

Solución.—El caballero se embarca con su hija y llega á la orilla *a*, (primer viaje); coje al fraile de grado ó por fuerza y se embarca con él hacia la orilla *b*, donde lo deja, (segundo viaje); embarca también á su otra hija y saltan ambos en tierra en la orilla *a*, (tercer viaje), dejando en la opuesta al burlado y entristecido fraile.

2.—Acertar la carta que se toque.—(Suerte que pudiéramos llamar de *pega*.)

Disposición de la operación.—Se extienden, sin que guarden orden determinado, los cuatro reyes, los caballos, las sotas y los ases. De los tres niños que toman parte en esta suerte, á saber, el *maestro*, su *ayudante* y el *burlado*, se esconde el primero mientras el tercero toca una carta para que sea adivinada: hecho esto se avisa al *maestro* que comienza á tocar una á una las cartas, diciendo á la vez *esta no es*, mas al llegar á la escogida dice *esta es*, demostrando así al *burlado* que acierta sin estar presente las cartas tocadas.

Solución.—Cuando el maestro pone el dedo sobre la carta tocada, el ayudante le pisa ocultamente el pié, que es lo que sirve de señal convenida para avisarle la carta. Comprendido estara que el niño burlado ignora la *triquiñuela* usada por sus dos compañeros y cree, por el contrario, que las cartas elegidas son en efecto adivinadas.

3.—Acertar alguna cualidad que haya de distinguir á las personas.

Disposición de la suerte.—Colócanse unos al lado de otros y en línea horizontal los cuatro reyes; debajo—y pisando estas cartas á las primeras—los caballos, en igual forma las sotas, después cuatro oros, cuatro copas, cuatro espadas, cuatro bastos y, por último, los ases. (En esta disposición se ven las ocho líneas horizontales, ya mencionadas, compuesta cada una de cuatro cartas; y á la vez se distinguen cuatro líneas verticales, formada cada una de ellas por ocho cartas, un rey, un caballo, una sota, un oro, una copa, una espada, un basto y un as.)

Enunciado.—Estos son cuatro *reyes* que van de camino (se señala la línea de los reyes y así con las demás); les acompañan cuatro *caballos* para montarlos cuando se cansen; les siguen sus *esposas* (las sotas); llevan *dinero* (los oros), *vino* y *viandas* (las copas) y *armas* de todas clases (las espadas) para lo que ocurra en el camino; y van á continuación *criados* y *bestias* (los bastos) que cargan el equipaje. De pronto sale una cuadrilla de *ladrones* (los ases) y acometen de tal modo á los viajeros que todo se vuelve una confusión espantosa y cada cual echa á correr por un lado.

Segunda disposición.—Se recogen las cartas siguiendo la dirección de las líneas verticales, quedando el rey debajo y el as encima y los cuatro montoncitos formados se reúnen ordenadamente en uno solo. Hecho esto se *cortan las cartas* (alzarlas y separarlas en dos mitades generalmente) invirtiendo la posición de las mitades y diciendo al mismo tiempo «por Fulana»; se repite la operación tres veces más y se dice «por Zutana, por Mengana, por Pelangana» (Adviértase aquí que los *cortes*, acompañados de los nombres, corresponden á cuatro *niñas* de las que presencien el juego ó suerte.) Del mismo modo se dan otros cuatro *cortes* en opuesto sentido á los anteriores; esto es, que si en los primeros las cartas que se levantan se llevan de derecha á izquierda, en los segundos se llevarán de izquierda á derecha; refiriéndolos á otros cuatro *niños* presentes. (De aquí naturalmente se desprende que los ocho niños nombrados son los que van á ser objeto de la suerte; de ellos serán las cualidades personales que señalen las cartas, como terminación del juego.)

Tercera disposición.—Colocado el montón de cartas con el reverso á la vista, separase la primera y se pone sobre la mesa, á su lado la segunda, después la tercera y la cuarta, en línea horizontal; fórmase debajo de ésta otra línea con las cartas quinta, sexta, séptima y octava: repitese la operación poniendo ordenadamente las demás cartas sobre las ya colocadas y se continúa así hasta concluir el montón. En esta forma resultan ocho montoncitos de naipes de á cuatro cada uno, correspondiendo los de arriba á las niñas nombradas y los de abajo á los niños.

Última operación.—Descúbrese el primer montón, cuyas cartas, por toda la combinatoria hecha anteriormente, son las de una figura ó de un solo palo, y según ellas así será la cualidad que distinga al primer niño nombrado; el segundo montón corresponde al segundo niño y así sucesivamente hasta terminar. Supongamos hecha la suerte y veamos, como conclusión de ella, el siguiente:

Segundo enunciado.—La primera niña será *ladrona*, porque el montón que le ha correspondido es el de los ases; la segunda niña será *reina* (los reyes); la tercera será *varonil* (los caballos); y la cuarta sera muy *señorita* (las sotas). El primer niño será *rico*, (los oros); el segundo será *borracho* (las copas); el tercero será *valiente* (las espadas); y el cuarto será *bruto* (los bastos).

ROMANCE CANTADO

Nuestro digno consocio honorario el Sr. Conde de Puymaigre tuvo la bondad de enviar al Sr. Machado y Alvarez una carta, en la que indicaba una variante del romance cantado

¿Dónde va usted caballero,
Dónde va usted por ahí?

que insertamos en la Miscelánea de nuestro número anterior. La variante á que nos referimos, por la cual damos al erudito folklorista las más expresivas gracias, es el romance XLI, *Bernal Francés*, inserto en la pág. 139 de la preciosa obra *Choix de vieux chants portugais*, cuya noticia bibliográfica, debida á la pluma del distinguido cervantista Sr. D. José M.^a Asensio y Toledo, apareció en el cuaderno segundo de la Revista.

A continuación transcribimos el romance *Bernal Francés*, el cual, como verán nuestros lectores, consta de dos partes, una que falta por completo en la versión española, y otra, cuyas singulares analogías con la nuestra señalamos por medio de comillas.

—¿Quién llama de ese modo á la puerta? ¿Quién llama?
¿Quién esta ahí?

—Soy yo, Bernal Francés; señora, amor mio, abridme.

—¡Ah; Si es Bernal Francés voy á abrirle enseguida; pero si es otro caballero, puede marcharse.—Al bajarme de mi lecho desgarré mi peinador, al bajar por la escalera se me cayeron las babuchas y al abrir la puerta se me apagó la luz. Lo cogí de la mano y lo conduje al jardín, le hice una cama con rosas y almohada de jazmines, lo lavé con agua perfumada y lo coloqué á mi lado.

—La media noche ha pasado y aún no te has vuelto hacia mí. ¿Qué tienes, amor mio? Jamás te he visto así. No temas por los criados, que no vienen al jardín; no temas por mis hermanos, que no viven aquí; no temas por mi marido, que está lejos de aquí; ¡ojalá que llegue á mis oídos que los moros le han matado en una terrible emboscada!

—No temo á tus hermanos, porque son mis amigos; no temo á tus criados, porque me quieren más que á ti; á tu marido no le temo, jamás le he temido; témelo tú, falsa, traidora; está á tu lado.

—Ah!, si tú eres mi marido te quiero más que á mí misma. Era víctima de un mal sueño y tú me has libertado de él. Marido mio, levantémonos y dejame vestir.

—Cállate, falsa traidora, no conseguirás engañarme. Deja que amanezca y yo te vestiré con enaguas de escarlata y jubon de carmesí con acerada gola. Todo esto te sentará bien.

—Que me traigan el manto, voy á la llanura, pues quiero ver si mi dama se acuerda aún de mí.

—Tu amada, señor, ha muerto; mis ojos la han visto. Las señales que llevaba voy á decirtelas al momento. Su vestido era de escarlata, su jubon carmesí, la gola de acero; todo esto era por tu amor. Las campanas que doblaron fueron tocadas por mí; y

»mismo vestí de negro las andas que la conducían. El féretro donde
»la colocaron era de oro y marfil. Los frailes que la acompañaban
»eran innumerables. Tras ella marchaban siete condes y más de
»mil caballeros. Los jóvenes lloraban y los pages sonreían. Fué se-
»pultada en la fosa de la iglesia de San Gil.

»Al oír estas palabras caí desvanecido; muchas horas transcu-
»rrieron antes de volver en mí. Corrí hácia el sepulcro, deseando
»morir allí. Ábrete tumba sagrada y cúbrenos á los dos. Del fondo
»de la lúgubre fosa, oí salir una voz: — Vive caballero, vive todavía,
»en cuanto á mí he dejado de existir. Los ojos que te miraban
»están cegados por la tierra, la boca que te besaba ha perdido su
»sabor. Los cabellos que tanto te recreabas en trenzar están espar-
»cidos en la fosa; los brazos que te abrazaban se han convertido en
»huesos. Vive caballero, vive todavía, vive; yo ya he vivido. Aquel-
»lla con quien te cases se llame Ana como yo; cuando la llames te
»recordarás de mí. Cuéntale nuestros amores, que mi fin le sirva de
»ejemplo y si de ella tienes hijas edúcalas mejor que yo lo estaba.
»Que no se pierdan por los hombres como yo me he perdido por ti.

Por la sección,
PONOPHILO.

BIBLIOGRAFIA

Poesía popular española y Mitología y Literatura Celto-Hispanas.—Introducción á un tratado de política sacado textualmente de los *Refraneros, Romanceros y Gestas de la Peninsula*, por Joaquín Costa, profesor en la Institución Libre de Enseñanza. Madrid, imprenta de la Revista de Legislación 1881. Un volumen in-8.º gr. págs. VIII-500. Precio 50 reales.

El considerar al distinguido profesor de la *Institución Libre* como persona *de casa*, si cabe valernos de esta expresión, ha sido la causa de que no hayamos querido ocuparnos de su obra hasta que las prensas extranjeras y la Academia de la Lengua, á cuyo examen había sido sometida, emitiesen su fallo. Hoy que la obra ha sido objeto de encomio tanto en París por la *Revue Celtique*, en Londres por *The Academy*, en Alemania por el sabio Hübner, en Italia por el ilustre Pitrè, como en España por los reputados académicos E. Saavedra y el P. Fita, encargados por la Dirección general de Instrucción pública de informar acerca de ella, rompemos gustosos

nuestro silencio, dando á conocer por el orden con que los mencionamos, los dictámenes de los referidos académicos y el juicio del señor Pitre, que dejamos de propósito para el último, por no permitir sus dimensiones que lo publiquemos íntegro y servir los primeros como de antecedentes.

I.

«Difícil parece á primera vista enlazar en una sola obra, dotada de la conveniente unidad de composición, materias tan semejantes como la *Poesía popular española* y la *Mitología y literatura celto-hispana*, título del libro escrito por el Sr. D. Joaquín Costa, que envía á informe de la Academia la Dirección general de Instrucción pública. Pero cuando dejando á un lado el índice de materias cuyos epígrafes parecen como que aumentan la disparidad de asuntos, se entra en la lectura seguida y atenta del cuerpo de la obra, se encuentra un gran pensamiento, una aspiración llena de utilidad y de nobleza, en cuyo desarrollo sistemático se vierte un caudal de erudición asombrosa.

«La poesía popular española en sus variadisimos géneros ha sido estudiada con toda extensión y con amplio criterio en cuanto se refiere á su forma externa, en cuanto abarca el campo del sentimiento; se ha comparado con las producciones análogas de otros tiempos y países, y aun se ha aprovechado para comentar y esclarecer determinados hechos históricos; pero en cuanto á su contenido interno, en lo que toca á las ideas, á los pensamientos, á las aspiraciones que el pueblo engarzaba en refranes, canciones, romances y poemas, se había averiguado poco, no se había procurado dar con el reflejo de la vida social de la nación á través de los siglos, buscando con un criterio científico si había alguna unidad de concepto que presidiera á su desenvolvimiento.

«No pretende el Sr. Costa haber despejado la incógnita del problema que se propone; pero lo plantea con fe decidida y atrevidos rasgos, establece el plan y método para llevar la resolución á cabo, y lo que es más provechoso y digno de encomio, demuestra palmariamente el sinnúmero de datos de que se puede echar mano para construir el vasto edificio que proyecta.

«Como quiera que la condición más esencial de la vida de un pueblo estriba en las relaciones de derecho de personas y cosas, el autor empieza buscando en la poesía popular el aspecto jurídico, que con razón bastante considera como verdadero carácter político de la musa plebeya, y una vez entrado en el terreno de esa investigación, tiene que venir precisamente al análisis de la gradación sucesiva de las composiciones vulgares, las cuales como en círculos concéntricos se ordenan en refranes, canciones, romances y poemas.

«Hecha la clasificación esquemática, señalados los caracteres internos que hay que reconocer en esta voz inmensa y sin nombre

que suena en nuestros oídos como eco de las generaciones que pasaron, y se está elaborando casi sin saberlo nosotros mismos á nuestra vista, discutido con raro acierto el proceso de formación de esas piezas literarias que tanta disputa han ocasionado, el señor Costa levanta la vista á los orígenes más distantes que puedan concebirse para nuestra poesía popular, y tiene que fijarse por fuerza en los celtas que poblaron en remotas edades nuestra tierra, y de ahí lo que parece segunda parte de la obra, y es un tratado crítico de la civilización céltica en España.

•Cuando todos los historiadores de nuestros hechos, así políticos como literarios, dan por inútil cuanto se discorra sobre épocas anteriores á la dominación romana, ya de antiguo desacreditadas por falsarios indignos ó por ilusos fantaseadores, parece más que sobrada osadía entrar en campo apenas rozado por el hacha de la crítica, y para cuyo desmonte se necesita un caudal de conocimientos clásicos, arqueológicos lingüísticos que pone pavor en el más determinado. Mas cuando el Sr. Costa expone la cantidad inmensa de datos que hay esparcidos en los historiadores, en los geógrafos, en los poetas griegos y latinos; la luz que suministran de un lado las lápidas y las monedas, de otro las costumbres populares y los fueros tradicionales de las provincias que corren á lo largo del mar cantábrico y se derraman por las vertientes del Pirineo, asombra contemplar cuanto material se nos brinda, á modo de brillantes granos de oro esparcidos en arenal inmenso, para formar la rica joya de la historia primitiva de nuestra patria, deduciendo de ella ciertas notas características en nuestra cultura, que hasta ahora se procuraba explicar en vano.

•La obra emprendida por el Sr. Costa se detiene en ese punto de su programa cuando forma ya un abultado tomo. Ha de seguir exponiendo los materiales con que cuenta para continuar su investigación á través de los periodos más conocidos de la historia; pero el trabajo es dificultoso, y como la lectura resulta de poca amenidad para el común de las gentes, no será posible llevar adelante tareas que no vacilamos en calificar de útiles, meritorias y originales en alto grado.

II.

•El libro del Sr. Costa, dedicado á exponer la teoría y la historia de nuestra poesía popular es original y de relevante mérito, pues abre nuevos horizontes, y despeja sendas no fantásticas, sino muy reales y certeras, hasta hoy completamente ignoradas. La parte didáctica sobre la poesía popular española, que divide el autor en *refranero, cancionero, romancero* y *Gestas*, y trata de analizar hasta donde alcanzan las fuerzas metódicas de la investigación racional, partiendo del hecho ó del fenómeno real como de primer eslabón, la sintetiza, en fin, con tanta claridad y distinción, que el lector, sin más que recorrer el índice, puede con una

sola ojeada hacerse cargo de todo el conjunto como de un sistema cabal ó de un cuerpo rigurosamente científico. La extensión del análisis no estorba, antes bien se enlaza como las piedras de un vasto edificio, de las cuales cada una está en su lugar, y no puede removerse sin que al punto lo demás se resienta.

•El tratado sobre el *Refranero* merece por sí solo especiales elogios, y tiene mucho de original, pues abarca los refranes de casi todas las lenguas de Europa, sin excluir los clásicos griegos y latinos, como tampoco los del rico idioma vascongado.

•Mas cuando el autor desciende á la aplicación de estos principios científicos al objeto peculiar de la obra, esto es, á la *Historia de la poesia popular española*, penetrando con valentia en el estudio de los monumentos celto-hispanos, griegos y romanos que pululan en nuestras lápidas y tradiciones primitivas, consignadas por Estrabon, Justino, Avieno y otros geógrafos é historiadores, no se sabe qué admirar más, si el escrupuloso reconocimiento de tanto material literario allegado y sembrado por la Musa popular en todo el suelo de la Peninsula, ó el estudio comparativo que hace también el Sr. Costa con las leyes del metro celtico y con las tradiciones de otros pueblos, cuya conformidad con las nuestras desde el Ganges y el centro del Asia comprueban una vez más la génesis y el vuelo que tomó desde allí el genio de Iberia.

•No todos los lectores convendrán con el autor en algunos por menores de apreciación filológica y racional: la ciencia perfectiva de suyo, abrirá más ancho camino y rectificará algunas líneas; pero ¿quién no yerra ó desfallece alguna vez al rocorrer nuevos mares ó al descubrir nuevas tierras? La originalidad, la increíble diligencia, el método científico, y sobre todo los resultados históricos que han valido al Sr. Costa dignos plácemes de la sabia Europa, prueban que su trabajo es de mérito relevante y acreedor á la protección del Gobierno.

III.

•De la exactitud de esta sumaria exposición (dice el modesto é ilustre autor italiano, terminando su artículo) no estamos seguros, aunque si de no haber dicho cosa alguna que no resulte de la obra del docto profesor madrileño, para juzgar la cual convendría, más que una rápida reseña, un prolijo examen de las teorías del autor, dignas por su importancia de ser discutidas y meditadas, y decimos *discutidas*, porque en esta obra, como en todas las de ingenio poco común, hay cosas susceptibles de controversia, ya en su plán general, ya en sus detalles. Tratándose de un asunto que exige por sí mismo multitud de conocimientos variados, sus cultivadores forman sobre tal ó cual ó punto determinado apreciaciones, si no contrarias, por lo ménos diversas, y lo que para unos resulta como luminosamente probado, acaso para otros está muy

léjos de lo probable, por no haber obtenido aún el asentimiento de todos los doctos. En un cuadro tan vasto como el del profesor Costa, con hechos tan numerosos y tan varios, parte convertidos ya en verdaderos cánones científicos, parte en tela de juicio todavía, parte sospechados ahora por vez primera, habrá ciertamente muchas cosas que no podrán sustraerse á la crítica serena é imparcial del que va á la investigación de la verdad. Nosotros mismos, aun prescindiendo de alguna apreciación que en el estado actual de las ciencias nos parece un poco aventurada, nos inclinamos á creer no del todo conforme á los documentos el juicio sobre los cantares de gesta, y sobre la suprema importancia de la poesía popular, cuyo valor nos parece, hasta cierto punto, un tanto exagerado.»

«Nada de esto, sin embargo, amengua en lo más mínimo el valor de la obra, digna de la consideración y del aplauso de los doctos. El sólo hecho de haber sabido idear y tratar con tanta elevación de doctrina, penetración de ingenio, amplitud de criterio y acopio de bien digerida erudición un trabajo de tan no escasa mole, es por sí de tal indole, que debe despertar la admiración aun de los más descontentadizos; queremos, sobre todo, llamar la atención acerca de la competencia que el autor demuestra en la paremiología, ciencia que muchos creen conocer, y pocos, poquitos entienden, y el esmero con que ha puesto á contribución para su obra los más recientes trabajos, especialmente españoles; esmero tanto más laudable, cuanto es más raro, sobre todo en aquellos, que, como el autor oportuna y dolorosamente recuerda, tratan todavía la historia como se trataba en aquellos felices tiempos en que las fábulas y las leyendas se veían confundidas con sucesos verdaderos, no proveyendo á la instrucción de los jóvenes escolares, haciéndoles seguir el movimiento intelectual que se desenvuelve á sus propios ojos.»

Por la seccion,
DEMÓFILO.

NOTICIAS

Esta Revista tiene una verdadera honra en dar cabida en sus columnas al curioso trabajo del eminente profesor de la Universidad de Graz, Dr. Hugo Schuchardt, á cuya permanencia en Sevilla en 1879 y amistad con varios de los redactores de nuestra publicación, especialmente con *Demófilo* y Rodríguez Marín, debe quizás España la

fortuna de haber sido la segunda nación de Europa que ha establecido su *Folk-Lore*. El artículo intitulado *Analogía entre los cantares alpinos y los andaluces*, es una delicada atención de nuestro digno consocio honorario hácia la ciudad de Sevilla y una nueva prueba de la inmensa facilidad que tiene para los estudios filológicos el autor de la *Fonética andaluza*, que más bien parece en algunos párrafos de su artículo, no exento de leves incorrecciones, un compatriota nuestro que no un hijo de Austria, tal es el dominio que empieza á tener en la hermosa habla castellana. Reciba el Sr. Schuchardt en estas cortas líneas el testimonio de la viva gratitud que le profesan todos los redactores de esta Revista.

* * *

Acaba de publicarse, por la acreditada casa editorial Álvarez y Compañía, de Sevilla, el segundo tomo de la notable obra *Cantos populares españoles*, escrita por nuestro querido amigo y consocio, el distinguido folk-lorista D. Francisco Rodríguez Marín. Dicho tomo contiene, bajo el amplio título de cantos *amorosos*, cinco secciones, eruditamente anotadas, intituladas respectivamente: *Requiebros*, *Declaración*, *Ternezas*, *Constancia*, *Serenata y despedida*. Las coplas contenidas en este tomo, de 524 páginas en 4.º, alcanzan al número 3.409. Hállase en prensa el tercer tomo, cuya publicación se anunció para el mes próximo.

* * *

Movimiento folk-lorista en España.—Nos anuncian de Oviedo, Granada y Llerena, hallarse próximos á constituirse el *Folk-Lore* Asturiano y el Granadino y Regiunense, como secciones respectivas del Andaluz y del Extremeño.

* * *

Sabemos que en Portugal, Francia y Austria se trabaja activamente por constituir sus respectivas sociedades de Folk-Lore.

* * *

Con objeto de dar á conocer el movimiento folk-lorístico en su país, y promover la cordialidad de relaciones entre sus compatriotas dedicados á los estudios del saber popular, el Sr. D. J. Leite de Vasconcellos tiene concluido y próximo á dar á la prensa un *Anuario de*

las tradiciones populares portuguesas, trabajo análogo al *Almanaque de los folk-loristas* publicado recientemente en Francia por Mr. Rolland.

* * *

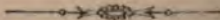
Bajo el título *Le diner du Folk-Lore*, publica *Le Monde*, revista semanal de París, un breve aunque interesante artículo, debido á la pluma de Mr. Oscar Havard, ocupándose del inmenso desarrollo que la idea del Folk-Lore va recibiendo en Europa y del gran influjo que sobre él ejercen esos fraternales banquetes que, como el de *ma mere l'oir*, han dado ya por fruto no solo intimar las relaciones científicas de multitud de sabios de diversos países, que antes no se conocían personalmente, si que también la celebración anunciada del *Congreso internacional folk-lorista* en París para el año 1883. A reserva de ampliar esta noticia, con el resultado del banquete que dicha sociedad de *ma mere l'oir* ha de celebrar en el próximo mes de Octubre, damos aquí las gracias al Sr. Havard por las benévolas frases que dedica á nuestra Sociedad.

* * *

Tenemos una gran satisfacción en comunicar á nuestros lectores que el venerable decano de los estudios folk-loristas en España, don Manuel Milá y Fontanals, acaba de dar á luz la segunda edición, refundida y considerablemente aumentada, de su excelente obra *ROMANCERILLO CATALÁN. Canciones tradicionales*, segunda parte de los *Estudios de poesía popular catalana*. El libro que nos ocupa comprende, á más de una advertencia y un erudito prólogo, las siguientes partes: 1.º Canciones religiosas y legendarias. 2.º Canciones históricas, varias y de bandidos. 3.º Canciones romancescas. 4.º Canciones de costumbres. 5.º Canciones varias. Complementan estas secciones veintitres páginas de *Melodías*, con sus correspondientes letras y música.

Por la seccion,

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.



EL FOLK-LORE ANDALU

Órgano de la Sociedad de este nombre.



SUMARIO

Filología vulgar: K, L, LL, por *D. Antonio M. García Blanco*.—Supersticiones populares andaluzas, por *D. Alejandro Guichot y Sierra*.—Los corrales de vecinos, por *D. Luis Montoto*.—El agua amarilla (cuento popular), por *D. José Luis Ramírez*.—La mano negra (cuento popular), por *D. C. A. D*.—Miscelánea: Pregones á granel; Pregón cantado de Vicentito el florero; Juegos infantiles; Las hijas del Rey moro; Del corro; Je vous vendis mon allumette; En pago de buen servicio (cuento popular), etc.; por *D. Antonio Machado y Alvarez*.—Bibliografía, por *Demófilo*.—Noticias, por *D. A. G.*

SEVILLA.—O'Donnell 22.

MADRID

FERNANDO FÉ

Carrera de San Gerónimo
núm 2

SEVILLA

F. ALVAREZ Y C.^ª,
Editores.

Calle de Tetuan, 24.

PARIS

MAISONNEUVE ET

25 Quai Voltaire, 25

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

INTERROGATORIO

1.º ¿Cuáles son los nombres de los cortijos, dehesas, fincas, huertas, aranjales, olivares, pinares, chaparrales, viñas, manzanales, palmares, melonares, mandorales, estacadas, garros, algarrobales, breñas, rozas, oros, pariellos, ranuelos, hazas, sierras, montañas, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, hoyos, cerros, lomas, vegas, prados, laderas, matorrales, peñonales, zarzales, alamedas, sitios de ese término municipal?

2.º ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcos, llinos, acequias, presas, albuercas, de ese término?

3.º Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, veredas, altillos, sendas, pasos, vados, puentes, zuzas, etc.

4.º ¿Qué se dice respecto al origen ó razón de los nombres de los cortijos, ríos, etc., etc.?

5.º ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, vecinas, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de chozas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de edificios que en lo antiguo existieron enclavados en ese término? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á estos?

6.º ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, monumentos antiguos, sepulturas, cruces, piedras giratorias, turrucas, ó cualquiera otro monumento digno de mención ó cuenta de ellos?

7.º ¿Se atribuye virtud medicinal á maravillosa á aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.º ¿Cuáles son, según los pastores ó cazadores de esa zona, los nombres que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, reptiles é insectos de esos campos? ¿Qué se sabe de sus hábitos y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna persona que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? ¿Hay cazadores célebres de esa localidad?

9.º Minas existentes en ese término, salinas, castaños, veredas, grutas; consejos ó historias vulgares que vayan en cuenta.

10.º Parajes sospechosos y preferidos por los ladrones, fechorías, cruces. Sus nombres y acontecimientos notables en dichos sitios.

11.º ¿Cuáles son los sitios de ese término en que se han librado batallas contra los franceses, moros ó otros enemigos? ¿Qué vestigios se cree que quedan de ellas en que se dieron?

12.º ¿Se han encontrado en ese término piedras llamadas pedras de la ventalla ó huesos polifémicos? Nombres de las personas que las encuentran.

ANTONIO MICHANO Y ALVAREZ
Secretario del Estado

EL FOLK-LORE ANDALUZ

Órgano de la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

Filología vulgar: K, L, LL, por D. Antonio M. Garcia Blanco.—Supersticiones populares andaluzas, por D. Alejandro Guichot y Sierra.—Los corrales de vecinos, por D. Luis Montoto.—El agua amarilla (cuento popular), por D. José Luis Ramirez.—La mano negra (cuento popular), por D. C. A. D.—Miscelánea: Pregones á granal; Pregón cantado de Vicentito el florero; Juegos infantiles; Las hijas del Rey moro; Del corro; Je vous vends mon allumette; En pago de buen servicio (cuento popular), etc.; por D. Antonio Machado y Alvarez.—Bibliografía, por Demófilo.—Noticias, por D. A. G.

SEVILLA.—O'Donnell 22.

MADRID

FERNANDO FÉ

Carrera de San Gerónimo
n.º 2.

SEVILLA

F. ALVAREZ Y C.^ª,
Editores.

Calle de Totonan, 24.

PARIS

MAISONNEUVE ET C.^{IE}

25 Quai Voltaire, 25

EL FOLK-LORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.º y de papel y tipos semejante á los del presente número.

Esta revista, órgano de la Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las materias contenidas en las primeras de las Bases de *El Folk-Lore Español*; y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, música, etc.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de 3 pesetas por trimestre, en todas las provincias de la península ibérica; de 15 pesetas por año en el extranjero; y de 20 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta en la península, 2 pesetas en el extranjero y 3 pesetas en Ultramar.

Pago de la suscripción, adelantado. No se servirá ningún pedido que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente á los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse á D. Antonio Machado y Álvarez, Secretario de *El Folk-Lore Andaluz*, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa á la Administración de esta Revista, se dirigirá á D. Francisco Alvarez, Tetuan 24, Sevilla.

ADVERTENCIAS.

1.ª De toda obra, relativa á las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.ª También se dará á conocer, en su sección respectiva, todos aquellos trabajos, colecciones de materiales, descubrimientos, proyectos, excursiones, reuniones, etc., relativos al objeto y fines del *Folk-Lore Andaluz* y demás Sociedades análogas, que por su importancia y conveniencia lo exijan.

3.ª Siendo esta Sociedad eminentemente *investigadora* y necesitando del eficaz concurso de todos sus miembros, se ruega á todos los socios y suscritores se sirvan remitir cuantas observaciones y noticias puedan adquirir relativas á las materias que sucesivamente se vayan tratando en los números de esta Revista.

4.ª Con el objeto de mantener entre todos los socios una comunicación continua, se establecerá una *Sección especial*, destinada á la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas y respuestas que se nos dirijan.

LISBOA

P. PLANTIER

Travessa
da Victoria 73.

ROMA

ERMANN LOESCHER

E. C.
Via del Corso 507.

FILOLOGÍA VULGAR

K. L. LL.

Hé aquí tres letras que pudieran llamarse *consortes*, no como se le llama al marido respecto de la mujer, y á ésta respecto á su marido, sino porque han tenido una misma suerte, si bien no en la misma razón, ni por la misma causa. Todas tres letras para el vulgo, que es de quien, á quien, para quien, con y por quien escribimos, han tenido y tienen una misma suerte: todas tres de remotísimo origen, han venido á caer en tal desgracia, que ó no se usan ó no se pronuncian, ó con suma facilidad y con igual sin razón se cambian.

La *k*, originaria de la *kappa* griega, y antes de la *chaph* hebrea, y en medio de la *kef* arábica, ni la usa el vulgo, ni la escribe, cuando aprende á escribir, ni los cultos ni la misma Academia Española dicen de ella más, sino que «ha estado »en desuso por espacio de bastantes años (¿cómo cuántos? preguntaría yo) supliéndose, como todavía se suple, en algunos »vocablos (*vecables* dice el vulgo) con la *c* antes de las vocales »*a o u*, y con la *q* interponiéndose la *u* antes de la *e* y de la *i*.» Esto y poco más dice el diccionario, y esto y algo menos es lo que el vulgo sabe de una letra que involuntariamente se ha insertado en el catálogo alfabético ó abecedario de nuestra lengua.

Dice el vulgo, y digo yo, ¿por qué se habrá desusado una letra tan sonora, tan antigua y expresiva, para sustituirla por esa *c* tan anómala y arbitraria, que unas veces hace de letra *dento-lingual*, esto es, mixta de lingual y dental, y otras suena como puramente paladial? ¿No sería mejor, señora Academia, dejar el sonido *ca, co, cu*, para la letra *k*, y conservarle á la *c* con todas las vocales su valor de *cedilla* ó *ceda* y *zeta pequeña* antigua, que tan sábiamente define y explica V. en su artículo? ¿No sería mejor decir *ca, ce, ci, co, cu, y ka, ke, ki, ko, ku*, que no desusar la *k* y la *cedilla*, para dejar al pobre vulgo en esa confusión que le produce el *ca, ce, ci, co, cu*, y una letra en el abecedario que no ha de usar nunca? Pero de esto otro día, algún día nos ocuparemos; pero hoy basta para nuestro intento, de hacer *consortes* ó de la misma suerte á las tres letras de este epígrafe.

La *l*, por voluntad de nuestro vulgo, como la *k* por la del que no es vulgo, se cambia en *r*, muchas veces sin que se nos alcance razón alguna para ello; diciendo y oyendo: v. g. *argo*, *arguien*, *arguno* por *algo*, *alguien* ó *alguno*, *armendra* por *almen-dra*, *er* por *el*, *ergas* por *elgas* ó *delgado*, *hirvanar* por *hilvernar*, *jorgar* por *holgar*, *orviarse* por *olvidarse*, *úrtimo* por *último*, etc.; sucediendo muchas veces que se confunden palabras y cosas que no había para qué confundir, como *arma* y *alma*, *purga* y *pulga*, *miel* y *mier* (apellido), *sarga* y *salga*, *celda* y *cerda*, *calda* y *carda*, *caldo* y *cardo*, *polca* y *porca*, *sardo* y *saldo*, *Laldo* (apellido), *multa* y *murta*, *colcha* y *corcha*, ó *colchón* y *corchón*, *salta* y *sarta* etc. etc. etc. Todas estas palabras y cosas, y otras innumerables, se confunden en el habla vulgar por ese inexplicable empeño de sustituir ó confundir la *r* con la *l*.

Investiguemos las causas de este fenómeno, que aunque complicadas, tal vez podamos dar con ellas, pues nunca se da efecto sin causa: ello es constante y muy común el cambio: si no sucediera esto más que en las palabras de origen arábigo, diríamos que en odio á la dominación agarena, cambiaba el vulgo andaluz la *l* por *r*: si esto observásemos solamente en *alcoba*, *alcuza*, *alfombra*, *almena*, *almohada*, *alpargate*, etc., sería fácil suponer que por borrar todo vestigio de arabismo, de

clamos ú ofamos decir *arcoba*, *arcusa*, *arfombra*, *armohadl*, *arpargate*; pero como lo ofmos igualmente en toda sílaba inversa en que juega la *l*, aunque la palabra ningún parentesco tenga con el árabe, como sucede en *alto*, *alma*, *caldo*, *celda*, *culpo*, *multa*, *sepultura*, *olvido*, *último*, y en las innumerables palabras de este género que tenemos en castellano, no sabemos cómo explicar el fenómeno; sino diciendo que el vulgo tiene también sus idiosincrasias, sostenidas por el ejemplo, por la falta de instrucción, y hasta por prurito de no singularizarse, y por aparecer rústico ante unos padres y una sociedad, cuya rusticidad hace gracia; por esto lo hacemos notar, para que personas más competentes lo estudien, y den al vulgo la parte discreta é instructiva que puede haber en esta vulgaridad.

La *ll* también nos ofrece cierta anomalía que conviene estudiar. Siendo como es originaria de la *l*, ó no siendo más que la *l* latina duplicada, como se ve en *ille*, *illa*, *illud*, *illi*, *illæ*, *illis*; *illic*, *illac*, *illuc*; *allevco*, *allego*, *alligo*, *alluvio*; *ballista*, *bellus*, *bullia*, *bullio*, *callus*, *callis*, *cella*, *collis*, *collum*. *follis*, *fuligo*, *gallus*, *grillus*, *mille*, *mollis*, *olla*, *pellis*, *pello*, *pullus*, *sella*, *vallis*, *vellus*, *villa*, *villus*, *umbella*, etc., con otras innumerables palabras y nuestros diminutivos en *illo*, *illa*, *ela* y *ella*, todos originariamente latinos, no sabemos qué decir respecto al prurito vulgar de pronunciar la *ll* como *y* griega, sonando ó haciendo sonar *eya*, *eyo*, *eyas*, *eyos*, *ayí*, *ayá*, *yevar*, *ayegar*, *yuvia*, *bayesta*, *bejo*, *buyir*, *buya*, *cayo*, *caye*, *siya*, *coyado*, *cueyo*, *fueye*, *joyin*, *gayo*, *griyo*, *miyar*, *mueye*, *oya*, *empeyon*, *peyejo*, *piyos* (*npiliu* hebreo) *poyo*, *siya*, *raye*, *veyo*, *viya*, *viorro*, *sombriya*, etc.

Esta falsa pronunciación que no solamente se le oye al vulgo andaluz, sino que está en boca de personas muy cultas, y aún hay provincias enteras en donde no se oye una *elle*, nos ha hecho pensar mucho, sin atinar con una razón convincente para tal anomalía. ¿Será, nos decíamos unas veces, porque nuestro vulgo aborrezca lo muelle ó blando de la articulación *lla*, *lle*, *lli*, *llo*, *llu*, como en *chiquitillo*, *chiquetilla*, *pillo*, *pillar*, *capullo*, *pimpollo*, etc., para las cuales tiene que arrastrar la lengua por el paladar, despegándola de él en un doble tiempo que el que invierte en la simple *ele*? ¿Será este vulgar

procedimiento una *sincope* oriental ó meridional, provincias energicas de suyo, y cuya vivacidad no consiente ese arrastre servil de órganos los más principales de la locución, como son lengua y paladar, que tan velozmente mueven los orientales y meridionales, obedeciendo á aquel apotegma del sabio Ernesto Valerio Loescher, en su obra *De causis linguæ hebraicæ*—*Saliunt orientales linguæ; occidentales fluunt; currunt meridionales; septentrionalibus fermè repentibus?* Hé aquí otro problema filológico, como el de la *jota*, *iota é i* latina que propusimos anteriormente.

Lo dicho basta y solamente lo proponemos, para comprobar nuestra antedicha *consortia* ó *suerte igual* de las tres letras *k*, *l* y *ll*; originarias todas tres, y antiquísimas, del Griego, del Latín y aun del Hebreo, han venido á reducirse hoy la una á no usarse, la otra á no pronunciarse, la *l* á cambiarse por *r* sin razón ó causa bastante para ello, á nuestro parecer.

Y ¿qué decir de esto ante un vulgo y para el *FOLK-LORE* que nos ocupa? ¿Qué? Que nuestro vulgo, principalmente andaluz, es una protesta viva contra las arbitrariedades de los que llaman cultos, contra las invasiones injustas, contra los caprichos de la moda y de los tiempos: estos y aquella y las guerras y los tiranos harán trizas á todo lo que es razón, á la razón, á la justicia; desatenderán sus más naturales necesidades; dispondrán á placer de la palabra, del sentir y querer del pueblo; pero éste se obstinará á su vez en sus creencias, se encastillará en sus modismos, cerrará contra moros y cristianos, apocopará, sincopará, elidirá ó amplificará expresiones, frases ó palabras, que no dejan duda de su recto sentir y natural pensar. La *r* volverá á reivindicar su antigüedad y su *pureza*; la *l* recobrará su natural *estímulo* y ortodoxia; la *ll* volverá á pronunciar su santa *fraternidad*, rescatará su legítima representación de doble *ele*, y entrará en la recta ortografía y fonía que le corresponde: pues las letras no pueden dejar de ser *signos* naturales, no convencionales, del pensamiento.

A. M. GARCÍA BLANCO.

SUPERSTICIONES POPULARES ANDALUZAS.

(Continuacion)

70.—La madre que acostumbra á tender sobre la mesa á un niño de pañales, hace mal, porque el hijo morirá pronto.

71.—La persona que se le conozca una vena en el entrecejo, tiene la cualidad de hacer mal de ojo.

S. P. 121.—«El niño que nace con una vena atravesada en la nariz, es feliz si pasa de los siete años, que es la edad crítica.»

72.—Para mitigar los dolores se colocará en el sitio donde estén una prenda de un mellizo, acabada de quitar del cuerpo; ó el mellizo pasará una mano por la region dolorida. (1)

73.—Para que un niño consiga el regalo que apetece, saludará á la Luna, desde lugar que se le vea bien, durante siete noches consecutivas; cada noche recitará tres veces la siguiente cancion, inclinando la cabeza, en forma de saludo, á la conclusion de cada verso:

Luna, lunera
Cascabelera, (?)
Los siete perritos
A la cabecera.

74.—Cuando la luna está *acostada*, (1) indica lluvia.

75.—Cercos en la luna anuncian lluvia ó desgracias. (Refrán.—«Teniendo cerco la luna y estrellas dentro, agua ó viento.»—Copla:

Cercos tiene la Luna,
Mi amante es muerto,
No miro para ella
De sentimiento.)

(1) Conviene añadir que esta práctica se hace extensiva á las bestias.

(1) Refiérese el pueblo al cuarto menguante.

76.—Debe matarse al gallo ántes de los *siete* años, pues en esta edad pone un huevo, lo empolla, saca un basilisco, y muere en el acto. La alimaña mata á la persona á quien mira;—sucediendo lo contrario, si la persona vé primero al basilisco, éste es el que muere. (Frase.—«Parece un basilisco.» Dícese de la persona que se mueve mucho.

Copla:

Si yo fuera *basilisco*
Con la vista te matara,
Y te sacara del mundo
Porque nadie te gozara. (1)

Adivinanza:

No tengo ni tuve madre;
Yo mismo maté á mi padre
Y soy de condición tal,
Que tiene pena de la vida
El que yo llego á mirar. (2)

S. P. 501.—«Los gallos, en llegando á viejos ponen un huevo, de donde nace un *sardio* (sic), (lagarto verde), que mata al dueño de la casa.» S. P. 514.—«El gallo, estando *siete* años en una casa, pone un huevo, de donde sale una serpiente. Si esta mira primero al dueño de la casa, el dueño muere. Si sucede lo contrario, la serpiente muere.»

77.—El *flato ardiente* se cura, liándose al cuello, después de comer, dos hojas de palma que se retirarán cuando estén secas. (3)

78.—Se quitan los dolores de vientre poniéndose un ombligo de un mellizo, que haya estado conservado en un saco.

S. P. 122.—«Debe esconderse muy bien el ombligo de los recién nacidos, porque si los ratones lo pescan, los niños serán ladrones»

79.—Para quitar el hipo á los niños de pecho, se hará una bolita, con el pelillo arrancado de una mantilla pajiza que tenga puesta el niño, y se le pegará con saliva en la frente.

(1) Preguntando á quien nos dijo la copla anterior qué sabía del *basilisco*, nos contestó tan sólo que era «un bicho muy raro que estaba junto al palacio del Padre Santo en Roma.» Por ser la especie curiosa y extravagante, la apuntamos. ¿Se sabe algo de esto en Italia?

(2) Véase la Miscelánea del segundo número de esta Revista, escrita por nuestro distinguido amigo Sr. Rodríguez Marín.

(3) Este aparato se llama en el pueblo de Villaverde, un *cencerje*, nombre que deberá, según creemos, á que la forma que afectan los extremos puntiagudos de las hojas cruzadas, es semejante á la de las alas del ave llamada así.

S. P. 198.—«Cuando un niño de pecho tiene hipo, para que se le pase, es bueno arrancar un pelo de la bayeta encarnada de la mantilla, mojarlo en saliva y ponérselo en la cabeza.»

80.—Para quitarle el hipo á una persona es bueno darle un susto.

81.—Si se posa un mochuelo en el tejado de una casa habitada por un enfermo, éste muere pronto.

S. P. 22.—«Cuando uu mochuelo viene á piar á un tejado, á media noche, es señal de muerte.» S. P. 177.—«El mochuelo, el cuervo, la lechuza, y el escarabajo son animales de mal agüero.» S. P. 394.—«Cuando bandos de aves de rapiña se posan sobre el tejado de la casa donde hay un enfermo, éste muere ántes de tres días.»

82.—Es malo tener en las casas aves nocturnas, porque están en relación con las *almas en pena*.

83.—Mirarse al espejo de noche, es ver al demonio.

S. P. 306.—«Quien se vé de noche en un espejo, con luz en la mano, vé dentro del espejo al diablo.» S. P. 384.—«Quien se vé de noche, sin luz, en un espejo, vé al diablo.»

84.—Cuando se sueña con agua, se llora al día siguiente.

85.—Si pica una pulga en la palma de la mano derecha, es señal de que se tomará dinero. Lo mismo sucede si pica la mano de por sí.

S. P. 89.—«Cuando una pulga salta en la palma de la mano, es señal de regalo.» S. P. 321.—«Cuando se siente picazon en la palma de la mano, es señal de dinero.»

86.—Si una persona quiere atraerse la voluntad de otra, se tragará una haba entera, y en el caso de defecarla entera también, la colocará á los piés de un muerto, la machacará, mezclará los polvos con cualquier cosa y procurará que los tome la persona deseada; la cual simpatizará desde luego con la autora de lo anterior. (Frase.—«Dar á uno la *jaba* c...» Vale tanto como decir que el aludido está dominado por alguien.) (Véase el núm. 64.)

87.—El miércoles es día aciago, toda empresa que se acometa en ese día saldrá mal. (Refrán.—En miércoles ni te cases ni te embarques. Copla:

A mi madre le pregunto
Que si yo he nacido en Miércoles,
Porque esta desgracia mía
Me sigue por todas partes. (1)

(1) Véase el artículo *Algunos usos y ceremonias nupciales de España* por D. J. Rodríguez Garay, en el número 5.º de esta Revista.

88.—Si al tirar al suelo un fósforo encendido, sigue ardiendo, anuncia dinero.

89.—Para traer la leche á una mujer, se le colgará al cuello una *cuenta de leche*. (Véase el núm. 62.)

90.—El ver una sota, por primera carta, en el juego, es señal de pérdida. (Refrán aplicado al caso.—«P. á la ventana, mala mañana.»)

91.—Es de mal resultado jugar en el *monte* una sota contra un caballo. (1)

92.—Anuncian lluvia las nubes rojizas que se notan á la puesta del sol. (Refrán.—«Candilazo al anochecer, agua al amanecer.» (2)

93.—Si en el juego del tresillo se vé primeramente el *ás de espadas*, sobrevendrá un mal juego. (Refrán aplicado al caso.—«Ventero á la puerta, venta vacía.»)

94.—Cuando una mujer se corte las uñas, debe hacerlo en viérnes, para no ser desgraciada. (Véase el núm. 43.)

95.—Para que un niño salga buen cantador se tendrá cuidado de cortarle las uñas, detrás de la puerta de la habitación donde habite.

96.—Para encontrar un objeto perdido se sujeta un pié de una silla con una cuerda, y se dice: «ahí estás amarrado hasta que parezca lo perdido.» (Esto se conoce por *atar la pata al diablo*.)

97.—Si al caminar por el campo una persona le roza un moscardón por el rostro, la persona morirá al poco tiempo.

98.—Para quitar las berrugas se refriega por ellas un trozo de carne de carnero, acabado de degollar; se guarda después la carne en lugar donde no sea vista por la persona berrugosa, la cual cuidará de no lavarse el sitio untado. Al irse secando la carne sécase también la berruga, hasta que desaparece.

99.—(Otra forma de la anterior.) Si las berrugas están en las manos, se pasarán éstas por la espalda de un cabrón, y

(1) Llámase *esta* jugada, entre los jugadores, el *albur del abor- cado*.

(2) No todas las veces dice el pueblo estas cosas con visos de seriedad ó en forma de creencia. En momentos dados abandona aquellas condiciones y recurre al buen humor para chasquear á los oyentes. Sirva de ejemplo esta copla:

Quando la perdíz canta
Y el ala extiende,
No hay mejor señal d'agua
Que cuando llueve.

aunque éste pregunte ó se indigne del acto no debe contestársele, ni volver la cara atrás.

100.—Tambien se arrancan las berrugas untándolas con la sustancia amarillenta que despiden un abadejo (1) al punzarle la barriga.

101.—Desaparecen las berrugas con el ménstruo de una doncella, ignorante de ello.

102.—Para averiguar una doncella si se casará ó nó con su novio, á las doce del día de la víspera de San Juan, arrojará hácia arriba una babucha por tres veces; si en la última cae boca arriba, contraerá matrimonio; si lo contrario, no se casará.

103.—La víspera del día de San Juan, á las doce de la noche, tendrán cuidado las muchachas de arrojar, del balcon á la calle, cubos llenos de agua; y si pregunta cada una respectivamente el nombre al primer varón que pise el agua, á aquella hora, sabrá que su futuro esposo se llamará como el preguntado. (2)

104.—Cuando una familia muda de domicilio, lo primero que debe llevar á la nueva casa será el aceite y carbón, para no carecer en ella, algun día, de alimentos.

S. P. 28.—«Cuando una persona se muda de nuevo á una casa, la primera cosa que debe llevar es una moneda de plata, para que nunca le falte el dinero.»

105.—Es malo dar vueltas sobre la mesa á un cuchillo, porque sobrevienen desgracias ó disgustos de familia.

106.—El *caracol de viento*, colgado al cuello sirve para que no duela la dentadura á los niños, para curar la erisipela y quitar las manchas de la cara. (3)

107.—La persona que padezca de erisipela meterá entre

(1) El insecto que sirve para los cáusticos.

(2) Refiérenme, sin asegurarlo, que en algunos pueblos de esta provincia, como el Viso del Alcor, es costumbre llevar á cabo, á las doce del día de la víspera de San Juan, la siguiente broma: Prepáranse las muchachas en las puertas y ventanas, con cubos llenos de agua; al dar las doce tiran el agua á la calle, agua que puede caer sobre una persona ó animal que transite en aquel momento; cada muchacha fijase respectivamente sobre quién ha caído su agua, pues será el esposo que le está destinado. Escusado es hacer constar la diversion y algarazara que sucede, si ha recibido algun burro el baño inesperado.

(3) Esto lo oí decir en público á un vendedor de conchas y caracoles, que tenía una lona extendida en el suelo sobre la que aparecian montones diversos de aquéllos, y era escuchado por un numeroso grupo de curiosos.

los forros de su chaqueta un canuto de metal lleno de mercurio, y aquella desaparece.

108.—El día de la Ascension, deben recogerse cuantas yerbas medicinales haya á mano, pues tendrán la virtud de curar toda clase de dolores. (1). (Véase el núm. 37.)

S. P. 206.—«Quien recoge la fruta en el día de San Miguel, puede guardarla todo el año, sin temor á que se pudra.» S. P. 211.—«En Jueves de la Ascensión, al medio día, debe salirse al campo y recoger yerbas. Las cogidas en este día y hora tienen la virtud de librar de fiebres intermitentes y otras de brujería.» S. P. 368.—«Es bueno en el Jueves de la Ascensión recoger ciertas flores y plantas, ántes que salga el sol, pues sirven para remedios.»

109.—A fin de que una parida no sufra *dolores de entuerto*, se le pondrán unas tijeras bajo la almohada, sin que ella lo sepa. (Véase el núm. 61.)

110.—Para que los niños de pecho no se ahoguen, se les amarrará á la cintura una cuerda con *tres nudos*.

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.

(Continuará)

LOS CORRALES DE VECINOS.

V.

Después de *las oraciones*, esto es, al entrar la noche, vuelven los trabajadores al corral, llevando los pocos reales que han ganado en el día; porque lo ordinario es que el trabajador cobre diariamente su jornal. Reunida cada familia en su respectiva sala, siéntanse padres é hijos á la mesa y comén lo poco que pueden comer en Andalucía los que viven del trabajo manual: unas sopas, cuando nó un guiso de patatas y garbanzos, ó de legumbres; ensalada en invierno, gazpacho en verano, y fruta de la estacion cuando se vende muy barata.

(1) Yerbas tales como la tila, manzanilla, malvas, etc.

Lo comun es que la comida de los trabajadores se reduzca á un solo guiso, con alguna fruta ó ensalada de añadidura. La carne es un bocado tan caro, que no figura en la mesa del pobre sino como extraordinario, cuando repican gordo, que es en los días de grandes fiestas.

La vecina que pone diariamente un puchero, bien puede ser considerada punto ménos que como á mujer rica; porque para *poner un puchero* se necesita cuando ménos de carne de vaca ó gallina, garbanzos y tocino; y si el puchero no ha de ser *puchero de enfermo*, hay que añadir algunas legumbres y una morcilla, si nó un chorizo, y alguna raja de jamón, todo lo cual cuesta un ojo de la cara.

El puchero en la cocina del trabajador—mejor diría en el anafe del pobre, porque á un anafe se reduce aquélla—es señal de qué en la sala hay un enfermo. La caridad se encarga entonces de suministrar cuanto se necesita para hacer un caldo más ó ménos sustancioso.

Fácil es juzgar la condición de la comida del trabajador, considerando la cuantía del jornal. Siendo éste, por término medio, de ocho reales, deduzcamos, tambien por término medio, un real para pagar la casa, medio para el alumbrado, otro medio para tabaco, dos para pan, uno para ropa y calzado de toda la familia, y otro para carbón, vinagre y demás artículos indispensables para preparar cualquiera guisado, y quedarán dos reales para comprar lo que con el pan habrán de comer el trabajador y su familia.

No es de extrañar, por tanto, que padres é hijos se alimenten sólo de pán, cuando la familia es numerosa; porque sabido es que la hogaza, que, como ántes he dicho, se compone de ocho bollos, vale de veinte á veintiseis ó veintiocho cuartos; y ¿qué ménos ha de comer el que no come otra cosa que pan, y está trabajando todo el día, que tres ó cuatro bollos en veinticuatro horas?

Verdad es que toda regla tiene su excepción, y la regla de que la casa del pobre no cuenta más que con el jornal del padre de familia, tiene la excepción de que á veces la mujer gana uno ó dos reales,—que es todo lo más que puede ganar la

mujer del trabajador si ha de cuidar de su sala y de sus hijos y lavar y remendar las ropas de uno y otros;—y los hijos suelen aportar al fondo comun, cuando están bajo la patria potestad, otro par de reales, con cuya cantidad creen que están bien remunerados los sacrificios de sus padres.

Sea de ello lo que se quiera, es verdad que los artículos de primera necesidad cuestan un sentido, desde el carbón hasta el pan y el aceite para el alumbrado y la cocina; y hay desproporción notable entre el valor de esos artículos y el jornal de los trabajadores.

Aquella máxima de higiene que enseña ser muy conveniente para la salud dormir después de comer y después de la cena pasear, no tiene aplicación á los que en los corrales viven, porque para ellos comida y cena son una misma cosa. El trabajador almuerza entrada la mañana y come en las primeras horas de la noche. Después de la comida, fatigado del trabajo y pensando en que pocas horas después volverá á trabajar, se acuesta á dormir y duerme á pierna suelta hasta el día siguiente, sin curarse ni del llanto de los niños, ni de la estrechez de su habitación, ni de la dureza del colchón, que suele estar relleno de paja (*jergón*) ó de hojas secas de maíz, á que llaman en Andalucía *foñico*.

Las mujeres laboriosas dedican las primeras horas de la noche y hasta que el sueño las rinde, á dar algunas puntadas, como ellas dicen, y á remendar los trapos. Estas, mujeres de su casa, desquitan por la noche el tiempo que perdieron durante el día, y, mártires del trabajo, consumen su existencia trabajando de día y de noche.

Las *mocitas* y los *mocitos*, ó sea la gente joven, pasan las primeras horas de la velada en animados coloquios y en fiestas improvisadas, de que más adelante hablaremos, y los novios *pelan la pava*, los más á presencia de sus padres, y á hurtadillas ó á escondidas, los menos.

En ningun corral faltan vecinos que prefieren trasnochar á dormir, y visitar la taberna á descansar de las fatigas del trabajo en el seno de su familia.

Estos desgraciados, á quienes domina el vicio de la bebi-

da, son á un tiempo mismo el azote de sus mujeres é hijos y los eternos alborotadores del corral. Ellos son los que, cuando el corral duerme, *aporrean la puerta* y llevan la alarma á los vecinos pacíficos: ellos son los que dan que hacer á los *serenos*, vigilantes nocturnos, que reniegan de las tabernas y de los borrachos.

VI

No ha mucho tiempo of cantar la siguiente coplilla:

*A mí me gusta, me gusta
entrarme por las tabernas:
vengan cañas de Sanlúcar;*

que es la más expresiva *soleá* (copla de tres versos) de cuantas he oído hasta ahora. Esta copla dice todo lo que se puede decir de la afición y del carácter de nuestro pueblo; y como por la mano me lleva á hablar de la taberna, siguiendo las huellas del vecino trasnochador.

Nadie pondrá en duda que el pueblo andaluz es aficionado al vino. «Sin vino no hay fiesta,» dice el pueblo: y con efecto, el vino desempeña el primer papel en todas las alegrías del trabajador; lo mismo en las bodas, que en los bautizos, así en los días de santos, como en las fiestas civiles ó religiosas.

El trabajador, el hombre del pueblo, no comprende que pueda haber amistad que no se jure ante una botella de vino, ni trato que no se perfeccione bebiendo un par de vasos.

Si nace un niño ¿qué mejor manera de celebrar el natalicio que brindar algunas *cañas* á la salud del recién nacido? Tristes bodas serían aquellas en que el vino no corriese de boca en boca; y primero faltará en el *casorio* el cura de la parroquia que algunas botellas del consabido.

El hombre que no bebe es en el concepto popular, como el que no fuma: un pobre hombre. «A mí—dicen las gentes del pueblo—déme Vd. un hombre que beba y fume.»

La *bebida* y la generosidad corren unidas, según el enten-

der del pueblo. El andaluz que bebe un vaso de vino está dispuesto siempre, en todo lugar y en cualquiera ocasión, á convidar, no ya á su amigo, sino á la primera persona con quien al paso tropieza. Un vaso de vino no se niega á nadie, como no se niegan á nadie los buenos días y la candela del cigarro.

La taberna es el lugar preferido por el trabajador para matar en él sus ratos de ocio, hablar con los amigos, celebrar sus tratos y contratos y jugar á los naipes.

Suele ser la taberna un local no muy amplio, distribuido en varios compartimientos llamados *cuartos*, separados los unos de los otros por tableros que no tocan al suelo, numerados y pintados con color verde ó amarillo. En el centro de cada cuarto hay una mesa de madera sin pintar, ó pintada de blanco la tapa y de colorado ó verde los piés, y á su alrededor algunos bancos ó sillas toscas con asiento de enea. Las paredes blanqueadas no tienen, cuando los tienen, otros cuadros que los que representan suertes de la lidia de toros y toreros famosos.

Á la entrada de la taberna está el mostrador, detrás del cual el tabernero sirve á los marchantes que de pié, y como quien dice al paso, *toman* una copa ó una *caña*. Al tabernero ayudan uno ó más mozos de pocos años. Estos llevan el vino á los cuartos, cobran las *comidades*, y, á medida que los bebedores piden, apuntan con tiza en una pizarra las cantidades que van adeudando.

Detrás del mostrador se vé una estantería cuajada de botellas, llenas unas de vino y otras de licor; y á un lado y otro superpuestos y en hilera se hallan los toneles, botas ó barriles, que suelen tener escritos en su frente el nombre del líquido que contienen, cuando no el nombre del cosechero ó el de la ciudad ó pueblo donde se labró el mosto. Á la derecha ó á la izquierda, que esto es indiferente, no falta una á manera de pila ó pileta para el lavado de los vasos, y estos están colocados sobre el mostrador ó en la estantería.

El vino se vende por botellas, en vasos que por su cabida con relación á la unidad (*cuartillo*) se llaman *ochos* y *medios*, y por *cañas*, que son vasos de cristal entre largos y cilíndricos, en los cuales se sirve la *manzanilla* ó vino de Sanlúcar, que

también se prepara en Puerto Real y Puerto de Santa María. Cuando se llena el vaso hasta la gola pierdesu nombre de *caña* y toma el de *bolo*.

El aguardiente y los licores se sirven en copas de cristal.

Los precios varían según la calidad del líquido; pero media copa de aguardiente cuesta dos cuartos, cuatro la caña y ocho el *bolo*.

El aguardiente y la *manzanilla* son las bebidas que prefiere el pueblo andaluz; y cuando el bebedor no puede pagar aquel vino, se contenta con el *blanco*, ó con el *de la tierra*, á que llaman *de la hoja*, ó con el *duro*, si no se satisface con el que desde Valdepeñas baja á Andalucía.

El hombre del pueblo rara vez bebe solo. El vino, para que sepa á vino, se ha de beber con un amigo, dicen por estas tierras.

Reúnense dos ó tres hombres, á quienes el vino hace compadres, y vándose á la taberna de la esquina;—y no sé yo por qué las esquinas han de ser los lugares más socorridos de tabernas.—Poseciónanse de uno de los cuartos, y el que convida *toca las palmas*. A poco se presenta un sirviente que pregunta, apoyando sus manos en la mesa é inclinando el cuerpo hacia adelante como quien hace una cortesía:

—¿Qué va á ser, caballeros?

O bien:

—Ustedes dirán, señores.

O de esta otra manera:

—¿Qué se trae?

Contesta el que llamó, y muy luego vése sobre la mesa el líquido apetecido, en botellas, vasos, copas ó cañas.

Si los bebedores pidieron *manzanilla* por docenas de cañas, éstas son servidas en bateas de hoja de lata, de tal manera dispuestas, que tienen para cada caña, su lugar separado.

Sírvense también las cañas á la mano, ó lo que es lo mismo: el sirviente de la taberna, á quien llaman *niño* los bebedores, las va dando á éstos, una á una.

A las primeras cañas suceden otras y otras.

—Esta *convidada* va por mi cuenta, dice un bebedor.

—Niño: tráete la mía, dice otro.

Es costumbre en casi todas las tabernas obsequiar á los **bebedores** de *manzanilla* «que han hecho algún gasto,» esto es, **que** han pedido más de una docena de cañas, con rajadas de **queso**, lonjas de jamon, aceitunas aliñadas ó rajadas de chorizo.

Este agasajo es «por cuenta de la casa.»

Cuando los bebedores están en lo mejor de la fiesta suele **aparecerse** algún vendedor de mariscos, manjar que despierta el **apetito** y la sed de vino, el cual hace su agosto derramando á **manos** llena sobre la mesa su codiciada mercancía, por la **que** recibe muy buen pago.

Acude también á las tabernas el ciego que canta y toca la **guitarra**; si bien este tipo popular, muy digno de estudio, frecuenta más las ventas y los ventorrillos, que las tabernas de la ciudad.

El vendedor de mariscos y el ciego de la guitarra van á **la taberna** á explotar la alegría y el despilfarro del bebedor; y no son ellos los únicos que á tal lugar concurren con el propósito que es dicho: muchos pobres, que andan á **la limosna**, disputan á aquellos las primicias de la generosidad que por el vino se despierta.

Los bebedores constantes de *manzanilla*, son también jugadores de cartas. *La malilla*, *el solo* y señaladamente *el rentoy*—juego de envite en que más gana el que más habilidad tiene para engañar á los contrarios, hablando mucho, mintiendo á cada paso, haciendo mayores apuestas cuando le sopla peor el naípe—son los juegos preferidos por el pueblo andaluz.

(Continuará).

Luis MONTOTO.



EL AGUA AMARILLA ⁽¹⁾

CUENTO POPULAR

Estas eran tres hermanas y había poca costura, y dice la mayor: yo me quería casar con un panadero para que no me faltara pan; y la de enmedio; pues yo con un cocinero: y la más chica; pues yo con el Rey; á esto que pasaba el Rey y lo oyó; y entró, y dijo: ¿quién es la que se quería casar con un panadero? la mayor dijo que ella: ¿quién es la que se quiere casar con un cocinero? la de enmedio contestó que ella: y el Rey, dirigiéndose á la más chica, añadió: pues entonces Vd. es la que se quiere casar con el Rey: la más chica respondió que sí: y entonces va el Rey y dice: pues ahora mismo se van á celebrar las tres bodas: la mayor se casó con el panadero, la de enmedio con el cocinero y la más chica con el Rey: las hermanas desde que vieron que se casó con el Rey su hermana la más chica, no querían ir á su casa á verla: la tomaron envidia; pero al año tuvo un niño, y enteradas fueron y le pidieron permiso al Rey para ver á su hermana: el Rey les dijo que sí: entonces las dos hermanas entraron á ver á su hermana: cuando estuvieron dentro, sin que ésta las viera, cogieron al niño, lo metieron en un canastito de flores y lo echaron por una ventana á un arroyo que pasaba por allí debajo. El Sultán del Rey tenía costumbre de pasearse todas las tardes por el jardín; pues una tarde vió un canastito que iba por el arroyo, y con el bastón lo fué arrojando á la orilla, y vió un niño dentro: lo cogió y se lo llevó á su casa y se lo entregó á su mujer para que lo diera á criar á un ama. Pues señor: las hermanas fueron y le presentaron al Rey un perro, diciéndole: que aquello era lo que había tenido su mujer. El Rey, de enfadado que se puso, quiso separarse de ella; pero los amigos lo convencieron de que no se separase de su mujer: pues señor, al año siguiente tuvo otro niño: fueron las hermanas lo cogieron y lo metieron en otro canastito y lo echaron por la ventana que daba

(1) Publico este cuento tal como me lo refirió una hermana mía de doce años, conservando sus mismas palabras y repeticiones.

al jardín: pues se estaba paseando el Sultán y vió otro canastito que iba por el arroyo, y con el bastón lo fué arrimando á la orilla, y lo cogió, se lo llevó á su casa y le dijo á su mujer: que el ama que había criado al otro que criara á aquel también: pues señor: las hermanas le presentaron al Rey un gato, diciéndole: que aquello era lo que había tenido su mujer: el Rey se puso muy enfadado y quiso separarse; pero los amigos lo convencieron: y, por fin, siguió con ella sin separarse: pues señor, que al otro año tuvo una niña, y fueron las hermanas y la cogieron y la echaron por la ventana al arroyo: pues estaba el Sultán paseándose y lo fué arrimando hacia venia por el arroyo, y fué con el bastón, y lo sacó, y se lo llevó á su casa, y le dijo á su mujer: que la misma ama que había criado á los otros que criara á aquel: pues señor las hermanas le presentaron al Rey un pedazo de corcho ensangrentado, el Rey mandó que la pusieran al instante en una jaula de hierro para burla de todo el mundo. El Sultán del Rey había criado á los tres niños y les daba lástima de decirles que él no era su padre: á poco tiempo se murió la mujer del Sultán y tampoco le dijo que ella no era su madre. Los dos niños y la niña hicieron una casita junto al Palacio, y se fueron á vivir allí los dos hermanos y la hermana: pues señor, ya eran mocitos y la distracción que tenían era irse de cacería: los hermanos le pedían permiso á su hermana, y si les decía que sí, iban, y si les decía que nó, no iban. Un día, cuando los hermanos se habían ido de cacería, llegó una vieja, y le dijo á la niña: mira, niña, á esta casa le faltan tres cosas: y ella le preguntó que le faltaba: la vieja le dijo: que faltaba *el agua amarilla*, el pájaro que habla y el árbol que canta, y se fué corriendo; la niña se quedó muy apurada; vinieron los hermanos de la cacería, y le preguntaron que qué tenía: y la hermana les dijo: que nada; pero á fuerza de mucho ruego les confesó que lo que tenía era, que había llegado una vieja y que le había dicho: que á aquella casa le faltaban tres cosas: el agua amarilla, el pájaro que habla y el árbol que canta: entonces el hermano mayor dijo: pues yo voy á buscar *el agua amarilla*, el pájaro que habla y el árbol que canta: le dió á la hermana un cuchillo previniéndole que cuando lo viera ensangrentado era que estaba en peligro.

Pues señor, que se va el hermano y se encontró á un ermitaño, y le dijo que si sabía donde estaba el agua amarilla, el pá-

al jardín: pues se estaba paseando el Sultán y vió otro canastito que iba por el arroyo, y con el bastón lo fué arrimando á la orilla, y lo cogió, se lo llevó á su casa y le dijo á su mujer: que el ama que había criado al otro que criara á aquel también: pues señor: las hermanas le presentaron al Rey un gato, diciéndole: que aquello era lo que había tenido su mujer: el Rey se puso muy enfadado y quiso separarse; pero los amigos lo convencieron; y, por fin, siguió con ella sin separarse: pues señor, que al otro año tuvo una niña, y fueron las hermanas y la cogieron y la echaron por la ventana al arroyo: pues estaba el Sultán paseándose y vió otro canastito que venía por el arroyo, y fué con el bastón, y lo fué arrimando hácia la orilla, y vió que tenía otro niño: fué, lo sacó, y se lo llevó á su casa, y le dijo á su mujer: que la misma ama que había criado á los otros que criara á aquél: pues señor las hermanas le presentaron al Rey un pedazo de corcho ensangrentado, el Rey mandó que la pusieran al instante en una jaula de hierro para burla de todo el mundo. El Sultán del Rey había criado á los tres niños y les daba lástima de decirles que él no era su padre: pues señor, que se murió y no les dijo que él no era su padre: á poco tiempo se murió la mujer del Sultán y tampoco le dijo que ella no era su madre. Los dos niños y la niña hicieron una casita junto al Palacio, y se fueron á vivir allí los dos hermanos y la hermana: pues señor, ya eran mocitos y la distracción que tenían era irse de cacería: los hermanos le pedían permiso á su hermana, y si les decía que sí, iban, y si les decía que nó, no iban. Un día, cuando los hermanos se habían ido de cacería, llegó una vieja, y le dijo á la niña: mira, niña, á esta casa le faltan tres cosas: y ella le preguntó que le faltaba: la vieja le dijo: que faltaba *el agua amarilla*, el pájaro que habla y el árbol que canta, y se fué corriendo; la niña se quedó muy apurada; vinieron los hermanos de la cacería, y le preguntaron que qué tenía: y la hermana les dijo: que nada; pero á fuerza de mucho ruego les confesó que lo que tenía era, que había llegado una vieja y que le había dicho: que á aquella casa le faltaban tres cosas: el agua amarilla, el pájaro que habla y el árbol que canta: entonces el hermano mayor dijo: pues yo voy á buscar *el agua amarilla*, el pájaro que habla y el árbol que canta: le dió á la hermana un cuchillo previniéndole que cuando lo viera ensangrentado era que estaba en peligro.

Pues señor, que se va el hermano y se encontró á un ermitaño, y le dijo que si sabía donde estaba el agua amarilla, el pa-

jaro que habla y el árbol que canta: entonces el ermitaño le dijo que era inútil que fuese, que todos los que habian ido se habian quedado encantados. Él respondió que si le daba razón, bien; y sino, que ya iba andando; entonces el ermitaño le dijo: toma esta bola, tirala y llegarás al pié de un monte, empezaras á subir y por muchas voces que te den, no vuelvas la cara atrás, porque si no te quedarás encantado en una piedra negra. Se fué el niño, tiró su bola y llegó al pié del monte, empezó á subirlo y como daban muchas voces, volvió la cara atrás y se quedó hecho una piedra negra. Al otro día por la mañana miró el cuchillo su hermana y vió que estaba ensangrentado, entonces le dijo al otro hermano que si él no iba á buscar á su hermano que se iba ella; al otro día por la mañana se fué el otro hermano á buscar á su hermano y le pasó lo mismo; aquél le dejó á su hermana un espejo y le dijo que cuando lo viera turbio era que él estaba en peligro; al otro día por la mañana miró la hermana el espejo y vió que estaba turbio: en aquella misma hora se puso en marcha para buscar á los dos hermanos; y se encontró con el ermitaño, y le preguntó que si sabía donde estaba el agua amarilla, el pájaro que habla y el árbol que canta; el ermitaño le dijo que no fuera á buscarlo porque habian ido dos mocitos y que no habian vuelto: que regularmente se habrian quedado encantados; entonces le dijo la niña que si no le daba razón de ellos que se iba; entonces le dijo el ermitaño: toma esta bola, tiralas, llegarás al pié de un monte, cuando empieces á subir por él, por muchas voces que te dén, no vuelvas la cara atrás, porque te quedarás hecha una piedra negra; cuando llegues arriba verás al pájaro que habla, pónle la mano encima y ya puedes mirar á todas partes. Entonces le dijo la niña que si tenia por allí alguna cosa con que taparse los oidos, y el ermitaño le dió unos trapos y se tapó los oidos, luégo echó á andar y tiró su bola y llegó al pié del monte y empezó á subir el monte; cuando iba subiendo le daban muchas voces, pero ella no volvía la cara atrás; al fin llegó á lo último del monte y vió al pájaro que hablaba, le puso la mano encima y ya pudo volver la cara atrás, entonces dijo el pájaro: *al fin una picara mujer me habia de cojer*. La niña entonces le preguntó donde estaba el agua amarilla y el árbol que canta, y el pájaro le enseñó donde estaba el agua amarilla y el árbol que canta.

La niña llenó dos cántaros de agua y el pájaro va y le dice: mira, cada hoja de ese arbol es un canto diferente; entonces la ni-

vuelta, la mató también. Cuando volvió otra vez el padre, le dijo que estaban sus hijas tan buenas y tan contentas; pero que quedarían estar las tres hermanas reunidas; que trajera la menor y le daría otra cantidad igual á la que le habia dado cuando trajo á las otras dos hijas. Cuando vino la chica hizo lo mismo que con las otras dos hermanas, esto es, darle la mano para que se la comiese; pero ella, viendo que no podia conseguirlo, la metió en un pañuelo y se la ató al vientre por debajo del vestido. Cuando vino el gigante le preguntó si se habia comido la mano negra, y ella le contestó que sí: él le dijo: ahora lo veremos: — ¡mano negra! — mande usted — ¿á dónde estás? — En la barriga. — Entonces le dijo el gigante á la niña: tú te quedarás aquí como si fueses mi hermana, y le dió todas las llaves de la casa; ella encontró, registrando la casa, un cuarto con muchas jóvenes muertas y entre ellas á sus dos hermanas. Mirando toda la casa, dió con otro cuarto todo lleno de medicamentos, y entre aquellos tarros habia uno con un letrero que decia: unguento para resucitar á los muertos, dándoles con una plumita. Entonces decidióse á matar al gigante para poder librar á todas aquellas jóvenes, empezó por untar con el unguento á sus hermanas, y así fué untando á todas aquellas jóvenes, que resucitaron; pero las dejó encerradas. Luégo se salió fuera tan contenta, y cuando llegó el gigante le dijo si queria que lo espulgase, él contestó, — sí, vámonos al corral, al sol. Ella le clavó un alfiler en la cabeza y lo dejó muerto; le quitó dos llavecitas que tenia al cuello y abrió el castillo con ellas, libertando á sus hermanas, y á las demás jóvenes, y todas se marcharon, entonces dió un tronido muy fuerte y desapareció el castillo, quedándose convertido en un campo conocido para ellas. Desde allí, muy contentas, se marcharon á su casa, en donde fueron recibidas con la mayor alegría por sus familias, de cuyo lado faltaban tanto tiempo hacia.

Aquí se acabó mi cuento, con sal y pimienta, y rábano tuerto.

(Huelva.)

C. A. D.



MISCELANEA

PREGONES Á GRANEL ⁽¹⁾

- 1 Piñones gordos como almendras, tostaos y cruos llevo los piñones.
- 2 Tagarninas blancas y tiernas.
- 3 Pajaritos pelaos.
- 4 ¡Ayer volaban! Ayer volaban!
- 5 A cala ricos melones.
- 6 Melocotones serranos.
- 7 Tomates coloraos y pimientos verdes.
- 8 Habichuelas, papas y calabazas.
- 9 Uvero; luíses y moyares, que son de las buenas.
- 10 Las luíses, que son buenas.
- 11 Gordos y dulces. ¡Qué buenos jigos!
- 12 Lechugas y escarolas.
- 13 Almendras. ¡Qué buenas almendras! Crúas y tostás.
- 14 Jazmines y ¡qué flores! Aquí llevo el rico nardo.
- 15 Traigo capullos con el cabito suyo.
- 16 De viña, jigos malagueños, blancos y buenos. Al cuarto cinco y seis; los gordos y durses.
- 17 Damascos, peras y ciruelas. De Almonte las ricas brevas.
- 18 Panales y agua. ¿Quién quié bebé?
- 19 Tanto yamá,
Tanto yamá y ¿quién la bebe?
¿Quién quiere la nieve? ¿Quién quiere la nieve?
- 20 Ayá bá Perico.
- 21 Agua fresca. Agua fresca.
- 22 A los güebos fresquitos.
- 23 Caracoles por armúes.
- 24 Arcachofas gordas.
- 25 Al rosquete, niña, bamos al rosquete.
- 26 Paja pá gergones.
- 27 ¡Qué buenas sardinas han benido hoy!
Sin sá,
Sin sá,
Pá armosá.
¡Qué güenas están!

(1) Ninguno de estos pregones están contenidos en los trabajos de Demófilo, ni en la MISCELANEA del Sr. Guichot. Todos han sido recogidos en Sevilla. Trascrivo estos pregones con su propia ortografía.

- 28 Peces de colores.
- 29 Caracoles burgaos,
- 30 Sardinias de banasta.
- 31 Poyos y gayinas.
- 32 Pabos, pabos.
- 33 Yora por los pestiños, de corasón, niños.
- 34 Encañisao pá las masetas de claveles.
- 35 Chochos y arbeyanas.
- 36 Calientes y aguardiente.
- 37 Caarboón!!
- 38 ¿Hay argo que teñi? Er tintorero.
- 39 A cuarto panales.
- 40 Cisco de carbón.
- 41 Camarones y cangrejos.
- 42 Anafes malagueños; tapaderas para las oyas y las cazuelas; asientos para las planchas; estenasitas y estrebresitas para caminar.
- 43 De viña jigos. Tres y cuatro al cuarto, que á caramelos saben.
- 44 Espárragos y huebos.
- 45 Espárragos trigueros.
- 46 Ni las viejas ni los viejos comen mis garbanzos. Pollos, que me compreis garbanzos.
- 47 Un cuarto una janega e chochos.
- 48 Zarzaparriya inglesa (vino de la tierra.)
- 49 Dos cuartos un quitatabardiyos (abanicos.)
- 50 Papel pá escribir, dos cuartos el cuadernillo. A ochavo sobres para cartas.
- 51 Arrope y dulce de vendimia.
- 52 Tortitas y lo otro.
- 53 De los jardines.... alcauciles.
- 54 Moras mauras. A ochavo el posillo de moras.
- 55 Langostinos de la mar.
- 56 Pescaillas del vapor.
- 57 Aceitunas verdes pá endulzar.
- 58 Por trapos, jierro, plomo, metá y zalcas viejas.
- 59 Cinco ochavos una fanega de sal.
- 60 Nueces mollares de Ronda.
- 61 Niñas, ¿se quieren zarcillos?
- 62 Zapatillas y babuchas.
- 63 Que me quemol que me quemol camarones.
- 64 Avellanas y cotufas.
- 65 Cal de Morón

Pregón cantado de Vicentito el florero (1)

Toda España tráigo andada
y corrido sus jardines,
sólo por traerle á usted
mosquetas, lirios y jazmines:
soy el tunela más grande
que se pasea en Sevilla
sólo vivo de engañá
á los tontos y las chiquillas:
á charrán no hay quien me gane
pero á florero tampoco
que con cuatro chirigotas
sin trabaja, vivo y como:
las flores son las más malas
que se pasean en Sevilla
pero le saco el parné
á los pollos y las pollillas.
A cuarto pá las mositas
y á dos para las casadas
para las viejas á reá
que no se adornen la cara
y si la justicia supiera
la prenda que es el florero
en lo alto de un tomillo
me corgaban po el pescueso.

JUEGOS INFANTILES

Las hijas del Rey moro. (2)

Se coloca, haciendo de madre, una niña sentada en una silla, y encima tiene otra niña que figura su hija predilecta; luego vienen dos de pie, con un pañuelo, que pasan por encima de todas

(1) Conservo á este *pregón-biografía* la misma ortografía con que lo he oído cantar y me lo han dictado.

(2) Este *juego*, recogido en Huelva, y el *romance* siguiente, son dos *variantes* del juego portugués publicado por el Sr. Araujo.

las que están sentadas en hilera, una á una, delante de la madre.
Las que vienen corriendo con el pañuelo:

LA MADRE.

— De Francia vengo, señora,
por un niño portuges,
y me han dicho en el camino
que tres hijas tiené usted.

CABALLERO.

— Qué las tenga ó no las tenga
con ellas me quedaré,
y del pan que yo comiere
comerán ellas también.

LA MADRE.

— A Francia voy enojado
á darle la queja al rey,

CABALLERO.

— Vuelva, vuelva, caballero,
no me sea descortés,
y de las hijas que tengo
escoja la más mujer.

LA NIÑA.

— Esta escojo por esposa,
por esposa y por mujer;
pues me parece una rosa

CABALLERO.

acabada de nacer. (*Coje á la niña que se halla colocada más lejos de la rueda y le dice:*

LA NIÑA.

— Levántate, clavo.

CABALLERO.

— Estoy clavada.

LA NIÑA.

(*A la misma niña.*) — Alza, cebolla.

CABALLERO.

— Estoy en la olla.

LA NIÑA.

— Alza, perejil.

(*Se levanta.*) — Eso sí que me gusta á mí.

Así hace con todas las niñas hasta llegar á la que tiene la madre en la falda. Ésta le dice que no puedé dársela porque la está peinando; se marcha el que se las lleva y viene de parte del Rey á que le dé la hija; ella dice que la está vistiendo; despues, que la esta calzando; en fin, muchas disculpas para no entregarla. Por último, la madre se queda dormida, le roban la hija y se la llevan y la meten en un rincón que figura un horno: la madre pide candela, va al horno y mete la mano, la niña le tira un pellizco y la madre cree que son ratones; el amo del horno la dice que no, y saca una brasa que en el camino se lo apaga, y vuelve diciendo que se le ha apagado; el amo vuelve á darle otra brasa y se va á su casa. Eutonces todos salen diciendo: «la hija del Rey!, la hija del Rey!», y la sacan de la mano repitiendo: «la hija del Rey!, la hija del Rey!», sucesivamente, así como va pasando por las manos de todas y se concluye el juego repitiendo: «la hija del Rey.»

Del Corro (1)

—Al angel del oro
que son hijas de un marqués
y me ha dicho una señora:
«qué lindas damas teneis.»
—Si las tengo ó no las tengo,
para mi las guardaré.
—¡Oh, qué alegre que me vine!
¡Oh, qué triste que me voy!
pues las hijas del Rey moro
no me las quieren dar, nó.
—Vuelva acá ese caballero,
no sea tan descortés;
de las hijas que aquí tengo
escoja la que él quisies.
—No quiero esta, por tiñosa,
ni tampoco esta, leprosa;
esta escojo, por hermosa,
por pulida y por mujer,
que me parecia una rosa
escogida entre un clavel.
(Coro.)—Salga la dama
y florezca en su campaña.
—Ella será bien tratada,
y en silla de oro sentada,
y en la de marfil también.
Del vino que el Rey bebiese,
de ese vino ha de beber,
y del pan que el Rey comiese
ella comerá también.
(Coro.)—Azotitas con vinagro
para que *resquemem* (2) bien.

(1) Debo este romance al distinguido folk-lorista asturiano, señor D. Carlos García Ciaño, quien lo recogió en Villaviciosa (Asturias.) Como se ve, es una variante del anterior.

(2) *Resquemar*, escocer.

Je vous vends mon allumette

Con este título es conocido en Francia un juego que consiste en hacer pasar rápidamente de mano en mano entre un círculo de personas un fósforo encendido, acompañando el movimiento con estas palabras: el buen hombrecito vive todavía (*petit bonhomme vit encore*). Aquel en cuya mano se apaga el fósforo pierde y paga una prenda.

Según Emira Landrol, este juego se hace en el país vecino acompañándolo con otras palabras.

«El que recibe el fósforo del que tiene al lado, dice:

Je prends votre allumette
toute vivante, toute vivelette

y lo entrega al que tiene al otro lado, añadiendo:

Je vous vends mon allumette
toute vivante, toute vivelette

viéndose obligado á comenzar de nuevo, si se equivoca al decir estas formulillas, con gran contento de la sociedad.»

Á este juego francés corresponde el que á continuación transcribimos, tomado de un librito impreso en Madrid á principios del siglo, titulado: *Lícito recreo casero ó colección de cincuenta juegos conocidos comunmente con el nombre de juegos de prendas*. Hé aquí el juego:

SOPLO, Y VIVO TE LO DOY

«Después de sentados en rueda, y con el brasero ó una luz en medio, se toma un pedazo de papel y se hace como un cigarro bastante grande; este se enciende á que haga un poco de ascua y va pasando de mano, soplándolo el que lo dá antes de entregarlo; y la persona en que llegue á apagarse paga prenda. Se vuelve á encender y se darán las vueltas que se quieran.

Para este juego se usa de estas palabras: *Soplo, y vivo te lo doy; y si muerto lo das, la pagarás*: y se entrega el papel; advirtiéndose se han de pronunciar estas palabras con claridad y con mucha viveza; y que hasta concluir la última, no lo ha de entregar: que asimismo, aunque el que sigue conozca que al tomarlo se le va á apagar en la mano, lo ha de tomar prontamente, concluida la última palabra y de no hacerlo pagará prenda.

Tampoco deberá tomar el papel sin que el otro haya concluido las palabras y haya soplado poco ó mucho; y si el Presidente advirtiere que no ha soplado por temor que se apague, le hará pagar prenda también.»

Este juego, que aún subsiste entre nuestros muchachos con la formulilla:

— Soplo, y vivo te lo doy.
— Si muerto me lo das, tú me lo pagarás;

existía en España á fines del siglo XVI y principios del XVII, según consta de *Los juegos de noches buenas á lo divino*, de Alonso de Ledesma, publicado y anotado por Demófilo en *Los Lunes de El Porvenir*, en Enero y Febrero del año 81. De la significación y remoto abolengo de este juego, háblanos el ilustre mitógrafo portugués, Excmo. Sr. D. Teófilo Braga, en un artículo publicado en el número 8, correspondiente á Febrero del año 81, de *A Era nova*, con el título de «*Os jogos populares e infantis*.» Hé aquí la traducción de los dos párrafos que se refieren á este interesante estudio:

«En las comedias de Jorge Ferreira, de Vasconcellos y de Gil Vicente, alúdense al juego doméstico de *Don-che-lo vivo* (doytelo vivo), que consiste en pasar de mano en mano un palo encendido, pagando una prenda aquella persona en cuya mano se apaga (1). También la costumbre popular, en algunas fiestas de Santos, de correr con hachones encendidos, pertenece á esta misma diversión que tiene un sentido religioso ó augural, por lo que en las Constituciones de los Obispos se prohíbe encender candelas. Los griegos usaban esta diversión en las fiestas de los casamientos y llamában-

(1) En *Aulegraphia* «*minha madrinha e azougue, joga o Don-che-lo vivo, com quantos aqui ancoram,*» f. 59. En el nombre popular del juego conservose la forma gallega de *che* por *le*.

la *Lampadophorein*; corrían hasta cierta distancia con un hachón encendido, y luego que se apagaba, daban una prenda al Rey del juego. La diversión rusa tiene más analogía aún con la forma doméstica portuguesa: *O Jio, jiv Kurilka*, el tizón vive todavía; consiste en pasar de mano en mano un tizón encendido; aquel que lo toma está obligado á cantar esta breve canción: *el tizón vive todavía, el tizón vive todavía*; y cuando éste se apaga antes que se acabe la canción, el que lo tiene está obligado á pagar una prenda; este juego se emplea en Rusia en ocasión de las fiestas de Navidad; en las mismas condiciones usábase en España en el siglo XVI, según se vé en las glosas de Ledesma, 1605, á los nombres populares de los juegos de la *Noche-buena*.

Sople; vivo te lo do
para do?

«El juego de *Dou-che-lo vivo* es conocido en Europa desde el siglo VIII; de él habla Tylor ligándolo á una superstición de que se acusó á los Maniqueos: «Un inocente pasatiempo de los muchachos de nuestra época hállase mezclada con una terrible historia de hace mil años. Hé aqui como este juego se practica en Francia: los niños forman una rueda repitiendo todos las mismas palabras mientras circula entre ellos el objeto encendido con la mayor velocidad posible, porque aquel en cuyas manos se apaga tiene que dar una prenda, en cuyo caso se dice: *el buen hombrecito ha muerto* (*Petit bonhomme est morte*). Grim hace mención de un juego análogo de Alemania, donde emplean un palo encendido y Haliwell inserta la canción con que se canta en Inglaterra: «Jack está vivo y con buena salud, si muere en vuestras manos, ¡cuidado con vos!» Tylor cita una diatriba del Patriarca de Armenia, Juan de Osún, escrita en el siglo VIII contra los Maniqueos acusándolos de hacer el juego del buen hombrecito con una criatura herida, que pasaba de mano en mano, siendo venerado como primera dignidad de la secta aquel entre cuyas manos moría. Esta misma acusación hicieron los politeístas á los judíos, los judíos á los cristianos y éstos á la secta de los Maniqueos, llamados los *buenos hombres* desde el siglo VIII, acaso como alusión infamante al juego de que se les calumniaba.»

La renta del pelado

Llaman los muchachos de Andalucía, y no sé si también de otros puntos de España, *cobrar la renta del pelao* á una costumbre que consiste en dar un muchacho á otro que acaba de pelarse ó cortarse el cabello, un cocotazo en la región occipital con la mano, abierta. Esta costumbre, ó si se quiere juego infantil, que se usa casi siempre con los muchachos pelados á *punta de tijera*, tiene íntimo parentesco con otra costumbre de muchachos que consiste en darse unos á otros coscorrónes en la cabeza en la forma antedicha y llevarse después la mano; igualmente cerrada, á la nariz haciendo como que huelen y que por el olor se enteran de lo que el paciente ha comido.—¿Á que te adivino lo que has almorzado?—¡Á que nó!—El adivino da un coscorrón á la víctima, llevándose luego la mano á la nariz y diciendo:—Tú has almorzado.... has almorzado.... huevos; etc., etc.

¿Tiene alguna analogía, se nos ocurre preguntar, esta forma de adivinación muchachil por medio de la percusión de la cabeza con los nudillos de la mano, con la adivinación por medio del homóplato de que nos habla el ilustre fundador del *Folk-Lore* Mr. Thoms, en el artículo traducido en el número anterior de esta Revista? No lo sé; pero creo firmemente que estudiando esta fórmula infantil, estamos en presencia de un verdadero *fósil* de las civilizaciones pasadas. Después de todo ¿no juegan los niños á los soldados y finjen pelearse como sus padres, sin otra diferencia que la de que éstos son lo bastante bárbaros para matarse de veras? ¿No están llenas todas las religiones de absurdos no menos ridículos que estas prácticas adivinatorias?

EN PAGO DE BUEN SERVICIO.

(CUENTO POPULAR.) (1)

Un serpiente que bregando, bregando, habia quedado presa debajo de un enorme peñasco, dijo á un hombre que por allí pa-

(1) Publico este cuento tal como lo he oído en esta ciudad (Sevilla) á un hombre de oficio carbonero.

saba:—«Sácame de aquí;»—el hombre la sacó y *el* serpiente le dijo que iba á matarlo.—¿Así vas á pagarme el servicio que te hago?—Así; pero, una cosa puedo hacer en favor tuyo; consultaremos á los *tres* primeros animales que nos encontremos y si alguno de ellos dice que nó, no te mataré.—Se encontraron un *burro*.—¿Debo matar á este hombre?—Sí.—¿Pór qué?—Porque yo he sido muy bueno para mi casa, me he roto el alma trabajando y ya que no puedo con la carga me echan al campo para que me muera de hambre:—siguieron andando y se encontraron á un *galgo* muy seco y le hicieron la misma pregunta. El *galgo* dijo:—Debes matarlo.—¿Por qué?—Yo he sido un *galgo* que he llevado muchísima caza á mis amos y ahora que no puedo correr me echan de casa para que me muera de hambre. Siguiendó caminando se encontraron á una *zorra*.—A Vd. le toca decidir.—Para ello, dijo la *zorra*, necesito ver cómo estaba la serpiente ántes de salvarla.—Volvieron atrás y pusieron á la serpiente donde estaba, y entonces dijo la *zorra* al pastor:—Vámonos,—y la dejaron debajo del peñasco lamentándose de su desgracia.—Entonces dijole la *zorra* al pastor:—Vamos á ver, compadre pastor, ¿no tiene Vd. algun corderillo que darne?—Vamos al rebaño; yo te daré uno.—Nó; dos, para darle de comer á mis hijos.—Vaya Vd. por sus hijos mientras voy al rebaño por los corderos, y aguardeme aquí.—Como era entre dos luces, el pastor cogió en una mano un borrego y en la otra un perro, y cuando llegó al sitio, la *zorra* le dijo:—Echeme Vd. un carnero,—y el pastor se lo dió y enseguida le echó el perro. Y le dicen los hijos á la madre:—Madre, apriete Vd. las patas: y la madre contesta:—Hijos, ¿qué patas ni qué patas? si este mundo no se vuelve más que una pura trampa.—*Y chansli, y yo fui y vine y no me dieron nada.*

ROMANCE DE BERGARDINA

Un padre tenía tres hijas,
más bonitas que la plata,
y la más rechiquitita,
Bergardina se llamaba.

Bergardina se pasea
por una sala cuadrada
con gargantilla de oro
y el pelo que le arrastraba.
Estando un día comiendo
su padre la retrataba,
y le dijo:—Bergardina,
tú has de ser mi enamorada.
—No lo permita Dios, padre,
ni la Virgen consagrada.
—Vengan pronto los criados
y á Bergardina encerrarla
en un cuarto muy profundo
que en este palacio *hai*ga.—
Ella se metió *pá* dentro
con las lágrimas saltadas,
con lágrimas de sus ojos
todo el cuarto lo regaba.
—Y si pide de comer
darle carne muy salada
y si pide de beber
darle zumo de retama.—
Al otro día siguiente
por un balcón se asomaba
y vió á sus dos hermanitos
jugando al juego de damas.
—Hermano, por ser mi hermano,
dame una poca de agua
que tengo mas sed que hambre
y á Dios le entrego mi alma.
—Calla, puerca, deshonesto,
cochina, desvergonzada,
que no quisistes hacer
lo que el Rey padre mandaba.—
Al otro día siguiente
por un balcón se asomaba
y vió á su madre venir
peinándose puras canas.
—Madre, por ser usted mi madre
dadme una poca de agua
que tengo más sed que hambre
y á Dios le entrego mi alma.
—Hija de mi corazón,
te la diera de buena gana;
pero si padre se entera
el pescuezo me cortara.—
Al otro día siguiente
se asoma por otra ventana
y vió á su padre sentado

en un sillón de rica plata.
—Padre, por ser usted mi padre
dadme una poca de agua
que tengo más sed que hambre
y á Dios le entrego mi alma.
—Vengan pronto los criados
y á Bergardina con agua,
unos con jarros de oro
y otros con jarros de plata;
el que venga más primero
con Bergardina se casa.—
A la vuelta los criados
á Bergardina encontraron
con ángeles á la cabecera
y la Magdalena á los piés
que tristemente lloraba.
Repiquen las campanas de la gloria
para Bergardina que ha muerto,
y para su padre
las campanas del infierno.

VARIANTE DEL ROMANCE ANTERIOR

Rey moro tenía tres hijas
Bonitas como la plata;
La más bonita de todas
Angelina se llamaba.
Un día estando en la mesa
Su padre que la miraba
—¿Qué me miras, padre mío,
Qué me miras á la cara?—
—Yo te miro, hija mía,
Que has de ser mi soberana.—
—No lo permita mi Dios
Ni mi Virgen soberana
Que sea madre de mi madre
Y madre de mis hermanas.
Mandó el padre la encerrasen
En una sala cuadrada,
Si pidiera de comer
Carne de perro salada.
Para dormir le pusiesen
Un montoncito de paja.

A los tres días se ha asomado
Angelina á una ventana
Y vió á su querido hermano
Que á la pelota jugaba.
—Hermano, si eres mi hermano,
Dame una poca de agua,
Que el corazón tengo seco
Y á Dios entrego mi alma.—
—Métete para adentro,
Cochina, desvergonzada,
Que no quisistes hacer
Lo que tu padre mandaba.—
Se mete Angelina dentro
Llorando que reventaba,
Con lágrimas de sus ojos
Toda la sala regaba.

A los tres días se ha asomado
Angelina á otra ventana
Y vió á su querida hermana
Bebiendo en jarro de plata.
—Hermana, si eres mi hermana,
Dame una poca de agua
Que el corazón tengo seco
Y á Dios pienso dar el alma.
Métete para dentro
Cochina, desvergonzada,
Que no quisistes hacer
Lo que padre te mandaba.—
Se mete Angelina dentro
Llorando que reventaba
Con lágrimas de sus ojos
Toda la sala regaba.

A los tres días se ha asomado
Angelina á otra ventana
Y vió á su querida madre
Peinando sus ricas canas.
—Madre, si eres mi madre,
Dame una poca de agua
Que el corazón tengo seco
Y á Dios pienso dar mi alma.—
Yo te la quisiera dar
Pero si padre se entera
Las dos morimos á la par.
Se mete Angelina dentro
Llorando que reventaba.
Con el pelo que tenía
Toda la sala barría
Con las lágrimas que echaba
Toda la sala regaba.

A los tres días se ha asomado
Angelina á otra ventana
Y vió á su querido padre
Que en su trono descansaba.
—Padre, si eres mi padre
Dame una poca de agua
Que el corazón tengo seco
Y á Dios pienso dar el alma.—
Ha mandado á sus ministros
Con jarros de oro y de plata
Y el que llegara primero
Con Angelina se casa.
Todos han llegado juntos,
Angelina muerta estaba,
Los ángeles le cantaban
Con clarines y guitarras
Y al cielo se la llevaban.

Los anteriores romances, cantados ambos, han sido recogidos, el primero, en Bormujos, pueblo de la provincia de Sevilla, y el segundo en esta misma ciudad. Inútil creemos llamar la atención de nuestros lectores sobre las faltas de versificación que se advierten en estas producciones, en la primera de las cuales desaparece por completo el asonante en sus diez últimos renglones.

La palabra *Bergardina*, que conservamos de intento, por repetir la siempre así la muchacha á quien oímos el romance, creemos está por *Bernardina*.

ALEGRÍAS

ROMERAS DEL GRANAINO

Por Dios te pio Romera
que no me saques cantares,
como te llegue á cojé
er santolio no te bale.

Por Dios te pio Romera
que á la puerta no te asomes,
que ba mucha diferensia
en sé tú rica y yo probe.

Toma ese pañolito
que no lo quiero pa ná,
pa que le tapes la cara
á Manolito er Charrán.

ESTRIBILLO

¡Ay! Por Dios, por el amor de Dios
Romera pasa por tó,
la fuente bieja s' arborotao
porque Frascola s' amborrachao.

ALMORANO

Cartagena es güena tierra
por que tiene serca er monte,
pero es mejo Alicante
por el barrio e San Roque.

Yo te quise no pensando
en er queré que te tengo
y solo me pregunto
en que bendra a pará esto.

Juana le pidio á Mosquito
la petaca de Morales
y Mosquito le responde
dame mis nueve reales.

Juana le píe ár Mosquito
un ochavo pa armión
y Mosquito le responde
no me labe er camión.

ESTRIBILLO

¡Ay! que mirabrá
y que mirabrandito biene
mirabrandito bá.—

Trascribimos estas dos canciones con la ortografía que corresponde á la pronunciación del que nos recitó estas canciones que es uno de los más conocidos cantaores del Café de Silverio.

COPLAS

El día que yo no veo
ta cara morena un rato
me voy á Santo Domingo
y allí pinto tu retrato.

Cinco sentidos tenemos,
todos los necesitamos,
todos cinco los perdemos
cuando nos enamoramos.

Mariquita me dió á mí,
agua en un cántaro nuevo,
ella se muere por mí,
y yo por ella me muero.

Yo me case con usted,
y usted se casó conmigo,
usted por tener mujer,
y yo por tener marido.

Una hoja de sabia,
me comí un día,
por bé si con la sabia,
de ti sabia.
Ay de mi, de mi,
que me comi la sabia,
no supe de ti.

Tengo yo allá una nobia,
por los parmases.
que ni yo se lo digo,
ni ella lo sabe.
¡Baya un salero!
ni ella se determina
ni yo me atrebo.

Si me trataras de nuevo,
no me habias de conocer,
que tengo distinto genio,
y otro modo de querer.

Por la seccion,

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.

BIBLIOGRAFIA

Tradições populares de Portugal, colligidas e anotadas por J. Leite de Vasconcellos, alumno da escola medica do Porto.— Porto, livraria portuense de Clavel & C.^a, editores.—119, Rua do Almada, 123.—1882.

Comienza este trabajo, que no vacilamos en calificar de excelente, con un breve y sustancioso *Prólogo* en que el autor pone de manifiesto la importancia de los estudios folk-lorísticos, aduciendo para ello las siguientes razones: 1.^a Ora se considere al pueblo como un órgano atrofiado del gran cuerpo de la humanidad, ora como un embrión que ha de desenvolverse, en ambos casos, representa una de las fuerzas más importantes de una nación y es su estudio como el de sus tradiciones, de inmenso valor para el historiador y el demopsicólogo. 2.^a Las tradiciones populares nos dan á conocer el pasado porque, en general, ninguna de ellas es moderna, como se conoce comparándolas con las que existen en los diferentes países ó las de un mismo país, en distintas épocas. Con este objeto, el autor se refiere en su libro á otras composiciones extranjeras y á los datos que resultan de los monumentos epigráficos y literarios de la Lusitania y Portugal arcáico, llamando la atención sobre el hecho, admitido ya en la ciencia, de conservarse en los cuentos y poesías populares, los vestigios de los primitivos mitos y la lucha y la transigencia de cada religión con las anteriores. «*Como aconteció, dice el distinguido escritor portugués, á todas las religiones, aconteció al cristianismo, el cual, para echar raíces profundas, se vió obligado á sustituir muchas fiestas paganas por fiestas de la Iglesia. En esta mudanza de creencias, mudanza casi siempre exterior, unas quedaron como simples supersticiones, otras se consideraron como obras del diablo, así como el Cristo, la Virgen, los Santos y los Ángeles, son en parte la representación de muchas divinidades caídas en desuso.*» 3.^a, 4.^a y 5.^a Las tradiciones populares dan á conocer la capacidad estética del pueblo que las crea y también el grado de comunicación entre los escritores literarios y el pueblo,

revelándonos procesos naturales y formas arcaicas y dialectológicas del lenguaje, de inmensa importancia para la etnología. 6.ª Las tradiciones populares tienen importancia práctica por su aplicación á la pedagogía y porque contribuyen á despertar y sostener el amor á la patria, desvaneciendo su estudio multitud de creencias erróneas.

Después de estas razones el Sr. Vasconcellos nos indica las fuentes consultadas que pueden reducirse á tres: los *monumentos*, la *literatura* y la *tradición oral*, comprendiendo la segunda de estas fuentes, á más de las obras literarias propiamente dichas, como crónicas, obras topográficas, místicas, canciones, libros de medicina, poesías, romances y dramas, etc., las leyes, tanto civiles como eclesiásticas, los documentos de la inquisición y documentos diversos, como fueros particulares, etc. Respecto á la tradición oral, el Sr. Vasconcellos ha recogido directamente de los labios del pueblo las producciones que publica: «Al reunir, dice, terminando su prólogo, esos fragmentos del alma de nuestro pueblo llamáronme necio, por suponer frívolo lo que á mí me parecía oro; si hubo aun un periódico democrático del norte del país que se negó á publicarme algunos hechos de *Folk-Lore* por creerlos ridiculos, cuando su obligación como periódico del pueblo era amar lo que al pueblo pertenecía y combatir la ignorancia, poniendo de relieve el inmenso valor de tales hechos; si, por último, he tenido que sufrir algunos trabajos físicos é intelectuales excesivos, debo, sin embargo, confesar, que nunca sentí mayor placer en mi vida, que cuando, en medio de las faenas agrícolas, en el hogar de las casas de las aldeas, en las alegres romerías de la Iglesia, en las montañas, en los campos y á la orilla del mar, recogí de boca de los aldeanos buenos y sencillos todo lo que aquí coordeno y que, á medida que se iba presentando á mis ojos, me iba anunciando un mundo nuevo y lleno de revelaciones extraordinarias y desconocidas.»

Con estas sentidas palabras termina el *Prólogo* de su obra el Sr. Vasconcellos, ocupándose luego, por el orden en que las mencionamos, de *Los astros*, *Fuego*, *Luz y sombra*, *La atmósfera*, *El agua*, *La tierra*, *Las piedras*, *Los metales*, *Los vegetales*, *Los animales*, *El hombre y la mujer* y *Seres sobrenaturales*. La simple enumeración de los capítulos de este libro indica ya un sistema: el seguido por el Sr. Vasconcellos no puede ser más racional, ni más adecuado á los principios científicos que hoy dominan al mundo, el escritor

portugués manifiéstase en el método adoptado en su libro, partidario de la teoría evolucionista, dueña hoy y soberana de la opinión en toda la Europa culta. Si esa teoría fuera equivocada, todavía sus más encarnizados adversarios habrían de aplaudir el método empleado en esta ocasión por el Sr. Vasconcellos, con el que puede estudiarse de una sola ojeada, por decirlo así, el saber y el concepto del pueblo acerca de los principales seres y fenómenos naturales, y de los llamados hasta hace poco «los tres reinos de la Naturaleza.» Con este método puede estudiarse también el desenvolvimiento de las ideas religiosas, desde aquellas que tributaban culto al sol, á la luna y al fuego, hasta aquellas antropomórficas hoy reinantes, en que ya el hombre necesita humanizar á sus dioses para adorarlos. Con gusto siguiéramos paso á paso al valeroso é inteligente autor portugués por todo el discurso de su obra; mas, como esto nos llevaria más allá de los estrechos límites que nos tenemos trazado para esta sección, nos concretaremos á apuntar una ligera reseña de este libro y á señalar algunas notas generales y analogías existentes entre nuestras producciones y las en él consignadas, como muestra de nuestra simpatía á la noble y simpática nación portuguesa.

I. *Los astros.*—(Pág. 1 á 32).— En este primer capítulo, uno de los más largos del libro, trata el autor del *sol* y de la *luna*, cuyos estudios considera inseparables, y de las *estrellas*, *planetas* y *cometas*. Precede á este capítulo, como á todos, una breve exposición de las fuentes literarias consultadas. En la primera parte se dan á conocer las tradiciones, supersticiones, dichos, refranes, coplas, etc., referentes al *sol* y á la *luna*: entre estas composiciones las comprendidas en los números 12 y 24.

Não ha Sabbado sem sol
Nem alecrim e em flor
Nem menina bonita sem amor,

y

Está a chover e a facer sol
Casa a raposa com o rouxinol

nos recuerdan los españoles que dicen:

No hay sábado sin sol
Ni doncella sin amor
Ni vieja sin dolor.

y

Cuando llueve y hace sol
Come migas el pastor;

entre los números 40 á 60, referentes á las estrellas, planetas y cometas, hallamos asimismo algunas analogías.

Puz me a contar as estrelas
Só a do Norte deixei
E por se-la mais bonita,
Contigo a comparei.

Las estrellas fui contando
Y la del Norte aparté
Y por ser la más hermosa
Contigo la comparé.

En Portugal llaman también á la vía láctea, *Strada de S. Tiago*, *tres Marias* á las tres estrellas á que nosotros damos ese nombre y *carro*, como nosotros, á la *osa* mayor, y usan la frase *ver estrelas* en idéntica acepción que los españoles.

II *Fuego, luz y sombra* (Págs. 32 á 44).—En este capítulo, donde el autor reúne juegos, adivinanzas, ensalmos, etc.; hallamos también, entre otras, las siguientes composiciones análogas á las nuestras; v. g.: el llamado *o jogo dos cantinhos*, análogo á nuestro juego llamado de la *candela* y la adivinanza de la luz:

Qual é cousa
Que cabe dentro d'uma rasa
E enche toda a casa?

correspondiente á la nuestra:

Tamaño como una almendra
Y toda la casa llena.

III *La Atmosfera* (Págs. 44 á 65).—Este capítulo, que desenvuelto formaría una Meteorología popular, comprende cuarenta y dos producciones de la índole mencionada, en que el autor trata, por su orden, del *viento*, la *nieve*, las *nubes*, la *lluvia*, *helada*, *arco iris*, *fuegos fatuos*, *auroras boreales*, *fuegos*, de *S. Telmo* y *tormenta*, ocupándose en esta sub-sección del *relámpago*, el *rayo*, el *trueno*, etc. Fernán Caballero tiene en sus obras colecciones de refrancillos, dichos y frases muy aplicables al caso: *Agua por S. Juan, quita rino y no da pan*, v. g.: es un refrán que corresponde exactamente al adagio portugués: *A chuva no S. Joao, —Bebe o vinho e come o pão*.

IV *El Agua* (Págs. 66 á 84).—En este capítulo, que pudiera titularse de *Hidrografía popular*, ocúpase el Sr. Vasconcellos: *De las aguas en general.*—*Las fuentes y los pozos.*—*Los ríos.*—*Las lagunas.*—*El mar*, y algunos seres mitológicos que viven en él, según la fantasía popular, como v. g.: la *Sirena*, de que tenemos tantos cantares y tradiciones en España, especialmente en las poblaciones marítimas. Con este asunto se relacionan íntimamente las preguntas segunda y sétima de nuestro *Interrogatorio para el Mapa topográfico tradicional de la provincia de Sevilla*. De propósito omitimos las canciones y adivinanzas que conocemos relativos á esta materia, cosa que nos llevaría muy lejos; pero no queremos dejar de consignar la preciosa *adivinha* portuguesa, referente al *agua*, la *arena* y la *espuma*, que dice:

Sao tres cousas:
Uma diz que vamos,
Outra que fiquemos,
Outra que dancemos?

V *La tierra* (Págs. 85 á 88).—En este capítulo, el más pobre de la obra, trata el autor más bien de ideas cosmogónicas que geográficas: en él se hace referencia á las frases, también comunes en España, de: *hijo de tal tierra; la madre patria*.

VI *Las piedras* (Págs. 89 á 98).—En este capítulo, en que abundan las supersticiones y creencias á más de las coplas, refranes, adivinanzas, etc., hácese mención del *jogo das pedrinhas* (Beira Alta Minho) y el *jogo das mecas* (Moncorvo) correspondiente al *juego de las chinas*, dado á conocer con tal minuciosidad y esmero por nuestro amigo y consocio, Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, en los números 2.º y 3.º del *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*.

VII *Los metales* (Págs. 95 á 113).—En este capítulo, uno de los más pequeños del libro, cita el autor algunas supersticiones relativas á los metales: también en España existen varias de esta clase, especialmente en las que forman parte de la *Medicina popular ó casera*.

VIII (Págs. 104 á 129). *Los vegetales*.—Rica relativamente en canciones, supersticiones y adivinanzas es esta interesante sección. En ella pone á contribución el autor, repetidas veces, la mitología botánica del ilustre Gubernatis, citando varias adivinanzas análogas á las nuestras, tales como la del ajo y la cebolla y un

cuento análogo al publicado por Fernán Caballero, con el título *El lirio azul*, que hermana con la siguiente cuarteta:

Nao me toques, meu pastor,
nao me deixes tocar
mens irmaos me mataram
por causa da flor do lirolar.

análoga á esta:

Toca, toca, bon pastor,
Y no ennamenes
Per la flor de lliriblaui
Man mortes en riu de arenes.

IX.—*Los animales* (págs. 180 á 190), rica por todo extremo es esta sección, en que el Sr. Vasconcellos trata por su orden de los *zoófitos*, *moluscos*, *anillados*, que subdivide en arágnidos, miriápodos é insectos; *vertebrados*, en peces, batracios, reptiles, aves y mamíferos, siguiendo el curso natural de la escala zoológica. Por este capítulo, á que sigue un curioso *Apéndice* en que se trata, á más de los hechos que no pudieron ir en el texto, de *las voces para llamar á los animales*, y de *las trampas y redes para cojer los pájaros y peces*, el autor se manifiesta á gran altura científica y da prueba de conocer á fondo la *Fauna popular* del Sr. Rolland, que constituye, con la obra citada de Gubernatis, las dos fuentes mejores de consulta para esta materia. De propósito omitimos las analogías que encontramos entre las producciones contenidas en este capítulo y los siguientes, con nuestras producciones, por no hacer interminable esta bibliografía.

X.—*El hombre y la mujer* (págs. 200 á 259, ó mejor dicho, 260, comprendido el pequeño apéndice que trata del lenguaje infantil) es el título del CAPÍTULO X y penúltimo. En este capítulo trata el autor: 1.º De los *Orígenes primitivos*, citando la siguiente versión que, por curiosa, vamos á traducir:

Cuando Dios quiso criar á Eva, sacó una costilla á Adán, pero vino un perro y se llevó la costilla. Dios salió corriendo detrás del perro, y, ajarrándolo por el rabo, dijo:

*Tanto vale hacer á Eva
De una costilla de Adán
Como del rabo de un can.*

Inmediatamente después trata de la *Infancia* y, por su orden, de los *Sueños*, los *Amores*, *Casamientos*, la *Vida Doméstica*, la *Vida Agrícola y Pastoril*, *Las enfermedades y Remedios*, la *Muerte y Funerales*, *Misterios Diversos y Cosas Varias*, en cuyo plan conviene el autor por completo con el ilustre autor del *Folk-Lore del Noroeste de Escocia*, cuya sumaria dimos á conocer en *La Enciclopedia*. Respecto al *lenguaje infantil*, que forma, como dijimos, el pequeño *apéndice* de esta sección, nos atrevemos á recomendar al Sr. Vasconcellos la preciosa obra de Francesco Corazzini titulada *I componimenti minori della letteratura popolare italiana nei principali dialetti di letteratura dialettale comparata.*—Benevento.—1877.—SERES SOBRENATURALES (pág. 260 á 316), con este capítulo pone fin á la obra el distinguido fok-lorista portugués. En él trata de todas esas entidades míticas, que como las brujas, trasgos, duendes, aparecidos, almas en pena, fantasmas, zahoríes, martiuitos, el bú, el coco, el cancon, el tío Camuñas, el demonio, y demás magestades del cielo y del infierno, constituyen esa inmensa cadena, que comenzando en la deificación y diabolización (si vale la palabra) de las causas de todos los fenómenos naturales desconocidos, concluye con la personificación de los dos principios, el del bien y el del mal, adorados y temidos en las diversas religiones bajo infinita multiplicidad de formas. En este interesante capítulo de su obra aprovecha el Sr. Vasconcellos los interesantes trabajos anteriores publicados por sus sabios compatriotas los Sres. D. Adolfo Coelho y Z. Consiglieri Pedroso en la *Revista de Etnografía y Glottología* del primero y en las excelentes monografías del segundo sobre *Lobishomens y As moiras encantadas*.

La breve reseña que acabamos de hacer del libro *Tradições populares de Portugal*, basta para justificar el epíteto de excelente con que lo calificamos al principio de este artículo, y las esperanzas que abrigamos de que el activo y entendido mitógrafo portugués, digno ya de todo elogio por su trabajo presente, ha de llegar á ocupar en breve y merecidamente, si la salud no le falta y el tiempo no amengua su entusiasmo por la nueva ciencia, uno de los primeros puestos entre los fok-loristas europeos.

DEMÓFILO.



Importante en alto grado es la *Bibliografía* anterior para cuantos se dediquen á estudios folk-loristas y aun para toda persona instruida que desee conocer el movimiento científico-literario que se realiza en estos momentos sobre tan nuevo género de estudios.

* * *

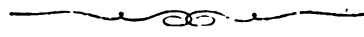
El Sr. D. J. Leite de Vasconcellos, distinguido y laborioso folk-lorista portugués, de cuyas obras se ha ocupado esta Revista en más de una ocasión, ha remitido á nuestra Sociedad un ejemplar de su *Anuario para o estudo das tradições populares portuguesas*. Este curiosísimo trabajo, fruto de una no escasa paciencia, forma un librito en cuarto de 96 páginas, con notas y artículos de renombrados folk-loristas portugueses. Su contenido está expresado en el siguiente: *Sumario.—Calendario popular para 1883.—Camoneana.—Artículos de todos los folk-loristas portugueses.—Bibliografía.—Periódicos.—Crónica.*

* * *

Damos las más expresivas gracias al Sr. Director de la acreditada revista *La América* y muy especialmente al distinguido escritor Sr. don Eugenio Olavarría y Huarte, por el extenso y meditado artículo, intitulado *Folk-Lore*, en que dá á conocer, de una manera harto benévola para nosotros, los trabajos que han aparecido en nuestra Revista y el sentido de los estudios folk-lorísticos dominante hoy en Europa, en los cuales tan perito se muestra el Sr. Olavarría.

Causas fáciles de comprender nos impiden extendernos sobre este artículo, que ha causado grata impresión en nuestro ánimo, y si dejar reducida nuestra contestación á una simple noticia. Pero no hemos de terminar sin hacernos cargo antes del incondicional ofrecimiento de la publicación madrileña, para instarle á que recomiende y propague, entre sus numerosas y valiosas relaciones, la conveniencia de que se activen los trabajos preparatorios para la creación de los *Folk-Lore Regionales, Cubano, Puerto-Riqueño y Filipino*, y hacer pública nuestra gratitud para con el periódico *La América*. Asimismo la hacemos extensiva al reputado publicista Sr. Olavarría y Huarte, á quien ofrecemos desde luego las columnas de *El Folk Lore Andaluz* para cuantos estudios folk-loristas ha hecho y hace en la actualidad.

Por la seccion,
A. G. Y S.



ANUNCIOS

Observaciones sobre la Poesía popular, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Romancillo catalán, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Poesía popular española y mitología y literatura celta-hispanas, por D. Joaquín Costa, profesor de la Institución libre.—Un tomo en 4.º—Págs. VIII, 500.—Madrid, 1881.—50 rs.

Juan del Pueblo, historia amorosa popular, ordenada e ilustrada por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—En 8.º—79 págs.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores.—1882.

Cinco cuentecuclos populares, por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un cuaderno de 14 págs.—Sevilla, imprenta de Carlos María Santigosa.—1880.

Los cuentos populares españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto, con notas y biografías, por Manuel Jiménez Hurtado, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Biblioteca científico-literaria.—1881.—Un tomo en 8.º—300 págs.—10 rs.

Colección de Enigmas y Adivinanzas, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. 496.—Sevilla, imprenta de Baldarague.—1880.—3 pesetas.

Colección de cantes flamencos, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. XVIII, 209.—Sevilla, imprenta de *El Porvenir*.—1881.—Una peseta.

Primer cancionero de coplas flamencas populares, compuestas según el estilo de Andalucía, por Manuel Balmaseda y González. Un tomito de 104 páginas al precio de una peseta.—Imprenta de E. Hidalgo y C.ª—Sevilla.—1881.

Cantos populares españoles, recogidos, ordenados e ilustrados por Francisco Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores, Tetuán 24.—1882.—Cinco tomos de 500 págs. próximamente cada uno.—Precio de la obra 22'50 pesetas por suscripción.

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

INTERROGATORIO

1.ª ¿Cuáles son los nombres de los cortijos, dehesas, haciendas, huertas, naranjales, olivares, pinares, chaparrales, viñas, majadas, cañaverales, palmares, melonares, mimbrales, estacadas, garratales, baldíos, breñas, rozas, eras, partidos, ranchos, lazas, sierras, montes, valles, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, hoyos, cerros, lomas, llanos, vegas, prados, laderas, umbrías, peñones, zarzales, alamedas y demás sitios de ese término municipal?

2.ª ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, riberas y arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcas, molinos, acequias, presas, albercas, de ese término?

3.ª Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, atajos, puetos, atillos, sendas, pasos, vados, puentes, zuas, etc.

4.ª ¿Qué se dice respecto al origen ó razón de los nombres de esos cortijos, ríos, etc., etc.?

5.ª ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, ventas, ventorrillos, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de todo género, chozas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de los pueblos que en lo antiguo existieron enclavados en ese término municipal? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á esas ruinas, etcétera?

6.ª ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, tesoros, cementerios antiguos, sepulturas, cruces, piedras giratorias, galerías subterráneas, ó cualquiera otro monumento digno de mención? ¿Qué se cuenta de ellos?

7.ª ¿Se atribuye virtud medicinal ó maravillosa á algunas de las aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.ª ¿Cuáles son, según los pastores ó cazadores de oficio, los nombres con que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles é insectos de esos campos? ¿Qué se sabe respecto á la vida y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna bestia ó fiera que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? Episodios de cacerías y cazadores célebres de esa localidad.

9.ª Minas existentes en ese término, salinas, caleras, cuevas, cavernas, grutas; consejas ó historias vulgares que vayan unidas á esos nombres.

10.ª Parajes sospechosos y preferidos por los bandidos para sus fechorías. Cruces. Sus nombres y acontecimientos notables acaecidos en dichos sitios.

11.ª ¿Cuáles son los sitios de ese término en que, al decir de las gentes, se han librado batallas contra los franceses, moros ó romanos? ¿Qué se cuenta de esas batallas? ¿Qué vestigios se cree que han dejado en los sitios en que se dieron?

12.ª ¿Suelen encontrarse en ese término piedras llamadas del rey ó de la *centella* ó huesos petrificados? Nombres de los sitios en que se encuentran.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ,
Secretario del Folk-Lore Andaluz.

AÑO I.

NOVIEMBRE DE 1882.

NÚM. 9.

EL FOLK-LORE ANDALUZ

Órgano de la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

Supersticiones populares andaluzas, por D. Alejandro Galchot y Sierra.—Algunas observaciones sobre el Almanaque cristiano, por D. Leoncio Lasso de la Vega.—Los corrales de vecinos, por D. Luis Monjeto.—Costumbres populares hispano-portuguesas, por J. Leite de Vasconcellos.—Cuentos populares: Una rueda de conejos; La serpiente de las siete cabezas, por D. C. A. D.—Comparaciones populares recogidas en Osuna, por D. Francisco Rodríguez Marín. **Miscelánea:** Fregones; Alicantillas; Er pléto y burro; Juego de rueda; Cuentos infantiles; Oraciones; Cantares epigramáticos, por *Microfillo*—**Bibliografía**, por *Demófilo*.—Noticias, por A. G. y G.

SEVILLA.—O'Donnell 22.

LEIPZIG

MADRID

PARIS

OTTO HARRAZOWICHT C. BAILLY-BAILLIERE MAISONNEUVE ET C.¹²

Librería

Plaza de Sta. Ana, n.º 10

25 Quai Voltaire, 25

EL FOLK-LORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.º y de papel y tipos semejante á los del presente número.

Esta revista, órgano de la Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las materias contenidas en las primeras de las Bases de *El Folk-Lore Español* y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, música, etc.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de 3 pesetas por trimestre, en todas las provincias de la península ibérica; de 15 pesetas por año en el extranjero; y de 20 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta en la península, 2 pesetas en el extranjero y 3 pesetas en Ultramar.

Pago de la suscripción, adelantado. No se servirá ningún pedido que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente á los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse á D. Antonio Machado y Álvarez, Secretario de *El Folk-Lore Andaluz*, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa á la Administración de esta Revista, se dirigirá á D. Francisco Alvarez, Tetuan 24, Sevilla.

ADVERTENCIAS.

1.ª De toda obra, relativa á las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.ª También se dará á conocer, en su sección respectiva, todos aquellos trabajos, colecciones de materiales, descubrimientos, proyectos, excursiones, reuniones, etc., relativos al objeto y fines del *Folk-Lore Andaluz* y demás Sociedades análogas, que por su importancia y conveniencia lo exijan.

3.ª Siendo esta Sociedad eminentemente *investigadora* y necesitando del eficaz concurso de todos sus miembros, se ruega á todos los socios y suscritores se sirvan remitir cuantas observaciones y noticias puedan adquirir relativas á las materias que sucesivamente se vayan tratando en los números de esta Revista.

4.ª Con el objeto de mantener entre todos los socios una comunicación continua, se establecerá una *Sección* especial, destinada á la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas y respuestas que se nos dirijan.



LISBOA

P. PLANTIER

Travessa
da Victoria 73.

ROMA

ERMANNO LOESCHER

E. C.³
Via del Corso 307.

SUPERSTICIONES POPULARES ANDALUZAS.

111.—La persona que esté atacada de una alferecía volverá á su conocimiento, apretándole el *dedo del corazón* de la mano izquierda, con la guarda de una llave hembra.

S. P. 140.—«La llave macho es el mejor remedio para hacer desaparecer los ataques epilépticos.»

112.—Para evitar que un perro defeque, huyendo del lugar que haya escogido, se enlazarán dos personas los dedos meñiques (1).

113.—Cuando se cortan las uñas de noche, las corta el demonio.

114.—Para que un niño no padezca dolores de muelas se le cortarán las uñas en lunes. (Véase el número 94.)

115.—Si dos personas abren la boca á la par, morirán al mismo tiempo.

116.—Cuando en una mesa están comiendo *trece* personas alguna de ellas morirá en el año (2).

S. P. 155.—«Es de mal agüero estar sentadas trece personas á una mesa, porque muere la más jóven ó la más anciana. Según otra versión, muere el dueño de la casa.»

117.—El caérsele á una doncella el cabello es señal de que su amante está hablando con otra.

(1) Esto lo ejecutan los muchachos muy á menudo.

(2) Esta preocupación es muy general hasta en las clases ilustradas. Creemos que es una reminiscencia de la cena de Cristo y los doce Apóstoles.—Dícese también que el número *trece* es la *docena* del fraile.

S. P. 236.—«Cuando se le cae la saya á una mujer casada, es porque le han quitado el marido; si es la mujer soltera, es señal que le han distraído su enamorado.»

118 Para que crezca la barba á un jóven, se untará el rostro con el esccremento de un gato negro.

119.—Para curar la dolencia de ojos, conocida por *rijas* (1), se colgará al cuello del paciente un canuto de lata agujereado, que contenga una lagartija viva. A medida que el animal se va debilitando por la falta de alimentos, se va secando la rija.

S. P. 354.—«Cuando se tienen fiebres intermitentes, debe cojerse una lagartija y colgarla al pescuezo dentro de un saquillo. Cuando la lagartija se muere, desaparecen las fiebres.»

120—Si á una muchacha, paseando por el campo, se le engancha en el vestido una pita seca, será señal de que se casará con un viudo (2).

121.—Cuando se muda una familia á una casa, contará las vigas del techo de la habitación-dormitorio, diciendo á la vez *oro, plata, cobre y nada*. La palabra con que termine la última viga indicará la clase de metal (ó carencia de él) que tendrá la familia mientras habite la casa.

S. P. 398.—«Para saber si seremos felices en una casa, deberemos contar las tablas del techo, diciendo: *oro, plata, cobre y nada*, continuando así hasta llegar á la última; el nombre que á ésta toque designará nuestra fortuna.»

122.—Para averiguar qué clase de metal costó un abanico, se irán pasando sucesivamente las varillas del mismo, diciendo: *oro, plata, cobre y nada*, y la última lo indicará.

123.—Bebiendo agua en una vasija donde haya bebido (?) una salamanesca, se cae el cabello (3).

124.—La neblina es señal de que lloverá á los *tres*, los *siete* ó los *veintiún* días (variante=ó á los *cuarenta*) de haber aquella. (Refrán: «La neblina del agua es madrina, pero si es con seca, más seca.»)

125.—Cuando se forma una *barra negra* en las nubes, á

(1) Fístula lagrimal.

(2) Recogida en el vecino pueblo de Tomares.

(3) No nos explicamos, si no es por su aspecto repugnante, la razón que tenga el pueblo para conservar á la salamanesca horror y escesivo escrúpulo, cuando los estudios naturalistas han demostrado que es un animal sencillo é inofensivo.

la postura de la luna, señal de agua. Formándose esta barra á la del sol, lloverá á los *tres, siete ó veintiún* días (1).

126.—Los hombres berrugosos son afortunados. (Copla):

Mujer de lunares,
Mujer de pesares;
Hombre de berrugas,
Hombre de fortuna.

127 Es señal de que una persona es querida y apreciada, el tener muchos *padrastos*. (2)

128.—Se cura la erisipela untándose con la sangre de una oreja, cortada á un gato negro.

129.—Es de mal agüero salir una zorra al cazador, cuando comienza la cacería, pues indica que cazará poco ó nada.

130.—Una mujer embarazada no debe devanar una madeja de hilo porque tantas vueltas como dé á la madeja, otras tantas dará la *tripa* (¿cordón umbilical?) enrollándose en el pescuezo del feto.

S. P., 898.—«Cuando una mujer está embarazada no debe coser nada, encima de otro cosido, porque salen los hijos tullidos.»
S. P., 899.— Cuando una mujer está embarazada, no debe hacer nada sobre el seno porque salen los hijos atontados.»

131.—Es malo apuntar á otra persona con armas de fuego, aunque estén descargadas, porque el diablo las carga. (3)

132.—Si se tiene jugado á la lotería y pregona en la calle un lañador, antes de jugarse aquélla, no se sacará premio.

133.—Se cura la ictericia armando todas las mañanas un *manrrubio*, en el mismo lugar donde haya nacido.

134.—Para curar á un niño de *mal de ojo*, se reúne tanta cantidad de *toobisco*, cuanto sea el peso de la criatura, y se tira al tejado; cuando la planta se seque, desaparece el mal. (Véase el número 21.)

135.—Para retirar la leche á una parida, se le colgará á la espalda una llave macho.

136.—Para saber á qué precio se venderá el trigo en un año, se observará si los truenos del mes de Enero son más ó

(1) No sería extraño que hubiese en esta superstición un recuerdo del simbolismo indio, donde esos números eran sagrados.

(2) Son los pellejillos que se levantan alrededor de las uñas de las manos.

(3) Esta superstición, puesta en práctica, no deja de ser un consejo prudente y una conveniente precaución.

menos fuertes: según sean los de los primeros ó los últimos días del mes, así se venderá más ó menos caro el trigo. (1)

137.—Cuando una persona desesperada invoca al diablo, las que la escuchan deben decir *tres* veces «Jesús aquí,» para evitar que se presente aquél.

138.—Para averiguar una muchacha si su novio se casará ó nó con ella, hará lo siguiente: la víspera del día de San Juan, á las doce de la noche, formará una bolita de migajón de pan y pondrá dentro de ella un grano de trigo ó arroz, partirá la bolita en otras tres más pequeñas, procurando ignorar en cuál de ellas ha quedado el grano, y colocará una bajo la almohada, otra en el brocal del pozo y la tercera en la puerta de la calle. A la mañana siguiente partirá las tres bolitas y verá en cuál está el grano; si lo tiene la que ha estado bajo la almohada, el novio se casará con ella; si es en la del pozo, el novio está *entre dos aguas* (indeciso); y si es en la de la puerta, el novio no se casa con la muchacha.

139.—Cuando la parroquia llega por un difunto, es de mal agüero que la cruz descansa en alguna acera de la calle, pues en una de sus casas morirá una persona al poco tiempo.

140.—Si una persona bebe inmediatamente después que otras en la misma vasija, sorprende los secretos que la primera tenga.

S. P. 258.—«Cuando se bebe el resto del agua que una persona deja en la copa, sorpréndensele sus secretos.»

141.—La persona que acostumbra á cortarse las uñas de los piés, durante la noche, se vuelve loca.

S. P.—«Es muy malo cortarse las uñas de los piés, de noche y sentado en la cama, porque se aleja la fortuna.»

142.—Es malo destruir los nidos que forman las golondrinas en los aleros de los tejados y techos de las casas, porque sobrevienen desgracias á la familia que los destruye.

S. P. 49.—«Casa en que las golondrinas hagan nidos es afortunada. Es pecado matarlas: á la persona que lo hiciere se le vuelve la fortuna atrás.»

S. P. 329.—«Cuando en el alero del tejado de una casa hay nidos de golondrinas y alguien los destroza, es señal que se derrumbará la casa, porque el nido de la golondrina es sagrado y trae la felicidad en la casa donde esté.»

(1) En verdad que tal creencia ha sido desmentida de medio á medio en el presente año. Hemos podido observar casualmente, que los truenos de Enero no fueron fuertes y que la recolección no fué buena, por desgracia.

143.—La golondrina es sagrada porque arrancó las espinas de la corona de Cristo crucificado.

S. P. 50.—«Es pecado matar á las lavanderillas (aves) porque lavaron los piés á Jesucristo, cuando estaba en la cruz.»

144.—Se curan las calenturas, colocándose en la cabeza puas del espino, que tienen forma de cruz.

145.—El arco iris es señal de que no habrá otro diluvio universal (1).

S. P. 42.—«Cuando aparece el *arco-da-Velha*, (arco iris), es señal de que Dios está bien con nosotros. También es señal de que el mundo no se acaba.»

146.—Para que no vuelva á aparecerse un difunto con quien se ha soñado, debe rezársele un padre-nuestro todas las noches.

S. P. 80.—«Cuando se sueña con un difunto, debe rezársele una oración para que no vuelva á aparecerse.»

147.—Cuando una persona quiera despertar á una hora determinada, rezará *tres* padres-nuestros á las ánimas benditas, en el momento de acostarse.

148.—Es de mal agüero echar un puñado de sal en el lecho de los recién-desposados, porque tendrán muchos disgustos.

S. P. 90.—«Es malo que los novios pisen la sal, porque se deshace el casamiento.»

149.—Cuando una persona está echando mucha sangre por la nariz y se desee evitar la continuación de la hemorragia, se hará una cruz con dos pedacitos de eneadas, del asiento de una silla, y se le pondrá en la cabeza, sobre la coronilla.

S. P. 199.—«Cuando una persona cualquiera está echando sangre por la nariz, en gran cantidad, para que ella cese, es bueno hacerle en los hombros, sin que lo sepa, una cruz con pajillas.»

S. P. 375.—«Cuando se echa por la nariz sangre en gran abundancia, sin que aminore, es bueno hacer en las espaldas una cruz con cuchillos.»

150.—El perro que tiene seis dedos en las manos, no rabia.

S. P. 228.—«El perro que tiene seis dedos en una mano, que se llama *pesunho*, nunca se daña, aunque sea mordido por otro animal dañado.»

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.

(Continuará)

(1) Bien conocida es la procedencia de esta preocupación.

ALGUNAS OBSERVACIONES

SOBRE

EL ALMANAQUE CRISTIANO

Si alguna duda pudiera haber entre nosotros acerca de la procedencia romana de nuestros almanaques, quedaría desvanecida al recordar la denominación de Calendario que generalmente se le da, y que no es sino el primitivo nombre conservado entre nosotros, apesar de no existir aquella división romana de los meses en Nonas, Idus y Calendas: pero si queremos más datos para formar un juicio seguro, revisemos á la ligera algunas de sus páginas y veámos el indudable origen romano de muchos de sus santos.

Siempre han sido conocidos los dioses de todas las religiones con tantos y tan distintos nombres, que muy bien puede decirse que han tenido un verdadero lujo de epítetos: así, pues, los griegos honraban á Baco bajo los nombres de Dionisio ó Denis, Lyceus, Eleutherio, Demetrio, etc., y los latinos le llamaron además Liber, celebrando en su honor dos fiestas, una en la primavera y en la ciudad; y otra en la estación de las vendimias y en el campo; denominando, naturalmente á la primera, *urbana* y á la segunda *rústica*. Léanse, pues, en el Calendario romano estas palabras: *Festum Dionisii*, *Eleutherii Rústici*, para designar la que se celebraba en la época de las vendimias, ó *Festum Urbani* para designar la que se verificaba en la primavera y en la ciudad. Pues bien, véase el breviario que guía á nuestros sacerdotes en la celebración de las fiestas y en la conmemoración de los santos, y se encontrará en el día

9 de Octubre; *Festum Sanctorum Dionisiis, Eleuterii et Rustici*, conviniendo perfectamente con la época de la vendimia; y el 25 de Mayo, *Festum Sancti Urbani*, conviniendo con el fin de la primavera.

Tenían dedicado del mismo modo un día en honor de Demetrio, que aparece ser Rey de Macedonia, y tenía su corte en Pella, cerca del golfo de Thessalónica, leyéndose, por tanto, en el calendario romano, *Festum Demetrii*: véase en el breviario el día 8 de Octubre y se leera *Festum sancti Demetrii*: ha sido hecho además mártir de Thessalónica, añadiéndose que Maximiliano fué quien le hizo morir á consecuencia de su desesperación por la muerte de Lyceus, que, como hemos visto, es uno de los nombres de Baco, lo mismo que Demetrio.

Aun el mismo Baco ha sido convertido en santo por haberse leído en el calendario pagano *Festum Bacchi*; así aparece en el breviario, día 7 de Octubre, *Festum sancti Bacchi*.

Se lee en las Dionisiacas ó poema de Nonnus, en las que el dios Baco es el héroe, y en las que aparecen presentadas todas las peripecias ocurridas al dios, durante su vida terrenal, que casa con el céfiro representado por una ninfa, llamada también *aura Plácida*; pues bien; la fiesta pagana, celebrada en honor de esta ninfa, como esposa de Baco, ha venido á constituir las de las santas Aura y Plácida.

Llamaba el Emperador Adriano á los cristianos (1) adoradores del Sol ó de Serapis, dios egipcio, posterior á Isis, Osiris y Horo, y que llegó á adquirir todas las atribuciones de Osiris; pasó á la mitología griega, como todos ó casi todos los dioses egipcios, y de esta á la romana, que se compuso á sus espensas, y á las de la etrusca y aun frigia, y, por último, ha llegado hasta nosotros, convertido en San Serapio, que se celebra en nuestro almanaque el 14 de Octubre.

Celebraron los frigios, y de ellos las heredaron los romanos, las fiestas llamadas Hilarias, que, como nuestras Pascuas, duraban tres días, y de cuyo nombre leído, en el calendario pa-

(1) Cesar Cantú.—Historia Universal.

gano por los padres de nuestro almanaque, ha venido á formar los de S. Hilario, 14 de Enero, y S. Hilarión 21 de Octubre.

Heredaron los latinos de los etruscos (1) la trinidad de *Tina* ó Júpiter, *Cupra* ó Juno, y Minerva, aumentándose además al primero los nombres de *Término* y *Quirino*, y celebrándose bajo esta advocación una fiesta como á dios archipotente y rey de los combates; esta fiesta ha pasado á nosotros en San Quirino.

Celebrábase además en Roma con gran pompa la fiesta de los patricios, estando incluida, naturalmente en su calendario, por lo cual ha llegado hasta nosotros convertida en fiesta de S. Patricio.

Dedicaban los romanos en honor de Apolo, fiestas y juegos que eran llamados Apolinarios, que se designaban en su calendario por *Festum Apolinarium*, que han pasado á nuestro breviario como *Festum Sancti Apolinarius*, y que, traducido en los diferentes países según las terminaciones usuales, ha venido á constituir en el nuestro, á S. Apolinar.

Colocaron los romanos, amantes del placer, en su calendario un *Festum floræ et lucæ*, que demuestra su ánsia de goces, y nosotros vemos hoy en nuestro almanaque aquella fiesta en honor de la luz y de la flor, convertida en Santas; Flora y Lucía.

Son estos, en fin, sin duda alguna, datos suficientes para considerar como cierta nuestra tesis acerca del verdadero origen de nuestros almanaques.

Si pudiéramos contar con más extensos conocimientos de mitología comparada, seguramente podríamos encontrar mayor número de datos que afirmaran nuestro aserto; nosotros, sin embargo, nos damos por muy satisfechos con haber podido señalar algo acerca de esta observación, esperando que, si otros, más conocedores de cuantas cuestiones puedan presentarse relativas á esta clase de estudios, coadyuvan con sus trabajos, pueda encontrarse, analizando con detenimiento y constancia, la procedencia de todos y cada

(1) Otf. Müller.—Gerhard.

uno de nuestros santos; no olvidando, sin embargo, que estos nombres, aplicados después á todo cristiano, han podido dar y han dado seres reales y efectivos, que tras una vida ejemplar, han conquistado un sitio en nuestro Almanaque; así tenemos un San Urbano, papa, y un San Elheuterio, obispo y mártir.

No terminaremos este artículo, sin hacer notar las relaciones que parece haber entre Valentín y *Valante*, diosa idéntica á Minerva; Marta, Martín y *Marte*, planeta, dios de la guerra, y día de la semana, que, como ya sabemos, representa nuestro sistema planetario (Lunes día de la Luna, Martes de Marte, Miércoles de Mercurio, Jueves de Júpiter ó Jove, Viernes de Venus, Sábado de Saturno y Domingo del Sol ó sea de *Dominus*, del Señor); y entre Saturnino y *Saturno*, dios cartaginés: Simón y *Simón*, dios de los sabinos, conocido por tres nombres, *Sancus*, *Fidius* y *Simón*, Ana y *Anna*, diosa también de los sabinos, y que representaba á la Luna, como nodriza del año, etc.; pero también debemos hacer observar, que así como Marte era dios romano, Saturno pasó á serlo también, aunque de origen cartaginés, y Ana y Simón lo mismo, aunque de origen sabino, uno de los primitivos pueblos italianos.

Y concluimos, diciendo, que como la frase latina *veron eicon*, verdadera faz, ha dado origen á la palabra Verónica, encarnada y materializada en la santa, que muestra la faz de Cristo en el sagrado paño.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.



LOS CORRALES DE VECINOS.

(Continuacion)

Todas las tabernas tienen su *reunión* ó sus *reuniones*; entendiéndose por *reunión* el conjunto de tres, cuatro ó más parroquianos, que diariamente, y á la hora del medio día ó entrada la noche, van á aquel lugar con el deliberado propósito de *cañear* (beber cañas) y *echar el rato jugándose* una ó más botellas.

La *reunión* es el dueño de la casa; quiero decir: la que goza de las atenciones y consideraciones del tabernero.

« En ese cuarto no se puede entrar.—Ese cuarto está *tomado*—Niño; que sirvas bien á la *reunión*.—La *reunión* ha llamado. » Palabras son estas que la *reunión* merece del amo de la taberna.

El vecino del corral no es parte de la *reunión*, la cual tiene, de puertas adentro de la taberna, cierto tinte un si es no es aristocrático.

El vecino del corral *lo bebe del blanco*, que es mucho más barato que la *manzanilla*, y en vez de *cañas* empina *ochos y medios*.

Si es lo que se llama un *borracho perdido*, hace de la taberna su casa, y más que de una, gusta de visitar muchas.

—A tí no te gusta más que *visitar los sagrarios*—le dice la pobre de su mujer.

Visitar los sagrarios es una frase que en labios andaluces quiere decir tanto como ir de taberna en taberna.

« *A mí me gusta, me gusta,
Entrarme por las tabernas,* » etc.

El *borracho perdido* es la piedra de escándalo de la taberna. Después de haber *empinado el coló* de lo lindo, y cuando á duras

penas se mantiene de pié; descendida la faja, que le arrastra, tirado atrás el sombrero, balbuceando las palabras como un niño de pecho, provoca á cuestión á cuantas personas vé, y por quitame allá esas pajas y en ménos que se persigna un cura loco, *arma un escándalo* que da que hacer á los agentes de la autoridad, al tabernero y á cuantos en la taberna están.

Él es quien repite estas frases, repetidas continuamente por los borrachos:

«Aquí todo está pagado.—Yo lo pago todo.—¿Qué va usted á tomar? Todo va por mi cuenta;» y otras muchas que traducen directamente la generosidad que, como antes he dicho, se despierta al llamamiento del vino.

Él es quien, cuando *se le sube san Telmo á la gavia*, o cuando se le sube el vino á la cabeza,—y cuenta que el vino se encarama siempre,—*echa mano* á la navaja, y en un santiamén perpetra uno de los delitos definidos y penados por el Código; sin saber que la embriaguez no habitual es circunstancia atenuante hasta cierto punto, y sabiendo, quizá, que la embriaguez habitual no significa ni dice nada al grado aplicable de la pena.

Borracho de profesión que no lleve encima navaja es planta exótica. La navaja es el arma ofensiva, más que defensiva, del pueblo andaluz; y el *borracho* que, por serlo, es pendenciero, no la deja nunca olvidada en su casa.

Tanto mejor es la navaja cuanto más muelles tiene y la hoja es más ancha por la parte del cabo que por la de la punta.

Todavía cree á piés juntillas el hombre del pueblo, que los delitos cometidos por medio de la navaja se castigan habida consideración al número de muelles que aquella tiene. Tantos años de presidio cuantos muelles.

En la hoja de algunas navajas se leen inscripciones por el estilo de esta, de todos conocida: «No me saques sinrazón ni me empuñes sin honor», de nuestras famosas espadas toledanas. La más común y corriente es la chistosísima, que dice: «¡Viva mi dueño!», la cual revela el tanto de fanfarronería característica del valiente pueblo andaluz.

Dice una coplilla:

En la Francia soy francés,
En Valencia valenciano,
En Aragon aragonés,
En Catalan, catalano (1).

Com ésta canção concorda a seguinte, que ouvi a um soldado de Elvas, e que o meu amigo o sr. A. Thomás Pires, enthuziasta folklorista alemtejano, se dignou recolher-me:

Fui á Hispanha, vim hispanhol;
Fui á Franca, vim francez;
Fui á India, indio vim;
Agora sou portuguez,

canção, que com outras, em que figura principalmente a Hispanha, faz parte de um artigo sobre a *Geographia popular* que a seu tempo publicarei, quando tractar dos *Elementos historicos na tradiçao popular portugueza*, porque Portugal, apesar de pouco rico em tradições historicas, nao é tao pobre como mais de uma vez se tem dicto.

VIII

ROMANCE DO NATAL

O seguinte romance, de que ha várias versoes portuguezas, foi-me dictado em 1876, aqui no Porto, por um gallego de ao pé de S. Tiago de Compostella:

Noche buena de Natal,
Noche de grande alegria....
Camiñando iba José,
Y mas la Virgen Maria;
Camiñaban para Belen,
Para llegaren con dia.
Cuando a Belen llegaron,
Toda la gente dormia;

(1) O narrador, que era homem do povo, queria certamente dizer:

En Cataluña catalan,

mas dou a versao tal qual a ouvi.

San José fué buscar lumbre,
Que menester le haria;
Cuando San José llegó,
La Virgen parido habia:
Parió en un pobre *presebe* (pesebre)
Que neu unas pallas tenia;
Bajó un *angle* (angel) del Cielo,
Que ricos paños trajia:
Unos eran de Holanda,
Otros de Holanda fina,
Otros eran borlas de oro,
Para la Virgen Maria.
Se fué el *angle* para el Cielo,
Cantando la Ave-Maria;
Le preguntó El Padre Eterno:
— «¿Cómo quedó la parida?»
— La parida quedó buena,
En su celda recogida;
No la hizo carpintero,
Ni hombre de carpintería,
Que la hizo Dios del Cielo,
Para la Virgen Maria.»

O narrador accrescentou que estes versos se costumavam cantar pelas portas.

IX

DUAS CANÇÕES

As duas seguintes canções colhi-as da boca de um gallego de S. Tiago:

Ahi tienes mi corazon,
Fechadito con dos llaves:
Abre-lo y mete-te dentro,
Que tu solita bien cabes.

Ahi tienes mi corazon,
Si lo quieres matar, puedes,
Mas dentro de él vas tú,
Si lo matas, tambien mueres.

Na tradição portugueza ha, se bem me lembro, umas canções semelheantes.

acierta á meter cada cual vuelve á recojerlas, dejando las demás en el punto en que han caído. Luego el que más cerca del hoyo ha dejado una castaña, con el primer dedo de la mano derecha le da un empuje en dirección del hoyo; si logra meterla rodándola, se la guarda y hace la misma operación con la castaña que está más cerca de aquel, y así sucesivamente. Si no la mete, sigue el contrario empujándola; luego el que le sigue en turno, etc., etc.; de modo que aquel gana más castañas que mayor número de éstas ha metido en el hoyo—» (*Ob. cit.*, p. 208, not.).

II.

COCHA.

«—Juego que consiste en poner una bolita de madera en un círculo trazado en el centro de un campo. Los muchachos se dividen en dos tandas de igual número y se forman en dos filas unos enfrente de otros dejando calle en medio de unos seis pasos de ancho. Luego con unas cayadas se disputan reñidamente la bolita, luchando unos por llevarla al fin del campo por un lado, y los contrarios al extremo opuesto: ganando la partida aquella tanda que alcanza su objeto—» (*Ib., ib.*).

III.

EL CUATRO.

«—En el juego de bolos, se tira una línea horizontal á diez ó doce pasos del sitio en que se colocan aquellos, en medio de la que se pone otro bolo que llaman el *cuatro*. Si la bola que se arroja sobre los primeros tira éste al paso, vale cuatro para el que lo hizo caer; y si el golpe de la bola sobre aquellos hace pasar uno ó más bolos del *cuatro*, ó sea de la raya, vale, cada uno que pasa, diez para el que los pasó—» (*Ib.*, p. 234).

IV.

LA BARRA.

«—La barra se tira de dos maneras, que llaman *por arriba* («por riba») ó á brazo, y *por abajo* («por báixo»). Por *arriba* se practica cojiéndola por el centro, llevándola dos ó tres veces, con el brazo tendido, del costado derecho al izquierdo, y cuando ha tomado vuelo, arrojándola. Para tirarla por *abajo*, se coje igualmente por el centro con la mano derecha, é inclinando el cuerpo hácia adelante se mete de punta entre las piernas, se le hace tomar vuelo, moviéndola de adelante á atrás, y se arroja—» (*Ib.*, *ib.*).

J. LETTE DE VASCONCELLOS.

Porto.



CUENTOS POPULARES ⁽¹⁾

UNA RUEDA DE CONEJOS

Erase un rey que tenía una hija y todas las tardes se asomaba al balcón y veía una porción de conejos blancos que formaban una rueda; algunas veces que cosía dejaba caer el dedito y los conejos se lo llevaban; al otro día dejaba caer una cinta y se la llevaban, una horquilla, y lo mismo; conque un día ya dejó de ver los conejitos, que no volvieron más y ella tuvo una pena tan grande de ver que los conejitos no venían, que cayó mala. El rey la hizo ver de los médicos, pero ninguno la cu-

(1) Estos cuentos y los anteriores publicados en esta *Revista* con las mismas iniciales, forman parte de la Colección inédita de Demófilo.

raba, y el rey dió un bando diciendo, que si alguien acertaba con la enfermedad de su hija, si era mujer le daría gran cantidad de dinero, y si era hombre podría casarse con ella. Mucha gente vino, hombres y mujeres, y ninguno acertaba con el mal de la princesa.

Una gente de campo se le ocurrió ir á distraer á la princesa, y una madre y una hija iban á palacio; más, ante de llegar, les oscureció en medio del camino y se quedaron en unos montes, sacaron de las alforjas las provisiones para comer, y un pan se les fué rodando por el monte abajo y ellas lo siguieron; el pan se cayó en un agujero y ellas se entraron tras él y se encontraron en un palacio muy hermoso; allí se detuvieron metidas detrás de la puerta para ver si alguien pasaba; de pronto vieron aquellos conejos blancos que dejó de ver la princesa y que estaban tambien formando una rueda. A poco les vieron quitarse las pieles y se convirtieron en príncipes.—Ya sí que tenemos que contarle á la princesa una cosa bonita.— Los príncipes se pusieron á comer, y después de terminada la comida sacaron el dedal, la orquilla, la cinta, el cordón del cabello de la princesa, en fin, todo lo que á la princesa se le había caído. Uno decía:—Este es el dedal de mi señora la princesa; ¡quién la viera!—Otro: Esta es la orquilla, etc., etc., etc.—Entonces se colocaron la pellica de conejos blancos y se marcharon.

La madre y la hija se fueron así que fué de día á palacio, y al entrar, los guardias las dijeron que ya la princesa estaba agonizando y que no permitían viese á nadie. Las aldeanas insistieron, asegurándoles tenían que decirle cosas tan entretenidas que habría de entretenerse escuchándolas: entonces las dejaron pasar dentro de la habitación de la princesa. Ellas les pidieron permiso para contarle lo que tenían que decirle, y ella le dijo que sí, que se lo contarán.

Al hablarles de la *rueda de conejos blancos* que habían visto en un castillo que estaba en el camino de su pueblo, las hizo callar y las dijo llamasen á su padre; vino el padre y ella pidió alimento; le trajeron caldo, y en seguida se sentó en la cama; el padre se quedó admirado, y rogó á aquellas mujeres siguie-

ran contándole lo que habían visto, puesto que tan buen efecto ocasionaba á su hija la relación: siguieron contándole todo cuanto habían visto, y ella le dijo á su padre que quería ir con aquellas mujeres para ver de cerca *la rueda de conejos blancos*; el padre la dijo que no creía que pudiese ir estando tan debil, pero que le pondría un coche; mas ella dijo se encontraba capaz, que quería irse á pié con aquellas aldeanas; el padre, con verla tan animada se contentaba, y la dejó hacer su gusto.

Cuando llegaron al palacio en que pasaron la noche las mujeres, se metió la princesa con ellas detrás de la puerta, y á poco entraron los conejos, dejaron su pellica y trasformados en príncipes comieron y dijeron la relación de la vez pasada, y ella contestó:—*Pues aquí estoy.*—Ya estando en esta alegría desapareció el castillo y se quedó aquello convertido en un hermoso llano. Entonces la princesa mandó á una de las mujeres al palacio para que les mandaran dos coches. El rey vino, y de entre los príncipes convinieron escogiese la princesa uno para esposo; ella escogió, y con él y su padre fueron en un coche, y en el otro los demás príncipes, que asistieron á las bodas, que se celebraron á poco con gran contentamiento de todos, y la princesa fué tan feliz y se puso más buena que nunca; á mí me dieron en la boda unos zapatillos que en el camino tuve que tirarlos porque se me rompieron.

C. A. D.

LA SERPIENTE DE LAS SIETE CABEZAS

Érase una madre que tenía tres hijas, y una vez echaron una cosa al estiércol y salieron tres caballos y siete cabras, y dos hijos se le casaron, quedándose el más chico con su madre.

Cuando salía al campo llevaba las cabras á otros rebaños para que estuviesen reunidas; pero sucedía que las que estaban en los rebaños se morían, y las siete siempre quedaban vivas.

El muchacho dijo á su madre que no quería volverlas á llevar á ningún rebaño, y que era necesario poner enmienda á aquello.

Entonces un día se montó en uno de los caballos que habían salido del estiércol y se fué con ellas solo, y se encontró un hombre que llevaba cinco perros y le dijo: ¿me quiere usted cambiar las siete cabras por los cinco perros? y le contestó aquel:—bueno, se las cambiaré á Vd.—Los perros uno se llama *Sol*, otro *Estrella*, otro *Lucero*, otro *Sultán* y otro *Adalid*. Cuando volvió á su casa, su madre se puso á reñirle por lo que había hecho, y él le dijo: pues ahora me voy á cazar y á traerle á Vd. perdices ó conejos para que comamos.

La madre, muy disgustada con su hijo, se marchó á una huerta que tenía, y le dijo al hortelano, que era un negro, que cuando volviese su hijo, si iba á cojer peras, lo matase.

Vino su hijo, y le preguntó á la madre, pareciéndole que estaba mala, que qué tenía y qué deseaba comer: y ella le dijo, que lo que apetecía eran unas peras de su huerta, que fuera á cojerlas: fué por ellas, y la madre dejó encerrados los perros.

Estando cogiendo las peras, vino el negro con una porra de hierro á matarlo, y él le dijo: ¿qué me va Vd á hacer? El negro dijo: lo que tu madre me ha mandado: voy á matarte: comenzó entonces á llamar á *Sol*, á *Estrella*, á *Lucero*, en fin, á todos sus perros; y de pronto se aparecieron estos, é hicieron pedazos al negro. Cuando volvió á su casa traía el corazón del negro y se lo entregó á su madre, que se enfadó mucho y lo echó á la calle.

Cogió él su caballo y sus perros y un sable que tenía, y se marchó. Yendo por el camino sintió muchos sollozos, y fué á ver qué era: se encontró con la hija del rey, que estaba allí llorando, y le preguntó qué era lo que tenía, y ella le dijo: que todos los días había en aquellos contornos una *serpiente* con siete cabezas, que tenían que sustentar con una doncella cada día, y aquel le había tocado á ella. Entonces él le dijo: no te apures, yo me echo aquí á dormir con mis perros, y tú me avisas cuando venga la serpiente. Ella intentó disuadirle; pero él insistió en que nada le pasaría, y que ella le avisase.

Se acostó á dormir, y á poco apareció la serpiente, silbando: ella le avisó inmediatamente, y él enseguida se levantó y llamó á sus perros; á poco estaba muerta la serpiente. Entonces le sacó á la serpiente las lenguas de las siete cabezas y se las guardó, liadas en un pañuelo, en el bolsillo, y se despidió de la princesa y se marchó. Ella le dijo que no se fuera, si quería casarse con ella: pues el padre la tenía dicho, que si alguien la libraba podría ser su esposo: y él la contestó que no, que se marchaba por entonces; pero que si ella seguía soltera, volvería algún día á casarse con ella. Entonces se marchó, y á poco apareció el rey con su coche y su acompañamiento, para ver si su hija vivía ó la había matado la serpiente.

El rey se puso tan contento de ver libertada á su hija, que le contó cuanto había pasado, y le dijo no conocía á su libertador; el rey se la llevó á su casa, y toda la familia se conceptuó completamente dichosa con la vuelta de la princesa.

Un carbonero, que pasó por donde estaba la serpiente muerta, le cortó las siete cabezas, y fué á palacio, diciendo que, puesto que él había salvado á la princesa, á él le tocaba casarse con ella; pero la princesa dijo no ser verdad lo que aquel joven decía, pues ella había visto al que fué, aunque no lo conocía. Entonces el padre dijo al carbonero que si, en ocho días que le daba de término, hacía las *tres* cosas que él le dijese que se casaría con su hija. Primera. Que *tres* palomos que echaba á volar aquella misma noche, tenía que volvérselos á traer: dijo él que eso era imposible, porque no sabía adonde irían, ni él los conocería;—pues si no, no se casa Vd. con mi hija.—El carbonero tenía un pito y llamó por la noche á las aves y vinieron los *tres* palomos *tres* días lo mismo; y el rey le dijo á la hija, que tenía empeñada su palabra y que tenía que casarse con el carbonero.

Ya no quedaba más que un día de término, y ella estaba sentada en el balcón muy disgustada por ver no tenía más remedio que casarse con él: y de pronto divisó á su salvador; y al pasar bajo el balcón, lo llamó, y entró en palacio: ella le dijo á su padre que aquel joven era el que la había salvado; y el padre le preguntó si tenía alguna prueba que asegurase ser ver-

dad lo que su hija decía. Él dijo que mirasen las cabezas de la serpiente para ver si tenían las lenguas: el rey observó las cabezas y vió estaban sin lenguas: él las sacó para comprobar lo que decía, y el rey estuvo conforme en que se casara con su hija. Él dijo quería llamasen á su madre: el rey la hizo venir, y la madre trajo consigo el corazón del negro, y la noche que se iban á casar dijo quería ella hacer la cama de los novios: la madre le preguntó á su hijo á que lado se había de acostar, y él le dijo que al lado izquierdo; y al hacerle la cama le puso bajo la almohada el corazón del negro.

A poco de acostarse sintió la princesa un ronquido y se encontró muerto al joven que era su esposo: comenzó á gritar y acudió gente enseguida, y la madre comenzó á llorar viendo muerto á su hijo, al que no quiso que nadie amortajase más que ella sola: al llevarlo á la caja le puso el corazón del negro bajo la almohada, y los perros se pusieron alrededor de la caja: dos á la cabecera, dos en medio y uno á los piés: al ver la gente los perros al lado del muerto querían quitarlos; mas ellos mataban á los que le tocaban; así que á poco se llenó el cuarto de muertos. Cuando se lo llevaron, los perros lo siguieron hasta el cementerio y se quedaron al lado de la sepultura sin que nadie se atreviese á echarlos. Cuando se marcharon los curas y cerraron el cementerio, los cinco perros comenzaron á hablarse unos á otros y se convinieron en sacar á su amo de la tierra.

Entonces escarbaron, llegaron hasta la caja, que consiguieron abrir, y oliendo la carne que estaba bajo la almohada del muerto, sacaron el corazón del negro; pero como estaba podrido, lo tiraron. En esto empezó su amo á volver en sí, y él preguntó, que qué le pasaba: los perros le dijeron que no tuviese cuidado, que ellos estaban allí. Entonces los cinco perros se volvieron cinco hombres, y lo sacaron de la caja, que él no pudo dejar por sí por lo debilitado que estaba, y lo llevaron á palacio: al ponerlo en la puerta, los cinco hombres le dijeron que ya lo dejaban, puesto que estaba en salvo, y que ellos se marchaban al cielo: entonces en una nube de humo se les vió ascender y desaparecer en el espacio.

El llamó al portón, y preguntaron de dentro que quién era: él contestó que un muerto que quería entrar: todos asustados ninguno quería abrir; mas su esposa, que reconoció su voz, fué la que abrió, y al verlo cayó desmayada en sus brazos. Todos acudieron á socorrerla, y cuando volvió en sí, él contó todo lo que le había pasado; y el rey le preguntó que qué quería que se hiciese con su madre: y él contestó que no quería que le hiciesen nada; mas el rey, sin que el hijo lo supiese, la mandó freir en aceite, y que la enterraran debajo de un olivo. Entonces el palacio, que todo estaba enlutado, volvió á vestirse de color, y todos vivieron felices y contentos, y á mí me dieron un rábano tuerto.

C. A. D.

COMPARACIONES POPULARES RECOGIDAS EN OSUNA

- 1 Arde más que la yesca; que la tea; que una pórbora; que la estopa.
- 2 Be más que Candelita ¹ ; qu' un perro po' 'r c.... (irón.)
- 3 Canta más que un griyo; que un canario; que una chicharra. ²
- 4 Come más que la saína; que una lima.
- 5 Como dijo el otro ³ ; como el otro que dijo; como quien dise.
- 6 Como quien no quiere la cosa.

1 Luis Candelas, célebre bandido.

2 En Osuna llaman *chicharra* á la *cigarra*.

3 El Otro, personaje anónimo, de quien dijo Quevedo: «Yo soy el Otro, y me conocerás; pues no hay cosa que no la diga el Otro. Y luego, en no sabiendo como dar razón de sí, dicen: Como dixo el otro. Yo no he dicho nada, ni despego la boca. En Latin me llaman, *Quidam*, y por esos libros me hallarás abultando renglones, y llenando clausulas.» (*Visita de los Chistes*, en las *Obras de Don Francisco de Quevedo*, ed. de Bruselas, m. dc. lxx, 1.ª parte, 561.)

- 7 Corre más que un gargo; que una liebre; que una mala notisia; como arma que yeba er diablo. ⁴
- 8 Corta más qu' er biento.
- 9 Charla más que una cotorra; que un sacamuélas, que un barbero.
- 10 Duerme como un seporro ⁵; como una piedra; como un lirón; con los ojos abiertos como las liebres. ⁶
- 11 Er pan duro, duro, duro, más vale duro que nó ninguno.
- 12 Er que ba á m.... y no p.... es como er que ba á l' escuela y no lee.
- 13 Er que no sabe es lo mesmo qu' er que no be. ⁷
- 14 Er sapato malo, malo, más vale 'n er pié que nó en la mano. ⁸
- 15 Escribe más qu' er Tostao. ⁹
- 16 Es más pícaro que bonito.
- 17 Eso es buscar un estudiante en Salamanca. ¹⁰
- 18 Está como San Jinojo ¹¹ en er sielo; como los niños der limbo, sin pena ni gloria.
- 19 Está jecho á las bozes, como los gorriones er rueo.
- 20 Está tan seguro como el agua en senacho ¹²; como un cuarto en la puerta de una escuela.
- 21 Están como piojos en costura; como tres en un sapato; como gayina en corrá ajeno.

⁴ En Italia: *Fugge come un' anima dannata, come il portasse il diavolo.* (Comparazioni, in Marcoaldi, *Guida e statistica della città e comune di Fabriano*, vol. III, 232—235.—Todas las concordancias italianas consignadas en este trabajo están halladas en dicha obra.)

⁵ Cfr. el n. 26 de mis *Cantos pop. españoles*.

⁶ Cfr. el n. 27 de *Cantos pop. españoles*. La misma creencia hay en Portugal (Pires, *Cantos pop. do Alentejo*, n. 884 in *A Sentinella da Fronteira*, de Elvas).

E' o coelho matreiro,
Dorme c' os olhos abertos;
Eu durmo c' os meus fechados,
Porque tenho amores certos.

⁷ En Italia: *Chi non sa è come chi non ci vede.*

⁸ Esta comparación y la señalada con el n. 11 son las dos primeras máximas del sabido cuentecillo *Las tres verdades del barquero*.

⁹ Alfonso de Madrigal, autor de numerosas obras.

¹⁰ Se dice cuando se busca determinadamente algo de caracteres muy generales.

¹¹ San Jinojo, santo ridículo, de invención popular, como el santo Pajares, cuyo principal milagro hubo de consistir en que *el santo se quemó y la paja se calentó*. No sé cómo está San Jinojo en el cielo.

¹² Cfr. los ns. 4762—54 de mis *Cantos pop. españoles*.

- 22 Jabla como un libro; como un libro serrao (*irón.*) 13
23 Jase la misma farta que los perros en misa. (*irón.*)
24 Le bino como agüita de Mayo; como pedrá en ojo tuerto;
como pedrá en ojo e boticario 14; como deo en c....
25 Le pasa como ar que se p.... y s' enoja. 15
26 Le sienta como el aseite á las espinacas 16; como er to-
sino á las coles 17; como á un Santo Cristo dos pis-
tolas (*irón.*)
27 Lo buscó como quien busca arfileres; como quien busca
lebaura.
28 Lo puso como un caño; como un trapo; como chupa e
dómine; como ropita e cristianá 18; como hoja e pe-
regí.
29 Más abroncao que un cabrón.
30 Más alegre que una sonaja; que unas castañuelas; que
unas Pascuas 19; que una boda.
31 Más amargo que la retama 20; que la quina; qu' el asfba,
que la jíe.
32 Más amariyo que la sera.
33 Más amigo qu' er borrico er sardinero (?).
34 Más atrebío que piojo e probe.
35 Más bale cagarruta e obeja que bendision d' obispo. 21
36 Mas bale pájaro en mano que siento bolando.
37 Más vale que digan «aquí juyó», «que aquí murió.»

13 En Italia: *Parla come un libro stracciato.*

14 Suele llamarse *ojo* en las boticas al pequeño aparador donde
están las drogas más caras.

15 Se dice de quien toma enojo contra otra persona por actos
propios.

16 En Italia: *Come l' aceto ne' maccheroni.*

17 Un cantarcillo:

Anda disiendo tu madre
Que no me quiere por biejo;
Que le pregunte á las coles
Si es bueno er tosino afejo.

18 Mojado, metafóricamente.

19 En Italia: *Contento come una Pasqua.*

20 Una copla:

Yo probé de la retama,
Del sauco la cortesa;
No hay bocado más amargo
Que amor donde no hay firmesa.

21 Esto dicen los labradores, ponderando la importancia de los
abonos.

- 38 Más bale un «por si acaso» que un «¡quién pensara!»
que un «¡Bárgame Dios!»
- 39 Más vale un «toma» que dos «te daré»
- 40 Más baliente que er Sí (Cid); que Rordan; que un leon.
- 41 Más basto que un sernaero, que un ceron, que un cañamaso.
- 42 Más berdá que la misa; que esa es lus.
- 43 Más berde que un arcasé; que l'arbajaca; que un cojombríyo.
- 44 Más biejo que Matusalem; ²² qué el andá p'alante; que un parmá; que la nanita.
- 45 Más blanco que la niebe; que la leche; ²³ que el armiño; que una paloma; que la paré.
- 46 Más blando que una breba; que la manteca.
- 47 Más bonito que un oro; que una onsa de oro.
- 48 Más borracho que una uba, qu'er bino; que un mosquito; que un piojo; que un peyejo; que Noé.
- 49 Más bruto que un arao; que una camorra; que un gayego. ²⁴
- 50 Más bueno qu'er pan, ²⁵ que un pan de rosa; qu'er pan de seba. (*irón.*)
- 51 Más cabá qué er reló ²⁶
- 52 Más carnisero que un lobo,
- 52 Más caro que la justisia. ²⁷
- 54 Más cayao que un muerto; que una p....
- 55 Más claro que la lus; que la berdá; qu'el agua. ²⁸

22 En Italia: *Vecchio come Matusalem.*

23 En Italia: *Bianco come la neve, come il latte.*

24. Es tan general como injusta la fama de torpes y rudos que tienen los gallegos en Andalucía.

Para borrico un gallego,

dicen varias coplas; y otra:

Jasta los gayegos saben
Que er morir es naturá,
Porque son de carne y güeso.
Como cuarquier animá.

25 En Italia: *Buono come il pane.*

26 Cierta copla empieza así:

Tan cabal como er reló
Ningun amor puede ser.....

27 ¡Atinadísima comparacion!

28 En Italia: *Schietto come l'acqua, come la Verità.*

- 56 Más cobarde que un cuco.
 57 Más colorao que un tomate.
 58 Más conosío que la rua. ²⁹
 59 Más corrió que una mona.
 60 Más cumplío que un luto.
 61 Más derecho que una bela; que una caña; que un juso,
 ³⁰ que una jos (*irón.*)
 62 Más desgrasiao que una palisa; que Chanito (?)
 63 Más dijeron de Dios,
 64 Más dormío que una piedra; que un seporro.
 65 Más duro que er jierro; quer bronse; que una piedra. ³¹
 66 Más durse que una arropía; qu'el armíba; qu'er paná;
 que la mié. ³²
 67 Más enamoraó que un mico; que Cupido.
 68 Más encueros que un serrojo; que una yabe.
 69 Más farso que el arma e Juas. ³³
 70 Más feo que un coco; ³⁴ que una noche oscura; qu'er sa-
 gento e Utrera; que Písio; que un boto á Dios; que pe-
 garle á Dios; que c....., en misa; qu'er pecao.
 71 Más fino que un corá; que una espá; qu'er tafetan; qu'er
 pensamiento.
 72 Más firme que una muraya; que una torre.
 73 Más flojo que un bendo. ³⁵
 74 Más fresco que una lechuga.
 75 Más frio que la niebe; que un yelo.
 76 Más fuerte qu'er binagre,
 77 Más grande qu'er poer de Dios; ³⁶ qu'er mundo.
 78 Más gordo que un royo; que un güey; que un cochino;
 que un canónigo.
 79 Más honrao qu'er dinero.
 80 Más humirde que la tierra. ³⁷

29 La ruda sirve para numerosos usos, amén de que la delata y populariza su olor *sui generis*. En Italia: *Conosciuto come l'erba béttonica*.

30 En Italia: *Dritto come una candela, come un fusio*.

31 En Italia: *Duro come una pietra*.

32 En Italia: *Dolce come il mele*.

33 En Italia: *Traditore come un Giuda*.

34 Efr. el n. 38 de los *Cantos pop. españoles* y nota corresp.

35 *Vendo*, masc. de *venta*; llámase así á cualquier tira de paño.

36 En Italia: *Grande come la misericordia di Dio*.

37 Llámase humilde á la tierra porque se deja pisar de todos, sin proferir ni una exclamacion. No cree el Pueblo que esto sucediera siempre: «No principio de mundo, quando o homem cavava a terra, esta abria bocas e gritava. O homem queixou-se ao Senhor disse á terra: «Calate, que tudo crearás e tudo comerás.» (Leite de Vasconcellos, *Tradições pop. de Portugal*. § 192.)

- 81 Más interesao que la Ilesia. ³⁸
82 Más jase er que quiere que no er que puede.
83 Más jermoso qu' er só.
84 Más jincho que un sapo; que una bota.
85 Más ladron que una urraca; que Geta; que Caco; que José María.
86 Más largo es el tiempo que la fortuna.
87 Más largo que un día sin pan; que la cuaresma; que la mala fortuna.
88 Más lear que un perro; ³⁹ que el caballo.
89 Más liberar que Riego.
90 Más ligero que una pluma; ⁴⁰ que el biento; que un rayo.
91 Más limpio que un espejo; que una patena.
92 Más listo que una ardiya; que Cardona.
93 Más loco que un jabar; que una yegua. (?)
94 Más malo que Lusifer; que Caín; que un Neron; que rabito; ⁴¹ que la Inquisición; que la retama; qu' er cólera,
95 Más manso que una obeja; que un cordero.
96 Más morao que un lirio.
97 Más negro que la pes; qu' er carbon; ⁴² qu' er cordoban; que la eudrina; qu' el asabache; que una morsiya; que un escarabajo; que mi corason.
98 Más oscuro que boca e lobo; que una noche e truenos.
99 Más pegao que una lapa.
100 Más pelao que un chino; que un quinto; que un nabo.
101 Más perdío que la bergüensa; que una chula; que la Tana; ⁴³ que Carracuca (?): que un raton en la boca e un gato.
102 Más pobre que las ratas; que las ánimas benditas.

38 Cfr. el cuento *La avaricia tomó Iglesia*, publicado por mí en el *Folk-Lore Andaluz*, págs. 124-26.

39 En Italia: *Fedele come il cane*.

40 En Italia: *Leggiero come una piuma*.

41 Creo que es elíptica la expresión y que quiere decir *que rabito de salamanquesa*. Cuando los muchachos andan haciendo travesuras, sin tener sosiego, les dicen la madres: — «Hijo, parece que tienes rabo de salamanquesa».

42 Cfr. la *soleá*:

Tengo yo mi corazon
Moraito como er lirio,
Negrito como er carbon.

43 *Tana*: de *Catalina*, por síncope, *Catana*; y después, por aferesis, *Tana*.

- 103 Más preñado qu' el arros.
104 Más produse el año qu' er campo bien labrao.
105 Más pronto que la lus; que un rayo; que un tiro; qu' er
desi lo; que ya; que desir «pin;» que desir «Jesús;»
que desir «amen;» ⁴⁴ que Dios pintó á Perico; que
se presina un cura loco.
106 Más p... que una gayina.
107 Más rafo que la capa el estudiante.
108 Más reondo que un cuarto, que un queso; que una bola;
que una pelota; qu' er mundo.
109 Más rubio que unas candelas; que un oro; qu' er só.
110 Más sabe 'r loco en su casa qu' er cuerdo en l' ajena.
111 Más salao que las pesetas. ⁴⁵
112 Más sano que una pera.
113 Más seco que un esparto; que una arista.
114 Más seloso que un turco.
115 Más se perdió en el ataque e Ocaña.
116 Más serio que un jues; que una monea e dos cuartos. ⁴⁶
117 Más siego que un topo. ⁴⁷
118 Más socorrío que un pobre.
119 Más solo que un espárrago
120 Más sordo que una tapia.

44 En Italia: *Corto come dire: Amen.*

Un amen non saria potuto dirsi.

Dante, *Inferno*, c. XVI.

Tambien se dice en un *santiamen*, de que se burló Quevedo en su *Cuento de cuentos*: «Pues uno, que encareciendo su diligencia, dice, que vino en un *santiamen*; deven tener los *santiamentes* gran passo.»

⁴⁵ *Salao*, en acepcion de *simpático* y *gracioso*.

⁴⁶ Refiérese al busto real.

⁴⁷ En Italia: *Cieco come la talpa*. En Portugal (Leite, *Trad. pop.*, § 327: *E cego coma a toupeira*. «C'est un préjugé assez répandu de croire la taupe aveugle.» (Eugène Rolland, *Faune populaire de la France*, mammifères, pág. 13). Mr. de Norguet (apud Rolland, *ib.*) cita un proverbio breton:

Si taupe voyait,
Si sourd (salamandre) entendait,
Le monde finirait.

Un refran andaluz análogo:

Si la bíbora biera
Y el alaclan (alacrán) oyera,
No hubiera hombre que ar campo saliera.

- 121 Más suabe que un guante; que una sea; que un terciopelo; (*irón*). 48
- 122 Más tierno qu' el agua.
- 123 Más tieso que un ajo porro; qu' er deo de San Juan.
- 124 Más tonto que un jilo e ubas; que una paba; que Pidiote. (?)
- 125 Más torpe que un guardia balon.
- 126 Más triste que un duelo; que un entierro.
- 127 Más... que Dios; qu' er demonio; qu' er mengue; que er gayo; que la mar; qu' er mundo; que tô lo que se diga; que pelos tengo en la cabeza; que hojas menea un solano; que arenas tiene la mar; qu' estreyas tiene'r cielo.
- 128 Miente más que la *Gaseta*; que parpaguea. 49
- 129 Nada como un pes; como un plomo (*irón*).
- 130 No le quea más qu' er compás, como á los músicos viejos.
- 131 Oye más que un ético.
- 132 Sabe más que las cucas; que las brujas; que las culebras; que quiere; que un letrao: que Merlin; que Brijan; 50 que Séneca; que Salomon; que Lepe, Lepijo y su hijo. (?)
- 133 Sacó lo que el negro del sermon: los piés fríos y la cabeza caliente.
- 134 Salió como rata por tirante; como gato por brasas.
- 135 Se acabó como er rosario de Espera 51 (ó de la Aurora), á farolazos.

48 Un cantar:

Quando Dios crió al eriso
Lo crió de mala gana;
Por eso el animalito
Tiene tan fina la lana.

49 *Párpago*, barbar., *párpado*.

50 Decía yo en una nota de mis *Cantos pop. españoles* (t. I, página 398): «¿Ha existido realmente ese Brijan, tan nombrado y renombrado por el Pueblo? Y, en caso afirmativo, ¿será el famoso gramático Nebrija, *el Lebrijano*, como por antonomasia le llamaban? Por la transformación no habría que extrañarlo: bien pudo decirse *Brijan* de *Lebrijano*, como se dice *Tobalo* de *Cristóbal* y como por *villano* se dijo *villan*., aféresis y apocope que se avienen perfectamente con la manera de ser del habla andaluza. Límitome á apuntar la idea, como mera hipótesis: no se me tache, pues, de visionario.»

51 Espera es una villa de la prov. de Cádiz, donde se supone acaecido el poco edificante hecho de andar á farolazos los individuos de dos hermandades ó cofradías. El distinguido pintor hispalense García Ramos ha perpetuado el lance en un lindo cuadro.

- 136 Se coló como trasquilao po' ilesia.
137 Se escurre como una anguila,
138 Se fué en probauras, como er b... e la tia Andrea.
139 Se mantiene del aire, como los camaleones. 52
140 Se p... más que una cabra.
141 Le puso (de hartó) como chibo e dos madres.
142 Se quedó como er gayo de Moron: cacareando y sin plumas. 53
143 Se quedó como si tar cosa. 54
144 Se yeban como perros y gatos. 55
145 Tan baliente es uno por los piés como por las manos. 56
146 Tiene la grasia en er c..., como las abispas (*irón.*)
147 Tiene más barbas que un capuchino.
148 Tiene más boca que una espuerta; que una samaya.
149 Tiene más correa 57 que Santa Rita.
150 Tiene más debajo qu' ensima.
151 Tiene más dinero que Jesucristo pecaos (*irón.*)
152 Tiene más fartas que una pelota. 58
153 Tiene más frio que un poenco.
154 Tiene más genio que cuerpo.
155 Tiene más jambre que un maestro ' escuela; que un ladron.
156 Tiene más letra menúa que un misar biejo.
157 Tiene más mieo que bergüensa.

52 Es comun esta creencia. Una copla:

 Mi camaraita y yo
 Semos dos fuertes leones;
 Mos mantenemos del aire,
 Como los camaleones.

53 Nunca he podido averiguar qué gallo fuera ese. Una soleá:

 Chiquilla, te bas queando
 Como er gayo de Moron,
 Sin pluma y cacareando.

54 Frase elíptica; *como si tal cosa no hubiera hecho, ó no hubiera sucedido*, quiere decir.

55 En Italia: *D' accordo come cani e gatti.*

56 Máxima de los cobardes, como la señalada con el n. 37.

57 *Correa*, en sentido de paciencia para sobrellevar las contrariedades. Se dijo por la flexibilidad.

58 Quevedo:

 Sin ser juez de la pelota,
 Juzgar las faltas me agrada...

- 158 Tiene más orguyo que Don Rodrigo en la jorca. 59
159 Tiene más pasensia que J6 en er muladá.
160 Tiene más suerte que un quebrao (*¿irón.?*)
161 Tiene más trampas que Juan Chapines (?)
162 Tiene siete bidas, como los gatos. 60
163 Tiene un genio como una pórbora, como una yesca; como una abispa.
164 Yoró más que Jeremías; que una Madalena. 61
165 Yuebe más que cuando s' ajogó Bigote; que cuando enterraron á Bigote (?).

F. RODRIGUEZ MARIN.

Osuna, Diciembre de 1882.

MISCELANEA

PREGONES

- 1 Narajas de los Poyares.
- 2 Vendo lo que vendo; traigo lo que traigo; el que quiera saberlo, que venga a comprarlo. (De un vendedor de juguetes de china, tazas, vasos, etc.)
- 3 Bendo lo que bendo y traigo lo que traigo: gafas pa los siegos; peines pa los carbos.
- 4 A t6 le pega er tomate.... menos á la leche y ar chocolate.
- 5 Sa; p' un ochabo un costá; sa.
- 6 Biñolitos calientes. A cuarto er peaso, á cuarto.
- 7 Losa e Yerena.
- 8 Cafee. A cuartito la tasa.

59 Refiérese al célebre Marqués de Siete Iglesias.

60 En Portugal se dice que el gato *tem sete folles*, esto es, siete órganos respiratorios. (Leite, *Trad. pop.*, § 317.)

61 En Italia: *Piangi come una Maddulena*.

Nota final. Adviértase que en casi todas las comparaciones apuntadas en este esbozo de coleccion se emplea la forma > en lugar de la = ó <, usuales en Portugal é Italia. Esta diferencia se explica por la afición de los andaluces á la hipérbole: no nos satisface comparar, si no exagerando notablemente uno de los términos de la comparación.

- 9 Pimiento molío, durze y picante.
- 10 Tripa e baca.
- 11 Bolaiyos y merengues; biscochos á cuarto, y mimos á chavo, armendraos y caramelos.
- 12 ¿Quién vende huevos, poyos, gayos y gayinas?
- 13 Jigos por trapos, muchachos.
- 14 Argarrobos y muñequitos por trapos, muchachos; jhe-rrauras y jhierro biejo.
- 15 Platos, basos, tinajas, sangraeras y lebriyos que componé.
- 16 Peyicas de conejo ' de liebre que bendé.
- 17 Lienzo de hilo y manteles.
- 18 Sardinas frescaj e la má.
- 19 Bibitas, bibitas; á probarlag. (Las sardinas.)
- 20 Er que las quiea güenas, aqui ha e beni. (Tambien de un sardinero.)
- 21 Azendias e Cantiyana.
- 22 Puntillas, encajes, peines, jabones y batidores; calcetines de hilo para niños baratos.
- 23 Paño basto y paño fino.
- 24 Arfajò y caramelog.
- 25 Peses.
- 26 Losa e perná y basog e cristà fino.
- 27 Sombreros, libros y paraguas biejos que bendé.
- 28 ¿Quién vende plata y oro?
- 29 Limoneg, agrios y durses.
- 30 Traigo romanses, cartiyas y silabarios; libros pâ confesà y dà gracias; paper y sobres pâ cartas; el armanaque nuevo pâ este año.
- 31 Pantalones y paño barato.
- 32 Azendiag y melones.
- 33 Seresas blandiyas.

Alicantíñas

Da el pueblo el nombre de alicantíñas á las relaciones sin objeto aparente, á las respuestas vivas é ingeniosas, á los conocimientos más insustanciales de la erudición popular, etc. etc. *Fulano sabe mil alicantíñas; no te metas con Mengano que tiene salidas ó alicantíñas para todo; Perencejo todo se vuelçe alicantíñas.* Y no sólo dice alicantíñas, sino alicantínero; así es que Fulano, Mengano y Perencejo, una de las trinidades populares, pueden ser no más que unos *allicantíneros*; que viene á ser como unos *eruditos á la violeta*, aunque no es esta con exactitud su verdadera significación.

1.^a Estandu señor dun gatu
Sentadu en sillon de palu,

Haciendu media de puntu,
Zapatitus encarnadus;
Vinu una jata rabona,
Chiquetita y de este barriu,
Y un dia por darle un besu,
S' ha caidu d'un tejadu;
S' ha quebran siete costillas
Y un brazu descoyuntadu.

Llaman al cura,
Birlura,
Para hacer el testamentu,
Birlentu,
Que lu entierren en sagradu,
Birladu,
Dunde nun pase janadu,
Y á la cabecera pongan
Un Cristu crucificadu,
Y á los pies una bandera
De tafetan encarnadu,
Cun un letreru que diga:
«Aquí murió el desgraciadu
Nun murió de calentura,
Nin de dular de custadu,
Que murió de mal d' amores,
Que 's dular desesperadu.»

Atribúyesele un origen gallego y de aquí el lenguaje usado en la alicantina copiada, lenguaje que el pueblo andaluz supone imitación perfecta del de los asturianos, gallegos, etc.; que, como de los moros y franceses, dicen que todos son unos. Sirva, en descargo de mis paisanos, el saber que cuando los españoles del norte quieren imitar el lenguaje andaluz, suelen decir: «Soy de Guerez; eche usted fierro compadre,» *et sic de ceteris*. Compárese el final de la alicantina con el del 1.º de los *Juegos de rueda* que publique en el num. 3.º de esta Revista. Recuerdo incompleta una relación muy parecida, que empieza de este modo:

Estando un gato sentado
En su gran sillón de palo,
Le ha venido la noticia
Que si quiere ser casado,
Con una gata morisca
Hija de un gatillo pardo. etc.

2.º

Maria Blanca
A la puerta raso,
Cayó una monja
Y la rebentó.

Ayndármela á lebanta,
Po' l' amò de Dió
Que parese chansa:
Arribita la pitansa
Cabayero' de Madri,
Comeremo sopita en leche,
Pan de boyo:
En Seviya canta un poyo
Paticojo, patimanco:
Er jherrero tien' un banco,
Que trabaja:
En mi casa hay una baraja,
Que' subió uno,
Que subió dó,
Que ' trê:
Todo er mundo anda ar rebè
Por más que quiero:
En mi casa hay un bujero,
Que lo tapa el arbañi:
En mi casa hay un candi'
C' alumbra toda la ilesia:
En la ilesia hay una tumba,
Que retumba,
'E narajag e limone;
Que los comen log enores
'E Madri.
Quiquiriquí,
La cantiplora der tio Martin.

Er pleito 'r burro

3.ª

Ole, ole,
Er borrico 'stá 'n 'as cole'
Acuden log hortelano'
Con asaas y asaone'.
¡Yebán ar borrico preso
Como si jhuera 'rgun hombre!
Lo que er borrico declara
' Que s' ha comío sien cole',
Cuatrocienta' berejena'
Y otro' tantog e limone'.
Yeban er pleito á Granaa
Delante de log enore':
Lo que de Granaa sale
' que le saquen lo' riñonc',

Y que lo cuerguen d' un árbo
Que lo piquen gorrione',
Y se lo den á comê
Al amo d' aquella' cole'.

Juegos de rueda

1.º

Los caracoles,
Caracolitos bailaban,
Con la patita retuerta,
Media vuelta se les daba
Y tambien se le decia:
—Haga Vd. la cortesía.—
Y tambien se le mandaba,
Que se abraçe con su dama.

2.º

A la mata, la mata,
Romero verde.
Que el romero se seca
No hay quien lo riegue,
Cielo:
¡Ay, que se vá
Mi claro lucero!
¡Ay, que se vá
Y solita me quedo!
Vente á mis brazos,
Yo te amare,
Serás mi gloria
Y serás mi bien;
Serás lucero
Del amanecer.
Ni contigo,
Ni contigo,
Sólo contigo,
Que eres mi bien.

CUENTOS INFANTILES

- 1 Pos señor que este era un gato, y tenía los pies de trapo y la cabecita al revés: ¿Quieres que te lo cuente otra vez?
- 2 Pos señor que este era un padre, y tenía tres hijas, y las metió en una botija y pija que pija.
- 3 Pos señor que este era un padre, y tenía tres hijas, y las metió en una botija, y las tiró al tejao, y... ya está mi cuento acabao.
- 4 Pos señor que este era un padre, y tenía tres hijas, y las metió en una banasta, y con esto basta.
- 5 Pos señor que esta era una madre, y tenía tres hijas: iban por un caminito alante, alante, y se encontraron una calavera, y dijo la más chica: —Madre, esta es la calavera de padre. Y le dijo la madre: —Calla tontona, si la de tu padre tenía corona.

Oraciones.

- 1.ª Santa Bárbara doncella.
Librarnos de las centellas
Y del rayo mal airado:
Jesucristo está enclavado
En el árbol de la cruz.
Padre nuestro, amén Jesús.
- 2.ª San Bartolomé se levantó,
Sus pies y manos lavó;
Agarró su bastón y caminó.
Y se encontró á Jesucristo
Que le dijo:—Bartolomé, ¿dónde vas?
—Señor, con vos me iré.
—No te vendrás.
Vuelvete á tu posada
Y te daré un don
Que no se lo he dado
A ningún varón (1):
En la casa que fueres nombrado
Tres veces al día,
No caerá piedra,

Ni rayo ni centella;
Ni mujer morirá de parto;
Ni niño morirá de espanto;
Ni el diablo le dará quebranto.

El notable folk-lorista portugués Sr. Leite de Vasconcellos, en el n.º 146, (b) de su obra «Tradições populares de Portugal», páginas 64 y 65, publica, entre otras oraciones á Santa Bárbara, que también tienen correspondencias en español, dos, cuyos comienzos son muy parecidos al de la última que dejó trascrita; he-
los aquí:

«S. Barbola se alevantou,
Suas santas maos lavou,
Seus sapatinhos calçou. etc.»

«S. Barboriua se vestiu e se calçou,
Ao caminho se botou.
O Senhor le preguntou:
—S. Barbarinha, onde vaes?
—Eu, Senhor, convosco vou.
—Tu comigo nao irás,
Tu na terra ficarás. Etc.»

Cantares epigramáticos

Jharrierito es mi amante
Con cinco mulos;
Tres y dos, son del amo,
Los demás suyos.

El que quisiere mandar
Memorias para el infierno,
Ahora tiene la ocasión..
Mi suegra se está muriendo.

A mi mujer en la lengua
Le mordió un perro rabioso;
Enseguía busque 'r perro
Y lo atraqué de bizcochos.

Debajo de tu ventana
Tengo un ochabo escondido;
No se lo digas a naide
Mira que semos perdios.

Eres alta como un güebo,
Derecha com' una jó (*hoz*),
Y blanca com' un tintero:
Güenas noches nos de Dió,
Hermosísimo cordero.

Anda bete, esaboría,
Que 'r renglón e á ti te farta
Lo tiene la letanía.

Mi mario es un güen Juan
Que toos log oficios sabe...
Ménog er limpiá tinaja,
Que con los cuernos no cabe.

Cada vè que considero
Que tengo er querè ingrato...
No sé cómo no me tiro
Contra un corchón y me mato.

Si el comer tierra es pecao
Y de tierra son los hombres,
¡Valgame Dios, tia María,
La tierra que ustè se come...

MICRÓFILO.

BIBLIOGRAFIA.

Stanislao Prato, *Quattro novelline popolari livornesi accompagnate da variante umbre*, con note illustrative e comparative 1 vól. en 4.º 213 páginas. *Spoleto*. 1880.— *Una novellina popolare monferrina*, con note comparative. 67 páginas en 4.º *Como*. 1881.— *La leggenda indiana di Nala in una novellina popolare Pitiglianese*. 8 pág. en 4.º—*Como*. 1881.— *L' uomo nella luna*.— Un folleto en 4.º de 4 pág.— *Ancona*.— 1881. Pág. 4 en 4.º

Los elogios que han tributado al Sr. Prato, distinguido profesor de Literatura italiana en el Real Liceo Pontano de Spoleto, revistas tan competentes y autorizadas como el *Anuario della letteratura italiana*, de Gubernatis, el *Archivio per lo studio delle tradizioni*

(1) Parece que el autor se acordaba de Santa Bárbara antes de tronar.

popolari de Pitrè y S. Marino, *Le Nuove Effemeride siciliane*, de Palermo, el *National Zeitung*, de Berlin el *Archiv für slavische Philologie*, de Dresde, le *Revue des langues romanes*, de Montpellier, *Os ensaios criticos* de Oporto, *The Nation*, de Nueva York, el *Boletín de la Institucion Libre* de Madrid, y otros muchos, nos eximen de la obligacion, siempre grata por lo demás, de encarecer el mérito de los trabajos y opúsculos que sirven de epigrafe á esta breve noticia.

El distinguido mitógrafo italiano se consagra en el primero de los trabajos mencionados al estudio y diseccion, por decirlo así, de los cuatro cuentos populares livorneses *La bella dei sette cedri*, *Le tre ragazze*, *Il Re è su'tre figlioli*; *Il Re serpente* que corresponden á nuestros cuentos: *Las tres toronjas*, (véase la *leyenda de las tres toronjas del vergel de amor* de nuestro célebre don Agustin Durán y los tres *Taronjetas* de Lo Rondallayre de Maspons y Labrós, Serie, n.) el *pájaro de la verdad*, (F. Caballero. Cuentos, oraciones y adivinas etc. pág.) *La Princesa encantada* (Maspons. Loc cit. série n.º) y *Lo trist* (Maspons. Loc cit. série n.º) A estos cuatro cuentos recogidos por el autor con escrupulosa fidelidad de labios de una anciana, de una tia de su señora y de su propia madre, siguen las *variantes umbrias*, en número de 16, de las cuales cinco corresponden á la primera, seis á la segunda, una á la tercera y cuatro á la cuarta.

Tras estas variantes, que vienen á continuacion de los cuentos, siguen los concienzudos, eruditísimos y muy importantes trabajos que llama el autor modestamente *notas comparativas*. En estas notas, de las cuales las dos primeras ocupan cuarenta y cuatro grandes páginas cada una, el Sr. Prato no sólo compara cada cuento con sus variantes y otros análogos europeos, sino que estudia los principales elementos míticos de cada una de estas composiciones, y los refiere á los mitos clásicos, védicos y greco-latinos, ilustrando la materia con una copia de datos que sorprende en ocasiones, justificando plenamente no sólo la importancia de la mitología comparada, ya después de los trabajos de Benfey y Max Muller por nadie puesta en duda, sino el inmenso arsenal de conocimientos históricos y etnográficos que encierran esas, hasta ahora en España olvidadas, producciones populares, consideradas hasta hace poco aquí como mero asunto de recreo para las viejas que las refieren y los niños que las escuchan. De la verdadera importancia de estos estudios, sólo puede formarse una leve idea, quien de ellos no las tenga anteriormente, leyendo disquisiciones como las que hace el Sr. Prato a través de la Mitología helénica, y del Rig-Veda para demostrar los elementos míticos de las composiciones que le sirven de tema.

A la importancia del primero corresponde la del segundo folleto arriba indicado, en el que el autor dá pruebas de vastos conocimientos en las lenguas antiguas y modernas, estudiando en éstas, no sólo las producciones neo latinas, sino las germánicas y eslavas, mostrando de paso su gran erudicion histórica. Al frente

de este trabajo figura un lindo *prólogo* sobre la importancia de la Novelística popular comparada, de cuya tesis son los trabajos, de que tan á la ligera nos ocupamos, la corroboracion más cumplida.

Una brevísima nota basta, como con razon afirma el señor Prato, para poner de manifiesto la gran analogía que existe entre la *Leyenda india de Nala* y el cuento popular recogido por el ilustre profesor de Spoleto de la anciana Francesca Tadeucci de Pitigliano.

En EL HOMBRE EN LA LUNA. *Suplemento al ensayo crítico: Cain y las espinas segun Dante y la tradicion popular*, el Sr. Prato demuestra que la leyenda popular que supone á Cain condenado á sufrir en la luna en medio de las espinas, como en los pueblos europeos, está profusamente extendida en las provincias italianas. Tambien existe esta piadosa leyenda encontrada por S. A. Guastella en Sicilia, en el vecino reino de Portugal, segun nos informa el distinguido mitógrafo portuense Sr. D. J. Leite de Vasconcellos en su linda nota *Cain na Lua*, publicada á continuacion de la de Guastella en la pág. 297 del 2.º cuaderno de la excelente revista italiana *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, que dirigen en Palermo los ilustres mitógrafos italianos Sres. Pitre y S. Marino de quienes se muestra en los breves pero concienzudos trabajos, de que tan á la ligera damos cuenta, digno émulo el distinguido profesor de Spoleto, autor de un importante discurso sobre el trabajo considerado como medio seguro de conseguir el perfeccionamiento humano y de una monografía titulada QUATRO NOVELLINE POPOLARI ROMANE con note comparative que no tenemos el gusto de conocer.

Endevinallas populares catalanas acompañadas de variantes y confrontaments ab endevinallas francesas, lituanas, vascas, gallegas, italianas, ribagorzanas, provensalas, alamanas, inglesas, al-sacianas, portuguesas, bearnesas, castellanas y senegambesas, seguidas de un aplech de endevinallas modernas y coleccionadas por Francesch Pelay Briz. Barcelona. 1882. Precio 10 rs.

De las 252 págs. en 8.º que forman este libro, las nueve primeras comprenden la portada y anteportada y un pequeño *prólogo*; las 10 y 11 la *Bibliografía* de las obras consultadas; de la 12 á la 181 contienen las ccxxxv adivinanzas catalanas que forman, por decirlo así, el texto de la obra; de la 182 á la 193, 41 adivinanzas modernas sacadas de varios periódicos catalanes; de la 194 á la 217, 103 adivinanzas, en la siguiente forma: 18 francesas, 11 italianas, 8 vascongadas, 17 gallegas, 5 asturianas, 11 ribagorzanas, 10 castellanas, 11 senegambesas, 7 bassontas, 12 alemanas, to-

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

INTERROGATORIO

1.^a ¿Cuáles son los nombres de los cortijos, dehesas, hacendas, huertas, naranjales, olivares, pinares, chaparrales, viñas, majadas, cañaverales, palmares, melonares, mimbrales, estacadas, garrotales, baldíos, breñas, rozas, eras, partidos, ranchos, haxas, sierras, montes, valles, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, hoyos, curros, lomas, llanos, vegas, prados, laderas, umbrias, peñones, zarzales, alamedas y demás sitios de ese término municipal?

2.^a ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, riberas y arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcas, molinos, acequias, presas, albercas, de ese término?

3.^a Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, atajos, puetos, altillos, sendas, pasos, vados, puentes, zuzas, etc.

4.^a ¿Qué se dice respecto al origen ó razon de los nombres de esos cortijos, ríos, etc., etc.?

5.^a ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, ventas, ventorrillos, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de todo género, chozas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de los pueblos que en lo antiguo existieron enclavados en ese término municipal? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á esas ruinas, etcétera?

6.^a ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, tesoros, cementerios antiguos, sepulturas, cruces, piedras giratorias, galerías subterráneas, ó cualquiera otro monumento digno de mención? ¿Qué se cuenta de ellos?

7.^a ¿Se atribuye virtud medicinal ó maravillosa á algunas de las aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.^a ¿Cuáles son, segun los pastores ó cazadores de oficio, los nombres con que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles ó insectos de esos campos? ¿Qué se sabe respecto á la vida y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna bestia ó fiera que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? Episodios de cacerías y cazadores célebres de esa localidad.

9.^a Minas existentes en ese término, salinas, caleras, cuevas, cavernas, grutas; consejas ó historias vulgares que vayan unidas á esos nombres.

10.^a Parajes sospechosos y preferidos por los bandidos para sus fechorías. Cruces. Sus nombres y acontecimientos notables acaecidos en dichos sitios.

11.^a ¿Cuáles son los sitios de ese término en que, al decir de las gentes, se han librado batallas contra los franceses, moros ó romanos? ¿Qué se cuenta de esas batallas? ¿Qué vestigios se cree que han dejado en los sitios en que se dieron?

12.^a ¿Suelen encontrarse en ese término piedras llamadas del *rey* ó de la *centella* ó huesos petrificados? Nombres de los sitios en que se encuentran.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ,
Secretario del *Fidei-Cum Antiqua*

AÑO I.

DICIEMBRE DE 1882.

Núm. 10.

EL FOLK-LORE ANDALUZ

Órgano de la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

Os jogos infantiles em Portugal e Andalusia, por *Teófilo Braga*.—Filología vulgar, por *M. Antonio García Blanco*.—Los corrales de vecinos, por *D. Luis Montoto*.—Cuentos populares, por *D. C. A. y D. A. J. J.*—Poesía popular portuguesa, por *D. Antonio Thomas Fices*—Supersticiones populares andaluzas, por *D. Alejandro Galchot y Sierra*.—Miscelánea: Romances: Delgadina, Delgadina; Relación de la baraja; Otra relación de baraja; La rueda de la Fortuna, por *Micrófilo*.—Bibliografía, por *Demófilo*.—Noticias, por *A. G. y G.*

SEVILLA.—O'Donnell 22.

LEIPZIG

MADRID

PARIS

OTTO HARRAZOWICHT C. BAILLY-BAILLIÈRE MAISONNEUVE ET C.^{IE}

Librería

Plaza de Sta. Ana, n.º 10

25 Quai Voltaire, 25

EL FOLK-LORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.º y de papel y tipos semejante á los del presente número.

Esta revista, órgano de la Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las contenidas en las primeras de las Bases de *El Folk-Lore Español*; y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, música, etc.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de 3 pesetas por trimestre, en todas las provincias de la península ibérica; de 15 pesetas por año en el extranjero; y de 20 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta en la península, 2 pesetas en el extranjero y 3 pesetas en Ultramar.

Pago de la suscripción, adelantado. No se servirá ningún pedido que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente á los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse á D. Antonio Machado y Álvarez, Secretario de *El Folk-Lore Andaluz*, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa á la Administración de esta Revista, se dirigirá á D. Francisco Alvarez, Tetuan 24, Sevilla.

ADVERTENCIAS.

1.ª De toda obra, relativa á las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.ª También se dará á conocer, en su sección respectiva, todos aquellos trabajos, colecciones de materiales, descubrimientos, proyectos, excursiones, reuniones, etc., relativos al objeto y fines del *Folk-Lore Andaluz* y demás Sociedades análogas, que por su importancia y conveniencia lo exijan.

3.ª Siendo esta Sociedad eminentemente *investigadora* y persiguiendo del eficaz concurso de todos sus miembros, se ruega á todos los socios y suscritores se sirvan remitir cuantas observaciones y noticias puedan adquirir relativas á las materias que sucesivamente se vayan tratando en los números de esta Revista.

4.ª Con el objeto de mantener entre todos los socios una comunicación continua, se establecerá una *Sección* especial, destinada á la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas y respuestas que se nos dirijan.

LISBOA

P. PLANTIER

Travessa
da Victoria 78.

ROMA

ERMANN LOESCHER

E. C.
Via del Corso 207.

OS JOGOS INFANTIS EM PORTUGAL E ANDALUSIA

Depois de termos publicado um estudo sobre os *Jogos populares e infantis* em Portugal (1), recebemos do Sr. Rodriguez Marin a preciosissima offerta do primeiro volume dos *Cantos populares españoles*, que comprehende cantigas de berço, rimas infantis, adivinhas, orações, ensalmos e esconjuros; em uma rapida leitura conhecemos immediatamente uma extraordinaria abundancia de paradigmas communs á tradição portugueza e andaluza, e trascrevendo as versoes correspondentes aos dois paizes encontrámo-nos diante de um problema ethnologico—a rasao de ser d'esta profunda similaridade poetica. A tradição nos levou a procurar na historia as relações ethnicas primitivas que na realidade tinham existido entre Portugal e a Andalusia, e que ainda sobreviviam no ultimo vestigio da sua poesia, as parlendas e jogos infantis. D'antes Portugal como a Andalusia pertenciam á essa unidade territorial da antiga Lusitania, unidade que se conservou durante todo o dominio dos Arabes. Strabao diz que «*os celtas lusitanos eram da mesma familia* dos que vivem junto ao Anas» ou os celticos da Beturia. Plinio accentua esta unidade ethnica, dizendo que os Lusitanos se estendem do Nerio até ao Sacrum. N'este facto nao deixou de influir tambem de

(1) Era Nova, p. 343 á 367 (Lisboa 1881.)

um modo directo a transplantação operada pelos conquistadores romanos dos Celtas da Lusitania para a Betica, ou esse territorio limitado pelo Guadalquivir e Guadiana. Este contacto forçado dos dois povos, Lusitanos e Turdulos, unificando os seus costumes e cultura, opera-se sobre-tudo como entende Polybio pelo facto do parentesco ou similaridade de raça. Don Joaquin Costa, no seu importante livro da *Poesia popular española*, restabelece com um grande tino critico essa regio media entre a Betica e a Celtiberia, a que chama Lusitano-Extremeña, em que a cultura romana pouco penetrou e em que se conservaram mais puros os vestigios da cultura dos primitivos hispanos (1) As inferencias tiradas das inscrições e do direito consuetudinario, completam-se com este elemento commum á tradição poetica de Portugal e Andalusia. Fixado este ponto de vista, a aproximação d'esses fragmentos poeticos de uma antiga existência e unidade social adquire a importancia de um documento, que nos pode remontar a um passado ainda mais recondito, desde que a comparação com as tradições italiana e franceza nos revelam á existência de uma raça pre-celtica commum a todo o occidente da Europa. E' este o intuito que nos dirige em todos os nossos estudos da tradição portugueza. No presente artigo limitamo-nos a fixar os paradigmas communs dos cantares portuguezes e andaluzes. Comecemos por este baile infantil:

Me casó mi madre
Chiquita y bonita
Con unos amores
Que yo no quería.
La noche de novios
Entraba y salía,
Con capa y sombrero
Sayas y mantillas.
Me fui detrás d'él
Por ver donde iba,

Foi-se o galantinho
Rondar pela vida;
Eu fui-me atraz d'elle
A ver para onde ia,
Eu vi-o entrar
P'ra casa da amiga;
Beijos que lhe dava
Na rua se ouviam,
Abraços lhe dava
Que os ossos rangiam;

(1) Op. cit., p. 318.

Y veo que entra
En cá e la querida,
Y veo que dice:
—Abre vida mía,
Que vengo e comprarte
Sayas y mantillas.
Y á la otra mujer
Palo y mala vida.
—Yo me fui á mi casa
Triste y afligida,
Y atranqué la puerta
Con mesas y sillas.
Me puse á leé,
Leé no podia;
Me puse á escribí,
'Scribí no podia.
Y oigo que llaman
A la puerta mia,
Y oigo que dicen:
—Abre, vida mia,
Que vengo cansado
De buscar la vida.
—Tú vienes cánsado
D' en cá e la querida.
—Picara mujer,
¿Quién te lo decía?
—Hombre del demonio
Yo que lo sabia. (1)

Voltei para casa,
Mais triste do que ia,
Fechei minha porta
Melhor nao podia.
Era meia noite
Galante nao vinha;
Os gallos cantavam
Galante batia:
—Abre-me essa porta,
Abre-lá mi vida,
Que eu venho cansado
De rondar a vida.
«Mentes, Don velhaco,
Mentes, meu marido;
Se tu vens cansado
E' de casa da amiga,
Beijos que lhe davas
Na rua se ouviam,
Abraços que davas
Ossos lhe rangiam.
Abre-me essa porta,
Abre lá que chove,
Que a capa é curta,
Náo me encobre.
Já os canarinhos
Pelas faias cantam,
Já os meus visinhos
Peraqui se alevantam,
Já os estudantes
Vão para os estudos,
Con meias de seda,
Calção de veludo,
Fivelas de prata
Que desbancam tudo (2).

Ha muitos versos communs á duas versões andalu-
sa e açoriana; este romance bailado principalmente
por crianças, segundo o sr. Rodriguez Marin, perdeu
na tradição portugueza o seu intuito dramatico, ficando
meramente narrativo. Citaremos agora uma oração
popular, que em Sevilha se chama *Os mandamentos
do pobre*, e em Portugal (versão de Abrantes) os *Man-
damentos do Maltez*:

(1) R. Marin, *Cantos populares españoles*, I, p. 81.

(2) Cantos populares do Archipelago açoriano, p. 385.

Er primero	O primeiro
Roá po'r suelo;	E' dormir em palheiro;
Er segundo	O segundo
Roá po'r mundo;	Andar pelo mundo;
Er tercero	O terceiro
No comé-baca ni carnero	Nunca ter fato inteiro;
Er cuarto	O quarto
Ayuná después de jarto;	De fome andar farto;
Er quinto	O quinto
No bebé bino blanco ni tinto.	De dinheiro andar limpo;
Estos mandamientos	Estes cinco mandamentos
S' ensierran en dos:	Se encerram en dois
En matá piojos	Me'er a mão pelo seio
Y peí por Dios. (1)	Tirar piolhos como bois. (2)

Temos outras oraçõs parecidas, que merecem aproximar-se, taes como o *Padre Nosso*, e o *Pelo signal*:

Por la señal	Pelo signal
De pito canal,	Figo real
Comí tocino	(Da mão de gral) <i>Porto</i> .
• Me hizo mal.	Comi toucinho
Papuz, papuz,	Não me fez mal;
Amén, Jesús.	Se mais tivesse
Alza la pata	Mais comeria,
Y apaga la luz. (3)	Adeus, senhor padre
	Até outro dia.
	(<i>Ilhas dos Acores.</i>)

No alto Minho (Airão) encontrámos esta parlen-
da na forma *farsi*:

Pelo signal
Mico real;
Vinho maduro
Não é tal.
Da santa cruz,
Quem quizer ver judeus
Vá ao Bom Jesus.
Livre-nos Deus,
No Bom Jesus
Estão os judeus

(1) R. Marin, *Cantos*, t. I, p. 125.

(2) Da minha colleção inédita.

(3) R. Marin, op. cit. n. 89.

Nosso Senhor,
A quem 'stá doente
Dá-se-le lambedor.
Dos nossos,
Mais vale a carne
Que os ossos.
Inimigos,
Em janeiro
Nao ha figos.
Em nome do Padre
Deus nos livre
Do burro sem arre.
Do Filho e 'Spirito santo
Amen Jesus!
Dinheiro de casa
Nao tem cruz.

Da parodia do *Padre nosso* traz o sr. Rodriguez Marin a seguinte, a que corresponde essa outra portugueza:

Padre nuestro
Que viene 'l maestro
Con las disciplinas,
Matando gallinas...
(P. 125.)

Padre Nosso
Comer não posso;
Dae-me do vasso,
A ver se eu posso.
A minha tigella
Cheia de carne
E a tua de ossos.
(*Minho.*)

O jogo do *Caracol* (Marin, op. cit., p. 60) achase referido na *Feira de Anexius*, do seculo xvii. e repete-se ainda nos brinquedos infantis portuguezes. *O canto do gallo*, (Marin, p. 61) apresenta em Portugal uma forma onomatopaica interessante:

— Ca-ca-rá-cá!
Quem virá lá?
«Có-co-ró-có,
Un cavalheiro.
— Cá-ca-rá-cá.
Jantará cá?
— «Qui, qui-ri-qui,
Triste de mim.
— «Có-co-ró-có
Tripas ao sol.
(MINHO.)

As injurias de nomes ou profissoes offerecem analogias:

Sapatero	Sapateiro
Remendero,	Mangoneiro
Come tripas	Comes tripas
De carnero.	De carneiro.
Cómelas tú,	
Que yo no las quiero.	

(MARIN, p. 67.)

O mesmo com relação as fórmulas aphoristicas:

El que da y quita	Quem dá e torna a tirar
A la perra maldita.	Ao inferno vae parar.

(MARIN, p. 136.)

Quien fué á Lebrija	Quem vae ao ar
Perdió su siya.	Perde o logar.
Quien fué á Moron	Quem vae ao vento
Perdió su siyon.	Perdo o assento.

(MARIN, 67.)

Nas fórmulas dos números encontramos esta muito semelhante com uma infantil açoriana:

Una,	Una,
Duna,	Duna,
Tena,	Tena,
Catena,	Catena,
Quina,	Faia,
Quineta,	Papaia,
Estando la reina	Pique
En su gabineta,	Nam pique
Vino Gil,	Moleque
Apagó el candil,	Sao dez (1).
Candil, candon,	
Cuéntalas bien,	
Que las veinte son.	

(MARIN, p. 69.)

O jogo do papel queimado, em que a ultima faúlta que se apaga é a *Abbadessa* que se recolhe, (Marin, p. 52 e 123) é frequentissimo em Portugal, mas já está esquecida a parlenda infantil.

(1) Na *Era Nova*, p. 349 publicamos outras fórmulas numéricas portuguezas.

Os retornellos alphabeticos (Marin, p. 52 e 124) tao frequentes na Italia, na Catalunha e Andalusia, témol-os, taes como:

B, A, Bá,—fugiu a burra,
B, E, Bé,—pelo seu pé;
B, I, Bí,—eu bem n'a vi;
B, O, Bó,—foi-se embora;
B, U, Bú,—vae-te tu.

A parlenda infantil de que Marin traz versoes de Cuba, Porto-Rico e Venezuela:

Mañana es Domingo	Amanha é domingo
De pipiripingo,	Do pé do cachimbo
Se casa Respingo	Toca na gaita
Con un gorrion	Repica no sino.
..... (2)

(Id. p. 56.)

A parlenda do jogo da *Viuvinha*, (Marin. p. 50 e 116) repete-se em Portugal com a mesma disposicao dramatica e rimas infantis. (*Era Nova*, p. 360.) O jogo dos *Dedos* (Marin, p. 51 e 120) usado tambem na Italia, na Gallisa e Catalunha, é igualmente commum a Portugal. (*Era Nova*, p. 347.) A fórmula divinatoria:

Oro,
Plata,
Cobre,
Nada (Marín, p. 123.)

repete-se em Portugal como superstição dos que vao alugar uma casa, e contam as taboas do tecto; se acaba em *nada*, nao alugam a casa, por que dizem que ali nao terao fortuna. O *dialogo dos dedos* (Marin, p. 46) commum tambem á Italia, é frequentissimo en Portugal. (*Era Nova*, p. 349.) O sr. Marin, traz a pág. 43 o *jogo do gato* com que as amas de leite distraem as crianças, e que em Portugal se repete pela seguinte forma:

(2) Vide, *Cantos populares do Archipelago açoriano*, página 177.

— Bichinho gato,
Comeste já hoje?
«Sopinhas de leite.
— Guardarte-me d' ellas?
«Guardei, guardei.
— Onde as puzeste?
«Atraz da caixa.
— Com que as cobriste?
«Com o rabo do gato.
— Sape! sape! sape!

A parlenda da cavallinho, em que se balançam as crianças sentadas sobre una perna de qualquer pessoa, apparece-nos com o seguinte paradigma:

Jarre, cabayito,
Bamos á Belem,
Que mañana es fiesta
Y pasao tamien.
(Marín, p. 44.)

Arre burrinho
Vamos a Belem
Que os outros burrinhos
Eil-os já lá vem.

Trique, trique,
Los maderos de S. Rique
.....
(P. 45.)

Tique, tique, toque
Vamos a Sam Roque
Ver os paraltinhas
Que andam de capote.
(Porto.)

Nas locuções figuradas, dizemos que uma pessoa é o *arre burrinho*, quando atura tudo quanto lhe fazem. O jogo da *Cabra cega* (Marín, 229) o das *Escondidas* (p. 169) os *quatro cantinhos* (n. 242) o das *Almas* (n. 242) são popularíssimos em Portugal. (*Era Nova*, p. 365.) Um certo numero de jogos, como a *Cadeira de maos*, (Marín 190) as *cavalleiras*, (n. 205) em Portugal já perderam as palavras metrificadas que na Andalusia ainda os acompanham. O jogo do *Queimado* (n. 206) é ainda frequente nas Açores. (*Era Nova*, p. 352.) O estudo d' estas formas da tradição popular está destinado a exercer uma profunda revolução na pedagogia moderna, como o presentiu Froebel, sobretudo quando forem coordenadas com intuito psychologico.

THEOPHILO BRAGA.

FILOLOGÍA VULGAR.

M. N.

Siguiendo el orden alfabético de nuestro *Abecedario vulgar*, con ribetes de culto, latino, griego, árabe, caldeo y hebreo; y recorridas ligeramente las catorce primeras letras, tócales entrar en turno á estas dos, que empiezan la segunda serie ó *metá*, (mitad) y ostentan la *mesma* historia y la *mesmísima* filosofía, el *mesmo* saber (*folk-lore*) que las catorce antedichas.

La *M* ó *m* nuestra, originaria de la latina; y una y otra de la *M* griega y de la sanscrita, y de la *min* arábica y de la *men* hebrea ó caldaica, letra *labial* en toda lengua, hácela *nasal* ó *linguo-dental*, *n*, nuestro vulgo, antes de *b*, y *p*, por más que la Academia, y el maestro de escuela y aun el *domine*, se empeñen en que antes de letra *b*, *p* (y *m* en latin) se escribe y pronuncia *m*.

Nada de eso, dice el vulgo, *anbiguo* es *estar en duda*; *inpedido* es *no poder* andar, no tener pies; *enbobarse* es *entrar en bobería*; *enpobrecer*, *entrar en pobreza*; *enbalijar*, *meter en balija*; *enbarrarse*, *meterse en barro*; *enborracharse*, *entrar en embriaguez*; *enbromar*, *meterse en bromas*; *enpedrar*, *cubrir de piedra*; *enpuñar*, *meter en el puño*; *onbligó* es el *medio* ó centro en un cuerpo; *unbral* es la *entrada* en sombra de una casa; etc. etc. etc. ¿De donde pues le viene á estos verbos ó palabras la *m*? Si es por la consonante labial que sigue al *am*, *em*, *im*, *om* ó *um*, ¿cómo no sucede lo mismo ante *f*, *v*, y aun *m*, letras eminentemente labiales? Los latinos estuvieron en esto un poco más cuerdos; pues escribían también *m* antes de *m*, como se ve en *immemor*, *immortalis*, *imminens*, *immacula-*

c.); pero quisieron enmendarle la plana nuestros cultos a los romanos y griegos: quisieron modificar escritura y habla; pero esta ni aquella, ni estos, ni aquellos, ni nadie tiene poder para convertir en *m ministerial* lo que es *n aumentativa*, (al decir de los razonadores hebreos): la *m* no puede ser *n*; y nuestro vulgo lo entiende perfectamente pronunciando imparcialmente escribiendo lo que pronuncia.

Aquí pudiéramos y convendría dar una ligera tintura de la ideología de las letras, y convendría dar una ligera tintura asegurar de una vez la razón con que naturalmente las hebreas, para alguno, y aun contra autoridad doctrinaria, habla y escribe y piensa en ciertas materias nuestro vulgo; pero esto sería divulgar mucho fuera de nuestro propósito; y los mismos folkloristas habian de tachar nuestros artículos de nimiamente cultos. Algun día tal vez explanaremos este y otros varios puntos curiosísimos de nuestro saber popular: prosigamos por hoy con *m* vulgar.

Dice el vulgo andaluz: *nos empeñamos en no ser griegos romanos ni árabes ó latinos, y lo hemos de conseguir, aunque nosotros preiquen flayles camandulense j: ellos á enseñarnos y nosotros á no jhasermos caso, veremos si nos pueen ellos ó los poemas nosotros.* El *mos* afijo vulgar ó prefijo, remembranza del *mos* afirmativo latino es una confirmación de lo dicho; y de este dicho, dijo nuestro vulgo andaluz: *decimos, amamos y queremos, pues ¿por qué no hemos de decir mos amamos, mos queremos, si nos necesitan que mos yamen?*

Es en esto el vulgo consecuente y racional: *amamos nos hacen Vdes. decir, dice cualquiera porque el dómine y el P. dicen amamus, pues diremos nosotros que mos amamos.* Vdes. señores ladinos ó latinos, son los que tienen que ver cómo se las arreglan y cómo se compusieron los romanos, para decir *nos amamus* ó *amamus nos*, y para sacar *nos* de *ego*, ó de *emeis=emeis*: y si el vulgo supiera algo de griego, podía añadir: ¿y cómo del *emeis* ó *noi=emeis* ó *noi*, salió el *men* allá y el *mos* luego? Pero ya sé lo que va á decir el dómine: *ego=yo*, latino y griego, hacía el genitivo *mei* ó *mou=mou*; por eso se dijo *luomen=luomen* griego, y *solvimus* latino, y

nosotros *desatamos*; mas siempre resulta más razon, más filosofía y consecuencia en nuestro vulgo, que en la culta Roma y en lo más culto de España.

Y hay todavía otra razon, y ofrece aún más filosofía nuestro vulgo, diciendo *nos*: dicese en singular *me*, *me hablas*, *me llamas*, *me quieres*, ó *háblame*, *llámame*, *quíreme*, pues en plural está muy bien dicho *mos habla*, *mos llama*, *mos quiere*: ¿cómo de *me* ha de salir *nos*? Y esto se le pudiera repetir al más pintado latino ¿cómo de *ego* ni de *mei*. pudo formarse el plural *nos*, *nostrum* y el *nostrum*? ni del griego *ego*=*ego* el *noi*=*noi* dual? Convengamos, pues, en la mejor causa de nuestro vulgo.

Vamos ahora á decir algo de la razon de la letra *m* en favor de nuestro *mos* prefijo, ó afijo, y del vulgar *mosotros* y *muestro*, y del cambio de *n* por *m* ó vice-versa, y de la afinidad de estas dos letras, así en figura, como en colocacion alfabética.

No habrá nadie que no diga que la *n* siguió á la *m* por la razon de que los griegos dijeron *mu*, *nu*, y los hebreos *mien nun*; pero, ¿por qué las enunciaron así griegos y hebreos? Y ¿por qué la permutaron tan fácilmente unos y otros, y nuestro vulgo las cambia con esa insistencia secular? Esto será lo más importante acaso de este pequeño trabajo; mas para esto tenemos que entrar en terreno si se quiere vedado, pero indispensable, si hemos de razonar algo los procedimientos vulgares.

La *m* hebrea tuvo su figura, su nombre y colocacion alfabética, junto á la *n*, desde la más remota antigüedad, y su razon de ser, después de la *l*, que siguió casi en un todo, aunque empíricamente el griego. La idea de *ministerio* ó *movimiento* que en sí lleva la *m* y aporta á la palabra que forma, es una ilacion natural de las ideas que le anteceden en las letras antiquísimas *aleph*, *bhet*, *guimel*, *dhalet*, *he*, *wau*, etc.; el *movimiento* ó *ministerio*, simbolismo de la letra *m*, es consecuencia necesaria del *estímulo*, que significa *lamed*; como éste lo es del *poder* ó *potencia* (*yod*); y ésta de la *fuerza* ó *violencia*, y la *vida* (*zaiugith*), y éstas de la *union* (*wau*), y la union del

afecto ó *amor* (*hhe*), y el amor de la *justicia* (*daleth*), y la *justicia* del *derecho*, y ésta de la *propiedad* (*guimel*), y la *propiedad* de la *existencia* (*beth*), y la *existencia* ó *criatura* del *jefe*, del principio, del primer motor, del criador (*aleph* = *aleph*). En virtud de este naturalísimo y filosófico procedimiento, la *m* se situó junto á la *n*, y su figura en un principio fué una doble *n*, y se dijo *men*+*nun*=*movimiento*+*propagacion*, ó *agua*+*fecundidad*, ó *ministerio*+*aumento*; y se substituyeron con muchísima frecuencia *m* por *n* ó vice-versa; nuestro vulgo andaluz parece que lo supo todo esto, y dijo *nos jaseamos la p.* en el *nos*, y *queremos* ser consecuentes *con nosotros mismos*, *conmigo mismo*, con el *me* al pluralizarlo, diciendo *mos* que es *me*, y *os* ó *los* singular que fué *el* y *los*.

Otro día diremos algo de la formación de estos plurales *nos*, *los*, *os*, ó *vosotros*, *ellos* y *nosotros*, manejados magistralmente por nuestro vulgo.

A. M. GARCIA BLANCO.

LOS CORRALES DE VECINOS.

(Continuacion)

VII

El pueblo andaluz es muy dado á celebrar las que llama fiestas de familia; y los vecinos del corral, que son andaluces por todos cuatro costados, festejan las suyas, echando, como ellos dicen, la casa por la ventana.

¿Trátase de un bautizo? Pues desde las primeras horas de la mañana circula la nueva de sala en sala, y todos los vecinos se disponen para solemnizar el suceso, dándose por convida-

dos á la fiesta, que habrá de celebrarse después de efectuada la ceremonia religiosa.

Es de ver cómo las vecinas de mayor intimidad con la recién-parida, barren y aljofijan la sala, donde aquella yace en su lecho, adornado con las sábanas más blancas y la colcha más limpia; y cómo, á medida que va acercándose la hora de ir á la iglesia, redoblan su solicitud para que nada caiga en falta.

Unas cuidan de la madre, á la que visten de limpio y sirven los caldos y medicinas, en el caso de necesitarlas, y otras preparan las ropitas que vestirá el recién-nacido para ir á la pila bautismal.

Entre todas una se distingue por su actividad y su cariñosa solicitud: es la madrina, la cual no se ha olvidado de lo que es de su obligación; esto es: de obsequiar á su comadre con una ó más gallinas, para que el puchero haga buen caldo, y una ó más libras de chocolate, que para la recién parida es alimento inofensivo.

La madrina es la directora de los trabajos. No se mueve una silla en la sala sin haberle pedido antes su parecer; y hace y deshace á su antojo cuanto le viene en mientes.

El padrino comparte con la madrina la preparación de la fiesta; y él es quien paga todos los gastos del bautizo, y quien obsequia á los convidados, estando obligado, como aquella, á hacer algún regalo á la madre y á la criatura.

El bautismo se celebra, de ordinario, al entrar la noche; poco después de la puesta del sol.

Llegada la hora convenida acuden á la sala donde se celebrará la fiesta los parientes del recién-nacido y todos los vecinos del corral que á bien lo tienen, porque viviendo en la misma casa se consideran como miembros de una sola familia.

Vestida la criatura con las mejores ropillas—que en esto las madres, por pobres que sean, tienen gran interés, para decir siempre y con razón que sus hijos se criaron en buenos pañales;—puestas de acuerdo las vecinas más serviciales sobre cuál ha de ser la que llevará en brazos al niño, la comitiva sale de la sala y se encamina á la iglesia.

Van en ella, á más de los padrinos y algunos parientes,

Celébrase en la misma sala, cuando el estado de la madre lo permite, ó en la de otra vecina, si el ruido molesta á la enferma.

Sucede ordinariamente que las madres aplazan el bautismo de sus hijos para cuando pueden sin peligro dejar el lecho, y entónces la fiesta se verifica en sus salas y ellas disfrutan tanto ó más que los convidados.

La fiesta es tanto más *sonada*. cuanto más rumboso es el padrino, quien, por pobre que sea, procura que no falte nada.

Sentados, formando rueda, cuantos en la fiesta asisten, los vasos de vino y aguardiente pasan de mano en mano. El primer obsequio es para la madre, la cual brinda con los padrinos, sus compadres. Con el vino alternan los dulces, tortas, biscochos y panales, servidos en bateas; y como en toda fiesta andaluza, la guitarra y las castañuelas (por otro nombre palillos) advierten á la gente moza de que es hora de empezar el baile.

Es derigor que salgan á bailar primeramente los padrinos, que son los héroes de la fiesta, y «los que se llevan» las atenciones de todos; y como no hay baile andaluz sin canto, los cantadores, mozos y mozas, aguzan su ingénio é improvisan coplas con que hacen el elogio de las prendas personales de la madrina y de la generosidad del padrino.

La fiesta dura hasta que el cansancio rinde á todos, y bien puede decirse que los vecinos del corral pasan en claro la noche en que se celebra un bautismo.

Así como se crea un parentesco espiritual entre los padrinos y el bautizado, así tambien nacen vínculos de afecion entre aquellos y los padres de éste.

Los compadres, en el concepto popular, se deben mútua consideracion y recíproco aprecio, y están obligados en conciencia á servirse en sus apuros y á ampararse en los trances amargos de la vida. Así el pueblo, de dos que se acompañan de continuo, y todo se lo consultan y emprenden juntos negocios, y viven en íntimas relaciones, dice que son compadres; y llama compadrazgo al acuerdo perfecto entre dos voluntades para lograr un solo fin. Así, tambien, da el nombre de comadres a

las mujeres que se cuentan todas sus cuitas y juntas hablan de todos los asuntos, de los propios como de los ajenos. (*Comadres del barrio.*)

Los padrinos están obligados, según el sentir del pueblo, á velar durante toda su vida por la suerte de sus ahijados, á socorrerles en sus necesidades y á regalarles en la medida de sus respectivas fortunas.

Muy pobres serán los vecinos del corral que no solemnizan el bautismo de sus hijos. A ninguno faltará un amigo que apadrine al recién nacido, y el padrino se encargará de comprar siquiera no sea más que una botella de vino y una docena de tortas.

Un bautizo sin fiesta es señal de que sobre la familia del infante pesan terribles desgracias.

A los bautismos sin fiesta llama el pueblo andaluz *bautismos á oscuras*. Verdad es que la frase *á oscuras* explica, en lábios del pueblo, la mayor de las desgracias.

(Continuará.)

LUIS MONTOTO.

CUENTOS POPULARES ⁽¹⁾

LAS VELAS

Era un padre muy pobre con muchísimos hijos, y tuvo necesidad de salir de su pueblo para ganar su sustento, y pensó en ir á servir á una casa; estando pensando en esto, vió venir hácia él un hombre que le dijo que si quería irse con él que iba á hacer un viaje, que le daría desde luego tres

(1) De estos dos cuentos que formarán parte de la colección inédita de Demófilo el primero ha sido recojido en Huelva y el segundo en Sevilla.

mil reales; el pobre, como sabía que su familia tenía tanta necesidad, se los envió enseguida. El hombre le dijo: aguárdate aquí en casa, mientras yo voy por los caballos, y vé mientras tanto proveyendo las alforjas de lo que hay en la despensa.

Él tenía ya las alforjas llenas, y entonces quiso ver la casa, y se encontró en ella un cuarto lleno de velas encendidas, y una se estaba ya acabando, y él dijo: *esta pronto se acaba*; pero la vela le contestó: *mús pronto te acabarás tú*. Él le dió mucho miedo, y se fué á la puerta de la casa: entonces vino el amo y se marcharon al viaje que tenían que hacer, y por el camino se encontraron unos montes que él no conocía. Le preguntó al amo adonde iban, y él le contestó: que nada le importaba, que su salario lo tenía pagado, y que nada tenía que decir. Entonces llegaron á un río muy malo, que parecía iban á ahogarse los caballos, más el amo pasó, y á pesar de su miedo, también él logró pasarlo. Llegaron á un castillo, y el amo le dió una cuchilla, una aguja de red y una guita, y le dijo matase á su caballo é hiciese un saco de la piel. Preguntó que para qué, y el amo le dijo se callase é hiciese lo que le mandaba.

Cuando tuvo muerto el caballo y cosido el saco, se lo llevó á su amo, y el amo sacó un papel del bolsillo, le dió un soplo y se formó una escalera, por la que le dijo su amo subiese á llenar aquel saco de dinero en el castillo; pero él no se atrevió á subir por aquella escalera de papel; pues mira como yo subo, dijo el amo, y subió antes que él; entonces él subió y el amo se volvió y le dijo: mi amo, aquí no encuentro dinero, sino huesos: pues llénalo de ellos; así lo hizo, y le tiró el saco; cuando él iba á bajarse le quitó el amo la escalera, entonces le dijo el amo: ahí te quedas; no en balde te dijo la vela que antes te apagarías tú que ella; entonces él conoció que los huesos que había él cogido allí, serían de otros que habrían sufrido la misma suerte.

Entonces él cogió la cuchilla y comenzó á escarbar y empezaron á caer chinos, y entonces él creyó poder formar un agujero por donde salirse; cuando ya estuvo hecho el agujero

se metió por él y se bajó; allí encontró una mesa llena de manjares, y como él tenía mucha hambre, se sentó á comer; él no veía á nadie y solamente una mano movía los platos en la mesa.

Cuando acabó de comer, andando por el castillo, encontró una cama y se acostó en ella, y veía que de cuando en cuando una mano le daba un golpe; él se asustó, se levantó y se marchó al jardín; allí encontró una viejecita paseándose por el jardín que le dijo: ¿quién tan mal te quiere que por aquí te trae? él le contestó: madre abuela, mi fortuna mala ó buena; entonces le contó cuanto le sucedía, y ella le dijo que se quedase para siempre con ella, y le dió todas las llaves, prohibiéndole solamente abriese el cuarto de la llavecita más chica: él dijo que así lo haría; mas, así que estuvo fuera, fué abriendo todos los cuartos y también abrió el cuarto de la prohibición: allí encontró un hombre y una mujer que eran mitad hombre mitad león, y la hembra mitad mujer y mitad leona; á él le dió miedo y fué á retirarse; pero le dijeron que no se marchara, entonces él entró, y ellos le contaron como eran unos príncipes que estaban allí encantados, y que él podría librarlos, que le dijera á la vieja: madre abuela ¿quiere Vd. que la espulgue?, y si ella quiere, toma este alfiler y claváelo en la cabeza, quítale las llaves que tiene al cuello, y vuélvete con ellas.

Así lo hizo él y, al espulgarla, le clavó el alfiler, con lo que quedó muerta, y él le cogió las llaves que tenía al cuello y fué adonde estaban los príncipes encantados aguardándolo. Le dijeron cuando llegó: esta noche á las doce se despiertan los leones, de suerte que mientras da la hora podemos escaparnos; si están con los ojos abiertos es señal que están dormidos. Entonces ellos se convirtieron en hombre y mujer y se salieron fuera del cuarto, y al oír la primera campanada de las doce se marcharon; los leones se despertaron á la última campanada, pero ya ellos estaban fuera; al tiempo de salir desapareció el castillo y el río, y se encontraron muy cerca de sus casas. Los príncipes se marcharon á su palacio, y el hombre fué en busca del que le llevó al castillo para matarlo, y los príncipes le

dijeron que cuando lo hubiese matado se fuera con su familia al palacio en premio de haberlos libertado.

El fué á la casa del que fué su amo y salió una vieja; él preguntó si estaba el amo en casa, y la vieja le dijo que sí; entonces la encargó le dijese estaba en la puerta aguardándolo. Cuando el amo salió, se sorprendió de verlo vivo, y le dijo: ¡tú estás aquí! y él le dijo: y Vd. también está. Entonces cogió la cuchilla y lo mató, diciéndole: ¿no decía la vela que yo me apagaría antes que ella? pues Vd. se apagó antes que yo: no quiso Vd. matarme, pues yo me vengué matándolo á usted.

Entonces el hombre mandó por su familia, que vivió en medio de la abundancia en el palacio, en cambio de tantas miserias como había sufrido antes.

Se acabó el cuento y yo fuí á la muerte del amo, pero nada me dieron.

C. A. D.

EL CUENTO DE ARRIMARSE Á UN LADO

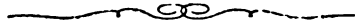
Era vez y vez un pueblo que tenía varias calles estrechas que no podían pasar las bestias con los serones, sino rozando por las paredes. El alcalde, viendo que daban quejas porque atropellaban á algunas personas, dió una orden que todos los que pasaran con bestias que dijeran *arrimarse á un lado* varias veces.

Una tarde pasaba uno con dos bestias y había dos mujeres hablando de las cosas de los maridos: que mi marido es malo; que mi marido no trabaja; y la otra: que si es un borracho; y el hombre dando voces diciendo: *arrimarse á un lado*; y ellas erre que erre, y el hombre le pegó un palo á cada bestia viendo que no hacían caso, y atropelló á las mujeres. Ellas em-

pezaron á decir pícaro, que voy á dar parte al alcalde, de que nos ha lastimado Vd. y ha roto los mantos»; ahora él, antes que ellas fueran á quejarse, dejó las bestias en su casa y fué en casa del alcalde y le contó lo que había pasado con las dos mujeres; el alcalde le dijo á él:—Cuando se cite á Vd. cuando ellas vengan, aunque yo le diga á Vd. los insultos mayores, Vd. callado, porque quiero hacer creer que Vd. es sordo-mudo.—Ahora él se fué á su casa y las mujeres vinieron á quejarse; se mandó al alguacil á llamar á él de seguida, y cuando estuvieron todos tres reunidos, preguntó el alcalde á ellas lo que pedían contra ese hombre; ellas dijeron que las había atropellado en la calle y las había estropeado la cara y roto los mantos: entonces el alcalde volvió la cara al hombre y le dijo que si no estaba enterado de la orden que había él dado, á lo que él no contestó nada, á lo que el alcalde hizo el papel de que se incomodaba, diciéndole que si estaba haciendo burla de él, que de él nadie la había hecho, que iría á la carcel: por más cosas que le decía no contestaba nada; entonces el alcalde volvió la cara á las mujeres y les dijo que qué justicia le haría á un hombre mudo y sordo, pues no le contestaba, señal de que no oirá: las mujeres, impacientes, llenas de soberbia, viendo que no podían salirse con que les pagara el daño, dijeron:—Señor alcalde, ¿que es mudo y sordo? lo que está haciendo es burla de Vd., pues bastantes gritos daba diciendo: «¡arrimarse á un lao!» haciendo burla de usted está el muy tunante.—Entonces el alcalde les dijo:—Ahora se van ustedes á su casa á curarse la cara y componerse el manto por haberme venido con mentiras y embustes, porque el hombre ha cumplido con la orden que tengo dada.

Ya está mi cuento acabao con perejil y rábano tuerto.

A. A. A.



POESÍA POPULAR PORTUGUEZA

CANTIGAS DO NATAL

RECOLHIDAS DA TRADIÇÃO ORAL NA PROVINCIA DE ALEMTEJO

1

Do tronco nasceu a rama
Da rama nasceu a flor,
Da flor nasceu Maria,
De Maria o Redemptor.

2

Tres palabras disse a Virgem,
Quando nasceu o menino:
Vinde cá meu bago d'oiro,
Meu sacramento divino.

3

E'sta noite, á meia noite,
Ouvi cantar ao divino,
E era a Virgem Maria
Qu' embalava o seu menino

4

E'sta noite é noite cheia,
Nao é noite de dormir,
Das onze p'ra meia noite
'Stá a Virgem p'ra parir.

5

O' meu amado menino
Que boquinha tao galante!

No ventre da Virgem Pura
Tu adoraste o infante.

6

O' meu amado menino!
O' meu menino Jesus!
No natal 'stás no deserto,
Na quaresma 'numa cruz.

7

José, embala o menino,
Co' a mas, nanja, c' o pé,
O menino que ali ves
E' Jesus da Nazareth.

8

O menino de Maria
Embalava Sao José,
E os anjos me cantavam:
Crhisto, Deus é dominé.

9

O meu menino Jesus,
Nascido ha pouco em Belem,
Dá tudo quanto desejas,
E deseja dar quanto tem.

10

Cantae, anjos, do menino,
Que a Senhora logo vem,
Foi lavar os cueirinhos
A' pocinha de Belem.

11

Vamos moças a dar vivas,
Nascidos do coração,
Viva Jesus no principe,
Eo Baptista no Jordao.

12

—O' meu menino Jesus,
Quem vos deu, porque choraes?
—Deram-me as moças da fonte,
Nao heide lá tornar mais.

13

—O' meu menino Jesus,
Quem vos fez a casaquinha?
—Foi a minha avó Sant' Anna,
Com botoes de prata fina.

14

—O' meu amado menino,
Quem nos deu o fato verde?
—Foi uma moça donzella,
D' uma doença que teve.

15

Eu heide dar ao menino
Cinco pedras esmaltadas,
Em cada pedra cinco quinas,
Em cada quina cinco chagas.

16

Eu heide dar ao menino,
Um galao pura o chapu
Tambem elle me hade dar,
Um logasinho no ceu.

17

Eu heide dar ao menino
Um galao para a cintura,
Tambem elle me ha de dar
No seu peito a sepultura.

18

Eu heide dar ao menino
Droga para um veu (véo).

Tambem elle me ha de dar
P'r'o' entrudo um bom perú.

19

O menino chora, chora,
Chora pelos sapatinhos,
Callae-vos o meu menino,
Que me faltam os saltinhos.

20

O menino chora, chora,
Chora pelos calçõesinhos,
Callae-vos o meu menino
Faltam-me os botoesinhos.

21

O' meu amado menino
Boquinha de marmellada,
Dae-me da vossa merenda,
Qu' a minha mae nao tem nada.

22

O' meu amado menino,
Boquinha de sangue e leite,
Vossa mae é uma rosa,
Vosso pae um zamashete.

23

O' meu amado menino
O' meu menino tao bello,
Quando vieste a nascer
No rigor do caramello!

24

Entrae, pastorinhos, entrae,
Por ese portal sagrado,
Viude ver a Deus menino
'Numas pallimhas deitado.

25

Entrae, pastorinhos, entrae,
Por ese portal adentro,
Vende ver a Deus menino
No seu santo nascimento.

26

Alem vem a barca nova
Que fizeram os pastores,
Nossa Senhora vae dentro,
Toda coberta de flores.

27

Venham ver a barca nova
Que fizeram os soldados,
Vae a Virgem dentro d'ella,
Toda coberta de cravos.

28

Alem vem a barca nova
Que fizeram os do Trem,
Nossa Senhora vae dentro,
Coberta de alecrim.

29

Vamos ver a barca nova
Que se vae deitar ao mar,
Nossa Senhora vae dentro,
Os anjos vao a remar.

30

O menino está na neve.
A neve o faz tremer;
Meu menino da minh'alma,
Quem vos podera valer,
Com sopinhas da panecfa,
Sem a minha mae saber.

ANTONIO THOMAZ PIRES.

(Elvas.)

SUPERSTICIONES POPULARES ANDALUZAS

151.—Para librarse de una tormenta, de los rayos y de las centellas, deberá conservarse en las casas una vela de cera verde, que esté bendita en alguna iglesia, y encenderla cuando comiencen los truenos.

S. P., 809.—«Cuando hay truenos, para que no acontezca mal alguno es bueno encender un cabo de vela, que hubiese estado en alguna iglesia en la quinta ó sexta feria santa.» (Viernes y Sábado Santo.)

152.—Cuando hay tormenta, si quiere librarse una persona de que descargue sobre ella, se encomendará á los santos de su devoción. También dedicará á Santa Bárbara la oración siguiente:

Santa Bárbara bendita,
Que en el Cielo estás escrita,
Con papel y agua bendita;
Al pié de la Santa Cruz,
Padre-nuestro, amen Jesús. (1.)

S. P., 911.—«La persona, que al oirse una tronada, reza con devoción la *Magnífica* que Nuestra Señora rezó en casa de Santa Isabel, no puede ser fulminada por el rayo.»

153.—Si una joven quiere averiguar quien será su novio, á las doce de la noche de la víspera de San Juan, pondrá un lebrillo de agua clara, cuanto más clara mejor, mirará dentro del lebrillo y verá el rostro de su futuro novio.

154.—Es de mal agüero dar dinero el primer día del año, pues si se hace, será señal de que escaseará la moneda durante todo él.

(1.) Véase la siguiente copla popular, tomada en ocasiones como otra oración, según me aseguran:

Santa Bárbara bendita,
Madre de los Artilleros,
A vuestras plantas teneis
Bombas, cañones y morteros.

Santa Bárbara, en efecto, es patrona del cuerpo de Artillería, que la festeja y celebra anualmente.

155.—Todos los cobollos de claveles que se siembren el día de la Ascensión, cuando repican á las diez, agarran y florecen.

S. P., 364.—«En la quinta-feria de la Ascensión nacen los higos en las higueras, desde la hora del medio día á la una.»

156.—Es malo beber agua antes de sentarse á la mesa.

S. P., 312.—«Es malo beber agua antes del almuerzo. —Proverbio:

Quien bebe agua antes del almuerzo
Llora antes del sol puesto.»

S. P., 277.—«Quien canta antes del almuerzo, no llega al Sol pnesto.»

157.—La aparición de un cometa es un aviso del Cielo, que anuncia pestes, guerras y desgracias. (1)

S. P., 327.—«Cuando aparece un cometa en el Cielo es señal de muerte de persona real.»

158.—Si se desea saber cuál ha de ser nuestra suerte durante un año próximo, se cuidará el día primero de tirar un zapato y observar su caída: si al caer en el suelo queda derecho, la suerte será buena; si queda de lado, será regular; y si queda boca-abajo será adversa. (Véase el número 102.)

159.—Teniendo un galápago en una casa, no son atacados de erisipela los que en ella habiten.

160.—Los muchachos agitan una vara larga y flexible, á la caída de la tarde, en lugar donde haya panarras (2.) para que estas *acudan atraídas* á la vara y se puedan matar y coger.

(1) Infinitas en número son las interpretaciones que da el pueblo ignorante á la aparición, en nuestro horizonte, de un cometa. Llámale al núcleo *cabeza* y á la cabellera *vabo* ó *rastro de fuego* ó *de sangre*. Por regla general relaciona su aparición á la simple vista, con una desgracia común actual ó una próxima pasada; y hace á aquella, causa de cosas futuras extraordinarias. Dando pábulo á lo maravilloso popular, interpretan y traducen las gentes sencillas, tanto rústicas como urbanas, la forma para ellas desconocida del cometa, en figuras caprichosas y sobrenaturales. He oído referir, y sirva de ejemplo entre un millar de ellos—la creencia popular que se extendió el año 68, poco antes del destronamiento de Isabel II, días antes de la gloriosa Revolución de Setiembre, y que era poco más ó menos como sigue: «En el Cielo ha aparecido un cometa, que tiene la forma de un trono hecho pedazos y una espada de fuego. Creencia que, aparte de la aureola supersticiosa y maravillosa que la rodeaba, no dejaba de ser una forma curiosa con que el pueblo expresaba la idea que había concebido al examinar los hechos que presenciaba y los que adivinaba.

(2) El pueblo llama al murciélago *panarra* y también *ratón de noche*.

S: P., 449.—Para coger los murciélagos, cuando en la noche andan revoloteando por el aire, es bueno levantar una caña y gritarle repetidas veces: «murciélago! murciélago! ven á la caña que tiene sebo.»

161.—Comiendo uvas el día primero de año se tendrá dinero en todo él.

S. P., 848.—«Es bueno comer uvas después de las doce de la Noche-buena, porque libra de disgustos.»

S. P., 855.—«Deben comerse cinco racimos de uvas, cuando se levanta á Dios en la misa de Navidad, porque libra de dolores de cabeza todo el año que está para comeuzar.»

162.—Colgándose una *haba de la mar*, cogida en Viernes Santo, se quitan las calenturas.

163.—Para curar los dolores de estómago se echará un hilo encarnado en un vaso de agua y se beberá ésta (1.)

164.—Cuando un niño llora en el vientre de la madre es señal que sabrá mucho y acertará todas las cosas. Si la madre lo dice antes de los *siete* años se le *quita la virtud* al niño.

S. P., 328.—«Cuando una criatura llora dentro del vientre de su madre, es señal de que ha de ser muy feliz, siempre que la madre no lo diga antes de los siete años.»

165.—Tirar el pan al suelo, ó quemarlo, es pecado.

S. P., 387.—«Echar pan en la lumbre es pecado.»

166.—Es pecado el echar salivas en la candela.

S. P., 388.—«Escupir en la lumbre es pecado.»

167.—Es malo bailar solo, dando la sombra propia en la pared, porque se baila con el diablo (2.)

S. P., 385.—«Brincar con su sombra propia en la pared, es pecado, porque se brinca con el diablo.» S. P., 365. «Es muy malo pisar la sombra de una persona.»

168.—Es bueno dormir con la cabecera de la cama al Norte.

S. P., 377.—«Es bueno dormir con la cabecera de la cama para el naciente, porque se vive mucho tiempo.—Proverbio:

(1) Práctica usada por los gitanos.

(2) Los muchachos, en días de mucho sol, acostumbran á ir, por calles y plazas, alargando las piernas para pisar la sombra que proyecta su cabeza. Desde luego se comprenderá que la posición del Sol en nuestro meridiano hace que la sombra sea larga, por lo que no efectúan su deseo, aunque sí se entretienen.

Cabeza para el naciente
Y pies para el poniente,
Vivir eternamente.»

169.—Cuando el dueño de una casa, que se está recomponiendo, concluye la obra, muere enseguida.

S. P., 381.—«Cuando se hace una casa de nuevo, estando concluida, mueren los dueños.»

170.—Para quitar los dolores de muelas, colgarse una guita con *siete* nudos.

171.—Es muy malo *hacerse el muerto*, porque Dios castiga el hecho haciendo que uno muera verdaderamente.

172.—Cree el pueblo que algunas personas tienen en la *niña del ojo* (1) figuras determinadas ó retratos.

173.—Es malo soñar alto porque se descubren los secretos.

S. P., 393.—«La persona que sueña alto responde y revela sus secretos, á quien le interroga.»

174.—El estar desacertada una persona en un día, en las cosas que hace, es porque ha pisado alguna mala yerba. (Frase: *pisar mala yerba*, es igual á hacer mal las cosas.)

175.—Cuando acontece una cosa inesperada, es señal de que va á nacer algún burro. (Frase: *algún burro va á nacer*; se aplica al caso referido.)

S. P., 402.—«Cuando acontece una cosa que no se espera es porque está para nacer algún burro.»

176.—Si se colocan zapatos, canastos ó bateas en balcones y ventanas la víspera de Pascua de Reyes, amanecerán llenos de dulce, que los *reyes magos* echan al pasar de noche por el sitio (2).

(1) El pueblo no sabe aún que la pupila (*niña del ojo*) es una abertura redonda: la juzga como un cristal redondo de distintos colores. De aquí, si no nos equivocamos, el creer que la pupila tiene á veces figura distinta á la general. Hemos hablado con una mujer del pueblo, moza recia y *ama de leche*, oyéndola decir que ella tenía el *rostro del Señor* marcado en los ojos, cosa por la cual poseía gracias especiales. Y, aunque por muchos esfuerzos que se hicieron no podíamos ver la maravilla que nos decía, le preguntamos de donde le provenía, á lo que nos contestó con gravedad y pausa: *de nascencia* (nacimiento.)

(2) Preocupación infantil, creída á *piés juntillos* por los niños, á quienes las madres—que son en aquel caso los dadivosos reyes,—convencen á *las mil maravillas*. En relacion con la creencia existe la costumbre de *ir á esperar á los reyes magos*: costumbre que se repite todos los años en la noche de la víspera de Pascua de Reyes. Reunido buen número de muchachos y gente alegre, que llevan escaleras, mu-

177.—Para que los niños no padezcan de alferecías se les pone por nombre uno de los que tenían los reyes magos: Gaspar, Melchor ó Baltasar.

178.—Cuando duelen los oídos á un varón, es bueno, para que desaparezca el dolor, echarse en él un dedal de leche de una mujer que críe una hembra: si duele á una hembra se le echará leche de la crianza de un varón.

S. P. 403. «Cuando se tienen dolores de oídos, es bueno, para que pasen, echar en la parte dolorida una gota de leche de mujer, que esté criando un varón.»

179.—Cuando se ve una *estrella corrida*, para que no sobrevenga algún mal debe decirse *Dios la guíe*.

S. P. 425. «Cuando va á caer una *estrella* (bólide) debe decirse: ¡Dios te guíe! ¡Dios te guíe! para que no acontezca mal.»

180.—Es creencia popular que las nubes bajan al mar para recoger el agua de las lluvias.

S. P. 426. «El *arco-da-velha* (arco iris), va a beber al mar ó á los ríos el agua para las nubes.»

181.—Las tormentas son producidas por grandes carros cargados de piedras ó pan, que van rodando por el cielo.

S. P. 448. «Es creencia popular que, cuando hay truenos, son carros que van rodando por el cielo.»

182.—El niño que muere antes de los *siete* años, va al cielo, porque hasta esa edad es un *angelito* (1).

cho vino y latás, caracoles, cornetas, piedras y toda clase de objetos que *armen mucho ruido*, recorren las calles con gran vocerío y algazara, convidando con música y vino á todos los conocidos, y siendo convidados á su vez por otras comparsas: si el escarceo y bullanga, los dichos, el ruido, las carreras, las cuestiones y burletas, no son motivo suficiente para la completa diversión del cotarro, entonces procuran engañar y llevarse á algún joven é inexperto *farruco* (montañés) el cual corriendo velozmente con una escalera al hombro, sin sombrero y en alpargatas y deseando por momentos ver á los reyes magos, no *cae en la cuenta del engaño* y se presta bondadosamente á ser el primero que suba á tal ó cual árbol ó azotea abandonada, para avisar la llegada de la regia comitiva. Mas, ¡oh desdicha! que apenas ha subido á la copa del árbol, ve arrebatada la escalera por sus compañeros de expedición y huir á éstos lejos del sitio donde el pobre *farruco*, pagando cara su noviciada, pasa tiritando tres ó cuatro horas. La costumbre referida se asemeja, en lo del convite mútuo de compadres y amigos, á la curiosísima del *candilejo*.

(1) Esta preocupación, así como también su correspondiente portuguesa, préstase á apuntar varias otras, que de ellas se desprenden: más, como las colegidas por nosotros no las hemos oído aún de boca del pueblo, escusaremos por ahora todo comentario y deducción.

S. P. 530. «La criatura que muere después de bautizada, sin haber mamado leche de la madre ó de otra mujer, va derecha al cielo; pero si ya hubiese mamado leche de pecadora tiene que pasar por la *nube de humo (sic)* del Purgatorio, para limpiarse de aquel pecado venial.»

183.—La ballena pare cada *siete* años, en el mes de San Juan. La mujer que da á luz en la misma época, tiene un mal parto.

184.—Las manchas de fruta que caen en las ropas, no desaparecen de éstas, hasta que concluye el tiempo de la fruta que produjo la mancha.

185.—Si se consigue de San Antonio alguna petición, debe pagársele echándole de limosna *siete* ochavos.

186.—Cuando hay sequía y los campos se desmejoran notablemente, se saca en procesión la imagen más venerada que haya en cada pueblo, rogándole todos (desde el ignorante hasta la autoridad más ilustrada) sea la mediadora de las lluvias. En Sevilla, entre muchos ejemplos, podemos presentar al Cristo de San Agustín que, sacándolo en procesión de rogativas desde su iglesia á la *Cruz del Campo* (1), hace que llueva antes de entrar en el templo, de regreso (2).

187.—El víbora al engendrar muere y la víbora al parir muere también. (Adivinanza popular:

Maté al concebir
al que me quiso aumentar;
lo que tengo de pagar
al tiempo de parir. (La víbora.)

(1) Sólido y sencillo monumento de piedra, de trece metros de altura y arquitectura ojival; construido á fines del siglo xv, á un kilómetro de Sevilla.

(2) Las preocupaciones de este género aparecen localizadas respectivamente en cada población y lugar; refiriéndose su enunciado á la imagen del santo ó santa que más se distingá en él. Por esta razón su número es inmenso; é innumerables son también los ejemplos que pudiéramos citar. Tan sólo apuntaremos cuatro de carácter distinto.

Al Cristo de San Agustín—nombre de la iglesia—le crecen las uñas y el cabello.

Nadie ha podido ver despojada de sus vestiduras á la imagen de la Virgen de los Reyes: uno intentó hacerlo y quedó ciego en el acto.

El pozo que existe en los sótanos que sirvieron de cárcel á las Santas Justa y Rufina, permanece seco todo el año y se llena de agua tan sólo el día de aquellas santas.

Las Santas Justa y Rufina (que fueron alfareras de oficio y sevillanas, y vivieron cuando la dominación romana en España), sostuvieron la Giralda de nuestra Catedral, durante un terremoto, para que no cayese al suelo. (En los cuadros en que se pintan sus figuras, y también en los altares, se representen cogidas á la histórica y hermosa torre.)

188.—Es de mal agüero que haya un gato negro en la casa, porque representa al demonio.

S. P. 105. «En la casa donde haya un gato prieto, no entran los espíritus malos.»

189.—Para quitarse las berrugas se espíará el momento en que pasa un hombre montado sobre un mulo, y se le dice: «tío del mulo, mi berruga en tu c...»; aunque el hombre dirija algún insulto ó pegue un palo al del dicho, este debe marcharse sin hacer caso ni volver la cara atrás (1). (Véanse los números 98, 99, 100 y 101.)

190.—Es de mal agüero que haya en una casa *tres* luces encendidas.

S. P., 195. —«Tres luces reunidas en una casa, señal de casa, miento.» S. P. 217. «Tres luces reunidas en una casa es agüero, porque significa testamento.» S. P. 520. «Tres luces en una casa es señal de casamiento de la persona más nueva de la casa.»

191.—Pisar carbon es malo.

192.—Encomendándose á San Pascual y rezándole todos los días, él se cuida de avisarle á su encomendado la hora en que ha de morir; para ello da el santo *tres* golpecitos en la almohada, cuando el individuo esté acostado.

S. P., 463.—«En Puente de Lima, cuando una persona está para morir, es avisada por el grito de alguna alma penada.» (Entre nosotros, *alma en pena.*)

193.—Para deshacer el mal agüero del aceite derramado, se tira al pozo un puñado de sal, apartándose inmediatamente para no oírle caer. También es bueno arrojar á la calle diez ó doce cubos de agua. (Véase el número 15.)

194.—Para tener amantes las rameras, llenan una palangana de agua bendita, y con una rama de romero, rocían por detrás todas las puertas de la casa, diciendo al mismo tiempo: «Dios mio, que vengan cabrones.» El agua sobrante en fin, la arrojan á la calle, en el momento de pasar el primer hombre que ven.

195.—Es muy malo mecer una cuna vacía, porque el niño que en ella duerma morirá pronto.

196.—Al mudarse de domicilio, lo primero que debe hacerse, para que no falte en él el alimento, es rociar con sal los rincones de las habitaciones. (Véase el número 104.)

(1) Superstición recogida en el pueblo de Agua-Dulce, de la provincia de Sevilla.

197.—Los mellizos tienen gracia para quitar los dolores, pasando tan solo la mano por el sitio dolorido.

198.—Para curar el dolor de *padrejon*, pasará la mano por el vientre una persona que haya nacido en Viérnes Santo, ó se colocará sobre la región dolorida una prenda de esta persona, agraciada, acabada de quitar de su cuerpo. (1)

199.—Debe destetarse en Viérnes á los niños para que no pierdan el paladar.

S. P., 110. = Es bueno destetar las crianzas en la sexta-feria santa, porque se libran de morir tísicas.»

200.—Poniendo los zapatos á la cabecera de la cama se sueña durante la noche.

S. P., 219 «Poner colgadas las medias de la cabecera de la cama cuando nos acostamos, hace soñar mucho.» S. P. 455. «Poner las medias encima de la cama, hace soñar.»

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.

(Continuará)



MISCELANEA ⁽²⁾

ROMANCES.

En el núm. 8 de esta publicación, bajo el epigrafe de *Romance de Bergardina*, dió á conocer mi distinguido amigo el Sr. Machado y Alvarez, dos versiones de un romance popular, del cual poseo algunas otras; aunque, por diferir muy poco de las publicadas en esta misma sección por el fundador del Folk-Lore Andaluz, no les daré cabida en este artículo sino á dos de ellas, recogidas en Guadalcanal, y que dicen así:

(1) Véase nuestra *Miscelánea*, del número 7 de esta Revista, donde se describe una de estas curas, bajo el título de *Una práctica supersticiosa*.

(2) Por falta de espacio dejamos de dar cabida á varios originales que para ella teníamos preparados.

Delgadina, Delgadina.

Este era un hombre muy rico
Que tenia tres hijas,
Y la más chica de todas
Se llamaba Delgadina.
Un día, estando en la mesa,
Su padre la requebraba:
—Padre, ¿qué tengo yo
Que mira usted tanto mi cara?
—Que si fueras mi mujer
Fueras la reina de España.
—No lo permitan los cielos
Ni la hostia consagrada.
—Subir todos mis criados
Y encerrarla en una sala;
Y si pide de beber
Darle zumo de retama,
Y si pide de comer
Carne de perro salada.
Y si pide de colchon
Los ladrillos de la sala.—
Al cabo de unos tres días,
Y también de una semana,
Delgadina se ha asomado
Por una ventana alta
Y vido á sus abuelas
Peinando sus ricas canas:
—Abuelas, si sois abuelas,
Por Dios una poca de agua,
Que el corazón me se seca
Y la vida se me acaba.
Quitate, perra judía,
Quitate, perra malvada,
Que si padre rey nos viera
La cabeza nos cortaba.—
Delgadina se ha metido
Muy triste y desconsolada;
Con lágrimas de sus ojos
Toda la sala regaba;
Con la sangre de sus venas
Las paderes salpicaba.
Al cabo de unos tres días,
Y también de una semana,
Delgadina se ha asomado

Por una ventana alta
Y vido á sus hermanitas
Bordando ricas tohallas:
—Hermanas si sois las mias,
Por Dios una poca de agua,
Que el corazon me se seca
Y la vida me se acaba.
—Quitate, perra judia, etc.

.
Por una ventana alta
Y vido á su padre rey
Sentado en sillón de plata:
—Padre rey, si usted es mi padre,
Por Dios una poca de agua,
Que el corazon me se seca
Y la vida me se acaba.
—Yo te la daré si haces
Lo que padre rey te manda.—
Delgadina se ha metido, etc.

.
Por una ventana alta
Y vido á su madre reina,
En sillón de oro sentada;
—Madre reina, si es mi madre,
Por Dios una poca de agua,
Que el corazon me se seca
Y la vida me se acaba.
—Subir todos mis criados
Llevarle á mi hija agua,
Unos con vasos de oro
Y otros con vasos de plata.--
Al subir por la escalera
Delgadina que espiraba.
Y á la cabecera tiene
Una fuente que le mana,
Con un letrado que dice.
«Murió por falta de agua.»
Las campanas de la gloria
Por Delgadina doblaban;
Las campanas del infierno
Por su padre repicaban.

Relacion de Baraja.

Se toma una baraja, y se colocan sus cartas en esta forma ú orden:

1.^a El Rey de oros.—2.^a La sota id.—3.^a El caballo id.—4.^a el 7 de oros.—5.^a El 6 de id.=6.^a El 4 de id.—7.^a El 8 de id.—8.^a El caballo de bastos.—9.^a El rey de id.—10. El as de espadas.—11. El id. de bastos.—12. El 7 de id.—13. El 6 de id.—14. El 5 de id.—15. El 2 de id.=16. El 4 de id.=17. El 7 de copas.=18. El caballo de idem.=19. El 6 de id.—20. El 5 de id.—21. El 4 de id.—22. El 8 de id.—23. El ás de id.=24. El 2 de id.=25. La sota de id.=26. El ás de oros.=27. La sota de espadas.—28. El 7 de idem.=29. El 6 de id.=30. El 5 de id.=31. El 4 de id.=32. El 8 de id.=33. El 2 de id.=34. El id. de oros.=35. El Rey de copas.=36. El id. de espadas.=37. El caballo de id.=38. La sota de bastos.=39. El tres de id.=40. El cinco de oros.

Puestas las citadas cartas en la precedente forma y mostrándolas una por una, se dice, de la manera siguiente:

1.^a Éste ya se vé. Es un Rey soberano. Tiene el sol pintado en la mano.

2.^a Este rey tiene una hija, tan bonita y tan bella. que tiene el sol pintado, en el grandor de una estrella.

3.^a Esta niña tiene un hijo caballero, amigo de jugar dinero. Jugaba con tanta gana, que jugó 27 duros, una mañana. Hay que contar 7 con el caballo.

4.^a Y siete, son catorce.

5.^a Y seis, son veinte.

6.^a Y cuatro, son veinticuatro.

7.^a Y tres, son veintisiete.

8.^a Caminando por un cerro montuoso, encontréme un viejo con un calabozo;

9.^a Y más adelante con una barbucha, y le dije: Caballero, ¿Queda mucho para donde yo voy? ¿A dónde vá usted? Ande usted con gana, quo si no llega hoy, llegará mañana. ¡Eso lo sabia yo! ¿Se quiere usted acomodar? Aquí estoy para ganar un jornal. ¿Qué oficio es el que usted tiene? Cortar pinos. ¿Con qué?

10. Con esta hacha. ¿Cuántos pinos ha cortado usted? Uno, y por no tener lugar, lo corté sin chapuar.

11. Pocos pinos ha cortado usted. ¡Pocos! ¿Quiere usted más? Quiero hasta 27. ¡Vamos allá! Los quiero marcar. Fué y vino. Yá están.

12. Siete.
13. Y seis, son trece.
14. Y cinco, son diez y ocho.
15. Y dos son veinte.
16. Y cuatro son veinticuatro.
17. ¿Cuanto es? Siete pecos. (1) ¡Allá van!
18. Caminando para un billar, me encontré un caballero á la puerta de una posada, y le dije: Caballero ¿á dónde se va? A jugar ¿Se quiere usted, acomodar? Aqui estoy para ganar un jornal. ¿Qué oficio es el que usted tiene? Fregar platos.
19. Seis platos.
20. Cinco alcuzas.
21. Cuatro cazuelas.
22. Tres copas.
23. Una tinaja.
24. Y dos calderas.
25. Caminando para Jerez de la Frontera, encontré una niña, con una copa sin tapadera; Como era por la mañana, yo no miré si era bonita ó fea, pero yó, le solté:
26. Esta moneda.
27. Caminando para Sevilla, como hay tanta maravilla, me encontré una chiquilla con una espadilla, y le dije: Chiquilla, ¿Me vendes esa espadilla? No Señor. pero si usted quiere alguna, en mi casa tengo más. Vamos á verlas. Vamos allá.
28. Siete inglesas.
29. Seis francesas.
30. Cinco italianas.
31. Cuatro americanas.
32. Tres, españolas.
33. Y dos, morunas: De estas dos, ¿le gusta á usted alguna? Si, me gusta una ¿Cuánto es?
34. Dos medias onzas. Las dos medias onzas son falsas. ¡No que no son falsas! ¡A dar cuenta al rey torita! (?)
35. El Rey torita, da cuenta al rey de espadas.
36. El Rey de espadas, dice que se presente:
37. En caballero con la espada en la mano.
38. El verdugo, para ahorcarlo.
39. El tres para ajusticiarlo.
40. Y el cinco, para colgarlo. (2)

(1) La palabra *pecos* es desconocida para nosotros.

(2) Esta relacion y la que sigue y el romance intitulado, no sabemos porque *La Rueda de la Fortuna*, han sido enviados á esta Redaccion de la ciudad de Utrera: segun anunciamos en nuestro número anterior. Publicamos estas tres composiciones en la forma con que nos han sido remitidas.

Otra relacion de baraja

Estando en misa un soldado
En el népe (1) entretenido
En el népe entretenido,
Le reprendió su sargento
Y se hizo el desentendido
Y se hizo el desentendido.
Y el sargento, en el instante,
Al capitán acusó
Al capitán acusó,
Y, con humildad bastante,
De esta suerte, se explicó:
En el nepe, pequé yo
En la iglesia he barajado
Y tengo en él yo fijado
Un libro muy singular,
El cual, se puso á explicar.
Y estando en misa un soldado
Miró en «el ás» muy ufano,
En él, un Dios verdadero;
En «el dos», yo considero,
Lo divino con lo humano.
En «el tres», como cristiano
En «el tres», como cristiano,
El misterio he comprendido,
El misterio he comprendido,
Y en «el cuatro, he conocido
Y en «el cuatro, he conocido
Los procederes del hombre
Los procederes del hombre;
Que contemplába en Dios y hombre.
En «el cinco» contemplába
Las llágas del Redentor,
Y con crecido dolor
Entre sí «seis» golpes dába.
En «el siete» contemplába,
En «el siete» contemplába,
Los siete dónes de gloria;
«El caballo», por memoria;
En «sóta», nada observó.
El capitán lo escuchó,
Y él, se hizo el desentendido.

(1) ¿Naípe?

La Rueda de la Fortuna.

La rueda de la fortuna
Que nunca se estuvo quieta,
De una rodada que dió
Me puso en tu dulce tierra.
No me pesa haber venido
Ni menos estar en ella,
Que he visto la mejor dáma
Que crió naturaleza,
Sentadita en un balcón
Muy adornada y compuesta;
En cada lado tenia
Un numero de rosetas
De rosas y de claveles
Clavellinas y violetas.
La dije que me tirara
Un clavel de su maceta;
¡Con qué descaro lo pide
El pícaro sinvergüenza!
Señora, ha de perdonar
Que es abuso de mi tierra,
En galanes como yo
El pedir á las doncellas
Ellas, no van á nosotros;
Nosotros, vamos á ellas;
Ellas, regalan pañuelos,
Y nosotros, ricas medias.
Ellas, nos dan para guantes
Nosotros, para chinelas;
Si Vd. requiere de amores,
Suba usted por la escalera.
Mi marido está en el campo
A cuida de sus haciendas,
Porque le cuestan muy mucho
Y no quiere se le pierdan.
Y el diablo, como no duerme
El marido le dá cuenta
Y le dice, vete á casa.
Vete á casa y nunca vuelvas,
Que tienes una mujer,
Que á Dios hace mil ofensas.
— Hombre, ¿cómo podrá ser
Siendo mi mujer tan buena?
— Deja los anchos caminos,

Coge las estrechas sendas;
Deja el caballo que corre,
Coge la mula que vuela.
A la entrada del lugar,
Ya mala espina le diera;
Halló sus puertas cerradas,
Que solian estar abiertas
Con el puñal que llevaba,
Agujereo la puerta;
Por donde cogen mis pies,
También coge mi cabeza.
Tambien coge mi caballo,
Y le tiro de la rienda.
Al subir los escalones,
Ya me alumbraban con cera;
Si alumbráis á cnerpos muertos,
¡Dios en el cielo, los tenga!
Si alumbráis á cuerpos vivos
¡A mí me hace mucha ofensa!
Se fué, para en la sala,
Por ver quien estaba en ella;
Vió á la dama y al galán
Que dormian á pierna suelta.
Con el puñal que llevaba,
Le ha quitado la cabeza;
Luego, con su dama hermosa,
Hace otro tanto, con ella.
Una bula la entregó:
Vile acusando por ella;
Al decir, «Señor, peque»,
La ha quitado la cabeza.
La sangre que derramaba
De sus delicadas venas
Calado ha siete colchones
Sábanas y delanteras.
Y de lo que ha quedado
Todita la sala llena.
El, fuese para la plaza
Por ver quien estaba en ella,
Tirando el sombrero al alto,
Y diciendo: ¡Cuernos fuera!
Si todos hicieran esto,
Pocos cornudos hubiera.

Por la sección,
MICRÓFILO.

BIBLIOGRAFIA.

Francesco Corazzini.—*I componimenti minori della letteratura popolare italiana nei principali dialetti.*—**Benevento.**—*Stabilimento tipografico de Genaro.*—1877.—*Un tomo en 16.º—Páginas XII—504.*

El precioso tomo de que vamos á dar una ligera noticia hállase dividido en cuatro libros: el primero se ocupa de *La lengua y cantos infantiles*; el segundo de *Los Cantos de amor*; el tercero de *Cantos varios*, y el cuarto y último de *Cuentos populares* (novelle) poniendo fin á la obra un *Glosario* (pags. 491 á 499) y un *Indice de los lugares* donde las mencionadas producciones se han recogido (pags. 501 y 502) con más el *Indice de las materias tratadas* y un *juicio crítico de la prensa italiana* acerca de las principales obras del autor.

De los cuatro libros en que se halla dividida la obra que nos ocupa, el primero es para nosotros el más interesante y aquel sobre el cual hemos de llamar preferentemente la atención de nuestros lectores, dado que el motivo principal que nos guía al escribir estas *bibliografías*, que con mayor razón pudieran llamarse *Notas bibliográficas*, no es otro que el manifestar nuestra gratitud á los distinguidos mitógrafos que nos favorecen con el envío de sus obras, y hacer *la propaganda* de unos estudios tan importantes bajo todos aspectos, como dignos de ser tratados por personas más competentes que nosotros en este género de estudios, de que sólo somos *apasionados* fervientes. En el primero de estos libros trata el distinguido folk-lorista (*passer le mot*) italiano de una cuestión de inmensa trascendencia para la *ciencia del lenguaje*; me refiero al *lenguaje infantil* y á cuanto se refiere al período de la *infancia*, en el cual existe el embrión de cuanto es el *hombre* en sus distintos períodos de *adolescente*, *adulto* y *viejo*, que para nosotros corresponden á los de *poeta*, *filósofo* y *sabio*. La infancia, ó mejor dicho, la *niñez*, es para nosotros el período más interesante de estudio en la vida del hombre: en la niñez se anuncian y significan todas las cualidades del ser que estudiamos; en el lenguaje infantil está, en nuestro sentir, el mejor compendio de la historia del lenguaje humano, bastando una simple reflexión á justificar este parecer. El niño cuando habla imita el lenguaje de sus padres, ó el de los que le rodean; si es en Francia, el francés; si en Inglaterra, el inglés, etc.; pero cuando no habla (*infans*) expresa sus afectos y deseos en *su propio lenguaje*. El niño al llamar *couteau* al cuchillo, por ej.,

es francés, repite un vocablo que ha oído repetir muchas veces; que ha aprendido; pero cuando usa ese lenguaje monosilábico especial, que recuerda al idioma chino, *pa; ma; ba; ta*; no imita á nadie; responde sólo al impulso de su naturaleza: por eso el lenguaje del niño cuando no habla todavía, es para nosotros el más digno de estudio, como el más espontáneo y el que enseña mejor los elementos de la formación del lenguaje. Esta sencilla consideración explicará á nuestros lectores la preferencia que damos al primero de los cuatro libros en que se halla dividida la obra que nos ocupa.

En efecto, trata este en primer término del *lenguaje infantil* (páginas 1 á 16) el cual no parece reconocer ninguna relación entre sus primeras voces y la idea que nosotros le hacemos significar: así por ejemplo *babbo* tanto significa *padre*, como *madre, tia, nodriza*, etc. El Sr. Corazzini declara que el lenguaje de los niños en los diez y ocho primeros meses de su vida se constituye de solo ocho consonantes, siendo las labiales *m p y b* las letras que ordinariamente pronuncian antes del año.

Las palabras primeras usadas por los niños son casi siempre de dos sílabas análogas como *ba-ba, ba-bu, non-no, nan-na te-te-ta-ta*, etc. El Sr. Corazzini presenta á sus compatriotas, según asegura, por primera vez la lengua, ó mejor dicho los vocablos infantiles que la constituyen, reunidos en dos tablas ó cuadros seguidos de sus correspondientes anotaciones. En este cuadro que contiene 25 voces infantiles, se inserta primero la palabra (*mamma* por ej.) en italiano y luego esta misma en los dialectos piamontes, genoves, trentino, lombardo, veneciano, friulano, boloñes, románico, napolitano, siciliano, sardo y corso, lo cual facilita la comparación del lenguaje de los niños en las distintas comarcas de Italia. Utilísimo sería que en España se dedicasen algunos folk-loristas a esta clase de importantes trabajos, para los cuales podrían prestar una cooperación tan valiosa como insustituible las madres de familia sin más que ir anotando las voces y sonidos que emitieran sus hijos, bien para ejercitar sus órganos fónicos, como para expresar sus deseos.

A este primer trabajo tan interesante como breve, sigue una erudita carta del profesor F. Vivanet *sobre la poesía infantil de Cerdeña*, una colección de veinticinco *coplas de cuna*, unos cuarenta y cuatro *juegos infantiles* entre los que hallamos algunos análogos á los nuestros tales como el de veneto que dice

Questo domanda del pau,
Questo dise, no ghe n'è, etc.
Etc.

que corresponde al español

Este puso un huevo
Etc.

tres fiestas de niños, *Feste dei bambini*, cantos y entretenimientos infantiles (pág. 76 á 100) y unas sesenta rimas infantiles *Filastrocche*, referentes al sol, á la luna, á la lluvia y la nieve, á los animales, etc. que ponen fin á este primer libro.

El 2.º titulado, como he dicho, *Cantos de amor* contiene por el orden en que las indicamos las siguientes materias: *addii e saluti*, *stornelli*, *rispetti mattinate e serenate*, *canti a dispetto*, *canti sul matrimonio*, *lettere*, *canzonnette*, *contrasti* (ó sean pasillos dialogados de que cita el autor lindísimos ejemplos), *canti di maggio*, *romanze e storie* y *stornelli romaneschi*.

El tercer libro, *Cantos varios*, comprendo entre otras las siguientes composiciones, *cantos políticos*, *satiras*, *adivanzas*, *cantos de baile*, *de trabajadores*, *de presos*, *conjuros* y *fiestas populares*, *oraciones*, *cantos funebres*, *imitacion de sonidos* y *una colección de locuciones especiales*.

Por último, el cuarto libro titulado *Novelle*, comprende veintisiete cuentos populares, análogos muchos á otras versiones europeas, de todos conocidas.

La enumeración hecha de las materias contenidas en los cuatro libros de la obra que nos ocupa, comprueban que el autor no ha faltado á la verdad al afirmar en el *Prólogo*, su intento de ofrecer en su obra una muestra de todas las formas de la poesía popular italiana en sus principales dialectos: 768 composiciones de las 1006 contenidas en la obra, son inéditas, y han sido dadas á conocer por vez primera por el Sr. Corazzini, á quien han auxiliado en su empresa de recolección, la distinguida escritora señora C. Coronedi Berti, el Sr. Sabatini, Dalmédico, Bernoni, S. Marino y otros mitógrafos italianos, no menos distinguidos. En su excelente obra el Sr. Corazzini consigne, á nuestro humilde parecer, uno de los principales objetos que se propuso al escribirla: mostrar las *ajinidades étnicas*, ya que no la unidad, de las razas que pueblan la península italiana y la que puede llamarse verdaderamente *unidad nacional*, tan manifiesta en las producciones populares, muchas de ellas perdidas por la incuria de los literatos que hasta ahora no han apreciado en todo lo que valen esos documentos indispensables para escribir la verdadera historia de los pueblos.

J. Leite de Vasconcellos.—*Contribuição para o estudo da dialectologia romanica no dominio glottologico hispano-lusitano*.—Porto.—*Livraria portuense de Clavel etc. Editores*. 1882. En 16.º mayor, páginas 39.

Este interesante opúsculo, dedicado al Sr. D. F. Adolpho Coelho, profesor de la ciencia del lenguaje en el *Curso superior de Letras*, de Lisboa, es un nuevo testimonio de la inteligencia é in-

cansable actividad de nuestro ilustrado colaborador Sr. Vasconcellos.

Publicado este estudio antes de ahora en los folletines de los numeros 472-473-479-482 del diario de Peñafiel, llamado *O Peña-fidense*, ve hoy la luz aumentado y dividido en tres partes, á saber: una *Introducción*, más el catálogo ó lista de las obras consultadas (págs. 7 á 12): la parte doctrinal propiamente dicha, ó sea la *Fonética-Morfología y Sintaxis* del dialecto en cuestión (páginas 13 á 27.) (En la primera estudia *los vocales y diptongos y las consonantes*; en la 2.^a los *plurales, diminutivos, articulos; pronombres, verbos, particulas y nombres numerales.*) Los textos que sirven de materia de estudio y comprenden: 1.^o un *cuento popular*. 2.^o una *narración*. 3.^o Una *leyenda*. 4.^o Un *diálogo de fantasía*. 5.^o *Adivinanzas*. 6.^o *Cantares populares amorosos*. 7.^o *Cantos populares de S. Juan*. 8.^o *Refranes populares* y cincuenta y cinco *voces como materiales para un vocabulario mirandés* ó sea el dialecto que se habla en los alrededores de Miranda de Duero, en Traz-os-Montes: (páginas 28 á 37): la tercera y última partese titula *Conclusao* y pone fin al folleto. (pags. 37 á 39.)

En todo este trabajo, tan breve como digno de estudio, se revela el noble propósito del autor de llevar su contingente á la *Dialectología portuguesa*, de que promete ocuparse más extensamente en otra ocasión, limitándose al presente á señalar aquellas particularidades fonéticas que distinguen al dialecto que se habla en los alrededores de Miranda, de otros dialectos lusitanos, entre los cuales deben incluirse tambien los dados á conocer por el Sr. Coelho en su opúsculo *Os dialectos romanicos ou neolatinos na Africa, Asia y América*, opúsculo de que dió cuenta ventajosamente el *Boletín de la Institución Libre*, de Madrid, Boletín que publicó tambien un precioso trabajo del Sr. Joaquín Costa sobre *los dialectos de transición en general y los Celtibérico-Latinos en particular*, digno de ser consultado.

El dialecto *mirandés*, de que ofreció el autor del opúsculo que nos ocupa, un pequeño modelo en el cuento publicado en el número 5 de esta Revista, ocupa un puesto, en el grupo de los que se hablan al N. O. de la península ibérica, al lado del *asturiano leones*, y se halla colocado entre este subgrupo y el subgrupo *galaico portugués* que pertenece en parte al N. O. y en parte al O. El dialecto *mirandés*, bien estudiado, tiene fisonomía é individualidad propia, siquiera sus vocablos procedan muchos del castellano ó del portugués, procedencia que reconoce, según el Sr. Vasconcellos, una razon histórica: que Portugal, á cuyo territorio pertenece Miranda de Duero, formose políticamente del territorio de León en el siglo XII, mateniéndose hoy vivísimas las relaciones comerciales entre dichas regiones.

Para terminar esta breve noticia nos atreveremos á dirigir un ruego al Sr. Vasconcellos y es: que si llegase á entrar en su calculo estudiar el dialecto andaluz, traduzca de la Monografía del sabio profesor autriaco Dr. H. Sehuchards, titulada *Die Cnetes flamen-*

cos y empezada á publicar por el Sr. Sanjurjo en esta Revista número 1, la parte exclusivamente dedicada á este particular (cuatro ó seis hojas.) ya que los que estábamos más obligados á ello carecemos de la virtud suficiente para estudiar el idioma en que dicha monografía se halla escrita y que lo publicado hasta ahora, al menos que sepamos, por dicho sabio profesor respecto á *dialecto andaluz*, na es mas que la expresada monografía y un brevísimo artículo titulado «*Fonética andaluza*» inserto en «LA ENCICLOPEDIA» correspondiente al 25 de Junio de 1879. .

Por la seccion,
DEMÓFILO.

NOTICIAS

Hemos leído con suma complacencia el segundo *Almanaque de las tradiciones populares*, correspondiente al año venidero de 1883 y publicado en París por el ilustre autor de la *Faune populaire de la France*, nuestro digno consocio honorario Mr. Eugene Rolland. Dicho *Almanaque*, en un todo análogo al correspondiente al año de 1882, de que nos ocupamos brevemente en los números primero y tercero de esta Revista, forma un pequeño y elegante tomo y comprende, además del almanaque propiamente dicho, las señas de los folk-loristas europeos, con una ligera indicación bibliográfica de sus obras y artículos. España se halla representada en la lista de ambos almanaques por los señores que á continuación se expresan:

D.ª María Maspons y Labrós.
D. Manuel Milá y Fontanals.
D. Francisco Maspons y Labrós.
D. Francisco Pelay Briz.
D. Antonio Machado y Alvarez.
D. Francisco Rodríguez Marín.
D. Joaquín Costa.
D. José Manterola.
D. Alejandro Guichot y Sierra.
D. Luis Montoto y Rautenstrauch.
D. Juan A. Torres Salvador.
D. Manuel Jiménez Hurtado.
D. Jose M.ª Sbarbi.

Como nuestros lectores pueden comprender, esta lista es aún muy deficiente, y habrá de aumentarse en los años venideros con los nombres de otros varios folk-loristas que existen en España, y que sin duda no se encuentran aun en comunicación con el Sr. Rolland.

A más de lo anterior, el libro que nós ocupa inserta *Les Chants de Quête en Normandie*, acompañados de la música, y una curiosa sección de Variedades, que comprende un *Cuento árabe*, un *Cuento del Jura*, una *Oración de la Bresse*, unos *Proverbios criollos* de la Guyana francesa, compilados por el distinguido mitógrafo Luís Bruyere y *Adivinanzas*, de la baja Auvernia, recogidas por Paul Le Blanc.

Este *Almanaque*, acabado de imprimir á fines del pasado Noviembre. es un precioso librito, cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores, especialmente aquellos que, interesándose por el inmenso movimiento folk-lorista que hoy se desenvuelve en Europa, deseen estar en fraternal comunicación con todos los que se dedican al cultivo de estos interesantes estudios.

* * *

Se ha publicado el tomo quinto de el *Folk-Lore Record* de Londres, el cual comprende las siguientes materias:

Mabinogion studies, por Alfredo Nutt.

Agricultural Folk-Lore notes (India), por Lieutenant R. C. Temple.

Roumanian Folk-Lore notes, por Mrs. E. B. Mawer.

Bibliography of Folk-Lore publications, in English, por G. L. Gomme.

Folk-Lore collected in io. Wexford, por R. Clark.

Childrens' game rhymes, por Miss Allen.

A más de estos importantes trabajos, entre los cuales llaman nuestra atención las *Notas sobre el saber popular agrícola* y la excelente *Bibliografía* del entendido é incansable secretario de la *Folk-Lore Society*, que incluye en esta primera parte de su trabajo *ciento una* indicaciones bibliográficas, sin salir de las letras *A* y *B*; publica el *Archivo del Folk-Lore* que nos ocupa la reimpresión de una colección de fábulas y leyendas indias de Norte-América, con curiosas notas y noticias respecto á obras y asuntos folk-lorísticos; y, por último, el cuarto informe anual de la Junta de la Sociedad Inglesa del Folk-Lore, en que nuestro digno consocio honorario Sr. Gomme da cuenta á aquella Sociedad de la constitución del *Folk-Lore Andaluz*, y de las asociaciones formadas en Portugal y Noruega con idéntico objeto, poniendo, como apéndice á su informe, el del comité creado especialmente para el estudio de los cuentos populares. Este comité acompaña á su informe tres esquemas de clasificación, que daremos á conocer probablemente en uno de nuestros

números próximos, por cuanto facilitan el desenvolvimiento de los estudios mitográficos.

* * *

El distinguido folk-lorista portugués Sr. Consiglieri Pedroso acaba de enriquecer su importante colección de *Tradições populares portuguesas*, con las nuevas monografías, números x y xi, intituladas *O Homem das sete dentaduras* y *O Diabo*. Aparte del valor intrínseco de estos trabajos, se comprenderá desde luego la magnitud del folk-lorista y mitógrafo, haciendo saber que son valiosos materiales para el estudio y conocimiento de la etnografía portuguesa, mitología, cantos, usos, costumbres, supersticiones, proverbios, juegos infantiles, cuentos, leyendas y tradiciones locales del pueblo portugués; siendo además una preciosa página para el estudio de lo maravilloso popular.

* * *

Hemos tenido el gusto de examinar unas bonitas *fototipias* á dos tintas, del tamaño de cuarto de placa, representando varios *juegos infantiles*; hechas en Palermo, con destino á ilustrar el tomo xiii de la *Biblioteca de las tradiciones populares*, del Sr. Pitré. El procedimiento foto-típico tiene efectivamente sobre el fotográfico las innegables ventajas de la inalterabilidad y persistencia, la economía de tiempo y de dinero y la facilidad de poderse hacer grandes tiradas; esto no obstante la fotografía perfeccionada con el procedimiento instantáneo, en que se utilizan los cristales preparados al gelatino bromuro, es, en nuestro sentir, preferible, por su precisión, brillantéz y verdad, para los álbums de juegos, bailes, fiestas y costumbres populares, en donde es necesario sorprender, si así podemos decirlo, la *última determinación de la realidad*. ¡Lástima que estos estudios estén tan en su principio, que los folkloristas no puedan utilizar para aquellos los últimos adelantos, los modernos perfeccionamientos de la Ciencia y el Arte!

* * *

En el próximo número del *Archivio* de Palermo, se publicará la música de los pregones de *Vicentito el florero*, tomada al oído y escrita habilmente por nuestro querido consocio Sr. D. Leoncio Lasso de la Vega; música que servirá de ilustración al artículo del Sr. Machado y Alvarez, intitulado *Quijá el florero*.

* * *

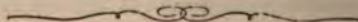
Damos las gracias al distinguido celtólogo Sr. D. H. Gaidoz por la noticia que dá del *Folk-Lore Andaluz* en el número de Setiembre (1882) de su acreditada publicación la *Revue Celtique*, de que tuvo la atención de remitirnos un ejemplar.

* * *

Por segunda vez cumplimos el gratísimo deber de dar las más expresivas gracias al Sr. Director y Redactores de la muy acreditada revista madrileña *La América*, por el desinteresado y valioso apoyo que ha prestado á nuestra naciente Sociedad, con la insercion de las «*Bases del Folk-Lore Español y Reglamento del Folk-Lore Andaluz*,» estatutos que van precedidos de una inteligente y calurosa excitacion á las regiones americanas, para que en ellas se establezca tambien una institucion tan útil y, casi podríamos decir, tan indispensable para la reconstruccion de la historia interna de los pueblos, no escrita todavía. La Dialectología, la Mitología comparada y la Demopsicología, exigen de consuno la creacion de *Sociedades de Folk-Lore* en todas las regiones y países; ellas han de contribuir poderosamente, no sólo al desenvolvimiento de las importantes ciencias indicadas, sino á establecer sólidos é inquebrantables vínculos de fraternidad entre todos los pueblos. Digno de meditacion es en este sentido el excelente opúsculo del ilustre mitógrafo italiano Angelo Dalmedico, intitulado *Della fratellanza dei popoli, nelle tradizioni comuni*; y motivo de verdadera extrañeza es para nosotros el escaso apoyo que nuestra naciente institucion ha encontrado en la prensa madrileña, excepcion hecha de un escaso número de periódicos, entre los cuales figura en primera línea *La América*, á quien debemos por este motivo mayor gratitud aún de la que, en cualquier otro caso, hubiéramos debido, por su generosa propaganda, tan perfectamente sintetizada en estas palabras: «Así, pues, el fin que se propone la sociedad formada en Sevilla, es un fin de altísima trascendencia, y que merece llamar seriamente la atencion de cuantos se preocupen de tan árduas cuestiones, que encierran el origen de los pueblos. Al procurar nosotros—en la corta medida de nuestras fuerzas—cooperar con nuestra humilde propaganda al logro de ese fin, *cumplimos un deber de amor á la pátria...* etc.»

Por la seccion

A. G. Y G.



ANUNCIOS

Observaciones sobre la Poesía popular, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Romanzerillo catalan, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Poesía popular española y mitología y literatura celta-hispanas, por D. Joaquin Costa, profesor de la *Institucion libre*.—Un tomo en 4.º—Págs. VIII, 500.—Madrid, 1881.—50 rs.

Juan del Pueblo, historia amorosa popular, ordenada e ilustrada por F. Rodriguez Marin, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—En 8.º—79 págs.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores.—1882.

Cinco cuentecuelos populares, por F. Rodriguez Marin, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un cuaderno de 14 págs.—Sevilla, imprenta de Carlos María Santigosa.—1880.

Los cuentos populares españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderon de la Barca, Tirso de Molina, Alarcon y Moreto, con notas y biografias, por Manuel Jimenez Hurtado, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Biblioteca científico-literaria.—1881.—Un tomo en 8.º—300 págs.—10 rs.

Coleccion de Enigmas y Adivinanzas, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. 496.—Sevilla, imprenta de Baldaraque.—1880.—3 pesetas.

Coleccion de cantes flamencos, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. XVIII, 209.—Sevilla, imprenta de *El Porvenir*.—1881.—Una peseta.

Primer cancionero de coplas flamencas populares, compuestas segun el estilo de Andalucia, por Manuel Balmaseda y Gonzalez. Un tomito de 104 páginas al precio de una peseta.—Imprenta de E. Hidalgo y C.ª—Sevilla.—1881.

Cantos populares españoles, recogidos, ordenados e ilustrados por Francisco Rodriguez Marin, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Francisco Alvarez y C.ª, editores, Tetuan 24.—1882.—Cinco tomos de 500 págs. próximamente cada uno.—Precio de la obra 22'50 pesetas por suscripcion.

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

INTERROGATORIO

1.ª ¿Cuáles son los nombres de los cortijos, dehesas, haciendas, huertas, naranjales, olivares, pinares, chaparrales, viñas, majadas, cañaverales, palmares, melonares, mimbrales, estacadas, garrotales, baldíos, breñas, rozas, eras, partidos, ranchos, hazas, sierras, montes, valles, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, hoyos, cerros, lomas, llanos, vegas, prados, laderas, umbrías, peñones, zarzales, alamedas y demás sitios de ese término municipal?

2.ª ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, riberas y arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcas, molinos, acequias, presas, albercas, de ese término?

3.ª Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, atajos, puentes, atillos, sendas, pasos, vados, puentes, zunas, etc.

4.ª ¿Qué se dice respecto al origen ó razón de los nombres de esos cortijos, ríos, etc., etc.?

5.ª ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, ventas, ventanillos, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de todo género, chozas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de los pueblos que en lo antiguo existieron enclavados en ese término municipal? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á esas ruinas, etcétera?

6.ª ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, tesoros, cementerios antiguos, sepulturas, cruces, piedras giratorias, galerías subterráneas, ó cualquiera otro monumento digno de mención? ¿Qué se cuenta de ellos?

7.ª ¿Se atribuye virtud medicinal ó maravillosa á algunas de las aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.ª ¿Cuáles son, según los pastores ó cazadores de oficio, los nombres con que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles é insectos de esos campos? ¿Qué se sabe respecto á la vida y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna bestia ó fera que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? Episodios de cacerías y cazadores célebres de esa localidad.

9.ª Minas existentes en ese término, salinas, caleras, cubyas, cavernas, grutas; consejas ó historias vulgares que vayan unidas á esos nombres.

10.ª Parajes sospechosos y preferidos por los bandidos para sus fechorías. Cruces, Sus nombres y acontecimientos notables acaecidos en dichos sitios.

11.ª ¿Cuáles son los sitios de ese término en que, al decir de las gentes, se han librado batallas contra los franceses, moros ó romanos? ¿Qué se cuenta de esas batallas? ¿Qué vestigios se cree que han dejado en los sitios en que se dieron?

12.ª ¿Suelen encontrarse en ese término piedras llamadas del fuego ó de la *centella* ó huesos petrificados? Nombres de los sitios en que se encuentran.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ,
Secretario del *Foro* Andalusí.

AÑO I.

ENERO DE 1883.

NÚM. 11.

EL FOLK-LORE ANDALUZ

Órgano de la Sociedad de este nombre.

SUMARIO

Dictados tópicos de Portugal, del Sr. Vasconcellos, por *D. Luis Romero Espinosa*.—Los corrales de vecinos, por *D. Luis Montoto*.—Supersticiones populares francesas: La yerba que extravía, por *D. Antonio Machado y Alvarez*.—Las tres Marias (cuento popular), por *D. C. A. D.*—Tipos populares andaluces: La caracolera, por *D. Alejandro Gai-chot y Sierra*.—Métodos de clasificación de los cuentos populares (traducción), por *D. Gonzalo Blanco y Carbonay*.—**Bibliografía y Revista de Revistas**, por *Demiflo*.—Noticias, por *A. G. y S.*

SEVILLA.—O'Donnell 22.

LEIPZIG

MADRID

PARIS

OTTO HARRAZOWICHT C. BAILLY-BAILLIERE MAISONNEUVE ET C.^{IE}

Libreria

Plaza de Sta. Ana, n.º 10

25 Quai Voltaire, 25

EL FOLK-LORE ANDALUZ

REVISTA MENSUAL

Constará de 48 páginas, en 4.º y de papel y tipos semejante á los del presente número.

Esta revista, órgano de la Sociedad de dicho nombre, se ocupará de las materias contenidas en las primeras de las Bases de *El Folk-Lore Español*; y se ilustrará, según el asunto lo exija y el estado de los fondos de la Sociedad lo consienta, con grabados, música, etc.

El precio de la suscripción para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de 3 pesetas por trimestre, en todas las provincias de la península ibérica; de 15 pesetas por año en el extranjero; y de 20 pesetas por año en Ultramar. Números sueltos, una peseta en la península, 2 pesetas en el extranjero y 3 pesetas en Ultramar.

Pago de la suscripción adelantado. No se servirá ningún pedido que no se haga acompañándolo con su importe.

Para todo lo referente á los asuntos de la Dirección y Secretaría, envío de libros y periódicos, manuscritos, artículos, etc., dirigirse á D. Antonio Machado y Álvarez, Secretario de *El Folk-Lore Andaluz*, calle O'Donnell, 22, Sevilla.

La correspondencia relativa á la Administración de esta Revista, se dirigirá á D. Francisco Alvarez, Tetuan 24, Sevilla.

ADVERTENCIAS.

1.º De toda obra, relativa á las materias de que se ocupa esta Revista, de que se remitan dos ejemplares, se dará cuenta en la *Sección Bibliográfica*.

2.º También se dará á conocer, en su sección respectiva, todos aquellos trabajos, colecciones de materiales, descubrimientos, proyectos, excursiones, reuniones, etc., relativos al objeto y fines del *Folk-Lore Andaluz* y demás Sociedades análogas, que por su importancia y conveniencia lo exijan.

3.º Siendo esta Sociedad eminentemente *investigadora* y necesitando del eficaz concurso de todos sus miembros, se ruega á todos los socios y suscritores se sirvan remitir cuantas observaciones y noticias puedan adquirir relativas á las materias que sucesivamente se vayan tratando en los números de esta Revista.

4.º Con el objeto de mantener entre todos los socios una comunicación continua, se establecerá una *Sección especial*, destinada á la *Correspondencia*, donde se insertarán las preguntas y respuestas que se nos dirijan.



LISBOA

P. PLANTIER

Travessa
da Victoria 73.

ROMA

ERMANNO LOESCHER

E. C.^o
Via del Corso 307.

Tenemos una viva satisfacción en reproducir al frente de este número el interesante artículo publicado en la Revista *El Folk-Lore Frexnense*, por nuestro querido amigo el Sr. D. Luis Romero y Espinosa, Presidente de aquella Sociedad: dicho artículo, como verán nuestros lectores, no es, como de su modesto título parece desprenderse, una mera noticia bibliográfica, sino una rica serie de concordancias entre las coplas, dichos y refranes portugueses y españoles, especialmente extremeños, referentes á demo-topografía ibérica; concordancias que van enriquecidas con numerosas notas y observaciones, de gran importancia para la clasificación de aquellas producciones populares.

LA REDACCIÓN.

DICTADOS TOPICOS DE PORTUGAL

COLLIGIDOS DA TRADICAO ORAL POR J. LEITE DE VASCONCELLOS
Barcellos, typ. da Aurora do Cavado, 1882

Con este título ha dado á la estampa el ilustrado mitógrafo y literato portugués señor Leite de Vasconcellos, un opúsculo de 31 páginas en 8.º, donde ha reunido sesenta y seis manifestaciones de la musa popular que, afectando ya la forma de

refranes, ya la de cantares, (*cantigas topicas*) ya la de frases ó dichos, contienen *elogios, apodos* y *referencias diversas* de gentes y poblaciones portuguesas, y forman, por decirlo así, una página de la demo-topografía lusitana.

No invadiremos el terreno de la crítica al tratar de esta coleccion. Reducida á un simple acopio de materiales, todavía escasos para fundar en ellos teorías más ó ménos aventuradas que contribuyan á esclarecer el campo de la demo-psicología, se hace recomendable principalmente como tal coleccion y revela el buen acuerdo de su autor al abrir con ella un capítulo aparte en el libro del *Folk-Lore*; capítulo tanto más interesante cuanto que de él pueden surgir enseñanzas para la ciencia antes indicada. Limitarémonos, por tanto, á dar idea del opúsculo insertando algunos de sus *dictados*, así como los similares que han llegado á nuestra noticia.

*
**

El señor Vasconcellos, como ya se ha dicho, clasifica los materiales de su coleccion en *elogios, apodos* y *referencias diversas* y hace respecto á estos tres grupos las observaciones siguientes:

«**ELOGIOS.** Como quiera que los dictados de esta clase son repetidos por gente extraña á las localidades á que ellos se refieren, no lo son evidentemente por los naturales.—**APONOS.** Por ellos se conoce la rivalidad que existe entre nuestras poblaciones, especialmente entre las que se hallan situadas á cortas distancias. Muchos psicólogos quieren ver en esta rivalidad un vestigio de las tendencias hostiles de los animales inferiores al hombre, los unos hácia los otros, tendencias que parcialmente reconocen su origen en las necesidades de *la lucha por la existencia*.—**REFERENCIAS DIVERSAS.** Este miembro de la clasificacion se distingue de los otros dos en que los *dichos* en él comprendidos no son propiamente elogios ni apodos.»

A nuestro juicio el autor del opúsculo que examinamos se ha colocado en el verdadero punto de vista al distribuir en las tres clases citadas los cantares y dichos locales, si bien no

ha detallado la clasificación lo bastante para poder ordenarlos cómodamente, cuando sea más numerosa la colección y se trate de hacer comparaciones entre las de dos ó más países. Acaso esta deficiencia nazca de la índole misma de la compilación que, por lo exígua, no permita establecer subdivisiones. De cualquier modo, celebraríamos que al hacer otra tirada del opúsculo objeto de estas líneas intentase detallar la clasificación establecida, porque tenemos derecho á esperar mucho bueno del ilustrado criterio del colector.

Nosotros, siguiendo sus huellas, también hemos recogido cantares y dichos locales, cuya analogía con los de la nación portuguesa nos impulsa á darles cabida en este trabajo, deseosos de ofrecer al docto folklorista del vecino reino otra colección, semejante á la suya, que ensanche el campo de sus investigaciones.

Vamos desde luego á presentarla en el orden que preside á la portuguesa del señor Vasconcellos, marcando las concordancias de mayor bulto entre una y otra.

Elogios

- 1 Sevilla para el regalo
Madrid para la nobleza,
Para tropas Barcelona,
Para jardines Valencia.
- 2 Cantillana, la llana,
Sevilla, cielo;
Brenes el purgatorio
Donde yo peno. (1)
- 3 Quien no ha visto á Sevilla
No ha visto maravilla.
- 4 Quien no ha visto á Granada
No ha visto nada.
- 5 A quien Dios quiso bien
En Granada le dió de comer.

(1) Cantillana y Brenes pertenecen á la provincia de Sevilla.

- 6 **Quien no vido á Lisboa**
 No vido cosa boa.
- 7 **Badajoz, tierra de Dios.**
- 8 **Casaya, tierra de Dios,**
 Costantina de galanes,
 Guarcanâ de güenas mosas
 Y er Pedroso d' olibares. (1)
- 9 **Tres cosas tiene Zamora**
 Que no las tiene Madrid:
 Pero-Mato, La Gobierna,
 Y el paseo de San Martiu. (2)
- 10 **Fregenal de la Sierra**
 Todo ventanas;
 Miradero de bobos,
 Jardin de damas.

El número 6 parece reproduccion literal del *dictado* por tugués señalado con el 2 en el opúsculo á que nos referimos. Dice así: *Lisboa, coisa boa*. Tambien son, si nó idénticos, muy semejantes entre sí los diez antes apuntados y estos otros de la coleccion del señor Vasconcellos:

Coimbra,
Cousa linda.
Pesqueira,
Linda roseira.
Das cidades é o Porto,
Das villas, Villa-Real,
Náo ha terra como a minha
No reino de Portugal.

Dictérios

Agrupamos bajo esta denominacion los cantares y dichos locales que en la coleccion portuguesa llevan el nombre de

(1) Cazalla, Constantina, Guadalcanal y el Pedroso están situados en la provincia de Sevilla.

(2) En Zamora llaman *Pero-Mato* á una estatua de bronce con que remata el reloj de la plaza, y *la Gobierna* á una veleta en forma de mujer que está colocada encima del arco de la cabeza del puente.

apodos. Son mucho más abundantes que los elogios, sin duda porque obedecen á una ley biológica de mayor alcance.

- 11 Del andaluz
Guarda tu capuz.
- 12 Asturiano, ni mulo ninguno.
- 13 Al andaluz
Hazle la cruz,
Al sevillano
Con una y otra mano,
Al cordobés
Con manos y piés.
- 14 De Barcarrota,
La que no corre, trota. (1)
- 15 De la Fuente, (del Maestre)
Ni burro, ni gente;
Y si puede ser
Ni mujer. (2)
- 16 Eres de la Higuera
Junto á Fregenal;
Si no la has pegado
Ya la pegarás. (3)
- 17 Del toledano
Guárdate de él tarde ó temprano.
- 18 Olvera, ni por la vera. (4)
- 19 De Morón, ni el sol. (5)
- 20 De Osuna, ni la luna. (6)
- 21 De Jerez, (de los Caballeros)
Ni mula ni mujer. (7)

-
- (1) Provincia de Badajoz.
 - (2) Idem.
 - (3) Idem.
 - (4) Provincia de Cádiz.
 - (5) Provincia de Sevilla.
 - (6) Idem.
 - (7) Provincia de Badajoz.

- 22 De Segura, (de León)
Ni mujer ni mula. (1)
- 23 De Cabeza la Vaca,
Ni mujer ni jaca. (2)
- 24 De Medina, (de las Torres)
Ni mujer, ni gallina,
Ni casa que esté de esquina. (3)
- 25 Ni güey (buey) de Monda,
Ni hombre de Ronda. (4)
- 26 Ni hombre cordobés,
Ni cuchillo pamplonés,
Ni mozo burgalés,
Ni zapato de Valdés.
- 27 De Antequera,
Ni mujer
Ni montera;
Y si ha de ser,
Más vale montera
Que no mujer. (5)
- 28 Si al Real de la Jara
Te vas á vivir,
No te faltarán penas,
Niña, que sentir. (6)
- 29 El viento y el varón
No es bueno de Aragón.
- 30 Granaíno,
Ladrón fino.
- 31 De Salvaleón,
O contrabandista ó ladrón. (7)
- 32 De la Fuente (del Maestro) y con serón,
Ladrón. (8)

(1) Idem.

(2) Idem.

(3) Idem.

(4) Ambos pueblos son de la provincia de Málaga.

(5) Pertenece á Málaga.

(6) Provincia de Sevilla.

(7) Provincia de Badajoz.

(8) Provincia de Badajoz.

- 33 El mejor garbanzo y el mejor ladrón,
De Fuente Sauco son. (1)
- 34 Jerez, de los caballeros,
Fregenal, de los señores,
La Higuera, de los borrachos,
Cumbres Altas, de ladrones. (2)
- 35 En Montemolín,
Campanas de palo
Y gente ruín. (3)
- 36 Cañizar y Villarejo,
Gran campana y ruín concejo. (4)
- 37 Palencia, la necia;
Quien te oye te desprecia.
- 38 Obispo de Calahorra,
Que hace los asnos de corona. (5)
- 39 Adivino de Marchena;
Puesto el sol, el asno á la sombra queda. (6)
- 40 El tamborilero de Bodonal,
Que tocando, tocando, se le olvidó tocar. (7)
- 41 Médicos de Valencia,
Luengas haldas y poca ciencia.
- 42 Los de Segura (de León), son *piñoneros*.
- 43 Los de Fuentes (de León), *zorros*.
- 44 Los de Llerena, *alumbradores*.
- 45 Los de la Puebla, los *provincios*.
- 46 De Monesterio, *paletos*.
- 47 De Bienvenida, *hocicones*.

(1) Provincia de Zamora; produce riquísimos garbanzos.
(2) Los tres primeros pueblos son de la provincia de Badajoz, y el último de la de Huelva.
(3) Provincia de Badajoz.
(4) Pequeñas villas en la provincia de Teruel.
(5) Provincia de Logroño,
(6) Provincia de Sevilla.
(7) Provincia de Badajoz.

- 48 De Calera (de León), *rabudos*. (1)
- 49 En Cubas son *borrachos*
Y en Griñón *micos*,
Y en Carranque rebuznan
Como *borricos*. (2)
- 50 Ugena del demonio
Tiene tres torres
Y por eso la llaman
Engaña-pobres. (3)
- 51 Desde aquí te estoy viendo,
Tierra de Humares, (*¿Humanes?*)
Que pareces cabaña
De melonares. (4)
- 52 Tierra de Campos,
Tierra del diablo;
Sueltan los perros
Y atan los cantos. (5)
- 53 Fregenal,
mala villa,
peor lugar:
tiene tres fuentes,
tres puentes,
tres jurisdicciones,

(1) Los pueblos citados en los números 42 y siguientes hasta el 48 inclusive son de la provincia de Badajoz. Llamam *piñoneros* á los de Segura de León, porque abundan allí los pinos y se dedican á vender por los pueblos inmediatos los piñones. Los de Fuente de León reciben el epíteto de *zorros*, según unos, porque tienen fama de avisados y sagaces, y, según otros, porque dieron una pesada broma al cura del pueblo llevando á bautizar una criatura que se creyó sería humana, resultando luego que era un zorro.

Respecto á los motes *alumbradores*, *provincios*, *paletos*, *hocicones* y *rabudos*, nada ha llegado á nuestra noticia que los explique.

(2) Ignoramos qué *Cubas* es el aludido porque hay tres villas de este nombre, una en la provincia de Lugo, otra en la de Albacete y otra en la de Santander.—Carranque (de Suso?) Se halla en la provincia de Toledo, y Griñón en la de Madrid.

(3) Pertenece á la provincia de Toledo.

(4) *Humanes* (de Madrid?) Si es este el pueblo á que se refiere la copla está en la provincia de Madrid.

(5) Territorio que formaba antiguamente un partido de la provincia de Palencia, y se componía de 34 poblaciones, parte de las cuales pertenecen ahora á la provincia de Valladolid.

tres malas generaciones,
de monjas dos conventos
de c.... mil quinientos,
de p.... no hay que contar. (1)
¡Ay Fregenal, Fregenal!

54 Ruín con ruín, que así casan en Dueñas. (2)

55 De Jerez
Ni buen viento,
Ni buen casamiento,
Ni mujer que tenga asiento.

56 No compres mula en Tendilla
Ni en Brihuega compres paño,
Ni te cases en Lupiana,
Ni amistes en Marchamalo: (3)
La mula te saldrá falsa,
El paño te saldrá malo,
La mujer (te) saldrá.... liviana
Y los amigos contrarios.

He aquí las concordancias más notables que hallamos entre este grupo de nuestra colección y el análogo de la del Sr. Vasconcellos: los números 11, 13 y 17 de aquella corresponden al 38 de la portuguesa; el 18 al 33; 30, 31, 32, 33 y 34 al 32; 43 y 48 al 53. Véanse:

Livra te do Moiro e do Judeu
E do homem de Vizeu;
Mas lá vem o braguêz
Que e peor que todos tres
(E o do Porto com seu contracto
E' peor que todos quatro.)

Mirandella
Mira-a de longe
E foge d' ella.

(1) Estas iniciales indican dos epítetos que, por lo groseros, no nos atrevemos á estampar.

(2) En la provincia de Oviedo hay una aldea que lleva este nombre, y en las de Teruel y Palencia otro pueblo que también se llama Dueñas. Ignoramos cual sea el aludido. Quizás el primero por ser el de menos vecindario.

(3) Los cuatro pueblos citados son de la provincia de Guadalajara.

S. Martinho de Leitôes
Vinte e nove freguezes,
Trinta ladrôes (com o padre.)

Os de Nagosa
Tem rabo como raposa.

Simples referencias

- 57 Jerez
Corto de vista,
Largo de piés. (1)
- 58 En Badajoz está Dios,
En la Alconera S. Pedro
Y en Fregenal de la Sierra
La Virgen de los Remedios. (2)
- 59 En Constantina celebran
A la Virgen del Robledo,
En Cazalla la del Monte
Y en San Nicolás, S. Diego. (3)
- 60 La Vigen de Guaitoca
Tiene un hermoso lunã
En er carriyo disquierdo
Mirando pâ Guarcanã (4)
- 61 Cazalla y Guadalcanal
Tienen los pastos comunes
Y yo los tengo contigo
Sábado, domingo y Lunes.
- 62 En Castilla
El caballo lleva la silla.
- 63 Negar que negar,
Que en Aragón estás.

(1) Jerez de los Caballeros (provincia de Badajoz) está situado en una eminencia que lo hace visible á gran distancia, é induce al viajero á creer en su proximidad, dejándole luego chasqueado.

(2) San Pedro y la Virgen de los Remedios son patronos respectivamente de la Alconera y Fregenal. Los dos pueblos están en la provincia de Badajoz.

(3) Pertenecen á la provincia de Sevilla.

(4) La Virgen de Guaditoca es patrona de Guadalcanal.

- 64 De Retortillo y Bohada
Son los vaqueros,
Y de Sepeculario
Los carboneros. (1)
- 65 El diablo está en Cantillana
Y el arzobispo en Brenes. (2)
- 66 Cásate en Monesterio
Y harás fortuna,
Que con 60 reales
Tendrás mujer y burra. (3)
- 67 Adios, puente de Tudela;
Por debajo pasa el Ebro,
Por encima mis amores
Que van al degolladero. (4)
- Var.* Por debajo pasa el agua,
Por encima mis amores,
Voluntarios de Navarra.
- 68 Ojos que te vieron dir
Caminito de Llerena,
¡Cuando te verán venir
Para alivio de mis penas! (5)
- 69 La aseada de Burguillos. (6)
- 70 Noche toledana. (7)

Las mayores analogías que se observan respecto á este miembro de division entre ambas colecciones son las que ofrece la portuguesa en sus números 50, 63 y 66, con los 66, 67 y 70 respectivamente de la española. Dicen así:

- (1) Los tres pueblos citados son de la provincia de Salamanca.
(2) Provincia de Sevilla. Fernan Caballero refiere el origen de este dicho en su novela de costumbres, *La corruptora y la buena maestra* capítulo 3.º
(3) Provincia de Badajoz.
(4) Ciudad en la provincia de Navarra.
(5) Idem en la de Badajoz.
(6) Frase proverbial é irónica. Aplícase á las mujeres que son súcías, porque, según el vulgo, habia una en Burguillos que al freir los huevos escupia en el aceite para saber si estaba caliente.
(7) La que se pasa sin dormir. Quizás aluda esta frase al degtello de los 308 magnates amotinados en Toledo contra el Wali Yusuf en tiempos del califa Al-Hakem I, los cuales fueron decapitados por Am-rú, de orden del Wali, el año 806 de nuestra Era.

Voume casar a Salzedas,
Que me derao por degredo
Que e terra de muito padre,
Canta lá o cuco cedo.

Rio Thedo, rio Thedo
Rio de tanto penedo:
Se nao fôra o rio Thedo
Nao tinha amores tao cedo.

Noites de Lamego.

*
**

El exámen de los materiales acumulados en este insignificante escrito nos ha sugerido la idea de clasificarlos, tarea, sin duda, superior á nuestras fuerzas, y de la cual sólo nos atrevemos á aventurar un leve bosquejo por lo que se refiere á los *dicterios*. Permítasenos dar á conocer este esbozo de clasificacion provisional, siquiera con el objeto de que otros más competentes puedan reformarla y dar un organismo verdaderamente lógico á la materia.

Dicterios.

A. Indeterminados.

a. CONTRA GENTES.

a' DE UNA COMARCA:

ej. Al andaluz hazle la cruz.

a" DE UNA LOCALIDAD,

ej. Del toledano, guardate de él tarde ó temprano.

b. CONTRA POBLACIONES.

ej. Olvera, ni por la vera.

c. CONTRA LAS COSTUMBRES Ó LAS COSAS DE UN PAIS.

c' CREACIONES Ó PRODUCTOS NATURALES.

ej. *Ni güey de Monda*, ni hombre de Ronda.

c" PRODUCTOS INDUSTRIALES.

ej. Ni hombre cordobés,
Ni cuchillo pamplonés,
Ni mozo burgalés,
Ni zapato de Valdés.

c''' RELACIONES SOCIALES.

ej. Si al Real de la Jara

Te vas á vivir
No te faltarán penas,
Niña, que sentir.

B. Determinados.

d. CONTRA GENTES.

d' DE UNA COMARCA.

ej. Bearnés,
Faus e courtés.

d'' DE UNA LOCALIDAD,

CENSURANDO:

1. *Faltas de moralidad.*

ej. Granaino, ladron fino.

2. *Vicios.*

ej. Jerez, de los caballeros,
Fregenal, de los señores,
La Higuera, de los borrachos,
Cumbres Altas, de ladrones.

3. *Defectos,*

ej. *En Montemolin,*
Campanas de palo
Y gente ruin.

4. *Impericias profesionales.*

ej. Médicos de Valencia,
Luengas haldas y poca ciencia.

d''' DANDO APODOS.

ej. Los de Segura (de Leon) son piñoneros.

e. CONTRA POBLACIONES.

ej. Ugena del demonio

Tiene tres torres
Y por eso la llaman
Engaña-pobres.

f. CONTRA LAS COSTUMBRES Ó LAS COSAS DE UN PAIS.

f' CREACIONES Ó PRO-
DUCTOS NATURALES

No compres mula en Tendilla,
Ni en Brihuega compres paño,
Ni te cases en Lupiana,

f'' PRODUCTOS INDUS-
TRIALES. , , .

ej. Ni amistes en Marchamalo:
La mula te saldrá falsa,
El paño te saldrá malo,

f''' RELACIONES SOCIA-
LES

La mujer (te) saldrá... liviana
Y los amigos contrarios.

Échase de ver, á la simple inspeccion de este cuadro, que si bien encajan en él todos los cantares y dichos locales que denominamos *dicterios* y quedan trascritos, hay algunos, sin embargo, que, por la complejidad de su contexto, se prestan a ocupar más de un sitio en la clasificacion adoptada.

Verdaderamente típicos de cada uno de los miembros que aquella comprende no se encontrarán sino en corto número. Esto nos hace presumir que no hemos estado muy felices al clasificarlos; pero, sea de ello lo que quiera, cúmplenos ofrecer modestamente nuestro trabajo á la consideracion de los lectores para que pueda ser corregido ó reemplazado por otro, hecho con mejor acierto.

Para que se vea que no sólo en refranes y coplas censura muchas veces la musa popular, otras elogia y no pocas alude á las costumbres ó condiciones peculiares de los pueblos y de sus habitantes dándoles apodos, vamos á insertar un fragmento del romance titulado *Tónada de la Rambla*, que deseamos conocer íntegro.

Toná de la Rambla ⁽¹⁾

Atencion, que ya comienza
La tonada de la Rambla.
En Almendralejo trigo,

En Villafranca cebada, (2)
En Los Santos buenas mozas,
Pero están muy lastimadas
De subir aquellas cuestas

De llevar el pan á Zafra; (3)
En Zafra los *mercaderes*

(1) Hemos oido decir que en este romance se hallan citados sesenta ó más pueblos, casi todos de la provincia de Badajoz. Estimariamos mucho que nos fuese remitida la conclusion.

(2) Almendralejo y Villafranca se hallan situados en la zona llamada *tierra de barros*, feracisima en productos cereales.

(3) El pueblo de Los Santos surte á Zafra de ciertos productos, ya porque no alcanza á consumirlos ó porque se pagan mejor en el mercado de éste. Para ir á él, los vendedores de Los Santos, tienen que subir una sierra muy empinada que separa los dos pueblos. A estas circunstancias se alude en el romance.

Donde está el oro y la plata;	(1)
En Valencia los <i>redondos</i> ...	(2)
Membrillos de buena casta;	
En Burguillos campanillos	(3)
Para dar campanilladas;	
En Jerez, los caballeros,	
Señores de casta y fama;	
En Fregenal, <i>barateros</i>	
De cuchillos y navajas;	
En el Bonal <i>leñaores</i>	(4)
De á dos reales la carga;	
<i>Var.</i> Que á Segura la llevaban;	
En Segura <i>madereros</i>	
Y <i>aserraores de tablas</i> ;	(5)
En Fuentes el vino tinto,	(6)
Pero tiene una falta,	
Que lo bautizan los <i>zorros</i>	(7)
Como personilla humana;	
En Cabeza la Vaca jarros	
Que con tres hacen la carga;	
En Cumbres <i>revendedores</i>	
De los peros y castañas;	(8)
En la Fuente del Maestro	
La condicion de la cabra;	
En Jabugo buen tabaco;	(9)

(1) Zafra tuvo hasta hace poco tiempo un comercio tan floreciente que mereció por ello el sobrenombre de *Sevilla la chica*.

(2) *Redondo* se dice por oposicion á agudo, perspicaz, de claro entendimiento.

(3) Las cercerradas de Burguillos son célebres por lo estrepitosas.

(4) *Bonal*, Bodonal. Dícese que en su origen se llamó *Bodegonal* porque donde hoy se asienta ese pueblo estaban ante las *bodegas* de Segura (de Leon). *Leñaores*. Reciben este mote los naturales de Bodonal porque hay muchas encinas en el término de este municipio. El combustible que más se usa en Extremadura es la leña de encina.

(5) Porque Segura de Leon es muy rica en bosques de pinos. De ahí el que exploten esa riqueza vendiendo los piñones, maderos y tablas, producto de los pinos, y reciban el apodo de *piñoneros*, *madereros* y *aserradores de tablas*.

(6) Fuentes de Leon produce un vino tinto excelente, que bien pudiera competir con el Carló, el Valdepeñas y el Burdeos.

(7) Véase la nota correspondiente al número 48.

(8) La gente de Cumbres Altas se dedica al comercio ambulante de frutas y pescados y á la arrieria.

(9) Porque en este pueblo se hacia mucho contrabando de tabaco.—Jabugo, Galaroza, Valverde del Camino y Cumbres Altas pertenecen á la provincia de Huelva. Los demás pueblos citados en este romance son todos de la de Badajoz.

En Galaroza castañas,
Y en Valverde del Camino
Las mejores mozas de España.

*
**

Nos hemos extendido seguramente más de lo necesario para abusar de la paciencia del lector; pero aún así parécenos todavía incompleto este trabajo. Acháquese este defecto á la insuficiencia del que suscribe y sírvale de disculpa, en lo que tenga de difuso, el deseo de dar á conocer los *Dictados topicos de Portugal*, y sus similares españoles. De esto modo cumple un deber de compañerismo para con el ilustrado folklorista portugués y difiere, gustoso, á las indicaciones del amigo,

L. R. y E.

Fregenal, Noviembre de 1882.

LOS CORRALES DE VECINOS.

(Continuacion)

Otra fiesta de las de puertas adentro del corral es una boda, ó *casorio*, como dicen los vecinos; fiesta que tiene su prólogo en la noche del día en que los novios se han tomado *los dichos*.

De cien mujeres del pueblo, en Andalucía se casan ochenta de diez y ocho á los veinticinco años; quince antes de los diez y ocho, y las cinco restantes cumplidos los veinticinco.

Al casamiento precede el noviazgo, que suele durar años y años, siglos para los amantes; y al noviazgo la declaración.

Declararse un hombre á una mujer quiere decir que el hombre manifiesta, á la mujer á quien quiere, sus sentimientos.

«Fulano se me ha declarado», dice la mujer del pueblo; esto es: «Fulano me ha dicho que me quiere».

El pueblo andaluz emplea otra locución para explicar el deseo de un hombre por entablar relaciones amorosas con la mujer á quien ama, y es: *pedir la conversación*.

No parece sino que el pueblo entiende que eso del noviazgo (*noviajo*, como se dice por aquí) es pura conversación, palabras que lleva el viento, palabrería.

Las formas de la declaración son muy varias: la más corriente está concebida en los siguientes términos:

—Niña: *¿quiere V. darme la conversación?*

Durante algún tiempo el noviazgo está oculto á todo el mundo: los novios se ven de tarde en tarde, y se contentan con mirarse á hurtadillas de sus padres y con decirse al paso alguna que otra palabra. Pero las cosas no pueden seguir así; los amantes sienten ansias por verse y hablarse todos los días, y desde que sienten ese deseo hasta que principian á *pelar la para* transcurre muy poco tiempo.

Se les da un ardite ó un cominc, que es lo mismo que si no se les diera nada, de que todo el corral sepa que se quieren, y á despecho de sus padres, cuando éstos no ven con buenos ojos el noviazgo, hablan todos los días á solas, ó en voz baja á presencia de alguna vecina; y á hablar así se llama *pelar la para*.

Trascurrido algún tiempo, y cuando los padres de la novia se han convencido de que es un hombre de bien y trabajador el que quiere á su hija, le autorizan para que entre en la sala y hable con la novia, á presencia siempre de algún individuo de la familia.

La novia no vive más que para su novio. No va á fiesta alguna si éste no la acompaña; se excusa de frecuentar los sitios públicos; se niega á admitir obsequios de otro hombre; no baila sino con él, y no canta si él no le da permiso para que cante.

En igual esclavitud voluntaria se constituye el novio.

Generalmente los padres de la novia no toleran que ésta acepte de su galán regalos de algún valor, sino cuando la boda es cosa acordada; y sólo prometen obsequios insignificantes.

Las muchachas del pueblo consultan con las flores y las varillas de sus abanicos si sus novios las quieren ó no, y si se quedarán solteras, ó, como ellas dicen, *para vestir imágenes*.

De las mujeres que mueren solteras, dice el pueblo que *van á sentarse en el polletín*, lugar, sin duda, situado en el otro mundo, muy próximo á el en que debe de estar Pilatos; supuesto que el pueblo afirma también, que las mujeres que bajan al sepulcro con la palma de la virginidad se emplean en la otra vida en dar besos á aquel personaje.

Dice el adagio:

No hay Sábado sin sol,
Ni mocita sin amor;

lo cual, por lo que á las muchachas andaluzas se refiere es una verdad como un templo; como también lo es que todas se despepitan por un novio; siendo cosa extraordinaria, ó del otro Jueves, que una jóven llegue á cumplir los quince años y no se haya *metido en el querer*.

Los primeros obsequios que los novios cambian entre sí son retratos y rizos de cabellos; que guardan cuidadosamente en relicarios, sortijas y guardapelos, como prendas de inapreciable valor; amén de flores, que á veces tardan en marchitarse más tiempo del que duran los amores.

Cuando el noviazgo es cosa seria, el novio deposita en la que llegará á ser su compañera, todos sus ahorros, para invertirlos poco á poco en la compra de los efectos de moviliario indispensables para *poner una sala*, excepción hecha de la cama matrimonial y de las sábanas y los colchones; porque es de rigor que la mujer aporte al matrimonio estos efectos.

Acordado por los novios el casamiento, el pariente más inmediato del varón se encarga de *pedir la novia* á los padres de ésta; acto á que se da mucha importancia en algunos pueblos de Andalucía.

Hasta el día de *la petición*, las familias de los prometidos se han considerado desligadas de toda relación y han hecho la vista larga sobre el noviazgo de los muchachos: á contar desde ese día, las relaciones de amistad se estrechan, los parientes del uno visitan á los del otro, y todos se consideran ya como miembros de una sola familia.

Pedida la novia, se señala día para el casamiento, que no

habrá de ser Martes, porque, como reza el refrán: «en Martes, ni te cases ni te embarques»; se da la noticia á los parientes y amigos más íntimos, y se procede al *arreglo de los papeles*, ó sea: á instruir las diligencias preliminares para la legalidad del acto.

De *andar los pasos* para arreglar la boda se encarga el novio, en tanto que la novia se cuida del arreglo de la sala.

Los parientes de ambos están obligados á regalarles, y ellos se obsequian mutuamente con varios presentes, que, como oro en paño, conservan durante toda la vida.

En estos días, la novia es objeto de todas las conversaciones del corral y envidia de las muchachas casaderas, que no ven la hora de Dios en que harán otro tanto que su amiga; si bien creen que de una boda salen otras bodas, y tienen la esperanza de que sus novios se contagiarán con el ejemplo; porque es una verdad, que no tiene vuelta de hoja, que nada hay que abra tanto las ganas de casarse como ver que otros se casan.

La novia se resigna á oír las bromas un tanto impertinentes de las vecinas que no tienen pelillos en la lengua y hablan sin cuidarse de que oídos castos las oyen; y escuchan con menos atención de la que el caso requiere, á las comadres del barrio, mujeres entradas en años, que hablan por experiencia propia, y reniegan del día en que se casaron y del cura que les echó las bendiciones. Porque ¡eso sí! contadas son las mujeres del pueblo que hablan bien del matrimonio, no porque prefieran el amancebamiento á la unión legítima que la Iglesia ha bendecido, sino porque los pobres *se cargan de hijos*; y como las necesidades son muchas y los medios para satisfacerlas escasos, las ansias y las fatigas crecen á medida que las fuerzas menguan, y todos son apuros.

Pero la novia no escarmienta en cabeza ajena, y oye á las vecinas casadas, que le hablan muy mal del matrimonio, como quien oye llover; diciendo para sus adentros: «predícame, padre, que por un oído me entra y por otro me sale», y no se da punto de reposo en preparar las cosas para la boda.

Arreglados los papeles, los novios *se toman los dichos*, dili-

gencia á que concurrén los padres y dos ó tres amigos, que, como testigos, declaran de la libertad de los futuros cónyuges.

La *toma de dichos* es, en el concepto popular, el verdadero contrato de esponsales.

En la ciudad donde reside la primera autoridad eclesiástica, las gentes del pueblo *se toman los dichos* en la Vicaría, y en los pueblos de escaso vecindario en casa del señor Cura.

A la *toma de los dichos* siguen las amonestaciones canónicas, la publicación después del ofertorio de la misa *pro populo*, en tres días festivos, del proyectado matrimonio, para que se denuncie á la Iglesia, caso de que existan, los impedimentos que obstan á la administración del Sacramento.

Las vecinas del corral, que de suyo son desconfiadas, no creen que habrá boda sino cuando oyen en la iglesia las *proclamas*. (Se da tambien este nombre á las amonestaciones.)

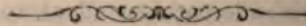
Para el pueblo andaluz, novia *pedida* y *amonestada* es lo mismo que mujer casada; por más de que la ley autoriza á cualquiera de los novios para que después de amonestados, y contra la voluntad del otro, se case con distinta persona. No es de extrañar, por tanto, que algunas veces la novia se quede *aderezada y sin novio*, porque el suyo la *deja plantada*.

Dejar plantada la novia es lo mismo que burlarla.

La boda se ha de efectuar en las primeras horas de la mañana ó al entrar la noche; antes de ir al trabajo ó después del trabajo. Lo más frecuente es que la ceremonia religiosa se celebre después de las oraciones; porque haciéndolo así, los novios tienen tiempo sobrado durante el día para prepararlo todo, y la fiesta sigue inmediatamente á la administración del Sacramento.

LUIS MONTOTO.

(Continuará.)



SUPERSTICIONES POPULARES FRANCESAS

La yerba que extravía

No es posible todas malas,
Ni es posible todas buenas,
Yerbas hay que dan la vida
Y quitan la vida yerbas.

(ROMANCERO GENERAL.)

Con el título *L' herbe qui 'egare* publicó la excelente revista francesa *Mélusine*, fundada en París (1877) por los distinguidos mitógrafos Sr. D. Eugenio Rolland y D. H. Gaidoz, tres breves notas que quiero traducir aquí por si fuesen de alguna utilidad á mi querido amigo Sr. D. Alejandro Guichot y Sierra, á quien el Sr. D. J. Leite de Vasconcellos llama con razón *esperançoso folklorista* por el importante trabajo que viene insertando en esta Revista con el título de *Supersticiones populares andaluzas*.

En efecto; en el artículo de esa serie que apareció en el número anterior de esta Revista, inserta el Sr. Guichot una superstición, la 174, concebida en los siguientes términos:

«El estar desacertada una persona en un día, en las cosas que hace, es porque ha pisado alguna mala yerba. (Frase: *pisar mala yerba* es igual á hacer mal las cosas.)»

Superstición que presupone, en conformidad á lo que vemos en otras producciones populares, tales como el romance que colocamos al frente de esta ligera noticia, que nuestro pueblo, como el portugués, cree no sólo en la existencia de yerbas buenas y malas, sino en virtudes especiales de ciertas plantas; así, por ejemplo, el *azevinho* (*Ilex Aquifolium*, Lin) da buena fortuna para los negocios según nos enseña el citado Vasconcellos en el n.º 247 de su obra *Tradições populares de Portugal*.

Azevinho, meu menino
Aqui te venho colher,
Para que me des fortuna
No comprar e no vender,
E em todos os negocios
Em que me eu metter.

Otras yerbas curan el mal de amores:

Quem compra flores
Que curam mal de amores.

(Vasc. Trad. pop. de Port. n. 251.)

y no es sólo á las yerbas y plantas y árboles á los que se atribuye una influencia benigna ó maligna sobre los hombres, sino hasta la sombra de ellos, á su madera, á sus flores y frutas, etc., etc. Así vemos las frases: tener sombra de *jiguera negra* (mala), *estar de buena ó de mala hoja y de hoja*, *descender de buena cepa*, *comer palillos de pasa* (para recobrar la memoria), *pisar la borraja* (1), *quien á buen árbol se arrima buena sombra le cobija*, *de tal palo tal astilla*, *bendita la rama que al tronco sale*, etc., etc., etc. Pisar alguna mala yerba indica que las yerbas malas son *varias*, la de que vamos á ocuparnos en este artículo es una sólo, la *Circæa Lutetiana*, según nos informa Mr. A. Dominique, yerba que posee la propiedad de hacer perder el camino al que tiene la desgracia de pisarla. Hé aquí ahora literalmente traducidas las tres notas que hallamos en la citada revista *Mélusine* en las páginas 18, 46 y 174; notas que aparecen respectivamente firmadas por los Sres. A. Dominique, F. Baudry y Charles Joret.

I. LA YERBA QUE EXTRAVÍA.

«Una vez que me extravié en un bosque que conocía bastante bien, un aldeano me dijo: «No os llame la atención: habreis sin duda pisado (*petillé*=puesto el pié sobre) una mala yerba. «Hé aquí un testimonio de la creencia de la *yerba que hace perder el camino*, cuyo origen indiqué en mi estudio sobre los mitos del fuego. (Revue Germanique, t. XV. (1861) p. 26.)

II. HECHIZADO. (1).

«Ocurre frecuentemente en los noches de niebla que el viajero se descarría ó pierde su camino en medio de nuestras grandes selvas del Bessin: extraviarse en estas condiciones ó perder el sende-

- (1) En el campo hay una yerba
Que le llaman la borraja;
Toda mujer que la pisa
Luego se siente preñada.

(ROMANCERO GENERAL.)

- (1) Creo que *hechizado* y *enfantasmado* de *in* y *fantasma* son los vocablos que mejor corresponden al francés: *Antofomé*.

ro que conduce á la *brequé* ó á la *planque* (1) por donde se sale de la pradera en que nos hemos internado es cosa fácilmente esplicable; pero la imaginación del vulgo atribuye á un hecho, de suyo tan sencillo, una esplicación sobrenatural, suponiendo que el que en casos semejan pierde su camino, y aun, en su turbación, concluye por volver, á fuerza de vagar inútilmente por todos lados, al punto de que partió, ha caminado sobre alguna yerba misteriosa. ¿Qué yerba es esta? Algunos dicen que es el *trebol de cuatro hojas*: (2) otros, el mayor número, la suponen desconocida: esta yerba, sin embargo, encierra una virtud mágica, *que hace perder al que la pisa, la conciencia de sí propio*, dejándole como dicen nuestros aldeanos, *anfotomé*; palabra que es sin duda la inserta en el *Dictionnaire du patois normand* (Diccionario del dialecto normando) bajo la forma *enfantomé*; esto es: *encantado*. Esta definición poco precisa del vocablo *anfotomé* nos hace suponer que los Sres. Dumeril, autores del mencionado diccionario, no tenían idea exacta de la creencia designada por el vocablo que habian recojido.»

III.—LA YERBA QUE EXTRAVÍA

«La creencia en esta yerba, de que la *Mélusine* ha hablado ya en las pág. 13 y 48 no existe solo en el Bessin, sino tambien en el departamento de Seine et Oise: habiéndome encontrado una anciana herborizando en el bosque de Meudon me ha recomendado mucho abstenerme de cojer, bajo pena de caerme, *l'herbe à la magicienne* cuyo nombre es *circaea Lutetiana*, florecilla verdosa que crece casi siempre en los sitios bajos y húmedos. (*bas fonds humides*; esto es: fondo de lagunas y sitios pantanosos.)»

Hasta aqui las pequeñas notas que encuentro en la excelente *Revista Mélusine* (cuyos ejemplares van ya siendo, por desdicha, muy

(1) Palabras subrayadas en el texto francés y cuya significacion no hallamos en el diccionario.

(2) He aqui dos alusiones al *trebol de cuatro hojas*, que consideramos muy importantes, consignadas en la citada obra de Vasconcellos. *Trad. pop. de Portugal*. (págs. 114 y 115.)

Todas las herbas tem prestimo
Na menha de S. Joao
So o trevo de quatro folhas
Colhido na ma tencao....

Quem metter o trevo de quatro folhas debaixo de *pedra d'era* (d'ara) sobre a qual o padre diga misa pode encantar qualquer pessoa. (Gondifellos.)

raros, y de uno de los cuales poseo sólo algunos números), por si pudiesen servir de algo, *en su día*, á mi excelente amigo, quien, para entónces, podrá consultar con gran éxito, á más del trabajo de Baudry inserto en la *Revue Germanique* que no poseo, las excelentes obras de nuestros distinguidos consocios honorarios Sr. don Angelo de Gubernatis y Eugenio Rolland tituladas *La Mythologie des plantes ou les Legendes du Regne vegetal* y *Flore populaire de la France*. De estas dos obras la primera hallase ya completa, habiendo aparecido en París según nos informa el *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*, de Palermo, en el tercer trimestre del año pasado; la segunda se halla ya tambien en prensa, según nos indica su mismo autor en el último tomo de su importante obra *Faune populaire de la France*.

Mientras tanto, y para terminar esta ligera noticia, vamos á hacer algunas ligeras observaciones que nos sugieren la lectura de la supersticion andaluza publicada por nuestro amigo en el n. 174 de su *coleccion* y las notas apuntadas.

Si pisar *alguna mala yerba* supone la creencia del pueblo en *varias yerbas malas*, las noticias de la *Mélusine* y la que se desprende del romance citado, hacen suponer que hay yerbas, dos por lo ménos, que hacen un daño especial *cuando se pisan*; una: ocasionar la pérdida de la conciencia; la otra: dejar embarazadas á las mujeres. No es *comida, varcada ó azotada* (1) p. ej. como tal yerba hace su efecto; sino *pisada*; es necesario *pisarla* para que el que se pone con ella en esta relacion, se prive de conciencia. Conviene, por tanto, no ya dar nada por resuelto, que es el mayor de los pecados folk-lorísticos, sino dirigir las investigaciones respecto á los términos que componen la frase, *pisar-una-mala yerba*; esto es: *pisar de entre las malas yerbas*, aquella especial que *hace perder el camino*, privando de conciencia al viajero.

Hay, tambien sobre este extremo, en la versión francesa de Mr. Baudry un punto oscuro que conviene estudiar; á saber: si para extraviarse basta con pisar la yerba (*petiller*) una sola vez ó bien es necesario *caminar sobre ella* todo el tiempo que uno está perdido: si la influencia subsiste algún tiempo, como indica nuestra frase, ó si sólo dura mientras se pisa, como parece darlo á en-

(1) Véanse la supersticion n.º 3 de la coleccion de A. Guichot y el conjuro publicado por el Sr. Rodriguez Marin, en la *Miscelánea* del número 2 de esta Revista.

tender la versión que asegura que el que pierde su camino es *porque ha caminado* sobre alguna yerba misteriosa.

La división de las plantas, flores, árboles, etc., en *buenos y malos, benditos y diabólicos*, nos lleva á pensar en aquella época en que los hombres rendían y en aquellos pueblos en que rinden aun culto á los vegetales, de que la superstición que nos ocupa como tantas otras, no es más que una reliquia.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ.



LAS TRES MARIAS.

(CUENTO POPULAR)

Unos padres muy pobres y cargados de hijos iban á tener otro muy pronto y no tenían con que sacarlo de pila. Un día el padre fué por un haz de leña para alimentar á su familia aquel día, y de pronto vió venir un caballero montado en un caballo y le dijo que lo conocía y sabía que no tenía padrino para su hijo, que él lo sería, que tomase aquella cantidad para bautizarlo y que lo hiciesen sin él, porque no podía entrar en la iglesia, y que, dentro de veinte años, se lo llevasen á aquel mismo sitio. Así que el niño nació fué bautizado, pero cuando el padre se acordaba de la promesa que tenía hecha se ponía á llorar y el día en que cumplió su hijo los veinte años el hijo le dijo: ¿qué por qué lloraban tanto aquel día?: entonces el padre le contó la que pasaba y él le dijo: que no se apurasen por él; que saldría con bien de todo. El padre lo condujo al sitio convenido y allí estaba el caballero, aguardándolos. Entonces se marchó con el joven á un castillo, mas antes de entrar, vio *tres* niñas vestidas de blanco que lo llamaban y él dijo que volvería cuando pudiese, que entonces tenía que seguir con su amo: después que el amo lo dejó, salió el á encontrarse con aquellas tres jovencitas y ellas le dijeron que aquel hombre era muy malo y trataba de perderlo; que fuera siempre á consultarlas

TIPOS POPULARES ANDALUCES

ENSAYOS. (1)

I

LA CARACOLERA

Esta vendedora de caracoles guisados, de original y pobre aspecto, es, por lo común, mujer entrada en años, alta, delgada, de tez morena, ligera en el andar, desembarazada en sus movimientos y desaliñada en su vestido; pertenece á la raza gitana. Viste de ordinario con mantón de algodón ó lana de color oscuro, que, pendiéndole de la cabeza, le cae recto sobre los hombros y la espalda, cubriendo un *monillo* de mangas recogidas, que dejan los brazos desnudos; lleva un pañuelo de *sandía* (2) que le cubre el cuello y pecho, amarradas sus puntas en la cintura y en contacto con una enagua corta de coco ó percal, fruncida y con una *jareta* (3) en la parte superior y un cordón ó trencilla cosida en la inferior;

(1) Estos *Ensayos* serán expuestos con sencillez y sujetos á todo el rigor científico que nos sea dable. Su complemento sería, sin duda alguna, la fotografía y el grabado, si pudiéramos disponer de medios y dinero para ello. El objeto de nuestras descripciones se reduce, por lo pronto, á *indicar* un precioso material de estudio y comparación entre regiones y localidades. El plan que nos hemos propuesto de antemano, aunque restringido por ahora, tiene la doble ventaja de su utilidad y de la prioridad, en nuestro país, de su concepto y desarrollo.

(2) Llámanse así grandes pañuelos de algodón, de fondo rojo subido y dibujos blancos. No sabemos si el simil adoptado por el pueblo ha nacido del parecido de estos pañuelos á una sandía abierta. Sandía y también *asendia*, como el pueblo dice, es el *melón de agua* francés.—*Sándia* entre nosotros es sinónimo de *sosa*, *desabrida*, *poco graciosa*.

(3) *Jareta* es el hueco que se hace alrededor de la enagua, formado con la misma tela y un respunte, por donde se pasa un cordón para sujetarla á la cintura.

bajo la enagua deja ver sus piés descalzos ó cubiertos con zapatos de cordobán de *una tapa* (1) ó con alpargatas.

Lleva sobre la cabeza un rodete de trapos, donde descansa una canastilla de baretas (2). Dentro de la canasta va una olla de barro cocido, tapada con un paño blanco y un plato de loza basta. Todo este artefacto se sostiene por medio del equilibrio estable que establece la gitana, buscando la correspondencia entre el centro de su cráneo y el de la canasta. La olla va llena de un caldo amarillento ó colorado, según haya habido azafrán ó pimienta molido en la cocción, donde nadan las *cabrillas* ó *burgaos* que vende. Lleva colgada de un brazo una espuerta de palma tejida, donde mete una taza, un cucharón de madera y mango largo y otras cosas extrañas á su *tráfico*, que compra, cambia ó le dan.

La fraseología especial de la caracolera, sus dichos, agudezas y ocurrencias más comunes y las cortas conversaciones que sostiene con los compradores, son semejantes á las que usan los individuos de su raza; para saberlas en detalle sería necesario estudiar el habla de los gitanos. Muy dada, pues, la caracolera á figuras exageradas, usa á menudo frases y comparaciones tan hiperbólicas como las dos que sirven de ejemplo, recogidas por nosotros al aire libre. Un comprador pregunta á la gitana por la calidad de la mercancía, si hace poco ó mucho tiempo que se guisaron los caracoles, y la vendedora, deseando resaltar *lo fresco* de ellos, contesta:

Ten cuidao de no ponerte ar só, cuando los acabes de comé, porque ban á queré salirse del estógamo, con los cuernecitos juera.

(1) Estos zapatos son los que tienen una sola suela de tacón. Son muy usados por las personas ancianas, que, en este punto, obran racionalmente, no entrando por algunas anti-naturales prescripciones de la moda.

(2) Los gitanos en Andalucía son muy dados á construir canastillas para conservar los *avios de costura* y canastos para la *colada* del lavado. Las hacen con baretas delgadas de olivo en verde, recogidas durante la *tala*, que tejen y enlazan, secándolas después al sol: unas veces descascaran las baretas y entonces las canastillas son blancas, y otras demuestran su gusto haciéndoles labores con baretillas enrojadas con cochinilla ó colores rojos minerales, expendidos en el comercio. Muchos individuos de raza tan especial viven y se sostienen con la venta de productos tan primitivos y sencillos.

Esta explicación la dá porque sabe que una de las manifestaciones de la vida del caracol, es estirar sus antenas (*cuernos*) cuando recibe los rayos solares y se pone en movimiento (1). Por otra parte, el comprador ha exigido mayor cantidad de caracoles que la despachada por la gitana, y ésta replica:

Ea! hijo, no yores, que yebaj ahí un armú (2) de caracoles y un manentiá de cardo.

La caracolera tiene un solo y constante pregon: imperturbable y con voz chillona, pregon por las calles:

Ar caracuuuu...! ¡Caracuuu.... les!

Nuestro tipo es vendedora de invierno. Al amanecer encuéntrase en los campos, recorriendo vallados, pencales y olivares, de donde recoge los caracoles depositándolos en espuestas y sacos de lienzo. De vuelta en su miserable albergue los guisa y prepara, para salir después por la ciudad en busca de compradores. Vende su mercancía por tazas ó pocillos, que cobra á cuarto y á dos, los cuales llena con el cucharón. A la hora del mediodía se retira de su *oficio*, para entregarse á sus asuntos particulares y llevar alimento á sus *chorreles* (hijos), con el escaso producto de la venta.

Por lo anteriormente dicho hemos dado una rápida ojeada á la caracolera en su vida de relacion con el público; si estudiásemos su vida interna (lo que nos apartaría de nuestro objeto presente) veríamos, nó al tipo mencionado, sino al individuo de raza gitana (3), con sus pasiones y miserias, sus

(1) El pueblo, que tiene adivinanzas y un juego sobre el caracol, dice:

*Caracol, col, col,
Saca los cuernos al sol.*

(2) *Almud*, (*al-mudd* ó *al-moudd* en árabe, segun el laborioso etimologista Roque Barcia), es una medida de capacidad para áridos, equivalente al *celein*. El *celein* se compone de cuatro *cuartillos* y equivale á 4 litros y 625 mililitros.

(3) Los gitanos pobres se dedican á vender caracoles guisados y canastas de baretas, á decir la buenaaventura y ejecutar prácticas supersticiosas, á hacer clavos y toscos enseres de ferreteria en sus fraguas, á esquila bestias y perros y á robar con raterías. Los mejor acomodados dan *ditas*, hacen *cambalaches* (cambios), venden telas y trajes, prestan con usura, doman caballos y son *corredores* de granos, casas, etc.

fiestas y tristezas, sus viviendas y oficios, sus costumbres y aptitudes, su estado y condicion miserables; veríamos, en fin, una raza dentro de sus tradiciones y de sus relaciones con la sociedad en que vive.

La caracolera pertenece al proletariado más infeliz, posee marcadas muestras tradicionales y conserva costumbres primitivas. Lejos de modificarse con el tiempo y la civilización, difícilmente abandona los caracteres indelebles de su raza, acentuados por la abyección en que vive y carencia de relaciones comunes: su progreso no es tangible, no pudiendo apreciarse, en poco tiempo, grados de adelanto ó modificación social en ella. No sucede así con otras familias gitanas, que, por disponer de medios pecuniarios y ejercitarse en oficios, industrias ó tráfico, que exigen cierta relación más íntima con el pueblo en que viven, se han civilizado un tanto en su vida exterior, se han apropiado relaciones y manifestaciones sociales, aunque se opongan con intransigencia á la mezcla de raza y á cambiar sus prácticas y costumbres íntimas (1).

(Continuarán).

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.

(1) Hemos observado tres clases de gitanos, por su condición y posición social.

Familias ó *tribus nómadas*, que acampan en chozajos, en los alrededores de las ciudades, á su paso ó emigración á otros puntos del país. Constituyen un precioso é importante objeto de estudio para el folklorista, el prehistórico y el sociólogo.

Los *gitanos pobres*, que viven agrupados en casas de vecindad y atraviesan una vida miserable.

Y los *acomodados*, que habitan partidos y casas solas y se confunden en su vida exterior, aunque no en sus tipos, con el pueblo que no pertenece á su raza.



MÉTODOS DE CLASIFICACION DE LOS CUENTOS POPULARES (1)

Método de Von Hahn.

Mr. W. R. S. Ralston publicó en el archivo del Folk-Lore, vol. i ps. 77-78 un extracto del sumario de Von Hahn que ocupa 16 páginas de su obra.

PRIMERA DIVISION.—LA FAMILIA

Sub-division A.—Marido y esposa que han experimentado:

A.—ABANDONO.

- 1.º *Psyquis.*—Marido sobrenatural que abandona á su mujer.
- 2.º *Melusina.*—Mujer sobrenatural que abandone á su marido.
- 3.º *Penélope.*—Mujer fiel que recupera á su infiel esposo.

B.—EXPULSION.

- 4.º Esposa calumniada que es echada y después admitida de nuevo.

C.—VENTA Y COMPRA.

- 5.º-6.º Entrada en el casamiento ó compra de la novia.

Sub-division B.—Padres é Hijos.

A.—HIJOS DESEADOS.

- 7.º Toman formas monstruosas por un tiempo dado.
- 8.º Son víctimas de un voto ó de una promesa.
- 9.º Su nacimiento es acompañado de varios fenómenos.

(1) El deseo de complacer á nuestro amigo el Sr. Machado y Álvarez, nos mueve á publicar aquí estos dos métodos de clasificación mandados insertar por el *Comité de cuentos populares (Folk-tale Committee)* de Londres, en un *Apéndice* al acta de su última sesión celebrada en 22 de Junio del pasado año de 1882. Aunque tales métodos ó esquemas no llenan aun cumplidamente los deseos de la referida asociación, los creemos, sin embargo, dignos de ser conocidos por los lectores de esta Revista, los cuales sabrán disculparnos cualquier error de traducción en que hayamos podido incurrir, al ocuparnos en una materia tan agena al género de estudios que cultivamos.—*N. del T.*

B.—ABANDONO DE NIÑOS.

- 10 Anfiou.—Niño expuesto por madre soltera.
- 11 Edipo.—Niño abandonado por padres casados.
- 12 Danae.= Madres y niños abandonados juntos.
- 13 Andromeda.=Hija expuesta á un mónstruo.

C.=HIJASTROS.

- 14 Blanquita Nieve.=Madrastro que atormenta á una muchacha.
- 15 Friso y Helle.=Madrastro que atormenta á un hijastro ó hijastra.

Sub-division C.=Hermanos y Hermanas.

- 16 Hermanos pequeños maltratados por los hermanos mayores.
- 17 Cinderella.=Hermana más pequeña maltratada.
- 18 *Dioscuri*. = Gemelos que se ayudan mutuamente.
- 19 Hermana (ó madre) que vende á su hermano (ó á su hijo).
- 20 Hermana que libra á su hermano de un encanto.
- 21 Heroína suplantada por una hermana de padre ó de madre (ó una criada).
- 22 Cuñados mágicos que auxilian á un héroe.

SEGUNDA DIVISION. = MISCELÁNEAS

A. = OBTENCION DE UNA NOVIA.

- 23 Novia ganada por hechos heróicos
- 24 Novia alcanzada por el talento.

B.=RAPTO DE UNA HEROINA.

- 25 *Proserpina*. = Heroína llevada á la fuerza.
- 26 *Elena y Paris*.
- 27 *Medea y Jason*.

C. = ASUNTOS VARIOS.

- 28 Virgenes-cisnes despojadas de sus vestidos y casadas.
- 29 Yerbas criadas con serpientes y que devuelven la vida.
- 30 Barba-azul.=Abrir un cuarto prohibido.
- 31 Punchkin ó el gigante sin corazon.
- 32 Bestias agradecidas que socorren á un héroe
- 33 *Salta sobre mi pulgar*. = Héroe pequeño pero valiente.
- 34 Loco que lleva á cabo maravillosas empresas.

- 35 *Fiel Juan ó Rama y Lusman.*
36 *Disfraz de un héroe ó de una heroína.*

TERCERA DIVISION.=CONTRASTES ENTRE EL
MUNDO INTERIOR Y EL EXTERIOR.

- 37 *Héroe matado por el demonio, que revive.*
38 *Héroe que vence al demonio.*
39 *Héroe que engaña al demonio.*
40 *Visita al mundo inferior.*

Método de Baring Gould.

GRUPO PRIMERO.=HISTORIAS FAMILIARES

Clase primera.=Marido y Mujer.

SECCIÓN PRIMERA.=Abandono.

- A.=Marido de raza sobrenatural.=Origen de *Cupido y Psyquis.*
B.=Esposa de raza sobrenatural.
1.º *Melusina.*
2.º *Suanhuit.*
C.=Marido y Mujer de raza humana.
1.º *Penelope.*
2.º *Genoveva.*

SECCION SEGUNDA.=Decepcion.

- A.=Hombre de carácter misterioso.
1.º *Hombre sin corazon*
2.º *Sanson.*
3.º *Hércules.*

Clase segunda.=Padres é hijos.

SECCION PRIMERA.=Hijos sobrenaturales.

- A.=Á consecuencia de un voto.
1.º *Origen del Niño-serpiente,*
2.º *Roberto el Diablo.*

B.=Niños adquiridos mediante la comida de ciertos alimentos.

1.º Origen del *Niño de Oro*.

SECCION SEGUNDA.=Hijos abandonados.

A.=A consecuencia de una aversión.

1.º Origen del *Lear*.

B.=Por accidente ó desgracia.

1.º Origen del *Salta sobre mi pulgar*.

2.º Id. del *Rhea Silvia*.

SECCIÓN TERCERA.=Padrastrós y madrastras.

1.º Origen del *Enebro*.

2.º Id. de *Fran Holle*.

SECCION CUARTA.=Padre que se enamora de una hija.

1.º Origen de *Piel de Gato*.

Clase tercera.=Hermanos y hermanas.

SECCIÓN PRIMERA.—Tres hermanos.

A.=Origen del *Cerraduras de Oro*.

B.=Id. del *Gato blanco*.

SECCIÓN SEGUNDA.=Tres hermanas.

A.=Origen de *Cinderella*.

B.=Id. del *La belleza y la Bestia*.

SECCION TERCERA.=Un hermano y varias hermanas.

» CUARTA.=Una hermana y varios hermanos.

Origen de los *Siete Cisnes*.

SECCION QUINTA.=Hermanos gemelos.

» SEXTA.=Dos hermanas.

Origen del *Fran Holle*.

SECCION SÉTIMA.=Un hermano y hermana.

Origen de *Huida de la Brujería*.

Clase cuarta.=Personas desposadas.

SECCION PRIMERA.=Novia cambiada.

Origen de *Berta*.

SECCION SEGUNDA.=Novia robada.

A.=Origen de *Jason*.

B.=Origen de *Gudrun*.

SECCION TERCERA. = Princesa curada de orgullo por el novio.

A. = Origen de *Domesticar Serpientes*.

B. = Origen de *Barba de Tordo*.

SECCIÓN CUARTA. = Princesa desencantada.

Origen de *Espina de Rosa*.

SECCIÓN QUINTA. = Novia alcanzada por la fuerza ó el talento.

GRUPO SEGUNDO. — ASUNTOS VARIOS

Clase primera. = *Hombres en el mundo invisible*.

SECCIÓN PRIMERA = Viaje al Cielo.

Origen de *Santiago y el pie de Haba*.

SECCIÓN SEGUNDA. = Viaje al Infierno.

SECCIÓN TERCERA. = Hombres en lucha con seres sobrenaturales.

A. = Hombres que obtienen la superioridad por la astucia.

1.º Origen de *Jaime el matador de Gigantes*.

2.º Origen de *Potifemo*.

3.º » » *la Lucha mágica*.

4.º » » *Demonio engañado*.

5.º » » *Juan sin miedo*.

B. = Hombres que han sido dominados.

1.º Origen de *Profecía cumplida*.

2.º » » *El Libro mágico*,

Clase segunda. = *Hombres iguales á otros hombres*.

SECCIÓN PRIMERA. = El hombre obtiene la supremacía.

1.º Origen de *El maestro ladrón*.

2.º » » *Sastre valiente*.

3.º » » *Guillermo Tell*.

SECCIÓN SEGUNDA. = Sospecha de un criado fiel.

1.º Origen del *Fiel Juan*.

2.º » » *Gelert*.

Clase tercera. = *Hombres y Bestias*.

1.º Origen de las Bestias agradecidas.

Clase cuarta. = *Suerte que depende de la conservacion de un amuleto.* — (palladiums).

A. = Perdido por locura.

1.º Origen del *Aladino*.

2.º » » *Ganso de Oro*.

BIBLIOGRAFIA

Emmanuel Cosquin.—*Contes populaires lorrains recueillis dans un village du barrois à Montiers-sur-Saulx* (Meuse).—Extrait de *La Romania*.—Nogent-le-Rotrou.—1876, Paris, F. Vieweg, libraire-éditeur; libraire A. Franck, 67, rue Richelieu: 1876; fascicules 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.—1877, idem id.—1878, 1879, 1880, 1881 (1).

Ocho son los cuadernos que constituyen la colección que ya por su tamaño pudiera llamarse libro de Mr. Cosquin. De estos ocho cuadernos, publicados sucesivamente en la acreditada Revista de París *La Romania*, se ha hecho luego tirada aparte en los años y puntos arriba expresados.

La obra de que ligeramente vamos á ocuparnos, elogiablo sin reserva alguna, según la autorizada opinión del distinguido profesor de la Universidad de Barcelona, D. Manuel Milá y Fontanals, basta para que pueda darse á su autor, con entera justicia, el título de mitógrafo eminente. Para nosotros es, no sólo el mejor de las que conocemos en Francia, sino uno de las mejores de Europa. Su obra puede competir con los trabajos de los sabios Köhler y Pitré.

(1) Después de escrito este artículo, que ha estado traspapelado largo tiempo entre nuestros borradores y apuntes, hemos recibido el noveno y último cuaderno de esta obra, que termina en la página 466. Contiene este cuaderno ocho nuevos cuentos que, con los anteriores, componen el número 83, y un *Índice y Suplemento general* de la obra, en que se insertan algunas concordancias no indicadas en el texto, teniendo ya su autor á la vista la linda colección del Sr. Sebillot, titulada los *Cuentos populares de la alta Bretaña*, de que nos ocupamos en el número 30 de la *Revista ilustrada de Madrid*.—1881.—

Los ocho cuentos del cuaderno que nos ocupa, titúlanse: *Le loup et les petit cochons*—*Le secret*—*La fille du marchand de Lyon*—*Le corbeau*—*Jean le pauvre et Jean le riche*—*Jeune homme au cochons*—*Les devinettes du prince de France*—*La flave du rouge cochot*;—algunos de los cuales, como el primero y el quinto, tienen correspondencia en España y Portugal. Aquí terminaríamos esta breve nota, si no quisiéramos, insistiendo en lo que decimos en el texto, rogar al ilustro mitógrafo francés que, en el caso probable de hacer una segunda edición de su obra, dedique un *Apéndice* á la lista y breve noticia

Consta dicha obra de 75 cuentos, recogidos todos directamente de los labios del pueblo en los años de 1876 y 77 por el mismo autor y sus hermanas en Montiers-sur-Saulx, aldea de la Lorena, ó, hablando con más precisión, del Barrois, capital del cantón del departamento del Mosa, situado algunos centenares de pasos de la frontera del Champagne. Debidos, en su mayor parte, á la memoria prodigiosa de una muchacha del país que se encargó de recorrer toda la aldea en busca de ellos, han sido escritos, ó mejor dicho, copiados, con esa fidelidad amorosa que sólo puede apreciar quien estima la inmensa importancia que los mitógrafos conceden á esta cualidad, no ya necesaria, sino verdaderamente indispensable, dado el carácter científico de estos estudios.

A continuación de estos cuentos, el autor indica las analogías que existen entre ellos y los contenidos en las numerosas colecciones publicadas en el extranjero, insistiendo especialmente en el abolengo oriental de muchas de estas producciones y con el ánimo de proveer de este modo de un nuevo documento á la historia de las emigraciones de las ficciones indias por todo el mundo y hacer notar, al paso que robustece la teoría del célebre Benfey y Max Müller, que hay cuentos también de muy remota fecha que no proceden de un origen indo-europeo; opinión en que hoy le acompaña, fundado en no escasa copia de datos, el distinguido mitógrafo portugués Z. Consiglieri Pedroso, quien disiente en este punto de su ilustre colega el reputado catedrático Excelentísimo Sr. D. Teóphilo Braga.

A la simple lectura de los cuentos contenidos en esta colec-

bibliográfica de las obras consultadas, á las que puede añadir, si á bien lo tiene, la *Enciclopedia* de Sevilla (años 1879, 80 y parte del 81), donde hallará una serie de cuentos, si no por su forma, completamente populares por su fondo, y cuyos títulos nos atrevemos á transcribir á continuación: *Las tres adivinanzas—Los consejos de Salomón—La codicia—Juan de la tierra—La devoción de San José—El vuelo del pavo—La dama de la media almendra—El precio de una verdad—La princesa encantada—El zapatero Crispín—Los zapatos de hierro—La loca de las olas—La herencia del mercader—El melonar del cura—Las dos perritas—La niña de las perlas—El muerto vivo—La rosa blanca—El sermón de ceniza—Los dos compadres—Las manzanas de oro—Las dos hilanderas—El garbancito—El papagayo—Cinco cuentezuelos populares andaluces* (excelente trabajo del Sr. Rodríguez Marín)—*El papagayo del cuento* (mejor hubiera sido titularle: *El papagayo que cuenta un cuento*; análogo á uno del Sr. Pitre, titulado: *Lu pappagaddu chi cuenta tri cunti*).—También publican cuentos populares en la actualidad, el *Folk-Lore Andaluz* y el *Folk-Lore Frexnense*, posteriores á la terminación de la obra á que este artículo se refiere.

ción, hemos recordado muchos análogos de Maspons, de Fernan-Caballero, de Coelho, de Pitрэ, de Sebillot, Grimm y aun algunos de que no tenemos noticia se hayan publicado y que oímos en nuestra niñez. Más despacio hemos visto que *Jean de l'ours*, por ejemplo, corresponde á *Juan el Oso*, de Maspons; *Le roi d'Angleterre et son filleul* á *Bella flor* de Fernan-Caballero; *Tapalapautau*, á *Tío Curro el de la porra* de Fernan-Caballero, al *Zapatero Crispin*, pág. 253, año III de la *Enciclopedia* de Sevilla, y al de las *Dos porritas*, publicado en la pág. 356 de la misma Revista; *Le fils du pecheur*, á *Los caballeros del pez* de Fernan-Caballero, al conocido *El castillo de irás y no volverás*, quinto de la primera serie de Maspons; *L'oiseau vert*, á *Xixarandoneta* de Maspons y *Branca flor* (Contos populares portugueses de Coelho); *René et son seigneur*, á *Los dos compadres*, cuento publicado en la *Enciclopedia* por el señor Barbado; *Le prince et son cheval* á *Pedro el revoltoso* de Maspons; *Les dons des trois animaux*, á *La torre de Babilonia* de Coelho y á *Los tres príncipes*, cuento de la mencionada colección catalana; *L'oiseau de la verité* recuerda *El papagayo*, cuento extremeño publicado por nuestro amigo el Sr. D. Sergio Hernández en la *Enciclopedia*; *Pou et pouce* y *La petite souris* son análogos á nuestra *Hormiguita*, á *A Carochinha* de Coelho, á *Rateta* de Maspons y á *La gatta e lu surci* de Pitрэ; *Le sifflet enchanté* corresponde al *Lirio azul* de Fernan-Caballero y á uno nuestro titulado *La flor del lililá*; *La pouillot et le coucherillot*, y especialmente *Poutin et poutot*, á nuestro *Garbancito*, *Romanceira do Macaco* de Coelho, *Pitidda* de Pitрэ y á una version gallega publicada por nosotros en la *Enciclopedia*; el *Farie de la chaume du bois* es análogo á *La serpetta* de Maspons; *La reine des poisons*, á uno que creemos procedente del Saucejo; *Jean de la noir* lo tenemos igual con el nombre de *La borriquita*, y se encuentra tambien en Coelho y Maspons; *La princesse d'Angleterre* es parecidísimo en el fondo á *O conde do Paris* de Coelho y á *El rey D. Viso*; *Le Chat et ses compagnons* es análogo á *Benibaire* de Fernan-Caballero y á uno de Maspons; *Blancpied* es igual á *Los dos compadres* de Federico Barbado, publicado en la *Enciclopedia*; *Fortuné* es como *Lo rey Dragó* de Maspons; *La princesse et les trois freres* es análogo al que con el nombre de *Las tres adivinanzas* publicó en la *Enciclopedia* el Sr. Rodriguez Marin; *La canne de cinq cents. livres* es como *Jean de l'ours*, y *Le petit poucet* es *En pere Patufet* de Maspons; *Le loup et le renard* lo tienen nuestro Fernan-Caballero (*El lobo bobo y la zorra astuta*)

y los hermanos Grimm; *Leopold* es análogo á uno español y al de Coelho titulado *A bicha de siete cabeças*; *Le pois de Rome* tiene algo de *El tío Curro el de la porra*; *Jean bête* lo tiene Maspons con los títulos de *El bendito*, *Juan el tonto*; *Le sorcier* es nuestro *Juan Cigarron*; *La pomme d'or* es como un cuento español inédito, titulado *Perico Corchuelo*; *L'homme au pois* es *El zurrón que cantaba* de Fernan-Caballero; *Le loup blanc* es análogo á *Lo Dragó* de Maspons, al núm. 29 de Coelho y al 30 de Pitre. *La bique et ses petits* es como *El Carlanco* de Fernan-Caballero y *La cabrita* de Maspons, también en Eugenio Rolland se encuentra otro análogo; *Jean sans peur* es el cuento español (inédito) titulado *Juan sin miedo*, el *Pedro sin miedo* de Maspons y *O homem que busca estremeceer* de Coelho; *Le laboureur et son valet* tiene una ligera analogía con *Jean de l'ours* de Maspons; *Le roy et ses fils*, es semejante al ya referido del Sr. Barbado; *Los dos compadres*; *La belle aux cheveux d'or* es como el titulado *Bella flor* de Fernan-Caballero; por último, *La baguette merveilleuse* es igual al núm. 11. pág. 86, de la segunda serie de Maspons.

De estas analogías, á las que los mas versados que nosotros en este asunto pudieran añadir otras muchas, algunas se hallan indicadas ya por el Sr. Cosquin, y otras no han podido serlo porque las obras de Coelho y Sebillot á que nos referimos, publicadas en los años 79 y 81, respectivamente, son posteriores á los seis primeros cuadernos de la obra que nos ocupa.

A los 75 cuentos contenidos en ésta, acompañan notas de letra muy metida y que son, por lo general, cuatro ó seis veces mayores que los cuentos á que sirven de comentario. En estas notas despliega el Sr. Cosquin una erudición tal, que sólo Köhler y Pitre pudieran igualarle, y el primero excederle. No limita el Sr. Cosquin sus comparaciones á los cuentos de los otros departamentos de Francia, ni aun siquiera á los de las naciones neolatinas y á las versiones indias de que ha podido disponer; sino que extiende sus investigaciones á los pueblos y razas más diferentes, haciendo objeto de ellas á los cuentos alemanes, sicilianos, tiroleses, servios, griegos y albaneses, rusos, bretones, suecos, ávaros, catalanes, escoceses, castellanos, noruegos, húngaros, polacos, moravos, irlandeses, bohemios, islandeses, etc., poniendo continuamente á contribución los trabajos de Köhler y Liebrecht y Simrok de Alemania, los de Pitre, Comparetti y Gubernatis en Italia, y multitud de obras de autores de los países citados, cuya

enumeración se haría enojosa en este breve artículo, aunque se hace inescusable al final de la obra para que los que se dedican á este género de estudios puedan consultar las riquísimas fuentes bibliográficas citadas por el distinguido autor francés.

En las riquísimas notas de que nos ocupamos, Mr. Cosquin compara minuciosamente las distintas versiones de cuentos de los países remotos, y al mismo tiempo que los refiere á un origen indio, cuando esto es posible, señala algunos casos en que tal referencia es insuficiente y va fijando las notas características de muchos de ellos, haciendo ver, sin acudir á teorías convencionales, la posibilidad de llegar en un día no lejano á hacer la clasificación científica de estas producciones, y la importancia de ir estudiando sus elementos componentes, donde se retrata á veces todo un ideal popular religioso, cosmogónico ó filosófico; ideal cuyo estudio es de gran trascendencia para el estudio entero del pensamiento humano; del modo como éste se ha desenvuelto; de la generación y biología de las ideas y, en una palabra, de la verdadera historia de la humanidad.

Meros aficionados al cultivo de esa inmensa rama de la ciencia que hoy empieza á desenvolverse en toda Europa con el expresivo nombre de *Folk-Lore* (ó saber del pueblo), no podemos ampliar por hoy estas breves noticias. La obra del Sr. Cosquin ha merecido ya con justicia los aplausos de toda Europa, y nosotros no podemos hacer otra cosa que unir nuestra débil voz á esos aplausos, legítimamente merecidos por lo modesto, serio y concienzudo del trabajo de que tan ligeramente acabamos de ocuparnos.

REVISTA DE REVISTAS

El Folk-Lore Frexnense.—Revista trimestral, órgano de la Sociedad de este nombre. Fregenal, imprenta del Eco, Corredera 2.—1883.—N.º 1.º—Enero-Abril.—88 páginas en 8.º mayor.

Nuestros lectores saben que el *Folk-Lore Frexnense*, que con razón debía llamarse *extremeño*, por asumir ya la representación de varias sociedades locales de Extremadura, quedó constituido

nense. La Sociedad de este nombre debe conservar, á toda costa, á su Revista dicha fisonomía para bien de estos estudios y prestigio de la region que, siguiendo las huellas de Portugal, puede contribuir á echar las bases de la *demo-topografía Ibérica*, tarea patriótica y científica en alto grado y que puede enorgullecer con plena justicia á los que en ella se emplean, siquiera sea como modestísimos pero inteligentes obreros. Reciba por tanto la sociedad de *El Folk-Lore Frexnense* nuestra más cordial enhorabuena por el primer número de su Revista que si tiene, como la nuestra, y quizá en menor grado, defectos que corregir, tiene, en cambio, excelencias que conservar y aumentar para bien de la ciencia y de la patria y honra de Extremadura, la cual debe estar satisfecha de haber sabido entrar de modo tan enérgico y activo en las corrientes científicas dominantes en los pueblos más cultos.

Mélusine.—Revue de mythologie, littérature populaire, traditions et usages, dirigée par MM. H. Gaidoz y E. Rolland. —Paris. 1877.—Librairie mythologique de Viaut, 42, Rue Saint-André-des-Arts.

A la amabilidad del Sr. D. Eugenio Rolland, autor como es sabido de la importante obra *Faune populaire de la France*, debemos el gusto de poseer algunos números de la Revista, cuyo título encabeza estas líneas, revista que ha sido la primera, en el tiempo, que en su clase se ha publicado en la Europa latina y una de las más interesantes, por la variedad de producciones populares que dió á conocer.

La circunstancia de hallarse, entre los números que poseemos, el último, en que viene el índice de materias, nos permite dar á nuestros lectores una ligera idea del contenido de esta Revista, á cuyo frente figura la reproducción del importante trabajo intitulado *De la poesía popular en Francia*, debido a la pluma del decano de los folkloristas de la nación vecina, Mr. Gaston Paris, y publicado por primera vez en la *Revue Critique*, correspondiente al 22 de Mayo de 1866.

En veinticuatro secciones se hallan divididas las materias tratadas, á saber: MITOLOGÍA.—COSTUMBRES, USOS Y SUPERSTICIONES.—CUENTOS Y LEYENDAS.—*Estamperia popular.*—*Cocina popular.*—*Astronomía popular.*—*Trajes.*—CANCIONES.—*Poesía popular.*—*Baliles.*—*Oraciones populares.*—*Juegos.*—*Pronósticos, Proverbios y Refranes.*—*Adivinanzas.*—*Ventas de amor.*—*Formulillas.*—*Chistes.*—*Biografía. Necrología.*—*Bibliografía.*—*Variedades.*—*Grabados.*—*Música.*

De estas veinticuatro secciones que, dicho sea entre paréntesis, hubieran podido reducirse á la tercera parte, merecen, por

los números que hemos leído, llamar preferentemente la atención del lector las impresas con letra versalita.

La intitulada *Cuentos y leyendas* contiene, á más de vários cuentos de diversas regiones y países, una coleccioncita de *cuentos bretones*, recogidos por Mr. Luzel; otra de la *Picardia* de Monsieur H. Carnoy; algunos *criollos* de Mr. Brueyre; un estudio sobre los *cuentos populares de Homero*; una correspondencia de Monsieur Cosquin y el citado Brueyre sobre el *origen de los cuentos populares europeos*; vários artículos del sabio Köhler, con eruditas y luminosas observaciones sobre algunos de los cuentos bretones aludidos, y el cuento de la Picardia, intitulado *Les Fees et les Deux bossus* publicado por Mr. Cosquin, autor de los *cuentos loreneses*, una de las mejores colecciones de Europa.

A la sección anterior cede muy poco en importancia la intitulada *Canciones*: en ella hallará el lector cincuenta y ocho producciones populares, entre las que campean las canciones propiamente dichas, correspondientes á nuestros *romances cantados*, en número de treinta y siete, y *coplas de cuna*, *de juegos*, *oraciones cantadas*, *cantos de nodriza*, *cancioncillas* y varias graciosas composiciones conocidas en Francia con los nombres de *ronde*, *rondeau* y *randonné*, versificadas en pequeñas estrofas las dos primeras y en prosa las últimas, á juzgar por *La petite fourmi qui allait á Jerusalem*, cuya estructura y contenido son enteramente análogos á nuestro cuento popular *El Garbancito*, al italiano *Pitidda*, al portugués *A romanceira do macaco*, al juego de prendas publicado en las págs. 55 y 56 del primer número del *Folk-Lore Freenense*, á una versión gallega que dimos á conocer en *La Enciclopedia*, y á várias italianas y de otros países que no recordamos ahora. El mayor número de las producciones anteriormente citadas, al menos las contenidas en los números que hemos examinado, han sido recogidas por Mr. Eugene Rolland y algunas por Luzel y el erudito conde de Puymaigre (Th. P.)

En la sección de *Mitología* hallamos, entre otros, los siguientes estudios de verdadero interés, *La Mitología Eslava*, por G. J. Jirecek; la *Mitología de las islas Hervey* y *Mitología y tradiciones populares de los esquimales* por Mr. Brueyre; observaciones sobre una *Figura en bronce*, calificada de divinidad panthea, por Robert Mowat y *Formación de los mitos* en los tiempos modernos por el célebre Manhardt, de cuyas obras hallamos también una *Bibliografía*, hecha por el Sr. D. H. Gaidoz, en el último número de la Revista que nos ocupa.

Entre las *Costumbres, usos y supersticiones*, hallamos también una série de interesantes trabajos, que nos atrevemos á recomendar muy eficazmente á nuestro querido amigo *Ponophilo*; tales son, entre otras, las relativas al *ajo*, á los *animales*, al *arco-iris*, á los *dientes*; las supersticiones *medicas* del Franco-Condado; las *Tolosanas* del siglo xvii; y la comparación entre algunas lorenesas é italianas, debidas también, si no interpretamos mal las iniciales, al citado conde de Puymaigre.

De las seis últimas secciones merecen llamar la atención la *Necrologia* del distinguido matrimonio, ilustradores de las tradiciones de Bélgica, los Reingbergs Duringfels, muertos en el mismo día; las abundantes *notas bibliográficas* de los ilustrados directores de la Revista MM. Gaidoz y Rolland; y la *Biografía* del célebre Absjörson, recopilador de los cuentos populares de Noruega, por Mr. Gaston Paris.

De las demás secciones, á excepción de la relativa á *Trages, Bailes y Estamperia popular*, hemos presentado pequeños ejemplares en las Misceláneas de esta Revista: y á poder estendernos, presentaríamos composiciones populares españolas análogas á las francesas. Así, por ejemplo, las *Adivinanzas* contenidas en los números 1, 2 y 3 de la pág. 292, corresponden á otras españolas contenidas en nuestra colección; los *diálogos con sordos*, contenidos en las págs. 173-74, concuerdan con uno publicado por Micrófilo en nuestras Misceláneas; entre las *supersticiones* hay varias análogas á las publicadas por Guichot y Sierra; el *Je rous vend mou allumette* es el nuestro, existente en el siglo xvii, de *sopla, vivo te lo doy*; el *Jardin du ma tante* se parece á muchos de nuestros juegos de prendas: la formulilla intitulada *La place prise* corresponde á la nuestra, *Quien fué á Sevilla perdió su silla*; y las fórmulas de *donación* entre los muchachos son parecidas á la nuestra de *Quien dá y quita se lo lleva la pepita maldita*; etc. etc.

De *bailes y estamperia popular* nada hemos publicado, no obstante considerar esta última sección de gran importancia, en parte por relacionarse con lo que pudiera llamarse el *Folk-Lore del Dibujo y Grabado*, sobre el cual prepara un trabajo nuestro querido amigo Sr. Guichot, cuanto porque los *pliegos de estampas* sirven para los juegos infantiles y pudieran utilizarse en un alto sentido pedagógico, hoy que la ciencia ha acreditado que el juego es uno de los mejores medios de aprender, especialmente en la infancia.

Con la anterior observación terminariamos esta breve é incompleta noticia de la excelente revista *Melusine*, nacida y por desgracia finada en el mismo año de 1877, si no quisiéramos felicitar antes á sus ilustrados directores MM. Rolland y Gaidoz, cuya merecida reputación en toda Europa es harto conocida de todos los amantes del *Folk-Lore*.

Por la seccion,
DEMÓFILO.



NOTICIAS

Una linda contribución para el estudio de la novelística popular comparada, es el tomo *Tradizioni popolari Abruzzesi*, recientemente publicado en Lanciano, por el ilustrado colaborador del *Archivio* italiano, Sr. D. Genaro Finamore. Esta obrita, que consta de 244 páginas en octavo, comprende cincuenta y dos producciones, acompañadas con notas ilustrativas.

*
* *

Damos las gracias al laborioso publicista portugués Sr. D. Viriato Silva, por la atención que ha tenido de remitir á esta Sociedad, un ejemplar respectivamente de sus *Estudos historicos sobre o Brazil*, y un Proyecto de organización del Cuerpo diplomático y consular del Imperio Brasileño.

*
* *

El Boletín mensual de la *Associació d' excursions catalana*, que se publica en Barcelona, da á conocer en los últimos números del año próximo pasado, las *excursiones colectivas*, verificadas por aquella Sociedad, al Gorch de Perxa-Astorch y Castell de Montsoriu, á Centellas y Castell de Sant Martí y á Vilanova, Olérdula y Vilafranca. La verdadera utilidad práctica que entraña, para la ciencia, tal género de excursiones y el convenir este fin de la Asociación catalana con uno de los que se propone toda Sociedad folk-lorista, son causa suficiente para que feclitemos á los dignos miembros excursionistas, congratulándonos, á la vez, de que en España se comience á realizar lo que exige la cultura y el moderno espíritu científico-experimentalista. ¡Ojalá que nuestros *Folk-Lore regionales* puedan verificar, en breve plazo, esas excursiones colectivas que prescriben las bases del *Folk-Lore Español*.

* * *

Nuestro digno consocio el Sr. D. Manuel Sales y Ferré, Catedrático de Historia de esta Universidad, en la preciosa obra de *Historia Universal*, que ha comenzado á publicar en este año, incluye en la Introducción general á la Historia, y como *fuentes de conocimiento histó-*

rico, el SABER POPULAR. Demostrando la importancia propia y la necesidad de conocer ésta, hasta hoy olvidada fuente, en sus aplicaciones más directas á la investigación histórico-científica, hace ver claramente el papel que representa el pueblo como factor histórico, y la deficiencia de las Historias anteriores, en no considerar otros factores que ciertas y determinadas instituciones y clases sociales.

En este punto, así como en otros, el libro que nos ocupa es el primero en su género y en nuestro país, que estudia la nueva fuente mencionada, con arreglo á lo que piden de sí las modernas corrientes científicas y el Folk-Lore. Damos el parabién á su ilustrado autor, cuyo juicio se hermana con el de otro profesor de Historia, catedrático del curso superior de Letras de Lisboa, Sr. D. Z. Consiglieri Pedroso, que ya en 1880 dió á conocer luminosas observaciones acerca del asunto referido.

* * *

THE FOLK-LORE JOURNAL.—Con este título ha comenzado á publicarse en Londres, bajo la dirección de nuestro digno consocio honorario Mr. G. L. Gomme, Secretario de la *Folk-Lore Society*, una preciosa revista mensual de 32 páginas, con objeto, sin duda, de tener en continua comunicación á los miembros de aquella respetable Sociedad, que tienen derecho á recibir gratuitamente la nueva publicación.

El primer número, de que no nos ha sido dable ocuparnos en la sección bibliográfica con la extensión que deseáramos, contiene los siguientes interesantes trabajos:

Oratoria, canciones, leyendas y cuentos populares de Madagascar, por el Rev. James Sibree, Junior.

El Folk-Lore de Babilonia, por A. H. Sayce.

Una superstición sobre la Arquitectura, por H. C. Coote.

Leyendas de hadas, de Escocia, por el Rev. Walter Gregor.

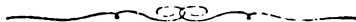
Notas, Preguntas, Noticias y Últimas novedades, por G. B. Leathom.

* * *

También hemos visto con gran satisfacción el primer número, correspondiente al 15 del mes actual, de una revista folk-lorista, publicada en Nápoles con el título de GIAMBATISTA BASILE, que se ocupa en la recolección de cuentos, canciones, adivinanzas, leyendas, etc.; conteniendo importantes artículos referentes á las tradiciones populares.

Por la sección,

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA.



ANUNCIOS

Observaciones sobre la Poesía popular, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Romancerillo catalan, por D. Manuel Milá y Fontanals.—Barcelona.—Un tomo.—1853.

Poesía popular española y mitología y literatura celta-hispanas, por D. Joaquín Costa, profesor de la *Institución libre*.—Un tomo en 4.º—Págs. VIII, 500.—Madrid, 1881.—50 rs.

Juan del Pueblo, historia amorosa popular, ordenada e ilustrada por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—En 8.º—79 págs.—Sevilla, Francisco Álvarez y C.ª, editores.—1882.

Cinco cuentecuelos populares, por F. Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un cuaderno de 14 págs.—Sevilla, imprenta de Carlos María Santigosa.—1880.

Los cuentos populares españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto, con notas y biografías, por Manuel Jiménez Hurtado, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Biblioteca científico-literaria.—1881.—Un tomo en 8.º—300 págs.—10 rs.

Colección de Enigmas y Adivinanzas, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. 496.—Sevilla, imprenta de Baldaraque.—1880.—3 pesetas.

Colección de cantes flamencos, por Demófilo, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Un tomo en 8.º—Págs. XVIII, 209.—Sevilla, imprenta de *El Porvenir*.—1881.—Una peseta.

Primer cancionero de coplas flamencas populares, compuestas según el estilo de Andalucía, por Manuel Balmaseda y González. Un tomito de 104 páginas al precio de una peseta.—Imprenta de E. Hidalgo y C.ª—Sevilla.—1881.

Cantos populares españoles, recogidos, ordenados e ilustrados por Francisco Rodríguez Marín, socio facultativo del *Folk-Lore Andaluz*.—Sevilla, Francisco Álvarez y C.ª, editores, Tetuán 24.—1882.—Cinco tomos de 500 págs. próximamente cada uno.—Precio de la obra 22'50 pesetas por suscripción.

El Folk-Lore Frexenense, Revista trimestral, órgano de la Sociedad de este nombre. Fregenal, imprenta de *El Eco*, Corredera 2.—1883.

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL

DE LA PROVINCIA DE SEVILLA

INTERROGATORIO

1.^a ¿Cuáles son los nombres de los cortijos, dehesas, haciendas, huertas, naranjales, olivares, pinares, chaparrales, viñas, majadas, cañaverales, palmares, melonares, minibras, estacadas, garrotales, baldíos, breñas, rozas, eras, partidos, ranchos, hazas, sierras, montes, valles, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, boyos, cerros, lomas, llanos, vegas, prados, laderas, umbrias, peñones, zarzales, alamedas y demás sitios de ese término municipal?

2.^a ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, ribernas y arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcas, molinos, acequias, presas, albercas, de ese término?

3.^a Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, atajos, puentes, altillos, sendas, pasos, vados, puentes, zuas, etc.

4.^a ¿Qué se dice respecto al origen ó razón de los nombres de esos cortijos, ríos, etc., etc.?

5.^a ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, ventas, ventorrillos, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de todo género, chozas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de los pueblos que en lo antiguo existieron enclavados en ese término municipal? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á esas ruinas, etcétera?

6.^a ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, tesoros, cementerios antiguos, sepulturas, cruces, piedras giratorias, galerías subterráneas, ó cualquiera otro monumento digno de mención? ¿Qué se cuenta de ellos?

7.^a ¿Se atribuye virtud medicinal ó maravillosa á algunas de las aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.^a ¿Cuáles son, según los pastores ó cazadores de oficio, los nombres con que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles é insectos de esos campos? ¿Qué se sabe respecto á la vida y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna bestia ó fiera que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? Episodios de cacerías y cazadores célebres de esa localidad.

9.^a Minas existentes en ese término, salinas, caleras, cuevas, cavernas, grutas; consejas ó historias vulgares que vayan unidas á esos nombres.

10.^a Parajes sospechosos y preferidos por los bandidos para sus fechorías. Cruces. Sus nombres y acontecimientos notables acaecidos en dichos sitios.

11.^a ¿Cuáles son los sitios de ese término en que, al decir de las gentes, se han librado batallas contra los franceses, moros ó romanos? ¿Qué se cuenta de esas batallas? ¿Qué vestigios se cree que han dejado en los sitios en que se dieron?

12.^a ¿Suelen encontrarse en ese término piedras llamadas del rayo ó de la *centella* ó huesos petrificados? Nombres de los sitios en que se encuentran.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ,

Secretario del *Folk-Lore Andalus*.

MISCELÁNEA

Origen de los nombres Yerba-buena y Mejorana

Señora Santa Ana y señor San Joaquín, que eran dos muy buenos casados, salían todos los días en amor y compañía á dar un paseo por el campo. Santa Ana, como toda mujer, era muy aficionada á las flores y las plantas, y apenas se hallaba fuera del pueblo y en campo abierto, se entretenía en cojer todas las que al paso encontraba, y en olerlas y examinarlas como pudiera hacerlo el más curioso naturalista. San Joaquín, que era bueno á carta cabal, y lo que se llama todo un bendito, ayudaba á su mujer en aquella tarea. Y así se pasaban las horas muertas: coje que te coje yerbas á ver quien cojia más y mejores. Cierta día, señora Santa Ana, que siempre quiso salirse con la suya—y la suya era encontrar flores y plantas de mayor mérito que las que el calzonzos de San Joaquín recojía—se dió como quien dice de manos á boca con una yerbecita tan verde y tan olorosa, que era una bendición de Dios olerla; y saltando de gozo, como pudiera haberlo hecho una muchacha de quince á veinte, siendo así que la santa Madre de María era lo que se llama toda una señora abuela, porque ya habia nacido el Niño Jesús, empezó á dar voces á su marido diciéndole: —¡Joaquín, Joaquín, ésta sí que es *yerba buena!*—Pero suce-

dió que San Joaquín, que andaba á gatas en busca también de plantas y flores, encontró en aquel mismo instante una yerba más verde que la lechuga y oliendo á gloria; y arrancándola de la tierra y enseñándosela á su mujer:—Esta es *mejor*, Ana; ésta es *mejor*, Ana—gritó como un energúmeno, como si quisiese convencer á su *costilla* de que había sido más afortunado que ella.

Desde aquel día se cuestiona sobre cuál de las dos plantas da olor más preciado, si la *yerbabuena* ó la *mejorana* (1).

L. M. R.

Recuerdos á los muertos.

Sin entrar de lleno en la trascendental é importante costumbre de honrar y recordar á los muertos las generaciones humanas, asunto á que han dado tanta luz los estudios sobre *Prehistoria* y *Orígenes de la civilización*, vamos á indicar las distintas maneras que tiene el pueblo de conservar memoria y expresar sus recuerdos á los difuntos allegados. Hemos observado las siguientes:

PRÁCTICAS EXTERNAS

- 1.^a Adornar las sepulturas con flores, objetos y luces, durante el mes de Noviembre de cada año (*mes de difuntos*).
- 2.^a Celebrar aniversarios y dedicar misas.

PRÁCTICAS INTERNAS

- 3.^a Recitar oraciones, aplicándolas á la salvacion de las almas.
- 4.^a Conservar objetos que pertenecieron a los difuntos, cuando eran vivos.

RECUERDOS CONSTANTES

- 5.^a Repetir frases hechas, sancionadas por la costumbre y expresar los sentimientos y sensaciones experimentadas por las defunciones.

1 Este cuantejillo ó *chiscarillo* lo he oido de labios de una anciana que cuenta más de ochenta años de edad, la cual me dijo que lo aprendió de su abuela. Esta, acaso, lo oíra á la suya. ¿A cuál se remonta el origen de esta historietta?

6.^a Hacer epitafios é inscripciones lapidarias.

Fácilmente se comprenderá que lo anteriormente apuntado necesita una larga serie de artículos para su desarrollo. Por ahora, vamos á citar ejemplos de algunas de las fases comprendidas en las secciones quinta y sexta.

FRASES.—Cuando en conversacion, ó de referencia, se nombra un individuo de la familia ó amigo difunto, se añade al nombrarlo una de las siguientes:

- *Que en paz descanse.*
- *Que esté en gloria.*
- *Que Dios lo haya perdonado.*
- *Que santa gloria haya:* (decían nuestros abuelos.)
- *Séale la tierra leve.*

Como imágenes figurativas, cuando se contesta á uno que pregunta por una persona que cree viva, siendo difunta, se dice:

- *Está con Dios.*
- *Ya está comiendo tierra.*
- *Está en la tierra de la verdad.*

EPITAFIO.—En el suprimido cementerio de San Sebastian, en Sevilla, leíase en una lápida un curioso epitafio, compuesto por un barbero de barrio, hombre muy dado á esta clase de composiciones. El epitafio, escrito con desconocimiento completo de nuestra ortografía, recordaba á un pobre niño, que murió entre las ruedas de un carro, en el barrio de San Bernardo. Decía así:

A los tres años de *edá*
Viltima de un carro *fi*,
Dí á mi padre que *senti*
En *bispera* de *nabú*.
Y en tan *contino penú*
Mis padres no encuentran
En su pena *alibio*;
Y yo, en día tan *ermoso*,
Subí al *portá dibino* (1).

A. G. S.

(1) Con objeto de evitar abusos contra la Gramática, y también con otros objetos, se estableció en nuestro Municipio una *censura* para todas las inscripciones que se expongan al público. Esta medida es causa de que no abunden ejemplares parecidos al inserto, pues no deja de desposeerlos de la espontánea naturalidad y carácter propio que el pueblo pueda darles.

PIROPOS

- 1.—Olé! viva el marisco!
- 2.—¡Hija de los tuétanos de mi cuerpo!
- 3.—¡Ojos que te vieron dí!...
- 4.—Mare de las alas de mi corason.
- 5.—Bendito sea el Ohico. (Alude al pié pequeño.)
- 6.—Me quiere V. de lazarillo, arma e mi arma?
- 7.—Olé! la Giralda, bonita toa.
- 8.—Ay, ¡qué cinturital! ¡qué sortijal!
- 9.—Va V. más jinchá que fueye de órgano.
- 10.—Mare, vamos á arquilá un cuartito pá los dos solitos?
- 11.—La van á prendé á V. por revolucionaria.—Ay, ¿por qué?—A vé, porque va V. mirando contra el Gobierno. (A una bizca.)
- 12.—Heé, ¡allá va eso!
- 13.—Tié usté los ojos que paesen dos griyos comiendo tomates.
- 14.—Vaya 'sté con Dios, malas ideas.—¡Ay, el hombre! —Pos está claro, si vá V. á jacé subí la harina e barrica, con la jambre que corre. (Alude á una mujer que llevaba muchos polvillos en la cara.)
- 15.—Ole! ole lo salao! vivan las salinas de Balcargao!
- 16.—Señora: tengo dos pesetas.... diarias.
- 17.—Ay! ay! ay!—¿Qué es eso señó?—Ná: choque sin descarrilamiento.
- 18.—Jesú, qué buenos dientes pá roé culiyos é sandía!
- 19.—Señora, señoraá.—(Vuelve la cara).—Ná: ¿me quié V. dá argo?—Un tiro.—Bueno, que sea de cuatro çabayos de á mil duros.
- 20.—Vale V. más pesetas que clavos tiene una arcusa.
- 21.—Si fuera V. monja era yo fraile en ese convento, mare.
- 22.—Si fuera V. damasco me la comia á V. con gñese-sito y tô, reina.
- 23.—Me la comia á V. aunque me diera un cólico é trapo.
- 24.—Olé, la vigen del Cármen!
- 25.—Vayasté con Dios, alma mia, que es V. más preciosa que el premio gordo de la lotería.
- 26.—¡Vayasté con Dios, terroncito e gloria!

- 27.—Vayasté con Dios, alma mia, ¿quí V. que ponga mos á media una confitería?
- 28.—¿Qué V. que le compre un sonagerito? (A una niña.)
- 29.—¡Ay, más vale solita que mal acompañâ!
- 30.—Ole! salero, en ese barco era yo marinero.
- 31.—Vale V. más pesetas que puntos tié una calceta.
- 32.—Si no fuera por lo que es y por lo que será le decía á V. una verdad, prenda.
- 33.—¿Me quí V. de sereno e su calle?
- 34.—Me da V. un beso por un cuarto.
- 35.—Demosté esa niña, que nunca m' ha dao V. ná mamá.
- 36.—¿Tendría V. inconveniente en sé mi suegra por la comía ná más?
- 37.—Comare, ¿s' ha metío usté á playaso?
- 38.—Le biá á comprá á 'sté un niito pa que hagamos cria juntos.
- 39.—¿Aonde vive V., entrañas mias?—En mi casa.—Allí hago yo lo que me dá la gana.
- 40.—¡Hija e mi arma! ¡Probecita ciega!
- 41.—Tié V. unos ojitos que hasta caros son bonitos.
- 42.—¡Quién nos viera á nosotros como los platitos en la cocinal
- 43.—Hermosísima der tóo!—Muchas gracias.—De usted son todas, reina.
- 44.—Por la contribucion es cara. (Alude á la llamada contribución de la *sal*.)
- 45.—¡Ay, qué tres panalitos!—¿De abispas?—Nó: de gloria empapelá.
- 46.—Qué edad tiene usted?—15 años.—No pué sé: en ojos tié V. más e 30.
- 47.—Olé! la tierra é María Santísima.
- 48.—Quié V. peleá conmigo á bocaos?
- 49.—Tres meses á dieta viajando en ese ferro-carril.
- 50.—Oiga V., almacen de gracia!
- 51.—Tiene V. más gracia andando, que el Obispo confirmando.
- 52.—¡Valiente jaca!
- 53.—Olé! viva el toreo.
- 54.—¡Olé! la circunstancias!
- 55.—¡Tu mare! ¡Graciosa!
- 56.—Yo lo digo y es verdad: que val' ustéseis mil millones de besos.

Hijo mio, echa agua.—Y el padre Cabrera lee que lee y yo echa que echa agua: y *cá bí* (1) el fraile se iba enfadando más. Pues señor, en estas fatigas me dijo, dice:—Agárrate á los hábitos, que vamos andando.—Y crea *usté*, que el fraile estaba ya negro (2) y yo no entendía *nâ* de lo que decía, más que las *maidiciones* que echaba. A la conclusion de estas cosas se armó un *ruío*, lo *mesmo* que cuando una piara de marranos pasa un rastrojo (3), y se *alebantaron* los bichos y los echó el fraile á una *jondoná* (4) y *ayí* se pudrieron.

Al fraile no le entendía yo nada de los latinajos (5) que decía; bien que yo estaba casi, casi, echando á *juir*.—Esto ocurrió á la junta (6) de los montecitos de Cantarranas (7).

A. G. S.

Ocurrencia ó golpe de gracia

Contemplaba un inglés, de los muchos que visitan á Sevilla durante la primavera, la magnífica y esbelta torre llamada la Giralda; y no pudiendo callar sus impresiones, decía, puestos los desencajados ojos en aquella maravilla arquitectónica:

—¡Cosa magnífica! ¡Cosa sublime!

Acertó á pasar un andaluz á tiempo que el asombrado inglés repetía, á guisa de estribillo, aquellas palabras. é impuesto de lo que motivaba la admiración del *extranjés* se acercó á éste y tirándole de los faldones de la levita:

—Pues toa, toíta—le dijo—está jecha 'quí mesmo.

L. M. R.

(1) *Cada vez*: La contracción *cá* es usada por *casa* y *cada*, partícula.

(2) *Estar negro*, equivale á estar muy encarnado el rostro, ó contraido por el furor; así se dice *estar negro de ira*.

(3) *Rastrojo* es el resto y cañas de la mies, después de segada, que queda en la tierra. La comparación del narrador pertenece al género de las de imitación, nacidas de la exclusiva observacion de los fenómenos naturales. Esa clase de comparaciones es muy lógico que abunden entre la gente rústica.

(4) *Hondonada*.

(5) Cuando el pueblo no entiende la conversacion ó expresiones de una persona, dice que habla en latin ó que *echa latinajos*.

(6) *Á la junta*: (*al lado*, *junto*): también dice el pueblo *á la junta*.

(7) Campo del término de Córdoba.

Dichos populares

- 1 *Como no hay venta ni posá
Toa una jorná.*

Indica que las ventas y posadas invitan al descanso y á detenerse en ellas aunque no sea más que para *echar un trago*: en cambio cuando no las hay se redobla la jornada.

- 2 *Como los tres huebos jarones vengan bien empoyaos, buen año.*

Debe considerarse como un refrán agrícola: los tres *huebos jarones*, son los meses de Marzo, Abril y Mayo.

- 3 *Como el gallo del Arahá, ni allá ni acá.*

Aunque el que me dijo esta frase me dió como única razón de ella el *que pegaban bien unas palabras con otras*, esto es, que *asontanaban*, sospecho si encierra alguna tradición análoga á la del *Gallo de Morón*, que se quedó sin pluma y cacareando. El gallo figura en muchas locuciones populares: v. g.:

- 3' Hase más frío qu' er Gayo.
3'' Te quiero más qu' er Gayo.

A. M. A.

Coplas populares

Buscar el honor perdido
Es lo mismo que buscar
Una aguja de las finas
Que se pierde en un pajar.

Al paño fino en la tienda
Una mancha le cayó:
Se vende por bajo precio
Porque perdió su valor.

La primera de estas dos coplas es original del inolvidable Ventura Ruiz Aguilera, poeta culto, erudito. Dícese que el autor de la segunda es el poeta anónimo llamado *Pueblo*. ¿Quién vence á quién en la empresa de explicar el concepto del honor?

L. M. R.

Tradiciones populares (1)

LA CRUZ DE JUAREZ

Era un matrimonio que vivía en el cortijuelo de Sartoriu, que antes era de Charlos (?) y la mujer tuvo lo que *quió que fué* (2) con otro hombre: y un día que el marido se fué de montería le dió por *golberse* á su casa más *trempano*, y se encontró á su mujer con el otro, y agarró á la mujer y la enterró, y agarró á la criatura y la enterró y *aluego* se enterró él. Por eso hay tres cruces en el camino (3).

LA APARICION DE SAN RAFAEL AL PADRE ROELAS (4)

Estaba el *pñe* Roelas en el Marrubial (5) y se le aparecieron tres ginetes, y entonces el de enmedio, que era San Rafael, le dijo que venía de parte del Santísimo á decirle dónde estaban los huesos de los santos mártires. (En *cá* (6) de *Lazarico* (7) Lopez está el Santo detrás de la puerta, que

(1) Las dos sóbrias tradiciones que publicamos, semejantes á la inserta en la Miscelánea del número 5, pág. 185, han sido recogidas en Córdoba y referidas por un hombre de campo. Las damos á conocer sugetándonos escrupulosamente á la expresión y sentido con que fueron dichas.

(2) La frase de lo que *quió que fué*, tan enérgica como robusta en sentido, está por lo que *quiera que fuese*.

(3) Es un camino, al N. O. de Córdoba, que conduce con otros á Sierra Morena. Aunque la tradición parece referirse á una cruz, hay tres cruces. Llámase la *Cruz de Juárez*, porque así se apellidaba el matador.

(4) Fraile cordobés. - Esta tradición corre con gran autoridad también entre los *eruditos*. En el puente romano de Córdoba hay una lápida con un San Rafael y una inscripción que recuerda el día de la aparición.

(5) Campo de Córdoba.

(6) *Cá* por *casa*.

(7) *Lazarico*, diminutivo de Lázaro. En Córdoba y Granada es muy dado el pueblo á formar diminutivos, terminados en *ico*; ejemplos de *ochavo* - *ocharico*; de *pobre* - *pobretico*; de *toito* (todo) - *toítico*; de *limosna* - *limosnica*. *

*. El pueblo de la alta Andalucía dice que Granada es la *tierra del ocharico*; queriendo significar con esto que sus habitantes son miserables.

lo ha *conjurado* (?). A los pocos dias se le *gollió* á aparecer en su casa y *jué* cuando le *reficó* (1) que era Rafael: y entonces el padre lo conjuró y se lo dijo al Obispo y buscaron los huesos de los mártires y lo' *jayaron* (2).

A. G. S.

Frases hechas (3)

DE AGRICULTOR

Le cogió la so-ruea (so-rueda). Semejante á le cogió la blanda, se le impuso, etc.

Origen.— Cuando una carreta va á través de una ladera, el buey que va en la parte de abajo, sostiene la carga y queda debajo de la rueda, y se dice: *el buey de lo so-ruea*.

No es trigo limpio. Se dice de alguno que tiene ciertos graves defectos, aunque aparente ser hombre de bien. Semejante á no juega limpio.

DE CIGARRERAS Ó DE INDUSTRIALES DE TABACO

Fulano es *palo partido*.

No me gusta fulano, *tiene mala capa*.

Las dos primeras se usan en Villamartin. Las dos últimas en Cádiz.

A. M. A.

(1) *Jué* por *fué*,—*reficó* por *ratificó*,—*jayaron* por *hallaron*.

(2) Dificilmente se encontrará un país que tenga más tradiciones populares que el nuestro. Las dos que hemos insertado podemos calificarlas de *vulgares* y ligeras. A decir verdad, el sinnúmero de las que existen con ese mismo corte, tan sóbrias como poco interesantes, no son las que entrañan importancia histórica ó moral. Existen otras que constituyen de por sí un completo estudio de creencias, de sucesos históricos generales ó locales, de fé religiosa, y de costumbres populares, que han dado no escaso material de inspiración á poetas y novelistas: en todas juega mucha parte la credulidad, la ignorancia y lo maravilloso popular.

(3) Recogidos por nuestro querido amigo Sr. D. Manuel Poley y Poley, en Villamartin, provincia de Cádiz.

La salve de los presos (1)

Dios te salve, aurora bella,
Madre de Dios y consuelo;
Amante y querida esposa;
Del Espíritu Supremo;
Hija del Eterno Padre,
Madre del Divino Verbo,
Salve, admirable Sagrario;
Puro, hermoso y bello Templo
De la Trinidad Divina,
Criada del ave eterno (?);
Concebida sin la mancha
De nuestro Padre primero.
¡Oh dulcísima María,
Sacra Emperatriz del Cielo:
A tí, Señora, rendidos,
Pedimos presas y presos,
Que nos mireis con piedad,
Con amor benigno y tierno!
Alivia nuestras prisiones;
Danos, Señora, el consuelo,
Que de tu amor lo esperamos
Y todo por tí lo hacemos:
Serviros en esta vida
Y alabaros en el Cielo.
Digamos: Ave, María,
Para que tiemble el Infierno.

L. M. R.

(1) Sabido es lo que significa la *Salve de los presos*. Cuando llega la hora tristísima de llevar al patíbulo al desgraciado que fué condenado á la última pena, sus compañeros de prisión le despiden entonando canciones tan sentidas como la que insertamos en esta Revista, todas las cuales son invocaciones fervorosas á la Santísima Virgen María, por cuya intercesión esperan los que en prisiones gimen el alivio de sus penas. Dícame la persona que me ha facilitado esta bellísima poesía, que la *Salve* es obra de un joven llamado Rafael, el cual fué conocido en Córdoba por el apodo de *el de la Salve*; de donde infero que la *composición* del poeta popular ha sido de las que han rayado; que es como si dijéramos de las que se repiten en circunstancias idénticas á aquellas en que fueron cantadas por primera vez. Ser conocido por el título de sus poesías sólo es dado á ingenios de primer orden: Campoamor, *el de las Dolores*; Nuñez de Arce, *el de los Poesías*; Rafael, *el de la Salve*. De esta y de otras muchas costumbres populares me ocuparé en el pobrisimo estudio que de las que al pueblo andaluz se refieren he emprendido, titulándolo *Los Corrales de vecinos*.

Geografía física en coplas.

—Sevilla para regalo,
Madrid para la nobleza,
Para tropas Barcelona
Y para jardines Valencia.

—A San Roque (1) lo comparo
Con el revés de una taza,
Todas son cuestas arriba
Hasta llegar á la plaza.

—Mira si he corrido tierras
Qu' e estado en el Berrocal, (2)
En el Monte, tras la Sierra,
Zalamea la real, (3)
Y en la provincia de Huelva
Me dieron una *pedrá*.

A. G. S.

Dictados tópicos

A Brenes yeba pan pà que senes.
Y si te queas por ayà, pan p' armosà,
Cama pà dormi y aseite pà er candi.

Esta versión, que es la más completa de cuantas conozco, me fué dicha por un natural del mismo Brenes en el año 1881.

En la revista *Melusine*, p. 101, hallo los siguientes:

DICTONS GEOGRAPHIQUES

1 Chartres sans pain,
Orleans sans vin,
Paris sans science
Adieu la France.

2 Lozere
Pays de misère.

E. R.

-
- (1) Pueblo de la Provincia de Cádiz.
(2) ¿Lugar de Huesca?
(3) Provincia de Huelva.

15

CURIOSIDADES

Ej. Campana la de *Toledo*,
Iglesia la de *León*,
Relox el de *Benavente*,
Y rollo el de *Villalon*.

16

Ej. De *Aragón*
Ni viento, ni varón.

17

FUEROS Y PRIVILEGIOS

Ej. Hacer mal en *Cortes*,
Y huir á *Mallén*.

18

SUCESOS HISTÓRICOS

Ej. En *Alcatañazor*,
Almanzor perdió el tambor.

19

CUALIDADES TOPOGRÁFICAS

Ej. *España* en forma de cuero
Tiene la corte en el centro.

A. M. A.

Copla ¿nacional?

Al marcharse los franceses
Una bala me encontré:
Llorando estaba la pobre
Porque no mató á un francés.

La antecedente copla tiene, á mi pobre parecer, todos los caracteres de las populares. ¿Es cantada, á más de en la provincia de Sevilla, donde yo la he oído, en alguna otra de España? ¿No podría ser esta copla el punto de partida para un estudio tan interesante como el de Pitre sobre las *Visperas sicilianas*, según el sentir del Pueblo?

L. M. R.

Ocurrencias

Un pariente mio fué hace dos ó tres años á la velada de Santa Ana (1), y al pasar por las buñolerías, vió una gitana muy compuesta vestida de blanco y con un grán escote: al verla, por oirla, le dijo:

— ¡Qué despechugada estás, mujer!

— ¿Y eso qué le jase, señorito? contestó aquella; *cuantas menos hojas tiene un libro más pronto se encuentra er capítulo.*

* *

Habiendo ido un gitano á sacar su cédula de vecindad, el celador del barrio, llamado D. Miguel, después de anotar sus señas personales, le preguntó si tenia alguna seña particular.

— ¡Seña particulá!!.... ¿y qué ej eso? 'eño on Migué.

— Hombre, que si tiene V. alguna cualidad que lo distinga de los demás hombres, de esas que son exclusivamente propias de un individuo, que no se ven....

— ¡Ay! si jeño; on Migué: ponga 'sté ahí que tengo maj ambre que Dios.

* *

Muchacha. — Acusóme, padre, que he dao un trompieso.

Padre. — *Jesus, hija y qué mala eres pa' borrico e losero.*

A. M. A.

Pregones

De un vendedor de objetos de quincalla y perfumería, expuestos al *aire libre* (vía pública) y vendidos cada uno de ellos á real y medio (38 céntimos de peseta).

A real y medio *tó, tó!*,
El cartucho de polvos y jabon de olor;
A real y medio *tó,*

(1) Celébrase anualmente en Triana, barrio de Sevilla.

Cucharas de palo con su tenedor;
A real y medio *tó*,
Y esta es la realizacion;
A real y medio *tó, tó!* (1)

De un vendedor de roscos y bizcochos, que se ha hecho popular en Córdoba por su pesadez y cachaza, ó como dice el pueblo, por su *guasa y songre espesa*.

Y hasta cuándo....
Va á haber.... lilas.
Y el rosquero,
Magdalena sin pelo....
Ay! qué roscos.... (2)

A. G. S.

Nombres de sitios (3)

CORTIJOS DEL SAUCEJO

I		III	
1	Alberos. (¿Herberos?)	14	Rano.
2	Cascos.	15	Dehesa del Lobo.
3	Peña baja.	16	Peña de Aguila.
4	Pozo ancho.		IV
5	Mina.		
6	Puerta.	17	Monjes del Rivalle.
7	Ajibon.	18	Haza del Negro.
8	Vado del yeso.		V
	II	19	De la Almita (¿Ermita?)
9	Tarajal.	20	Tejarejo.
10	Nabazo.		VI
11	Alameda.		
12	Alameda baja.	21	Estepilla.
13	Parmeña.	22	Carpio.

(1) *Tó por todo.*

(2) Los puntos suspensivos indican las paradas ó suspensiones cadenciosas del vendedor.

(3) Véase el n. 3 de esta Revista, p. 81.

23	Castillejo.		VIII
24	Gordillo.		
		VII	
25	Benamason.		
26	Infantes.		
27	Garzón.		
28	Garzoncillo.		
29	Nogales.		
30	Gracia.		
			VIII
		81	Mayorazgas.
		82	Boticarias.
		83	Rico.
		84	Viejo.
			IX
		85	Torote.
		86	La Lebrona.
		87	Filiriqui.

En la lista anterior faltan los siguientes cortijos inscritos en el *Nomenclator de España* (1) faltando en éste á su vez, los que hemos señalado con los ns. 1, 3, 7, 8, 9, 12, 16, 17, 36.

1	Enebros.	8	Gobantes.
2	Colcheros.	4	Rubio.
		5	Rivera.
		6	Solana.

Como se ve, los nueve grupos en que dividimos estos nombres, corresponden por su orden el 1.º á piedras, tierras, etc.; el 2.º á vegetales, el 3.º á animales, el 4.º á comunidades y personas, el 5.º á construcciones, el 6.º á nombres de pueblos, el 7.º á apellidos, el 8.º á apodos y el 9.º á indeterminados. La esplicación de estos nombres, nos hará rectificar en su día esta imperfectísima agrupación que hoy hacemos de materiales, sólo al parecer homogéneos.

A. M. A.

(1) Este *Nomenclator* es una obra de gran valor en medio de sus imperfecciones, y de suma utilidad para los folk-loristas. Titúlase *Nomenclator que comprende las poblaciones, grupos, edificios, viviendas, albergues, etc., de las cuarenta y nueve provincias de España; dispuesto por rigoroso orden alfabético entre las provincias, partidos judiciales, ayuntamientos y entidades de población.* Madrid.—Imprenta de José María Ortiz.—Rubio, 35.—Esta obra consta de ocho gruesos tomos en doble folio: se empezó á publicar el año de 1857 y quedó concluida el 1871, con carácter oficial y bajo la dirección de la Junta General de Estadística.





APÉNDICES

I

EL FOLK-LORE ESPAÑOL

SOCIEDAD PARA LA RECOPIACION Y ESTUDIO DEL SABER

Y DE LAS TRADICIONES POPULARES

BASES

1.ª Esta Sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la ciencia (medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura, etc.); los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias; los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares, locales y nacionales; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas; las locuciones, giros, traba-lenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas; y, en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradicion oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstruccion científica de la historia y de la cultura españolas.

2.ª Esta Sociedad constará de tantos centros cuantas son las regiones que constituyen la nacionalidad española. Estas regiones son:

La Castellana (Dos Castillas).—La Gallega.—La Aragonesa.—La Asturiana.—La Andaluza.—La Extremeña.—La Leonesa.—La Catalana.—La Valenciana.—La Murciana.—La Vasco-Navarra.—La Balcar.—La Canaria.—La Cubana.—La Puerto-Riqueña, y—La Filipina.

Todas estas regiones, verdaderos miembros del *Folk-Lore Español*, contraerán la ineludible obligacion de dar cuenta de sus trabajos anuales á todos los centros regionales análogos. á los que remitirán tambien

un ejemplar por lo menos de todos los periódicos, revistas ó libros que publiquen. A excepcion de esta obligacion y de la aceptacion del fin que esta Sociedad se propone, cada centro se constituirá del modo y forma que tenga por conveniente.

Si dos ó más de las regiones mencionadas, por su homogeneidad de dialecto, analogía de costumbres, condiciones geográficas ó cualquiera otra causa análoga, desearan unirse constituyendo un sólo centro, podrán hacerlo adoptando un nombre que comprenda los de las regiones componentes; ejemplo: el centro compuesto de Extremadura y Andalucía, se denominaría Bético-Extremeña, etc.

3.ª En la recolección de materiales, todos y cada uno de los centros del *Folk-Lore* que se constituyan tendrán como principal objetivo, la fidelidad en la transcripción y la mayor escrupulosidad en declarar la procedencia de las tradiciones ó datos, etc., que recojan, utilizando, cuando el estado de sus recursos lo consienta, la escritura musical, dibujo, taquigrafía, fotografía y demás medios adecuados para obtener la fidelidad en la reproducción.

4.ª Para el acopio de materiales, cada Centro regional se subdividirá en tantas secciones cuantas crea necesarias, y extenderá, valiéndose de la iniciativa individual y de la cooperacion del gobierno en su caso, sus sócios corresponsales por el mayor número posible de los pueblos de su region, haciendo que todos envíen al Centro de aquélla los materiales recogidos.

5.ª Para la publicacion de los materiales de todo género que se recojan y acopien, cada uno de los Centros que se constituyan se valdrá de los periódicos, revistas y libros que el estado de sus fondos le consienta ir dando luz, y de Exposiciones y Congresos regionales y nacionales. Unas y otros se verificarán cuando los recursos de cada Centro lo consienta, sin fijacion de época determinada. Los Congresos nacionales se celebrarán por riguroso turno de antigüedad, entre las diferentes comarcas que formen Centros de la clase que nos ocupan.

6.ª Estos Centros, no sólo publicarán los datos recogidos de la tradicion oral, sino que, leyendo y revisando todas nuestras obras literarias, entresacarán de ellas todos los elementos populares que contengan y se hallan declarados en la base primera, elementos que, recopilados, darán á conocer en forma de monografías, libros, etc. Asimismo reimpresionarán los libros manuscritos ó cuya edicion se haya agotado referentes al objeto de esta asociacion, y publicarán tambien todas las Memorias ó informes relativos al *Folk-Lore* (saber popular), que consideren dignos de ser conocidos.

7.ª Todos estos Centros regionales, á mas de mantener entre sí por los medios indicados en la base quinta una comunicacion viva y continua, procurarán, por cuantos medios estén á su alcance, promover la formacion de Sociedades análogas á la presente en todos los puntos del mundo en que se hable la lengua española, porque allí donde se habla nuestro idioma, allí está tambien el géneo de nuestra patria.

8.ª Siendo el objeto de esta Sociedad la reconstitucion científica de la historia, idioma y cultura nacionales, cada region procurará crear, dentro del límite de sus fuerzas, Bibliotecas, Conservatorios de música popular y Museos etnográficos, artísticos y científicos, y remitirá un par de ejemplares de las obras que publique á la Academia de la Lengua y de la Historia y, cuando sea posible, una reproduccion ó descripcion de los objetos que recoja, á los Museos nacionales, como obsequio debido al Estado por su eficaz cooperacion y concurso, si llegara á prestarlo.

9.ª Estas bases se revisarán, corregirán y ampliarán en el primer Congreso nacional que se celebre, con el concurso de todos los Centros regionales que hayan llegado á formarse, todos los cuales, como verdaderos hermanos, iguales en derecho y miembros activos del *Folk-Lore Español*, determinarán, si lo creen conveniente, la formación de un gran Centro Nacional, donde todos se hallen legítimamente representados.

Sevilla 3 de Noviembre de 1881.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ.

II

CIRCULAR DEL FOLK-LORE ANDALUZ

DIRIGIDA Á LAS PROVINCIAS ANDALUZAS

Muy Sr. nuestro:

Los que suscriben, miembros constituyentes de la Sociedad del *Folk-Lore Andaluz*, á propuesta de su digno consocio el señor don Gonzalo Segovia y Ardizzone, han acordado por unanimidad, considerándolo como el primero de sus deberes, dirigir su voz amiga á todos sus paisanos de las ocho provincias andaluzas, invitándoles, como á hermanos queridos, á que presten su valiosa y eficaz cooperación á la modesta y levantada empresa por ellos iniciada, de recoger y archivar para ulteriores fines los conocimientos y tradiciones del pueblo de esta privilegiada región de España, que, si en remotos tiempos dió á la Iglesia lumbreras como Ossio, San Leandro y San Isidoro, en todos ha dado á la patria filósofos como Séneca y Maimonides, agricultores como Abu-Zacaria y Columela, naturalistas como Mutis, médicos como Monardes y Avicena, filólogos como Alderete, eruditos como Rodrigo-Caro y el Abate Lampillas, ascéticos como Fray Luís de Granada y el llamado Apóstol de Andalucía, poetas como Herrera y Rioja, capitanes como el gran Gonzalo de Córdoba y el nunca vencido D. Alvaro de Bazan y marinos y marineros como los que acompañaron á Colón en su gigante empresa. Esta inagotable tierra ha suministrado también diligente amor á Fernán Caballero y Lafuente Alcántara para coleccionar los cantares del pueblo, versos á García Gutierrez para sus dramas, formas á Martínez Montañes para sus esculturas, colores á Velazquez para sus cuadros inmortales y luces á Murillo para esas glorias, girones del cielo andaluz, que han hecho y hacen postrarse de rodillas á todos los que creen en una vida mejor. Hemos llamado á

III

MEMORIA

LEIDA EN LA JUNTA GENERAL CELEBRADA POR LA SOCIEDAD «FOLK-
LORR ANDALUZ,» EL DÍA 30 DE ABRIL DE 1882, POR DON ANTONIO
MACHADO Y ALVAREZ, SECRETARIO GENERAL.

Señores:

Aunque la brevedad del tiempo transcurrido desde la instalación de esta Sociedad, la frecuencia con que ésta ha dado testimonio de vida en públicas sesiones y el carácter de interino y provisional de la Junta de que soy Secretario, parecía como que me excusaban del deber de escribir una memoria, en la que forzosamente habré de repetirlos mucho de lo que ya tuve la honra de manifestaros en la última sesión, quiero, sin embargo, rindiendo tributo al Reglamento, que es nuestra ley, y dando un nuevo testimonio de que es sólo mi amor al pensamiento, el que me ha movido á aceptar el puesto que vengo ocupando, haceros una brevísima historia de esta Sociedad, desde el día de su instalación que fué, como sabeis, el 28 de Noviembre del pasado año.

Antes, sin embargo, de emprender esta agradable tarea, aprovechando la coyuntura que el cumplimiento de un deber me ofrece, quiero haceros algunas consideraciones respecto al título de *Folk-Lore* que nuestra Sociedad y su órgano en la prensa, aceptaron unánime y denodadamente, desde el primer día, habiendo ya obtenido por ello los merecidos plácemes de toda Europa.

Los andaluces, que tienen, acaso, como nota distintiva de su carácter, un poder de intuición que los distingue y los declara originales, no sólo entre todas las naciones, sino entre todas las provincias de España, comprendieron desde el primer momento que la aceptación de la palabra *Folk-Lore*, para el género de estudios que cultivamos era, no sólo el poderoso imán que había de atraernos las simpatías de todas las nacio-

nes que cultivan esta nueva rama del saber, ó mejor dicho, esta nueva ciencia; sino que era, lealmente penetrada y rectamente entendida, un acto de verdadero patriotismo. Espíritus ligeros y superficiales han pensado acaso que hubiera sido más español, más patriótico, bautizar á la nueva ciencia con palabras castellanas, que aceptar aquella denominación inglesa. Más, los que tal piensan, no consideran una série de razones que, nó para vosotros que no las necesitáis, sino para aquellas personas ajenas á nuestra Sociedad que puedan combatirlos, voy á presentaros ordenadamente.

Es, en primer lugar, una ley ineludible de la vida de los idiomas, el moverse siempre entre dos polos; el ARCAISMO, que conserva lo antiguo, y el NEOLOGISMO, que trae nuevos elementos de vida; como el organismo humano, como el organismo de las plantas, los idiomas viven renovando y sustituyendo las células viejas con las nuevas; sin unas ó sin otras la vida sería completamente imposible; sin las primeras, hablaríamos hoy un idioma enteramente distinto del castellano, sin las segundas, hablaríamos, quizá, un latín bárbaro; mejor dicho, ni en uno ni en otro caso hablaríamos en español; porque, ¿quién de vosotros se atreve á asegurar el momento en que un idioma es tal idioma, puro, inmaculado y sin mezcla de elementos extraños? *modismos arábigos* encontramos en D. Alonso el Sábio, *latinismos* en Fray Luís de León *hebraísmos* en Herrera, *italianismos* en el augusto príncipe del habla castellana, Miguel de Cervantes Saavedra; el mismo nombre *saber popular* es una sustantivación del verbo, toma la del griego cuando nó de otras lenguas extrañas: y notad una diferencia importantísima en estos ejemplos; mientras el divino autor de la *Oda á D. Juan de Austria*, toma su inspiración y recibe la influencia de las lenguas muertas, el inmortal autor del *Quijote*, las toma especialmente de una lengua viva, es decir, que respecto á los elementos que toman de idiomas extraños, los primeros son los representantes del pasado, el gran Cervantes el representante del presente; con relación al mundo y á la biología de los idiomas, el primero representa el arcaísmo; el segundo, el neologismo. No ha habido, sin embargo, quien tache por esto á Cervantes de poco patriota; Cervantes, por el contrario, es reputado mercedamente, como la encarnación del génio español.

Hay otra razón, sin embargo, más poderosa, que obliga á aceptar el neologismo y que lo impone, pese á quien pese, y á despecho, no ya de los buenos, sino de los falsos patriotas: la nación que piensa más, la nación que más sabe, la que inventa

y produce más, en un período dado de la historia, aquella impone necesariamente, no sólo sus vocablos, sino lo que es más trascendental, sus modismos y sus sintaxis, á los pueblos menos adelantados; preguntad, si sobre esto os cabe duda, á una persona, á quien todos, como yo, reconocéis por una verdadera autoridad literaria entre nosotros, preguntad al distinguido catedrático de Metafísica de esta Universidad y él os responderá, que, á despecho de todos nuestros deseos, la escuela krausista ha introducido algunos germanismos en España, como la nación francesa, no por la profundidad de su pensamiento, sino por la generalización de su cultura, ha hecho incurrir en galicismos aun á los más castizos escritores castellanos; los hombres, en definitiva, hablan como piensan y el que pasa su vida comunicando por medio del libro, con un espíritu, pase la palabra, alemán ó francés, al escribir, tiene necesariamente que incurrir en germanismos ó galicismos. El que quisiera escribir en puro cervantino, necesitaría no leer otros autores que los del siglo XVII, y negarse á todas las corrientes civilizadoras del mundo moderno. El sistema de Spencer y la teoría de Darwin, tienen ya la palabra *evolución* en la boca de todos y en un plazo no lejano, llenarán de anglicanismos nuestro idioma, como el sistema krausista lo llenó de germanismos y las corrientes enciclopedistas del siglo pasado lo llenaron de galicismos. Y ya aquí, señores, creo que vereis claramente como la aceptación de la palabra *Folk-Lore* no es anti-patriótica: *revólver, awajón, furgón, rail*, dice nuestro pueblo á cada paso, y jamás, en su buen sentido, le ha pasado por las mientes que era anti-patriótico por ello; y cuenta que el pueblo es el genuino representante del arcaísmo y contra lo que afirman los que pretenden halagarle, el más genuino representante de la tradición y del pasado. La aceptación de la palabra *Folk-Lore*, no sólo no es anti-patriótica sino que es patriótica en su grado. Ciencia niña, como hemos dicho, cuyos límites no están aun bien delimitados ni deslindados, por cuya razón tiene que ser un tanto invasora, según una feliz frase del distinguido filólogo asturiano, Sr. Baibín de Unquera, no tiene traducción española posible; *saber popular, saber vulgar*, sería la más exacta, con relación á la etimología de la repetida palabra anglosajona, pero *saber popular ó vulgar* no da tampoco la idea de los múltiples y variados usos que nuestra Sociedad persigue, ni mucho menos del contenido de ésta, que al mismo tiempo que ciencia nueva, debe llamarse dirección nueva de todo el saber. El *Folk-Lore* comprende no sólo todo lo que el pueblo *sabe*, sino todo lo que el pueblo *crea*. Mi querido amigo el se...

Sales y su inteligente discípulo el Sr. Guichot, distinguen con sumo acierto entre la *ciencia* y la *creencia* y si el refrán, en cierto modo, cae bajo la primera esfera, sin otra limitación que la de que los conocimientos que en él se expresan no están ordenados sistemáticamente, las supersticiones caen de pleno bajo la segunda esfera, y son un ramo interesantísimo del *Folk-Lore*, que no puede llamarse saber: el refrán es el principio evidente y *per se noto*, la verdadera máxima del sabio, de que nos habla tan elocuentemente el comendador Hernando Núñez y con tanto acierto el distinguido escritor que oculta su nombre bajo el anagrama de Mosen Oja Timorato: la superstición, á que el ilustre Tylor llama, en mi humilde opinión, muy acertadamente, supervivencia, es una hija natural y á veces legítima, por ser reconocida por la ley, de la fantasía y de la ignorancia, como elegantemente, aunque con otras palabras, expone el ilustre Gubernatis: el *Folk-Lore* comprende también las canciones y la música; afectivas en su mayoría las primeras y sentimental la segunda, ni unas ni otra aparecen contenidas en las palabras *saber popular*: preguntad á mi querido compañero el Sr. Rodríguez Marín, que imprime actualmente un riquísimo *Cancionero* que habrá de proporcionarle legítimos aplausos en toda Europa, y él os responderá por mí, sin que esto obste para que ambos reconozcamos el estrecho enlace y simultaneidad, al menos aparente, de las facultades anímicas, que uno de los aspectos más interesantes del *Folk-Lore* precisamente es estudiar y penetrar los *sentimientos* del pueblo y que, en tal concepto, con igual razón podría llamarse nuestra Sociedad, *el sentir* que *el saber popular*. No correspondiendo, pues, á esta denominación las materias comprendidas en esta ciencia, ¿no es más patriótico y levantado conservarle el nombre con que es conocida en toda Europa, y esperar á que los españoles tengamos la modesta virtud del trabajo y que con él, tales son al menos nuestros buenos deseos, demos un nuevo sello y dirección á esta ciencia, en cuyo caso, no sólo podríamos aspirar á bautizarla con un nombre español, sino á que este nombre fuera aceptado por las demás naciones? ¿No es más virtuoso y más patriótico, atenernos al sabio adagio ó modismo de: *quien quiera honra que la gane*, que dar un nombre deficiente á un género de conocimientos, en el que, por desgracia, somos aún los menos adelantados?

Con las anteriores razones y las breves indicadas en el artículo de *Introducción*, inserto en el primer número de nuestra Revista, creo dejar justificado plenamente el buen acierto de esta Sociedad andaluza, al aceptar noble y denodadamente,

como dije al principio, el título con que hoy es respetada y querida en todas las naciones cultas de Europa.

Y aquí, señores, pidiéndoos perdón por esta digresión harto larga, con la que sólo me he propuesto daros algunas armas, á más de las bien templadas que vosotros poseéis, contra los que en su irreflexiva ligereza pretendieran motejaros de innovadores anti patrióticos, debo referiros en muy breves palabras la corta, pero brillante historia de nuestra Sociedad.

.

Pero sí motivos de satisfacción encontramos en el estado económico de la Sociedad, que no solo cuenta con medios para atender á todas sus obligaciones, sino que tiene completamente cubiertos los gastos extraordinarios ó de instalación que ofrece toda empresa, no menos nos lisongea poderos presentar, siquiera un ejemplar, del segundo número de nuestra Revista que, á más de la verdadera importancia de los trabajos que contiene y de lo autorizado de las firmas que en el figuran, á excepción de la nuestra, es un verdadero modelo, ó mejor dicho, un nuevo ejemplo, de la elegancia y el buen gusto de la acreditada casa editorial de los Sres. Alvarez y C.^a, en la confección de trabajos tipográficos. Unas y otras condiciones me hacen augurar á este segundo número un éxito no menos lisonjero que, el que, como sabéis, ha obtenido el anterior en todas las naciones de Europa. Sirvaos en este punto de estímulo el saber que, siquiera por esta vez, los franceses, de que por desdicha somos casi siempre imitadores serviles, han dicho en una de sus más autorizadas Revistas, *El Polybiblion*, con referencia á vosotros, las siguientes elocuentes palabras: «De-seamos buen éxito á la Sociedad *Folk-Lore Andaluz*: sus fundadores nos dan un ejemplo que deberíamos imitar.» A este buen deseo de la nación vecina, responderemos, publicando antes de fin de Mayo, el tercer número de nuestra Revista; (1) dando con esto un alto ejemplo de que tambien los andaluces, no obstante la fama de ligeros de que disfrutan, saben, cuando una noble idea y un pensamiento generoso les anima, dar, sin auxilio de nadie, cima á grandes y levantadas empresas, como es la de arraigar en nuestro suelo la institución del *Folk-Lore*, semilla de bien, de regeneración y de verdadero progreso.

.

(1) Tengase en cuenta que esta Memoria fué leída en Abril del 82.- El presente número, que completa el primer tomo, es el 12.

¡Ojalá, señores, que en la Junta reglamentaria del año venidero, podamos ver el fruto de esta generosa semilla y que sea tal, que todos, aun los espíritus más frívolos, reconozcan la trascendencia y la importancia de la nueva dirección científica que habeis traído á la vida, para bien de la humanidad y honra de la patria!...

HE DICHO.

IV

MAPA TOPOGRÁFICO TRADICIONAL DE LA PROVINCIA DE SEVILLA (1)

INTERROGATORIO

1.ª ¿Cuáles son los nombres de los cortijos, dehesas, haciendas, huertas, naranjales, olivares, pinares, chaparrales, viñas, majadas, cañaverales, palmares, melonares, mimbrales, estacadas, garrotales, baldíos, breñas, rozas, eras, partidos, ranchos, hazas, sierras, montes, valles, cañadas, pedregales, barrancos, tajos, hoyos, cerros, lomas, llanos, vegas, prados, laderas, umbrías, peñones, zarzales, alamedas y demás sitios de ese término municipal?

2.ª ¿Con qué nombres son conocidos los ríos, riachuelos, riberas y arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagunas, charcas, molinos, acequias, presas, albercas, de ese término?

3.ª Nombres de caminos antiguos, veredas, trochas, atajos, puentes, altillos, sendas, pasos, vados, puentes, zuas, etc.

4.ª ¿Qué se dice respecto al origen ó razon de los nombres de esos cortijos, ríos, etc., etc.?

5.ª ¿Cómo se llaman vulgarmente las aldeas, ventas, ventorrillos, monasterios, ermitas, caserones, santuarios, caseríos de todo género, chozas, etc., y qué se dice respecto á las ruinas y vestigios de los pueblos que en lo antiguo existieron enclavados en ese término municipal? ¿Se cuentan algunas tradiciones ó historias relativas á esas ruinas, etcétera?

6.ª ¿Hay en ese término municipal, castillos, torres, tesoros, cementerios antiguos, sepulturas, cruces, piedras giratorias, galerías subterráneas, ó cualquiera otro monumento digno de mención? ¿Qué se cuenta de ellos?

7.ª ¿Se atribuye virtud medicinal ó maravillosa á algunas de las aguas, yerbas ó piedras de ese término?

8.ª ¿Cuáles son, segun los pastores ó cazadores de oficio, los nombres con que vulgarmente se designan á los cuadrúpedos, pájaros, pe-

(1) Véase la pág. 9 bis á cuyo trabajo pertenece este Interrogatorio.

ces, reptiles é insectos de esos campos? ¿Qué se sabe respecto á la vida y costumbre de esos animales? ¿Háblase de alguna bestia ó fiera que tenga condiciones extraordinarias ó milagrosas? Episodios de cacerías y cazadores célebres de esa localidad.

9.^a Minas existentes en ese término, salinas, caleras, cuevas, cavernas, grutas; consejas ó historias vulgares que vayan unidas á esos nombres.

10.^a Parajes sospechosos y preferidos por los bandidos para sus fechorías. Cruces. Sus nombres y acontecimientos notables acaecidos en dichos sitios.

11.^a ¿Cuáles son los sitios de ese término en que, al decir de las gentes, se han librado batallas contra los franceses, moros ó romanos? ¿Qué se cuenta de esas batallas? ¿Qué vestigios se cree que han dejado en los sitios en que se dieron?

12.^a ¿Suelen encontrarse en ese término piedras llamadas del *rayo* ó de la *centella* ó huesos petrificados? Nombres de los sitios en que se encuentran.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ,
Secretario del *Folk-Lore Andaluz*.

V

ACTA DE CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD FOLK-LORE FREXNENSE

En la ciudad de Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz, á las ocho de la noche del once de Junio de mil ochocientos ochenta y dos, se reunieron en el ex-convento de San Francisco los señores que abajo firman, previamente invitados, en nombre de la Redacción de *El Eco de Fregenal*, por D. Luis Romero y Espinosa, socio del *Folk-Lore Andaluz*, el cual manifestó á los concurrentes que el objeto de la convocatoria era establecer la sociedad *Folk-Lore Frexnense* y nombrar Presidente, Secretario y Junta facultativa para el tiempo que media entre esta fecha y el mes de Setiembre próximo en que se ha de nombrar la Junta directiva, como dispone el art. 34 del reglamento de dicha sociedad. Hizo también presente la necesidad de que los expresados cargos recaerán únicamente en socios facultativos, porque, siendolo todos los concurrentes con arreglo al art. 7.º del reglamento, era imposible que asistieran socios numerarios é interviniesen en la elección.

En seguida se procedió á leer el reglamento del *Folk-Lore Andaluz*, ligeramente modificado para acomodarlo á las necesi-

des, circunstancias y límites de este Folk-Lore de sección y fué aprobado por unanimidad.

Procedióse luego á la elección de Junta facultativa, resultando elegidos los señores siguientes:

Presidente

Sr. D. Luis Romero y Espinosa,

Sr. D. Juan Paulino Domínguez,

- Abelardo San Martín.
- Lorenzo Armijo.
- Candido Pardo.
- Eusebio Bravo.

Secretario

Sr. D. Sixto Bengoechea.

D. Luis Romero y Espinosa manifestó á la Sociedad su agradecimiento por la distinción otorgada, rogando al mismo tiempo se anulase la elección en lo que á él se refería para que el cargo de Presidente recayese en persona más idónea y más caracterizada, proposición que se desechó á pesar de la insistencia de dicho señor en apoyarla.

Inmediatamente, á propuesta del Sr. Romero y Espinosa, se acordó por unanimidad nombrar Presidente honorario del Folk-Lore Frexense al distinguido literato y erudito cronista de Extremadura, Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes, y socios honorarios al Ilmo. Sr. D. Juan Una, Rector de la Institución Libre de Enseñanza, D. Joaquín Sama, profesor de dicha Institución, don Romualdo A. Espino, catedrático del Instituto de Cádiz, D. Francisco Rodríguez Marín, D. Juan Antonio de Torre y Salvador, don Matías R. Martínez, D. Sergio Hernández y D. Rafael Rico.

Acto seguido, la Sociedad tomó los siguientes acuerdos: primero, dirigir una circular á los habitantes de Higuera la Real, Burguillos, Cabeza la Vaca, Segura de León, Fuentes de León, Bodonal y Valverde de Burguillos—pueblo que con Fregenal componen este distrito—invitándoles á que ingresen en la Sociedad; segundo, dirigir invitaciones particulares á los pueblos cabeza de partido de esta provincia, con el fin de que en ellos se establezca la Sociedad del Folk-Lore; y tercero, comunicar sus nombramientos de socios honorarios á los señores que han obtenido esta distinción y á los que lo son por virtud del reglamento. También se acordó publicar una Revista, órgano de la Sociedad, cuando el estado de sus fondos lo consienta. Al tratarse de este asunto, el Sr. Romero y Espinosa, manifestó, por encargo del

señor marqués de Rio-Cavado, D. Manuel de Velasco y Jaraquemada, director de *El Eco de Fregenal*, que éste se brindaba **graciosamente** á imprimir en su establecimiento tipografico la mencionada Revista, sufragando los gastos en caso de perdidas y cediendo á la Sociedad, en caso de ganancias, todas las utilidades sin deducir mas que el valor del papel y el trabajo de impresión; oferta que fué escuchada con el más vivo entusiasmo, acordándose á continuación y unánimemente dar un voto de gracias al Sr. D. Manuel de Velasco por la generosidad con que se había prestado á favorecer el desarrollo de la institución.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las diez, de que yo, como Secretario accidental, certifico.

Rodrigo Sanchez-Arjona.—Alvaro Jaraquemada y Cabeza de Vaca.—Conde de Rio-Molino.—Fernando Granero Soriano.—Gregorio Vargas.—Francisco Gomez Carvajal.—José Barroso Molina.—Nicanor Galán.—Joaquín Rubio.—Ricardo González.—Santiago Carvajal.—Dámaso Chavez.—Guillermo Moreno.—Antonio Pardo.—Serapio Pardo.—Manuel Martínez.—Rafael Hernández.—Emilio Hernández.—Fermin Amador.—Juan Paulino Domínguez.—Cándido Pardo.—Abelardo San Martín.—Lorenzo Armijo.—Eusebio Bravo.—Sixto Bengoechea.—Luis Romero y Espinosa.—*El Secretario accidental*, Rafael Sanchez-Arjona y Sanchez-Arjona.



ÍNDICE POR AUTORES

	Páginas.
Alvarez Durán de Machado (D.^a Cipriana)	
CUENTOS POPULARES.	
La mano negra	309
Una rueda de conejos	355
La Serpiente de las siete cabezas	357
Las velas	401
Las tres Marías	457
Alvarez Aranda (D. Antonio)	
El cuento de Arrimarse á un lado	404
Asensio y Toledo (D. José M.^a)	
BIBLIOGRAFÍA.—Romancero de antiguos cantos portugueses, por el Sr. Conde de Puymaigre	41 <i>bis</i>
Araujo (D. Joaquin de)	
Um jogo popular portuguez	198
Blanco Carbonay (D. Gonzalo)	
Métodos de clasificación de los cuentos populares (Traducción).	464
Braga (D. Teophilo)	
Os jogos infantis em Portugal e Andalusia	385
García Blanco (D. Antonio M.^a)	
FILOLOGÍA VULGAR.—LITERATURA POPULAR ANDALUZA.	
A. B. C. CH.	12
D. E y O	14 <i>bis</i>
F. G. H.	49 <i>bis</i>
I. J.	145
K. L. LL.	289
M. N.	398
Interjecciones vulgares	97
Procedencia bíblica de los Gitanos.	255

	<u>Páginas.</u>
García del Mazo (D. Siro)	
BIBLIOGRAFÍA.—Biblioteca de las tradiciones populares sicilianas, por el Sr. Pitro	48
Guichot y Sierra (D. Alejandro) (<i>Ponophilo</i>)	
MISCELÁNEA.	
Primera.	176
Segunda.	221
Tercera.	271
Cuarta.	481
SUPERSTICIONES POPULARES ANDALUZAS.	
Introduccion.	21 <i>bis</i>
1 á 33.	59 <i>bis</i>
34 á 69.	199
70 á 110.	293
111 á 150.	337
151 á 200.	411
TIPOS POPULARES ANDALUCES.	
La Caracolera.	460
NOTICIAS (En todos los cuadernos).	
Lasso de la Vega (D. Leoncio)	
Algunas observaciones sobre el Almanaque Cristiano.	342
Supersticiones relativas al día de San Juan. (Traducción)	38 <i>bis</i>
Leite de Vasconcellos (D. Joaquin)	
COSTUMES POPULARES HISPANO-PORTUGUESES.	
I. II. III.	172
IV. V. VI.	208
VII. VIII. IX. X. XI. XII	349
Cuatro juegos populares bercianos.	353
Machado y Alvarez (D. Antonio) (<i>Demófilo</i>)	
Bases del Folk-Lore Español.	501
Carta á D. Luis Montoto (<i>Sobre un poeta popular</i>).	93
Cuestionario para recoger las trad. pop. (Traducción).	29
Interrogatorio del Mapa topográfico-tradicional	511
Introduccion al Folk-Lore	1
Juegos infantiles españoles	153
<i>Juego</i> .—La niña de los ojos negros	217
Libros y artículos de Folk-Lore.—Cuentos.	51
Los Pregones.	247
Mapa topográfico-tradicional.	9 <i>bis</i>
Memoria leída ante la Sociedad.	506
MISCELÁNEAS.	
Primera.	40
Segunda.	76
Tercera.	311
Cuarta.	481

	<u>Páginas.</u>
Supersticiones populares francesas.	458
Revista de Revistas { El <i>Archivio</i> italiano.	196
{ La <i>Melusina</i> y <i>El Folk-Lore</i>	
{ <i>Frevnense</i>	478
BIBLIOGRAFÍAS.	
Las Vísperas Sicilianas, del Sr. Pitré	85
Fauna popular de la Francia, del Sr. Rolland.	231
Poesía popular y Mitología Celto-Hispana, del señor	
Costa.	282
Tradiciones populares de Portugal, del Sr. Leite	327
Obras del Sr. Prato y Adivinanzas catalanas del	
Sr. Pelay Briz.	377
Composiciones pequeñas de la literatura popular	
italiana, del Sr. Corazzini y Estudio del Dialecto	
Mirandez, del Sr. Leite	425
Cuentos populares lorenenses, del Sr. Cosquin.	469
Machado y Nuñez (D. Antonio)	
EL FOLK-LORE DEL PERRO.	
I.	24
II.	68
Microfílo (D. Juan A. Torres Salvador.)	
MISCELÁNEAS.	
Primera.	126
Segunda.	370
Tercera.	418
Montoto y Rautenstrauch (D. Luis)	
Carta á D. Antonio Machado (<i>sobre un poeta popular</i>).	89
LOS CORRALES DE VECINOS.	
I. II.	118
III.	149 y 241
IV.	243
V. VI.	298 y 346
VII.	396 y 448
MISCELÁNEA.	481
Mosen Oja Timorato (D. José. M.^a Montoto)	
Un adagio (<i>Estudio histórico</i>).	1 bis
Palomo y Ruiz (D. Luis)	
Una docena de rimas infantiles.	198
Parody (D. Ricardo)	
Adivinacion por medio del homóplato (<i>Traduccion</i>).	267
Pires (D. Antonio Thomas)	
Cántigas do Natal.	406
Ramirez (D. José Luis)	
El agua amarilla (<i>Cuento popular</i>).	805

	<u>Páginas.</u>
Rodríguez Garay (D. José)	
ALGUNOS USOS Y CEREMONIAS NUPCIALES DE ESPAÑA.	
I.	154
II	204
Rodríguez Marín (D. Francisco)	
Coplas de cuna.	10
Comparaciones populares.	961
Cuento.—La avaricia tomó iglesia.	124
Miscelánea.	25
Revista de Revistas (<i>Revista de Etnología y Glotología</i> <i>y Archivio</i>).	52
Romero y Espinosa (D. Luis)	
Ditados tópicos de Portugal y Extremadura.	433
Sales y Ferré (D. Manuel)	
Ursuleta.—Cuento popular.—(Estudio mitográfico).	107
Sanjurjo é Izquierdo (D. Rodrigo)	
Los Cantos flamencos. Traducción.	17
Schuchardt (D. Hugo)	
Analogía entre los cantares alpinos y los andaluces.	250
Sierra y Zafra (D. Fernando de la)	
Frases hechas (Estudio).	67

ÍNDICE GENERAL ALFABÉTICO DE MATERIAS

	Págs.		Págs.
<i>Acta de constitución del Folk-Lore Andaluz</i>	9	Costumes populares Hispano-Portuguezes.	
Adagio (Un)	1bis	O casamento do Cid.	172
Adivinación por medio del homóplato (Traducción)	267	La Lozana andaluza.	174
Analogía entre los cantares alpinos y los andaluces.	259	Christo e S. Pedro.	176
Cantes flamencos (Los) (Traducción)	35	Lenga-lenga.	208
Cantigas do Natal.—Poesía popular portuguesa	406	A semana.	210
<i>Carta á D. Antonio Machado y Alvarez</i> (Sobre un poeta popular)	89	Fórmulas iniciaes e finais dos contos.	211
<i>Carta á Don Luis Montoto y Rautenstrauch</i> (Ibidem)	93	Um dictado.	349
Coplas de cuna (1)	19	Romance do Natal.	350
Corrales de vecinos (Los). Introducción	118	Duas canções	351
Viviendas de Andalucía.	119	A Virgem da barca	352
Descripción.	121	O conto «El agua amarilla» id.	353
La casera.	122	Romance de Bergardina.	353
Vida en el corral.	149	Cuento popular.—Úrsuleta.	105
El zapatero remendon	241	Cuentos populares. Arrinarse á un lado.	404
Juegos infantiles	244	El agua amarilla	305
La miga	246	La avaricia tomó iglesia.	124
El corral después de Oraciones	298	La mano negra.	309
La taberna	301	La serpiente de las siete cabezas	357
La casilla.	348	Las velas.	401
El bautizo.	396	Las tres Marias.	457
El casorio.	448	Una rueda de conejos	355
Los novios	450	Cuestionario para recoger las trad. pop. (Traducción)	29
Comparaciones populares.	361	Dictados tópicos de Extremadura y Portugal. Elogios	434
		Dieterios.	436
		Simples referencias.	442
		Filología vulgar. A. B. C. CH.	12

(1) La música que acompaña á este artículo corresponde á las páginas 20 y 22.

Movimiento folklorista en España.—58 á 63- 45 bis- 46 bis- 95-96-142-191-192-236-237-287-335.

Movimiento folklorista en Europa.—46 bis, 143-144-190-191-237-240-287-288-383-431-480.

Notas bibliográficas.—64-96-143-238-287-288-335-336-383-429-430-431-479.

Varios.—47 bis, 239-334-479, etc.

APÉNDICES

	Páginas
Acta de constitución del Folk-Lore Frexnense.	512
Bases del Folk-Lore Español.	501
Circular del Folk-Lore Andaluz.	503
Interrogatorio del Mapa topográfico-tradicional.	511
Memoria de la Sociedad.	506

ADVERTENCIAS

1.^a El haberse repetido la numeración en el segundo cuaderno de esta Revista, es causa de que el presente volumen aparezca con 523 páginas, correspondiéndole en realidad el número de 594, incluyendo la hoja de música.

2.^a Este primer tomo consta de 12 cuadernos, publicados mensualmente, desde Marzo de 1882 á Febrero de 1883, ambos inclusivos.

3.^a La mayor parte de los trabajos insertos, por la índole especial de estos estudios, encuéntranse en curso de publicación.

100
100



FRANCISCO ALVAREZ Y C.^a, EDITORES

TETUAN 24, SEVILLA.

OBRAS EN VENTA

	PES.	
Alarcon. —El final de Norma	12	Valera. —Doña Luz
Cervantes. —D. Quijote de al Mancha	30	— Las ilusiones del D. Faustino. Dos tomos
M. del Palacio. —Fruta verde	12	— Algo de todo
S. Lozano. —Manual de Tauromaquia	12	— El sumendador Mendosa
Tyndall. —Lecciones sobre Electricidad	12	— Cuentos y diálogos
R. Marin. —Juan del Pueblo	4	— Pasarse de listo
Blasco. —Noches en vela	6	— Dafnis y Cloe
— Busilla	6	— Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia. Tres tomos
— Epigramas	6	— Estudios críticos
Campoamor. —Nuevos poemas y dolores	16	— Disertaciones y juicios literarios. Dos tomos
— Dolores y Cantares	28	— Poesías
— Los buenos y los sabios	8	— Tentativas dramáticas
— El Amor y el río Piedra	8	Velarde. —Nuevas poesías
— Los amores de Juana	4	— Meditación ante unas ruinas
— Utilidad de las flores	4	— La velada
Antonio Flores. —La historia del matrimonio	8	— La venganza
— Tipos y costumbres españolas	12	— Fernando de Laredo
— Ayer, hoy y mañana. Seis tomos	72	— Fray Juan
Ortega Munilla. —La Cigarrera	10	— La cueva del Cristo
— El salterio	12	— A orillas del mar
— El fauno y la driada	10	— El año campestre
— Viñetas del sardinero	10	CANTOS POPULARES
Selgas. —Un retrato de mujer	10	ESPAÑOLES, recogidos y ordenados por Francisco Rodríguez Marin. Cuatro tomos. en 8. ^o mayor de más de 500 páginas y un Apéndice Musical y un Estudio Crítico en otro
— Mundo invisible	14	
— Hechos y dichos	12	
Valera. —Pepita Jimenez	10	

EN PRENSA

Algo de todo, por D. Juan Valera.
 Dafnis y Cloe, 2.^a edición, por el mismo.
 El último beso, poema, de J. Velarde.
 Estudios sobre literatura popular, por D. Antonio Madoz y Álvarez, con un prólogo de D. Juan Valera.



